

**LA DIFERENCIACION SOCIOESPACIAL Y LOS ESPACIOS
SUBJETIVOS DE LOS BAHIENSES**

RELACION GLOBAL-LOCAL EN LA ESTRUCTURACION DEL ESPACIO URBANO

Tesis Doctoral presentada por

NIDIA ESTER FORMIGA

Dirigida por

Dra. AURORA GARCIA BALLESTEROS

Departamento de Geografía Humana

Facultad de Geografía e Historia

Universidad Complutense de Madrid

Madrid, setiembre de 2000

*A la memoria de mi maestro
Dr. Roberto Podestá Aubone*

	<i>Página</i>
INTRODUCCION	1
El área de estudio	3
Hipótesis	4
Objetivos	4
Agradecimientos	7
 I. LAS PERSPECTIVAS TEORICAS Y EL ENFOQUE ADOPTADO	 8
1. LA DIFERENCIACIÓN RESIDENCIAL Y LA DIFERENCIACIÓN SOCIAL	
LOS ENFOQUES BASICOS	9
LA APROXIMACION TEORICA DE TIMMS	14
ASPECTOS RELEVANTES PARA LA DIFERENCIACION SOCIOESPACIAL	22
 2. LA SEGREGACION SOCIOESPACIAL	 24
CONCEPTOS UTILIZADOS Y SUS ACEPCIONES	24
LA SEGREGACION Y LA CONFORMACION DEL GUETO	25
LA SEGREGACION DESDE LAS PERSPECTIVAS ACTUALES	31
LA SEGREGACION COMO DIFERENCIACION SOCIOESPACIAL	36
 3. LA ORGANIZACION DEL ESPACIO SOCIAL	 43
LAS UNIDADES COLECTIVAS DE LEDRU'I	43
ACCESIBILIDAD Y PROXIMIDAD SEGUN HARVEY	46
LA PRODUCCION DEL ESPACIO Y LOS GUETOS URBANOS	50
 4. HACIA LA CONCEPTUALIZACION DE LA MARGINALIDAD SOCIOESPACIAL	 54
EN AMERICA LATINA	54
LA POBREZA: DIFICULTADES EN DEFINICION Y LOCALIZACION	55
EL POR QUE DE LA MARGINALIDAD	59
POBREZA, EXCLUSION Y MARGINALIDAD SOCIOESPACIAL	68
 5. EL PROCESO DE GLOBALIZACION Y LA DINAMICA LOCAL	 72
PROCESO DE GLOBALIZACION Y ACONTECER LOCAL	73
LA DIFERENCIACION SOCIOESPACIAL Y LAS PRACTICAS ESPACIALES	80

II. BAHIA BLANCA, UN ESPACIO EN CONSTRUCCION	90
6. BAHIA BLANCA Y SU AREA DE INFLUENCIA REGIONAL	91
EL INICIO DEL POBLAMIENTO	91
ORGANIZACION DEL CENTRO REGIONAL EN EL SISTEMA AGROEXPORTADOR	92
CONSOLIDACION DEL CRECIMIENTO Y TRANSFORMACIONES EN LA ECONOMIA REGIONAL	100
REDUCCION DE LAS FUNCIONES REGIONALES Y PROBLEMAS DE LA ECONOMIA URBANA	104
EL PANORAMA LOCAL EN LOS AÑOS NOVENTA	111
7. PROCESO DE GLOBALIZACION E INTEGRACION DEL MERCOSUR	117
EL PROCESO DE GLOBALIZACION	117
LOS PROCESOS DE INTEGRACION REGIONAL	121
EL MERCOSUR COMO BLOQUE REGIONAL	125
8. CONDICIONANTES DEL DESARROLLO LOCAL Y REGIONAL	145
EL DESARROLLO LOCAL	145
LAS ACCIONES EN EL AMBITO LOCAL	151
9. ARTICULACION DE BAHIA BLANCA EN EL MERCOSUR	154
COMPONENTES MOTORES EN LA ESTRUCTURA PRODUCTIVA	155
LAS ACTIVIDADES DE SOPORTE E IMPLEMENTACION	190
NUEVAS RELACIONES INTERURBANAS	193
VERTICALIDADES EN EL TERRITORIO Y ACCION LOCAL	195
RESIGNIFICACION DEL ESPACIO LOCAL	197
 III. DIFERENCIACION INTRAURBANA Y PERCEPCION DEL ESPACIO BAHIENSE	 205
10. SINGULARIDADES DE LA ESTRUCTURACION DEL ESPACIO URBANO	208
LA CENTRALIDAD URBANA	209
NUEVAS AREAS DE CONSUMO Y PRODUCCION	222
LA EXPANSION URBANA	233
EL HABITAT POPULAR Y LOS ASENTAMIENTOS MARGINALES	249
11. RELACION LUGAR-EXPERIENCIA PERSONAL EN EL COTIDIANO	263
ASPECTOS METODOLOGICOS	263
ATRACCION DE JEFES DE HOGAR MIGRANTES	268
EXPERIENCIAS EN EL AMBITO URBANO	269
PERCEPCIONES DE LA CIUDAD Y DEL BARRIO	277
ACTIVIDADES Y PRACTICAS SOCIOESPACIALES	287
BAHIA BLANCA Y SUS PERSPECTIVAS	293
VIVENCIAS EN EL AMBITO RESIDENCIAL	299
PERCEPCION DEL HABITAT E IMAGEN DE LA CIUDAD	302

IV. LA DIFERENCIACION SOCIOESPACIAL Y EL ESPACIO SUBJETIVO DE LOS BAHIENSES	310
12. LA DIFERENCIACION SOCIOESPACIAL EN EL ESPACIO BAHIENSE	312
LA SITUACION EN BAHIA BLANCA EN 1971	316
LA SITUACION EN BAHIA BLANCA EN 1991	318
LA DIFERENCIACION RESIDENCIAL	322
DIFERENCIAS EN NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO	335
13. EL ESPACIO SUBJETIVO DE LOS BAHIENSES	339
LA PRODUCCION DEL ESPACIO Y LA MOVILIDAD RESIDENCIAL	343
LA MOVILIDAD COTIDIANA	365
ACCESIBILIDAD Y CONSUMO	369
NORMAS Y REGULACIONES	381
ADOPCION DE NUEVAS TECNOLOGIAS	384
LA CONSTRUCCION DE LA CIUDAD	386
LAS PRACTICAS Y EL CONTEXTO ESPACIAL	389
CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES	394
POTENCIALIDADES Y LIMITANTES PARA EL DESARROLLO LOCAL	394
COMPLEJIDAD DEL ESPACIO INTRAURBANO	400
REFLEXIONES FINALES	407
BIBLIOGRAFIA	410
ANEXOS	
Anexo I: Tratado de Asunción	428
Anexo II: Protocolo de Ouro Preto	448
Anexo III: Acta constitutiva Plan Estratégico Bahía Blanca	461
Anexo IV: Ordenanza Agencia de Desarrollo	462
Anexo V: Programas y proyectos Plan Estratégico Bahía Blanca	466
Anexo VI: Formulario de Encuesta	469
Anexo VII: Identificación de radios censales	473

INDICE DE FIGURAS

Figura 1: Formación de factores y construcción de índices	11
Figura 2: Movilidad residencial. Un modelo del proceso de toma de decisiones	21
Figura 3: Ubicación geográfica de Bahía Blanca	91
Figura 4: Bahía Blanca. Estructura urbana en 1925	98
Figura 5: Delimitación de áreas de atracción de Bahía Blanca	102
Figura 6: Región Pampeana. Distribución espacial de los principales cultivos	103
Figura 7: Provincia de Buenos Aires. Propuesta de ejes y zonas referenciales de desarrollo	106
Figura 8: Área de influencia de Bahía Blanca	112
Figura 9: Países integrantes del Mercosur	127
Figura 10: Localización de los puertos de Ingeniero White y Galván	159
Figura 11: Hinterland del Complejo Portuario Bahiense	170
Figura 12: Proyecto Ferrocarril Trasandino.	172
Figura 13: Estudio preliminar de prefactibilidad. Proyecto Ferrocarril Transpatagónico	174
Figura 14: Proyecto corredor bioceánico. Paso Pehuenche	175
Figura 15: Corredor Atlántico Mercosur	176
Figura 16: Zona Franca Bahía Blanca - Coronel Rosales	189
Figura 17: Imagen urbana. Plan estratégico	199
Figura 18: Imagen urbana. Concejo Deliberante	201
Figura 19: Imagen urbana. Consorcio Portuario	202
Figura 20: Ciudad de Bahía Blanca	207
Figura 21: Área central de la ciudad de Bahía Blanca	211
Figura 22: Modelo conceptual de Herbert y Thomas	212
Figura 23: Croquis de zonificación del centro bahiense	213
Figura 24: Nuevas áreas de consumo en la ciudad de Bahía Blanca	224
Figura 25: Nuevo espacio portuario-industrial	229
Figura 26: Sectores del área periurbana	239

Figura 27: Eje de expansión este-noreste	243
Figura 28: Localización de asentamientos marginales en Bahía Blanca	255
Figura 29: Niveles socioeconómicos en el espacio urbano bahiense. 1971	317
Figura 30: Categorías socio-ocupacionales. 1991	321
Figura 31: Distribución de hogares en casas B	326
Figura 32: Distribución de hogares en viviendas precarias no recuperables	328
Figura 33: Hacinamiento por cuarto en viviendas no precarias	330
Figura 34: Hacinamiento por cuarto en viviendas no precarias (más de 3 personas)	331
Figura 35: Hacinamiento de hogares en viviendas no precarias	332
Figura 36: Hacinamiento de hogares y cuartos en viviendas no precarias	333
Figura 37: Condiciones de habitabilidad más críticas	334
Figura 38: Jefes de hogar con bajo nivel de instrucción	336
Figura 39: Jefes de hogar con estudios universitarios	338
Figura 40: Distribución de los barrios bahienses	342

INDICE DE CUADROS

Cuadro 1: Las prácticas espaciales	88
Cuadro 2: Población de Bahía Blanca. 1869-1947	95
Cuadro 3: Ocupación total y número de establecimientos industriales entre 1964 - 1985	105
Cuadro 4: Evolución del comercio mayorista, minorista, restaurantes y hoteles. 1971-1980	105
Cuadro 5: Arcas programadas y jerarquía urbana propuesta por ejes de desarrollo	107
Cuadro 6: Bahía Blanca. Principales ramas industriales	108
Cuadro 7: Población de Bahía Blanca. 1960-1991	111
Cuadro 8: Tasas de desocupación en los aglomerados urbanos 1993-1999	115
Cuadro 9: Matriz simplificada de comercio mundial	128
Cuadro 10: Comparación entre bloques. 1992	129

Cuadro 11: América latina y el Caribe. Exportaciones intrazonales y totales, por bloques de integración. 1990-1996	133
Cuadro 12: Argentina. Importaciones y exportaciones. Mercosur y totales. 1990-1997	134
Cuadro 13: Argentina. Exportación e importación según zonas económicas más significativas. 1993-1997	135
Cuadro 14: Factores de localización	147
Cuadro 15: Capacidad de carga del puerto de Ingeniero White	157
Cuadro 16: Capacidad de carga del puerto de Galván	158
Cuadro 17: Inversiones en el sector privado en el puerto de Bahía Blanca 1992-1994	160
Cuadro 18: Movimientos de cargas por terminal 1990-1999	161
Cuadro 19: Puerto de Bahía Blanca. Movimientos de cargas por terminal 1996-1999	162
Cuadro 20: Movimiento en el puerto de Bahía Blanca 1995-1999	163
Cuadro 21: Movimiento de mercaderías en el ámbito de actuación marítimo del Consorcio de gestión del Puerto de Bahía Blanca. 1998-1999	164
Cuadro 22: Puerto de Bahía Blanca. Movimiento de contenedores 1993-1999	165
Cuadro 23: Número de habitantes y viviendas en villas de emergencias	257
Cuadro 24: Villas de emergencia en 1998	258
Cuadro 25: Número de habitantes y viviendas por villa de emergencia. 1996	260
Cuadro 26: Ciudad de Bahía Blanca. Hogares deficitarios en 1991	324

INDICE DE GRAFICOS

Gráfico 1: Movimiento de cargas por terminal 1996-1999	162
Gráfico 2: Movimiento en el puerto de Bahía Blanca 1995-1999	164

INDICE DE FOTOS

Foto 1: Puerto de Ingeniero White	166
Foto 2: Area centro de la ciudad de Bahía Blanca	211
Foto 3: Avenida Alem	218
Foto 4: Paseo de las esculturas, calle Urquiza y Fuerte Argentino	220
Foto 5: Avenida Sarmiento	223
Foto 6: Polo petroquímico y empresas del espacio portuario-industrial	231
Foto 7: Espacios del noroeste de la ciudad	241
Foto 8: Barrio Parque Palihue y Patagonia	245
Foto 9: Sector este-sudeste de la ciudad	247
Foto 10: Villas de emergencias en Bahía Blanca	262

INTRODUCCION

"El tiempo que trabaja para que las cosas evolucionen es el tiempo presente; el Palimpsesto formado por el paisaje es la acumulación de tiempos pasados, muertos para la acción, cuyo movimiento es dado por el tiempo vivo actual, el tiempo social. El espacio es el resultado de esa asociación, que se deshace y se renueva continuamente, entre una sociedad en movimiento permanente y un paisaje en evolución permanente."

(M. Santos, 1996 b, pp. 52).

Este trabajo es el resultado del interés suscitado por comprender la conjunción de una serie de circunstancias y acontecimientos que involucran aspectos empíricos de los procesos globales y locales que, además, requería la definición de los lineamientos conceptuales para su interpretación. Los cuestionamientos fueron surgiendo de la realidad cotidiana, a través del descubrimiento de las profundas transformaciones que se iban gestando en el ámbito urbano, vinculadas a la globalización.

Los primeros esbozos en la formulación del problema se orientaron hacia los aspectos sociales en el ámbito de la ciudad Bahía Blanca, tratando de captar la diferenciación socioespacial y la conformación de los espacios subjetivos de sus habitantes. De esa manera se inicia la búsqueda de un marco conceptual que se considerara apropiado para la comprensión y la interpretación del caso en estudio. Fue de inmediato evidente que los enfoques derivados del análisis de las áreas sociales no satisfacían las expectativas de la investigación. La compleja realidad actual, síntesis de los acontecimientos recientes así como de las consecuencias del proceso histórico de desarrollo, requería interpretar lo local en un contexto mucho más amplio, que facilitara captar las variaciones temporales en las funciones desempeñadas por la ciudad y sus manifestaciones en la estructura urbana y en la realidad cotidiana de sus habitantes. Desde la formulación del problema se pone en evidencia que no será posible comprender la experiencia y la vivencia de los habitantes si no se tiene claro, primero, la realidad de la ciudad actual y su tendencia a mediano plazo; por esta razón, el caso en estudio se tiene que plantear en el contexto de la relación global-local.

El interés de la investigación está centrado en una aproximación al estudio del espacio bahiense desde la perspectiva social y, para los interesados en la problemática urbana, una amplia perspectiva se abre desde la geografía social (García Ballesteros, A., 1998, pp. 15).

Se parte de considerar que, para aprehender y comprender los acontecimientos del lugar, es preciso interpretarlos en el marco de los procesos globales en que están inmersos, los cuales se concretan en las transformaciones que se presentan a nuestra observación.

Se pretende entender la dinámica urbana a partir de los procesos que incidieron a través del tiempo en su estructuración actual y que se plasman, en lo formal, en los aspectos morfológicos. La ciudad de Bahía Blanca constituye el referente empírico para la comprensión del proceso de producción y de la dinámica urbana, así como de la cotidianeidad en que se va

construyendo la ciudad; es decir, el espacio que producen y utilizan a través de sus prácticas los habitantes, los ciudadanos, a medida que realizan sus proyectos de vida. Dada su relación con el sistema global, los procesos locales dependen de las modalidades que adopte esa articulación y que se evidencia en la forma diferenciada de la producción y la estructuración del espacio local, de manera que a través de las transformaciones se explicitan las relaciones entre el Estado, el capital, la sociedad y el territorio. Se trata de identificar los mecanismos y las fuerzas que determinan las condiciones del proceso en la fase actual, atendiendo a la acción de los agentes locales, individuales y colectivos, con relación a la dinámica estructural.

El propósito es comprender la forma en que se produce el espacio, en la medida en que la morfología urbana es el testimonio empírico de las relaciones socioespaciales, dado que en sus materialidades están inscriptos y guardados los procesos, las temporalidades, las especificidades históricas. Los distintos componentes que resultan del proceso de producción del espacio requieren ser analizados en una lógica general, que les da sentido, entendidos como producto y proceso. El espacio que interesa, desde lo social, es el que por la acción recíproca adquiere cualidad en la interacción o en el sentido construido y expresado por individuos y grupos. "Quizá el paso del espacio físico al espacio social se realiza de un modo brusco, definitivo: se llena, se anima, se cualifica el espacio." (Martínez. E., 1995, pp.76). En realidad, al considerar el espacio local en el marco de las tendencias globales, lo que se está considerando son los procesos políticos, económicos, culturales que le dan contenido, dado que las situaciones locales requieren su interpretación en el contexto de los procesos sociales globales.

En el análisis de la problemática actual, el foco de los procesos de globalización se constituye en las grandes metrópolis, en vinculación con la reconversión industrial, la economía flexible, los nuevos espacios de innovación, la polarización social, etc.; en general, por la magnitud de las transformaciones, los estudios están referidos, en su mayor parte, a casos que se localizan en los países centrales y los espacios relacionados. Entonces, se plantea la cuestión de los espacios periféricos y del contexto donde desarrolla sus acciones Bahía Blanca, una ciudad mediana de un país periférico. En principio parece que se trata de otra realidad, todo aparenta ser demasiado extraño y que se encuentra muy lejos, en el espacio y en el tiempo. Sin embargo, la globalización, como dice M. Santos, es la posibilidad de conocerlo y utilizarlo todo a escala planetaria, en tanto corresponde a la fase más avanzada del proceso de internacionalización y se expresa como la extensión del sistema-mundo a todos los lugares y a todos los hombres; se puede resumir en tres rasgos, relacionados y solidarios a escala mundial: la unicidad técnica, la convergencia de los momentos y la unicidad del motor. (M. Santos, 1993a, pp. 70).

El aspecto importante a destacar aquí es que, si bien es a escala mundial donde se generan las posibilidades, lo concreto se registra al nivel de lo local, ya que es en los lugares donde se localizan las oportunidades. Esto resulta de un ordenamiento concertado a nivel mundial, puesto que la globalización implica una producción racional en la cual las distintas fracciones del espacio asumen funciones especializadas por el acuerdo de los agentes hegemónicos.

De esta manera se puede plantear la contraposición entre espacio y lugar. El espacio globalizado es la abstracción, la conceptualización de los procesos, pero los hechos, la historia, lo real ocurre en los lugares. A partir de los lugares y en el tiempo, se van construyendo los procesos.

En los lugares, en lo cotidiano se va realizando el presente y Bahía Blanca es uno de los tantos lugares que componen el espacio. "Au cœur de ce feu croisé d'interférences idéelles et matérielles, loin d'exprimer d'invariables routines, les pratiques tranquilles du quotidien font preuve, en permanence, d'un étonnant esprit d'invention. Ce sont elles qui produisent sans relâche l'espace géographique et ses territoires." (Di Meo, 1999, pp. 91).

Entonces, la globalización y el nuevo paradigma de la economía flexible también son parte de la realidad bahiense. El futuro dependerá de la forma en que la sociedad bahiense entienda y se inserte en el proceso. Con el propósito de comprender la situación actual y cuáles son las perspectivas para un futuro próximo, se abordó este estudio.

El área de estudio

Bahía Blanca, que es el caso en estudio, es una ciudad mediana con una población que, para el año 2000, se puede estimar en alrededor de 300.000 habitantes. Se encuentra localizada en el sudoeste de la Provincia de Buenos Aires, a una distancia de 700 km de la Capital Federal.

Resulta de interés su estudio tanto por los factores impulsores como por los aspectos negativos y las vulnerabilidades que han incidido en el proceso histórico de su desarrollo, con etapas alternativas de auge y decrecimiento en su rol regional y nacional. Estas variaciones, que encuentran una expresión concreta en la estructura económica urbana, se plasman en las condiciones de su desarrollo y la evolución de su población. Una ventaja nada despreciable representa su situación en el sudoeste de la Provincia de Buenos Aires, de la cual deriva su importancia en el sector agrícola-ganadero y su función de puerto de exportación especializado en cereales. También se constituye en el centro más importante para una amplia región del sur del país, la región patagónica, que si bien se destaca por su extensión, es de menor relevancia en cuanto a población-mercado. Además, aunque el sitio presenta condiciones adecuadas para que se constituya en el principal puerto de aguas profundas del país, su posición resulta excéntrica respecto a los principales flujos del comercio internacional.

En el análisis de su situación actual, en particular, inciden las secuelas de la crisis económica que se evidencian en el estancamiento y los graves problemas económicos que afectan a la ciudad de Bahía Blanca, en los años noventa. Sin embargo, un nuevo panorama parece conformarse a partir del 1 de enero de 1995 con la entrada en funcionamiento del Mercosur y de una serie de importantes inversiones relacionadas a emprendimientos de empresas trasnacionales en vías de ejecución, que colocan a la ciudad en un importante papel internacional en el sector petroquímico. De allí que interesa establecer cómo inciden estos cambios en las condiciones de vida de los bahienses, a partir de la estructuración del espacio urbano y sus prácticas espaciales.

Hipótesis

Para el desarrollo de la investigación se plantearon las siguientes hipótesis de trabajo:

- En la ciudad de Bahía Blanca, como un lugar con sus singularidades y su historia, se ponen en evidencia las relaciones que la vinculan al proceso de globalización, en su condición de espacio periférico.
- La diferenciación socioespacial en Bahía Blanca se materializa a través de las áreas residenciales, dado que en la vivienda se ponen de manifiesto las desigualdades sociales y económicas de sus habitantes.
- Bahía Blanca es una sociedad compleja, diferenciada no sólo por estratos sociales sino también por el origen de su población actual, donde la variedad de los espacios subjetivos está relacionada con los distintos comportamientos y formas que adoptan las relaciones sociales, puesto que a los factores económicos se agregan diferentes prácticas sociales y pautas culturales.

Objetivos

A nivel estructural:

- Establecer los principales rasgos de los procesos económico-sociales que han sido determinantes en la dinámica urbana y su función regional
- Detectar los elementos que caracterizan la estructura económica y su situación actual
- Plantear sus posibilidades de desarrollo y de inserción en el nuevo espacio regional del Mercosur.

A nivel intraurbano:

- Establecer las características de la diferenciación socioespacial en la ciudad y la conformación de las distintas áreas.
- Comparar la conformación de espacios subjetivos y la experiencia espacial de habitantes localizados en distintos sectores de la ciudad.
- Establecer las pautas de las prácticas y movilidad espacial de los habitantes de las distintas áreas.
- Determinar los problemas prioritarios que afectan el bienestar de los habitantes bahienses y proponer posibles acciones a ser implementadas en los distintos niveles de organización local.

En parte, se trabajó con material bibliográfico, con fuentes secundarias para la revisión del proceso histórico, sobre la base de documentos, investigaciones, estudios especializados y publicaciones. La información correspondiente a la situación actual se obtuvo de publicaciones especializadas, informes de instituciones y organizaciones, así como se realizó un seguimiento de la información periodística, para dar cuenta de los hechos recientes. Se tomaron como base dos diarios: La Nueva Provincia, que es el único diario local y La Nación, que es un diario de Buenos Aires, uno de los de más prestigio en el país y que ofrece suplementos y secciones especializados, referidos a Comercio Exterior y Economía. La mayor dificultad se encontró en la escasa disponibilidad de datos estadísticos y, en particular, actualizados como correspondía a las necesidades del estudio. Por este motivo, se utilizaron los datos disponibles del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) y los que fue posible obtener de otras fuentes secundarias. Además, se completó con entrevistas realizadas a funcionarios y representantes de instituciones, que permitió convalidar y ampliar la información publicada.

Para el estudio intraurbano, en lo referente a los espacios subjetivos, las fuentes de información fueron una encuesta realizada en el segundo semestre de 1998 y entrevistas efectuadas a mediados del año 1999.

De acuerdo a las hipótesis planteadas y para dar cumplimiento a los objetivos propuestos, de acuerdo a los lineamientos metodológicos de la reflexión teórica, referente empírico y técnicas adoptadas, se organiza este estudio en cuatro partes, cuyos contenidos se describen a continuación.

En la primera parte se hace una revisión de las perspectivas teóricas aplicadas al estudio de la diferenciación del espacio urbano, con el propósito de definir los lineamientos conceptuales que guiarán la investigación, por lo cual se lleva a cabo una lectura selectiva, de acuerdo a la formulación del problema. Se inicia con los planteamientos anglosajones más clásicos, desde el análisis de las áreas sociales. En particular, se destaca el aporte de Timms de la diferenciación residencial, desde una perspectiva microsocial. Respecto a la escuela francesa, se concentra la atención en el enfoque de la segregación, con las variaciones que se atribuyen en su significado, debido a la utilización de este concepto con un sentido más amplio. Como contribuciones importantes a la temática se incluyeron los aportes de ciertos aspectos específicos de la dinámica urbana enfatizados por Ledrut, Harvey y Carlos. En cuanto a la producción de América Latina, el análisis está referido a las interpretaciones desde la marginalidad y la pobreza. Como tema final se expone el marco conceptual elaborado como guía de este trabajo, centrado en el proceso de estructuración y las prácticas socioespaciales, en el marco de la economía flexible y los condicionantes del nuevo paradigma.

En la segunda parte se trata el tema de la ciudad de Bahía Blanca y sus perspectivas, con relación a las transformaciones registradas en los últimos años. En primer término, se lleva a cabo una síntesis histórica que permite comprender su realidad actual y el interés por recuperar un protagonismo perdido. Se desarrolla, específicamente, la evolución de la economía urbana desde sus orígenes, estableciendo los aspectos que han sido determinantes en su estructuración y crecimiento. Para ello se utilizó una periodización en la cual se determinaron las etapas que se consideraron más significativas en la dinámica urbana y su influencia regional. Esta fase resultó

sumamente interesante por su incidencia en el paisaje urbano, la expresión de los procesos en las materialidades a través de la relación espacio-sociedad.

A continuación, se toma en cuenta la conformación del nuevo marco regional del Mercosur y el significado de este panorama ampliado para la economía nacional y local. Se hace un tratamiento general de los procesos de integración regional, para introducir las etapas de formación y entrada en funcionamiento del Mercosur. Se procede a sintetizar los antecedentes y los efectos que derivan de su período de organización así como las condiciones de su puesta en marcha y la experiencia en estos años de vigencia. Ante las posibilidades que se presentan en este mercado regional, y tomando en consideración que corresponde a un lugar en la periferia, se tratan las características y posibilidades de la estrategia de desarrollo local y regional. Mediante una revisión de los recursos locales, se ponen en cuestión las posibilidades de Bahía Blanca para la inserción en el proceso de integración regional. Se realiza un examen de los recursos disponibles en el ámbito urbano, motivo por el cual se detallan las actividades económicas que se destacan por su dinamismo y los proyectos que muestran a Bahía Blanca atractiva para ciertas actividades. Se tomó en cuenta la importancia de la formación y capacitación de los recursos humanos, así como la incidencia del interés político, puesto de manifiesto en la participación y el aporte desde el gobierno local.

En la tercera parte se aborda el estudio de la ciudad de Bahía Blanca, desde la perspectiva intraurbana. Con el objeto de disponer de un marco de referencia para los estudios subjetivos, en primer lugar se presenta una caracterización de la dinámica urbana actual, mediante una selección de rasgos singulares de la estructuración del espacio urbano, enfocados en cuatro asuntos de interés: la centralidad y los cambios recientes, la conformación de nuevas áreas de producción y consumo, los ejes de expansión periurbana, y las condiciones existentes en el hábitat popular. A continuación se incorpora la experiencia desde los habitantes. En primera instancia, con una visión global de la ciudad, se abarcan aspectos relativos a la movilidad residencial y sus causas, la percepción de elementos del ámbito urbano y barrial, ciertas prácticas espaciales derivadas del consumo y la recreación, así como una evaluación de las condiciones del entorno. A continuación se introduce la diferenciación social del espacio bahiense, sobre la base de un análisis cuantitativo. Por último, la consideración de las experiencias personales permite una aproximación a los espacios subjetivos, las motivaciones y las prácticas espaciales, mediante una relación entre la producción del espacio y la movilidad, la accesibilidad y el consumo, las acciones relacionadas con normas y regulaciones, a lo que se agrega la adopción de nuevas tecnologías. Se complementa con la opinión de los entrevistados sobre la construcción de la ciudad.

La cuarta parte corresponde a las conclusiones generales de la investigación y los lineamientos de algunas propuestas, de acuerdo a los resultados obtenidos y con una visión prospectiva, de acuerdo al posible derrotero que se puede vislumbrar, a partir de las condiciones imperantes en la actualidad. La existencia de recursos puede constituir la sustentación de una propuesta de desarrollo que viabilice la adecuada inserción de Bahía Blanca en el mercado ampliado, puesto en marcha con el Mercosur, pero atendiendo a las necesidades locales de sus habitantes, tanto en lo referente a la calidad de vida como a la constitución de un lugar con singularidades, sentido de pertenencia y una identidad.

Agradecimientos

En primer lugar, mi gratitud a mi directora de Tesis, Dra. Aurora García Ballesteros, tanto por el asesoramiento y orientación, tan importantes en el desarrollo de la investigación, como por el respaldo que siempre me brindó.

En la disquisición teórica es preciso destacar la motivación de Milton Santos y Maria Adélia de Souza, que me incentivaron a la reflexión y el cuestionamiento. Un reconocimiento muy especial por su disposición a Jacques Brun y Ana Clara Torres Ribeiro, que tan amablemente me aportaron sus trabajos relativos a la temática.

Mi agradecimiento al respaldo continuo recibido de las autoridades del Departamento de Geografía de la Universidad Nacional del Sur, en especial del Dr. Roberto Bustos, que me facilitaron la realización del Programa de Doctorado y la presentación de la Tesis. Al persistente apoyo de mis colegas y amigos, Silvia, Norma y Eduardo; la contribución en la parte cartográfica de María Laura y Graciela.

Un reconocimiento especial al personal docente del Programa de Doctorado y administrativo del Departamento de Geografía Humana, de la Universidad Complutense, por el apoyo que me brindaron. Por el estímulo en el tema de investigación a Emilia García Escalona, Ricardo Méndez, Joaquín Bosque Maurel y al siempre recordado José Estébanez; en particular, a Javier Gutiérrez en la solución de problemas informáticos.

En la concreción de este trabajo, recibí la colaboración de muchas personas, vinculadas a instituciones o en forma individual, que con su amable disposición facilitaron la obtención de información y documentos, especialmente en oficinas municipales a la Arq. María Elena Suttora, portuarias al Sr. Edgardo Spagnolo, y del Diario La Nueva Provincia. Un reconocimiento especial a todas las instituciones y las personas que colaboraron en la realización de las encuestas y la inestimable participación de los entrevistados.

A mi familia, por su aliento y por relevarme de muchas responsabilidades cotidianas, en particular a Sofia, mi madre y mi hermana María Ruth, así como a mi padre, Idio, con la tristeza de su ausencia. A José Francisco, que me prestó el apoyo logístico, por la comprensión y el sostenimiento en los momentos difíciles y su disposición incondicional.

Mi reconocimiento a todos los que, de una u otra manera, contribuyeron a la realización de este Proyecto. En realidad, ha sido una interesante aventura intelectual dado que, en la búsqueda de un marco conceptual, al tomar contacto con innumerables enfoques teóricos, fue posible acceder a nuevas propuestas e ideas, a través de las distintas formas de abordar la problemática socioespacial. Y, lo más importante, el crecimiento en la reflexión, entrar en contacto con tantas experiencias, "compartir" el desafío de intentar comprender e interpretar las realidades de nuestros lugares y nuestro tiempo. En compensación, me permitió alcanzar un conocimiento más acabado de la realidad bahiense, del significado de la ciudad para sus habitantes y de la situación de Bahía Blanca en un contexto global.

I. LAS PERSPECTIVAS TEORICAS Y EL ENFOQUE ADOPTADO

Con el propósito de definir los lineamientos en que se encuadre la investigación, se llevó a cabo una amplia revisión de los planteamientos teóricos aportados desde una perspectiva espacial-social, así como de los utilizados en el estudio de la diferenciación social del espacio urbano. Ya que no interesa un análisis exhaustivo de los distintos enfoques aplicados a través del tiempo, se realizó una lectura selectiva para establecer las perspectivas teóricas que han sido desarrolladas en relación con los aspectos incluidos en el estudio, como base para la elaboración del marco conceptual que permita el análisis y comprensión del problema planteado. Las maneras con que se ha abordado esta temática han ido variando según los paradigmas predominantes, en los distintos períodos, en el análisis social. Es por ello que se inicia la revisión con el aporte más clásico de Timms, de la corriente anglosajona. En la corriente francesa, el interés está centrado en los procesos de segregación. Como rasgos particularizados relacionados con la diferenciación, se incluyen aspectos de la temática intraurbana tratados por Ledrut, Harvey y Carlos, desde la perspectiva francesa, anglosajona y latinoamericana. Se completa con una síntesis de la forma en que el problema de la diferenciación ha sido tratado en América Latina, donde el interés de la investigación urbana se ha constituido alrededor de la pobreza y la marginación.

El marco conceptual adoptado para este trabajo se basa en las perspectivas que predominan en la ciencia social actual, que se orientan hacia una teoría de la estructura social en la cual adquieren carácter fundamental las acciones de los agentes. En particular, este enfoque es de suma importancia en la consideración de la realidad socioespacial, en el ámbito local, en la medida en que se trata de sistemas abiertos con diferentes disponibilidades de recursos, en los cuales se desarrollan las actividades y estrategias de los agentes que van a determinar la dinámica social, económica y espacial.

1. LA DIFERENCIACION RESIDENCIAL Y LA DIFERENCIACION SOCIAL

El concepto de diferenciación socioespacial es complejo en tanto trata de aprehender las diferencias que se establecen, al nivel local, en la estructura social urbana y la espacialidad de ese componente, que determina una diferenciación de áreas urbanas. Es por ello que, en primer término, se consideran los aportes de la corriente anglosajona, que están relacionado con los estudios más clásicos de esta temática, dentro de los cuales se destaca la contribución de Duncan Timms.

LOS ENFOQUES BASICOS

Los antecedentes están relacionados con la diferenciación residencial y el análisis de áreas sociales, como planteamientos a nivel micro (comportamiento de las familias) y a nivel macro (condiciones estructurales).

En primer término, a nivel micro social, como perspectivas teóricas aplicadas a la diferenciación residencial se encuentran dos formulaciones:

- la teoría subsocial de la diferenciación residencial
- el modelo de valores sociales

A) El modelo subsocial o teoría subsocial de la diferenciación residencial corresponde al enfoque ecológico clásico de la estructura urbana, basado en la analogía biológica. La estructuración del espacio en áreas segregadas se explica por los principios que sustenta la teoría, el de la competencia impersonal y el de la dominación.

Aunque en general se caracterizan por el énfasis en la analogía biológica, los ecólogos clásicos también introdujeron los factores socioculturales en la explicación de la segregación urbana.

Este planteamiento, que adopta como un principio organizativo fundamental la accesibilidad, en estrecha relación con los valores del suelo, se caracteriza por un excesivo determinismo económico en la diferenciación residencial.

B) El modelo de los “valores sociales” surge como reacción a la corriente ecologista, postulando esta escuela que la diferenciación del espacio no sólo está guiada por los aspectos o factores económicos, sino que también intervienen el simbolismo y los sentimientos de las personas en el proceso de toma de decisiones respecto a la localización.

Esta formulación teórica, entonces, pone el acento en valores no económicos, tomando también en consideración las ideologías profesionales que inciden a través del ordenamiento urbano, a lo que se agrega el efecto de políticas y marcos normativos.

La crítica que se hace a ambos enfoques es la excesiva parcialidad al poner el acento en un tipo de variables, lo que conduce a un determinismo ecológico-económico o a sobredimensionar el peso de los factores subjetivos, cuando en la realidad se trata de hechos mucho más complejos.

Por otra parte, desde el enfoque estructural, de cambio social, los aportes están comprendidos en los planteamientos teóricos relativos al Análisis de áreas sociales y Ecología factorial, en los cuales se trata la relación entre las bases de la diferenciación residencial y el proceso de modernización.

Si bien los estudios iniciales se remitían a Chicago como ejemplo de la nueva urbanización, posteriormente, se amplió el panorama al vincular la estructura ecológica de la comunidad urbana con las características de la sociedad en la que se estaba desarrollando, de manera de no limitarse a los procesos urbanos sino al conjunto de fuerzas actuantes en la sociedad, como un todo. Para ello, se requería establecer las relaciones entre los ejes de diferenciación y la naturaleza cambiante de la sociedad. Los estudios pioneros en esta línea de investigación fueron planteados por Shevky, Williams y Bell en 1949 y 1955, en los cuales se aplica la técnica denominada Análisis de Áreas Sociales. Este análisis se presenta como el aspecto operativo de un modelo general, que los autores expresan en: "We conceive of the city as a product of the complex whole of modern society; thus the social forms of urban life are to be understood within the context of the changing character of the larger containing society." (Shevky and Bell, 1955, pp.3).

Según este modelo, el desarrollo de la sociedad trae aparejado el cambio en la escala social -entendida como la cantidad de personas relacionadas y la intensidad de las relaciones en el continuo desde la sociedad tradicional hasta la sociedad industrial- como consecuencia del cambio estructural derivado del proceso de industrialización. Establecen los postulados concernientes a la sociedad industrial, que se vinculan a los cambios importantes que se registran en su estructura, los que afectan el rango y la intensidad de las relaciones, la diferenciación de funciones y la complejidad de la organización, las cuales se definen como las tres dimensiones fundamentales del cambio social (Figura 1).

El modelo básico de área social se basa en las transformaciones derivadas de la escala social creciente, condición que se refleja en los tres ejes analíticos referidos a cambios en la distribución del tipo de ocupaciones, en la estructura de la actividad productiva y en la composición de la población. El motor de este proceso son las transformaciones económicas introducidas por innovaciones tecnológicas y contenidas en el proceso de modernización. Se utilizan tres categorías analíticas, con sus respectivas variables e indicadores, para analizar la diferenciación y la estratificación en una sociedad moderna, que corresponden a:

a. Rango social (estatus económico) - variables e indicadores referidos a ocupación, educación y renta;

Figura 1: Formación de factores y construcción de índices



¹ Término utilizado por los autores como sinónimo de "Constructo" o Constructos (Construcciones teóricas o conceptos).

- b. Urbanización (estatus familiar) - variables e indicadores referidos a fecundidad, ocupación femenina y viviendas unifamiliares;
- c. Segregación (estatus étnico) - variables e indicadores referidos a raza y origen de la población.

En este modelo se postula que los cambios introducidos por la industrialización y que significan la modernización de la sociedad, se expresan en el tipo de estructura económica y de ocupaciones, la incorporación de la mujer a la actividad económica, la adopción de valores modernos y la redistribución de la población.

El estudio de Los Angeles de 1949 se presenta como un conjunto de técnicas para analizar aspectos de la estructura social de la gran ciudad. En la reformulación del esquema de 1955, se sugiere la aplicación a unidades de análisis mayores, como provincias y regiones, aunque se indica que el principal foco de interés es la diferenciación interna de un área urbana particular, en especial los casos más específicos de la gran ciudad y la gran metrópoli. El término de área social deriva de la utilización de características sociales y el empleo de unidades de información espaciales censales. Las áreas sociales resultan del agrupamiento en un conjunto de unidades en unidades mayores, sobre la base de la similitud respecto a sus características sociales y, por lo tanto, conteniendo personas con similares posiciones sociales en la sociedad mayor.

We do claim, however, that the social area generally contains persons having the same level of living, the same way of life, and the same ethnic background; and we hypothesize that persons living in a particular type of social area would systematically differ with respect to characteristic attitudes and behaviors from persons living in another type of social area. (Shevky and Bell, op. cit., pp. 20).

Los autores señalan que, mediante la estandarización de los valores obtenidos para las unidades censales, se puede establecer una escala de comparación aplicable a diferentes ciudades, en un momento determinado, o a una misma ciudad en distintos momentos. En 1968 McElrath publica una revisión del modelo, en el cual establece la industrialización y la urbanización como las dos tendencias principales, cada una las cuales comprenden dos categorías dentro de las dimensiones de la diferenciación social, que son rango social y estatus familiar respecto a la industrialización, en tanto la urbanización comprende estatus de migración y estatus étnico (apud Timms, 1976, pp.230).

No obstante las críticas a la validez teórica del modelo, se le reconoce como un importante instrumento heurístico, ya que las áreas sociales conforman tipologías basadas en referentes empíricos que permiten la comparación sincrónica o diacrónica.

Un aspecto fundamental en la crítica a este modelo es que no queda clara la relación entre el incremento de la escala del proceso de modernización, que corresponde al nivel de cambio social, con la diferenciación residencial que se establece a nivel intraurbano.

Sin embargo, diversos autores consideran que las categorías definidas por la tipología original, o las modificaciones al introducir como cuarto factor la migración, son válidas para establecer diferencias sociales entre las áreas que componen un centro urbano.

Se reconoce como el mayor aporte de Shevky y sus colegas el introducir la relación entre la ciudad y la sociedad global; es decir, las interrelaciones entre las características de la comunidad urbana y la sociedad en que se integra (Timms, 1976, pp.360).

Posteriormente, con el avance de la informática, fue posible incorporar una gran cantidad de variables y datos al análisis estadístico, de manera que comenzó a aplicarse una diversidad de técnicas estadísticas, que se han agrupados bajo el término Ecología Factorial, como una nueva forma de abordar el proceso de modernización en las áreas urbanas y los componentes principales asociados al cambio social. Los múltiples indicadores involucrados al tratar de captar la diferenciación social requieren análisis complejos, de tipo estadístico, que faciliten la interpretación de sus relaciones y sus significados. Estos estudios, prácticamente, han reemplazado el análisis de áreas sociales como fuera originalmente aplicado por Shevky y Bell, dado que permiten mayor flexibilidad y, potencialmente, un alto nivel de objetividad, así como no requieren la adecuación a una teoría preestablecida (Herbert & Thomas, 1988, pp. 290).

En la validación empírica del modelo se ha comprobado, respecto a la diferenciación residencial, que para la independencia de los ejes de análisis se requiere la existencia de un stock residencial variado y una estructura social muy diferenciada, aspectos prevalecientes sólo en la ciudad moderna.

Si bien se plantea la posibilidad de cambio en las bases de la diferenciación social y residencial a través del tiempo, las previsiones señalan que cambios significativos en la composición factorial de los indicadores se pueden esperar a largo plazo, ya que se estima la permanencia, por largo tiempo, de las categorías de rango social así como de las basadas en diferencias étnicas y en las preferencias por determinados modos de vida.

Timms hace una revisión de las teorías mencionadas anteriormente, con la intención de arribar a una explicación de la permanencia de estos factores. Los trabajos realizados en este sentido indican que una amplia gama de variables se relaciona, en forma sistemática, con ciertos factores básicos que se refieren a status socioeconómico, familismo, composición étnica y movilidad, los cuales conforman los ejes de diferenciación social en el espacio urbano. Respecto a la teoría subsocial y el modelo de valores sociales, Timms llega a la conclusión de que si bien los valores no económicos tienen un peso importante en las decisiones de localización, no por ello se puede ignorar el efecto de los aspectos económicos, por lo cual ambos enfoques más bien se complementan. En sus críticas al Análisis de Áreas Sociales, el autor sostiene que la ambigüedad en el concepto de escala social creciente lo invalida como fundamento para una teoría de la estructura social urbana, pues " conduce a demasiados callejones sin salida como para proporcionar una base satisfactoria para el análisis de los ejes de diferenciación residencial " (Timms, op. cit., pp. 243).

En cuanto a las aplicaciones del modelo, los resultados de numerosos estudios comprueban la validez del modelo básico en casos de sociedades modernas. Aunque Shevky y Bell indicaban la adecuación del modelo a distintas escalas de análisis (interurbanos, regionales, etc.), por las variaciones en los resultados obtenidos, "parece prudente restringir el modelo de

área social a análisis de las diferencias existentes a nivel de subcomunidades urbanas o a nivel de unidades vecinales" (ibídem, pp. 318). Agrega que la tipología de áreas sociales establecida por esta técnica no hace referencia al espacio geográfico; así mismo, que no se puede afirmar que la identificación de las áreas sociales se corresponda adecuadamente con el espacio social, ya que no resultan de un agrupamiento de poblaciones según propiedades espaciales, en parte debido a la exigencia del modelo de utilizar unidades que compongan un marco comparativo.

A pesar de las críticas en la formulación teórica, rescata el valor heurístico del modelo y distingue el valor de la tipología por proporcionar un marco adecuado para estudios comparativos, así como también la aplicación de las áreas sociales como contexto de comportamientos sociales. Cada eje, o el conjunto, aporta un efecto significativo de la estructura de la población urbana moderna. "En tanto que elementos del mapa mental de la ciudad que cada individuo posee subjetivamente, las áreas sociales proporcionan un respaldo para muchos comportamientos humanos. Su utilidad como medio eficaz para la sistematización del mosaico urbano moderno está suficientemente comprobada." (ibídem, pp. 360).

LA APROXIMACION TEORICA DE TIMMS

A partir de la crítica señalada a los enfoques conceptuales anteriores, Timms plantea unos lineamientos tendentes "Hacia una teoría general de la localización residencial", en los cuales centra la atención en los factores que determinan el comportamiento y la toma de decisiones respecto a la localización de la residencia, por parte de las familias. Dado que en el marco físico se evidencian la división y las relaciones entre los grupos sociales, así como sus modos de vida, el estudio de la diferenciación residencial se puede entender como un aspecto de la diferenciación social (Timms, op. cit., pp. 210). El autor concentra su reflexión en la distribución residencial diferenciada que se presenta en un determinado momento, en el espacio urbano, como resultado de las elecciones o decisiones de localización llevadas a cabo por las familias. Como lo había señalado anteriormente, para la adecuada interpretación de la diferenciación residencial es necesario atender a su conceptualización, así como a las relaciones que se establecen entre:

- a) diferenciación residencial - comportamiento socioespacial (nivel intraurbano)
- b) diferenciación residencial - estructura social (nivel global)

De allí que para que una teoría de este tipo pueda ser calificada de satisfactoria debe incluir los dos enfoques, macro y microsocioal (Timms, op.cit., pp.151), vinculando las dos perspectivas en relación a la diferenciación residencial, por lo cual debe orientarse a :

- el análisis de los modos en que la búsqueda de una nueva residencia se ve influida por las diferencias sociales existentes en la comunidad;
- la relación entre diferenciación residencial y diferenciación social, en la medida en que ésta se ve afectada por fenómenos socioculturales más generales.

En principio, establece que la diferenciación residencial tiene su origen en las decisiones sobre la localización y las características de las áreas. "Cualquier intento de explicar las bases de la diferenciación residencial debe tener en cuenta los factores que determinan el comportamiento y las decisiones referentes a la localización que caracterizan a las familias y a los grupos." (ibídem, pp.167). La localización residencial se entiende como el resultado de las preferencias de la familia, en relación con la información y los recursos económicos de que disponen.

Aunque son múltiples las facetas a incorporar en este análisis, Timms asume como un aspecto de gran importancia el modo en que toman decisiones los distintos grupos, por la incidencia que tiene en la diferenciación residencial.

¿Quiénes toman decisiones? En nuestra sociedad intervienen distintos tipos de actores que desempeñan distintas funciones:

- . Ente planificador
- . Los promotores inmobiliarios
- . Las familias

La estructuración del espacio urbano es el resultado de una gran variedad de acciones, de decisiones privadas y familiares, así como de realizaciones colectivas. Se establece una concatenación entre las decisiones tomadas en los distintos niveles y en ámbitos distintos de los estrictamente inmobiliarios, existiendo, además, un cierto condicionamiento temporal, ya que las decisiones del presente están de cierta manera condicionadas por las decisiones del pasado y, a su vez, tendrán influencia en el futuro.

Indica, como una forma de abordar este problema, efectuar el análisis de las decisiones de los consumidores, o sea, de las familias, que resulta de la evaluación de las oportunidades que se le ofrecen frente a las necesidades que pretende resolver, de sus expectativas y preferencias, la disponibilidad de recursos y su conocimiento, o posición, respecto a las áreas donde se ubican las unidades ofertadas.

¿Cuáles son los factores que actúan sobre la elección? Primero, el propósito de superar un cierto nivel de insatisfacción - stress- respecto a la vivienda que se está ocupando.

Cuando las familias se sienten afectadas por situaciones referidas a su vivienda, las cuales actúan como factores desencadenantes de la motivación del traslado, reaccionan a las nuevas necesidades creadas, en la medida de sus posibilidades. Estos determinantes se pueden agrupar en tres tipos de variables, relacionados con: 1) las características de las familias (que incluyen etapas del ciclo familiar, el estatus de los componentes de la familia, cambios en el empleo, etc.); 2) las condiciones del entorno físico o 3) por cambios generales en la tecnología y en los valores. Timms no desarrolla estos aspectos, sino que dedica su atención a las actitudes y los comportamientos vinculados al cambio de residencia, que son regidos por las aspiraciones de la familia.

El modelo básico establece que la diferenciación residencial es resultado de un proceso de toma de decisiones en que intervienen las preferencias multidimensionales de la familia, respecto a las características de la unidad vecinal, a través de complicados procesos evaluativos

y de la búsqueda de información (Timms, op. cit., pp. 172). Los ejes de la diferenciación residencial de la población urbana son:

- Estatus socio-económico
- El familismo o tipo familiar
- Las características étnicas
- La movilidad

Ante la decisión de moverse, la búsqueda de una nueva vivienda es guiada por las aspiraciones y expectativas del grupo familiar, en función de esos cuatro ejes. Timms desarrolla las relaciones entre los ejes, que se constituyen en factores intervinientes en la toma de decisiones. Establece la vinculación entre estatus socio-económico y etnicidad a través de las relaciones distancia social-distancia residencial y las de “deseabilidad”-discriminación. Respecto a tipo familiar y movilidad, se expresan en el estilo de vida preferido. En el desarrollo de estas asociaciones se indica que:

A - Respecto al rango social y al estatus étnico, se manifiesta que en la localización residencial se tiende a minimizar la distancia social respecto a aquellos grupos a los que se desea integrar y a distanciarse de otros. En general, hay un sentimiento de prestigio vinculado a ciertas localizaciones, que reviste importancia por su incidencia en la movilidad social. La proximidad espacial es una estrategia para interactuar con personas determinadas o de cierto grupo social. Como en el caso de las ocupaciones, se afirma que cada área tiene un estatus reconocido, con un alto consenso entre los habitantes de la ciudad. “La correlación entre proximidad residencial e identificación del rango implica que la proximidad será deseada de modo distinto en función del punto de vista particular de los individuos de que se trate.” (ibídem , pp.177).

En general, los estudios empíricos muestran la correspondencia entre distancia social y distancia residencial.

B - Se dice que el estatus socioeconómico y las características étnicas son factores que estructuran la “deseabilidad” de una localización y la relación con determinados grupos sociales. En gran medida esta dependencia o grado de determinación que presentan ambos factores está en relación directa con el nivel de discriminación y de prejuicios existentes en la sociedad local, dado que “el estatus socioeconómico y las características étnicas representan diferentes aspectos del mismo sistema de estratificación social” (ibídem, pp. 184).

C - En cuanto a los estilos de vida preferidos, los aspectos que entran en consideración son las características familiares y la movilidad de la población, que se correlacionan con el ciclo vital. Esto es así porque los cambios que ocurren en el transcurso de la historia o vida familiar, en cuanto a su estructura, composición por edades y actividades de sus miembros, originan necesidades diferentes en cuanto a la vivienda y su entorno, por lo cual se convierten en promotores de la movilidad residencial.

Aunque no necesariamente los cambios en el ciclo familiar se reflejan directamente en cambios residenciales, la mayor movilidad suele estar vinculada con la independencia del hogar paterno, la formación de la pareja, la etapa de la familia con hijos pequeños y, en el último ciclo, cuando los hijos abandonan el hogar.

Dado que la oferta diferenciada de área urbanas tiende a la atracción, concentración de familias según etapas del ciclo familiar, el espacio urbano se halla diferenciado en términos del predominio de cierto tipos de familias, lo que parece ser un patrón bastante generalizado en distintos tipos de ciudades.

En este sentido, por ejemplo, es que se señala que el suburbio atrae a las parejas orientadas al familismo (matrimonios jóvenes, con niños dedicados a la vida familiar) como a los que prefieren espacios amplios, la vida al aire libre y el contacto con la naturaleza. Lo que se destaca parece ser la tendencia a centrar más las actividades de la familia en la vivienda.

Para el autor las desigualdades socioeconómicas tienen muy pocas implicancias, pues acota que “Tanto los ricos como los pobres, los nativos como los inmigrantes, pueden aspirar a una nueva vivienda en un nuevo suburbio. Las diferencias en el estatus socioeconómico o en las características étnicas parece que introducen tan sólo variaciones mínimas en el tema suburbano.” (Timms, op. cit., pp.187).

Si bien en el suburbio es clara la orientación hacia un el estilo de vida, la preferencia por el interior de la ciudad responde a motivaciones más diversificadas, que remite a distintos estilos de vida. Allí se encuentran los cosmopolitas y solteros, o parejas sin hijos, que prefieren como estilo de vida el urbanismo, basado en la proximidad a las actividades del centro y en el bajo control social, en un hábitat adecuado por el anonimato y la libertad. Por otra parte, también se ubican en las zonas centrales “los atrapados” y “los marginados”, que se encuentran allí más por necesidad que por gusto. La movilidad es un rasgo asociado a estas áreas interiores donde predomina el urbanismo como estilo de vida. La diferenciación socioespacial también está asociada a la oposición entre los modos de vida familismo y urbanismo, que se podrían considerar como los dos polos de un continuum. Se suele asociar el familismo a grupos de estatus socioeconómico medio y medio-alto, en tanto el urbanismo es más típico de los estratos sociales ubicados en los extremos de la estructura social.

Al quedar reflejado lo específico del lugar y del momento, puede variar la importancia de las categorías del rango social, de las características étnicas y del estilo de vida. La experiencia recogida parece indicar que las relacionadas con el rango social constituyen una constante, apareciendo entonces como un eje de diferenciación casi universal.

El autor desarrolla dos aspectos intervinientes en la elección residencial, que explican por qué muchas veces la elección no corresponde directamente a las aspiraciones, los cuales se refieren a la disponibilidad de información y al factor económico.

Cualquiera sea el motivo o la causa del traslado, una condición básica para que éste se concrete es disponer de información sobre localizaciones posibles, que correspondan a lo deseable. En esta búsqueda influyen el conocimiento preexistente sobre tipo de viviendas y áreas de la ciudad, dado que la información que se recibe es evaluada en ese marco. Los habitantes

asocian imágenes diferentes a las distintas áreas que componen la ciudad y por eso Timms afirma que, para entender la diferenciación residencial de la población urbana, se requiere conocer los mapas mentales de la ciudad; el problema es que hay pocos datos disponibles sobre ellos.

Estas imágenes están implícitas cuando se utiliza el área de residencia como un indicador del nivel social de la persona. Se considera que la elección que realizan las familias, a partir de la información obtenida a través de distintos medios, se lleva a cabo sobre la base del mapa mental que se fue estructurando con el conocimiento de la ciudad, obtenido tanto de los desplazamientos como de referencias por contactos personales y de los medios de comunicación. No es desdeñable la acción que pueden llevar a cabo las agencias inmobiliarias en la conformación de las áreas diferenciadas, dado que influyen mediante el manejo y orientación de la oferta y de la demanda que tienen en su poder, como una manera de especular con la tierra urbana.

La diferenciación espacial está presente en las evaluaciones subjetivas que asignan, a las diferentes áreas, rasgos peculiares estrechamente vinculados al rango social, características étnicas y estilos de vida de las familias que los habitan. En particular, se evidencia en el prestigio de ciertos barrios y en el estigma asociado a las áreas marginales.

El factor económico es incorporado por Timms, en este esquema conceptual, a través del presupuesto que manejan las familias y su distribución en los distintos gastos. Aquí la localización de una nueva vivienda se analiza en términos de accesibilidad, por medio de los costos de transporte. El cambio de domicilio implica contar con recursos para afrontar no sólo los costos de compra o alquiler de la vivienda, sino también para los desplazamientos cotidianos. Sin embargo, se considera que entre ciertos grupos sociales pueden pesar más cuestiones de prestigio y estilo de vida, que los aspectos económicos. La disponibilidad y la eficacia de los medios de transporte parecen ser factores que inciden en forma importante. Sin embargo, quienes disponen de recursos económicos pueden preferir una cierta localización, aunque implique mayores gastos en los desplazamientos diarios. Al respecto señala que: "Los ricos pueden localizarse en el área que prefieran, pero los pobres tienen mínimas posibilidades de elección"(Timms, op. cit., pp.207), siendo las áreas habitadas por estos últimos más el resultado de la necesidad.

Por otra parte, Timms trata la estructura del sistema residencial, haciendo referencia al marco físico que conforma la ciudad, a partir del cual se generan las percepciones y las decisiones. Este marco físico, material, es el producto en muchos casos de las iniciativas de promotores inmobiliarios o de las normativas vigentes, que imprimen características singulares a determinadas áreas, orientadas a ciertos estratos sociales en particular. "Los factores de inercia que actúan en la evaluación y en los flujos de información, en la financiación y en el establecimiento de una identificación simbólica, proporcionan una notable estabilidad al sistema residencial urbano."(ibídem, pp. 209). En el transcurso del tiempo pueden ocurrir cambios en la valorización, el estatus, la atractividad de ciertas áreas, que pueden llevar a conformar sectores degradados -como resultado de nuevas tecnologías o de reacciones negativas ante cambios en el tipo de habitantes o usos del suelo- o bien a su revalorización. Sin embargo, en general, el sistema residencial urbano presenta una notable estabilidad como producto de inercias en los

factores actuantes, ya que "la combinación de las decisiones individuales sobre la localización, el flujo de información sobre ofertas en el mercado inmobiliario y la estructura existente de características residenciales, dan nacimiento a un sistema de diferenciación residencial que es ordenado y estable" (Timms, op. cit., pp. 209). Incluso, se considera que las acciones de ordenamiento urbano tienden, en general, a mantener y reforzar esa estabilidad, ese ordenamiento.

Aquí introduce una distinción, en cuanto a las decisiones, entre los dos niveles- familiar y estructural. Indica que la decisión de cambio de las familias es resultado de una serie de evaluaciones individuales, de información disponible, de las características de la oferta. En el nivel estructural, el complejo de decisiones es el resultado de evaluaciones previas de las políticas seguidas por una amplia serie de organismos políticos, financieros y de planificación, y del estado general de la tecnología.

La diferenciación residencial es consecuencia de la diferenciación social pues, a partir de la evaluación de las diferencias percibidas, se toma la decisión de la localización. Pero, sólo cuando una diferencia percibida es objeto de evaluación diferencial, determinando los posibles modos de vida y el deseo de interacción e identificación con los que los poseen, se puede convertir en un eje significativo de diferenciación residencial. Además, para que tenga su expresión espacial, es necesario que este criterio diferenciador esté presente como una de las variables que inciden en el mercado inmobiliario.

El principal efecto espacial del complejo de aspiraciones, mapas mentales, capacidades y decisiones individuales, flujos de información, estructura del mercado inmobiliario, actividades relacionadas con la construcción, instituciones planificadoras y financieras, es la criba y clasificación de la población en distintos tipos residenciales, organizados en términos de las diferencias sociales básicas consideradas importantes en el momento y lugar de que se trate. (Timms, op.cit.,pág. 211).

La elevada diferenciación social existente en la ciudad moderna se materializa en las distintas áreas urbanas, en las estructuras de los grupos sociales, en la organización y el equipamiento del hábitat y en las connotaciones respecto al prestigio o en la imagen creada, aspectos que inciden en la formación de identidades. Las distintas áreas urbanas se identifican por un estatus. Dice el autor que la oferta de servicios existente en las mismas se corresponde con las preferencias por distintos modos de vida y en la evaluación de las localizaciones disponibles adquieren relevancia características tales como el tamaño y el tipo de vivienda, la densidad de ocupación, las características demográficas de la población y la accesibilidad al lugar. "El lugar en el que una persona vive es un símbolo del tipo de persona que es y el hecho de residir en una parte o en otra de la ciudad influye en muchos comportamientos y biografías." (ibídem, pp. 429,427).

La evidencia empírica muestra que las diferencias entre los grupos que habitan la ciudad moderna se expresan en variables demográficas, socioeconómicas y culturales que parecen converger hacia los tres o cuatro ejes fundamentales relacionados con el rango social, estatus familiar, estatus étnico y movilidad. "La estructura ecológica de la ciudad se configura por la

interacción de estas propiedades sobre la elección del lugar donde edificar por los constructores de la ciudad.” (ibídem, pp. 428). De allí que la estructuración del espacio urbano se realiza acorde con la forma en que estos cuatro aspectos principales actúan sobre la elección del lugar de residencia de sus habitantes y las decisiones de producción de los agentes inmobiliarios.

Timms opina que la diferenciación residencial de la población urbana refleja las diferenciaciones sociales básicas de la sociedad en cuestión. Estas variarán en función de la mezcla específica de valores característicos de la sociedad y, de modo más general, de acuerdo con su grado de modernización. En las sociedades que presentan características similares a las de la cultura urbano-industrial de la costa oeste de los Estados Unidos, es factible que las subcomunidades urbanas se puedan diferenciar en términos del rango social, los tipos familiares preferentes, la procedencia étnica y la movilidad.

La realidad es que no se dispone de una teoría integrada de la diferenciación residencial y Timms señala que una propuesta teórica de este tipo debe considerar tanto la estructuración de la sociedad global como la toma de decisiones familiares. En sus lineamientos teóricos se mantiene a un nivel micro, a pesar de manifestar su interés por la síntesis intraurbano-estructural. Aunque se pronunciaba por un efecto combinado de factores económicos y subjetivos, su enfoque se concentra en los comportamientos y decisiones de las familias y trata de forma tangencial lo económico.

... las aspiraciones de las familias y la disponibilidad de localizaciones constituyen los parámetros de un sistema residencial razonablemente estable y cuya estructura refleja la de la sociedad en la que se produce. La diferenciación residencial puede entenderse así como un símbolo de la diferenciación social... El orden espacial de la ciudad se basa en los deseos y recursos de sus habitantes, y estos deseos y recursos están configurados por la sociedad en la que se producen... La ciudad no sólo conforma la conducta humana, sino que ella misma es el resultado de la conducta humana. El mosaico urbano es la matriz de la sociedad urbana. (Timms, op.cit., pp. 429-432).

Al efectuar una revisión de las perspectivas de análisis consideradas, se pone de manifiesto las limitaciones en cuanto a las categorías utilizadas, aunque en gran parte contemplan aspectos considerados importantes en la investigación de la diferenciación socioespacial urbana. Una situación similar presentan Herbert y Thomas en el modelo de movilidad residencial, referido al proceso de toma de decisiones en el cambio residencial. "Central to this approach to the study of mobility is the focus on the individual households as a decision-making unit, on the way in which the decision itself is made and becomes operative, and on the behaviour in space of individual households which leads to the emergence of orderly social areas." (Herbert & Thomas, op.cit., pp. 329). (Figura 2)

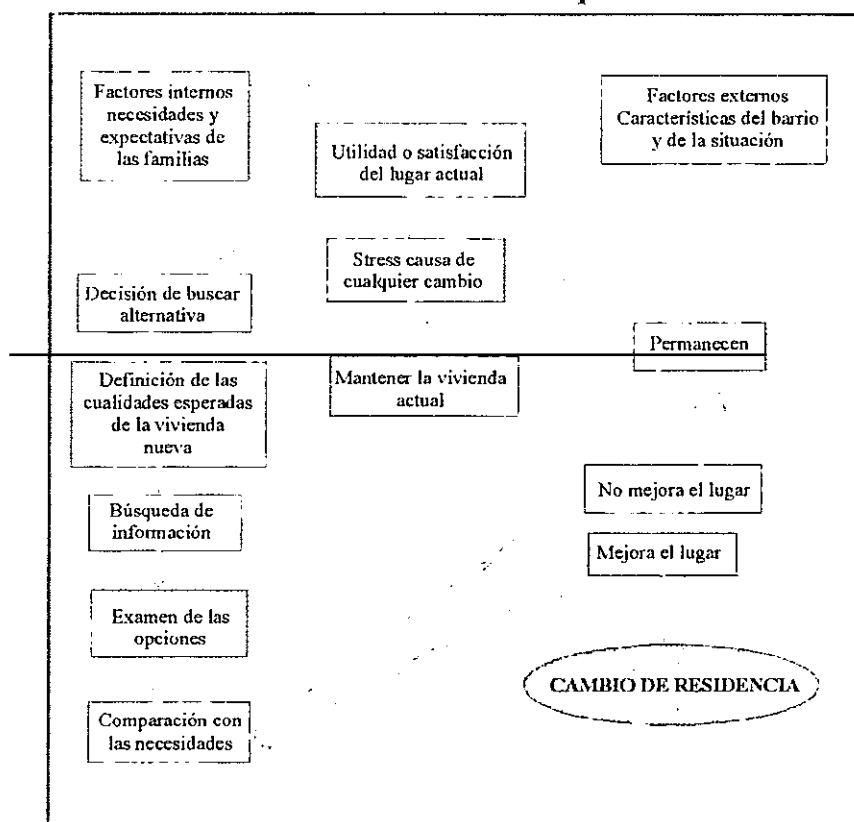
En el mismo se destaca el comportamiento racional de la familia y en el concepto de utilidad del lugar se resume el nivel de satisfacción de la familia en su vivienda actual que, como se puede apreciar en el esquema correspondiente, es determinado por dos tipos de factores:

- a) los internos, que plantean desde un punto de vista económico, las necesidades y expectativas de las familias. La decisión de buscar otra localización dependerá de la evaluación de la situación familiar, en la cual se considera la vivienda como un satisfactor; y
- b) los externos, que están referidos a las características del barrio y de la situación del entorno.
- Sin involucrar otro tipo de factores, la formulación del modelo parece implicar que todas las familias tuvieran las mismas oportunidades y estuvieran en las mismas condiciones al evaluar su situación particular. La familia, con una actitud racional, evalúa la utilidad del sitio actual. Ante un resultado no satisfactorio procede, objetivamente, a la identificación y evaluación de posibles opciones para el cambio. De modo que la decisión de traslado resulta de una mejora en las condiciones del nuevo sitio; de lo contrario, permanece en la vivienda actual.

De la revisión bibliográfica surge que en España se mantiene cierto interés por el enfoque cuantitativo. En los '90 se encuentran investigaciones en las que se aplica ecología factorial, como el de María de los Angeles Díaz Muñoz sobre Alcalá de Henares (análisis de componentes principales) y L. J. González González sobre León (análisis de correspondencias)

En Argentina los trabajos de diferenciación socioespacial se han enmarcado en la perspectiva de Bähr y Mertins sobre la ciudad latinoamericana, adoptando un enfoque funcional y estableciendo la diferenciación socioespacial de manera empírica (relevamiento de campo), ajustada posteriormente con información estadística.

Figura 2: Movilidad residencial. Un modelo del proceso de toma de decisiones



FUENTE:Herbert, D. y Thomas, C., 1988; pp. 330

ASPECTOS RELEVANTES PARA LA DIFERENCIACIÓN SOCIOESPACIAL

En el contexto de esta investigación, para el estudio de la diferenciación social en la ciudad de Bahía Blanca, no se ha incorporado la aplicación de un enfoque relacionado con el análisis de áreas sociales ya que no se considera pertinente el planteamiento estructural del cambio social basado en la modernización y, en especial, para el estudio de la diferenciación social intraurbana. Si bien ésta es la razón fundamental, se agrega la orientación principalmente cuantitativa del análisis. Las áreas sociales se interpretan como representativas de distintas etapas de incorporación de la sociedad a la modernización-industrialización, entendida como un proceso evolutivo. Se reconoce como una grave falencia de este enfoque el no establecer una explicación satisfactoria de cómo las tres tendencias interrelacionadas de la escala social creciente se convierten en los tres ejes independientes de diferenciación residencial, es decir, falta la conexión entre lo macrosocial y lo microsocio.

En realidad, es preciso considerarla como representativas de las formas de articulación de los distintos grupos sociales al sistema socioeconómico vigente. La situación está más relacionada con los dos circuitos económicos de M. Santos, con la dualización o polarización resultante de la flexibilización económica, o bien como distintas formas del proceso de inclusión-exclusión.

Hay aspectos importantes señalados por Timms, relacionados con la diferenciación residencial, que son aplicables a situaciones actuales. Si bien se reconoce la incidencia de los ejes de diferenciación analizados, es necesario reinterpretarlos desde otro enfoque teórico y en otro contexto temporal y espacial. Es por esta razón que se retomarán en el análisis de las prácticas espaciales, pues son componentes importantes de la lógica del cambio residencial.

Se coincide en el planteamiento de que la diferenciación residencial expresa la diferenciación social. Ya lo evidenciaba muy bien Chueca Goitia en su Breve Historia del Urbanismo cuando caracterizaba a través de la morfología a la ciudad occidental, volcada hacia el exterior, con la importancia que adquiere la fachada y la calle como presentación de sus moradores, en contraposición a la ciudad musulmana, privada, íntima, vuelta al interior.

Si bien de alguna manera, explícita o implícita, los aspectos considerados previamente se encuentran involucrados en la toma de decisión de las familias, respecto a un cambio en la residencia, se considera que la situación es mucho más compleja, en general, por la intervención de factores económicos, sociales y culturales. Lo económico es determinante del margen de decisión, de las posibilidades de elección. En el aspecto social inciden los simbolismos, los compromisos, así como expectativas ligadas a un estatus. Respecto a los condicionantes culturales, influyen de modo importante el acceso a la información, el arraigo, el apego barrial, o bien la tendencia al cambio, a lo moderno. En la evaluación para la toma de decisiones pueden pesar otros aspectos (emocionales, subjetivos), cuyo resultado sea mucho menos racional desde un punto de vista económico, pero que satisface a los integrantes de la familia de una manera más plena.

La estructura residencial en un determinado momento es el resultado de una gran cantidad de decisiones de moverse que toman las familias, pero que a veces suele ser

compulsiva. No hay que minimizar el hecho de que, en una gran variedad de casos, el cambio de residencia se constituye en una opción obligada.. En realidad, si bien presenta una estructura estable, la ciudad se encuentra en constante movimiento y adaptación. Estas decisiones de localización se toman en un espacio socialmente diferenciado, en continua reproducción, transformación y producción. Es evidente que uno de los componentes que interviene, en la decisión de localización de las familias, es el espacio social diferenciado y que los cambios de residencia lo refuerzan, en su permanencia en tiempo, aunque también ocurren revalorizaciones y deterioros.

Además, en una gran cantidad de casos, la localización residencial no tiene o tiene escasa relación con las aspiraciones de la familia. Esto ocurre cuando las ofertas y los recursos son limitados o no hay posibilidad de elección, como ocurre en ciertos casos de planes de vivienda subvencionada. Las posibilidades de acceso a la vivienda están controladas por la información disponible o a la que se puede acceder, los recursos económicos de que dispone y la oferta inmobiliaria (variedad de casas y de localizaciones).

2. LA SEGREGACION SOCIOESPACIAL

Relacionada con la temática de la diferenciación socioespacial, la segregación es un tema presente en la geografía urbana francesa, especialmente en las dos últimas décadas. Un amplio debate se ha abierto acerca del significado del término, debido a las diferentes acepciones con las que se ha utilizado y, por ello, es importante examinar las connotaciones asignadas a los conceptos relacionados. Para el desarrollo de esta perspectiva se han tomado, como eje, los trabajos de Jean Brun respecto a la segregación.¹

CONCEPTOS UTILIZADOS Y SUS ACEPCIONES

En primera instancia es preciso distinguir entre segregación, exclusión y diferenciación. Segregación significa acción y efecto de segregar; es decir, de separar o apartar una cosa de otra u otras.

Exclusión es la acción y efecto de excluir, que está referido a: 1) echar a una persona o cosa fuera del lugar que ocupaba; 2) descartar, rechazar o negar la posibilidad de alguna cosa.

Diferenciación, como acción y efecto de diferenciar, significa: 1) hacer distinción, conocer la diversidad de las cosas, dar a cada una su correspondiente y legítimo valor; 2) diferir, distinguirse una cosa de otra.

De lo expuesto se puede concluir que tanto exclusión como segregación tienen una referencia espacial directa, que comprende relaciones entre localizaciones, si bien el sentido de exclusión tiene una connotación de mayor violencia, de mayor presión social, que el de segregación. En cambio, el concepto de diferenciación se relaciona más con la diversidad que caracteriza a las partes componentes de un conjunto, asumiendo un carácter más descriptivo.

Castells (1991, pp.90) hace hincapié en una distinción fundamental entre diferenciación espacial y segregación espacial, al señalar que sólo la segregación implica la distancia física entre la localización residencial de los grupos sociales.

La definición más estricta de segregación hace referencia a una separación, institucionalizada e intencional, bien definida en términos espaciales. Es por ello que el ejemplo más representativo que se puede mencionar de esta situación es el gueto, en su sentido clásico (Brun et Rhein, 1994, pp. 24), al fundamentarse en la discriminación que se lleva a cabo a través de prácticas intencionales de normas y procedimientos, las cuales son impuestas con distinto grado de institucionalización. Esta puesta aparte se funda en la relación de desigualdad entre los grupos sociales implicados y se justifica en el miedo o el temor que el grupo excluido provoca en el grupo dominante (criminalidad, contagios físicos y morales, mestizaje e inseguridad), acciones que se materializan en que el grupo que detenta

¹ En el Tomo II de la Tesis Doctoral se incluyen 12 trabajos publicados en revistas, actas de reuniones científicas, etc., desde el año 1981 a 1994.

el poder se reserva el uso de un determinado espacio. Esta práctica deliberada de relegar a un grupo de la población, es guiada por criterios de tipo étnico y cultural, relacionados con la raza, el color, el origen geográfico, la lengua, la religión, las costumbres, etc. Como dice Brun, "le refus des contacts et surtout du brassage est consciemment assumé voire affiché en toute bonne conscience par la majorité, sinon par la totalité du groupe qui détient le pouvoir d'exclure un autre groupe d'un espace dont il veut se réserver l'usage." (ibidem., pp.25).

La experiencia histórica muestra que, a través del tiempo, las medidas discriminatorias han adoptado distintas formas y objetivos.

LA SEGREGACIÓN Y LA CONFORMACIÓN DEL GUETO

Debido a la significación que alcanza en cuanto a las condiciones de vida a que se han visto y se ven sujetos ciertos grupos de habitantes urbanos, es necesario considerar con mayor detalle las implicancias de la existencia del gueto, para captar este hecho social en su verdadera dimensión. Es por ello y ante las distintas formas urbanas a las que se designa con ese término, que pareció conveniente hacer una inspección etimológica y de sus aspectos semánticos, a través de las experiencias que se encuadran bajo ese concepto en el transcurso del tiempo, tomando las evidencias empíricas de los guetos judíos y una referencia a los guetos negros de Estados Unidos. De esta manera se puede comprender el por qué de ciertas reservas en un uso indiscriminado del término y permite una apropiada interpretación cuando están implicadas situaciones de gueto urbano.

Se puede decir que se hace un uso excesivo de la palabra gueto dado que, históricamente, ha tenido un significado más o menos preciso, pero que en la actualidad se aplica a varios tipos y grados de segregación. En realidad, parece lo más apropiado reservar este término sólo para casos que indican extrema segregación, generalmente basada en criterios raciales o diferencias culturales muy fundamentales (Jones and Eyles, 1977, pp.169).

Es interesante que en el Diccionario de la Real Academia Española (1970) se consigna: gueto (del ital. ghetto, abreviatura de borghetto), barrio en que vivían o eran obligados a vivir los judíos en algunas ciudades de Italia y de otros países. Aquí ya se admite la formación voluntaria u obligada de barrios de residencia.

También en la Encyclopædia Britannica se observa un uso amplio del término, al hacer referencia a formas impuestas o voluntarias de segregación.

En la Micropædia se encuentra que ghetto, primero, hacía referencia a una calle, un barrio o una ciudad apartada, como residencia legalmente impuesta para judíos. Aunque los guetos compulsivos no existieron por mucho tiempo, el término ha llegado a designar a cualquier área urbana ocupada por un grupo minoritario.

Se reconoce un número grande de comunidades de ese tipo en el antiguo Próximo Oriente, en la antigua Roma y en las ciudades europeas de la temprana Edad Media, que no fueron segregadas de un modo obligado ni vieron restringidas sus actividades. La segregación forzada, que se registra en

una etapa posterior, fue adoptada por varias razones entre las cuales se encuentran el temor de la iglesia a la influencia de los judíos, el deseo de mercaderes y gremios de artesanos de imponerles sanciones económicas, así como también se menciona el deseo de protegerlos de los no judíos.

Louis Wirth en su obra "The ghetto" (1928, pp.1) hace referencia a que, con ese término, se identificaba el barrio judío existente en una ciudad, así como aquellas áreas de llegada de inmigrantes de distintos orígenes u ocupadas por minorías, que son objeto de marginación. Wirth hace extensivo el término a las distintas formas de concentración de la población judía en áreas urbanas determinadas, que se han ido registrando a lo largo de la historia, que lo lleva a distinguir tres tipos de guetos: el voluntario, el forzoso y el moderno. El forzoso (ibídem, pp.29) corresponde al concepto más estricto, en cuanto a conformar un lugar claramente apartado, separado del resto y con restricciones en la relación entre el gueto y el resto de la ciudad, mediante normas específicas al respecto. En los casos tanto del voluntario como del moderno (ibídem, pp.18,197) se hace referencia a la ocupación de sectores, que responden a comportamientos de segregación voluntaria; es decir, el pueblo judío presenta una tendencia a la autosegregación, desde sus orígenes, que se relaciona con normas y valores culturales. Se puede decir, entonces, que en el gueto está representado el conflicto o la diferenciación entre los judíos y el resto de la sociedad. Estos tres tipos de asentamiento se encuentran explicados al hacer una revisión histórica.

Josy Eisenberg (1976) se refiere a las distintas condiciones en que se desarrollaban los barrios judíos. Ya en la antigüedad, los judíos de la diáspora (586 a.c.) tenían la costumbre de concentrar sus residencias en determinados barrios de las ciudades. Pero esta era una opción libre que, aunque indicada muchas veces por seguridad, se adoptaba sobre todo por motivos de comodidad religiosa y social.

La presencia de comunidades judías segregadas voluntariamente en los países occidentales, en la Alta Edad Media, se explica por motivos generales, en cuanto a que era funcional al orden social existente en la ciudad medieval. Pero pesaban, sobre todo, razones de orden cultural, ya que para cumplir sus preceptos religiosos necesitaban de su propia organización comunitaria. Se agregaban motivos económicos por las actividades prevalecientes entre los judíos pues, al contrario de los católicos, les estaba permitido desarrollar el comercio y dedicarse a efectuar préstamos con interés.

Con la instauración del gueto forzoso, se acentúa el aislamiento natural del pueblo judío. El sistema del gueto que les fue impuesto brutalmente, a los judíos de Europa occidental, en Alemania e Italia, es representativo de una situación totalmente distinta. En estos casos se vieron sometidos a una medida de segregación de excepcional gravedad, "fueron acorralados en barrios especiales, en la doble prisión de un gueto amurallado y de un estatuto restrictivo que alteraba profundamente su vida socioeconómica" (Eisenberg, 1976, pp. 319).

Entre los antecedentes se consigna que una de las primeras segregaciones impuestas a los judíos se registró en Marruecos cuando, en 1280, fueron transferidos a barrios seleccionados llamados millahs. A partir del estatuto que se estableció en el cuarto concilio de Letrán (1215), se adoptan fuertes medidas discriminatorias y la segregación forzada de judíos comienza a extenderse

por toda Europa durante los siglos XIV y XV, pero fue realmente instituida en el siglo XVI.

En la *Macropædia* (*Encyclopædia Britannica*, 19:74), se consigna que la palabra ghetto proviene, probablemente, de gettare, fundición de metales. En 1516 todos los judíos de Venecia fueron concentrados, de manera forzada, alrededor del Campo Ghetto Nuovo, donde las fundiciones de hierro habían sido agrupadas en una pequeña isla en el noroeste de la ciudad. Allí se estableció el asentamiento judío, al cuidado de guardianes cristianos, que tenía controlada la comunicación con el resto de la ciudad. En Italia, la importancia de esta comunidad hizo que el nombre se extendiera a todas las comunidades judías y llegó a convertirse en el modelo de los guetos italianos. Se señala como un rasgo morfológico que, debido a la falta de espacio, los residentes del gueto se veían obligados a construir excepcionalmente alto y hoy, todavía, se encuentran vestigios de esa comunidad judía veneciana. Napoleón puso fin a esas restricciones y confinamiento en 1797.

Las comunidades judías recibían distintas denominaciones según los lugares donde se encontraban: "carriere" (barrio) en el condado veneciano, "judengasse" (la calle de los judíos) en Alemania. Hasta 1412, los judíos no formaban en España una clase particular, lo que no impedía que vivieran agrupados en las "juderías", los barrios judíos, situados a veces en el mismo centro de la ciudad. En ese año se decretó el estatuto de Valladolid, muy rigurosos con las prohibiciones y aislaba, prácticamente, a los judíos del resto de la población, al quedar confinados a las juderías, rodeadas de muros, fuera de las cuales ya no tenían derecho a vivir.

No en todos los casos la situación era tan difícil, como el gueto de Praga en el siglo XVI que, a pesar de los ataques y expulsiones, "brilló con múltiples fulgores por el número de sus sabios y la magnificencia de su vida social", se destacó por gremios, funcionó como vínculo entre las comunidades de Alemania y Polonia, y varios edificios construidos en esa época figuran, actualmente, entre las joyas de la ciudad (Eisenberg, op.cit., pp.318). En Polonia y Lituania los judíos eran muy numerosos y representaban la mayoría de la población en muchas ciudades y pueblos, en los cuales ocupaban barrios enteros.

Eisenberg señala, en líneas generales, las principales características del gueto y establece, en primer lugar, la segregación. El gueto era un barrio amurallado que se comunicaba con el mundo exterior únicamente por medio de un portón, abierto de día y cerrado de noche. Los judíos que salían para ir a la ciudad cristiana debían regresar al atardecer. Se les imponían graves sanciones a los que infringían las reglas. Los judíos, que eran tolerados en la edad media, en el renacimiento sólo lo fueron en los estrechos límites de la residencia vigilada. A las restricciones de las normas se sumaba la limitación espacial, pues la delimitación del gueto era para siempre, no se podía agrandar. De allí resulta la segunda característica, que era el exceso de población. El problema de vivienda se hizo vital e insoluble y, como no podía extenderse, se desarrolló en altura, como ya se ha mencionado.

El gueto adquirió una configuración característica, que acentuaba la estrechez de su red de calles y callejas, donde reinaba una gran insalubridad y donde un simple incendio tomaba a veces contornos de catástrofe. (ibidem, pp.320).

La tercera característica está dada por la insalubridad y el pauperismo. A los judíos les imponían trabas a la libertad de trabajo y de circulación. Se dice que como consecuencia de las

restricciones impuestas a través del sistema de gueto, se transformó la pirámide social y "la burguesía media se encontró estrujada". Los problemas económicos afectaban tanto a los pobres como a los que, por medio del préstamo o la orfebrería, disponían de ciertos recursos pero que no podían invertir, lo que les impedía alcanzar cierta seguridad.

Aquí queda claro que el concepto de gueto en su acepción primera, relacionada a las condiciones que le dieron origen, tiene connotaciones muy específicas.

El cambio en la situación de los judíos, y con ello la desaparición de los guetos, se fue desarrollando lentamente en Europa occidental, en el transcurso del siglo XIX, en estrecha relación con las transformaciones introducidas por la Revolución Francesa. Como colectivo, los judíos tenían que dejar su condición de grupo autónomo foráneo y, en lo individual, tenían que recuperar sus plenos derechos. Con altibajos en los diversos países, tardó casi un siglo en imponerse. En Roma, Alemania y el imperio austrohúngaro, los judíos alcanzaron el nuevo estatus alrededor de 1870.

Sin embargo, en algunos casos continuaron existiendo. En Rusia, el Pale of Settlement, un área restringida en las provincias occidentales del imperio, se mantuvo hasta la revolución de 1917. Los guetos continuaron en muchos países islámicos y fueron reactivados en Europa por los nazis, en la Segunda Guerra Mundial.

Por otra parte, se destaca en el siglo XX el caso de los Estados Unidos donde grupos de inmigrantes y negros habitan en guetos, pero que no son consecuencia de disposiciones legales sino por factores económicos y sociales. Para Wirth este es el tercer momento históricamente importante de los asentamientos judíos, el gueto moderno, y está relacionado con la migración de los judíos que se van a radicar en las grandes ciudades norteamericanas. Corresponde a las formas de asentamiento de los grupos inmigrantes, en la primera etapa de la llegada al nuevo territorio y se constituye como una segregación temporal, un asentamiento transitorio típico de una fase de adaptación. En este proceso se evidencia la modernización de los propios valores tradicionales y son las nuevas generaciones, sobre todo, las que tienden a abandonar el gueto. Dice Cavalli que "la segregación ecológica no es ya un indicador de exclusión y de marginalidad (como ocurre todavía en el caso de los negros), sino el resultado de la voluntad de ciertos grupos de mantener una identidad propia" (citado por Bettin, op. cit., pp. 103).

Wirth reconoció la existencia de tendencias contrapuestas que, por un lado, mantenían a la comunidad judía como un grupo social diferenciado mientras que, por otro lado, actuaban fuerzas que tendían a la integración al conjunto metropolitano, sobre todo en las nuevas generaciones.

The path that leads out of the ghetto is neither straight nor unobstructed. No sooner does the Jew venture forth from the narrow ghetto streets into the broad cosmopolitan life of the outer world than he encounters external obstacles and experiences inner conflicts. The transition from one culture to another, and from one personality to another, is a process that requires not only time but demands the co-operation of both groups. (Wirth, op.cit., pp.263).

Bettin concluye haciendo referencia a la validez parcial de la hipótesis de Wirth, en cuanto a

la tendencia hacia la plena asimilación del grupo judío en una sociedad abierta. Dice que, en realidad, la comunidad judía se muestra proclive a la autosegregación, conformando un gueto voluntario, en un marco de comportamiento y valores modernizados, pues "el grupo hebraico está en posición de plena participación en los beneficios sociales y económicos ofrecidos por la sociedad americana y, al mismo tiempo, está animado por una decidida voluntad de preservar su propia integridad, diferenciándose bajo varios aspectos." (ibídem, pp. 103). Como indica Josy Eisenberg, se evidencia la integración efectiva a la sociedad americana, si bien puede quedar la manifestación de la espacialidad de los guetos, en cuanto a conformar barrios donde predominan los grupos judíos. Mantienen la tendencia a estar agrupados, en parte por protección (física y psicológica), y en parte como manera de mantener su religión y su cultura donde quiera que se encuentren, de manera que el gueto en la actualidad describe un extremo grado de segregación más que la separación legal de un área (Jones and Eyles, op.cit., pp. 169).

Este patrón de asentamiento corresponde a los judíos ortodoxos, en tanto los liberales y no ortodoxos han llegado a ser asimilados. La observancia de los preceptos religiosos y las costumbres asociadas, constituyen la base de la diferenciación y tienen un componente espacial, ya que los ortodoxos deben vivir dentro de un radio próximo a la sinagoga, para llegar caminando. El sostenimiento de otras instituciones como la escuela, inciden en mantener un grado de cohesión y segregación (ibídem, pp.180).

En Estados Unidos, el gueto que identifica la concentración de no-blancos, se refiere a la segregación y a la exclusividad. En el caso de los guetos negros, corresponde a una acentuada segregación, espacial y social, que se refuerza debido a que la mayoría de estas black belt no pueden expandirse hacia las áreas adyacentes ocupadas por blancos. "The black belt is a city within the city", por la población que contiene y la extensión que alcanza y, aunque se estima que podrían ser tolerados en bajos porcentajes (alrededor de un 10%), la población negra prefiere pertenecer a grandes grupos "and any city with high proportions of blacks may find it extremely unlikely that there will be radical changes in the ghetto situation in the near future" (Jones and Eyles, op.cit., 170-171).

El origen del gueto de población negra en las ciudades norteamericanas, especialmente en las del norte, se relaciona con los migrantes que eran expulsados de las áreas rurales debido a la introducción de la tecnología agrícola y que llegaron a las ciudades atraídos por las oportunidades de empleo generadas en el tiempo de guerra (Castells, 1998, pp. 164). En el período previo a la Primera Guerra Mundial formaban pequeños núcleos dispersos, los cuales pasaron a constituir grandes enclaves consolidados, en los años veinte, que fueron creciendo en los años subsiguientes. Al carecer estos migrantes de la calificación requerida en el mercado laboral urbano, fueron objeto de prejuicio y discriminación, lo que se materializó en la segregación. La conformación de los guetos negros, en los años sesenta, presentaba las características físicas del slum (barrio bajo, pobre, en decadencia) y si bien las condiciones de vida eran más saludables que en los slums del siglo XIX, la situación era mucho más desfavorable que la que caracterizaba a la mayoría de la clase media blanca. En estos guetos se concentraba el desempleo, la educación insuficiente, la desorganización familiar, el crimen y

la delincuencia. (Encyclopædia Britannica, Macropædia, 18:1082). La segregación fue legalmente impuesta hasta la disposición de la Suprema Corte en 1948, aunque esta normativa tuvo poco efecto. En general, se ha mantenido de manera encubierta e informal; a nivel individual, colectivo e institucional, se desarrollaron prácticas discriminatorias dentro del marco legal (Cater and Jones, 1989, pp.148; Smith 1994, pp. 159). Soja hace referencia a los problemas raciales, la segregación y los guetos en Los Angeles, así como al modo en que la polarización vertical y sectorial se refleja en la polarización espacial de las áreas residenciales (1998, pp.298).

Entre los factores que inciden en la permanencia de los guetos raciales en Estados Unidos se encuentran los altos ingresos obtenidos por los propietarios de las viviendas. La discriminación racial crea una escasez artificial en la oferta de viviendas en alquiler para la población negra, lo que da lugar a que los demandantes se vean forzados a pagar alquileres más altos que los blancos, en similares condiciones; también son discriminados en cuanto a la obtención de créditos. Esta situación redundante en la obtención de altos beneficios para los que invierten en las áreas ocupadas por la población negra y que, debido a la alta densidad de población y la negligencia municipal, rápidamente se convierte en slums. Los intentos en disminuir la discriminación racial en varios aspectos (por ejemplo, empleo y vivienda) han fracasado en producir los rápidos cambios que se proponían, debido a los problemas que se enfrentan en la implementación de las medidas. Los guetos presentan las expresiones más graves de desigualdad, discriminación, miseria humana y crisis social cuando, a nivel nacional, está en auge el informacionalismo (Castells, 1998, pp.163). En los noventa, las áreas metropolitanas aparecen más polarizadas en términos raciales y los africanos-americanos, en promedio, aparecen como el grupo más desaventajado y más pobre. Los obstáculos creados por la estructura racista son insuperables para muchos. En un sistema donde se prioriza el consumo, el dinero es un bien poderoso, que permite el acceso al poder político y a elementos de autoestima y prestigio (casa linda, ropa, un barrio agradable, etc.)y, lo más importante, a la educación. "An additional, ominous possibility is that, in the United States, race is still also effectively a dominant good, yet part of what should be the morally neutral natural endowment with which people are born, and which they cannot change."(Smith, 1994, pp. 185). Pero también los afecta de manera importante la estructura dual del mercado de trabajo, caracterizada por fuertes requerimientos y por la exclusión. Castells también plantea que la segregación y la discriminación son acentuadas por los requerimientos laborales de la nueva economía, informacional y globalizada, que exigen un nivel educativo y unas capacidades verbales/relacionales que es raro proporcionen las escuelas de los guetos, lo que conlleva a un desajuste creciente entre las exigencias de muchos nuevos puestos de trabajo y el nivel de capacitación de los negros pobres que viven en los guetos (Castells, 1998, pp. 165). " Although no more than a variation on the minority enclave theme, it forms a quantitatively and qualitatively distinct category, implying severity, persistence, greater territorial extent and, most importantly, enforcement." (Cater and Jones, op.cit., pp.145)

A través de ésta síntesis se observa un uso amplio del término gueto, ya que comprende formas impuestas o voluntarias de segregación. Cabe consignar que a veces la segregación y el gueto, si bien no responden a una normativa específica o condiciones impuestas desde los grupos que

detentan el poder, pueden ser el mecanismos de protección o refugio ante condiciones adversas o la imposibilidad de participar en el mercado urbano de tierras o inmobiliario, como ocurre en las ciudades latinoamericanas (villas miseria, asentamientos precarios, etc.)

LA SEGREGACION DESDE LAS PERSPECTIVAS ACTUALES

Las nuevas acepciones del término segregación son más ambiguas y se aplican a una gran diversidad de circunstancias, en algunas de las cuales ya no es tan clara la intencionalidad, así como que resulta más difícil la distinción de los grupos involucrados. Por otra parte, se introduce un cambio en la perspectiva, al incorporar otro tipo de variables, que en su gran mayoría hacen alusión a las desigualdades en términos económicos. En general, se designa como segregación tanto una práctica voluntaria como impuesta, que supone algún tipo de discriminación. Al optar por esta acepción amplia, la discriminación se evidencia en varios aspectos de las actividades cotidianas, en relación a distintos mecanismos que restringen el acceso en aspectos laborales, profesionales, a ciertos lugares públicos, etc..

La distancia espacial, si bien está presente en la definición clásica, es en el sentido que se le da en la actualidad que adquiere un carácter central en la diferenciación de áreas, que ha llevado a establecer que, cuando la distancia social tiene una fuerte expresión espacial, es que se consigna como segregación urbana. "En un primer sentido se entenderá por segregación urbana la tendencia a la organización del espacio en zonas de fuerte homogeneidad social interna y de fuerte disparidad social entre ellas, entendiéndose esta disparidad no sólo en términos de diferencia, sino de jerarquía." (Castells, 1974, pp. 204).

Se destaca aquí la conceptualización de la segregación como tendencia, pues el espacio urbano como construcción/producción social no se conforma con un mosaico de sectores estancos y homogéneos, sino que hay variaciones y contrastes más o menos marcados de acuerdo a particularidades o especificidades históricas, sociales, económicas, culturales. Desde una perspectiva radical, Castells señala que, por una parte, la composición del espacio residencial resulta de la interacción de las determinaciones económica, política e ideológica y, por otra parte, según la articulación de las clases en el lugar de residencia, se puede dar un reforzamiento de la segregación, o bien una modificación en los factores de ocupación del suelo, "por ejemplo, a través de la utilización simbólica de una zona urbana o el fortalecimiento de la comunidad de grupo por fronteras ecológicas"(ibídem, pp.204). En la tendencia a acentuarse o al debilitamiento en la segregación actúan factores, de diversa índole, que inciden en las formas de ocupación y en las características variables de la demanda como, por ejemplo, por cambios en el prestigio o en la valoración.

En realidad, más que la distancia espacial, lo que adquiere importancia es la exclusión a que se ve sometido un grupo, que se evidencia en la discriminación social con relación directa al aspecto económico, connotación que no intervenía directamente en sus orígenes, como en el caso del gueto.

Lo que alcanza significación social es la concurrencia de determinadas situaciones sociales y una localización particular en el espacio. "Es de esta manera como se constituye la segregación

urbana en tanto que fenómeno específico, y no tan sólo como reflejo de la estratificación social general.” (Castells, op. cit, pp.212).

Tomando como base la revisión de Brun (Brun et Rhein, op. Cit, pp.36), se pueden distinguir los siguientes ejes temáticos:

A) En el nivel empírico, la aplicación más precisa, menos discutible de estos procesos de segregación, corresponde a la situación de las áreas ocupadas por los grupos más pobres y que establecen una clara diferenciación en la morfología urbana. Estas áreas, más o menos extensas y generalmente localizadas en el borde de la ciudad, presentan una alta asociación de indicadores que revelan las condiciones de carencia y privación que se relacionan tanto con el grupo de población como en su hábitat, que pone de manifiesto la exclusión económica, social y cultural de estos grupos.

B) En una gran proporción de los casos tratados como parte de procesos de segregación se incluyen, entre las principales variables consideradas, los aspectos culturales, que lo aproximan a su acepción original, pues los grupos afectados están compuestos mayoritariamente por extranjeros, los cuales presentan dificultades de integración y a quienes se asocian ciertos estigmas. Los estudios, que abarcan una variada gama de aspectos, comprenden aquellos casos relacionados con grupos de población extranjera, de escasos recursos, que presentan situaciones conflictivas derivadas de la diferencias en cuanto a oportunidades y expectativas, ya que las dificultades en el acceso al mercado laboral - en particular de los jóvenes- inciden directamente en sus posibilidades de movilidad social y residencial. En este ámbito se observa la incidencia de problemas sociales derivados de las drogas y la delincuencia; en general, de la precariedad, la xenofobia y las sectas religiosas, etc.

En este eje temático, gran parte de estos estudios abordan la problemática de la periferia en cuanto a que los lugares a que se hace referencia se encuentran, desde distintos aspectos, al margen de la ciudad. En estos casos se conjugan una especificidad socio-cultural con una localización bien delimitada, definida, fácilmente identificable, que actúa como una frontera espacial.

C) Se suele enmarcar como segregación la separación, según estratos sociales, que resulta de la realización de grandes conjuntos habitacionales, por la homogeneidad interna que implican. En estos casos, cuando se trata de vivienda de interés social, la exclusión se refiere a los grupos sociales que no pueden acceder a estas soluciones habitacionales y que quedan marginados.

También la segregación se vincula a los casos de deterioro y degradación habitacional que ocurre por envejecimiento y falta de mantenimiento, especialmente en construcciones de interés social. El cambio social que se verifica, vinculado a la pérdida de prestigio y valoración colectiva negativa, los convierte en lugares marginales. En este caso, emprendimientos que tuvieron objetivos de tipo social, con el transcurso del tiempo se convierten en áreas segregadas, marginales, que no tienen relación con sus orígenes. Los casos de deterioro progresivo son observables en los grandes conjuntos habitacionales de interés social.

D) Por otra parte, se puede mencionar el área de interés que relaciona la segregación a las situaciones generadas en el otro extremo de la jerarquía social, con la formación de áreas residenciales

de alto prestigio, donde viven grupos de altos ingresos que conforman un hábitat de alta calidad y valoración. Con el transcurso del tiempo y el aumento en el tamaño de la ciudad, la localización de estas áreas de prestigio se va desplazando desde el centro hacia la periferia como un patrón de distribución que caracteriza a este uso residencial particular. Si bien en casi todos los casos se trata de áreas con un recorte nítido en el paisaje urbano, suelen adoptar una variada gama de formas de organización que va desde los conjuntos que resultan de procesos espontáneos, regidos por la iniciativa individual, hasta los emprendimientos planificados que conforman clubes de campo y barrios privados, en los cuales la seguridad es el factor común.

En estos casos surgen divergencias en cuanto a lo pertinente del concepto de segregación, ya que los problemas relativos a la organización de este hábitat no tienen prácticamente nada en común con las dificultades que enfrentan los habitantes de las áreas marginadas. Las diferencias en los mecanismos de formación de las áreas exclusivas de ricos con respecto a la formación de las áreas de marginación (exclusión), como es el hecho de la libertad en la decisión de habitar ese lugar, lleva a proponer que se identifiquen como procesos de agregación o segregación espontánea para diferenciarlas de la segregación impuesta en el caso de las familias de escasos recursos. Al asumir la aplicación de segregación para ambos tipos de áreas es importante destacar esta distinción fundamental en el proceso de formación de las mismas. Los dos aspectos básicos en la organización de este tipo de hábitat están dados por la diferenciación en la morfología - que puede llegar a constituirse en un enclave, en un gueto de ricos, debido a los procedimientos utilizados de protección y seguridad- y que el aislamiento es de carácter voluntario. Los casos extremos se constituyen al conformar áreas privadas urbanas donde se observan verdaderas barreras físicas que las circundan, con vigilancia a través de sistemas de seguridad automatizados y personal especialmente capacitado, en las cuales queda materializada la distancia social. Los mecanismos utilizados para la exclusión espacial son muy variados, y no exclusivos de estos procesos contemporáneos de barrios privados suburbanos y periurbanos, apoyándose en reglamentaciones públicas y privadas, así como en un conjunto no institucionalizado de condiciones, de pautas concertadas por el grupo.

Es, por lo tanto, en los dos extremos de la escala social donde se establecen los procesos más claros de segregación, que dan lugar a la formación de áreas más o menos extendidas y bien delimitadas, con una fuerte identidad, cuya existencia es reconocida tanto en el interior como desde el exterior, aunque no se exprese en barreras visibles.

E) En cuarto lugar, se tiene que el término segregación es aplicado a una amplia gama de situaciones, en cuanto a la escala como a los criterios de diferenciación utilizados, que representan diferencias sociales menos significativas del espacio residencial, lo que torna muy ambigua la aplicación de este el concepto (Brun et Rhein, op. cit, pp.30). Por ejemplo, se tiene:

- a) la diferenciación entre barrios burgueses y populares;
- b) barrios antiguos degradados, en los cuales se pone de manifiesto la exclusión respecto a viviendas adecuadas, disponibilidad de equipamientos y servicios, a lo que se agrega problemas de accesibilidad en sentido amplio;

- c) las diferencias espaciales que se establecen a partir de las estructuras demográficas (edad, sexo, hogares, etc.);
- d) También se aplica el término segregación a los procesos generados como consecuencia de acciones de renovación urbana, en cuanto a los efectos que provoca en los grupos desplazados.

La identificación de la segregación, en términos espaciales, suele plantear problemas debido a las dificultades en captar las diferencias en la composición socio-espacial, porque se establecen delimitaciones con una fuerte carga simbólica, pero que son escasamente perceptibles. Lo que ocurre es que las barreras sociales no se concretan todas en discontinuidades en la edificación, en la estructura del parque de vivienda, en el aspecto del paisaje así como, a la inversa, la existencia de tales discontinuidades no representa, necesariamente, fronteras sociales.

Se puede decir que, en general, hay coincidencia en que el término adquiere real sentido cuando se verifica una separación espacial concreta de grupos, cada uno con una identidad definida y reconocida.

A veces sólo es posible detectar ciertos predominios o carencias, cuando se trabaja con las variables relativas a características de la población como edad, sexo, hogares, categorías socioprofesionales, origen de los migrantes, etc. Pero en estos casos en que la diferenciación social no es perceptible directamente, y sólo se detecta por procedimientos estadísticos, parece perder su sentido original de intencionalidad. Sin embargo, se reconoce la incidencia de ciertos actores y/o instituciones que disponen de poder para establecer las estrategias que implican, voluntariamente o no, grandes disparidades en la posibilidades de elección del lugar de residencia por parte de las familias. Es de sumo interés analizar estas estrategias y sus efectos sobre las formas de división social del espacio pues sólo en los casos extremos se puede establecer, de forma clara, una actitud discriminatoria.

En los últimos años, sin embargo, se trata de cambiar la perspectiva, pues si bien es importante la definición de las categorías de análisis, los estudios relacionados con esta temática deben dejar de privilegiar las formas y centrar la atención en los procesos y agentes intervinientes (Brun et Rhein, op. cit., pp.42). Esto significa identificar las variaciones espaciales en el grado de la segregación y la relación con la estructura del hábitat, atendiendo a la disponibilidad de equipamientos, abarcando tanto los aspectos físicos como los sociales de esta problemática espacial, ya que la organización diferenciada del espacio urbano es resultado de procesos y, por ello, es impuesta y aceptada, más que elegida, por los individuos y grupos.

Los enfoques con que se aborda la problemática de la segregación son:

- a) a nivel microsocial, el que la explica desde un punto de vista funcional, como consecuencia de una tendencia espontánea y universal de los individuos a seleccionar su lugar de residencia, de manera de minimizar su distancia social en relación con sus vecinos.
- b) a nivel macrosocial, la causa de esta discriminación se encuentra en el accionar de agentes macroeconómicos, que se evidencia en la dominación y la apropiación del espacio, así como resultado

de estrategias políticas.

c) en las interpretaciones más radicales, la segregación pone de manifiesto las relaciones de explotación a que están sujetos los grupos de menores recursos, estableciendo una relación directa con los fenómenos de la pobreza.

Dos aspectos muy importantes ligados a la investigación de la segregación son los relacionados con el planteamiento de la temática y la metodología correspondiente y, estrechamente vinculado con éste, las categorías de espacio utilizadas.

En el primer caso, dos suelen ser las formas en que se plantea y se enfoca el problema:

- Como la diferenciación social del espacio y la movilidad residencial, cuya metodología es típicamente cuantitativa y se basa en el tratamiento de información censal y la aplicación de análisis estadístico. Se considera que este tipo de estudio permite establecer el contexto en el cual las familias toman las decisiones en cuanto a la localización residencial, pues de esta manera quedan definidas las opciones y las restricciones existentes en las distintas fracciones, segmentos del espacio urbano en cuanto al estatus de sus habitantes y las condiciones habitacionales.

- El efecto de la segregación sobre las representaciones y comportamientos espaciales de las personas. Aplicando técnicas eminentemente cualitativas, mediante la utilización de encuestas y entrevistas, es posible acceder al conocimiento de las estrategias residenciales de las familias. Con estos procedimientos es posible obtener información acerca de la historia profesional y residencial, las prácticas y las estrategias asociadas al espacio urbano, el acceso a la información, las imágenes personales y colectivas del espacio y la forma en que inciden estas representaciones en las relaciones entre los grupos así como en el mercado inmobiliario, a través de la valorización y desvalorización de áreas.

Es interesante la posibilidad de la aplicación de ambos enfoques en el estudio de la segregación, ya que suministran aportes significativos y complementarios. La información cualitativa permite una interpretación en profundidad de los resultados obtenidos en el análisis cuantitativo inicial. De esta manera se puede acceder al conocimiento más acabado de los factores, mecanismos y motivaciones que inciden, directa e indirectamente, en los comportamientos espaciales y en decisiones de localización residencial.

En segundo término, el aspecto pendiente es el relacionado con las categorías de espacio empleadas, las cuales surgen de la forma de abordar el estudio. En el tratamiento cuantitativo de los datos la diferenciación social del espacio se pone de manifiesto a través de la diferenciación de áreas como segmentos del espacio urbano concretos, bien delimitados y contiguos. En tanto del análisis cualitativo surgirán conceptos tales como espacio vivido, lugar, mapas mentales, etc. En algunos casos tal vez será necesario aplicar conceptualizaciones ligadas a las nuevas formas de territorialidad que resultan de la movilidad de las personas y que producen una desestructuración de las formas tradicionales de territorialidad, aunque esto no implica pensar en un urbanismo aespacial ni en el no-lugar, a pesar del importante desarrollo del espacio de flujos. Si bien las prácticas espaciales de algunas personas pueden llevar a la conformación de espacios de vida muy particulares, en la mayoría de los casos las familias establecen vínculos de pertenencia y de identidad con un espacio concreto. La conformación de redes de relaciones y el espacio de flujos no borran las diferencias que se

establecen en el espacio urbano y las implicancias sociales que tienen para sus habitantes. Justamente, en una sociedad en la que la difusión de información es cada vez más rápida, que se multiplican las opciones y las restricciones, y es más visible la distinta accesibilidad al consumo, el sentimiento de exclusión es más conflictivo, ya que esta asociado al aislamiento y la injusticia, lo que trae a colación el problema de la justicia social. Como lo expresa Jacques Brun:

C'est sans doute une des raisons de la résistance, voire du regain de vigueur de la notion de 'ségrégation', malgré ses ambiguïtés: dans une société où la vitesse des déplacements et les autres formes de communication réduisent les distances et, pense-t-on, estompent les différences, où le 'branchement' sur des 'réseaux' devient la norme, la marginalisation, spatiale et sociale, apparaît d'autant plus scandaleuse. On retrouve là une idée, un ensemble d'images, qui sont au coeur du 'concept de ségrégation': le sentiment d'une incapacité de la ville moderne à produire l'intégration. (Brun et Rhein, op. cit., pp. 47).

Sólo una visión sistémica permite captar la totalidad y para ello se requieren dos condiciones:

- no concebir el espacio social únicamente como un espacio concreto, dividido en unidades fácilmente cartografiables y contiguas; ni como un espacio polarizado según un principio simple de centralidad, fundado exclusivamente en la distancia.
- no dejar de lado, para profundizar en las cuestiones culturales y políticas (aculturación - construcción y deconstrucción de identidades, etc.) el estudio de los efectos de la reorganización permanente de la división técnica y social del trabajo a todas las escalas, después de la mundialización de los intercambios, hasta las mutaciones internas en el mercado local de empleo (Brun et Rhein, op. cit., pp. 56).

LA SEGREGACION COMO DIFERENCIACION SOCIOESPACIAL

Al considerar la segregación desde la perspectiva de la diferenciación socio-espacial, es evidente que quedan al margen las acepciones más amplias y generales, debido a la imprecisión en el significado del término por las distintas connotaciones que adopta el referente empírico, y se acuerda mantener su sentido original.

Entonces, como parte del proceso de diferenciación de áreas residenciales intraurbanas, la problemática de la segregación espacial abarca las siguientes cuestiones:

- . la existencia de áreas residenciales fuertemente diferenciadas por las características sociales de sus habitantes;
- . por la manifestación espacial de la marginación social

La amplia variedad de formas en que se aborda esta temática va desde la constatación de la materialización de esta diferenciación socioespacial hasta su interpretación como uno de los aspectos en que se manifiesta la injusticia social, tomando el carácter de denuncia.

El estudio de la segregación implica, entonces, tomar en consideración:

- mecanismos que producen y modifican esas configuraciones socioespaciales;
- procesos que se desarrollan y las formas de producción del espacio;
- efectos sobre los agentes sociales, sus comportamientos, sus prácticas y sus estrategias espaciales.

Un aporte importante, además, resulta de la incidencia de la segregación en la investigación de las representaciones, para establecer las relaciones entre las imágenes espaciales de las personas y la construcción de identidades sociales, en las variaciones en la percepción de la segregación y las estrategias residenciales, siendo un tema de trabajo muy amplio y cualquiera de los términos que se emplee es objeto de confrontación, pues pone en juego concepciones globales de la sociedad y de la política, así como de los sistemas de valores (Brun et Rhein, op. cit., pp. 57).

La diferenciación socioespacial no es más que la materialización de un proceso de discriminación y estructuración social y, por lo tanto, como expresa C. Rhein, el análisis de la división social del espacio no toma todo el sentido más que dentro de una interrogación más global sobre las estructuras sociales y su evolución a distintas escalas espaciales y temporales. Particularmente, destaca la importancia de considerar los procesos de poblamiento y las transformaciones derivadas de las estructuras de empleo, no sólo locales sino también a nivel global (Brun et Rhein, op. cit., pp 230).

Por su parte, Mansuy y Marpsat destacan la contribución del estudio de la morfología urbana, a partir de variables sociodemográficas, en cuanto permite calificar el espacio a partir de la tipología barrial. Asimismo, los análisis de la composición social del espacio urbano se consideran un aporte interesante ya que, la pertenencia a un determinado tipo de barrio de residencia, puede ser de utilidad para establecer los “efectos de contexto” (Brun et Rhein, op. cit., pp. 218). Agrega Catherine Rhein que:

L'analyse de la division sociale de l'espace implique aussi de prendre en compte ce substrat matériel, c'est-à-dire la ville en tant que parc et marché du logement. C'est en effect à la interface de ces deux domaines - la société urbaine, l'espace urbain dans sa matérialité - que se nouent et se dénouent formes, enjeux et processus de la division sociale de l'espace. Ainsi notre démarche cherche-t-elle à dépasser le stade descriptif, pour viser au décryptage des processus d'évolution et de différenciation des villes - comme sociétés urbaines et comme espaces (physiques). (Brun et Rhein, op. cit., pp. 231).

El proceso social se materializa en el espacio residencial a través de la morfología y de la localización relativa, que son socialmente significativas. Según C. Rhein, el espacio como sustrato material socialmente marcado, es un factor de inercia y de irreversibilidad de un gran número de procesos económicos y sociales. (Brun et Rhein, op. cit., pp. 232) De esta manera, para la autora, hay una relación directa entre la distribución espacial de las categorías sociales y el parque de viviendas, lo que implica la necesidad de considerar ambas variables conjuntamente. Por ello la necesidad de analizar tanto la segmentación del parque de viviendas como los mecanismos determinantes de la distribución diferenciada en el espacio urbano.

Como representación de la diferenciación socioespacial es interesante la imagen que nos proporciona E. Pretecielle de las grandes ciudades, donde la desigualdad social genera malestar social al ser extrema e inmediatamente perceptible - la riqueza muy grande se instala enfrente de los mendigos, los desempleados, los sin abrigo; gracias a una acumulación increíble de medios y de conocimiento, realiza proezas técnicas y financieras y festeja los éxitos con ostentación, pero parece desinteresarse de los “perdedores”, condenados a empleos precarios y sin calificación (Pretecielle, 1992, pp. 2).

La investigación de los factores que inciden en la estructuración del espacio urbano, según categorías de áreas diferenciadas, es importante para establecer los mecanismos de la segregación en la relación que se establece entre territorio - economía - sociedad. Si bien la cuestión racial-étnica se mantiene como uno de los ejes de interpretación, se destaca la relación con la dimensión económica, en particular por los efectos derivados de la actual reestructuración del sistema económico.

Afirma Pascale Bessy que “le lieu de résidence des ménages n’est pas indépendant de leur place dans la hiérarchie sociale et de leur position dans le système productif. Le profil socio-professionnel de la commune ou du quartier est le point de départ de l’analyse.” (Pretecielle, 1992, pp.13). La polarización de los estratos correspondientes a los extremos de la estructura social, en espacios bien determinados y delimitados, junto a la mezcla de categorías sociales que impera en la configuración de la mayoría de las áreas urbanas, pone de manifiesto el carácter relativo de la segregación, así como la necesidad de tomar en consideración las relaciones que se establecen entre los hogares y las debidas a la proximidad espacial de las residencias para definir las relaciones en la estructura social y la formación de identidades sociales.

Las posibilidades del acceso a los equipamientos de consumo colectivo constituyen un factor que se agrega para hacer más pronunciada la diferenciación social en el espacio. La desigual distribución espacial de estos equipamientos se agrega a las condiciones diferenciales de participación en el mercado laboral y a las desigualdades existentes en el patrimonio cultural y económico. En general, se puede afirmar que la distribución de equipamientos no materializa una redistribución social del consumo colectivo. Y esto es válido tanto para los servicios privados como para los públicos. Respecto al acceso desigual a los equipamientos colectivos, Pinçon-Charlot, Pretecielle y Rendu señalan que en la distribución espacial de los equipamientos colectivos sólo se puede remarcar que, en un mismo dominio de consumo (salud, cultura, educación o deportes, por ejemplo), la “selectividad social” de los equipamientos privados es netamente superior al de los equipamientos públicos. Pero, no incide sólo la localización, sino que la forma de consumo, el modo de apropiación, dependen también de la situación social del usuario.

Outre les déterminations ou contraintes immédiates pesant sur leur pratiques - budget de consommation, patrimoine, temps disponible, horaires de travail, fatigue, stimulations et responsabilités, etc. - interviennent également les *habitus*, intériorisations des conditions vécues au long de la trajectoire sociale, et le patrimoine culturel, au sens large, que vont organiser symboliquement et pratiquement les représentations des pratiques possibles, et l’«efficacité»

de celles-ci. (Preteceille, 1992, pp.27).

Aunque la dotación de servicios de consumo colectivo se realiza en situaciones de variedad o heterogeneidad social, lo que algunos autores designan como “pluriclasismo” típico del consumo colectivo urbano, no implica que desaparecen las diferencias de clase, sino que puede dar lugar a relaciones conflictivas en la concurrencia, por un dominio relativo, donde la apropiación y el control, práctico o simbólico, de medios de reproducción social juegan un rol decisivo (Preteceille, 1992, pp.28). De allí la importancia de tomar en consideración el acceso a estos equipamientos y sus efectos socioespaciales en los que inciden, además de las condiciones en que se verifica la dotación del servicio, la situación en la estructura social y la disposición de los agentes, así como de las relaciones que se establecen localmente.

Haciendo una síntesis se puede decir que, para el estudio de la diferenciación socioespacial, resulta muy conveniente la ampliación del significado tradicional del término segregación, de manera que queda incluida la oposición existente en los modos de localización residencial, tomando como base el status socioeconómico. Por lo tanto, las acepciones de segregación social, segregación urbana o segregación espacial están referidas a:

- * La concentración, en ciertos sectores de la ciudad, de grupos de población pertenecientes a los estratos más pobres y marginados los cuales presentan, junto a esta especificidad socioeconómica, el desequilibrio en la estructura demográfica y una componente étnica por la incidencia del grupo de inmigrantes.
- * Las diferencias, más o menos marcadas, en la composición social de los residentes de las distintas partes que fragmentan el espacio urbano, que corresponden a la materialización de las diferencias en los ingresos y en los niveles de consumo. Es importante considerar las connotaciones culturales ligadas a estas conformaciones socioespaciales y las complejas motivaciones relacionadas con las estrategias y las localizaciones residenciales. De aquí, un aspecto derivado es la influencia de la composición social del área de residencia en las representaciones y comportamientos de sus habitantes.
- * Los cambios en la composición social por el desplazamiento de grupos populares de las áreas céntricas urbanas, como consecuencia de procesos de renovación, que inducen el aburguesamiento de esas áreas, concentrándose los grupos de menores ingresos en los barrios de la periferia.
- * Los procesos que, como producto de acciones de ordenamiento urbano, pueden calificarse como segregativos cuando resultan en una situación no deseada, impuesta..

Si bien, etimológicamente, se hace referencia a una situación de dominación y a una voluntad de exclusión, se presentan ciertas dificultades para demostrar empíricamente esta intencionalidad, el temor a compartir un espacio, a la coexistencia con miembros de determinados estratos, no obstante que en la división social del espacio queda expresada la diferenciación de la estructura social. En realidad, la segregación residencial es sólo la espacialización de los problemas y de las desigualdades existentes en la estructura de la sociedad.

La diferenciación socio-espacial pone en evidencia los problemas estructurales y el proceso de acentuación de las desigualdades, en una sociedad que, por otra parte, manifiesta su preocupación por la justicia social. Es por ello que, frecuentemente, se la considera como un factor de patología social porque, al materializar las diferencias, tiende a perpetuarlas y acentuarlas (Brun, 1994, pp. 100).

La segregación incide sobre una multiplicidad de aspectos que hacen a la calidad de vida y a la realización personal, en tanto puede afectar el acceso a los equipamientos de consumo colectivo y al mercado de trabajo, así como constituir condicionantes culturales respecto a la promoción individual y la movilidad social. En la interacción social, la existencia de subculturas, producto de la segregación, puede inducir el desarrollo de redes de ayuda mutua, la cohesión del tejido social y facilitar la formación de organizaciones comunitarias.

Algunos problemas frecuentes que se mencionan en la investigación de la segregación urbana se relacionan con la dificultad para obtener la información pertinente, para una adecuada interpretación de este proceso, y las variaciones que se registran en la definición de criterios y conformación de base de datos, que inciden en el análisis estadístico de los grupos sociales (definición de categorías y criterios de clasificación). El cuidado ajuste entre la reflexión teórica y la observación empírica facilita la detección de estos inconvenientes, indispensable para establecer los posibles procedimientos que permitan superarlos.

Una interesante línea de investigación podría constituirse a partir de la relación entre los condicionantes de tipo estructural y los determinantes individuales de la movilidad residencial.

Interpréter les formes spatiales de la ségrégation amène donc à faire éclater l'unité abstraite de l'espace résidentiel en une multiplicité de lieux, de réseaux de déplacements et fréquentations, et de temps de l'existence: la ségrégation dans l'habitat n'est qu'une modalité, et ce n'est pas la plus importante, des inégalités sociales. (Brun, op. cit., pp. 150).

Por las consecuencias que pueden alcanzar ciertas reivindicaciones, se llama la atención sobre las intervenciones dirigidas a defender el derecho a la identidad, a la diferencia, de los grupos sociales, dado que se puede estar justificando la segregación y la dominación. Esta consideración cobra importancia con relación a aspectos involucrados en la territorialidad, en la gestión de problemas del hábitat y en el ordenamiento urbano.

Brun indica algunos principios importantes para superar los problemas vinculados a la investigación de la segregación, que son los siguientes:

a) En el estudio de la segregación social, desde el punto de vista epistemológico, se deben tener presentes las relaciones entre espacio- sociedad, lo local y las otras escalas, los diversos niveles e instancias de la realidad, ya que:

- Cada situación concreta, caracterizada por la forma y gravedad de la diferenciación social en el espacio residencial, depende de las estructuras globales de la sociedad y de su evolución respecto a la distribución del empleo y de los ingresos, los comportamientos demográficos, los modos de

consumo y ahorro, los movimientos migratorios, etc.

- La segregación muestra la retroacción de lo espacial sobre lo social: perpetúa y acentúa las desigualdades, así como mantiene las diferencias culturales. Esto ocurre no sólo en la medida en que las disposiciones geográficas del hábitat "materializan" estructuras y distancias sociales, sino porque la homogeneidad del medio social refuerza, por sí misma, "cristaliza" ciertos rasgos de comportamiento y de mentalidad.
- Los efectos ecológicos del hábitat son difíciles de medir. No es suficiente crear hábitat mixto para hacer desaparecer diferencias, porque "la proximidad puede exacerbar oposiciones y ocasionar conflictos".

b) Las principales dificultades surgen por la confusión entre niveles de análisis. Sería importante definir los temas para captar articulaciones locales, describir las formas de separación en el espacio social y su evolución al descomponer procesos. En las clasificaciones, se requiere atender a las imperfecciones relativas a los procedimientos matemáticos de medida. Es preciso llevar a cabo una clara identificación de actores, instancias de decisión y estrategias. Además, es necesario distinguir consecuencias, analizar representaciones individuales y colectivas, etc. (Brun, op. cit., pp. 151).

La evolución del contexto histórico de la segregación, que está dada por las transformaciones en las estructuras sociales y urbanas puede incidir, de manera importante, en cambios consecuentes en la significación y en la forma en que es percibida. A través de la dimensión histórica de los hechos materiales y sociales, es posible aprehender la génesis y evolución de las divisiones que se van estableciendo en el espacio social, atendiendo a la magnitud de los problemas socioespaciales.

Cuando la segregación responde al comportamiento de un grupo que establece u observa ciertas reglas, con el propósito de evitar o limitar el contacto con otro grupo de la población, que juzga inferior o amenazante para su propia identidad, la materialización de esa voluntad se verifica en la diferenciación espacial. Al menos en el grupo dominante, corresponde a una identidad claramente percibida y asumida, y que se expresa en aspectos morfológicos que son el resultado de comportamientos encuadrados en un conjunto de normas o prácticas consensuadas y/o aplicadas, aspecto que pone en evidencia la intencionalidad del proceso. De aquí resulta interesante detectar esas normas o prácticas y los agentes intervinientes en el mercado inmobiliario y, en particular, la acción política para establecer las diferencias entre el discurso y la práctica.

A veces, la conformación de ciertas áreas diferenciadas es producto de la agregación, acumulación, de decisiones individuales, que se van organizando de manera más o menos espontánea. Esta forma es atribuible a las áreas ocupadas por familias de ingresos altos y medio-altos, que prefieren conformar un espacio homogéneo de prestigio, contando con los recursos y posibilidades para ejercer su libertad de elección y lograr sus expectativas. Lo contrario ocurre cuando las posibilidades de elección son muy limitadas, especialmente hacia el extremo opuesto de la estructura social. En el caso de los grupos de ingresos medios es importante el análisis de sus estrategias residenciales pues sobre ellos pesan, de manera importante, tanto las expectativas como las

restricciones.

En la conformación de ese espacio diferenciado y fragmentado, en los procesos de valorización y desvalorización, de producción de tierra urbana, interviene directamente el funcionamiento del mercado inmobiliario. “D’où la fréquente pérennité de la composition (de la ‘tonalité’ sociale, si l’on peut dire) d’un fragment de l’espace urbain, dès lors qu’elle a été fixée - ce qui ne veut pas dire figée - par la mise en place d’un type déterminé d’habitat.” (Brun, op. cit., pp. 165) .

Una cuestión que se plantea entre todo este cúmulo de consideraciones, es la de tomar en cuenta los distintos “grados de libertad” que están implícitos en las decisiones sobre localización residencial, así como determinar si solamente ante la existencia de un cierto grado de libertad es posible hablar de estrategia residencial. Pero, en este caso, cómo se denominarán las distintas estrategias puestas en práctica por los grupos de escasos y muy limitados recursos para resolver su problema de techo? Al respecto se propone diferenciar trayectoria residencial de estrategia residencial. (Segoud et al., 1998, pp.316).

Resulta muy interesante la hipótesis de Brun en cuanto a que, en una medida difícil de evaluar, la estructura del poblamiento y en particular el grado de homogeneidad o heterogeneidad social, étnica o demográfica - como su materialización en el medio físico, en el tejido urbano - inciden en la estructura de las redes de sociabilidad y en el desarrollo de las relaciones (desde la difusión de modelos de escolarización hasta intercambios matrimoniales); o bien, se exacerban las diferencias y los antagonismos, tiene efectos en las relaciones entre los sentimientos de identidad social y de pertenencia a una unidad geográfica, entre el arraigo y la marginación. Estos aspectos influyen sobre las prácticas del espacio y sobre la elección del lugar de habitar. (Brun, op. cit., pp. 170).

Evidentemente, el enfoque de la segregación socio-espacial tiene una estrecha relación con la temática que se intenta desarrollar en este estudio, si bien no corresponde en forma estricta a los términos en que plantea el problema a investigar.

Sin embargo es preciso destacar la incidencia de la fragmentación en la morfología y de la experiencia de segregación, de lo vivido a través de la percepción del espacio social, como un eje explicativo respecto de las prácticas espaciales residenciales.

Se adopta el concepto de diferenciación socio-espacial porque se la considera abarcativa del espacio urbano, mientras que la segregación es más restringida. Se reserva el análisis de la segregación para los grupos ocupados en los extremos de la estructura social y que se localizan, de manera netamente diferencial y concentrada, en ciertos sectores del espacio urbano.

3. LA ORGANIZACIÓN DEL ESPACIO SOCIAL

Desde la totalidad urbana, con la conformación del espacio diferenciado y fragmentado, David Harvey plantea los cambios radicales ocurridos desde los años setenta en cuanto a los contenidos de clase y la naturaleza de las prácticas sociales, ante la presión de las condiciones impuestas por la acumulación para la reorganización del espacio urbano. Esto se evidencia en la preocupación por la revitalización del centro y la calidad de vida que contempla la gentrificación, los palacios del consumo y entretenimientos sofisticados, en el énfasis del control social sobre los espacios públicos y privados, así como cambios urbanos que tienen que ver, también, con el proceso de empobrecimiento y desempleo.

Here, too, spatial practices have shifted in part towards an increasing control through a return to ghettoization (a practice that was never, of course, severely dented let alone overcome) and the rise of new spaces where the homeless wander,...and the impoverished practice both new and well-tried survival strategies. (Harvey, 1989, pp.265).

Las prácticas sociales son las que crean discontinuidades subjetivas en el espacio urbano y que corresponden a la discontinuidad de los grupos, dado que no es el espacio el que crea efectos sociales diferenciadores sino que la diferenciación socioespacial es producto de la acción social (Martínez, 1995, pp77).

Teniendo como marco esta proposición general, el interés de este capítulo es abordar tres ejes explicativos de la diferenciación socioespacial relacionados con las formas que adoptan la organización, la articulación y la fragmentación de los distintos componentes urbanos. Por corresponder a distintos enfoques en la interpretación de la diferenciación urbana, se considera importante tomar en cuenta los tres aportes siguientes:

- a. las unidades colectivas estructurantes del espacio social de Ledrut;
- b. los efectos locacionales en el ingreso real por costos derivados de la accesibilidad y la proximidad según Harvey;
- c. y la conformación de los guetos en el espacio metropolitano de Carlos.

LAS UNIDADES COLECTIVAS DE LEDRUT

La perspectiva de Ledrut es muy interesante, aunque no coincida exactamente con los lineamientos adoptados para este trabajo sobre la diferenciación socioespacial, en cuanto se relaciona a las condiciones de organización del espacio urbano como soporte o continente de la vida colectiva. Su planteamiento es que la conformación de un centro urbano, funcional e integrado, requiere de la diferenciación interna en partes constitutivas que son los núcleos básicos para la estructuración social y funcional. Reconoce los importantes cambios que se han registrado en las formas de estructuración urbana, como consecuencia de las transformaciones

sociales y económicas que inciden en su dinámica. No obstante ello, la ciudad como realidad social, en su diversidad y su complejidad, requiere de un tipo de organización que establezca un cierto orden en la vida colectiva, en condiciones de adecuada integración y funcionalidad.

Parte de considerar que en la ciudad se conjugan elementos sociales y espaciales que, en su estructuración, determinan unidades de distintos niveles que componen los hogares familiares, las unidades de vecindad y los barrios. Estas unidades colectivas tienen una realidad, social y espacial, que está dada por la conformación de un centro o eje, que se complementa con un área de variable extensión cuyos límites se encuentran más o menos definidos.

Los habitantes de la ciudad constituyen y mantienen relaciones diversas sobre la base de la espacialidad, es decir, "por medio de las cosas que forman determinado espacio". (Ledrut, 1974, pp. 24). Los elementos morfológicos, como la calle y la plaza, son los que estructuran el espacio y mediante los cuales se organiza la vida colectiva. Por ello es importante establecer las relaciones que vinculan las condiciones espaciales con las sociales en la estructuración urbana. Según Ledrut, la tendencia a la diferenciación del tejido urbano y a la organización de barrios en torno a la residencia se fundamenta en las distancias, que cada vez son mayores, y en la distribución y localización de los equipamientos y servicios, dado que un núcleo de equipamientos, acorde con su jerarquía, suele funcionar como un núcleo de vida social (Ledrut, 1976, pp.128). Esta diversidad de partes de ninguna manera implica una desestructuración, sino que corresponde a la organización interna propia de la ciudad.

Una realidad que se desprende de las nuevas características que presenta la conformación de las áreas urbanas es que la cohesión, que caracterizaba a las antiguas unidades barriales, se ha perdido como consecuencia del crecimiento urbano, de las distintas formas de movilidad de la población y de la dispersión de lugares que funcionan como centros de actividad, siendo la más importante la disociación entre trabajo y residencia. "La diferenciación del espacio social se halla en relación directa con la organización y funcionamiento de la ciudad." (ibidem, pp.149). Esto significa que se transforman y adquieren otras condiciones de existencia las organizaciones intermedias, que se expresan en la realidad colectiva de los barrios.

La importancia que adquiere la existencia colectiva de estas unidades espaciales está dada tanto por el nivel de las relaciones sociales que se desarrollan en su ámbito, como por el sentido de colectividad que surge del nivel de participación de los habitantes en actividades y organizaciones de tipo comunitario. En la variedad de niveles y formas de organización que asumen estos componentes, se muestran los rasgos específicos de sus habitantes y del habitar, incidiendo aspectos ecológicos (localización en la trama urbana), demográficos (composición por edad y sexo de sus habitantes) y sociales (categorías socio-profesionales).

Los rápidos procesos de expansión urbana y las nuevas formas que adoptan los espacios residenciales inciden, evidentemente, en el modo en que se articulan las relaciones vecinales.

A medida que aumenta el tamaño de la ciudad se produce una diferenciación de sectores que, sin corresponder estrictamente al barrio como unidad social integrada, son áreas que se caracterizan en su aspecto funcional. Si bien hay relación entre función y actividad en

cada una de ellas, la función urbana es determinada por el papel que desempeñan en el funcionamiento de la ciudad.

La diversificación del espacio es necesaria tanto para el desarrollo de las actividades cotidianas como para las relaciones que se establecen en el espacio residencial, que podría interpretarse como la expresión de la diferenciación residencial, pero que no alcanzaría rasgos de segregación, dado que Ledrut entiende que “la organización de ‘el habitar’ exige la individualización y la personalización de las partes, que no debe confundirse con su aislamiento ni con su singularidad.” (ibidem, pp. 182)

La ciudad requiere, para un adecuado funcionamiento, de la heterogeneidad interna de las partes que la constituyen y la comunicación entre las mismas. Por eso se indica que un barrio dinámico es aquel que presenta una estructura diversificada y un activo funcionamiento, a la vez que se encuentra comunicado con una ciudad compuesta por elementos complejos. La diversidad y la complejidad están en la base de una activa vida urbana.

Para Ledrut tiene que haber una diversificación en la composición del espacio urbano que es ordenada, en tanto resulta de la integración de partes que mantienen sus individualidades dentro de una organización fundamentada en la jerarquización e intercomunicación, todas ellas condiciones que aseguran su adecuado funcionamiento. El énfasis de Ledrut en este tipo de conformación del espacio urbano se debe a que esa diversidad interna en las partes funcionales es un requisito para la diferenciación y la riqueza en la vida colectiva de la ciudad.

Las transformaciones que se producen en las áreas urbanas, como consecuencia del acelerado crecimiento de la población concentrada, hace que la organización social del espacio ya no pueda llevarse a cabo como un mecanismo colectivo espontáneo. La extensión que alcanzan las áreas urbanas y la complejidad de los problemas asociados a ellas, requieren la intervención de funcionarios y especialistas a través de acciones de ordenamiento.

Los cambios introducidos en la urbanización han tenido efectos importantes en las formas de estructuración del espacio intraurbano, en particular en las nuevas formas adoptadas por los barrios, y de las colectividades locales, pero “el ‘habitar’, aun evolucionando, permanece. El espacio desempeña todavía un papel en el vínculo social.” (Ledrut, 1974, pp. 13).

Las materialidades que conforman el espacio urbano sólo adquieren significación en cuanto están vinculadas a la realidad social, es decir, como formas espaciales estructurantes de la vida colectiva. Y, de la forma en que se organizan, surge la estructuración colectiva de esa espacialidad, que comprende desde un nivel intermedio o barrial, el cual puede ser más o menos institucionalizado, hasta la jurisdicción político-administrativa que compete a la totalidad urbana. Por eso es que la organización social del espacio está dada por el orden colectivo propiamente urbano, que surge de la articulación de los tipos de organización que se determinan al diferenciar las partes, individualizadas colectivamente, según unidades que varían de acuerdo a la conformación de las colectividades y a las modalidades de la vida social.

La dinámica de la vida urbana actual ha cambiado la forma en que se percibe el espacio y el tipo de prácticas cotidianas que, si bien están vinculadas a la residencia y a la vida familiar, no

están centradas en el ámbito barrial sino que adquiere relevancia todo el conjunto urbano, con la incorporación de nuevos simbolismos, de modo que se pretende disponer del espacio de otra forma, más creadora y más abierta. De allí es que se presentan cambios en las prácticas cotidianas y familiares, con las transformaciones que resultan de las nuevas formas de apropiación del espacio. “El habitar social no podría reducirse a la cohabitación. La vivienda colectiva de los hombres es más amplia.”(ibídem, pp. 15)

El orden y el funcionamiento de la ciudad exigen una adecuada composición y coordinación entre sus partes, como condicionante para mantener su realidad social. Como un aspecto ligado a la organización de este espacio, estructurante de la vida colectiva, es preciso considerar la centralidad en el sentido de una localización definida y restringida, así como indispensable para el funcionamiento de la sociedad urbana. El espacio social se concentra siempre en determinados focos, que son el lugar de residencia de la familia, el centro barrial o el de la ciudad. La jerarquización del espacio social es la jerarquización de los sectores, pero también surgen algunos centros en forma espontánea, de las prácticas de los habitantes o de algunos grupos, que se desempeñan como ejes estructuradores de la vida colectiva.

Aunque con fuertes modificaciones y restricciones en cuanto al ámbito y forma de funcionamiento que introducen las nuevas formas de urbanización, es preciso señalar que se mantienen las condiciones de organización del espacio urbano que señala Ledrut:

No hay ciudad sin barrios. Cualquier infracción en contra del orden orgánico cuestiona el funcionamiento urbano. La organización del espacio social en unidades colectivas de diversos niveles, coordinadas y jerarquizadas, se presenta como condición constante del orden y el funcionamiento que convienen a una sociedad urbana. (Ledrut, 1974, pp 263)

El barrio, transformado y adaptado a la nueva dinámica urbana, se mantiene como un organización intermedia ligada al habitar y sigue siendo, para una importante proporción de los habitantes urbanos, el marco de su vida cotidiana. Y también en el espacio urbano se destacan ciertos cambios en la centralidad, producto de las nuevas modalidades vinculadas al consumo.

ACCESIBILIDAD Y PROXIMIDAD SEGUN HARVEY

Tomando en consideración la temática en estudio, se aborda el análisis de Harvey de las relaciones entre procesos sociales y forma espacial, atendiendo a la conceptualización del espacio social y los efectos externos generados por la localización de los recursos, que derivan en beneficios y costos de accesibilidad y proximidad. Formas espaciales y procesos sociales son dos dimensiones complementarias de una totalidad que es la ciudad.

Por una parte, Harvey sostiene que para la comprensión de la complejidad urbana, al ser necesario poner en relación los procesos sociales con las formas espaciales, se requiere apelar a

la imaginación sociológica y a la imaginación geográfica. La primera se refiere a la forma de captar la historia y la biografía, así como la relación entre ambas dentro de la sociedad; la segunda, también denominada conciencia espacial, permite al individuo comprender el papel que tiene el espacio y el lugar en su propia biografía.

“Hemos de relacionar las conductas sociales con la manera en que la ciudad asume cierta geografía, cierta forma espacial.” (Harvey, 1985, pp. 20). Para ello, se requiere considerar los caracteres simbólicos que asumen las formas espaciales. La aproximación a los significados espaciales puede llevarse a cabo al nivel de los individuos, con técnicas cualitativas, o bien de la conducta pública, que surge a partir de la observación del comportamiento de la gente, de grandes conjuntos de personas. En esta vinculación espacio-sociedad, el espacio alcanza su verdadero sentido en función de “relaciones significativas”, las cuales sólo pueden comprenderse a través del conocimiento de la experiencia de las personas con el espacio (percepciones e imágenes) y del contexto en que se encuentran. Es por ello que el espacio social se compone de un conjunto de sentimientos, imágenes y reacciones que resultan del simbolismo espacial que rodea al individuo (ibidem, pp. 28). Si bien cada persona tiene su imagen personal que surge de la construcción de su red de relaciones espaciales, también hay una imagen colectiva, común, que resulta de ciertas normas y valores, en la cual se ponen de manifiesto los rasgos del espacio social. Solamente a partir del análisis social de las estructuras espaciales es posible detectar las discontinuidades y la diferenciación social.

Las dificultades que hay que afrontar al realizar generalizaciones respecto a las prácticas espaciales derivan de que parte de la actividad social es independiente de connotaciones espaciales y es muy difícil su determinación. Algunos casos se pueden explicar por las características sociológicas, sociodemográficas del grupo, como ser edad, sexo, ocupación, ingresos, etc, en tanto que otros comportamientos espaciales indican el distinto poder de atracción que tienen las diversas partes en que se puede descomponer la ciudad. “En general, tenemos que admitir que el espacio social es complejo, heterogéneo, a veces discontinuo y casi con seguridad diferente del espacio físico en el que trabajan habitualmente el ingeniero y el planificador.” (Harvey, op. cit., pp. 29). Además, por el componente cognitivo y experiencial, la imagen o mapa mental varía en el tiempo y, por lo tanto, también el espacio social es dinámico pues cambia en el tiempo.

Para entender el espacio, es necesario considerar su significado simbólico y sus complejas influencias sobre el comportamiento, a través de los procesos cognitivos. Desde esta perspectiva se combinan las imaginaciones geográficas y sociológicas, pues se requiere un entendimiento acabado de los procesos sociales para captar al espacio social en toda su significación (ibidem, pp.31).

En segunda instancia, al considerar la forma espacial, el autor pone en evidencia los mecanismos ocultos que tienen efectos distributivos y redistributivos sobre el ingreso real, al aplicar el concepto económico de externalidades a los efectos derivados de las decisiones de localización. El planteamiento de la relación formas espaciales-procesos sociales se enfoca en la redistribución del ingreso real en el sistema urbano, como consecuencia de cambios en la

accesibilidad y la proximidad. Esto se justifica en que las decisiones que se toman sobre formas espaciales, respecto de la localización de viviendas, actividades económicas, sistema de transportes, etc., inciden sobre los procesos sociales que se desarrollan al interior de la ciudad, en la medida en que afectan actividades sociales, redes de relaciones (personales y con organizaciones), oportunidades de empleo, obtención de servicios, etc.. Por este motivo es necesario tomar en consideración los mecanismos que rigen las inversiones con incidencia espacial, por las externalidades que generan y sus efectos distributivos sobre el ingreso en los distintos grupos de población que, comúnmente, tienen como consecuencia un aumento de las desigualdades. El interés está centrado en exponer el modo en que los cambios en las formas espaciales y en los procesos sociales, que se llevan a cabo en el ámbito urbano, resultan en cambios en los ingresos de sus habitantes. Estos efectos se pueden verificar, por ejemplo, al considerar cómo afectan las modificaciones en la localización de las oportunidades laborales y habitacionales, por una variación diferencial en los costos de accesibilidad. También la dinámica del crecimiento urbano genera cambios en el valor de las propiedades así como en el precio y la disponibilidad de los recursos. En particular, son importantes los beneficios diferenciales que se establecen en la distribución de los recursos sin precio o "libres" que inciden, en gran parte, en las condiciones ambientales del entorno residencial. Los efectos de esos "mecanismos ocultos" o indirectos de redistribución del ingreso, que generalmente aumenta las desigualdades en lugar de reducirlas, son difíciles de captar en tanto resultan de la interdependencia entre las variaciones sociales y espaciales (Harvey, op.cit,pp. 48-49).

A Harvey le interesa determinar cómo operan estos beneficios supletorios, creados por cambios en el sistema urbano y que generan inevitables efectos distributivos diferenciales sobre los ingresos reales de sus habitantes. De esta manera se puede explicar, "en parte, una de las paradojas centrales de la sociedad moderna, es decir, que una sociedad cada vez más opulenta, con una tecnología que cambia rápidamente, está creando difíciles problemas estructurales y agudizando las tensiones en el proceso de urbanización." (ibídem, pp. 51).

Un rasgo a destacar son las distintas capacidades que tienen las diversas partes de la ciudad para dar respuesta o reajustarse a los cambios mencionados, lo que da lugar a importantes desigualdades. Los grupos que cuentan con recursos financieros y de formación pueden adaptarse más rápido.

En especial, son importantes las consecuencias que tiene para los habitantes la incorporación de nuevas actividades, respecto a su localización en el espacio residencial, al generarse externalidades positivas y negativas. Las positivas se traducirán en aspectos como una revalorización inmobiliaria, mejor calidad de vida, incrementos en la accesibilidad. Las negativas se convierten en costos de distinto tipo que debe afrontar el habitante y que en la mayoría de los casos es difícil expresar en términos económicos, los que pueden llegar a afectar profundamente la calidad de vida en ciertas localizaciones urbanas.

Las nuevas localizaciones influyen de manera diferenciada en la accesibilidad y en la proximidad, que constituyen las dos dimensiones del análisis espacial de las externalidades. La accesibilidad a las actividades y los servicios implica un precio por su obtención y un costo en

términos de distancia, de tiempo de desplazamiento, de efectos psicológicos, etc. Entonces, en la evaluación de la accesibilidad intervienen tanto los aspectos económicos como las percepciones referidas al espacio y a la distancia, interpretadas desde lo físico y lo social (influencia de barreras psicológicas y sociales).

Harvey introduce el concepto de proximidad en cuanto a los efectos que produce estar junto a algo que no se utiliza directamente. Si bien puede ser fuente de beneficios, generalmente está referida a los costos que representa estar junto a algo que no se utiliza y que impone molestias, incomodidades, etc.. Los ejemplos más comunes son las molestias ocasionadas por contaminación y ruidos, o bien la desvalorización derivada de un entorno en decadencia. Es evidente que, como parte de la dinámica urbana, al cambiar las formas espaciales cambian los costos por accesibilidad y proximidad. La ciudad es un sistema gigantesco de recursos, la mayoría construidos por el hombre, localizados territorialmente y por lo tanto "su disponibilidad depende de la accesibilidad y la proximidad. Así, pues, el sistema urbano contiene una distribución geográfica de recursos creados de una gran importancia económica, social, psicológica y simbólica." (Harvey, op. cit., pp. 66).

En general, se puede decir que los efectos de las externalidades no son tomados en cuenta en la gestión de la ciudad, menos aun por aquellos directamente involucrados en la producción de las nuevas localizaciones. La extensión y la intensidad de los efectos externos en términos espaciales son variables, se dispone de muy poco conocimiento sobre ellos, siendo muy complejo su tratamiento pues en muchos casos supone, simultáneamente, consecuencias positivas y negativas.

Hay un cambio en las externalidades por proximidad en el caso de las áreas residenciales ya que, a medida que se introducen cambios y ocupaciones de nuevos sitios, también cambian los efectos sobre las ocupaciones efectuadas con anterioridad. Las múltiples dificultades ligadas a costos e inconvenientes de tipo no económico reducen, a veces en forma considerable, las posibilidades de traslado con el propósito de alcanzar una mejor situación en la calidad de vida. Se sostiene que la evolución espacial en el mercado de la vivienda, el sistema de precios y, en general, la disponibilidad de todo tipo de recursos, tenderá a generar externalidades con más beneficios y menores costos para los habitantes de mayores ingresos y posición privilegiada, mientras que impone costos mayores a los pobres, políticamente débiles y necesariamente inmóviles (ibídem, pp. 65).

En síntesis, se puede decir que el ingreso real de las personas depende de los recursos a que tienen acceso y puede ser alterado, entonces, por modificaciones en la disponibilidad de un recurso libre y sin precio (como en el caso del aire puro y la tranquilidad), en los precios de los bienes o en el costo de acceso a un servicio. La distribución espacial de las actividades genera una situación de externalidades positivas y negativas que cambia con las transformaciones producidas y la incorporación de nuevas localizaciones, que suponen una redistribución. La mayoría de las decisiones que implican localizaciones se toman sin tener en cuenta las externalidades, de modo que "el ingreso real de cualquier individuo dentro de un sistema urbano está, por tanto, sujeto a los cambios que producen las decisiones de otras personas."

(ibídem, pp. 70). Las posibles acciones al alcance de los afectados son cambiar de sitio o, cuando es factible, formar un grupo de presión para impedir la obra o llevar a cabo una erradicación.

LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO Y LOS GUETOS URBANOS

Ana F. A. Carlos lleva a cabo un interesante análisis de la diferenciación-segregación en el espacio urbano metropolitano brasileño, por los procesos sociales involucrados e introduce el tema de los guetos urbanos al hacer referencia a las transformaciones que están ocurriendo en las metrópolis. "El territorio representa y fija relaciones y prácticas sociales produciendo una identidad compleja que dice, al mismo tiempo, respecto al lugar y a lo global." (Carlos, 1997, pp. 3) Esto se debe a que si bien el lugar representa la territorialidad inmediata, al estar incorporado en el proceso de globalización, lo urbano trasciende la realidad de la ciudad.

"A paisagem urbana metropolitana refletirá assim a segregação espacial, fruto de uma distribuição de renda estabelecida no processo de produção." (Carlos, 1994, pp. 55). Esta segregación que se evidencia en el acceso a los medios de consumo colectivo, es más acentuada cuando se la analiza en las áreas de residencia. Es aquí donde se encuentran las mayores diferencias, que reflejan las diferencias de clases, ya que todo hombre necesita un lugar para vivir. La segregación muestra sus mayores contrastes cuando se encuentran, contiguas, áreas habitadas por grupos sociales ubicados en los extremos de la escala social.

Como resultado del acelerado crecimiento y expansión que se registra en las grandes áreas metropolitanas, el ciudadano se ve sujeto a contradictorios procesos de extrañamiento y reconocimiento, en sus relaciones con un espacio que está sujeto a importantes alteraciones y que afectan a su identidad.

El extrañamiento surge como resultado de los cambios que se van dando en la morfología causados por procesos de renovación urbana, principalmente, que al modificar las materialidades, afectan las correspondencias con las imágenes previamente elaboradas y se establecen nuevas condiciones en la legibilidad de la ciudad. Las consiguientes transformaciones en los usos del suelo inciden en la fragmentación de las relaciones sociales y del espacio urbano. También es visible, en estas intervenciones en el paisaje, la tendencia a introducir modelos globales que tienden a la homogeneización, "processo que afeta profundamente a vida cotidiana, através da sua institucionalização que cria uma vida programada e idealizada pelo consumo manipulado" (Carlos, 1996, pp. 66). De modo que estas acciones de renovación traen aparejadas cambios morfológicos, funcionales y sociales, pues además de las materialidades también se ven afectados los usos y las prácticas relacionadas con ellos. Es decir, se modifican las relaciones existentes de los habitantes con estos espacios.

Por otro lado, el reconocimiento se produce allí donde se mantiene la estrecha relación de los habitantes con su espacio, estableciendo un vínculo entre lo espacial y lo subjetivo a través de la experiencia del lugar, que constituye la base para la construcción de las identidades, el sentido de pertenencia y el arraigo.

El interés de Ana Carlos se focaliza en el lugar, que es donde se concreta la vida, en el transcurso del tiempo y en la realización de las actividades. Es aquí donde se construye la identidad a partir de la vida cotidiana, en el acontecer de las relaciones sociales que se desarrollan en un ámbito espacial particular. La fragmentación del territorio da lugar a la formación de un espacio compuesto por una multitud de lugares, diferenciados por las modalidades en los usos del suelo y las formas de apropiación, que están en relación directa con las posibilidades de acceso a la tierra urbana. Se establece una morfología espacial jerarquizada en correspondencia con la diferenciación en la estructura social, que se manifiesta en la estructuración del espacio metropolitano. Como consecuencia de estas formas características y propias de ocupación, también se desarrollan prácticas vinculadas a ellas y, en esta relación particular entre los habitantes y el lugar, se elaboran las identidades.

Hay que destacar la forma en que la autora hace énfasis en esta fragmentación del territorio al introducir el concepto de gueto, como áreas diferenciadas de la ciudad caracterizadas por un uso y una apropiación, con diversos contenidos de tiempo, que "são áreas do desenvolvimento necessário de ações sociais que marcam a articulação entre o individual e o coletivo, bem como modos de percepção afetando o comportamento humano, constituindo-se através de formas de solidariedade e do sentimento do 'pertencer a um lugar'" (Carlos, 1996, pp.70). Por ello es que abarca tanto los espacios residenciales de ricos como de pobres, las distintas áreas de producción, consumo y recreación, los sectores diferenciados por pautas culturales, etc.. "El gueto es producto directo de la relación entre morfología social – jerarquía espacial, que segrega grupos y lugares como consecuencia de la fragmentación del tejido urbano y de sus formas de apropiación lo que permite pensar la constitución de la identidad." (Carlos, 1997, pp.5).

Los referentes empíricos asociados a estos tipos de guetos están dados por las distintas unidades componentes del conjunto metropolitano, de modo que quedan comprendidas las áreas residenciales de elite y las marginales, sectores con especialización funcional, las áreas con pronunciados rasgos culturales relacionados con sus habitantes, así como los modernos espacios de consumo de la elite.

En primer lugar se tratan los casos de los ámbitos ocupados por las viviendas. Dado que se trata de una sociedad diferenciada, el acceso a la tierra estará determinado por la pertenencia a un estrato social, lo que lleva a la conformación de guetos residenciales, que evidencian la estructura social jerarquizada. En particular, se destacan las nuevas áreas residenciales de los grupos de altos ingresos. Dos tipos de comportamientos se pueden distinguir en la conformación de estas áreas en los suburbios. En primer lugar se tiene a los que abogan por el verde y la naturaleza, constituyendo comunidades suburbanas con fuertes relaciones de vecindad. En contraposición se ubican los que centran su interés en la seguridad, ya sea construyendo viviendas tipo fortalezas o espacios fuertemente protegidos, privatizando sectores urbanos a través de los barrios cerrados o clubes de campo. La identidad y los estilos de vida vinculados a estos tipos de residencias, si bien se basan en el ingreso, difieren en que, en el primero, lo frecuente es que funcionen como comunidades más abiertas y solidarias, ligadas a estilos de vida más tradicionales; en el segundo se tiende a la individualidad en forma exacerbada, restringiendo

sus relaciones y conteniendo su vida familiar intra-muros. Reproducen en la periferia lo que ocurre en la residencia del centro, "isto é a não-vizinhança; estão abertos apenas a alguns amigos que desfrutam de sua confiança"(Carlos, 1996, pp. 71).

En cuanto a los guetos conformados por las viviendas de los grupos de menores recursos, donde predomina la precariedad y la pobreza, la identidad se fortalece en la carencia. Aquí se destaca la solidaridad y el uso va más allá del simple consumo de espacio para representar las relaciones de los habitantes entre sí y con el espacio. Además de la identidad, se produce la conciencia de la desigualdad y de las contradicciones en que se funda la vida humana (ibídem, pp. 73).

Como otra forma de gueto, se destaca el impacto de la localización de los shopping centers como sitios destinados al consumo intenso y diversificado, orientados a la elite, donde se genera una identidad cultural abstracta, "que se transforman en inmensas áreas privadas y normatizadas de recreación para población de alto poder adquisitivo, seguras y asépticas, pero que determinan comportamientos, relacionamientos y la fama del lugar creando una identidad territorial"(Carlos, 1997, pp.10). Aunque tratan de recrear el escenario urbano bajo techo, predominan las relaciones impersonales y el anonimato en un ambiente que responde al individualismo post-moderno.

Ana Carlos muestra así un territorio metropolitano dinámico y en constante cambio, donde se detecta la existencia simultánea de una multiplicidad de lugares, jerarquizados social y espacialmente, los cuales se diferencian por ser porciones de espacio con sus correspondientes temporalidades, que presentan formas distintas de apropiación y usos del suelo, que se encuentran vinculados con prácticas espaciales y a la construcción de identidades. Los efectos de los cambios en el paisaje urbano, por la incorporación de las influencias globales, restan riqueza y singularidad a la imagen urbana, acentuando el proceso de extrañamiento y la individualidad.

En síntesis, con respecto a los objetivos que guían el estudio, se puede considerar de los tres aportes lo siguiente:

Como lo explicita Ledrut, la existencia de un espacio urbano que, no obstante los conflictos de intereses y desigualdades, contiene un orden en su funcionamiento que resulta de la diferenciación y complementariedad de sus componentes y de un control social que emana de un conjunto de normas y de un aparato de gestión, en que se enmarca la acción social.

Es de destacar la incorporación de la accesibilidad y la proximidad en el análisis de la diferenciación del espacio urbano, en cuanto implica fuertes contrastes en las oportunidades y en la calidad de vida del habitante urbano como ciudadano. La ciudad, si bien presenta un nivel de organización que permite su funcionamiento y su desarrollo, también es el ámbito de desigualdades y de conflictos que derivan de la disponibilidad de recursos localizados.

La forma en que se aplica el concepto de gueto puede llevar a interpretar que Ana Carlos utiliza este término de una manera muy laxa, demasiado ambigua, sin embargo se considera que hay una intencionalidad manifiesta de señalar y mostrar los fuertes contrastes existentes entre los componentes espaciales de San Pablo. Aunque los trabajos están referidos a una metrópoli,

la forma en que la autora aborda la temática se considera pertinente en cuanto a la conceptualización de la diferenciación socioespacial, las prácticas y las identidades.

La identificación de las diferentes áreas como guetos lleva a poner mayor énfasis en las desigualdades y a que se acentúen los contrastes. Al considerar esta diferenciación de áreas, en su incidencia en las relaciones y prácticas sociales, el concepto de gueto lleva a relacionarlas con la fragmentación, el enclave y la exclusión.

4. HACIA LA CONCEPTUALIZACION DE LA MARGINALIDAD SOCIOESPACIAL EN AMERICA LATINA

De la revisión bibliográfica surge que, en América Latina, el tema de la diferenciación socioespacial en las ciudades y metrópolis se orienta en forma predominante, desde los años 60, hacia la problemática de la pobreza y la marginalidad.

Tomando en consideración el planteamiento del tema de investigación relacionado con la diferenciación de áreas, al abordar el estudio de esta perspectiva la atención se focaliza en uno de los aspectos constituyentes de la realidad urbana, vinculado directamente a los sectores residenciales donde se concentra la población de escasos recursos, que se considera muy importante por su relevancia social y espacial, conformando uno de los rasgos destacados de la morfología urbana.

Es por ello que ambas categorías, pobreza y marginalidad, se analizan tanto en sus connotaciones sociales como en su espacialidad, dado que los referentes empíricos corresponden a aquellos grupos de la población que presentan localizaciones más o menos precisas en el espacio urbano. No obstante las diferentes aproximaciones teóricas involucradas con estos conceptos parece conveniente traer a colación, como un aspecto introductorio desde otro continente, las ideas sintetizadoras de Antoine Bailly (1995, pp.110) respecto a términos relacionados, para establecer las connotaciones desde lo espacial, lo social y lo económico:

- En los conceptos centro y periferia se destaca el carácter de posición y la significación, sobre todo, espacial.
- Tanto pobreza como minoría no tienen referencia espacial, sino que son definidas desde lo social.
- La marginalidad - con su opuesto de centralidad - adquiere mayor significación dado que la acepción de este concepto hace referencia, a la vez, a una posición geográfica (centro y margen) y a un estado social.

La situación de marginalidad expresa un proceso de exclusión social y espacial, marcado por la acción de rechazar, alejar, expulsar, que está dado por el aislamiento relacional derivado de su localización y rol social que lo separan de los procesos de interacción. "La marginalité doit donc être explicitée de manière bimodale, sous une double face, celle du signifiant spatial et du signifié social" (ibídem, pp.110), y su análisis atañe a las significaciones económicas y sociales proyectadas sobre un espacio concreto.

A continuación se realiza una síntesis de las principales perspectivas desde las que se ha planteado esta problemática urbana, con el propósito de establecer un marco de referencia conceptual para el análisis de las áreas ocupadas por grupos de población de escasos recursos que conforman un tipo de hábitat característico, que puede ser identificado a través de varias denominaciones, como es el caso de villas miseria, villas de emergencia o asentamientos marginales carenciados.

LA POBREZA: DIFICULTADES EN DEFINICION Y LOCALIZACIÓN

La pobreza, como problemática que atrae la atención tanto de científicos sociales como de funcionarios y políticos, se presta a una diversidad de interpretaciones conceptuales. Aunque el término pobreza es ampliamente utilizado y existe un consenso más o menos implícito en cuanto al grupo de referencia, los científicos sociales concuerdan en que el concepto no se inscribe en ningún cuerpo teórico particular y se aborda como problemática desde diversos enfoques conceptuales (Altimir, 1979; Franco, 1982; González, H., 1995).

Hay distintas posiciones respecto a la forma de aproximación a esta temática. Por ejemplo, Argüello y Franco proponen que las definiciones de pobreza se pueden agrupar en: a) las que hacen referencia a la desigualdad social, estableciendo la relación entre los pobres y el resto de la sociedad; y b) aquellas que se refieren a la pobreza como a una situación, una condición de vida. En el primer caso se distinguen las posturas según la relación que se establece entre los dos sectores sociales definidos. Por una parte se encuentran aquellos que los separan, concentrándose en la pobreza, por lo que se les atribuye que tienden a una posición conservadora del orden vigente, en tanto los que detentan una posición contestataria, crítica, asumen una preocupación global por la desigualdad social. En el segundo caso, la conceptualización de la pobreza como situación lleva al dilema de determinar qué necesidades básicas están insatisfechas y en qué medida, decisiones que resultan muy controvertidas (Franco, op. cit., pp. 46).

Por otro lado, Franco indica que el tema de la pobreza se aborda, usualmente, desde las perspectivas cultural o estructural. En la primera, se destacan ciertas características individuales, actitudinales especialmente, que se atribuyen a los pobres configurando la denominada "cultura de la pobreza". La otra enfoca la pobreza como resultado de una determinada estructura social en la que los mecanismos económicos, jurídicos y sociales conducen a la desigual capacidad para disponer de los recursos y a la desigual distribución de bienes existentes entre los distintos grupos sociales, que conlleva a la sectorización de los pobres (ibídem, pp.113).

Desde una perspectiva más integral y estructural se puede constatar que, a pesar del tiempo transcurrido y de las transformaciones operadas en los sistemas socioeconómicos, sigue teniendo vigencia lo sostenido por Omar Argüello respecto al desarrollo latinoamericano, en cuanto al problema real y concreto que plantea la gran proporción de población que no tiene posibilidades de un empleo productivo en un modelo de desarrollo concentrador y excluyente, de modo que está condenada a vivir en condiciones que no alcanzan a satisfacer las necesidades más elementales. La pobreza es una "situación en la que se encuentran como consecuencia de las políticas que regulan la distribución de los beneficios de un determinado modelo económico y que es agravada por un comportamiento demográfico asociado a esa situación de pobreza." (Argüello, 1982, pp.205).

Desde la denominada "cultura de la pobreza", a las personas sujetas a esta situación se les atribuyen ciertos rasgos de fatalismo y resignación, que se explican por la falta de adopción de valores modernos. Al respecto, Argüello critica esta postura y señala que esta "cultura":

Es un síndrome socio-económico-cultural mucho más complejo, del cual la insuficiencia educacional es un aspecto, reforzado por los factores materiales de su existencia, que se repiten de generación en generación, y que suelen cristalizarse en una marginación general, que abarca desde empleos productivos, las posibilidades educacionales, las actividades culturales y sociales en general, hasta una ubicación ecológica que en muchos casos delimita, incluso, geográficamente su ubicación dentro de la sociedad. (ibidem, pp.217).

Desde otra perspectiva, Labbens hace referencia a que en la condición de pobreza inciden otros determinantes, además del ingreso. Siguiendo a Max Weber, indica que no solamente la clase es lo que cuenta sino también el poder y el status. La situación de pobreza se determina por la carencia o la posición más baja en las siguientes tres dimensiones: de fortuna y de ocupación remunerada (clase), de fuerza social (poder), y de audiencia y respetabilidad (status)(Labbens, 1982, pp.43).

En general, las revisiones teóricas enfatizan la falta de consenso en la definición, y por consiguiente en la medición, de la pobreza (Franco, op. cit.,pp.44). Desde una posición radical se cuestiona el status científico de la pobreza, porque no se la considera relevante, y se propone una lectura de la realidad social que conduce a otro tipo de conceptualizaciones. Como una condición crítica y fundamental se establece no separar el estudio de la pobreza de la problemática más general de la desigualdad social, así como la consideración de los aspectos de poder y relaciones de clases que se encuentran insertos. Los que asumen posiciones más extremas enfatizan la necesidad de definir las categorías de análisis para el estudio de la sociedad y las relaciones que las caracterizan, con la intención de identificar grupos que conduzcan al cambio social y a la eliminación de la pobreza.

Para Franco (op. cit.,pp.46), el problema radica en la forma cómo se abordan los fenómenos y en el modo en que se recorta la realidad social, ya que considera que en cualquier definición de pobreza, de manera explícita o implícita, se está haciendo una referencia acerca del resto de la sociedad. No se puede pretender alcanzar una comprensión de la situación de quienes no tienen sin tener en consideración, de alguna manera, la contraparte representada por los que sí tienen. Por lo tanto, señala que la pobreza es inseparable de la estructura de poder y de las consecuentes desigualdades, de manera que cualquier intento de conceptualización debe construir un marco teórico en el cual queden integrados.

De acuerdo a los planteamientos anteriores, se evidencia como un enfoque más abarcativo e integrador el correspondiente a una concepción estructuralista, según el cual se asume que la pobreza

... es resultado de un determinado arreglo social, consolidado a través de mecanismos económicos, jurídicos y sociales, que conduce a que la capacidad de disponer de los recursos sociales existentes en un momento dado, se encuentre desigualmente repartida

entre diversos grupos, lo que lleva, a su vez, a que la distribución de los bienes sea desigual y cierto sector quede en una situación definida como pobreza. (Franco, op. cit., pp.113).

Dentro de este marco estructural, de los estudios llevados a cabo en Argentina se pueden mencionar los siguientes. El de Minujin y Vinocur (1989, pp. 8), parte de la reflexión de que los cambios estructurales que se observan en el país son efectivamente excluyentes de un amplio sector social, debido a que la polarización no es sólo resultado de una estructura distributiva inequitativa sino que el modelo de acumulación implicaría una nueva conformación social. De allí que realizan un análisis de la pobreza según los cambios evidenciados en los años ochenta, como consecuencia de las variaciones estructurales que sufre la sociedad, y que resultarían en un aumento de la heterogeneidad social. Por otro lado, el estudio del INDEC (1990, pp.17) sobre la pobreza urbana en la Argentina, la enmarca como una manifestación de la pobreza que resulta de un crecimiento socioeconómico dependiente y distorsionado, típico de América Latina. Se señala que el deterioro en la distribución de los ingresos y el aumento del empleo precario lleva a un incremento de la población que no puede satisfacer sus necesidades básicas. Entonces, el mercado de trabajo que genera formas heterogéneas de pobreza y las condiciones de privación a que se ven sujetos los hogares, configuran un problema complejo y múltiple, conexo al conjunto de la estructura social. Los pobres forman un grupo funcional al sistema económico y constituyen una reserva laboral que presiona sobre los salarios deprimidos vigentes en la actividad económica.

Altimir señalaba la ambigüedad del concepto y las dificultades en su formulación teórica, cuyas disquisiciones aparecen como superfluas frente a la magnitud social del problema.

La pobreza es, por lo pronto un síndrome situacional en el que se asocian el infraconsumo, la desnutrición, las precarias condiciones de vivienda, los bajos niveles educacionales, las malas condiciones sanitarias, una inserción inestable en el aparato productivo o dentro de los estratos primitivos del mismo, actitudes de desaliento y anomia, poca participación en los mecanismos de integración social, y quizás la adscripción a una escala particular de valores, diferenciada en alguna medida de la del resto de la sociedad. (Altimir, 1979, pp. 1).

Pobreza y riqueza, los extremos de las desigualdades sociales, son esencialmente relativas. Pero la desigualdad no se reduce a la pobreza y no toda privación relativa es pobreza; el concepto de desigualdad es mucho más general al abarcar una gran variedad de situaciones y, por lo tanto, engloba tanto casos de privación relativa que quedan incluidos dentro de la pobreza como otro conjunto que están marcados sólo por la desigualdad (ibidem, pp. 9). La pobreza es una de las consecuencias de los mecanismos que actúan en la determinación de las desigualdades sociales. Pobreza y desigualdad son términos que a veces se utilizan indistintamente, pero que no son equivalentes. Al concentrarse en la pobreza, se ha llamado la atención sobre los problemas más acuciantes de la desigualdad, pero también su ambigüedad es una forma de desfocalizar la atención de un planteamiento más integral de la desigualdad.

El concepto de pobreza es relativo en tanto los criterios para su determinación están referidos a un contexto social y a un momento específico, que implica un marco de valores y un determinado estilo de vida. La identificación de las carencias, de la privación, depende de la situación del grupo de referencia. Si bien está presente la relatividad contextual, se considera que el concepto de pobreza contiene una dimensión absoluta, un núcleo irreducible al decir de Altimir, que nace de la noción de dignidad humana y de la universalidad de los derechos humanos básicos (ibídem, pp.11).

Si bien hay coincidencia en reconocer que los pobres constituyen el estrato más perjudicado desde el punto de vista socioeconómico, son diversos los criterios que se plantean con el fin de establecer el grupo de referencia y ponen en evidencia las dificultades en su identificación, las que provienen de la ambigüedad conceptual. Generalmente, se aplica el término pobreza a las carencias relacionadas con un conjunto de condiciones de existencia caracterizadas como elementales. Por ejemplo, Peter Townsend en un trabajo sobre la pobreza en el Reino Unido, publicado en 1979, la caracterizaba como la carencia de recursos para mantener “las condiciones de vida y las circunstancias que son habituales, o al menos ampliamente alentadas o aprobadas” por la sociedad (citado por Giddens, A., 1992, pp.268).

La situación de pobreza se relaciona con niveles insuficientes de alimentación, salud y vivienda, que se identifican como las necesidades elementales para la subsistencia, ya que las características más frecuentes hacen mención a tener acceso a una dieta adecuada, a las condiciones de vida insalubre y una esperanza de vida inferior a la de la mayoría de la población. Al plantearse Giddens qué es la pobreza, alude a la definición de pobreza absoluta o de subsistencia propuesta por Charles Booth en 1889, aún ampliamente utilizada en el análisis mundial. Se refiere a la carencia de los requisitos básicos para mantener una existencia física saludable, alimento y cobijo suficientes para hacer posible el funcionamiento eficaz del cuerpo, los cuales serían similares para personas de edad y subsistencia física equivalentes en cualquier país (ibídem, pp. 268).

Las dificultades se presentan en el análisis de la pobreza absoluta en relación a los condicionantes locales de las distintas sociedades, como por ejemplo el determinar un nivel de ingresos que sirva como límite adecuado ante las variaciones espaciales que se verifican en el costo de vida y los cambios en las expectativas de la población. Estos diferenciales llevan a proponer el concepto de pobreza relativa para tomar en cuenta las especificidades locales. Sin embargo, tampoco este término relativo está exento de imprecisiones e inconvenientes.

En el Glosario de términos importantes, Giddens establece esta distinción:

Pobreza absoluta: Pobreza definida en términos de los requisitos mínimos necesarios para llevar una existencia saludable.

Pobreza relativa: Pobreza definida por referencia a los niveles de vida de la mayoría de la población de una sociedad dada. (ibídem, pp. 784)

En tanto las definiciones de pobreza relativa ponen de manifiesto la existencia de importantes desigualdades sociales, el concepto de pobreza absoluta concentra más la atención en lo que corresponde a una distribución mas adecuada del ingreso.

En esta perspectiva, el estudio de La pobreza en la Argentina (INDEC, 1985) busca una aproximación a las situaciones de necesidades básicas insatisfechas y de pobreza, con el propósito de dimensionar y establecer la distribución espacial de estos problemas a nivel nacional. Desde el punto de vista metodológico, el concepto de pobreza es esencialmente normativo; se considera pobre a quien no obtiene o no puede procurarse recursos suficientes para llevar una vida mínimamente decorosa, de acuerdo con los estándares implícitos en el estilo de vida predominante en la sociedad a la que pertenece. La delimitación de las situaciones de pobreza se lleva a cabo recurriendo a un indicador de necesidades básicas insatisfechas, que incluye los hogares que tuvieran más de 3 personas por cuarto, o habitaran una vivienda de tipo inconveniente, o no tuvieran ningún tipo de retrete, o tuvieran algún niño en edad escolar que no asistía a la escuela, o bien que tuvieran una tasa de dependencia económica de 3 inactivos por miembro ocupado y ,además, cuyo jefe tuviera bajo nivel educativo. El desarrollo de esta línea de investigación basada en las necesidades básicas insatisfechas (NBI) continuó siendo ampliamente utilizada, posteriormente, para estudios comparativos en todo el país.

La pobreza relativa plantea la diferencia entre los pobres y el resto de la sociedad pero no introduce las desigualdades existentes dentro de cada uno de esos subgrupos. Al respecto y en forma complementaria, se considera oportuno plantear dos determinantes que influyen en la heterogeneidad de la pobreza, por la forma en que inciden en las oportunidades, las expectativas y, en general, en las condiciones de vida. Están referidos al capital social y al capital cultural de los cuales Minujin y Kessler, basándose en PP. Bourdieu, hacen la siguiente caracterización. El capital social se refiere a la posesión, o no, de una red de familiares y de amigos que estén en posición de brindar trabajos, comprar bienes u obtener algún tipo de servicio en condiciones favorables; su valor depende de las diferentes trayectorias sociales y orígenes familiares. El capital cultural se refiere a que el origen social, la educación recibida, el tipo de experiencias y la posición ocupada en los distintos ámbitos sociales que se han transitado, van forjando formas casi inconscientes de mirar el mundo y de representarse su propio lugar en él; su incidencia se plasmará en las distintas formas de percibir , de actuar, de reflexionar y de demandar (Minujin y Kessler, 1995, pp. 44-46).

EL POR QUÉ DE LA MARGINALIDAD

Como una introducción a las distintas formas de abordar esta temática, se parte de la contraposición que hace Altimir (op.cit., pp. 6) entre pobreza y marginalidad, asociando esta última a aspectos políticos y condiciones de inserción en el mercado de trabajo. En una síntesis de los enfoques que se fueron sucediendo a través del tiempo, destaca las siguientes interpretaciones. En el marco del análisis económico convencional, la pobreza se entiende como un problema de bienestar. Para el enfoque marxista, la categoría de análisis corresponde a los explotados y no a los pobres. En los años sesenta el problema de la pobreza se enfocaba en las

poblaciones marginales, con un fuerte sesgo hacia lo habitacional y lo ecológico, a las que luego se asocian las condiciones sociales. Posteriormente, se extiende para abarcar la participación política y la falta de organización de los grupos marginales. También se utilizó la marginalidad para denotar la condición de la fuerza de trabajo que no era absorbida por las actividades del polo moderno. En este sentido, el objeto no es la pobreza sino la marginalidad, como situación social, que se intersecta pero no coincide con la pobreza.

Numerosos trabajos ya se han dedicado al análisis y crítica de la marginalidad según sus formulaciones teóricas, de manera que se procede a realizar una revisión rápida de las connotaciones del concepto según las distintas interpretaciones teóricas.

Se toman, como eje de la exposición, los análisis de los paradigmas que realizaron Albaladejo y Jaramillo, en el marco del proceso de urbanización latinoamericana, incorporando en el desarrollo de la exposición el aporte de otros destacados investigadores urbanos.

Jaramillo señala que, entre los investigadores sociales, no hay coincidencia sobre los rasgos de la estructura espacial urbana en América Latina, pero que se observa una convergencia en las peculiaridades atribuidas al sistema urbano así como a la estructura interna de las ciudades, en particular por los efectos de la crisis de los ochenta. En el espacio latinoamericano se citan los siguientes rasgos distintivos de la estructura urbana (Jaramillo, 1990, pp.39):

- a) Agudeza excepcional de la segregación socioespacial.
- b) Existencia en las ciudades de importantes y crecientes contingentes de población desempleada o no articulada laboralmente al capital de manera directa.
- c) Presencia en las grandes ciudades de rasgos “tradicionales”, normalmente asociados a un marco ecológico rural.
- d) Baja provisión de valores de uso colectivo urbano.
- e) Debilidad de los aparatos administrativos locales.

En los años sesenta se observa el surgimiento, en la periferia de las grandes ciudades de América Latina, de extensas superficies ocupadas por villas miserias y asentamientos precarios, que se vinculan al arribo de un gran número de inmigrantes, expulsados del campo. Desde las ciencias sociales se comenzó a plantear el problema de la pobreza que afectaba a una importante proporción de los habitantes urbanos, con la intención de comprender su causalidad y las posibles vías de acción. Desde una perspectiva ecológica, el rápido proceso de urbanización y la concentración en las periferias urbanas, que se patentizaba en la conformación de las villas miserias, se consideraban las causales de patologías urbanas que se expresaban a través de la delincuencia, la desorganización familiar, las conductas desviadas, así como el lugar de origen de movimientos sociales contestatarios y agresivos. En este contexto se inició la aplicación del concepto de la marginalidad, para la interpretación y explicación de esta problemática desde distintos enfoques (Reissman, 1970, pp.158; Castells, 1974, pp. 98; Manzanal, 1990, pp. 286).

De acuerdo al paradigma de la modernización, la superación de esta situación de pobreza requería que los países del Tercer Mundo se transformaran en una nueva sociedad moderna adoptando los patrones económicos, sociales y culturales prevalecientes en los países capitalistas avanzados del Occidente Moderno.

En sus estadios iniciales, el término marginalidad fue utilizado con una perspectiva socioespacial urbana en tanto se hacía referencia, simultáneamente, a la localización en la periferia de la ciudad, a las condiciones precarias del hábitat (en calidad de vivienda y carencias de infraestructura y equipamiento de servicios) y a las connotaciones socioeconómicas más destacadas de sus habitantes (desempleo y pobreza). Las villas miserias se consideraban formas marginales que debían ser integradas a la sociedad urbana, a partir de la difusión de las pautas culturales modernas.

Jaramillo destaca que en el paradigma de la modernización, cuyos fundamentos se encuentran en la sociología urbana norteamericana, se planteaban las relaciones entre las modalidades de distribución espacial y las formas sociales. En este planteo teórico se contraponían los rasgos económicos y sociales modernos que imperaban en las ciudades a los rasgos tradicionales predominantes en comunidades pequeñas y rurales. Los rasgos modernos urbanos están representados por la segmentación de roles, secularidad, individualismo, economía de mercado, utilitarismo, inclinación al cambio social, etc., en tanto los tradicionales estaban representados por sus opuestos.¹ El eje articulador de las dos dimensiones era lo cultural, señalando que “las características espaciales de cada una de estas modalidades de organización ecológica, su densidad, su magnitud, su grado de heterogeneidad, etc., generan determinadas configuraciones psico-sociales y culturales, que favorecerían los resultados comportamentales, sociales, económicos e institucionales referidos” (Jaramillo, op.cit., pp. 40). Derivado de su relación con la teoría del “continuo rural-urbano”, el proceso de cambio estaría inducido por la variable ecológica. El crecimiento demográfico, que se concretaría en el incremento del tamaño urbano, generaría las condiciones culturales para la transformación desde sociedades rurales tradicionales a sociedades urbanas modernas.

En América Latina el crecimiento rápido de las ciudades y la permanencia de rasgos tradicionales contradecía la teoría, de allí que surge como intento de interpretación la Teoría de la Marginalidad. En la misma se considera que en algunos grupos, de las ciudades latinoamericanas, existen barreras culturales que dificultan la adopción de valores y pautas modernas, impidiendo de esta manera el cambio social vinculado al proceso de urbanización. La diferencia estriba en el mismo origen de la urbanización, dado que en los países avanzados el proceso era autogenerado y en los países latinoamericanos era inducido desde el exterior. El acelerado crecimiento urbano estaba relacionado con el incremento de actividades de base urbana que generaban una fuerte atracción sobre las poblaciones rurales, lo cual daba origen a importantes flujos de inmigrantes hacia las grandes ciudades.

¹ Corresponden a las características de la comunidad en que las relaciones son íntimas, basadas en un estatus que es más adscriptivo que logrado; la familia y la iglesia son las custodias de la moral; escasa movilidad física y social.

Esta velocidad excepcional del proceso de urbanización,...es fuente de sus especificidades ulteriores: El efecto modernizador de la organización ecológica urbana se amortigua o se anula y aparecen allí estas islas de ruralidad que se resisten a desaparecer, y que inclusive, se multiplican. (Jaramillo, op.cit., pp. 42).

Se distinguieron dos planteamientos en cuanto a la interpretación del bloqueo al cambio cultural y las posibilidades de intervención desde la gestión pública. Por un lado, la vertiente de derecha, que establecía la necesidad de actuar sobre las barreras porque retrasaban el proceso. Como acción política se proponía eliminar esos enclaves de ruralidad, dado que “si la organización espacial es decisiva en la determinación del comportamiento, una forma de atacar estas pautas tradicionales de los marginales es la remoción del marco ecológico que las sustenta” (ibídem, pp.42). Con este propósito la política urbana se orientó a la erradicación de tugurios y a la integración social de sus habitantes, mediante la relocalización en conjuntos habitacionales modernos.

El otro enfoque, que provenía de la izquierda, centraba el origen de este problema en los obstáculos que enfrentaban los grupos marginales en su relación con los grupos dominantes y con el Estado, de allí que sostenían que los esfuerzos tendrían que estar orientados a crear las condiciones para superarlos. Las propuestas de acción, para brindar igualdad en las oportunidades, estaban referidas a dotar de facilidades en educación y capacitación laboral, así como incrementar la participación política de esos grupos sociales. Esta postura era conflictiva con la de los funcionarios de la gestión pública, al reclamar la puesta en marcha de acciones tendientes a dar respuesta a estos problemas y por su oposición a la erradicación de las villas de emergencia. Desde esta óptica, los asentamientos ilegales son considerados como estrategias adecuadas de los grupos de menores recursos, de manera que esta urbanización popular debería ser apoyada con recursos del Estado, en lugar de invertir en los programas convencionales de vivienda. La experiencia posterior mostró que esta vía fue ampliamente aceptada por los gobiernos de la región, ante la magnitud del problema habitacional, al incluir en las políticas de vivienda popular la autoconstrucción en sus distintas formas y la legalización de la tenencia de la tierra en los asentamientos carenciados.

Por su parte, Carlos Abalerón (1994) realiza un detallado análisis de esta temática, en el que se destacan las interpretaciones de DESAL (Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina), de Gino Germani y del estructuralismo de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina). El enfoque del modernismo de DESAL y Germani se enmarcaba dentro de los esquemas económicos vigentes de libre mercado, orientados a la apertura de las exportaciones y al comercio internacional.

En la interpretación de DESAL adquiere un lugar preponderante el aspecto de la participación y define la marginalidad como la falta de integración socioeconómica y exclusión de la participación política. Por lo tanto, en este enfoque se considera que los marginados no están integrados a la sociedad y que la vía para lograrlo es la transformación cultural y, en particular, la participación sociopolítica. Esta categoría se establece como determinante para

definir la marginalidad. Entienden la sociedad como dual, conformada por la sociedad moderna, o integrados, y los que están fuera, o marginales. La falta de participación pasiva (en cuanto a acceso a bienes y servicios) es la causante de la no participación activa (o sea, de la participación en la toma de decisiones de procesos institucionales y políticos). Esta falta de participación se atribuye a la exclusión de que son objeto por parte de otros grupos sociales y a que carecen de los rasgos culturales modernos(valores, normas, percepciones). Las propuestas de acción política estaban orientadas a superar las diferencias determinantes de la marginalidad (valores, instituciones y normas de la clase dominante así como discontinuidad y desequilibrio urbano-rural). Para DESAL, implícita o explícitamente, la marginalidad era sinónimo de pobreza.

Gino Germani consideraba la marginalidad como la falta de participación de individuos y grupos en aquellas esferas de la vida en las cuales, de acuerdo a determinados criterios, se esperaba que ellos participen.

En realidad, el supuesto común en cualquier definición de marginalidad no es la simple falta de participación o ejercicio de roles en forma indeterminada o en esferas dadas de la actividad humana, sino la falta de participación en aquellas esferas que se considera deberían hallarse incluidas dentro del radio de acción y/o acceso del individuo o grupo. (Germani, 1980, pp.21).

Aquí se enfatiza la falta de participación en diversos órdenes sociales y el reconocimiento del aspecto normativo de esta exclusión, en tanto la marginalidad resulta de comparar una situación de hecho con el role set que el individuo o grupo deberían ejercer en virtud de determinados derechos (ibidem). Además, señala la pluridimensionalidad y las distintas intensidades dentro de cada dimensión de la marginalidad, dado que la marginalidad absoluta no existe; la situación de marginalidad supone la existencia de cierta pertenencia y relación con el resto de la sociedad que forma parte (ibidem, pp.20). Para Germani la marginalidad es consecuencia de la transición de lo tradicional a lo moderno en el proceso de cambio de los patrones culturales y " cualesquiera que sean sus orígenes últimos o de mayor peso causal - es capaz de generar mecanismos autosostenidos tendientes a mantener y a reforzar actitudes y comportamientos que dificultan la adopción de modelos modernos, requeridos para una participación plena en la sociedad industrial" (ibidem, pp. 30).

Adoptando una posición crítica desde lo económico, los estructuralistas señalaban la incapacidad del proceso de sustitución de importaciones para generar una actividad que absorbiera adecuadamente la oferta laboral. La explicación respecto a las fuentes del creciente fenómeno de marginación se encuentra en la introducción de tecnología intensiva en capital, en el proceso de sustitución de importaciones y en el acelerado crecimiento demográfico, consecuencia de las migraciones de tipo rural-urbana. Por marginados se entienden los grupos o las personas que, como consecuencia del proceso de modernización, son expulsados o quedan apartados, transitoria o definitivamente, de algunos aspectos del proceso, aunque son

consecuencia y causa del mismo. Se los distingue de los marginales, considerados como aquellos grupos o personas en economías de subsistencia no alteradas por su contacto con las sociedades modernas (Sunkel y Paz, 1979, pp.363).

Esta industrialización, intensiva en capital, marginaba una parte de la población de los cambios introducidos por el avance tecnológico, debido a la lenta difusión del progreso técnico y al acceso restringido a los beneficios derivados de los incrementos en la productividad. La marginalización se torna visible, en los centros urbanos, en la precariedad de las viviendas de los asentamientos carenciados periféricos. Al destacar la influencia externa, en el proceso de sustitución de importaciones, se vincula la marginalidad con la dependencia. "El control del progreso técnico y la posibilidad de imponer patrones de consumo, por parte de ciertas economías, viene a condicionar la estructuración del aparato productivo de otras, las cuales se vuelven "dependientes" "(Furtado, 1977, pp.222). En los inicios de los años sesenta, ante los resultados del proceso de industrialización, se hace evidente el elevado costo social derivado de ese modelo de desarrollo, el carácter concentrado de sus beneficios, así como la creciente dependencia externa del sistema productivo como tendencia de ese desarrollo (Furtado, 1976, pp.346).

En América Latina, más que en otras regiones subdesarrolladas, resulta muy difícil justificar la precariedad de las condiciones de vida de una proporción importante de su población, frente a la gran disponibilidad de recursos naturales y a los progresos en el crecimiento económico. El estructuralismo cepalino, que pone en relación el enfoque de la modernización con la ideología desarrollista, a través de un análisis estructuralista-economicista, consideraba que los marginados formaban parte del sistema. En oposición a las políticas de libre mercado, establecía la necesidad de intervención del Estado en el proceso de desarrollo económico en los países latinoamericanos, mediante la aplicación de medidas proteccionistas como productor y proveedor de infraestructura. Para Furtado, el denominador común parecía ser la conciencia de que el *laissez faire*, en el marco de la dependencia, llevaba necesariamente al agravamiento de las disparidades sociales, por lo cual los trabajos de reconstrucción estructural implicaban un esfuerzo político mucho más arduo de lo que se había pensado anteriormente (Furtado, 1976, pp. 350). Se proponía como vía para superar la situación de dependencia estructural la intervención estatal orientada a la implantación de centros creadores e irradiadores de nuevas técnicas y subordinados a los intereses específicos nacionales (Furtado, 1977, pp.290).

De la exposición de los esquemas explicativos resultan las diferentes propuestas de los tres enfoques, en cuanto a la vía que priorizan para la integración. Para los estructuralistas cepalinos era a través del proceso de crecimiento económico y para Gino Germani de la transformación cultural. Según DESAL, la marginalidad se podía contrarrestar mediante el acceso a bienes y servicios (participación pasiva) , de modo que incentivaba las políticas asistencialistas. Consideraban que a medida que los grupos marginales dispusieran de mayores recursos, a través de la participación pasiva, concomitantemente se incrementaría la participación activa, con lo cual se lograría su integración social

Los enfoques sobre la marginalidad correspondientes al paradigma de la modernización establecían la necesidad de cambio dentro del sistema socioeconómico para incorporar al sector marginado, en contraposición con los teóricos neomarxistas que propugnaban el cambio revolucionario del sistema.

Para Castells se establecía una ideología de la marginalidad que trataba de fundir-confundir las posiciones ocupadas por los agentes sociales en las dimensiones de la estructura social correspondientes a la ocupación, la localización espacial, la estratificación del consumo individual y colectivo, en el nivel de ingresos, a la cultura, en los modelos psicosociales de comportamiento y en las relaciones de poder. Se partía de una supuesta covariación empírica en la ubicación en las posiciones inferiores de las distintas dimensiones consideradas, para inferir una teoría en que "la migración rural y la marginalidad residencial aparecen como factores casi-naturales determinantes de la apatía psicológica, la conducta desviada y la pasividad política"(Castells, 1985, pp. 154).

En el análisis del concepto de ciudad dual, Castells vincula la interpretación de la marginalidad a la teoría del desarrollo socialmente desequilibrado. Desde esta perspectiva, como resultado del modelo de desarrollo surgía la marginalidad urbana, situación dada por la "oposición entre la corriente principal de la estructura económica, social y espacial, y 'los márgenes' que constituyen la excrecencia del sistema, cuya existencia pone en peligro el equilibrio social global, pero cuya existencia material no puede ser negada pese a su posición estructural como 'población excedente' " (Castells, 1991, pp. 92).

Críticas devastadoras y convincentes se le han hecho a la noción de marginalidad por tener una fundamentación funcionalista y orgánica, tanto de las ciudades como de las sociedades. Se destaca que en esta concepción no se reintegra a la lógica del sistema la unidad de los efectos contradictorios de la evolución social, dado que tanto a nivel del lugar donde habitan como la condición de los desempleados no implica estar 'fuera de la sociedad', sino que ocupan una posición específica en la estructura social urbana (ibídem).

Como crítica y respuesta a la Teoría de la Marginalidad surgió desde el marxismo, a fines de los años sesenta y principio de los setenta, la Teoría de la Urbanización Dependiente. En ella se cuestionaba el énfasis puesto en el aspecto culturalista y espacial de la marginalidad, postulando que el motor del proceso de cambio social se encontraba en las relaciones de clase.

Una sociedad es dependiente, define Castells, cuando la configuración de su estructura social, en el nivel económico, político e ideológico, refleja relaciones asimétricas con respecto a otra formación social que se encuentra, en relación a la primera, en situación de poder. Y por situación de poder se entiende que la estructuración de las relaciones de clase en la sociedad dependiente refleje la forma de supremacía social adoptada, por la clase en el poder, en la sociedad dominante (Castells, 1974, pp. 55). "Lo ideológico es denominar marginalidad lo que es de hecho, situación de tensión entre dos estructuras sociales interpenetradas. ...Su tipo de articulación es particular, pero esa misma forma de articularse es un rasgo característico y no patológico."(ibídem, pp. 60). La referencia empírica muestra que estos grupos marginales

presentan cohesión interna y pueden formar organizaciones de base no configurando, por lo tanto, áreas de desorganización social.

Se consideraba que las características que iba adoptando la urbanización en América Latina eran consecuencia del proceso de acumulación del capital en su articulación con los elementos de la estructura social. Por lo tanto, no se trataba de un proceso gradual y adaptativo, sino que tenía un carácter fuertemente conflictivo. En el marco de este esquema explicativo, la población “marginal” urbana era resultado del proceso de industrialización por sustitución de importaciones, que en su segunda etapa presentaba un avanzado grado de monopolización, por la incidencia del capital internacional y el relativamente alto grado de tecnificación, que no creaba puestos de trabajo al mismo ritmo del crecimiento de la población urbana.

De esta manera se arriba a una explicación alternativa de la existencia de la población “marginal”: son capas que no consiguen proletarizarse, en un proceso de generación de población excedente inducido por las mismas condiciones de la acumulación dependiente. Ni la macrocefalia urbana, ni la hiperurbanización, ni la población urbana redundante, ni los barrios miserables, etc., podrán ser eliminados sin romper con sus determinaciones básicas, en lo fundamental, la subordinación al capital imperialista. (Jaramillo, 1990, pp.50).

Dice Negrón al respecto que el interés de los investigadores de la cuestión urbana, desde esta corriente teórica, estaba centrado en el tema de la marginalidad urbana que, para algunos de ellos, podría dar origen a un nuevo agente revolucionario (Negrón, 1990, pp.80).

En los años setenta, también desde el marxismo, surgieron críticas a las interpretaciones basadas en la dependencia, encontrándose a Paul Singer entre los primeros que plantearon este cuestionamiento. Esta posición crítica señalaba la reiterada condición de normalidad de la urbanización capitalista en países centrales y la calificación de anormalidad asignadas a la urbanización de América Latina (como macrocefalia, hiperurbanización), a lo que se agregaba el énfasis en las relaciones de dependencia como determinantes de la configuración espacial. Se cuestionaba postular que el capital imperialista era el responsable de los rasgos negativos de la urbanización latinoamericana, debido a la participación activa de los capitales nacionales en el proceso. Respecto a los grupos “marginales”, no serían otra cosa que una modalidad del ejército industrial de reserva; la marginalidad física, una manifestación de la crisis de vivienda, característica de las sociedades capitalistas; la segregación urbana, un efecto de la operación de la renta del suelo, etc. (Jaramillo, op.cit., pp.52). Por lo tanto, la perspectiva singeriana proponía centrar el análisis en las características del desarrollo capitalista de las sociedades nacionales de la región, tomando en cuenta que los rasgos específicos de la urbanización latinoamericana son producto de la consolidación de las relaciones capitalistas.

Jaramillo realiza un análisis detallado y señala ciertas contradicciones en el enfoque de Singer en cuanto a que asume un marco explicativo más general que en el caso de la Dependencia. Si bien es indiscutible la crítica a la calificación de anormal del proceso de urbanización latinoamericana, considera que Singer no desarrolla su planteamiento al respecto y

tampoco hace explícita su especificidad. El autor propone delinear una nueva perspectiva teórica acorde a la problemática vigente en los años noventa, aprovechando las experiencias anteriores, siendo necesario reexaminar ciertos aspectos, pues:

... no sólo se trata de explicar la tendencia a la concentración urbana, sino su grado excepcionalmente elevado; es necesario comprender la existencia de migraciones y también su estructura peculiar, no sólo se trata de entender la segregación urbana, sino la agudeza y la forma que adopta en nuestras ciudades; no sólo el desempleo urbano, sino sus modalidades y dimensión, que difícilmente pueden asimilarse al ejército industrial de reserva, etc. (Jaramillo, op. cit., pp.56).

El nuevo marco interpretativo tendría que cumplir dos requisitos: ser un análisis lo suficientemente general como para poner de manifiesto los elementos comunes y, a su vez, tan específico como para dar cuenta de las diferencias.

Desde el punto de vista teórico, se plantea que la nueva perspectiva de análisis se debe centrar en el carácter capitalista de las sociedades nacionales y el eje explicativo estar orientado hacia los procesos de acumulación, atendiendo a la redefinición de la dependencia como “una realidad que atraviesa el conjunto de las condiciones de la acumulación en la periferia” (ibidem, pp.58). Otro determinante que se señala como importante para incluir es el que está referido a la dinámica espacial del capitalismo monopolista periférico. Al desarrollar los rasgos más salientes de la urbanización, centra su argumentación en tres aspectos: las nuevas formas de la distribución espacial de las actividades, las variantes en la reproducción de la fuerza de trabajo y las modalidades en la provisión de medios de consumo colectivo.

Jaramillo resume las interpretaciones anteriores sobre la generación de una superpoblación relativa, en el proceso de urbanización latinoamericano, indicando que: a) la teoría de la marginalidad explica la concentración de marginales en la gran ciudad es efecto de la atracción cultural; b) la teoría de la urbanización dependiente la entiende como resultado estructural del capitalismo dependiente, sin definir las categorías que aparecen (se refiere a “marginales”); c) la crítica de Singer la asimila al ejército industrial de reserva y, por lo tanto, su distribución espacial está ligada a la de la clase obrera. En los últimos dos casos hay un esfuerzo por superar el dualismo, al establecer las relaciones de estos grupos y actividades en el sistema.

Desde su nuevo planteamiento, Jaramillo señala cuatro elementos fundamentales para explicar la concentración de la población en las grandes ciudades latinoamericanas (ibidem, pp.72):

1. La incidencia de los factores de localización industrial en la etapa actual (combinación de nuevos y tradicionales).
2. La importancia de actividades terciarias superiores.
3. Una proletarianización peculiar, que magnifica el impacto poblacional de la reproducción de la fuerza de trabajo.
4. Las mejores condiciones de vida creadas por el movimiento del capital, que atraen sectores muy diversos, surgidos de la dinámica contradictoria del capitalismo periférico.

De ellos se destaca, por las características que adopta la acumulación en los países periféricos (acentuada explotación de la fuerza de trabajo), la proletarización peculiar que deriva de la reproducción de la fuerza de trabajo basada, en gran parte, en factores extrasalariales. De manera que se encuentran importantes volúmenes de población en condiciones de extrema pobreza, con enormes diferencias en los ingresos, que tienen como consecuencia la coexistencia de modos de organización del consumo y de la vida cotidiana sumamente divergentes y contradictorios. En las grandes ciudades es, a través de una acentuada segregación socioespacial, que se viabiliza la coexistencia de elementos tan dispares y el mantenimiento de bajos salarios. “Y a esta separación espacial corresponde, entre otras cosas, diversas formas de producción del espacio construido, diversas modalidades de ocupación del suelo, y muy diferentes grados de equipamiento y de esquemas de suministro de valores de uso colectivo.”(Jaramillo, op.cit., pp.73).

Según Mabel Manzanal, en la investigación urbana se encuentra un predominio del empirismo y abundancia de temas, métodos y enfoques, que resulta de la crisis del marxismo y de la crítica a las corrientes anteriores; de allí que resulte difícil encasillar, al actual análisis urbano, en un enfoque teórico claramente definido. Se evidencia el cambio desde un análisis centrado en un sujeto social, económicamente determinado, hacia el accionar de agentes sociales y políticos diversificados, aunque parece faltar un análisis de la estructura social predominante y de las consecuencias de la participación de los distintos agentes intervinientes. En la temática de la pobreza se encuentra el término población marginal para identificar a los habitantes de los asentamientos precarios y “el avance sobre la concepción dualista, proveniente de la teoría de la modernización, significó visualizar estas realidades como parte de la heterogeneidad estructural presente en el sistema económico capitalista”.(Manzanal, 1989, pp.295)

POBREZA, EXCLUSION Y MARGINALIDAD SOCIOESPACIAL

La heterogeneidad estructural es producto de la desigual incorporación del progreso tecnológico que, al concentrarse sólo en algunas actividades, ha generado importantes diferenciaciones en la estructura económica. Se manifiesta en la presencia de unidades típicamente capitalistas, intensivas en capital y de alta productividad, las que coexisten con empresas de mediana y baja productividad en las cuales intervienen asalariados y formas familiares de organización o, básicamente, estas últimas. Por la existencia de un polo moderno y un sector vegetativo o tradicional “no se trata de dos estructuras sino de una sola pero atravesada por profundos cortes y heterogeneidades.” (Vilas, 1996,pp.7). Esta heterogeneidad del aparato productivo se refleja en las características que adopta el mercado laboral, en el que interactúan: la estructura demográfica, que determina la oferta; la estructura económica, que determina la demanda y los factores institucionales que afectan la contratación.

Esta conceptualización resulta sumamente interesante para la interpretación de las implicancias sociales y espaciales del nuevo modelo vigente de economía abierta, que sustenta la continua incorporación de tecnología, con los consiguientes incrementos en la productividad, que revelan su carácter excluyente. Este modelo, que comienza a ponerse en práctica en Argentina a mediados de la década de los setenta, da inicio a una crisis económica causada por la contracción en la actividad económica, produciendo un deterioro en los ingresos y mayor desigualdad en la distribución que, en la década de los noventa, se agudiza por la concentración de capitales y el proceso de privatización de empresas estatales, especialmente de servicios públicos. A esto se agrega el proceso de flexibilización del mercado de trabajo en esta década, que ha redundado en un incremento de la precariedad del empleo.

Resulta, entonces, que un efecto directo del proceso de globalización, con la formación del espacio técnico-científico-informacional y la reestructuración del sistema económico, es el proceso de pauperización de la población, que tiene su manifestación más inmediata en los sectores afectados por la pobreza extrema. En su dimensión espacial, la diferenciación en territorios luminosos y opacos, ganadores y perdedores, ricos y pobres, resulta en una totalidad fragmentada que se expresa en los distintos niveles o escalas de análisis, que se plantean desde la unidad barrial al mundo. Pradilla (1997, pp.53) destaca la acentuación del desarrollo urbano y regional desigual, la tendencia a una mayor concentración urbana, así como la creciente exclusión social y marcada segregación espacial, entre las manifestaciones territoriales más problemáticas del actual régimen económico y social.

Una de las consecuencias es el deterioro progresivo en las condiciones de vida de una proporción importante de la población urbana. Este proceso de empobrecimiento lleva a una diversificación del universo de la pobreza por la heterogeneidad en su estructura, que es posible representar en tres grandes categorías: a) los pobres estructurales, que son aquellos que han estado siempre en esta situación; y dos tipos de nuevos pobres, b) los que han devenido pobres y c) los empobrecidos, que se refiere a aquellos que todavía retienen ciertos accesos a bienes y servicios (Minujin y Kessler, 1995, pp. 41). Vilas señala que la heterogeneidad social de la pobreza significa que el empobrecimiento es un proceso global, pero que se expresa y desenvuelve de manera diferenciada para diferentes tipos de "pobres": mujeres y niños; pobreza rural y pobreza urbana; pobres "nuevos" y pobres "estructurales"; etc. (Vilas, op.cit., pp.9).

El proceso de pauperización se agrega a la pobreza estructural, debido a que incluye el deslizamiento, hacia abajo de la escala social, de una parte importante de las capas medias, sobre todo de profesionales como de pequeños y medianos empresarios víctimas de la desindustrialización; su consecuencia más inmediata es la acelerada degradación en las condiciones materiales y sociales de vida, que se expresa territorialmente a través del precarismo y la carencia (ibídem, pp.49). O sea, la pauperización significa el deterioro en las condiciones de vida de una porción de la población perteneciente a los estratos medios, como consecuencia de la disminución en su capacidad adquisitiva por el deterioro en sus niveles de ingreso, al ser afectados por la reestructuración económica y el desempleo.

La urbanización capitalista ha conformado un espacio diferenciado en cuanto a infraestructura, equipamientos y calidad residencial. Los grupos más pobres se localizan en las áreas periféricas, con menor valor de la tierra y con déficit en los medios de consumo colectivo, en los barrios populares (espontáneos o producto de planes de vivienda subvencionados por el Estado), las villas de emergencia y los asentamientos precarios, en los cuales se detectan variables grados de legalidad e ilegalidad. La utilización de distintas estrategias en la ocupación de estas áreas, dominadas por la precariedad, dan lugar a una variada tipología dentro de la cual los "asentamientos" se interpretan como expresión de la heterogeneidad de la pobreza. En el cambio, desde la invasión que origina las villas a la ocupación ordenada que resulta en el "asentamiento" como estrategia de acceso al hábitat, influyen las experiencias urbanas de los que lideran estas ocupaciones (Merklen, 1997, pp.53). Reconocer la marginalidad de estos grupos de la población implica, por lo menos desde el punto de vista formal, propender a la igualdad de los derechos así como a la justicia social, en cuanto a acceso a los bienes sociales disponibles. El debate sobre la pobreza y la exclusión social es un tema presente en la producción científica de los años noventa, en la medida en que:

La exclusión es uno de los mayores temores respecto al futuro. Exclusión que aparece como lo opuesto a la vieja idea de progreso y se percibe vagamente como un futuro en el que cada vez menos ciudadanos podrán llevar una vida digna, un futuro con menos derechos y menos libertad. (Minujin y Kessler, op.cit., pp. 254).

Según Merklen, si bien desde una aproximación estadística, la pobreza se refiere a la exclusión de ciertas áreas del consumo; desde el conjunto de relaciones sociales que constituye la sociedad "la pobreza puede pensarse como una superposición simultánea de exclusiones de tipo estructural y de tipo coyuntural - que tienden a convertirse en estructurales -, siendo ésta una combinatoria variable." (Merklen, 1995, pp. 33). Aquí es necesario subrayar que se trata de una exclusión relativa, que no alude a suprimir o eliminar y, por lo tanto, se entiende que la exclusión hace referencia a la forma particular de integración de los grupos pobres al conjunto social. Los integrantes de este estrato social están sujetos al riesgo de sucesivas exclusiones, a no poder participar en ciertas prácticas de la vida colectiva, aunque conforman la sociedad local y habitan un espacio urbano común, compartido. Es importante tener en cuenta las vinculaciones entre ciertas áreas y actividades en la dinámica urbana, ya que la exclusión o integración respecto a las mismas incide de manera importante en la formación de representaciones, imágenes, así como en el sentido de pertenencia e identidad, por la forma en que la socialización de estos grupos se realiza en la práctica social. Sin caer en determinismos ecológicos, se puede decir que a la vez que la ciudad es un producto social, también la ciudad incide en el desarrollo personal de sus habitantes, al establecer un cierto condicionamiento en la construcción social de los sujetos. Esto es así porque en la práctica cotidiana del hábitat popular predominan las relaciones intragrupales e intra-áreas, que "permiten el surgimiento de imágenes del mundo singularizadas que forman parte de su constitución como sujetos sociales, es decir, de la producción de su sociabilidad." (Merklen, 1995, pp.34). Es en estos barrios pobres donde sus

habitantes construyen y comparten una porción del espacio urbano que forma parte de su cotidianeidad.

Es importante tomar en consideración la forma en que incide esta exclusión en los proyectos de vida y en las representaciones espaciales de estos habitantes de áreas marginales, en las imágenes que van elaborando del mundo, que llevaría a establecer nuevas prácticas y estrategias espaciales, que también tendrían una incidencia directa en la definición de nuevas identidades. Para Milton Santos:

Trata-se, para eles, da busca do futuro sonhado como carência a satisfazer- carência de todos os tipos de consumo, consumo material e imaterial, também carência de consumo político, carência de participação e de cidadania. Ese futuro é imaginado ou entrevisto na abundância do outro e entrevisto, como contrapartida, nas possibilidades apresentadas pelo Mundo e percebidas no lugar... O consumo imaginado, mas não atendido - essa "carência fundamental" no dizer de Sartre - produz um desconforto criador. O choque entre cultura objetiva e cultura subjetiva torna-se instrumento da produção de uma nova consciência. (Santos, M., 1996c, pp. 261).

Sintetizando, tanto si se aborda desde la exclusión como de la condición de marginalidad social y espacial, los procesos son entendidos en el contexto de pertenencia al espacio urbano y a la sociedad local, ya que "lo que caracteriza a la marginalidad es una forma particular de integración social, cuya clave se encuentra en la forma que adquiere el conjunto de las relaciones sociales que la constituyen." (Merklen, 1995, pp. 36).

Como marco conceptual en el estudio de la diferenciación socioespacial, el concepto de marginalidad asumido tiene un sentido amplio, que abarca las distintas dimensiones en que puede interpretarse su realización, es decir, económica, social, espacial, política y cultural. Parece conveniente la adopción de este término en cuanto se considera significativo de la situación en que se encuentra un grupo importante de la población y en el cual se sintetiza la forma de articulación de este conjunto de habitantes a la sociedad local

5. EL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN Y LA DINAMICA LOCAL

Un amplio espectro surge después de realizar una revisión de las perspectivas teóricas aplicadas en el estudio de la diferenciación socioespacial, en distintos períodos y áreas, así como de los distintos enfoques que se proponen, desde lo social, la interpretación de los procesos sociales y económicos que caracterizan a la realidad actual.

De la reflexión acerca de los problemas planteados en la investigación, así como de los posibles marcos conceptuales aplicables para su interpretación, se considera que la dinámica y la estructuración del espacio urbano sólo pueden ser aprehendidas a partir de la comprensión de los procesos globales en que están inmersos. Desde esta perspectiva es que se procede a delinear los aspectos teóricos que permitirán comprender e interpretar los procesos en estudio como parte de la realidad bahiense y que guiarán el proceso de investigación.

Se entiende que la realidad social integra y sintetiza las interrelaciones entre los niveles global y local. No obstante, y con el solo fin de facilitar el análisis tanto teórico como empírico, se procede a desglosarlos para abordar, en primer término, los aspectos globales que establecen las condiciones contextuales de los procesos locales. Con este marco, se introduce el análisis intraurbano para abordar la estructuración y la diferenciación socioespacial que caracterizan a la ciudad, así como las prácticas y comportamientos espaciales de sus habitantes.

De esta forma, a través de la formalización del contexto, se podrán poner en consideración la trayectoria y el posicionamiento espacio-temporal de Bahía Blanca para comprender su realidad actual.

El marco conceptual elaborado para este análisis se apoya, de manera fundamental, en dos categorías: estructuración y prácticas espaciales. En el nivel global, las condiciones estructurales remiten al proceso de desarrollo de la ciudad hasta su inserción en el contexto del Mercosur. A nivel local, el interés está centrado en las prácticas espaciales que resultan de la estructuración del centro urbano y su diferenciación socioespacial.

Respecto a la elaboración de los lineamientos conceptuales que guiarán la investigación, de manera significativa se basa en los aportes teóricos de A. Giddens y P. Bourdieu desde la perspectiva social, así como de M. Santos y D. Harvey en el enfoque espacial.

Por los motivos antes señalados, es que se va a desarrollar este marco conceptual de la siguiente manera:

- a. Proceso de globalización y acontecer local
- b. Diferenciación socioespacial y prácticas espaciales

PROCESO DE GLOBALIZACIÓN Y ACONTECER LOCAL

Estructura y poder

En la fundamentación de la dinámica del proceso social se encuentra el concepto de estructura, como el conjunto de reglas (en cuanto a la legitimación) y de recursos (que involucran el poder) implicado en la producción y reproducción de los sistemas sociales. Es decir, son las propiedades estructurantes o rasgos institucionalizados mediante los cuales se establece la relación tiempo-espacio en los sistemas sociales, a través de las prácticas sociales (Giddens, 1993, pp 17, 24).

Si se parte de que las reglas y los recursos involucrados en la producción y reproducción de la acción social son al mismo tiempo los medios de reproducción del sistema, es claro que el proceso de globalización se efectiviza en las acciones cotidianas, que se concreta en los lugares.

La dinámica del lugar es el resultado de la forma en que se resuelven las interrelaciones entre las fuerzas globales y las fuerzas locales; de otra manera, se puede decir que es la forma que adopta la vinculación entre las verticalidades y las horizontalidades en la actividad cotidiana. El nexo entre las condiciones existentes en el espacio global y los procesos que se van desarrollando en el nivel local está dado por lo que Giddens conceptualiza como dualidad de la estructura, entendiendo que las propiedades estructurales de los sistemas sociales son, a la vez, medio y resultado de prácticas recurrentes: "By the 'duality of structure' I refer to the essentially recursive character of social life: the structural properties of social systems are both medium and outcome of the practices that constitute those systems." (Giddens, 1982, pp. 36). El carácter recurrente de la vida social hace referencia al carácter repetitivo de las rutinas asociadas a la vida diaria; se establece una influencia o un condicionamiento recíproco entre estas rutinas y las formas institucionalizadas de organización de la sociedad.

Es necesario, entonces, explicitar cómo lo global es condicionante y resultado del cotidiano, que es lo que ocurre en el lugar. Para ello, es preciso analizar la forma en que actúan los agentes sociales y las condiciones en que se realiza la interacción social, mediante la cual se va configurando la organización y la dinámica de un espacio particular, en un contexto estructural.

El proceso de globalización se va afianzando en un lugar en la medida en que comienzan a concretarse y a ampliarse las acciones de los agentes hegemónicos, a través de la interacción con los agentes locales.

Las características que asume esta interacción y sus efectos, dependerá de la modalidad de incidencia de los aspectos involucrados: a) el sentido, que se expresa en la comunicación; b) los aspectos normativos, que establecen los contextos de la praxis y que legitiman la acción de los agentes; c) las posibilidades de dominación, en los procesos de producción, distribución, consumo, que va depender de la forma en que están repartidos los recursos que viabilizan el poder (Giddens, 1993, pp.28).

En esta conceptualización se destacan dos aspectos que están entrelazados, que son la capacidad de acción y la posibilidad de ejercer poder.

La acción, en tanto capacidad de hacer cosas, implica poder. La capacidad de influir y el alcance que tienen las consecuencias de las acciones, en tiempo y espacio, dependen del conocimiento que poseen las personas, aspecto en el que queda de manifiesto la información como recurso esencial, y del poder que ejercen los agentes intervinientes. La posibilidad de acceder a la información es un condicionante fundamental de la capacidad de acción, que en este período técnico-científico-informacional está estrechamente relacionada con la posesión de tecnología. Dado que el conocimiento está distribuido socialmente, es decir, que hay desigualdades en el acceso y la distribución, de acuerdo a estos condicionamientos se van diferenciando las capacidades de intervención de los distintos agentes.

Esta capacidad de intervención y transformación en el orden y la organización social, que detentan los agentes a través de la acción, implica también el ejercicio de algún tipo de poder. En un sentido amplio, poder es entendido como las relaciones reguladas de autonomía y dependencia entre actores o colectividades, en contextos de interacción social, que se manifiesta, claramente, en el proceso de toma de decisiones. La acción depende de la capacidad de los individuos para “hacer o marcar una diferencia” en el estado de cosas preexistente o en el curso de los eventos. “To be able to 'act otherwise' means being able to intervene in the world, or to refrain from such intervention, with the effect of influencing a specific process or state of affairs.” (Giddens, 1993, pp.14).

En el contexto de la interacción se reconoce la posibilidad de intervención que tienen todos los agentes, aún de los más débiles en términos de poder, que se identifica a través de la dialéctica de control, al expresar que :

... to be a human agent is to have power, to be able to 'make a difference' in the world. ...in any relationship which may be involved in a social system, the most seemingly 'powerless' individuals are able to mobilise resources whereby they carve out 'spaces of control' in respect of their day-to-day lives and in respect of the activities of the more powerful (Giddens, 1982, pp197).

De allí se desprende que es en el desarrollo de las prácticas sociales cuando los agentes aplican sus estrategias de control, a medida que utilizan sus recursos, para reproducir su autonomía estratégica sobre las acciones de los otros (Cohen, 1990, pp.385).

De manera que no se trata de un poder absoluto ni de una dependencia pasiva. En estas circunstancias cabe plantear, entonces, cuál es el espacio (o porción) de poder a controlar desde el nivel local; es decir, cuáles son los márgenes de decisión y negociación de que disponen al estar conectados con el proceso de globalización?Cuál es el alcance de las acciones de los agentes locales para influir en el curso de los acontecimientos? En el accionar de los agentes, evidentemente, la diferencia está dada por el poder de que dispone cada uno de ellos, en una relación de dominación que es inherente a la interacción social. En este caso se requiere tomar en consideración que en el ejercicio del poder se encuentran involucrados dos tipos de recursos,

los asignados y los autorizados. La disponibilidad de recursos asignados, que se refieren al ejercicio del poder sobre aspectos materiales, por ejemplo, influye en el accionar de las empresas sobre los procesos productivos. En cuanto a los recursos autorizados, relativos a la capacidad de generar poder sobre otros actores, estarían comprendidos en las gestiones de instituciones políticas y empresas, involucradas en la toma de decisiones. De modo que de allí derivan distintas posibilidades de accionar sobre la organización y transformación del espacio urbano.

La estructura social está constituida por y reproducida en las prácticas sociales, en tanto conjunto de las reglas y los recursos recurrentemente implicados en la reproducción de los sistemas sociales (Giddens, 1993, pp. 377). De aquí que las condiciones existentes dan cuenta de un orden social que posibilita la introducción de cambios y transformaciones en las estructuras socioespaciales.

Como parte de este proceso de estructuración continuo y dinámico, las normas actúan como procedimientos generales implicados en la reproducción de las regularidades de la praxis, al mismo tiempo que se recrean como elementos de poder contextualizados en tiempo y espacio.

Un aspecto importante a considerar en este marco de fuerzas estructurales es la posibilidad de generar iniciativas y respuestas desde el nivel local, por parte de los agentes locales. Se entiende que el acontecer es contingente, que está sujeto a cambio, cuando se conceptualiza la estructuración como “ la reproducción de las relaciones sociales a lo largo del tiempo y del espacio en cuanto negociadas en la dualidad de estructura” (Cohen, 1990, pp.382).

Aspectos involucrados en la estructuración del espacio global

Para la incorporación del nivel empírico, es preciso considerar que la dinámica de la estructura está dada por la temporalidad de las prácticas sociales; o sea, por el proceso histórico. El aspecto importante en cuanto a la vinculación global-local, que se concreta mediante las fuerzas globalizadoras y está representada en la metáfora de las verticalidades, es que en ella se produce la integración sistémica. La tecnología al servicio de las comunicaciones on-line, que permiten las conexiones en tiempo real, ha posibilitado esta integración, de particular importancia para las empresas transnacionales, y que ha inducido la concentración de las decisiones y la dispersión espacial del proceso productivo, al facilitar las relaciones con aquellos que están físicamente ausentes.

Harvey menciona que la disponibilidad de comunicación instantánea sobre el espacio y la preponderancia de lo efímero, han sido dos condiciones funcionales para alcanzar los objetivos del sistema económico actual. En las dos últimas décadas se ha experimentado una fase intensa de condensación tiempo-espacio que ha tenido un impacto de desorientación y disrupción de las prácticas políticas y económicas, en el balance de poder, así como en la vida social y cultural (Harvey, 1994, pp.284). Para Benko los efectos de la disponibilidad de información instantánea de cualquier lugar del mundo son, al mismo tiempo, un profundo aislamiento personal y la

individualización en la experiencia de las comunicaciones, por lo que la denomina, en consecuencia, comunicación solitaria. También Shields hace hincapié en las características que adopta esta interacción, cuando se refiere en este sentido al stress espacial, tanto al nivel de pensamiento individual como a nivel de la acción individual(Benko & Strohmayer, 1997, pp. 26, 196).

Se puede decir que las transformaciones más importantes se han evidenciado en la introducción de nuevas formas de organización y nuevas tecnología de producción. En la actualidad adquieren relevancia, en el espacio de la producción de las grandes empresas, principalmente, las relaciones que se establecen a través de medios de comunicación que funcionan en tiempo real como fax, teléfono y computadoras - por intermedio de la autopista informacional – en que el contacto directo entre las personas involucradas no supone la interacción en condiciones de copresencia. Las nuevas tecnologías establecieron las condiciones para llevar a cabo las interacciones, con interlocutores localizados a grandes distancias, tal como lo requiere la funcionalidad del modelo; de esta manera es que las innovaciones tecnológicas han posibilitado el funcionamiento del sistema global en tiempo real.

Las nuevas tecnologías multimedias han creado un ámbito de vida caracterizado por el espacio de flujos y el tiempo atemporal, que tiene como consecuencia que las localidades pierden la especificidad histórica y geográfica para integrarse a una red funcional. El tiempo es manipulado a través de la imagen, pierde su significación diacrónica cuando pasado, presente y futuro se reprograman, para interactuar en un mismo mensaje. “El espacio de los flujos y el tiempo atemporal son los cimientos materiales de una nueva cultura, que trasciende e incluye la diversidad de los sistemas de representación transmitidos por la historia: la cultura de la virtualidad real, donde el hacer creer acaba creando el hacer.” (Castells, 1997, pp.408).

Sin embargo, hay que tomar en consideración que no todo está funcionando dentro de estas pautas ya que, aunque relacionado, es otro ritmo y otras circunstancias las que prevalecen en el espacio de los lugares, donde la vida se organiza sobre la base de lo local y el tiempo cronológico transcurre en su devenir histórico.

Lo global y lo local

El sistema global funciona a través de la articulación espacial de las interacciones; es decir, que el funcionamiento del sistema global se concreta en la red de interacciones que comanda el espacio de flujos.

Es evidente que, en forma creciente, las actividades están insertas en una variedad de escalas que ponen de manifiesto la integración sistémica, al relacionar el cotidiano con el contexto global, en una nueva forma de relación espacio-temporal. La contigüidad sigue siendo importante en el nivel local, campo de las horizontalidades, donde la interacción social está dada por la co-presencia, por las relaciones cara a cara.

El nuevo medio técnico-científico-informacional no sólo afecta la gestión, organización y funcionamiento de las actividades productivas sino que se encuentra inmerso en el cotidiano, tanto en los aspectos concernientes a la interacción como en todas las relaciones sociedad-territorio, en objetos técnicos y en procedimientos.

El lugar es concebido como la funcionalización del Mundo y, por lo tanto, donde se lo percibe empíricamente (Santos, 1996b, pp.143). En el lugar es donde se materializan los objetivos de la producción, creando las condiciones para llevar a cabo las actividades económicas. La localización de los nuevos objetos geográficos responde a requerimientos productivos pero que, desde su potenciación a nivel de proyectos o de la concreción de la obra, generan un cúmulo de expectativas e influyen en las condiciones posteriores de producción, así como en la conformación y la dinámica de nuevos espacios de producción; se constituyen en motor de nuevas transformaciones. El espacio interviene como una inercia dinámica, que se va construyendo, modificando, a través de las sucesivas acciones y, a su vez, condiciona las posibilidades para nuevas realizaciones.

El espacio es la materia trabajada por excelencia. Ninguno de los objetos sociales tiene una imposición tan grande sobre el hombre, ninguno está tan presente en lo cotidiano de los individuos. La casa, el lugar de trabajo, los puntos de encuentro, los caminos que unen esos puntos, son igualmente elementos pasivos que condicionan la actividad de los hombres y rigen la práctica social. La praxis, ingrediente fundamental de la transformación de la naturaleza humana, es un dato socio-económico, pero es también tributaria de los imperativos espaciales. (Santos, 1996b, pp.28).

La disminución de los efectos de la distancia y la alta competitividad que caracteriza al sistema, hace que adquieran mayor relevancia pequeñas diferencias que presentan los lugares en cuanto a recursos disponibles, ambiente político y de negocios, disponibilidad y calidad de infraestructuras y mano de obra, que son valorizadas en la competitividad entre los lugares. Esto se pone de manifiesto ante la posibilidad de una inversión importante, que moviliza a los agentes económicos y políticos, quienes se preocupan por crear un buen ambiente de negocios. En particular, estas acciones son muy evidentes cuando está en juego la movilidad y desconcentración de multinacionales. Los esfuerzos se orientan a marcar la diferencia y lo único, que se constituyen en los aspectos determinantes a destacar en lo local, ante la disminución de la fricción de la distancia. Las competencias que se desencadenan y los distintos resultados de sus estrategias, tienen como consecuencia que se registra un continuo reordenamiento de la jerarquía de los nodos.

Una nueva dimensión en el rol de la espacialidad surge ante el creciente interés empresarial por las diferencias entre los lugares.

Local ruling elites can, for example, implement strategies of local labour control, of skill enhancement, of infrastructural provision, of tax policy, state regulation, and so on, in order to attract development within their particular space. ... We thus approach the central paradox: the less important the spatial barriers, the greater the sensitivity of capital to the variations of place within space, and the greater the incentive for places to be differentiated in ways attractive to capital. The result has been the production of

fragmentation , insecurity, and ephemeral uneven development within a highly unified global space economy of capital flows. (Harvey, 1994, pp.295).

Las posibilidades de los lugares de intervenir en el sistema dependen de las metas prevalecientes en el intercambio global y, aunque opera a escala planetaria, sólo unas fracciones del espacio están realmente conectadas. Pero también el Estado participa en forma importante en este esquema reticular funcional pues, si bien las condiciones impuestas por el modelo económico puesto en práctica colocan en una posición prioritaria a los lugares para la toma de decisiones empresariales relativas a nuevas localizaciones, no pierden importancia los marcos nacionales en cuanto a garantizar su accionar.

El gran dinamismo de la modernidad se origina, según Giddens, al lograr la separación entre tiempo y espacio. En las nuevas condiciones de relaciones entre lo global y lo local, “ el lugar se hace crecientemente fantasmagórico, es decir, los aspectos locales son penetrados en profundidad y configurados por influencias sociales que se generan a gran distancia de ellos.” (Giddens, 1994, pp.30). Una resultante de estas nuevas condiciones que imperan en el marco de las relaciones internacionales, tiene que ver con la deslocalización de los fenómenos o acontecimientos en cuanto a que los mecanismos que los desencadenan, las implicancias y el ámbito de sus acciones, se deslindan y superan en gran medida lo local, de manera que pierden sus rasgos de singularidad como hechos únicos.

Esta forma particularizada se distingue y caracteriza como desanclaje, en cuanto implica “ el ‘despegar’ las relaciones sociales de sus contextos locales de interacción y reestructurarlas en indefinidos intervalos espacio-temporales.” (Giddens, 1994, pp.32). El desanclaje ha sido canalizado por la intervención de dos tipos de mecanismos: a) la disponibilidad y uso de señales simbólicas, como medios de intercambio que facilitan las relaciones a nivel mundial, y b) el uso cada vez más frecuente de sistemas expertos en todas las esferas de actividad; es decir, el espacio como un sistema de objetos que contienen cada vez más información y conocimiento, que también suelen ser denominados objetos modernos o híbridos.

Os objetos são informados, por sua carga específica de intencionalidade, e não funcionam senão a partir de uma informação que é também específica. Essa informacionalização do espaço tanto é a dos objetos que formam o seu esqueleto material, como a das ações que o percorrem, dando-lhe vida. Fixos e fluxos são, pois, ricos em informação. (Santos, 1996c, pp.233).

Es tan intenso y extenso el impacto de las nuevas tecnologías de la información, tan abarcativo, que influye en distintas dimensiones: en las formas de producir, de comunicar, de gestionar y hasta de vivir, pues también se traduce en un estilo de vida (Castells, 1997, pp.31). Ambos, señales simbólicas y sistemas expertos, logran el desanclaje, es decir la deslocalización de las relaciones locales, ya que superan ampliamente las restricciones de lo local; es notoria la deslocalización cuando las empresas locales son sustituidas por empresas nacionales y extranjeras, o bien éstas se incorporan como nuevos emprendimientos. El espacio de decisiones

cambia de escala, pues intervienen los intereses de las transnacionales y responden a las características de los nuevos agentes que dominan el espacio global.

La separación tiempo-espacio introduce complejas relaciones entre la dinámica local y los acontecimientos ocurridos en lugares distantes. Las relaciones entre acontecimientos y efectos desencadenantes de procesos locales son cada vez más abarcativas; su alcance es mundial, prácticamente, y afecta tanto a lugares como a amplias regiones. Esta extensión espacial de los impactos y relaciones se realiza por la interdependencia entre los lugares, conectados a través de redes que se amplían y densifican sin solución de continuidad. “La transformación local es parte de la mundialización y de la extensión lateral de las conexiones a través del tiempo y espacio.” (Giddens, 1994, pp. 68).

Frente a esta tendencia a la igualación, a la unificación, que corresponde al proceso de globalización, se observa un resurgir o fortalecimiento de las identidades, en tanto movimientos que tienen su origen en el lugar para rescatar y revalorizar lo local, que se entiende en el sentido de que “recibir una identidad comporta adjudicarnos un lugar específico en el mundo” (Berger y Luckmann, 1968, pp.168). Ante la tendencia a la globalización y en un mundo en constantes transformaciones, se destaca la búsqueda o la necesidad de reforzar la identidad local, que de alguna manera se encuentra ligada a lo tradicional. Sin embargo, a veces este interés por la identidad y lo local puede estar vinculado o desviarse, ante la competitividad entre los lugares, en acciones de mercado y de marketing urbano.

En el ámbito de lo local, los efectos derivados de las fuerzas modernizadoras no se distribuyen de manera uniforme en el espacio urbano ni todos sus habitantes se encuentran implicados de igual manera, sino que se establecen diferenciaciones, a partir de la apropiación de áreas/lugares específicos, de acuerdo a las condiciones prevalecientes y a la oferta existente.

Ante estos acontecimientos se plantean las cuestiones relativas a la organización del espacio: cómo se estructura el espacio urbano de acuerdo a las nuevas funcionalidades? Qué características presenta la dinámica del lugar, cuáles son sus rasgos socioespaciales?

Las acciones de los nuevos agentes inciden de forma notoria en la construcción y la transformación de la ciudad, a través de la conformación de nuevas áreas de consumo y producción, que resultan en una producción de espacio altamente diferenciada. La producción de estas nuevas áreas está dominada por la introducción de las construcciones emblemáticas del nuevo estilo de consumo, como son los shopping centers.

Harvey señala que, en la búsqueda de una alta rotación del capital, hay un incremento en la provisión de servicios de consumo muy efímeros, en los cuales se enfatiza el valor y la virtud de la instantaneidad y la desechabilidad. Esta tendencia se manifiesta en la acentuada volatilidad y lo efímero de modas, productos, técnicas de producción, procesos de trabajo, ideas e ideologías, valores y prácticas establecidas (Harvey, 1994, pp.285).

Hay una marcada orientación a incentivar el consumo, no sólo en el tipo de bienes y servicios tradicionales, sino en particular de elementos que corresponden a un nuevo modo de vida centrado en el hogar (aparatos electrónicos), como así también en cuanto a actividades

relacionadas con el tiempo libre y la recreación (diversión y entretenimientos). El interés de los empresarios parece estar concentrado en las amplias posibilidades de expansión de la demanda ante la ideología dominante de "la sociedad del ocio" (Castells, 1997, pp.400). En las grandes ciudades mundiales ya se observan estrategias empresariales recientes, como lo pone de manifiesto Sharon Zukin, que se orientan a impulsar el consumo organizando las nuevas áreas de forma que "these consumption spaces attempt to revitalise shopping by dramatising the retail 'experience'. They try to capture shoppers' imagination by inviting them to participate in simulated forms of non-shopping entertainment" (Zukin, 1998, pp. 833).

Con distintos grados de intensidad, según el lugar en consideración (localización y jerarquía urbana), la diferenciación característica de los espacios urbanos se ve ampliada y profundizada por los rasgos típicos de esta época. En el lugar es donde se materializan los nuevos procesos y es en los componentes de la morfología urbana donde se detectan los elementos globales que se han insertado en su estructura. La incidencia de estos impulsos globales se manifiesta en los cambios producidos, y en vías de ejecución, en las materialidades y en las prácticas sociales, que van transformando la realidad urbana.

LA DIFERENCIACION SOCIOESPACIAL Y LAS PRACTICAS ESPACIALES

En el contexto de ese proceso global compendiado, se parte de entender que la estructura urbana pone de manifiesto los distintos modos de apropiación del espacio urbano, que son producto de las múltiples interrelaciones que se establecen entre componentes de tipo económico, político e ideológico, y que inciden en el desarrollo y transformación de las prácticas sociales (Castells, 1974, pp.154). Tomando como base el marco referencial anterior, el foco de interés se constituye ahora en la diferenciación socioespacial, en el ámbito intraurbano, y su correspondencia con las relaciones que se establecen en el espacio social.

La diferenciación socioespacial

Desde la perspectiva sociológica, "hablar de un espacio social significa que no se puede juntar a cualquiera con cualquiera ignorando las diferencias fundamentales, en particular las económicas y culturales..." (Bourdieu, 1990, pp.286). El concepto de espacio está basado en la diferenciación, en cuanto a un conjunto de posiciones distintas y coexistentes, definidas en forma relacional. En el espacio social los agentes y grupos se distribuyen en función de su posición, tomando como principios de diferenciación el capital económico y el capital cultural; en la realidad cotidiana, el espacio social queda plasmado en las prácticas y en las representaciones. Para Bourdieu no es pertinente hablar de clases sociales pues considera que la diferenciación en que se basa el concepto de espacio social existe, pero no ocurre así con las clases sociales. "Lo que existe es un espacio social, un espacio de diferencias, en el que las clases existen en cierto modo en estado virtual, en punteado, no como algo dado sino como algo que se trata de

construir" (Bourdieu, 1994, pp.25). Ahora bien, no hay una correspondencia estricta entre el espacio geográfico y el espacio social ya que en el primero, aunque se presenta como un "mosaico de áreas urbanas", se evidencia una cierta heterogeneidad en su composición.

Desde la perspectiva geográfica, se puede decir que el sentido de la espacialidad está en función de las "relaciones significativas" que se establecen, las que dependen del conocimiento de los individuos y de los contextos en que se encuentran. "El espacio social, por consiguiente, está compuesto por un conjunto de sentimientos, imágenes y reacciones con respecto al simbolismo espacial que rodea al individuo." (Harvey, 1985, pp.28).

El espacio social adquiere significación en el contexto de una sociedad determinada, "this occurs because the social constitution of spatio-temporality cannot be divorced from value creation or, for that matter, from discourses, power relations, memory, institutions, and the tangible forms of material practices through which human societies perpetuate themselves." (Harvey, 1996, pp.231). Guy Di Méo diferencia entre espacio social y espacio vivido. Se puede decir que el espacio social califica a los lugares, al constituirse relaciones sociales y espaciales entre los grupos que los habitan, los producen y por los que compiten. En cambio, el espacio vivido hace referencia a la relación existencial, subjetiva, que el individuo socializado, solo o colectivamente, establece con la tierra y con los lugares.

... il y a fort à parier que si les pratiques produisent et reproduisent au quotidien les espaces géographiques en tant que structures objectives, elles nourrissent également, du fait de leur répétition et de leur inévitable rationalisation, mais aussi par le médium des images et des sensations que naissent dans l'esprit de chacun au cours de leur déroulement, des représentations territoriales plus abstraites que l'on qualifiera de structures cognitives. (Di Méo, 1999, pp.78).

Necesario es enfatizar que la aseveración de Bourdieu de que las percepciones de las estructuras objetivas del espacio social inclinan a los agentes a tomar el mundo social tal cual es, a aceptarlo como natural más que a rebelarse, se considera aquí en sentido amplio y no determinista, como condiciones prevalecientes, como un cierto predominio de esa tendencia. De allí que se concuerda en que, en las prácticas espaciales, se refleja la forma en que se perciben la estructura social y la posición ocupada en ella.

En la interacción "el sentido de la posición como sentido de lo que uno puede, o no, 'permitirse' implica una aceptación tácita de la propia posición, un sentido de los límites ('esto no es para nosotros') o, lo que viene a ser lo mismo, un sentido de las distancias que se deben marcar o mantener, respetar o hacer respetar." (Bourdieu, 1990, pp. 289). Como el habitus conlleva un estilo de vida acorde a su posición, se plasma en los consumos y en las prácticas.

Las relaciones sociales tienen siempre una implicancia espacial y existen en un cierto marco de espacialidades, por lo que se instituyen como mapeos de algún tipo. Por ello, "the organization of social relations demands a mapping so that people know their place." (Harvey, 1996, pp.112). Estos rasgos se presentan con su mayor rigurosidad en los dos extremos de la estructura social. De allí las actitudes y los comportamientos que evidencian los habitantes urbanos de los estratos más pobres, que llegan a establecer una separación tan nítida como para

permitir hacer referencia “a la ciudad de los otros”. Es ante la conciencia de la imposibilidad de alcanzar el mínimo esencial en bienes y servicios que los pobres descubren su verdadero lugar en la ciudad y en el mundo, o sea, su posición social (Santos, 1987, pp.65). La “otra ciudad”, la informal, es particularmente la de la periferia marginal, “que es oportunidad de supervivencia para los que viven en y de ella. Y su ‘criminalización’ es para unos fuente de permanente precariedad e inseguridad. Y para otros un obstáculo casi insalvable para los que desean integrarse en la ciudad de los ciudadanos” (Borja, 1998, pp.2).

Las diversas diferenciaciones que se establecen en el espacio social son materia de interés de la geografía crítica, que enfoca la investigación hacia la identificación de procesos socioespaciales de discriminación y exclusión, atendiendo a las distintas espacialidades que emergen de las prácticas de esos procesos. En estos espacios socialmente construidos, si bien el capital y los estratos sociales son factores significativos de las relaciones sociales, la organización social es más compleja al intervenir las discapacidades, el género, las características étnicas y religiosas, así como las condiciones migratorias, dando lugar a la formación de un contexto en el que operan múltiples relaciones de poder.

It is suggested that society is organised into a series of nested social hierarchies, with differing groups ‘othering’ and maintaining power relations over other groups. ...Others, then, are a group of people who are perceived to be different, inferior and less deserving than another groups...Social spaces, as found in any city, are contested through processes of domination and resistance. (Kitchin, 1999, pp.46,48).

El sentido de la posición también se traduce en rasgos comunes que caracterizan modos de vida diferenciados, ya que la posición social está ligada a representaciones y prácticas, que se van transformando en el devenir histórico, por cambios en el status y en los habitus, de modo que “hay que evitar transformar en propiedades necesarias e intrínsecas de un grupo, las propiedades que les incumben en un momento concreto del tiempo debido a su posición en un espacio social determinado, y en un estado determinado de la oferta de los bienes y de las prácticas posibles” (Bourdieu, 1997, pp.15).

Se destaca, entonces, el carácter contingente e histórico de la reproducción de las prácticas sociales, pues los agentes siempre pueden actuar de otro modo. Interesa este aspecto de manera especial en cuanto implica que, desde el ámbito local, es posible generar cambios y crear condiciones para que la inserción, la integración del lugar en el sistema global se realice tomando en cuenta intereses y objetivos de la sociedad local. Este aspecto es de suma importancia pues significa que el lugar no es un mero receptáculo de impulsos globales y de áreas de acción de los agentes hegemónicos, sino es reconocer las posibilidades de imponer condiciones, negociar y “hacer, marcar diferencias” en la marcha de los acontecimientos. Es reconocer una cierta autonomía y capacidad de decidir sobre los proyectos políticos, los objetivos y la gestión, que posibilita una participación activa en la vida de la comunidad local. Lo que está en juego es la capacidad de los agentes locales de ejercer su poder en el curso de las acciones, en el sentido amplio de intervenir y obtener resultados, lo que supone adoptar una actitud innovadora; o sea, conductas emprendedoras con intenciones de transformación. En

análisis recientes del proceso de globalización, se observan perspectivas positivas en este sentido, en cuanto a las posibilidades de intervención desde lo local (por ejemplo Santos, 1996b, pp.149; Castells y Borja, 1997, pp.33-34; Castells, 1997, pp.30; Veltz, 1999, pp.233).

De los distintos criterios que se pueden adoptar para el tratamiento de la diferenciación socioespacial, como señala Bourdieu, el que presenta mayor estabilidad y durabilidad es la diferenciación fundada en la estructura del espacio construido, la cual pone en evidencia la distribución del capital (Bourdieu, 1990, pp.286).

La producción y reproducción de la ciudad se hace visible a través de los rasgos de la morfología, en la trama urbana y los contrastes que se presentan entre los elementos antiguos y los nuevos que constituyen las construcciones, la vialidad, los diferentes usos y condiciones técnicas de producción, que ponen de manifiesto los cambios ocurridos en la producción y el consumo, a través del tiempo, ya que en el paisaje queda inscripto el cotidiano histórico, cuando no es arrasado por los procesos de renovación. Aquí se considera representativa la imagen de P. George cuando dice que "de generación en generación, el tiempo de la vida se proyecta en un solo espacio, de dimensiones reducidas, en la escala del contacto biológico entre el hombre y su ambiente, medido en la distancia de visión, del caminar, del trabajo de relación" (citado por Souza, 1996, pp. 59).

En el espacio urbano fragmentado, diferenciado, heterogéneo, se materializan los procesos de producción llevados a cabo por los distintos agentes intervinientes y las temporalidades ligadas a ellos; es evidente la aceleración desigual del tiempo a través de los diversos ritmos que se detectan, los cuales son posibilitados por la diversidad técnica de los diferentes lugares. Los nuevos espacios de producción y consumo están ligados a las verticalidades, a los impulsos globales y a la productividad espacial, la cual deriva de la densidad técnica y de la densidad informacional. Son los espacios de la racionalidad, caracterizados por los tiempos rápidos, acelerados, producto del medio técnico-científico-informacional y constituyen el soporte de las principales acciones globalizadas (Santos, 1996 b, pp.151).

Pero en esta fragmentación urbana están también las áreas de la sobrevivencia, del refugio, pautadas por los tiempos lentos y cortos de la vida cotidiana, relacionados con el trabajo y los inconvenientes ligados al transporte, la inseguridad, el conflicto y la violencia. También sus habitantes están más sujetos a los tiempos largos de la tradición, las herencias y las costumbres. Como dice Souza, el espacio fragmentado es por excelencia el espacio de la ciudad, el espacio de la heterogeneidad, de los valores diferenciales, de la segregación (Souza, 1996, pp. 59).

En el momento actual, la incidencia de las nuevas tecnologías conlleva un cambio en las pautas de consumo y en la localización de las actividades. Las nuevas áreas no sólo se agregan como un componente más del conjunto urbano, sino que plantean una reestructuración de lo ya existente. Es por este motivo que es necesario considerar, en la organización del espacio urbano, los factores que inciden en la reestructuración de la trama consolidada y en la expansión periférica, la forma en que interactúan, identificar los determinantes en la distribución de los

tipos de uso/actividades, así como las relaciones espaciales y económicas que se establecen entre ellas.

La estructuración urbana y las prácticas espaciales

Además, comienzan a imponerse nuevas prácticas sociales y espaciales en la medida en que las nuevas tecnologías introducen un cambio en la forma de percibir el tiempo y el espacio. El rasgo fundamental puesto en juego por los nuevos medios de comunicación, en particular, es que suponen simultaneidad pero no contigüidad. Se pasa del espacio de los lugares (interacción personal) al espacio de los flujos (interacción a distancia).

Al referirse a los momentos del proceso social, Harvey indica que las prácticas materiales están referidas a la dimensión física de la vida humana, al nexo sensorial y experiencial del cual deriva el conocimiento primario del mundo. También, éstas hacen presente y objetivan los anhelos y voluntades de los seres humanos y son el medio a través del cual se transforma el entorno, abarcando las materialidades en la producción del espacio. "The spatialities produced through material practices (be they frameworks for living, for communication, for work, for symbolic activities and rituals, for enjoyment) also constitute the material framework within which social relations, power structures, and discursive practices unfold." (Harvey, 1996, pp.112).

La producción del espacio se realiza a través de los procesos que van creando espacio-temporalidades; y en la distribución de estas materialidades se ponen de manifiesto las diferencias en la distribución de los distintos tipos de capital. A través de las múltiples actividades que se desarrollan en el espacio urbano se va creando y transformando el paisaje y, en la dinámica del proceso, se van definiendo sus contenidos. Para Carlos (1994, pp.46) el paisaje no es sólo producto de la historia; él reproduce la historia, la concepción que el hombre tiene y tuvo de morar, de residir, de habitar, de trabajar, de comer y de beber, en fin de vivir. El paisaje es producto de la interdependencia de una gran variedad de factores, algunas veces contradictorios, que se resuelven e integran en el proceso espacial.

Es a través de la incidencia de las prácticas de los habitantes que el tiempo y el espacio adquieren, en el paisaje, una gran variedad de formas de expresión. "The objectivity of time and space is given in each case by the material practices of social reproduction, and to the degree that these latter vary geographically and historically, so we find that social time and social space are differentially constructed." (Harvey, 1994, pp.204).

De manera que es en el contexto de prácticas específicas que se puede comprender las interrelaciones que se establecen entre materialidades, personas y actividades en la organización del espacio urbano. El tiempo y el espacio, en el ámbito intraurbano, asumen nuevos significados ante la tendencia a lo efímero y a la fragmentación. En algunos casos, la difusión que se hace de ciertas prácticas relacionadas con representaciones espaciales y temporales tiene el propósito de que actúen como mecanismos o estrategias en el sostenimiento del nuevo sistema.

La espacialidad es aprehendida a través de las prácticas, es decir, se trata de la espacialización de la vida. En el paisaje se refleja el movimiento, el tiempo de la vida (Carlos, 1994, p. 49). Por ello se puede decir que las tres categorías básicas del paisaje son las materialidades, las actividades y el movimiento, de donde surge el interés por los patrones de actividad espacial que se generan en la interacción social.

Señala Anne Buttimer que de las relaciones sociales personales surge la atribución de diferentes significados a las rutas de circulación, a los nodos donde ocurren las interacciones, así como a lugares que se asocian a determinados eventos y circunstancias, de modo que se puede mapear una red de lugares preferidos y de interacción, seguros y peligrosos, frecuentados y evitados.

Individuals and groups feel their way through a city in activity space orbits with the nature and extent of circulation patterns generating and influencing images and establishing affective relationships with particular places, routes, and nodes. Such sociospatial reference systems can be viewed as filters through which the physical environment is known, evaluated, and used. (Buttimer, 1980, pp.27).

En resumen, los lugares y espacios asumen una dimensión espacial que refleja la significación social que tienen para los que los usan.

Liggett y Perry utilizan el concepto de práctica espacial como sinónimo de toda la producción del espacio y expresan: "we mean spatial practice, broadly construed, as fields where space, ideology, and representation are joined in generative relations" (Liggett & Perry, 1995, pp.6). Las prácticas espaciales hacen referencia a los patrones de acción, a la espacialización de la vida cotidiana, en las cuales se conjugan y se sintetizan las relaciones entre espacio - pautas culturales – condiciones subjetivas.

En consecuencia, el lugar se constituye también en " locus de los imaginarios", donde se configuran relaciones sociales, prácticas materiales, distintas formas de poder y elementos del discurso. "The effect is to understand places as internally heterogeneous, dialectical and dynamic configurations of relative 'permanences' within the overall spatio-temporal dynamics of socio-ecological processes." (Harvey, 1996, pp.294).

El contexto, o sea el marco físico en que se lleva a cabo la interacción social, influye en los comportamientos espaciales, dado por las interdependencias y los efectos que se establecen entre los aspectos físicos y sociales del entorno y el desarrollo de las prácticas. El efecto más acentuado de la contextualidad se evidencia en los casos de interacción local, en condiciones de copresencia, interviniendo como espacio percibido y en la creación - recreación de las imágenes espaciales. En el extremo opuesto, cuando se conforma un ámbito virtual, se encuentran los tipos de interacción generados por la moderna tecnología que comunica a agentes espacialmente separados, distantes. Si bien en estas situaciones el contexto puede estar ausente, desde la perspectiva espacial, interesan estas relaciones en cuanto están implicadas consecuencias sobre el sistema urbano. No se está considerando la comunicación en sí, sino la interacción entre agentes cuyas acciones y decisiones tienen como ámbito de actuación la ciudad.

Como indica Giddens, el espacio no es una dimensión vacía en la cual los grupos sociales llegan a estructurarse sino que tiene que considerarse en términos de su involucramiento en la constitución de los sistemas de interacción (Giddens, 1993, pp.368).

La forma en que se ordenan las materialidades imprime una significación al espacio urbano que incide de manera directa en las prácticas sociales, en los desplazamientos y las localizaciones. En el aspecto simbólico de lo urbano se refleja la articulación entre el cotidiano y lo global, entre el estilo de vida de los individuos y las pautas que se imponen desde el nivel global. La interpretación de las formas que resultan de la producción del espacio, conduce a que se incorporen los efectos del simbolismo, tanto sobre la estructura urbana como sobre las relaciones sociales. El simbolismo urbano está directamente relacionado con la apropiación social del espacio y el significado de las formas se pone de manifiesto en prácticas y comportamientos espaciales. Baudrillard señala la curiosidad y el desconocimiento como la praxis y la dimensión del consumo, como comportamiento derivado de la práctica de las comunicaciones de masas y característico de la “sociedad de consumo”, que resulta de la negación de la realidad por la aprehensión ávida y multiplicada de sus signos.

Asimismo, podemos definir el lugar del consumo: es la vida cotidiana. Esta no es solamente la suma de los hechos y gestos cotidianos, la dimensión de la trivialidad y de la repetición; es un sistema de interpretación... Lo cotidiano es, desde el punto de vista objetivo de la totalidad, pobre y residual, pero por otra parte es triunfante y eufórico en su esfuerzo de autonomización total y de reintegración del mundo ‘para uso interno’. (Baudrillard, 1974, pp.28).

La espacialización social corresponde una situación de superposición de espacios para Rob Shields, conformados por una multitud de lugares, buenos y malos (adecuados o inadecuados, áreas peligrosas, ghettos, enclaves de clase media, plazas públicas, el espacio religioso de la catedral o profano de la taberna), que están vinculados por enlaces constituidos por las vías naturales y construidas habituales, a las que se agregan las sendas abstractas de los corredores aéreos, transmisiones de micro-ondas y flujos de información por satélite.

All these genres of space have the effect of fragmenting any overall vision of the socio-cultural system of spaces in which we live. However, this remains a ‘system’—a overarching social spatialization— even though it is broken up by internal contradictions, which are directly implicated in the dilemmas of daily life. (Shields, 1997, pp.190).

Se puede decir que en el paisaje urbano se refleja, también, la violencia y los conflictos generados por los contrastes sociales, como es el caso de las inscripciones efectuadas en los edificios (graffiti), en el deterioro de instalaciones en las calles, etc..

La estructuración del espacio urbano pone en evidencia que la construcción de la ciudad es diferenciada porque implica fragmentación, que se establecen divisiones y jerarquías, y que resulta en una diferenciación como consecuencia de condiciones inevitables en las sociedades capitalistas. De otra manera, se puede decir que el mercado deja su impronta en el paisaje.

Las prácticas espaciales de un segmento de la población se ven alteradas porque las nuevas tecnologías aplicadas en la vida cotidiana, cambian la relación entre localización residencial y la localización de las actividades, en cuanto a accesibilidad/fricción de la distancia. Cada vez más las personas pueden realizar distintas gestiones desde sus hogares (telecompra, telebanking, telegestiones, teletrabajo). Sin embargo, esto no implica que en la actualidad corresponda a un comportamiento más o menos generalizado, cuya proyección hacia el futuro indique una reducción al máximo de los desplazamientos, imponiendo como tendencia una sociedad enclaustrada. Además de las restricciones económicas que representa la tecnología indispensable como soporte a estas prácticas (que distinguirá entre conectados y no conectados a la cibercultura, profundizando la fragmentación y exclusión social), hay servicios y actividades que requieren lugares específicos y para las cuales los contactos personales son insoslayables o irremplazables. Pero, esta independencia de ciertas actividades rutinarias implicará, para un número importante de personas, poder utilizar de manera más flexible el tiempo y el espacio; ante estas nuevas condiciones los lugares pueden llegar a ser más singulares.

En las formas que asume la interacción, al mediar las nuevas tecnologías, se pone de manifiesto que la condición no es la contigüidad sino la simultaneidad, por lo tanto “el espacio es el soporte material de las prácticas sociales que comparten el tiempo. El espacio de los flujos es la organización material de las prácticas sociales en tiempo compartido que funcionan a través de los flujos.” (Castells, 1997, pp.445).

Harvey desarrolla su concepto de prácticas espaciales al referirse a la experiencia de espacio y tiempo, ya que están implicadas profundamente en los procesos de reproducción y transformación de las relaciones sociales. Para ello construye una grilla donde el eje vertical lo constituye el espacio en tres dimensiones: el empírico, el percibido y el de la imaginación. En el eje horizontal se abordan los aspectos que condicionan la forma en que se organiza el espacio urbano, que corresponden al efecto de la fricción de la distancia, las formas de apropiación, de dominación y la producción de espacio (Harvey, 1994, pp. 218).

Tomando como base esa formalización, los lineamientos conceptuales desarrollados se expresan en el siguiente esquema, donde se ponen de manifiesto las relaciones que se establecen a través de las prácticas espaciales en la relación sociedad-territorio.

Se distinguen dos niveles que corresponden al marco físico, es decir a nivel de la morfología urbana y al marco de la experiencia, para interpretar las prácticas a partir de los habitantes, de los comportamientos personales.

En el eje horizontal se considera el consumo/demanda de espacio que requieren las acciones individuales, a través del desarrollo de las actividades, en un contexto estructural regido por un marco normativo, que determina o condiciona la capacidad de decisión y control. Aunque en la realidad urbana cotidiana está todo estrechamente interrelacionado, para poner de manifiesto los distintos aspectos involucrados, con fines analíticos se distinguen movimientos, actividades, regulación/poder y materialidades. A nivel empírico estos aspectos están entrelazados y por ejemplo, la accesibilidad relativa a los movimientos tiene que estar vinculada a las actividades, en cuanto a usos del suelo y la aplicación de tecnologías. Fundamentalmente,

las prácticas espaciales y sociales se relacionan con actividades localizadas que requieren movimientos. En este proceso dinámico se va produciendo espacio, enmarcado en la normativa vigente. De allí los cuatro momentos destacados en el esquema. En el movimiento se discriminan dos escalas: a) la de la movilidad residencial, que esta ligada a prácticas espaciales y sociales relacionadas con los estilos de vida; b) los desplazamientos diarios que corresponden a las rutinas cotidianas, que determinan los flujos entre áreas. La accesibilidad se encuentra incorporada a los movimientos en el espacio, como un aspecto determinante, porque en la realización de los desplazamientos tendrá incidencia la espacialidad, como percepción y evaluación subjetiva de las distintas localizaciones, relacionadas con sus preferencias y comportamientos temporales y espaciales. Respecto a las actividades, se expresarán en el componente morfológico de usos del suelo y las prácticas tendrán que ver tanto con las propias actividades como con las tecnologías vinculadas a ellas. La percepción en el paisaje de estas actividades y sus transformaciones en la estructura urbana, provocará sentimientos de pertenencia o extrañamiento en los habitantes de las distintas áreas que se reflejarán en sus comportamientos espaciales.

El conjunto de normas está condicionando las acciones y determinando la capacidad de decisión y el control. La evidencia en el paisaje es la diferenciación socioespacial y en los habitantes la percepción de la fragmentación, heterogeneidad, vinculada a los hábitos y a las prácticas, tendrá incidencia en la construcción de identidades y en el sentimiento de exclusión. En tanto el espacio urbano es finito, acotado y escaso, la apropiación del suelo y la construcción de la ciudad es a la vez resultado y factor del poder detentado según la posición social (Merklen, 1990, pp.181).

En última instancia, el resultado final y síntesis de las relaciones sociedad-territorio, se da a través de la totalidad urbana, como producción de espacio a nivel de la estructura de la ciudad y como espacio vivido, a nivel de los habitantes.

Cuadro 1: Las Prácticas Espaciales

Prácticas Ambito	Movimientos	Actividades	Regulación Poder	Materialidades
Marco Físico	Movilidad residencial y cotidiana Accesibilidad Flujos	Apropiación y usos del suelo Tecnologías	Normas y Control Diferenciación socioespacial Zonificaciones	Producción del espacio
Marco De la experiencia	Espacialidades subjetivas	Pertenencia y extrañamiento	Habitus Identidad Exclusión	Espacio vivido

Por todo lo expuesto en este marco conceptual sobre **El proceso de globalización y la dinámica local** es que resulta interesante incorporar los efectos del nuevo sistema económico, debido a que los lugares requieren ser adaptados a las nuevas condiciones impuestas en y por la producción, el consumo, la gestión, así como por las nuevas tecnologías de información y comunicación, que hacen necesaria una reorganización que incorpore los cambios que se introducen en las relaciones espaciales y en las perspectivas temporales.

Resultado de esta dinámica, se organiza un espacio diferenciado donde las nuevas áreas de producción y consumo, de los grupos vinculados a las actividades globales y al espacio de flujos, asumen características distintivas y localizaciones particularizadas. Estas áreas están acondicionadas para disponer de los requerimientos materiales que las doten de la funcionalidad exigida por las relaciones dominantes. Estos cambios se expresan en un estilo de vida y en el desarrollo de ciertos espacios particularizados, donde las condiciones vinculadas al nuevo modelo dejan su impronta en el paisaje. Es muy expresiva Ana Carlos cuando dice que lo urbano marca no sólo el ritmo de la vida, sino el modo de vida y el pensar la vida (Carlos, 1994, pp.58).

II. BAHÍA BLANCA, UN ESPACIO EN CONSTRUCCION

La morfología urbana se va produciendo y reproduciendo, en el proceso histórico, a través de la relación sociedad-espacio. La sociedad va construyendo y reconstruyendo el espacio a través de las materialidades, que expresan sus relaciones y organización en un momento histórico determinado, las que permanecen como trabajo muerto incorporado en formas espaciales.

Al realizar la sinopsis del desarrollo bahiense es interesante tomar como marco referencial el modelo Procesos que inciden en la morfología y estructura urbana de José Estébanez en el que:

... se presentan los procesos esenciales que permiten explicar en las ciudades actuales las transformaciones morfológicas y estructurales. En [él] se aprecia cómo el sistema tecnológico y la organización social definen modos de producción hegemónicos y marginales que actúan sobre un modelo territorial heredado. La ciudad considerada como un subsistema del modelo territorial, sufre los procesos de remodelación, destrucción, construcción, marginación, para conformar en la medida de lo posible, un espacio más acorde con las exigencias del sistema tecnológico y social. (Estébanez, 1991, pp. 10).

Este esquema conceptual se plantea como marco para el tratamiento de este tema, que será desarrollado para poner de manifiesto la importante proyección regional alcanzada por Bahía Blanca en el contexto del sur argentino y la progresiva pérdida de su área de influencia, como consecuencia de los procesos económicos y espaciales en los niveles global y local.

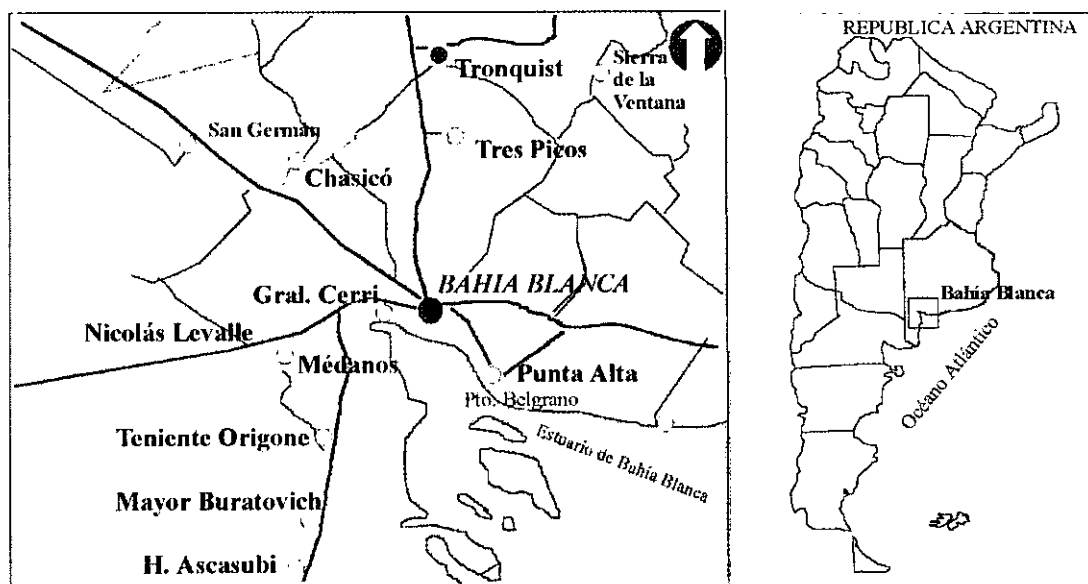
Siguiendo estos lineamientos es que se intenta hacer una revisión de la situación de Bahía Blanca y sus perspectivas actuales, de acuerdo al siguiente tratamiento del tema:

- a. El proceso de construcción del territorio hasta mediados de los noventa.
- b. Los procesos de integración regional y la conformación del Mercosur.
- c. La situación actual de Bahía Blanca en el contexto de integración del Mercosur, para lo cual se destacan sólo aquellos aspectos que se consideran relevantes en este proceso.

6. BAHIA BLANCA Y SU AREA DE INFLUENCIA REGIONAL

Para comprender la situación de Bahía Blanca, con relación a su área de influencia, es necesario señalar los rasgos dominantes de la economía urbana así como su articulación con la estructura económica nacional. Con este propósito es que se realiza una síntesis de los principales hechos que caracterizan el proceso de formación y desarrollo de este núcleo urbano y las relaciones que establece con un área bajo su dependencia funcional, que han quedado expresados a través de los componentes morfológicos de la estructura productiva. Se tomarán en consideración, por lo tanto, los procesos espaciales y económicos que han incidido, en forma determinante, en la dinámica bahiense y su significación regional actual. Siguiendo estos lineamientos se lleva a cabo la periodización, tratando de determinar las etapas que presentan características distintivas en el crecimiento y desarrollo de la ciudad y su región. Por este motivo se han determinado cinco periodos que abarcan desde el periodo fundacional hasta el periodo actual.

Figura 3 : Ubicación geográfica de Bahía Blanca



EL INICIO DEL POBLAMIENTO

Este primer período se desarrolla en el siglo XIX y se extiende hasta los inicios de los años ochenta, con la llegada del ferrocarril. La fundación de Bahía Blanca está ligada a las acciones llevadas a cabo por el Gobierno Nacional para organizar una línea de fortines que permitiera la defensa de las poblaciones frente a la avanzada indígena. El origen del núcleo urbano data del año 1828, cuando en este sitio se llevó a cabo la construcción de un fuerte que se denominó Fortaleza Protectora Argentina. Ocupaba el sector que hoy corresponde a las 4 manzanas delimitadas por las

calles Estomba-Chiclana, O'Higgins, Brown-Vieytes y Moreno, frente a la plaza Rivadavia. Simultáneamente, a su alrededor, se organizó un asentamiento que fue designado Nueva Buenos Aires. Estas denominaciones fueron rápidamente reemplazadas por el nombre de Bahía Blanca (Weinberg y col., 1978, pp. 108). Durante varias décadas el crecimiento fue muy lento, por la amenaza de los indígenas y las dificultades en la comunicación con Buenos Aires, capital nacional y centro más importante del país. Los registros muestran que hacia el año 1856 se contabilizaban 1317 habitantes concentrados en el asentamiento que, como consecuencia de una epidemia de cólera, sufrió una fuerte reducción, tal como se revela en los resultados del primer censo nacional de 1869 al contar el núcleo con 1057 habitantes (ibídem., pp. 223). El poblamiento rural se inició en la década de 1860 cuando comenzaron a instalarse colonias en el entorno, sobre el Sauce Grande y el Sauce Chico, dedicadas a la ganadería de ovinos, actividad que tendría enorme importancia en la economía urbana de las próximas décadas.

ORGANIZACIÓN DEL CENTRO REGIONAL EN EL SISTEMA AGROEXPORTADOR

Este período que se extiende hasta 1930, es el más rico en la historia bahiense, debido a que en él se concentran los esfuerzos por dotar a la ciudad de la infraestructura necesaria para desarrollar las actividades de apoyo a la agroexportación. Además, se van multiplicando las actividades (industrias, comercios y servicios), tanto las complementarias y las derivadas de las actividades agropecuarias de su área de influencia como las que surgen necesariamente en un núcleo urbano dinámico y en constante crecimiento. Los hechos más significativos en el proceso de ocupación del área y que impulsaron el crecimiento de Bahía Blanca, con lo cual comenzó a cobrar importancia en el sistema urbano nacional, son los relacionados con la infraestructura de transporte de apoyo a la actividad agroexportadora, con las redes que organizaban los hinterlands de los principales puertos, y el aporte inmigratorio para el poblamiento.

Las pautas de funcionamiento del comercio internacional en las últimas décadas del siglo pasado, determinaban la necesidad de disponer de una infraestructura eficiente a nivel operativo. Si bien en 1879, con la Campaña al Desierto, se pone término al peligro de los indígenas, "el verdadero hecho inicial del progreso de Bahía Blanca está marcado por la llegada del ferrocarril que posibilita la transformación fundamental de la economía local" (Bahía Blanca, 1971, pp. 45). La década del 80 fue una de las más importantes en lo referente a la organización del sistema ferroviario en el país, destacándose Buenos Aires, Rosario y Bahía Blanca como los tres puertos hacia los cuales convergían las redes.

Construcción de la infraestructura agroexportadora y la conformación del hinterland

Como parte de la política nacional de dotación de la infraestructura necesaria para incentivar el desarrollo del comercio internacional, se llevó a cabo el equipamiento de puertos, complementado con el tendido de la red ferroviaria, indispensable para la conformación de sus hinterlands. Bahía Blanca estaba comprendida en esta estrategia, pues se requería dotar a este sitio costero de la infraestructura necesaria para disponer de una salida, por el mar, para los productos agropecuarios del sudoeste pampeano. La amplia red ferroviaria, que se completó en este período, tuvo sus orígenes en las iniciativas de cuatro empresas, tres pertenecientes a capitales ingleses y la restante a franceses¹.

En 1884 comenzó a funcionar el primer ramal, propiedad del Ferrocarril del Sud, cuyo punto terminal se encontraba en la zona de puerto. De acuerdo al patrón aplicado, representó el inicio en la organización de una malla que, en forma radial, dotaba de transporte a una amplia zona que convergía en el puerto, ya que se fueron tendiendo líneas a medida que se incorporaban nuevas áreas productivas. La concesión del puerto, para su construcción y explotación, fue otorgada a esa misma empresa ferroviaria en 1883 y dos años más tarde se habilitaba el primer muelle de embarque que luego se convertiría en el puerto de Ing. White. Aquí la empresa llevó a cabo importantes obras como los talleres de máquinas y playa de maniobras férreas, la usina, los elevadores y el complejo de puentes, así como conjuntos de viviendas de distinta jerarquía. Una característica de las empresas ferroviarias fueron sus aportes en la producción de la ciudad, que "constituyeron una tendencia a generar amplias fundaciones de territorios dominados por capital y estética propia" (Zingoni, 1996, pp.33).

Como continuación de esta serie de acciones, en 1891 entraba en funcionamiento la primera línea del Ferrocarril Bahía Blanca al Noroeste. A esta empresa también pertenecía, en sus orígenes, el puerto Galván como terminal que permitía la salida directa de la producción de la zona de influencia. La ampliación de los servicios llevó a la empresa a construir, hacia 1897, sus grandes talleres, almacenes y depósitos. (ibídem., pp.86). Las estaciones de ambas empresas conformaron núcleos dinámicos, generadores de actividades y crecimiento urbano. Entre ellos se hace necesario destacar los primeros edificios del Mercado de Frutos Victoria.

El objetivo fue desde el comienzo el de concretar un lugar de concentración de productos que, provistos desde las diferentes zonas surcadas por las vías de la empresa, pudieran ser acopiados para su transacción y posterior exportación. Esto se verá claramente en el planteo arquitectónico; sus magníficos depósitos, la disposición funcional respecto a las vías y caminos, y la existencia de la 'sala de comercio', dan cuenta rápida del fin propuesto. (Zingoni, 1996, pp.80).

En este mercado los productores depositaban sus mercancías hasta que se concretaban las ventas y a los consignatarios les permitía controlar la oferta regional que se concentraba en ese lugar.

¹ Las tres inglesas: Ferrocarril del Sud (Buenos Aires Great Southern Railway Company Limited), Compañía de Ferrocarriles de Bahía Blanca al Noroeste, Buenos Aires al Pacífico (Buenos Aires and Pacific Railway Company); la francesa Ferrocarril Rosario a Puerto Belgrano

Las instalaciones se fueron ampliando a medida que se incrementaban las operaciones, contando con capacidad suficiente para el acopio de los frutos, cereales, lanas y cueros de la producción regional. Para el acceso a los edificios, el transporte por ferrocarril disponía de 20 desvíos y una superficie con capacidad para 600 vagones. En la época de esquila se reunían aquí los compradores, entre quienes predominaban los franceses, aunque también se encontraban alemanes, ingleses y norteamericanos, lo que da la pauta de la importancia de esta plaza. Al respecto señala H. Silva "Con amplísimos galpones que se fueron extendiendo, con conexiones férreas adecuadas - incluso con el Ferrocarril del Sud y el resto de barracas de la ciudad - y una infraestructura administrativa que facilitaba el intercambio comercial, pasó a ser uno de los centros más importantes de su ramo dentro del país." (Wiemberg y col., op. cit, pp. 195). Personal relacionado con esta empresa fue ocupando el sector próximo a la estación, denominado hoy barrio Almafuerte.

La iglesia y colegio La Piedad, situados más allá de las vías férreas y del sector habitado, parece haber respondido a la intención de equipar esa zona próxima para favorecer el arraigo de los empleados de la empresa. Como ejemplo de la importancia de estas construcciones para la ciudad vale mencionar que a la inauguración de la iglesia en 1894, asistió el Presidente de la Nación, Luis Saenz Peña , acompañado de otras autoridades y funcionarios (Zingoni, op. cit.,pp.77). En 1904 hay un cambio importante con la intervención de la empresa Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico, que se hizo cargo del Ferrocarril Bahía Blanca al Noroeste y, al efectuar la ampliación de la red de servicios, permitió establecer la comunicación directa con las provincias cuyanas. Además, esta compañía tuvo una participación importante en la provisión de servicios urbanos, que se llevaba a cabo mediante compañías subsidiarias encargadas de la dotación de aguas corrientes, luz eléctrica, gas y tranvías. En 1908 se inauguraba un conjunto de viviendas sobre calle Brickman, aun hoy conocido como el barrio Inglés. Por sus rasgos arquitectónicos, algunos investigadores lo identifican como New Liverpool, aunque parece ser que con esa denominación se hacía referencia más a la ciudad (ibídem., pp.86). Las estaciones de ambas empresas conformaron núcleos dinámicos, generadores de actividades y crecimiento urbano.

Por último, en 1910 se incorporaba el tercer sector de la red ferroviaria, con los servicios de la empresa francesa Ferrocarril Rosario a Puerto Belgrano, cuyo tendido permitía la salida de una parte de la producción de la pampa húmeda. La importancia que detentaba Bahía Blanca llevó a decidir que la terminal de este ferrocarril estuviera en esta ciudad, la cual comenzó a funcionar en 1923. Respecto a la situación portuaria, a principios del siglo ya estaban funcionando los seis sitios en el estuario de la bahía, cada uno con sus actividades específicas (Viñuales y Zingoni,1990,pp. 193): el muelle de Cuatros, donde se embarcaban los productos del Frigorífico Sansinena; el Puerto de Ing. White; el Puerto Militar o Puerto Belgrano; el Puerto Belgrano primitivo, construido por el Ferrocarril Rosario a Puerto Belgrano; el Puerto de Arroyo Pareja, también de esta compañía ferroviaria, utilizado en pequeña escala; y el Puerto Galván.

El rápido crecimiento de la población urbana

El crecimiento de la población urbana era acorde con las intensas actividades que se desarrollaban en la ciudad, que se vio beneficiado con los aportes internacionales que arribaban al país. Un importante flujo inmigratorio que se registró hacia 1889, compuesto principalmente por españoles e italianos, resultó en un fuerte incremento de la población; en el ámbito rural la política de fomento a la inmigración dio como resultado la instalación de colonias, facilitadas por la extensión de líneas férreas y la subdivisión de tierras. Para evaluar la magnitud del cambio demográfico se tomarán en consideración datos provenientes de censos nacionales y provinciales, haciendo una estimación de las tasas de crecimiento intercensal que facilitan la comparación.

Estos resultados evidencian el impacto de los flujos migratorios en el crecimiento demográfico de este período, y también se puede constatar en los datos de 1914, para el Partido de Bahía Blanca donde, de sus 70.269 habitantes, 34.503 eran extranjeros. En algunas de estas colectividades, como en el caso de los ingleses, se registraba una alta movilidad pues, "a partir de 1880, es abrumadora la preeminencia de ingleses urbanos, contratados por las empresas de esta nacionalidad", que "al cerrar una casa comercial, al transferirse una línea ferroviaria de una empresa a otra, se ocasiona un éxodo, o en caso contrario, el arribo de un nuevo contingente" (Monacci, 1979, pp.16).

Cuadro 2: Población de Bahía Blanca 1869-1947

Año del Censo	Población del Núcleo urbano	Tasa de crecimiento %
1869	1.057	5,49
1881	2.096	8,90
1895	9.025	7,28
1914	49.511	2,36
1947	112.597	

Fuente: INDEC: Censo Nacional de Población del año 1947. El dato de 1881 corresponde a un censo provincial, obtenido en Weinberg y col., 1978, pp. 225.

Si bien en sus primeras décadas el núcleo es reducido y con un crecimiento muy lento, las altas tasas que se registran a partir de 1880 y hasta 1914 hacen que, en un período de 34 años, pase de ser una pequeña localidad con 2.000 personas a un centro urbano importante de casi 50.000 habitantes. Bahía Blanca, como centro en crecimiento y con abundante oferta laboral, se constituyó en un foco de

atracción de inmigrantes y en oportunidad alternativa para aquellos que estaban en tránsito hacia lugares ubicados más al sur, localidades o zona rural. En el campo, la ganadería ovina actuaba como factor limitante para las migraciones, debido a que era la actividad predominante y se caracteriza por su escasa demanda de mano de obra. Con la disminución de los flujos de inmigrantes europeos, el crecimiento demográfico en el período que comprende las dos guerras mundiales registra una tasa moderada, pero que le permite más que duplicar su población, superando los 100.000 habitantes. Es necesario aquí hacer un paréntesis para completar el panorama, retomando el proceso histórico en el área, a medida que se construía esta infraestructura de transporte y la población iba creciendo en forma sostenida.

El desarrollo agrícola-ganadero regional y su impacto en la estructura urbana

Comenzó a cobrar importancia la actividad agrícola a partir de la colonización, en 1887, dando inicio a una etapa más dinámica que llevará a la formación del denominado "granero de Bahía Blanca". En la ciudad comenzó a registrarse una incipiente actividad manufacturera, estrechamente relacionada al sector agropecuario como, por ejemplo, las inversiones realizadas en frigoríficos y actividades complementarias. Hacia el fin de siglo la actividad comercial era intensa y se diversificaba cada vez más, tanto en las ventas al por menor como las mayoristas, éstas últimas orientadas al abastecimiento del área de influencia que se proyectaba hacia el sudoeste bonaerense, la zona pampeana y el norte patagónico. A principios del siglo XX la actividad en la región recibió un nuevo impulso ante la demanda creciente de cereales de Europa. En este período de expansión económica, se evidenciaba un incremento tanto en el comercio como en la actividad industrial. Como consecuencia de ello, hacia 1910 se llegó a destacar en el contexto provincial, por la cantidad de establecimientos y el capital invertido en el sector secundario, vinculado estrechamente a las actividades agrícola-ganaderas del ámbito regional. Entre los establecimientos existentes en esa época se registran molinos harineros, fábricas de fideos, de cerveza y licores, de conserva y saladeros, etc. Un aporte importante a la economía local en el período, con secuelas hasta la actualidad, es la instalación en 1903 del Frigorífico Sansinena en Cuatrerros, próximo a la ciudad (posteriormente denominado Frigorífico CAP). Con una planta de 400 empleados, este establecimiento se destaca entre otros que inician sus actividades en esos momentos. También se dio inicio a actividades ligadas a la elaboración y reparación de implementos y maquinaria agrícola.

El comienzo de la centuria encuentra a Bahía Blanca en pleno crecimiento, pero da la impresión que este es más interno que lo que había sido en años anteriores. Porque si en las décadas del 80 y del 90 los grandes adelantos se referían más bien a su relación con Buenos Aires, con otros puntos del país y aun con el exterior, ahora parecen entrar en una etapa de fortalecimiento interno. (Viñuales y Zingoni, op. cit, pp.20).

El dinamismo de las actividades en el área se evidencia en que las exportaciones de granos por los puertos de Ing. White y Galvan se iniciaron en 1890 y sus continuos incrementos requirieron la ampliación de las instalaciones, dado que a principios de siglo ambos puertos llegaron a ocupar el tercer lugar en las exportaciones de cereales (Gorenstein, 1989, pp.17). El incremento continuo de las

operaciones en Ing. White hizo necesaria la ampliación del muelle y de las obras complementarias, cuya construcción finalizó en 1904. Es demostrativo de la intensa actividad generada el hecho de que los aumentos en la exportación de trigo produjo, en 1905, un congestionamiento en la estación y en el puerto que llevó a decidir una nueva ampliación, la cual se terminó para 1909. Este cúmulo de obras y actividades pone de manifiesto que los puertos de Bahía Blanca eran los puntos de salida de gran parte de la producción cerealera del sur argentino. Las instalaciones se fueron ampliando y modernizando de acuerdo a las necesidades de los usuarios y a los cambios tecnológicos.

Otro de los componentes morfológicos importantes, de la estructura productiva de este período, es el que comprende a las barracas. Estaban destinadas a la comercialización de lanas y cueros, por lo cual se localizaban en terrenos próximos al ferrocarril, disponiendo de desvíos para la carga directa desde sus instalaciones. En particular, fue sobre la avenida Parchappe, frente a la Estación del Ferrocarril Sud, donde se concentra un número importante de estos edificios dedicados al acopio de lana, frutos y cueros, por disponer de acceso directo al ferrocarril y, por la parte posterior, el arroyo Napostá proveía el agua necesaria para la evacuación de residuos. Entre los inmigrantes, los franceses se destacaban por su dedicación a esta actividad (Viñuales y Zingoni, 1990, pp. 216; Zingoni, 1996, pp.69).

A fines de siglo funcionaban importantes firmas como la Barraca Francesa, cuya finalidad era la exportación de lana sucia con destino a la industria textil del norte y este de Francia, así como a Bélgica y Alemania. A medida que se incrementaba la explotación de lanares, esta actividad iba adquiriendo mayor importancia, demandando instalaciones más amplias y mejor equipadas. También se destacaron las barracas "El Mirador" de Jofré hnos. y Tellarini y "La Inglesa" de J. K. Theobald y Cia. Una de las últimas obras de este tipo, que se construyó en los años veinte, fue la barraca "Los Merinos" de la firma francesa Masurel Fils, que se destacó por su capacidad y edificación. Las firmas compraban la lana en el Mercado Victoria a los consignatarios, que la recibían de los productores. En la barraca se procedía a la clasificación y enfardado, para su exportación.

Los molinos harineros, cuya producción se destinaba en su mayor parte a la exportación, son los últimos componentes del paisaje urbano que se destacan en este período. Esta actividad se inició con la participación de inmigrantes italianos en la década de los ochenta, con las instalaciones sencillas y alejadas de la ciudad que pertenecían al Molino La Sirena. El segundo establecimiento se instaló en 1898, el Molino América, y el tercero que se puso en funcionamiento fue el Molino Galván, en el puerto, en 1909. Ante las buenas perspectivas de un comercio creciente, la firma Godio (Molino la Sirena) decidió la construcción de un amplio edificio, aplicando nueva tecnología, que se ubicó cerca del ferrocarril para disponer de acceso directo para los vagones.

Esta obra formaba parte de uno de los sectores urbanos con características muy determinadas, dadas principalmente por toda la infraestructura creada en torno a las vías del ferrocarril, como ser industrias o barracas, puentes, vías con sus grandes y largos muros y las mismas estaciones ferroviarias. (Viñuales y Zingoni, op.cit, pp. 232).

Todas estas realizaciones e inversiones ponen en evidencia el dinamismo económico que experimentaba la ciudad hasta fines de los años veinte, en un proceso de continuado crecimiento.

Figura 4: Bahía Blanca. Estructura urbana en 1925



FUENTE: Plan de desarrollo de Bahía Blanca. 1971

En la economía urbana se fueron sucediendo etapas de retracción y crecimiento, que representan la respuesta local a las fluctuaciones que iban provocando, en la estructura global, la incidencia de factores tanto exógenos como endógenos. En el período inmediatamente posterior a la Primera guerra Mundial se comenzó a evidenciar un decrecimiento en la actividad industrial, producto en algunos casos de la absorción de los establecimientos por grandes empresas localizadas en Buenos Aires. Sin embargo, a partir de 1925 se detectan varios hechos que son indicadores de una reactivación de la estructura bahiense, pero que no alcanzaron la intensidad de las primeras décadas de este lapso. Se inició el flujo de un nuevo aporte inmigratorio importante, que incidió positivamente en el crecimiento urbano, y la expansión de las actividades agrícolas se reflejó en la ampliación de las instalaciones portuarias.

Al término de este período ya se había completado la infraestructura portuaria y ferroviaria de Bahía Blanca y su zona de influencia, conformando una densa red. La propiedad de la infraestructura ferroviaria se había concentrado en la empresa Ferrocarril del Sud entre 1922 y 1924. Hasta la crisis de 1929-30, Bahía Blanca vivió un período de expansión que dinamizaba todas las actividades. Esta prosperidad también se ponía en evidencia en el avance de la construcción, dado por el incremento de obras públicas y privadas. Los edificios más importantes de la ciudad y que se destacan en la morfología del centro, alrededor de la plaza principal, corresponden a construcciones de este período, como el edificio municipal, la catedral y de otras instituciones.

Se puede concluir a partir de esta rápida revisión que Bahía Blanca, con los elementos a su alcance, comenzó a articular el área a su alrededor, iniciando la organización de su espacio regional que se expandía en correspondencia con la accesibilidad. Estas funciones las estaba desempeñando la ciudad desde los inicios de la organización del territorio en el sudoeste bonaerense, en el siglo XIX. "A fines del siglo pasado, Bahía Blanca se perfilaba como la ciudad del futuro, rivalizando con las más importantes urbes del país." (Equipo de Investigaciones Históricas, 1972, pp. 23). Los afanes de libertad e independencia de los grupos dominantes locales se fueron manifestando en numerosos intentos de ser la capital de una nueva provincia. Ante el aislamiento y el olvido que sentían los personajes más progresistas de Bahía Blanca hacia el año 1884, respecto al gobierno de La Plata, se comenzó a proponer la separación de la provincia y la federalización del Partido, designando a Bahía Blanca como capital del mismo. Son numerosas las propuestas e intentos de concretar esta idea, con distintas áreas jurisdiccionales, que se van sucediendo desde fines del siglo pasado a la primera mitad del actual, y que sigue retornando periódicamente.

CONSOLIDACIÓN DEL CRECIMIENTO Y TRANSFORMACIONES EN LA ECONOMÍA REGIONAL

El inicio de este período se establece en coincidencia con la gran crisis mundial de 1930 pues sus efectos, a los que se agregaron las consecuencias de una prolongada sequía en el ámbito regional, sumió a la economía bahiense en una profunda crisis que se extendió durante varios años. El mayor impacto se verificó en la actividad comercial, con el cierre de establecimientos y problemas de desocupación. Hacia finales de esta primera década las actividades económicas mostraban ya signos de recuperación. Superada la crisis económica, la actividad comercial comenzó a desarrollarse y diversificarse, destacándose Bahía Blanca como centro de distribución de productos elaborados en otros lugares. Esta función, en la que se fue destacando en el transcurso de las tres décadas siguientes, se ponía de manifiesto en la presencia de numerosas sucursales, concesionarios y representantes de grandes empresas. En esta época se exportaban, por lo cuatro puertos comerciales, alrededor de dos millones de toneladas anuales, de las cuales más del 95 % correspondía a cereales, siendo el puerto de Ing. White el que movilizaba los mayores volúmenes (61%) (Bahía Blanca, 1971, pp.118). Esta tendencia fue reforzada por el incremento en la demanda europea de cereales y carnes durante la Segunda Guerra Mundial y la posguerra. "Desde entonces continúa reactivándose la economía regional y consiguientemente la economía bahiense, en la que se inicia un período de franca modernización." (Weinberg y col., op. cit, pp. 273). En 1947 el Estado, como parte del proceso de nacionalización de los servicios públicos, compró las empresas ferroviarias. El movimiento ferroviario, que había sido uno de los motores del crecimiento en el período anterior, registraba una pérdida relativa importante. Esta tendencia era generalizada en el transporte ferroviario nacional que inició una prolongada etapa de decadencia, que se extendió hasta inicios de los '90, debido a la pérdida de eficiencia, por falta de renovación de infraestructura y maquinaria, frente a la competencia de otros tipos de transporte (principalmente el automotor y también el aéreo). Por ejemplo, entre 1946 y 1966, se registró una disminución del 59% en las cargas despachadas localmente (Bahía Blanca, op.cit., pp.120).

En general, en esta etapa se observa un proceso de crecimiento sobre la base de la estructura productiva e infraestructura consolidada en el período anterior. Hasta mediados de los años sesenta continuó la tendencia de crecimiento, siguiendo los lineamientos de las estrategias económicas a nivel nacional. Bahía Blanca funcionaba como el principal centro comercial y de servicios de la región, que se fue fortaleciendo a través de la actividad agropecuaria. El complejo portuario desempeñó un rol muy importante como elemento de articulación de este espacio.

Las conexiones ferroviarias y viales que se van conformando desde fines del siglo anterior, favorecen a esta ciudad dándole las características de 'centro de trasbordo' y la convierten en cabecera de la Patagonia. Hasta la década del sesenta es considerada como 'puerta y puerto del sur argentino'.(Gorestein, 1989, pp. 23).

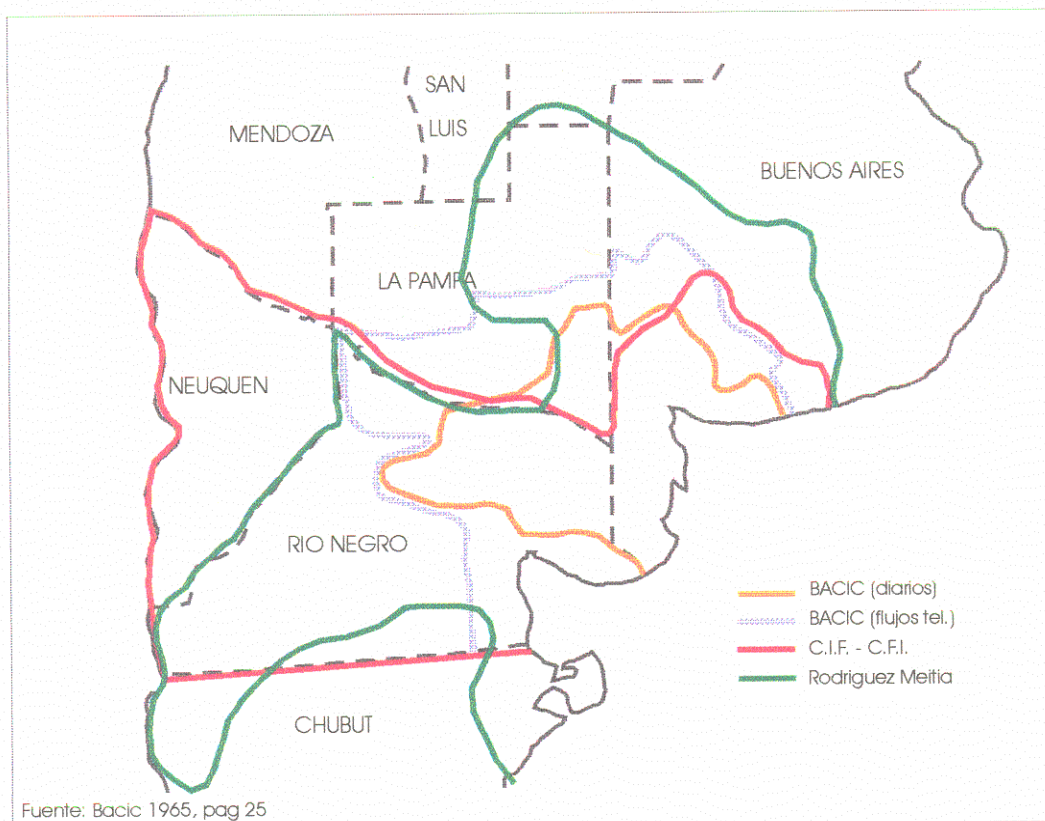
En síntesis, se observa que la región se ha estructurado de acuerdo al modelo agroexportador

vigente, destacándose Bahía Blanca como un importante centro comercial y de servicios, con un sector industrial ligado a la actividad agropecuaria. Tanto desde la perspectiva localista como desde la gestión provincial, y en ocasiones nacional, Bahía Blanca se ha considerado como el centro rector de una amplia región. El último proyecto de independencia se conoció en 1962, con la autoría de Pedro González Prieto, en el que se consideraba a la ciudad de Bahía Blanca el epicentro de los 16 partidos del sudoeste bonaerense, los cuales conformaban su zona de influencia y le otorgaban calidades como para ser capital de una nueva provincia. Los argumentos que avalaban la propuesta indican que la región fue gestando su propia zona económica, ligándose por factores naturales, geográficos, económicos y humanos. El autor proponía legalizar esa realidad existente, denominando a la nueva provincia "Mar y Sierras".

Con la revitalización de las influencias regionalistas en los años sesenta, numerosos trabajos se dedicaron a delimitar el área de influencia de Bahía Blanca, utilizando diversas variables. Por ejemplo, los siguientes fueron realizados por economistas de la Universidad Nacional del Sur :

- Los trabajos de Uros Bacic (1962 y 1965), en que se utilizan la distribución de diarios y el flujo telefónico como variables en la determinación de áreas de influencia , cuyo centro era la ciudad de Bahía Blanca
- En su estudio, B. Rodríguez Meitín (1965) utilizó cuatro variables: a) el flujo de vehículos por carretera; b) la atracción financiera; c) la atracción portuaria; y d) las ventas mayoristas. El autor concluye que ha delimitado una región polarizada en torno al puerto y conjunto industrial de Bahía Blanca. La funcionalidad del centro urbano corresponde, fundamentalmente, a las relaciones básicas que se establecen a través de las vías férreas y carreteras. Se orienta al servicio de las cuencas de producción, principalmente de cereales y lanas, así como al abastecimiento de los centros poblados localizados en el área. Como se puede observar en el mapa donde están representadas las cuatro delimitaciones, el resultado es similar a la delimitación de la región Comahue realizada por el CFI, excepto que no incluye a Neuquén. El perfil tipo estrella que muestra la región se explica como la forma que adopta generalmente un área de atracción en torno a puntos de ruptura de transporte que da origen a la necesidad de grandes almacenamientos (elevadores y barracas), así como centros de abastecimiento y servicios. En estos dos últimos casos el área abarca una extensión considerablemente mayor, por la intervención de variables económicas, respecto de las que se determinan con las comunicaciones telefónicas y con la distribución de diarios, que resulta la más restringida.

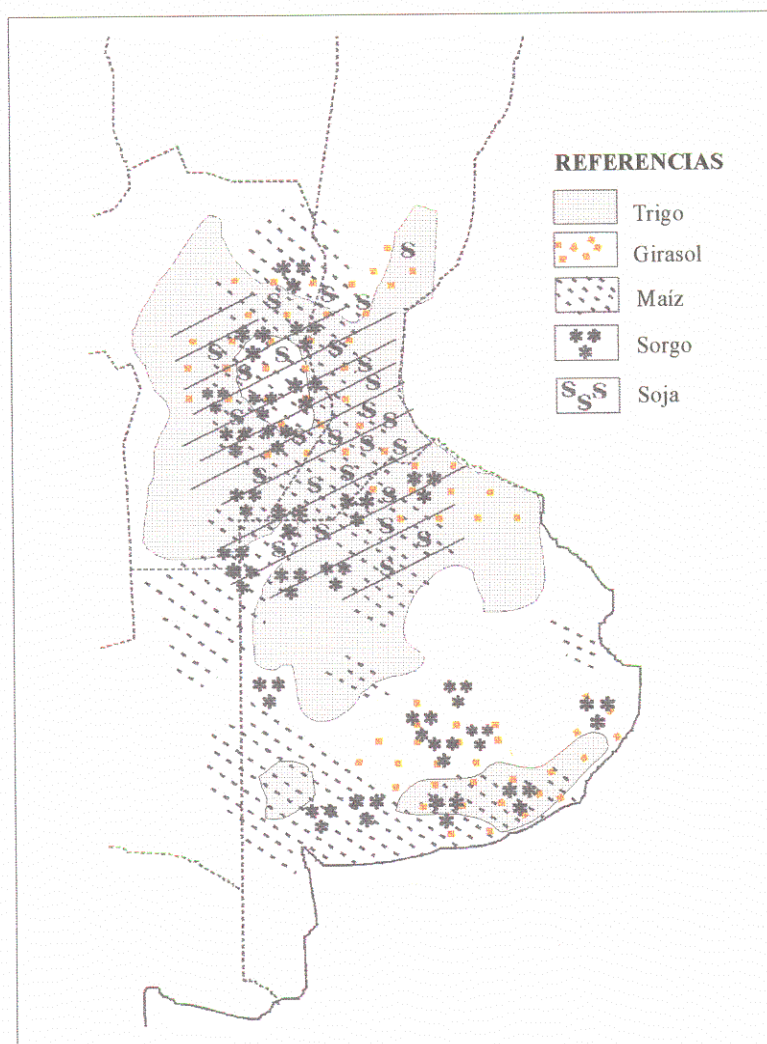
Figura 5: Delimitación de áreas de atracción de Bahía Blanca



Desde inicios de los años sesenta el interés está centrado en la estrategia del desarrollo regional y con esta intención se llevan a cabo distintas propuestas. Desde la gestión pública son interesantes las iniciativas que, aunque no llegaron a concretarse, ponen de manifiesto el papel asignado a Bahía Blanca como centro de desarrollo. Un antecedente es el trabajo publicado por el Consejo Federal de Inversiones en 1963, "Bases para el desarrollo regional argentino", en el cual se establecían los polos de crecimiento como impulsores del desarrollo económico. Bahía Blanca junto con otros catorce partidos del sur de la provincia de Buenos Aires y las provincias de La Pampa, Río Negro y Neuquén, formaban la región Comahue, en la cual se identificaban dos polos de desarrollo, uno de los cuales estaba centrado en la ciudad de Bahía Blanca y otro, de menor importancia, en la de Neuquén. Basándose en este estudio, se inició un intento de planificar el desarrollo desde el nivel nacional. Por medio de la Ley 16964 del 30-9-1966 se creó el Sistema Nacional de Planeamiento y Acción para el Desarrollo. El decreto 1907/67, que reglamentaba dicha Ley, dividía el territorio nacional en 8 regiones de desarrollo, de acuerdo a la división del CFI. "De esta forma, Bahía Blanca pasa a formar parte de un todo geoeconómico, que por sobre los límites políticos de la Provincia de Buenos Aires, la integra a zonas con las cuales su vinculación natural es de antigua data." (Equipo de Investigaciones Históricas, 1972, pp.146). Como esta política debía estar coordinada con las planificaciones provinciales, en el caso bonaerense los lineamientos mantenían lo estructurado en el nivel nacional, determinando a Bahía Blanca como uno de los tres polos de desarrollo provinciales.

En el ámbito rural próximo se registraban variaciones importantes en el uso del suelo como consecuencia de transformaciones que se llevaban a cabo en la estructura productiva pampeana, en respuesta a las condiciones imperantes en el mercado internacional. En estos años, comenzó evidenciarse un incremento en la actividad ganadera de bovinos que, como resultado del proceso de agriculturización que se llevaba a cabo en las áreas centrales pampeanas, era desplazada hacia el sudoeste bonaerense. También en esta década se manifestó una reactivación y readecuación en la actividad frigorífica, como consecuencia de un notable incremento en la demanda de carnes por parte de países europeos, que condujo al desarrollo de una industria mediana exportadora, orientada a la producción de cortes congelados y enfriados. En Bahía Blanca estos incentivos también se evidenciaron en el establecimiento de CAP Cuatrerros (antiguo Frigorífico Sansinena), que fue remodelado para atender las nuevas condiciones de la demanda, y en la apertura de nuevos establecimientos.

Figura 6: Región pampeana. Distribución espacial de los principales cultivos



FUENTE: González, M., Economía agroganadera de vocación exportadora. En Roccatagliata, Coord., 1988. Pp. 237

Sin embargo, la continuación del proceso de agriculturización hace que los cultivos se extiendan hacia el sur pampeano, lo que tiene como consecuencia que en los años setenta se registrara un nuevo desplazamiento de la ganadería, por la expansión del cultivo del girasol en la región (Figura 6). Este hecho se puede detectar a través del notable incremento en la producción de aceite derivado de esta oleaginosa y que incide, también, en el aumento de las exportaciones. En general, en el período se registró una expansión de las actividades agroindustriales, como es el caso de los molinos y los frigoríficos. Cabe resaltar, entonces, que en la base económica regional continúan estando la agricultura y la ganadería, las cuales constituyen el fundamento de la dinámica bahiense, mediante el desarrollo de los emprendimientos agroindustriales, el auge del comercio y las actividades ligadas a todas las funciones portuarias y su mantenimiento.

REDUCCIÓN DE LAS FUNCIONES REGIONALES Y PROBLEMAS DE LA ECONOMÍA URBANA

A mediados de la década de los setenta el área de influencia bahiense comienza a reducirse como consecuencia del crecimiento demográfico y funcional que experimentan los mayores centros urbanos patagónicos que, con el avance en los medios de comunicación y de transporte, se conectan directamente con la región metropolitana.

También en esa época se inició una etapa recesiva para la actividad ganadera, que se ha mantenido por varios años, tanto por la disminución en las exportaciones, que se vieron afectadas por las medidas proteccionistas de la Comunidad Económica Europea, como por la contracción en el consumo interno por efectos de la crisis económica. En el caso del Frigorífico CAP se comenzaron a evidenciar problemas en su funcionamiento, conjuntamente con cambios en la administración, con un descenso notable en la producción en los años ochenta. Contando con un millar de empleados, se mantenía la planta realizando servicios para terceros. "De tal forma esta industria frigorífica, que hacia fines de la década del 60 realiza importantes inversiones para responder al incremento de la demanda internacional (planta de conservas, congelada y enlatada, contando con habilitaciones especiales para exportar a la CEE), actualmente se encuentra subutilizada dado que al reducirse casi al mínimo sus operaciones propias y sólo realizar servicios para usuarios (en su mayor parte relacionados con el mercado interno) las instalaciones que posee resultan sobredimensionadas." (Gorestein, op. cit, pp. 199).

Simultáneamente, en el nivel global, se estaba produciendo el cambio en la estrategia de desarrollo, por lo cual quedaba superada la etapa de la sustitución de importaciones y entraba en vigencia la reconversión industrial, orientada a la producción de bienes de capital e insumos intermedios. A nivel local tuvo un efecto negativo muy importante, que se tradujo en la reestructuración del sector y el cierre de establecimientos.

Bahía Blanca continuó detentando la primacía en la región, pero en el marco de un descenso notorio en la actividad industrial, tanto a nivel local y como en el regional. La estructura industrial bahiense, basada en pequeños y medianos establecimientos, fue profundamente afectada. El

impacto negativo más importante se registró en la rama metal-mecánica, como consecuencia del cierre de establecimientos vinculados con la actividad ferroviaria, petrolera y agropecuaria. Son ilustrativos de este proceso de contracción y concentración que se registra en el sector manufacturero, entre 1964 y 1985, los resultados censales respecto a ocupación total y cantidad de establecimientos.

Cuadro 3: Ocupación total y número de establecimientos industriales en 1964, 1974 y 1985

Jurisdicción	Ocupación total			Establecimientos		
	1964	1974	1985	1964	1974	1985
Bahía Blanca	10.068	9.529	8.759	1.248	987	701
Tres Arroyos	3.282	2.088	2.028	553	333	297
Resto de la Región	9.219	4.467	3.886	1.658	1.273	805
Total Región S.O	22.569	16.084	14.673	3.459	2.593	1.803

FUENTE: Gorenstein. 1989. Págs. 74 y 76.

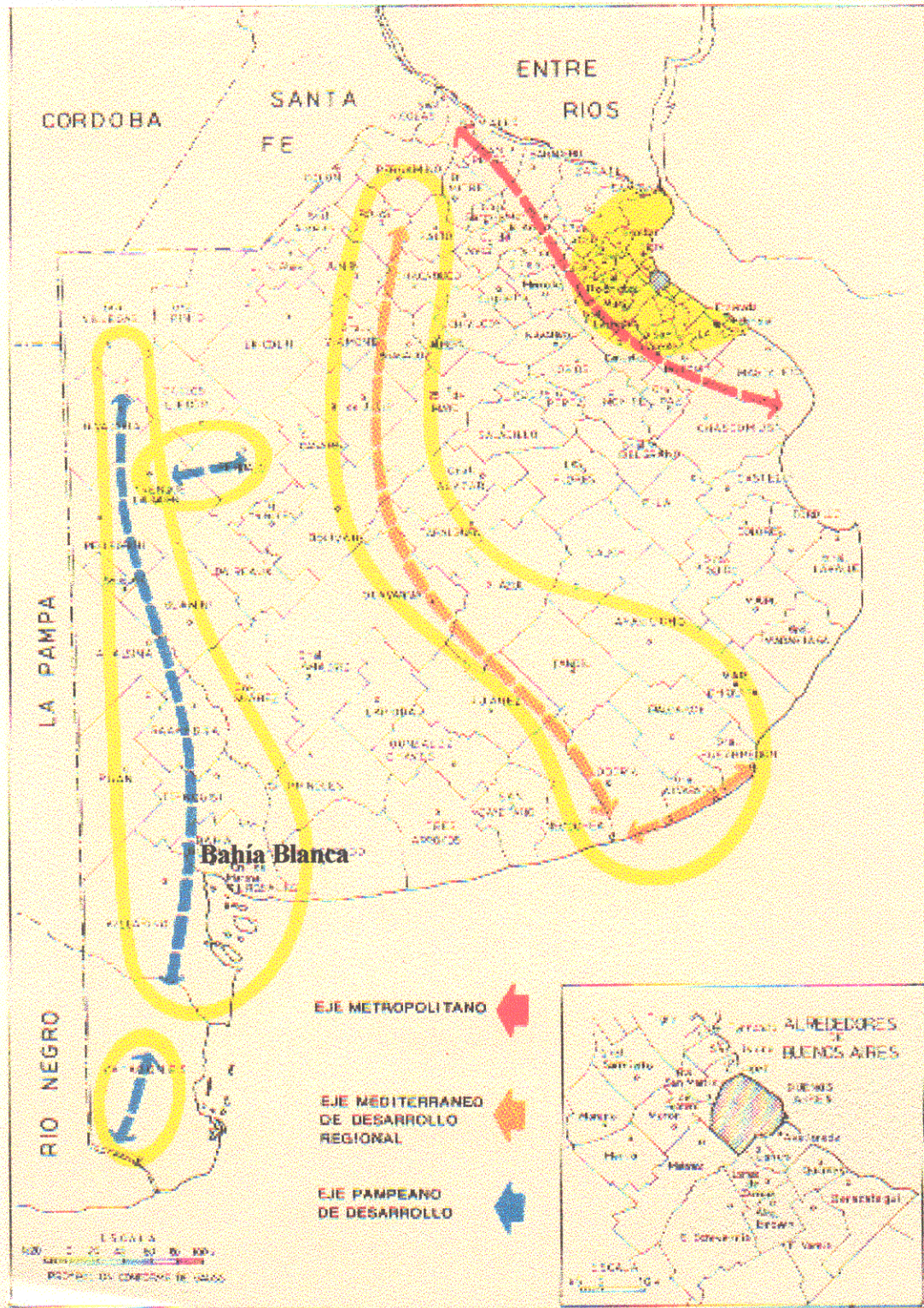
Cuadro 4: Evolución del sector Comercio Mayorista, Minorista, Restaurantes y Hoteles. Valores promedios 1971-1980 (En millones de pesos de 1970)

Jurisdicción	1971-1975	1976-1980	Variación porcentual
Bahía Blanca	208,841	120,555	-42,3
Neuquen	84,14	309,88	268,0
Río Negro	168,38	187,54	11,4
Chubut	125,26	183,96	46,1

FUENTE: Gorenstein. 1989. Págs. 74 y 76.

Se observa, en valores absolutos, una disminución de establecimientos y una mayor concentración en los más grandes, dado que la disminución relativa en cantidad de establecimientos es mayor que el registrado en empleo y aumenta en el período el promedio de personas empleadas por establecimiento (en 1964 es de 8,1 - 1974 es de 9,7 - 1985 es de 12,5). Como el efecto es diferencial según ramas y áreas, se verifica aquí que se acrecienta la participación relativa de Bahía Blanca en la estructura industrial regional (en ocupación de 44,6 % en 1964 a 60% en 1985 y en establecimientos de 36,1 en 1964 a 39 % en 1985).

Figura 7: Provincia de Buenos Aires. Propuesta de ejes y zonas referenciales de desarrollo



Cuadro 5: Areas programadas y jerarquía urbana propuesta por ejes de desarrollo

EJES	Zonas Descentralización Administrativa	Centros Regionales Areas - Programas	Centros Subregionales Subareas - Programas	Centros Subregionales	Centros Zonales	Centros Subzonales
MEDITERRANEO	JUNIN	Junín Pergamino Nueve de Julio		Chacabuco Lincoln Colón Salto Bragado Chivilcoy	General Viamonte General Pinto Rojas Alberti Veinticinco de Mayo	Arenales Vedia
	OLAVARRIA-AZUL	Olavarria Azul Tandil	Las Flores	Bolivar Laprida Juarez Ayacucho	Tapalqué General lamadrid Rauch Gonzalez Chaves Saladillo General Belgrano	General Alvear Roque Perez Pila
	MAR DEL PLATA	Mar del Plata Necochea	Punta Médanos (Puerto Aguas Profundas)	General Madariaga Balcarce Tres Arroyos Dolores	Miramar General Vidal Lobería Castelli General Lavalle	Maipú San Cayetano General Guido General Conesa
PAMPEANO	TRENQUE LAUQUEN PEHUAJO	Trenque Lauquen Pehuajó		General Villegas Carlos Casares	Rivadavia Daireaux	Pellegrini Sailliqueló Carlos Tejedor Guaminí Henderson
	GRAN BAHIA BLANCA	Bahía Blanca Coronel Suárez	Patagones	Coronel Pringles Coronel Dorrego Carhué	Tornquist Médanos Pigüé	Puán

Fuente: Buenos Aires, 1979, Características y desarrollo regional bonaerense, pp. 60.

No obstante, el reconocimiento de las funciones regionales de Bahía Blanca se sigue plasmando a nivel de la gestión provincial. Como se puede observar en el mapa y esquema correspondiente, la propuesta de ordenamiento territorial para la provincia de Buenos Aires realizada en 1978 establecía la existencia de tres ejes, identificados en función de diagnósticos de economía espacial y técnicas de prospección socioeconómica, que se denominaron: 1) Metropolitano, 2) Mediterráneo y 3) Pampeano. En realidad, constituían las áreas donde el gobierno provincial se proponía concentrar los esfuerzos de desarrollo. En la red urbana provincial se destacaban 3 únicos centros de nivel regional: Gran La Plata, Mar del Plata y Bahía Blanca.

La propuesta de intervención se orientaba a la industrialización del interior bonaerense, seleccionando al complejo agroindustrial como sector de punta. Como parte de la formulación de los tres ejes de desarrollo de la estrategia espacial, en los dos ejes del interior de la provincia - el Mediterráneo y el Pampeano - se identificaron los centros urbanos que estructurarían estas áreas y a los cuales se les asignaron roles específicos. En este conjunto se destaca como centro de importancia nacional al Gran Bahía Blanca, que se caracterizaba como futuro polo siderúrgico y petroquímico nacional (el proyecto siderúrgico no se concretó). Esta planificación quedó en el nivel de idea, y se realizaron intentos desde la gestión provincial para contrarrestar los efectos de la desindustrialización, como fue el poner en vigencia la Ley de Fomento Industrial con el fin de facilitar la radicación de nuevas inversiones. Sin embargo, los incentivos ofrecidos en la ciudad resultaron insuficientes, frente a la competencia que representaba la concentración de facilidades disponibles en el Gran Buenos Aires, y los esfuerzos del gobierno provincial no tuvieron los efectos deseados.

Desde los inicios de la década de los ochenta, en el marco de una fuerte retracción en la economía global, la estructura industrial bahiense se destaca por el predominio de las ramas alimentos y bebidas, y de la madera. El mayor dinamismo que se evidencia en los productos químicos en estos años se debe a la incidencia de la puesta en marcha del complejo petroquímico.

Cuadro 6: Bahía Blanca. Principales ramas industriales. 1985

Ramas	Participación relativa en		
	Empleo	Valor	Establecimientos
Fabricación de alimentos y bebidas	46,0	30,0	31,0
Fabricación de productos metálicos, maquinaria y equipos	22,0	4,4	24,0
Fabricación de sustancias químicas y productos químicos derivados de Petróleo, carbón, etc.	9,7	55,1	4,3

La estructura de la actividad industrial, a mediados de los años ochenta, se pone de manifiesto al comparar la participación relativa de las tres ramas más importantes en cuanto al nivel de empleo, valor de la producción y la cantidad de establecimientos, tomando como base los datos del Censo Nacional Económico de 1985.

Se observa la importancia de la rama agroindustrial (alimentos y bebidas), por los altos valores alcanzados en las tres variables seleccionadas. La escasa significación de los establecimientos dedicados a productos metálicos, maquinaria y equipo se explica por la forma en que fueron afectados por el proceso de concentración, según los nuevos lineamientos en la estrategia de desarrollo. Es necesario recordar que en esta rama se incluyen los talleres de reparación de maquinaria y equipo industriales, lo cual explica la baja participación en el valor, con relación a una proporción importante de establecimientos incorporados en esta actividad. Por el contrario, respecto al valor de la producción, se destaca la relevancia del sector petroquímico, dado que inciden en estos resultados las refinerías de petróleo de Esso y de Isaura, así como el inicio de actividades en el Polo Petroquímico. Para corroborar los resultados censales se tomaron en consideración dos investigaciones realizadas sobre la actividad industrial en la segunda mitad de los años ochenta.

Las características de la estructura industrial del Gran Bahía Blanca (que se define compuesto por Bahía Blanca, Ing. White, Cerri y Punta Alta) fueron analizadas mediante una encuesta cuya información se refería al año 1986, a partir de la identificación de las condiciones básicas de oferta y demanda de las actividades manufactureras del área (Dichiara y otros, 1989). En este estudio no se incluyeron los establecimientos del Complejo Petroquímico, por considerar que diferían notablemente de la mayoría de los componentes de la estructura. Las principales conclusiones a que se arribaron son las siguientes:

- La mayor proporción de establecimientos correspondió a la rama alimentos y bebidas (31.2% de las empresas) y en segundo lugar los dedicados a madera y muebles (19,2%).
- La antigüedad media de las empresas era de 22 años y medio. Las más antiguas en la rama textil y las más recientes en productos químicos y plásticos (10 a 12 años).
- Los factores principales que incidieron en la localización fueron en primer lugar la disponibilidad de materia prima y en segundo lugar el mercado consumidor.
- El 99% de los establecimientos encuestados se registró como casa matriz por lo cual, prácticamente, no existe el sucursalismo.
- El promedio de obreros empleados por empresa alcanzó a 14 personas. El 65 % de las empresas presentaba un nivel de ocupación inferior a la media. Del total de mano de obra el 92 % correspondía a empleo permanente. En cuanto a la mano de obra calificada representó el 58,5 % del empleo permanente.
- La capacidad ociosa (expresada como porcentaje de la capacidad productiva) alcanzó el 60 % en las actividades relacionadas con la confección de prendas de vestir, en industrias básicas de hierro y acero y en la construcción de material de transporte.
- La antigüedad media de las instalaciones variaba entre 20 y 30 años.

- En una baja proporción se pudo constatar que los procesos productivos estaban verticalmente integrados.
- El destino de la producción de una tercera parte de las empresas era consumo final. El resto producía bienes de consumo final e intermedios.
- En cuanto al destino de la producción se observó que :
 - en los establecimientos que entraron en la muestra no se registró producción destinada a exportación;
 - para el mercado nacional se producía en las ramas de textiles, industria de muebles y accesorios, otros productos químicos y en la producción final de hierro y acero;
 - el resto de las manufacturas se destinaba al mercado local y regional.

Los resultados de otro estudio realizado sobre la actividad industrial en Bahía Blanca (Ockier y Formiga , 1991) muestran que la situación en el año 1988 seguía evidenciando un desarrollo limitado, cuyos resultados son coincidentes con el estudio anterior. En síntesis, la información correspondiente a las distintas fuentes permiten concluir que, en los años ochenta la estructura industrial presenta una alta proporción de establecimientos pequeños, de organización familiar y, en muchos casos, de tipo artesanal. Predomina la orientación a la producción de bienes de consumo final y encontrándose, además, una importante participación de bienes intermedios para la construcción. La estructura muestra escasas relaciones intra e intersectoriales. Con excepción del Complejo Petroquímico, la actividad se orienta a las ramas industriales vegetativas o tradicionales, con escasa renovación de equipamiento. Para ejemplificar las expectativas locales respecto a la imagen futura de la ciudad, es interesante hacer mención a las consultas de opinión realizadas a entidades significativas de la comunidad en 1985, incluidas en la Reformulación del Plan de Desarrollo Urbano de Bahía Blanca. Se puede constatar que las proyecciones respecto al crecimiento demográfico de la ciudad abarcan un amplio espectro, desde un crecimiento moderado semejante al promedio nacional (que corresponde a lo que en realidad ocurrió) hasta cálculos mucho más optimistas respecto a los efectos del Polo Petroquímico y la concreción del Puerto de Aguas Profundas, con lo cual se estimaba que la ciudad podría alcanzar para fines de siglo el medio millón de habitantes.

La población de la ciudad registró un crecimiento intercensal importante en los años sesenta, producto de la atracción de inmigrantes internos, especialmente de la región pampeana y patagónica, en tanto los inmigrantes internacionales estaban representados mayoritariamente por chilenos. Las transformaciones en las décadas siguientes, que redujo las perspectivas de empleo y la influencia regional, se evidencian en la disminución de las tasas de crecimiento que, posteriormente, registraron valores muy bajos.

Cuadro 7: Población de Bahía Blanca 1960-1991

Año del censo	Población del núcleo Urbano (habitantes)	Tasa de crecimiento %
1960	120.580	4,6
1970	182.158	2,04
1980	223.818	1,24
1991	255.145	

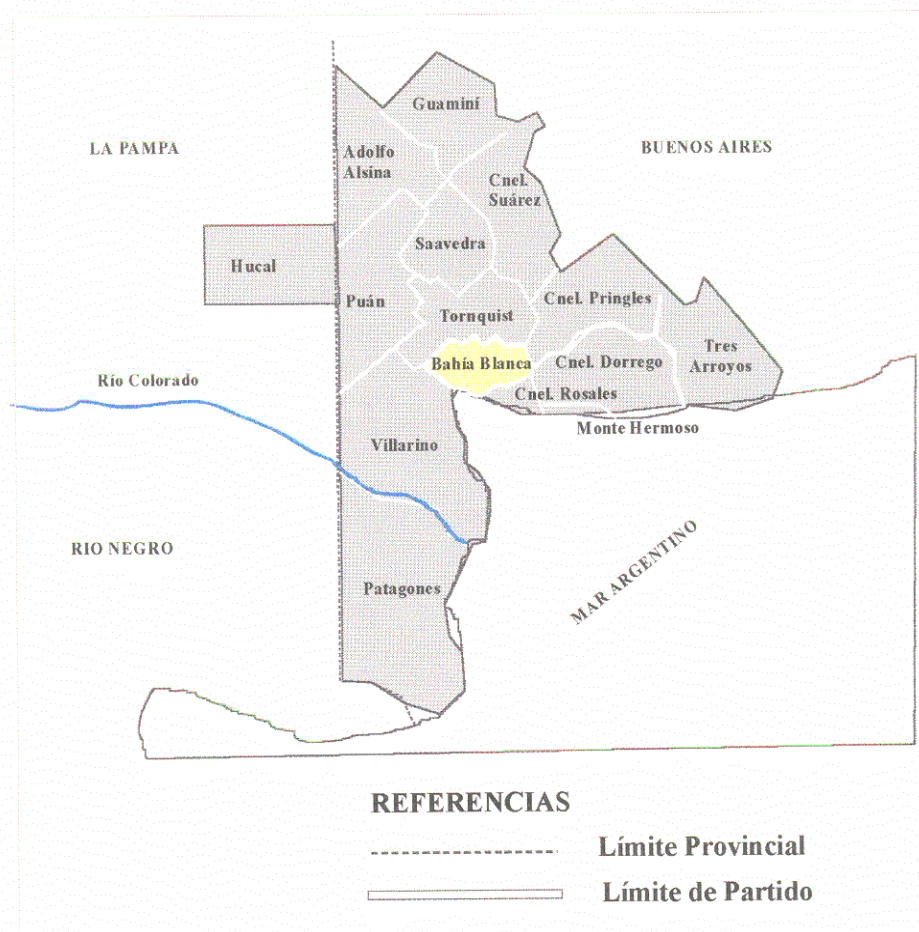
Fuente: Censos Nacionales de Población de los años 1960, 1979, 1989 y 1991 .

EL PANORAMA LOCAL EN LOS AÑOS NOVENTA

En el transcurso de los años noventa la ciudad de Bahía Blanca permanece como un lugar central importante y nodo de transportes al nivel regional y nacional. La trascendencia de sus funciones se manifiesta en la localización de numerosas instituciones vinculadas a las actividades productivas, agropecuarias e industriales, que desarrollan una intensa labor de asesoramiento y apoyo, entre las que cabe destacar la Corporación del Comercio, Industria y Servicios, Bolsa de Comercio, Bolsa de Cereales, las Cámara Arbitral de Cereales, la Asociación de Ganaderos y Agricultores, la Unión Industrial de Bahía Blanca, la Sociedad Rural de Bahía Blanca. Es importante apuntar además que, desde hace muchos años, la ciudad es centro de las exposiciones anuales de ganadería e industria, eventos que logran la concentración de los agentes económicos regionales. Si bien la estructura productiva de la región presenta cierto grado de diversificación, continúa siendo altamente dependiente del sector agropecuario, lo que la hace muy vulnerable al comportamiento variable del mismo. Además, dada la relevancia de esta actividad, está estrechamente ligada a la política económica nacional. El aporte del volumen de producción regional ha sido siempre relevante, tanto en la participación en las exportaciones como para atender la demanda interna, manteniendo la vigencia el comentario de Silvia Gorenstein respecto a que "la importancia de la producción agropecuaria no sólo esta basada en la participación directa en la generación del producto sino que, además, una parte sustancial de la actividad manufacturera (agroindustrias) y de servicios (transporte, comercio y almacenamiento) y los ingresos que generan encuentran su fundamento en el agro regional." (Gorenstein, 1989, pp. 105). El ámbito regional próximo se mantiene ligado a las actividades agroexportadoras que influyeron desde los inicios en la organización de este territorio y su núcleo, Bahía Blanca, evidencia una pérdida importante en su área de influencia como resultado del desarrollo

de otros núcleos funcionales y la aplicación de políticas de promoción en regiones próximas (área pampeana marginal y región patagónica).

Figura 8: Área de influencia de Bahía Blanca



FUENTE: Plan Estratégico. 1998. Documento de prediagnóstico - Síntesis. pp.41

Se observa el reiterado interés de los dirigentes políticos en reconquistar las funciones protagónicas, a través de las imágenes presentes en los discursos respecto a la proyección de la ciudad y su región. Como ejemplo, se pueden señalar las correspondientes a la campaña electoral de abril de 1995. El candidato a intendente por el partido FREPASO, Lic. Emilio Fernández, formulaba la propuesta de la provincialización de Bahía Blanca como fundamento del futuro desarrollo de la región. El candidato del Partido Justicialista, Jorge Larraburu, utilizaba como consigna la intención de recuperar "horizontes que tuvo esta ciudad". Como se verá más adelante, el discurso ha cambiado a partir de las oportunidades que se le presentan a la ciudad como consecuencia de los nuevos emprendimientos. Como recordatorios del auge de principios de siglo, en el paisaje urbano quedan amplias áreas ocupadas por instalaciones sin uso, con falta de mantenimiento, que permanecen como rugosidades del espacio, testimonios de materialidades que formaron parte de una forma de organización de la producción ya superada: las tierras y la infraestructura propiedad del ferrocarril, el Mercado Victoria, barracas, desvios de Parchape, etc. La decadencia del transporte ferroviario, como

consecuencia de la ineficiencia en su funcionamiento, la falta de mantenimiento y renovación frente a la competencia del transporte automotor, principalmente, ha llevado al abandono progresivo de las instalaciones.

Sólo un sector ha sido reactivado como parte del proceso de privatización de los últimos años. Desde los años ochenta, la Terminal de Ómnibus funciona en una de las antiguas estaciones que fue acondicionada, más que remodelada, para tal fin. Una fracción importante de las tierras vacantes (aproximadamente 100 ha) ha sido incorporada dentro de los planes de ordenamiento urbano. En otros casos, ya están incluidos en proyectos de renovación urbana.

Los problemas económicos en los años noventa y las políticas nacionales implementadas para lograr la estabilidad no han cambiado la situación económica local, sino más bien se acentuó la tendencia decreciente y la reducción de los establecimientos comerciales e industriales tuvo su manifestación directa en el mercado laboral. Bahía Blanca se encuentra entre las ciudades con mayor nivel de desempleo del país. La situación por la que atraviesa la economía bahiense requiere la adopción de medidas inmediatas. Los problemas de empleo y de contracción en la actividad económica que se registran al nivel nacional, que afectan en particular a determinados sectores industriales y en gran medida al comercio, tienen sus manifestaciones más pronunciadas en Bahía Blanca. Esta realidad se evidencia en el hecho de encontrarse entre los conglomerados urbanos con los valores más altos de desempleo del país. Se toma este tema laboral como síntesis de la situación en la década de los noventa pues, a través de la variación en las tasas, se pone de manifiesto la gravedad de la crisis económica hacia mediados de la década y un cierto cambio que parece vislumbrarse en el último registro, como resultado de las perspectivas de un nuevo dinamismo en la economía urbana relacionado con las nuevas inversiones que comienzan a concretarse en la ciudad. La fuente de información es el INDEC, con las tasas de actividad, ocupación, desocupación y subocupación, correspondientes a los últimos 10 años, elaborados sobre la base de la Encuesta Permanente de Hogares que se aplica en aglomerados urbanos seleccionados, en los meses de mayo y octubre. Desde 1988 hasta 1992, en general se registra una situación contenida, más o menos estable, del problema de desempleo según las tasas de desempleo abierto ² (1988= 6,5% y 1992=6,9%) En Bahía Blanca se obtienen valores algo mayores, pero aun moderados. Las tasas más altas se encuentran en ciudades del interior, Tucumán y Ushuaia, en tanto el Gran Buenos Aires muestra valores por debajo de la media. En el análisis de la información estadística se verifica que la situación de empleo en la ciudad de Bahía Blanca comienza a mostrar un pronunciamiento del problema a partir de mayo de 1993, cuando las tasas comienzan a registrar valores crecientes, en forma sostenida, y se ubican entre los más altos del conjunto. Este cambio está en correspondencia con la tendencia al nivel nacional, en que comienza a registrarse un continuo aumento del desempleo, y el Gran Buenos Aires se ubica entre los aglomerados con peor situación. Bahía Blanca presenta un grave problema, con tasas de desempleo

² INDEC Tasa de desempleo abierta = $\frac{\text{Desempleados}}{\text{PEA}} * 100$

abierto que superan el 20% entre 1994 y 1996. En la onda correspondiente a octubre de 1997 se detecta un descenso importante (tasa 13,4%), que coincide con la tendencia generalizada que presentan al nivel nacional los aglomerados urbanos, resultado de una cierta reactivación económica. Se mantiene esta tendencia durante 1998, aunque en esta ciudad se observa un leve repunte del desempleo (tasa 14,0%). Las expectativas para mayo de 1999 indicaban un deterioro al nivel nacional, que se vieron confirmadas. En tanto, en la ciudad, llamó poderosamente la atención el registro de 8,8%, que es indicador de un pronunciado descenso y, conjuntamente, aparece un decrecimiento importante en la tasa de actividad ³, de 42,5% a 39,9 %. Si bien hay efectos positivos por la creación de puestos de trabajo vinculados a las construcciones que se están llevando a cabo en el polo petroquímico y el área portuaria, con más de 5000 empleos en el primer semestre y un mayor demanda estimada para el segundo, no se evidencia un incremento neto pues, al compararla con los datos de 1998, resulta que la tasa de empleo prácticamente no varió respecto a la detectada en octubre y sí es menor que la de mayo anterior. De aquí que los nuevos puestos de trabajo están compensando la pérdida de empleo en otras actividades. Es importante tomar en cuenta que, desde 1998, se han incorporado nuevas actividades comerciales y de servicios, como se verá posteriormente, lo que pone de manifiesto que el problema laboral se está presentando en las actividades más tradicionales.

Además, la utilización de contratos transitorios y de tiempo parcial, imprime una mayor precariedad en el mercado laboral. Esto es evidente en análisis llevado a cabo por instituciones privadas que detectaron, como consecuencia de la recesión, que en el sector formal de la economía se cuantificaba una pérdida de puestos de trabajo. Evidentemente, la encuesta de INDEC capta el empleo precario, informal, “en negro”, que implica menores remuneraciones y por los cuales no se hacen los aportes sociales correspondientes. En un informe del Ministerio de Economía del 14 de julio de 1999, respecto a los resultados generales de esa encuesta, se reconoce que la mayor parte de los puestos de trabajo que se crearon no alcanzaron para compensar los perdidos y, además, son de carácter temporario por corresponder a contratos por periodos cortos o generados por los programas oficiales de promoción de empleo. En los resultados obtenidos para Bahía Blanca inciden los programas de empleo implementados por la Municipalidad. En declaraciones a la prensa local el 15 de julio, referidas al tema, el Intendente se mostró cauto ante una tasa de desempleo inesperadamente baja, pero señaló que la situación en la ciudad es mejor que la media nacional, como resultado de los esfuerzos realizados para articular todas las posibilidades de trabajo. “Se procuró que el trabajo generado sea realizado por gente de la ciudad que, al capacitarse, mejoró la calidad de la mano de obra y elevó su cotización.”

³ INDEC Tasa de actividad = $\frac{P \cdot E \cdot A}{\text{Población total}} \cdot 100$

**Cuadro 8: Tasas de desocupación en los aglomerados urbanos
1993-1999**

Aglomerado	Mayo '93	Mayo '94	Mayo '95	Mayo '96	Mayo '97	May.-98	May.-99
Ciudad de Buenos Aires	9.2	9	14.3	11.9	13.1	9.5	10.5
Conurbano	11.2	11.9	22.6	20.4	18.6	15.8	17.5
Gran Buenos Aires	10.6	11.1	20.2	18	17	14	15.6
Bahía Blanca	13.9	15.8	20.2	20.5	19.5	14	8.8
Gran La Plata	7.2	8.9	15.4	19.1	17.2	12.2	12.3
Mar del Plata			-	20.1	19.3	15.4	18.2
Gran Catamarca	9.5	8.1	12.4	16.5	14.8	11.4	10.7
Gran Córdoba	6.8	7.8	15.2	17.2	18.6	12.5	14.2
Río Cuarto			-	18.4	14.2	12.2	11.6
Corrientes	4.7	9.6	15.3	12.9	14.9	13.2	14
Gran Resistencia	6.4	7.2	12.5	11.9	13.2	10.4	9.5
Comodoro Rivadavia	14.8	10.9	14	13.5	12.1	10.6	12.4
Paraná	8.8	8.8	13.3	11.8	13.8	11.6	13.4
Concordia			-	20.6	13.6	13.6	13.8
Formosa	8.6	7.7	5.4	8.3	8.1	6.7	8.6
S.S. de Jujuy-Palpalá	6.7	8.5	12.7	12.5	18	16.1	16.3
Santa Rosa y Toay	4	5.7	8.5	11.8	11.9	10	11.6
La Rioja	8.4	6	11.7	10.5	10.3	9.7	8.3
Gran Mendoza	4.4	6	6.8	7.4	7.9	5.9	7.6
Posadas	6.6	11.2	9.7	7.6	6.6	4.3	5.7
Neuquén	11.9	10.7	16.7	13	12.7	13.3	13.7
Alto Valle de Río Negro	6.8		6.9	8.7	5.8		
Salta	10.6	10.7	18.7	19.6	15.9	14.7	14.6
Gran San Juan	5.9	9.4	16.8	13.6	11.6	8.5	8.1
San Luis y El Chorrillo	7.2	7.6	10.3	12.7	11.8	8.7	7.3
Río Gallegos	4.5	6.1	7.4	7.2	4.6	4.7	4.3
Gran Rosario	10.8	13.1	20.9	19.7	16.1	13.8	14.9
Santa Fe-Santo Tomé	13.5	16.9	20.9	21.2	18.4	15.5	16.9
Sgo del Estero-La Banda	4	2.7	8.6	11.8	11.1	9.8	7.2
Tierra del Fuego	11.3	5.7	9	11.2	11.3	9.9	10.3
G.S.M. Tucumán-Tafí Viejo	14.2	14.8	19.9	18.6	16.1	14.8	19.2
TOTAL	9.9	10.7	18.4	17.1	16.1	12	12.9

Por su parte el Director de Empleo municipal sostuvo que "... estamos insertos en un modelo que exige la participación del Estado, para tratar de ordenar algunas injusticias que el libre juego del mercado genera." Desde el CREEBBA⁴ se señalaba que estos resultados eran desconcertantes frente a la clara evidencia de una reducción sensible en el nivel de producción y ventas,

⁴ Indicadores de actividad económica, Nº 46, setiembre 1999, pp.17-21

y había que tomarlos con cautela. Los puestos creados en la construcción de las futuras plantas corresponden en su mayoría a puestos inestables de baja remuneración (obreros de la construcción), que sustituyen o compensan los empleos perdidos por efecto de la crisis. Las precauciones apuntadas se vieron confirmadas con la situación más realista que se obtiene al considerar los resultados de la onda de octubre del mismo año, en que la tasa de desocupación de la ciudad registró un 14,6% (la nacional fue de 13,8%)⁵. Es preciso destacar que todavía no hay un efecto neto positivo de los nuevos emprendimientos que posibilite superar la crisis en el sistema económico local, aunque se espera un cambio importante al ponerse en marcha las plantas que están en construcción. Esta situación crítica en que se encuentra la economía local y los indicios de probables cambios comentados, son la introducción para el desarrollo del escenario que comienza a generarse en Bahía Blanca, ante las nuevas perspectivas que se incorporan a la ciudad y que se encuentran vinculadas al mercado ampliado del Mercosur y los nuevos emprendimientos en el sector petroquímico.

⁵ Datos preliminares de mayo de 2000 registran una tasa de desempleo a nivel nacional de 15,4% y para Bahía Blanca de 16,5%.

7. PROCESO DE GLOBALIZACION E INTEGRACION DEL MERCOSUR

Cuál será la geografía resultante de las fuerzas que expresan la reorganización del capital y de aquellas desatadas por la revolución científica y tecnológica?

Boisier y Silva, pp. 413

De acuerdo a las tendencias actuales, se observa que el proceso de globalización influye en la organización de agrupaciones territoriales, que se expresan en los esquemas de integración conformando bloques regionales. En este nuevo contexto económico internacional, caracterizado por el paradigma postfordista o de acumulación flexible, el propósito es reflexionar acerca del posicionamiento y oportunidades que se le presentan a una ciudad media como es Bahía Blanca, atendiendo en particular a las posibilidades de inserción en el MERCOSUR.

Como parte del proceso de globalización, los efectos de la reconversión industrial, la economía flexible y los nuevos espacios de producción y consumo tienen una incidencia directa, a escala local, en las experiencias individuales y las prácticas espaciales, dada por la relación entre las macro y micro escalas. Ante las evidencias de las transformaciones que se van produciendo a nivel mundial, el interés se centró en la situación de una ciudad de un país periférico, en este contexto estructural.

EL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN

La globalización, que al decir de Milton Santos es la posibilidad de conocerlo y utilizarlo todo a escala planetaria, corresponde a la fase más avanzada del proceso de internacionalización y se expresa como la extensión del sistema-mundo a todos los lugares y a todos los hombres. Presenta tres rasgos relacionados y solidarios a escala mundial: 1. a partir del desarrollo del capitalismo se inicia la adopción de un mismo sistema técnico, que se intensifica en el período técnico-científico hasta alcanzar la unidad técnica; 2. la posibilidad de información instantánea y simultánea que provoca la convergencia de los momentos, y 3. el proceso de acumulación capitalista, en su fase actual de acumulación flexible, que se identifica como la unidad del motor (Santos, 1996 b, pp.132). La globalización implica una producción racional en la cual distintas fracciones del espacio asumen funciones especializadas, de acuerdo al modo en que se insertan en el proceso y a la intervención de los agentes hegemónicos, ya que el mundo ofrece las posibilidades y en los lugares se localizan las oportunidades.

Este proceso que caracteriza al período actual, que da lugar a la formación de un espacio técnico-científico-informacional según M. Santos, imprime pautas territoriales a las organizaciones socio-económicas y altera los patrones funcionales y espaciales que venían operando hasta mediados de los años ochenta. El motor de este proceso se encuentra en el cambio global que implica la economía-mundo, que transforma las condiciones de actividad y establece nuevos requisitos en su localización.

Los procesos de concentración y centralización resultantes del modelo fordista se apoyaban en la trilogía gran ciudad-gran empresa-gran fábrica (Méndez, 1993a, pp.4). En la etapa actual, en que se impone el modelo de economía flexible, las condiciones de organización de la actividad industrial y su distribución en el espacio han variado hasta el extremo de producir una compleja dualidad: una organización de la actividad económica basada en la dispersión espacial y en la integración mundial bajo condiciones de concentración continua de la propiedad y el control económico (Sassen, 1994, pp.4).

Los profundos cambios que se han experimentado en las dos últimas décadas tienen su origen en el abandono de políticas de corte keynesiano, con la reestructuración del capitalismo, y la progresiva adopción de un modo de organización socio-técnica que Castells denomina modo de desarrollo informacional. "It is the interaction and the articulation between the informational mode of development and the restructuring of capitalism that creates the framework shaping the dynamics of our society and our space." (Castells, 1989, pp.28).

Como en todo proceso de transición hacia un nuevo modelo, se dan simultáneamente procesos de dinamización y de crisis. La faceta dinámica está ligada a la introducción de las nuevas actividades. La crisis está vinculada a dos tipos de consecuencias: a) la reestructuración, por estar referida a cambios en la posición relativa de los distintos sectores en la estructura económica (tiene efectos en aparición y desaparición de empresas); y b) la reconversión, que implica la reorientación de las empresas ya instaladas hacia nuevos productos y mercados, especialmente mercados externos. (Boisier y Silva, 1990, pp. 448).

Castells (1997, pp.27) señala que este proceso de reestructuración profunda del capitalismo, generado por la revolución tecnológica que modifica la base material de la sociedad, conlleva la existencia de economías interdependientes a escala global, que funcionan como una unidad en tiempo real. Las principales características del proceso son:

- Mayor flexibilidad en la gestión
- Descentralización e interconexión de las empresas
- Incremento del poder del capital frente al trabajo
- Individualización y diversificación creciente de las relaciones laborales
- Incorporación masiva de la mujer al mercado laboral
- Intervención del Estado para desregular mercados en forma selectiva y dismantelar el Estado de Bienestar
- Intensificación de la competencia económica global en el contexto de creciente diferenciación geográfica y cultural de los escenarios para acumulación y gestión del capital.

Cuando M. Santos trata el tema de los mundos de la geografía, plantea la contraposición entre espacio y lugar. El espacio globalizado es la abstracción, la conceptualización de los procesos; pero los hechos, la historia, lo real ocurre en los lugares. A partir de los lugares y en el tiempo, se van construyendo los procesos (Santos, 1996 a, pp.22). Esta diferenciación que se da de los lugares, en el espacio globalizado, es producto de la incidencia de las diversas modalidades de temporalización y espacialización de los procesos. Las acciones, como resultado de la temporalización, se van transformando en tiempo - tiempos rápidos y tiempos lentos - y por efecto de la espacialización, van produciendo espacio.

Se puede decir entonces que la praxis social produce tiempos empíricos concretos en cada lugar, a partir de las distintas posibilidades que le ofrece el Mundo. Pero esas posibilidades no se dan simultáneamente y en todos los lugares. "Este es el principio de diferenciación de las partes dentro del Todo y de la diferenciación de los lugares, en el conjunto del espacio" (ibidem, pp.22), y por ello se puede decir, entonces, que "cuanto más se afirma el mundo en el lugar, más este último se convierte en único" (Santos, 1996b, pp.138).

En los lugares, en lo cotidiano se va realizando el presente y Bahía Blanca es uno de los tantos lugares que componen el espacio. Entonces, la globalización y el nuevo paradigma de la economía flexible también son parte de la realidad bahiense. El futuro dependerá de la forma en que la sociedad bahiense entienda y se inserte en el proceso. Los lugares utilizan sus ventajas comparativas y crean otras para atraer actividades promisorias en empleo y riqueza pues "na batalha para permanecer atrativos, os lugares se utilizam de recursos materiais (como as estruturas e equipamentos), imateriais (como os serviços). E cada lugar busca realçar suas virtudes por meio dos sus símbolos herdados ou recentemente elaborados, de modo a utilizar a imagem do lugar como ímã." (Santos, 1996 c, pp.214).

La acumulación flexible y las ciudades globales

En este modelo de acumulación flexible, las nuevas condiciones técnico-productivas y de organización permiten la segmentación del proceso productivo y la desconcentración de actividades en el territorio. Sin embargo, este nuevo modelo es fuertemente centralizado y jerarquizado, lo que trae como consecuencia una profundización de las desigualdades heredadas del modelo fordista. Determina una alta centralización en la gestión y la innovación, en tanto la desconcentración espacial de actividades es resultado de la especialización funcional.

En todo este proceso de acondicionamiento de las fuerzas productivas y de la localización de las actividades económicas, se pone de manifiesto el rol dominante que desempeñan las grandes metrópolis. Las funciones asumidas por los agentes sociales en estas metrópolis están en relación con el potencial de generación y tratamiento de la información, así como de innovación y dirección (gestión y toma de decisiones).

Según S. Sassen (1991,1994), estas ciudades funcionan actualmente como puntos de mando en la organización de la economía mundial; como lugares y mercados claves para los sectores

predominantes en este período, es decir, las finanzas y los servicios especializados para las empresas; y como centros para la producción de innovaciones en dichos sectores. Esta categoría es asignada a un número muy reducido de grandes metrópolis que se identifican como ciudades globales; en principio Nueva York, Londres y Tokio. Un rasgo determinante de la ciudad global es su capacidad de control mundial, función que realiza a través de servicios altamente especializados y de la organización de la gestión y el control, dada la conformación de redes de actividad económica espacialmente dispersa. Se agrega, además, la gestión financiera, esencial para la expansión e internacionalización del modelo.

La capacidad de inserción en el nuevo sistema, altamente selectivo y concentrado, depende de las condiciones heredadas del antiguo modelo de desarrollo, del potencial para establecer las condiciones requeridas por el nuevo modelo y el liderazgo en las nuevas estrategias de desarrollo.

La incorporación del "resto"

Como consecuencia de esta reestructuración de los sistemas económicos se evidencia la perifización de la actividad industrial. Por la implicancia que tiene para las economías locales y regionales es necesario precisar el alcance de ese desplazamiento. Así, Periferia puede referirse tanto a un espacio periurbano próximo a las grandes metrópolis, como ciudades medias y pequeñas en otras regiones nacionales. Pero también se refieren a la localización de actividades en la periferia del desarrollo, en los países del Tercer Mundo. Las nuevas condiciones técnico-productivas facilitan la desconcentración de las actividades, que se basa en el fraccionamiento del proceso productivo y la relocalización, en la periferia, de actividades intensivas en trabajo poco cualificado, notándose sus efectos en una creciente segmentación del mercado laboral.

Las condiciones básicas que deben reunir las áreas para atraer este tipo de relocalizaciones o descentralización son: contar con una buena accesibilidad y una adecuada dotación de recursos, equipamiento y de infraestructura. De allí resulta la fuerte competencia que se establece entre los lugares por resultar atractivos. Esta descentralización, que se concreta mediante la radicación de inversiones externas, se lleva a cabo mediante la instalación de establecimientos pertenecientes a la misma empresa, o bien puede adoptar distintas formas de subcontratación y de trabajo a domicilio.

Las nuevas articulaciones, tanto al nivel de empresas y establecimientos como de lugares, parece representar oportunidades para espacios periféricos. Pero, según la especificidad territorial, histórica, social, tecnológica, productiva e institucional, las estrategias de industrialización son diferentes (Méndez, 1993b, pp.21). Así se hace referencia a que la industrialización difusa, o descentralización de la industria, no es una estrategia generalizada a cualquier espacio, tiempo o actividad; es decir, no constituye una opción generalizada y representa una forma de funcionamiento altamente dependiente.

Con la intervención de los Estados y en la búsqueda de un mejor posicionamiento, tratando de responder a las nuevas condiciones imperantes en el mercado globalizado, es que surgen las estrategias de integración de bloques regionales.

LOS PROCESOS DE INTEGRACION REGIONAL

El objetivo de este apartado es delinear consideraciones generales acerca de los procesos de integración y los antecedentes en América Latina, para establecer un marco de referencia para el tratamiento del Mercosur.

El por qué de la estrategia de integración

En la dinámica del sistema económico internacional actual se observa el predominio de dos tendencias: el proceso de globalización, que implica una mayor interdependencia de los agentes mundiales involucrados, y los procesos de integración económica, entre estados nacionales, que lleva a la conformación de bloques económicos regionales. "La internacionalización de los mercados, la transnacionalización de los circuitos financieros y la creciente mundialización de los mercados fue impulsada por la aceleración del progreso científico tecnológico y la implantación de un nuevo paradigma tecno-económico en los países desarrollados." (Felperín y Romero, 1992).

Sin embargo, la fuerte tendencia a la globalización no hace desaparecer las competencias, los desequilibrios y las profundas disparidades existentes a nivel de continentes y de Estados nacionales, que adoptan como estrategia ante la nueva situación la formación de los bloques económicos regionales como, por ejemplo, el de América del Norte (Tratado de Libre Comercio de América del Norte - NAFTA, con eje en USA), el europeo (Unión Europea - UE, con eje en Alemania) y el asiático (Asociación de Cooperación Económica entre Asia y el Pacífico - APEC, con eje en Japón). La conformación de estos bloques responde a la reestructuración que se lleva a cabo en los países centrales y a las nuevas estrategias productivas de las empresas transnacionales. De manera que "el actual escenario internacional constituye una suerte de 'híbrido', o situación intermedia entre las tendencias predominantes: subsistencia de estados nacionales con ciertos poderes- aunque recortados; globalización e internacionalización; y consolidación de espacios económicos regionales." (Felperín y Romero, 1992).

Hay varias alternativas para la formación de los bloques económicos regionales que representan diferente intensidad en las relaciones y en los compromisos entre los miembros. En una primera clasificación se pueden distinguir (Arbuet-Vignali, 1998, pp.23-24):

- Integración de los heterogéneos, cuando se crea e institucionaliza una organización internacional con facultades limitadas para tomar decisiones. Ejemplo típico la Organización de las Naciones Unidas.
- Integración de bajo perfil, que se orienta a incrementar el intercambio comercial entre sus asociados. Corresponde a zonas de preferencia arancelaria y zonas de libre comercio.
- Integración de mediana intensidad, con mayor interrelación entre las partes, "se crean organizaciones intergubernamentales hacia las cuales las partes transfieren ámbitos de competencia y de jurisdicción". Se citan como referencia a la unión aduanera y al mercado común.

- Integración profunda o comunitaria, de mayor trascendencia. Se compone de organizaciones supranacionales, “a las cuales los Estados miembros transfieren poderes de gobierno para regular y administrar ámbitos comunes de competencia”. Como ejemplo se encuentra la Unión Europea.

También, dependiendo del tipo de condiciones asumidas por los acuerdos entre los Estados nacionales, se suelen distinguir cinco niveles de integración, que reciben las siguientes denominaciones:

* Zona de libre comercio: los países integrantes acuerdan eliminar o reducir aranceles y restricciones no arancelarias en el intercambio dentro de la zona. Caso de NAFTA.

* Unión aduanera: se caracteriza por la libre circulación de mercaderías entre los Estados miembros y la formación de un solo territorio aduanero, con el establecimiento de un arancel externo común para los productos provenientes de terceros países.

* Mercado Común: “La fase de constitución del mercado común presupone el cumplimiento de las precedentes (formación de la zona de libre comercio y de la unión aduanera)” (Faria, 1998, pp.41). Es una unión aduanera donde se establece la libre circulación de bienes, servicios, personas, capitales y reglas de competencia comunes. Caso de Comunidad Europea antes de 1993.

* Unión Política y Económica: Es un Mercado Común en el cual se adopta un mismo sistema monetario, a lo que se agrega una política exterior y de defensa común. Es el caso de la Unión Europea a partir de 1995.

* Confederación: Este último nivel implica una unión política y económica que además, unifica el derecho vigente (civil, comercial, administrativo y fiscal).

En general, son muchos los esfuerzos y los recursos que se invierten debido a las expectativas que se crean, ante estas iniciativas de regionalización. Pero no son sólo los aspectos económicos de la producción y el mercado los que se encuentran involucrados. Para lograr que los procesos de integración sean efectivos se suelen señalar los siguientes condicionantes:

- . que se realice entre países con nivel de desarrollo económico similar
- . que los gobiernos participen para establecer el marco político y jurídico
- . que tenga carácter regional
- . y que los integrantes sean Estados con sistemas económicos y sociales del mismo tipo (Frambes-Buxeda, 1993, pág. 157).

Según estos criterios, usualmente, se identificaban tres tipos de integración:

- a) la integración capitalista (de países industrializados)
- b) la integración socialista (también de países industrializados)
- c) la integración entre países en vías de desarrollo (Tercer Mundo)

Se escapa de estos esquemas establecidos una cuarta forma, cuya primera experiencia se inicia en noviembre de 1993, denominada integración subordinada, concepto con que se identifica la reciente conformación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN, TLC ó NAFTA), que se distingue de los esquemas anteriores al reunir países con estructuras económicas diferentes y desigual nivel de desarrollo (desarrollados y subdesarrollados).

Por otra parte, al nivel de las economías nacionales, se pueden identificar tres posibles impactos en las estructuras productivas como resultado de los procesos de integración: 1) el aumento

en el comercio, sin cambio en las estructuras industriales; 2) la especialización intrasectorial, que llevaría a fusiones, incorporaciones, "joint-ventures", o reestructuración de empresas; y 3) la relocalización industrial, en aquellos casos en que los desniveles de competitividad no se corrigen mediante la diferenciación de productos o la especialización intrasectorial. En el primer caso, sólo se respondería a una ampliación del mercado que daría lugar a la utilización de la capacidad instalada existente y en el tercero, tendría consecuencias negativas para la economía nacional en desventaja, en cuanto a la pérdida en el aparato productivo y de empleo. El segundo impacto es el que, generalmente, se pretende lograr con las integraciones, como un efecto dinamizador y de crecimiento de las estructuras económicas locales (Morón de Macadar, 1994, pp. 108).

El resultado de una integración real se verifica en un aumento de productividad y cambios estructurales en las economías nacionales.

La integración regional en América Latina

América Latina ha acumulado una amplia experiencia en cuanto a iniciativas integracionistas, desde fines de los años cincuenta, con la formación de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC).

Entre las intenciones y esfuerzos de integración más recientes, además del caso del Mercosur que se desarrollará a continuación, se pueden mencionar las siguientes:

- La propuesta del presidente de Brasil en octubre de 1993, en el transcurso de la reunión de presidentes de los países del Grupo de Río, de crear en el plazo de diez años un Área de Libre Comercio Sudamericana (ALCSA). De esta manera quedarían vinculadas tres asociaciones regionales ya existentes: el Mercosur, el Grupo Andino y el Pacto Amazónico.
- Desde la conformación del NAFTA (USA, Canadá y México) en 1993, varios son los países que intentan reunir las condiciones para su ingreso, siendo Chile el primer país que inició formalmente, en diciembre de 1994, las negociaciones para su integración a ese grupo regional.
- En la Cumbre de las Américas realizada en Miami en los primeros días de diciembre de 1994, los treinta y cuatro gobernantes que asistieron a la reunión decidieron crear un Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA). "La primera cuestión fundamental para entender el porqué del ALCA es la pretensión de recuperación del liderazgo hemisférico por parte de Estados Unidos en América Latina, abandonando el clásico sistema bilateral y encarando el multilateralismo como mecanismo, siguiendo la tendencia mundial ." (Ruiz D.L., 1998, pp. 411). En 1996, en Cartagena de India, se estableció el año 2005 como término del plazo para las negociaciones; en abril de 1998 (Santiago de Chile) se acordó que comenzaría a funcionar a partir del año 2005. En la III Reunión del Comité de Negociaciones (Miami, abril 1999), orientada a la identificación y análisis de medidas para facilitar los negocios en el bloque a partir del año 2000, los acuerdos más significativos están referidos a acciones para facilitar y agilizar los trámites aduaneros. La cumbre de ministros del área, llevada a cabo en Guatemala en abril de 2000, fue productiva según un

funcionario argentino,¹ ya que se logró despejar el 80% de los temas que no tenían consenso desde 1998, en especial sobre reglas y procedimientos para llevar a cabo las negociaciones y medidas de facilitación del comercio. Dentro de un año tendrá lugar la siguiente reunión, con sede en Buenos Aires. Las negociaciones son complejas pues están en juego los intereses nacionales de los países que lo integran y de los bloques regionales, como Mercosur, Grupo Andino, Mercado Común Centroamericano, Caricom y Nafta.

Esta breve revisión pone de manifiesto la multiplicidad de iniciativas y de grupos que están funcionando, algunos con alcance continental, que en varios casos presentan superposiciones, dado que hay países que participan en forma simultánea en distintas agrupaciones.

Algunos autores postulan como una constante, dos tendencias que tienden a coexistir, no siempre de forma armónica: por un lado, la concertación de acuerdos regionales que procuran expresar la vocación latinoamericana hacia la unidad regional; por el otro, el desarrollo de formas y esquemas subregionales y aun bilaterales, mediante los cuales se opera en la práctica y que fueron consagrados en los acuerdos de alcance parcial de la ALADI. (Irigoín B., 1998, pp.239).

Esto muestra la necesidad de la integración, aunque en algunos casos el futuro es incierto y puede quedar sólo a nivel de intenciones.

Es evidente que el nuevo orden económico internacional que comienza a surgir en el curso de los últimos años ha dado un nuevo impulso al movimiento integracionista, debido a que el mundo se concibe, en parte, como un agregado de bloques de comercio (Thoumi, 1993, pp. 70). Pero hay que destacar que se trata de un nuevo tipo de integración, ya que no es proteccionista sino que postula la economía abierta y mercados libres y que, por lo tanto, tiende a una mayor inserción en el mercado mundial. Para los países en vías de desarrollo, los mercados regionales se visualizan como una etapa de preparación para el acceso al mercado mundial, en las condiciones establecidas por la OMC. Este tipo de estrategia es, relativamente, más fácil de implementar en el sentido de que requiere armonizar un menor número de políticas.

El renovado interés en la integración económica se corresponde con la necesidad de las empresas de disponer de un mercado más amplio y estable, con el propósito de obtener economías de escala, condición necesaria para poder reducir costos y ser más competitivas, tanto a nivel regional como en el mercado externo. Frente a la globalización y regionalización de la economía mundial, los países deben fortalecer su inserción internacional para no verse marginados, lo cual exige la transformación de sus estructuras productivas para volverse eficientes (mejorar la productividad, la cual depende del progreso técnico, que se considera más accesible en una acción conjunta regional). La integración es una vía para tornar más eficiente la estructura productiva regional (porque se estimula la especialización intrarrama en un número más reducido de productos), requisito indispensable para lograr una mayor inserción de los países de la región en el mercado mundial. El caso del Mercosur, que se trata a continuación, se inscribe en esta nueva modalidad de integración abierta que prevalece en el mundo de hoy.

¹ Subsecretario de Integración Económica Americana y Mercosur, Norberto Ianelli. Suplemento

EL MERCOSUR COMO BLOQUE REGIONAL

El nuevo marco que impone la integración regional del Mercosur para los cuatro países miembros representa un desafío, por las importantes diferencias estructurales entre ellos, y una gran oportunidad, por la potencialidad del mercado ampliado. En particular, para la ciudad de Bahía Blanca se presenta como la perspectiva de una participación, más concreta y acotada, en el mercado internacional.

Antecedentes y fase preparatoria

La concepción del Mercosur se enmarca en el proceso de integración iniciado en América Latina hace 40 años. La primera experiencia corresponde a la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), que fue creada por el Tratado de Montevideo de 1960, con el objetivo de constituir un mercado común en la región, estableciendo, en una primera etapa, la formación de una zona de libre comercio. La oposición desde el sector privado, que perdía de este modo la protección de los mercados obtenida a partir del modelo de sustitución de importaciones, sumada a los conflictos de intereses políticos por la prevalencia de gobiernos autoritarios, hicieron fracasar este primer intento. Tampoco la década siguiente fue favorable a la integración, tanto por las condiciones de tipo político y económico que caracterizaban a la región como por la situación mundial afectada por la crisis del petróleo.

Con objetivos más modestos se intenta reestructurar la ALALC en 1980 y se crea la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), con la firma del Tratado de Montevideo. Se propone crear una zona de preferencias arancelarias, mediante esquemas más flexibles (desde acuerdos bilaterales a multilaterales). El avance de estas propuestas se ve obstaculizado por la difícil situación de las economías regionales, afectadas por enormes deudas externas. Hacia mediados de esa década el cambio en el ordenamiento político de varios Estados nacionales, que tiene como base la instauración de regímenes de gobierno democráticos, y una apertura neoliberal, originada en la crisis económica, inician un nuevo periodo integracionista que se va extendiendo en la región, y que se ha caratulado como etapa pragmática.² Mientras el avance de la ALADI era lento y sin grandes logros, se comienzan a vislumbrar con mayor probabilidad de éxito los esfuerzos menos ambiciosos, a partir de iniciativas que involucraran a un número reducido de países. Esta es la vía que los gobiernos consideran más factible, en sus tentativas de reactivación del crecimiento con el propósito de participar en una economía cada vez más globalizada.

Así es que en noviembre de 1985, los presidentes de Argentina y Brasil, Raúl Alfonsín y José Sarney, firmaron el Acta de Iguazú, que se continúa en una serie de acciones que van consolidando el proceso para la integración económica. En julio de 1986 se crea el Programa de Integración y

² Gert Rosenthal periodiza el proceso de integración en tres etapas: la voluntarista, 1950-1975; la revisionista, 1975-1990; y la actual, pragmática. (Citado por Rojas Aravena, 1993)

Cooperación Económica Brasil-Argentina, que se propone recuperar los niveles anteriores y corregir los desequilibrios en los flujos del comercio bilateral. En noviembre de 1988, ante la pérdida de dinamismo del Programa, se firma el Tratado de Integración, Cooperación y Desarrollo, según el cual se establece la formación de un mercado común en diez años. El 8 julio de 1990, en el Acta de Buenos Aires los presidentes Fernando Collor y Carlos Menem acuerdan acelerar el proceso.

Con la incorporación de dos nuevos socios, el paso más decisivo y concreto se lleva a cabo el 26 de marzo de 1991, cuando los representantes de Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay firman el Tratado de Asunción, acto por el cual deciden constituir el Mercado Común del Sur (Mercosur), que deberá estar en condiciones para comenzar a funcionar el 31 de diciembre de 1994. En el Capítulo I de este Tratado (Anexo I) se establecen los objetivos y políticas para el mercado común, que consisten en:

- la libre circulación de bienes, servicios y factores productivos a través de la eliminación de derechos aduaneros y restricciones no arancelarias;
- el establecimiento de un arancel externo común y la adopción de una política comercial común extrarregión;
- la coordinación de políticas macroeconómicas y sectoriales para asegurar condiciones adecuadas de competencia entre los países miembros;
- armonizar legislaciones para fortalecer el proceso de integración.

Se dispone establecer, en el período de transición, un programa de reducción arancelaria progresiva, lineal y automática, así como la eliminación de medidas no arancelarias para el comercio entre los países signatarios, con el propósito de alcanzar el arancel cero al 31 de diciembre de 1994.

Estas condiciones suponían pasar, en menos de tres años, por tres etapas. En principio, la eliminación de los derechos aduaneros y otras restricciones no arancelarias a la circulación de mercaderías para el comercio intrazona. En segundo lugar, el establecimiento de un arancel externo común; de esta forma se alcanzaría la unión aduanera, con la libre circulación de bienes entre los estados miembros y la conformación de un solo territorio aduanero. Por último, la eliminación de las restricciones a la libre circulación intrazona de servicios y factores productivos, así como la adopción de una política comercial común para el comercio fuera del bloque, con lo cual se alcanzaría el objetivo fundamental de constituir el mercado común, que implica la fusión de los mercados nacionales en un solo mercado que, en la medida de lo posible, reproduce las características generales de aquellos (Faria, 1998, pp.41).

El Tratado entra en vigencia en noviembre de 1991, al alcanzar status jurídico en el marco de la ALADI y establece en el Artículo 20 un plazo de 5 años a partir de esa fecha, para la adhesión al Mercosur de países miembros de esa Asociación que no formen parte de esquemas de integración subregional o extrarregional.

Figura 9 : Países integrantes del MERCOSUR



El Tratado de Asunción es la base normativa para la integración regional, que se va complementando con los Protocolos posteriores, como el de Ouro Preto del 17 de diciembre de 1994 (Anexo II), en el que se establece la estructura institucional.

Es interesante señalar el cambio gradual en los objetivos de la integración desde la primera etapa en 1986, que contemplaba acciones en una diversidad de áreas, al énfasis en aspectos comerciales en 1988 y la aceleración de este proceso en 1990. Se hace notar el cambio en la intencionalidad entre el PICE, que propugna una integración pragmática, gradual y flexible, de equilibrio entre los intercambios, al abordaje de una integración acelerada de mercados que distingue al Mercosur, por corresponder a una opción de política económica neoliberal que valoriza las fuerzas de mercado (Morón de Macadar, op.cit., pp. 109). Todo este proceso se lleva a cabo en un ambiente de aplicación de políticas de ajuste en los países signatarios, con medidas relativas a privatizaciones, reducción del aparato estatal y del gasto público, eliminación de subsidios, descentralización de funciones, flexibilización del mercado laboral, etc.

A partir de 1991, se fueron intensificado las relaciones entre los cuatro socios y, como

resultado de la adopción de medidas al respecto, se va generado un incremento en el intercambio intrarregional así como de iniciativas privadas orientadas a la participación en el mercado ampliado. Como referencia se tiene la siguiente información:

Las transacciones comerciales dentro del bloque registraron un incremento del 30 % entre 1992 y 1993. Entre 1990 y 1994 el comercio regional se multiplicó por tres, alcanzando los 10 mil millones de dólares. Las exportaciones de Brasil aumentaron de \$1,3 mil millones en 1990 a \$ 5,4 mil millones en 1993, y registraron otro aumento en 1994. En el período que comienza a formalizarse el proceso de integración se observa que tanto las exportaciones como las importaciones de Argentina registraron un aumento. Las exportaciones casi se duplican, de \$1,8 mil millones en 1990 a \$ 3,6 mil millones en 1993. Sin embargo, es más significativo el caso de las importaciones que registran un ritmo más rápido de crecimiento, lo que ocasiona que en 1992 y 1993 superen a las exportaciones. La profundización de las relaciones entre Argentina y Brasil en los últimos años se señala como uno de los hechos más significativos en las relaciones entre los países latinoamericanos. De los cuatro integrantes, Argentina resultó el más beneficiado, en términos relativos.

Como referencia de la situación existente a principios de los noventa, cuando se inician las primeras acciones tendentes a la formación del Mercosur, y en relación con otras agrupaciones regionales, se pueden observar en los cuadros 9, 10 y 11.

Cuadro 9: Matriz simplificada del comercio mundial. 1990
(miles de millones de dólares)

Procedencia / destino	Unión Europea	Pacífico Asiático	América del Norte	Resto del mundo	Total
Unión Europea	660	80	95	255	1090
Pacífico Asiático	120	300	210	70	700
América del Norte	95	125	165	95	480
Resto del Mundo	265	70	115	400	850
Total	1140	575	585	820	3120

Fuente: Comercio Exterior, vol. 48, num. 11, México, nov. 1998, pp. 923.

Cuadro 10: Comparación entre bloques. 1992

Bloque	Población (millones)	Superficie (miles km2)	PBI per cápita (US\$)
APEC(1)	2 070.6	43 599	8515
Unión Europea (2)	346.7	2 365	14 280
NAFTA	367.8	21 307	15 806
MERCOSUR	194.5	11 893	3 385

(1) No incluye Brunei y Taiwan (2) No incluye Luxemburgo

Fuente: Novedades Económicas, dic.94- enero 95, pp.24.

Resulta interesante, en este período de preparación, las acciones emprendidas por las empresas transnacionales y los grandes grupos económicos, que son los primeros en organizar sus actividades para el futuro mercado ampliado, especializando sus producciones ante la eliminación de los aranceles.³ Por ejemplo, la firma Dupont, amplió las plantas e instaló distribuidoras en Brasil para destinar, aproximadamente, el 40 % de su producción en Argentina a ese mercado. 3M especializó la producción de las plantas que posee en Brasil y Argentina para atender la demanda conjunta. General Motors se asoció a CIADEA para producir pick ups en Córdoba, destinando la mayor proporción a Brasil. Dentro de las empresas agroalimentarias hay varios casos interesantes para comentar (Ghezan y Mateos, 1994, pp. 84).

En la rama de la industria frigorífica, se puede mencionar a Sadia Trading Sur – con 24 plantas industriales en Brasil- la cual se instaló en 1992 en Argentina y comenzó a diversificar su producción a través de asociaciones transitorias (joint venture) con firmas locales, como Granja Tres Arroyos y Macedo Alimentos; en el sector de complejo oleaginoso, los grupos que poseen plantas en Brasil y Argentina: Riccho, Bunge y Born y Cargill, que tendieron a complementar sus actividades en ambos países; una situación similar se detectó en lácteos, sector en que se destacan por las políticas de expansión y diversificación Nestlé, Parmalat y Massalin Particulares (Kraft).

Los consultores económicos indicaban que Argentina, en los primeros años de los noventa, estaba considerada entre los diez mercados emergentes más atractivos del mundo, razón por la cual se llevaron a cabo inversiones extranjeras significativas. Se estimaba que entre 1992 y 1994 se habían registrado venta de acciones, asociaciones e inyección de tecnología y fondos en alrededor de 600 empresas, de todos los tamaños.⁴

En un estudio llevado a cabo por la embajada argentina en Brasilia se hace referencia a 215 emprendimientos conjuntos de empresas argentinas y brasileñas, desde el inicio del proceso de integración en 1985 hasta noviembre de 1994. En este período se establecen dos etapas:

1) De 1985 a 1990, cuando predomina la radicación en Brasil de filiales o subsidiarias de empresas argentinas, en muchos casos asociadas a empresas locales, con el fin de lograr un acceso más fácil a

³ Revista Noticias, 4-12-94

⁴ La Nación, 29-1-95

ese mercado. Se citan como factores determinantes de estos emprendimientos la experiencia adquirida en el comercio internacional, la atracción del mercado brasileño por su tamaño y la aceptación de los productos.

2) De 1990 a 1994, se invierte la tendencia y comienza el flujo de capitales brasileños hacia Argentina, en momentos en que comienza a formalizarse la integración del Mercosur y que presenta mayores acciones en los dos últimos años. Las firmas que se instalan son líderes en su sector en Brasil o manejan una proporción importante del mercado.⁵ Las nuevas inversiones abarcan, entre otras cosas, la radicación de industrias y empresas de servicios (bancos, seguros), la formación de joint-venture y las asociaciones para montar cadenas de distribución. En estas iniciativas empresarias se destaca la participación de bancos, industrias automotrices y de autopartes, así como de telecomunicaciones.

Varias estrategias se fueron poniendo en juego para establecer condiciones que facilitaran el acceso de las empresas al nuevo mercado. Por la información disponible, parece ser que la organización de redes de apoyo a las empresas es muy importante en Brasil. Se ha organizado un Servicio de Apoyo a la Micro y Mediana Empresa en Río de Janeiro (SEBRAE - RIO) y en San Pablo (SEBRAE - SAN PABLO), que tuvo su origen en las quejas de los empresarios por carecer de información respecto a oportunidades de negocios, características de los mercados y la necesidad de relacionarse a nivel internacional. Se organizó este servicio para promover ruedas de negocios, tanto en esas ciudades como en Buenos Aires, realizar estudios de mercado a muy bajo costo, promover misiones internacionales y, también, han extendido sus servicios a firmas argentinas. Según declaraciones de uno de sus representantes,⁶ se incrementaron las consultas de empresas medianas y pequeñas para llevar a cabo iniciativas conjuntas en los dos países. Otro emprendimiento de empresarios argentinos y brasileños fue la creación del Grupo Brasil, con la función de hacer lobby en favor de las empresas y actuar como facilitadores entre los gobiernos de los dos países.⁷

También se generaron acciones desde el sector gubernamental, que fueron conformado una serie de redes de apoyo a la actividad empresarial. En Argentina se han organizado importantes servicios, a nivel gubernamental, orientados al fomento de las exportaciones en el Mercosur y principales mercados internacionales, que se desarrollan por intermedio de la Fundación Export Ar. En este organismo mixto (en el que participan representantes de organismos gubernamentales y de entidades empresarias) se destacan las funciones del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto que aporta estructura, recursos humanos e información actualizada para la promoción y el soporte de los empresarios interesados en la exportación de sus productos; cabe mencionar que de la Cancillería depende el Centro de Documentación y Difusión sobre Mercosur, que se denomina Informa Mercosur. Por intermedio de las embajadas y consulados, se facilitan las gestiones y se brinda infraestructura de apoyo para la realización de encuentros de promoción de negocios, misiones comerciales así como la participación en ferias, exposiciones internacionales. También organiza y promociona seminarios de capacitación, en el país y en el exterior.

⁵ Supl. Comercio Exterior, La Nación, 7-2-95

⁶ Supl. Comercio Exterior, La Nación, 7-2-95

En sus 42 oficinas descentralizadas y 15 delegaciones, distribuidas en las capitales provinciales y principales centros urbanos (una se encuentra en Bahía Blanca), se aporta información relativa a estudios de mercado, oportunidades comerciales, bases de datos de comercio internacional, en particular de los países del Mercosur. Entre las acciones llevadas a cabo está la creación del Servicio Informativo de Oferta Exportable Argentina al mundo mediante un convenio firmado con el Sistema de Información Tecnológica y Comercial de las Naciones Unidas (TIPS). La Cancillería, a través de la Red de empresas consultoras locales Export.Ar, es la conexión con BC NET (Business Cooperation Network de la Unión Europea), que es una red internacional de consultores especializados en la identificación de potenciales socios para la realización de emprendimientos conjuntos entre empresas pequeñas y medianas. También se han establecido Centros de Promoción, con objetivos semejantes a los señalados, en seis sedes diplomáticas argentinas: San Pablo, Nueva York, Los Angeles, Barcelona, Milán y Francfort. De esta manera se brinda, desde el gobierno, una infraestructura de apoyo para la promoción de productos y para llevar a cabo actividades de difusión como misiones comerciales, ruedas de negocios, etc.

Un mes antes de la puesta en marcha del Mercosur, Diego Pérez Santiesteban, Presidente de la Cámara de Importadores de la República Argentina, expresaba que, finalmente, el Mercosur no es sólo una respuesta regional al proceso de globalización mundial ni sólo un espacio fatalmente común por lógicas razones históricas, culturales, económicas y hasta geográficas. Es para los argentinos un enorme desafío: pasar de la singularidad a lo comunitario, del marcado internismo a la internacionalización, del proteccionismo a la competencia abierta, de las posibilidades individuales a las alianzas regionales estratégicas. Es un nuevo modo de pensar profesiones, empresas, mercados, y redefinir conceptos "intocables". Es el nacimiento de una nueva cultura socioeconómica.⁸

Entre las dificultades que han puesto de manifiesto, reiteradamente, las pequeñas y medianas empresas argentinas para actuar en este bloque, se señala la falta de información y la imposibilidad de acceder a ella en forma individual. Este es el caso, por ejemplo, de productores que se encuentran en el suroeste bonaerense, de acuerdo a los resultados obtenidos en una investigación que se realizó en el Departamento de Economía de la UNS en 1995. El estudio denominado Impacto del Mercosur en la región de influencia de Bahía Blanca, pone en evidencia el escaso conocimiento de los productores regionales respecto de sus posibilidades para participar en el Mercosur. Un 40 % de los encuestados respondió desconocer su posición frente a la competencia extranjera. Sólo un 16% de los empresarios regionales consideraban estar en buena posición, en tanto un 17 % la califica como regular y el 27 % restante como mala. De las conclusiones cabe resaltar que las empresas de la rama alimentaria son las que, posiblemente, presentan mayores oportunidades para participar en el mercado ampliado regional, de acuerdo a las condiciones de producción, la estructura de costos y la dinámica empresarial.

Las expectativas creadas en torno al Mercosur se ponen de manifiesto, antes de su puesta en marcha, en el interés que evidenciaron los países limítrofes Chile y Bolivia en ingresar como miembros asociados, hecho que se concretó a partir de 1996. En el marco del regionalismo abierto, se firma en junio de 1996 el Acuerdo de Complementación Económica con Chile con la intención de formar, en un

⁷ Noticias, 4-12-94, pág. 71

⁸ Supl. Comercio Exterior, La Nación, 29-11-94

plazo máximo de 10 años, una zona de libre comercio. Según J. Irigoien Barrene, la carta más atractiva que ofrece Chile a los socios del Mercosur es la posibilidad de salir con sus productos por el Océano Pacífico, proponiendo que las obras requeridas para la integración física se emprendan en forma conjunta. Para Arbuet-Vignoli, la ambigua situación de los asociados Bolivia y Chile que, sin ser partes, disponen de presencia y alguna participación en el proceso de adopción de decisiones, requiere un ajuste institucional (en Lattuca y Ciufo Caldani, 1998, pp.232 y 29).

Antes de su constitución formal, también se iniciaron las gestiones con los representantes de la Unión Europea. A fines de noviembre de 1994 el Consejo de ministros de la Unión Europea aprobó el comienzo de las negociaciones con el Mercosur para el establecimiento, a largo plazo, de una asociación interregional de carácter político y económico y, a corto plazo, un acuerdo de cooperación comercial y económica; en 1995 se firmó un primer acuerdo marco. Se proyecta establecer un área de libre comercio, lo que significa la conformación de un mercado de seiscientos millones de personas a través del Atlántico, o sea la asociación de dos regiones no contiguas.

El inicio del Bloque Regional

Con la firma del Protocolo de Ouro Preto se establece el esquema institucional para la etapa de “Convergencia” que se inicia el 1 de enero de 1995, considerada uno de los acontecimientos más significativos de la década. El discurso oficial la identifica como una estrategia de crecimiento, basada en la transformación del aparato productivo y la inserción en el mercado mundial, vía la reducción de aranceles y la eliminación de las trabas al comercio internacional. La formación del mercado regional favorece el intercambio entre los cuatro países y los posiciona mejor frente a terceros países, con los cuales negocian en bloque.

Uno de los mayores obstáculos que la literatura identifica con relación al éxito del MERCOSUR está dado por las llamadas ‘asimetrías’. La definición de éstas, según surge de la Reunión de Las Leñas, engloba toda ventaja o desventaja que un país tenga respecto de los restantes socios del Mercosur que provenga de regulaciones, subsidios, impuestos u otra intervención del Estado. (Rapoport, 1994, pp. 35).

Es decir, se trata de la distorsión en las condiciones de competitividad como resultado de medidas de promoción, facilidades o de prácticas comerciales (Dromi San Martino, 1998, pp.158). La potencialidad del Mercosur se pone de relieve al tomar en consideración ciertos términos de comparación entre bloques. El ámbito regional abarca el 60 % del territorio de América Latina (representa cinco veces la extensión de la Unión Europea) e integra un mercado de más de 200 millones de personas. En el cuadro 11 se pueden observar los cambios relativos importantes evidenciados en el comercio intrazona, que indican un incremento notable en el intercambio de los países integrantes, lo que queda demostrado por los altos valores que se alcanzan respecto a las variaciones registradas en el comercio total del bloque.

Cuadro 11: América Latina y el Caribe. Exportaciones intrazonales y totales por bloques de integración, 1990-1996. (miles de millones de dólares)

Bloques	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996
Mercosur							
Intrazonales	4.1	5.1	7.2	10.0	12.0	14.4	17.0
Al Mundo	46.4	45.9	50.5	54.2	62.1	70.3	74.9
Bloque/Mundo(%)	8.9	11.1	14.3	18.5	19.3	20.5	22.7
Comunidad Andina							
Intrazonales	1.3	1.8	2.2	2.9	3.5	4.8	4.7
Al Mundo	30.8	28.6	28.3	29.8	34.8	40.2	45.4
Bloque/Mundo(%)	4.1	6.2	7.8	9.7	10.1	11.9	10.4
ALADI							
Intrazonales	12.2	15.1	19.4	23.7	28.4	34.8	39.4
Al Mundo	112.7	110.6	134.9	145.2	170.3	206.3	231.7
Bloque/Mundo(%)	10.8	13.6	14.4	16.3	16.7	16.9	17.0
MCCA							
Intrazonales	0.7	0.8	1.0	1.1	1.2	1.4	1.6
Al Mundo	4.0	4.4	4.6	5.1	5.5	6.9	7.4
Bloque/Mundo(%)	17.3	18.7	21.7	21.6	21.8	21.1	21.5
Caricom							
Intrazonales	0.5	0.5	0.5	0.5	0.6	0.8	0.8
Al Mundo	4.1	4.0	4.0	3.8	4.5	5.1	5.2
Bloque/Mundo(%)	12.4	11.3	11.5	14.0	14.0	16.1	16.2
América Latina y el Caribe							
Intrazonales							
Al Mundo	16.2	18.8	23.9	28.8	34.2	41.7	45.5
Bloque/Mundo(%)	121.7	120.7	145.9	156.4	181.9	219.5	246.1
	13.3	15.6	16.4	18.4	18.8	19.0	18.5

Fuente: CEPAL, Notas sobre la Economía y el Desarrollo, enero 1998.

Cuadro 12: Argentina. Importaciones y exportaciones Mercosur y totales . 1990 – 1997
(millones de dólares corrientes)

EXPORTACIONES (FOB)

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
Brasil	1423	1489	1671	2814	3655	5484	6615	8043
Paraguay	147	178	272	358	499	631	584	619
Uruguay	263	311	384	512	650	654	719	811
Total Mercosur	1833	1978	2327	3684	4804	6769	7918	9474
Participación % en Total Argentina	14.8	16.5	19.0	28.1	30.3	32.7	33.3	36.1

IMPORTACIONES (CIF)

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
Brasil	718	1526	3339	3664	4325	4175	5326	6896
Paraguay	41	43	65	67	63	140	182	320
Uruguay	116	235	351	297	395	279	293	371
Total Mercosur	875	1804	3755	4028	4783	4594	5801	7586
Participación % en Total Argentina	21.5	21.8	25.2	23.9	22.1	22.8	24.4	25,0

Fuente: INDEC, Anuario Estadístico de la República Argentina. vol 10, 1994 y vol.14, 1998.

Cuadro 13: Argentina. Exportación e importación, según zonas económicas más significativas 1993-1997. (En millones de dólares corrientes)

	1993		1994		1995		1996		1997	
	Exp.	Imp.	Exp.	Imp.	Exp.	Imp.	Exp.	Imp.	Exp.	Imp.
Mercosur	3684	4028	4804	4783	6769	4594	7918	5801	9474	7586
Resto ALADI	1603	990	2153	1162	2856	1266	3181	1551	3463	1749
Bolivia	178	106	192	133	254	135	292	136	475	135
Chile	592	473	999	541	1475	514	1766	559	1913	685
Estados Unidos (1)	1278	3124	1737	4373	1804	4207	1973	4749	2196	6089
Unión Europea	3646	4010	3891	6140	4466	6025	4562	6902	3959	8310
Total General	13118	16784	15839	21590	20963	20122	23811	23762	26217	30377

(1) Incluye Puerto Rico

Fuente: INDEC, *Anuario Estadístico de la República Argentina*, vol. 14, 1998, pp. 471/472.

Este nuevo espacio de integración presenta un eje principal que es el que se extiende entre Buenos Aires y Río de Janeiro, en el cual se ubican los principales centros urbanos, donde se concentran las actividades comerciales, financieras y el poder político, localizándose en el área las tres cuartas partes de la producción industrial de América del Sur y donde se establecen las principales articulaciones con el comercio mundial. La dinámica de las interacciones que se establecen en este eje se evidencian en la intensidad de las relaciones y flujos entre Buenos Aires y San Pablo. “La competencia por la hegemonía regional se da también entre los grandes centros metropolitanos de la región. Mientras Sao Paulo y Buenos Aires, cabezas de las mayores concentraciones industriales y de servicios de Brasil y Argentina, disputan el liderazgo en el Cono Sur, Montevideo, Santiago de Chile, Asunción, Curitiba, Porto Alegre, Rosario, Córdoba, Mendoza y otros grandes centros, buscan mejores condiciones de inserción.” (Laurelli et al., 1998, pp. 508). Las competencias y las estrategias puestas en juego por los lugares, en este nuevo escenario regional, lleva a plantear el caso de la ciudad de Bahía Blanca, como un espacio de localización de oportunidades.

‘Ante el incremento en los intercambios registrado a partir de enero de 1995, se van acentuando los déficits que se presentan en el sector transporte, lo que da lugar a problemas

importantes para el comercio intrazona. En la búsqueda de soluciones para las nuevas formas de distribución, las prioridades están dadas al transporte multimodal, basado en el contenedor, que es la vía más adecuada para canalizar los principales flujos de la región; estas nuevas prácticas requieren normas específicas para su implementación. Es por ello que en Argentina se está tratando una reforma a la ley de transporte multimodal, para disponer del instrumento legal que permita el adecuado funcionamiento de este tipo de transporte.

En lo atinente a infraestructura, se están llevando a cabo acciones que ponen el acento en la integración física del espacio ampliado, con la inclusión del territorio chileno, que tienden a dotar de mejores condiciones el intercambio actual. Apuntando en este sentido, existen importantes proyectos de infraestructura para inicios del próximo siglo, que se orientan a solucionar el déficit actual y, en especial, atender la demanda en el eje Buenos Aires - San Pablo, que representa una distancia de 1800 km. La autopista de alta velocidad Buenos Aires - San Pablo y el puente Buenos Aires - Colonia, permitirán cubrir esa distancia, en automóvil, en 15 horas. Un estudio reciente ha determinado como económicamente viable la construcción de un puente sobre el Río de la Plata, que uniría Buenos Aires con Colonia, así como se están estudiando otras opciones. En cuanto al proyecto multinacional de la Hidrovía Paraguay-Paraná ya hay estudios avanzados. En 1992 los cinco países que intervienen en el proyecto, (Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay y Uruguay) firmaron un convenio para la elaboración de estudios de viabilidad económica y ambiental. Con este proyecto se propone mejorar la navegabilidad de los dos ríos, en un tramo de 3500 km, mediante la realización de numerosas obras desde Puerto Cáceres, en el Pantanal brasileño, hasta Nueva Palmira, en Uruguay.

Es necesario llevar a cabo las obras de infraestructura con vistas a generar inversiones privadas en flotas de embarcaciones y construcciones portuarias. Ya se han puesto en marcha algunas iniciativas y se espera que los trabajos para mejorar la navegabilidad comiencen muy pronto. Así lo puso de manifiesto el Presidente de la Bolsa de Comercio de Rosario en una entrevista sobre la hidrovía Paraguay-Paraná.⁹ Se están reclamando las obras de dragado y balizamiento que se encuentran muy demoradas, desde Santa Fe al norte, que se consideran fundamentales para lograr reducir los costos y hacer más competitiva la producción regional. Estas obras que permitirán la navegación de convoyes de barcasas las 24 horas del día durante todo el año, contemplan el dragado desde Santa Fe hasta Puerto Iguazú y cercanías de Asunción. Aunque la realización de los trabajos fue establecida por un Decreto Ejecutivo en octubre de 1997, aun no se ha dado inicio por problemas financieros y de allí el reclamo de esta entidad argentina que considera prioritario la concreción de estas inversiones, dado que en Brasil se están realizando las obras para facilitar el traslado fluvial de las cargas y las empresas privadas han incrementado sus flotas de barcasas con el correlativo incremento de los volúmenes transportados.

Hay mucho interés por parte de los brasileños para contar con esta vía ya que tienen proyectada la construcción de puertos en su territorio. El gobernador del Estado de Mato Grosso en una reciente visita a la ciudad de Santa Fe¹⁰ presentó el proyecto de construcción de un puerto de barcasas en Morrinho, ubicado a 3000 km al norte de Santa Fe. Junto al gobernador argentino,

⁹ Supl. Comercio Exterior, La Nación, 17-8-99

¹⁰ Supl. Comercio Exterior, La Nación, 29-2-2000

manifestaron la necesidad del inicio del dragado de la hidrovía, compromiso asumido por el gobierno argentino. Participaron de la reunión representantes de la principal operadora nacional de barcas en la hidrovía, quienes destacaron el movimiento generado en los puertos de Mato Grosso que llevan a proyectar importantes incrementos, tanto en los flujos brasileños como los que van desde Rosario hacia el Norte. Por la magnitud y las características de las obras proyectadas, se la denomina la autopista "inteligente" de río más grande del Mercosur.¹¹

También se ha señalado la necesidad de disponer de un plan maestro de integración física para toda la región, que sería el instrumento de ordenamiento territorial adecuado para la formulación y evaluación de los proyectos.

En la realidad, las condiciones en que comienza a funcionar el Mercosur difieren un poco de las intenciones del Tratado de Asunción. Se constituye una Zona de Libre Comercio imperfecta pues, a pesar de los esfuerzos realizados en el período de transición para la reducción de aranceles y medidas no arancelarias, al 1 de enero de 1995 un grupo de bienes no tuvieron arancel cero para el comercio intraMercosur. Para estos bienes se establece un Régimen de Adecuación, que consiste en un tratamiento arancelario diferenciado y transitorio, ante la necesidad de una reconversión productiva antes de incorporarlos a la competencia en el mercado ampliado. Se adopta una reducción lineal y automática de sus aranceles actuales hasta llegar a cero en un período de tiempo determinado - cuatro años para Brasil y Argentina y de cinco años para Paraguay y Uruguay (Kessman, K., 1995, pp. 15). Por ejemplo, entre las cuestiones pendientes de resolver y con acuerdos especiales se encuentran ciertos productos alimenticios, en especial el azúcar, y el régimen automotor, para el cual existía un compromiso de eliminar aranceles a partir del 2000, pero todavía no se ha llegado a un acuerdo definitivo.

En cuanto al arancel externo común, entendido como una estructura arancelaria común para los cuatro países, también presenta sus excepciones. Del total del Nomenclador Armonizado Mercosur, el 85 % de los bienes que lo integran tendrán un arancel determinado para el comercio extrarregional. Pero, se establecen excepciones para contemplar aquellos casos que, por las condiciones actuales, requieren un tratamiento especial. Las excepciones por arriba indican que el bien, transitoriamente, tiene una mayor protección que la determinada por el arancel y las excepciones por debajo indican que se pretende mayor facilidad en el ingreso del bien de terceros países, en los primeros años de funcionamiento. El máximo excepciones a integrar las listas de Argentina, Brasil y Uruguay es de 300 ítems, en tanto a Paraguay se le permiten 399 ítems arancelarios. Los aranceles de estos productos deben equipararse al arancel externo común, como máximo plazo, al 1 de enero del 2001.

Para el grupo de bienes de capital, informática y telecomunicaciones, que comprenden el restante 15% de productos para el comercio extrarregional, no se llegó a un acuerdo general respecto al arancel externo común. En bienes de capital se fijó ese arancel en 14% que Brasil y Argentina alcanzarán en el 2001, en tanto Paraguay y Uruguay convergerán a él en el 2006. Para informática y telecomunicaciones se determinó ese arancel en 16%, nivel que debe ser alcanzado por los cuatro

¹¹ Puerta a Puerta, Nº 31, 1999, pp. 48 a 59

países en el año 2006. También se contemplan disposiciones especiales respecto al régimen automotriz, cueros, trigo y los reintegros a las exportaciones.

Bajo disposiciones especiales se encuentran algunas áreas con funciones específicas dentro de la región:

- a) las áreas aduaneras especiales de Manaus (Brasil) y de Tierra del Fuego (Argentina), cuya producción puede ingresar a los países del Mercosur pagando el arancel externo común, respetando las normas ya establecidas para el ingreso en los países de origen. El régimen de estas AAE caducaría en el año 2013 ;
- b) las zonas francas de Colonia (Uruguay) y Ciudad del Este (Paraguay), pueden exportar a miembros del Mercosur, pagando el arancel externo común correspondiente;
- c) las zonas de procesamiento de exportaciones de Brasil no podrán exportar a Mercosur, sólo a terceros países.

En cuanto a los efectos de la puesta en marcha de la Zona de Libre Comercio, no se registró un aumento tan significativo de los flujos ante la eliminación de los aranceles, dado que a partir de la firma del Tratado de Asunción se fue aumentando en forma continua la preferencia arancelaria en el comercio intrazona hasta el 1° de enero de 1995, excepto los bienes incluidos en el régimen de adecuación. Las estadísticas muestran que las exportaciones argentinas al Mercosur registraron un fuerte crecimiento en el período 1990-1997, no presentando igual ritmo las importaciones (Cuadro 12).

El incremento más importante se registra en el intercambio con Brasil, dentro del cual se destaca por representar más del 25% del valor exportado, el ítem de vehículos – automóviles, tractores y otros – que de un valor de 489 millones de dólares en 1993 ascendió a 2389 millones en 1997. En segundo término se encuentran los combustibles y aceites minerales, cuyo monto de exportación más que se duplicó en este lapso (de 1993 = 498 a 1997 = 1155, en millones de \$). Al comparar los valores totales es evidente que el mercado brasileño es el más significativo para los empresarios argentinos. De allí que se hace referencia a la Brasil-dependencia, que fue manifiesta a principios de 1999 ante la crisis de la economía brasileña y pone en evidencia la vulnerabilidad de las empresas argentinas ante la disminución en la demanda de ese origen.

Respecto al intercambio de Argentina, según bloques económicos (Cuadro 13), se observa que las variaciones relativas no fueron tan importantes como en el Mercosur. Dentro de los países componentes de la Aladi, se distingue el cambio en el monto de las exportaciones a Chile, país asociado al Mercosur. Como otros bloques económicos significativos se destacan la Unión Europea y Estados Unidos, los cuales se distinguen en el intercambio comercial argentino como origen importante de sus importaciones (en conjunto, aproximadamente el 50% del total).

Sin duda, para los empresarios argentinos las mayores posibilidades se centran en Brasil que, por el tamaño del mercado interno - cinco veces mayor que el local, es considerado el socio mayor del grupo por el peso demográfico y económico. Pero son duras las condiciones que deben superar, ya que a la competencia de la oferta interna se suma el incremento en la de terceros países, como consecuencia de la mayor apertura externa impulsada por la estrategia del Mercosur.

Ante las posibilidades abiertas en este espacio regional en formación, cabe preguntar en qué

medida representa oportunidades reales de crecimiento para la economía argentina y cuál es el reto que deben superar las empresas para incorporarse con éxito. Las actitudes individualistas y de respuesta, simplemente, a una ampliación del mercado no parecen ser las más adecuadas. Se requieren comportamientos agresivos, innovadores, de relaciones y, en lo posible, formar parte de redes de apoyo e integrar organizaciones estratégicas. Son necesarios nuevos agentes sociales que respondan a las condiciones que rigen en este nuevo espacio de integración. "El comercio irá incrementándose, en la medida en que los empresarios de los países se contacten para realizar acuerdos de complementación, joint-ventures, coloquen sucursales en los demás países del Mercosur, se asocien con empresarios de otros países, realicen acuerdos de distribución, compra y venta de insumos, intercambio tecnológico, etc." (Kessman, 1995, pp. 18).

En una entrevista realizada en abril de 1998,¹² Alieto Guadagni, Secretario de Industria y Comercio de Argentina, expresaba que el Mercosur resultó una plataforma de iniciación en la actividad exportadora para muchas empresas, especialmente para las de menor tamaño. Aproximadamente 10.000 empresas, cuyas exportaciones anuales son inferiores a los 2 millones de dólares, han registrado en estos montos un incremento superior al 100 % en los últimos años y cuyos principales destinos han sido los países del Mercosur, Chile y Bolivia. Desde la conformación del Mercosur y con la estabilidad económica que mostraban sus economías regionales, principalmente en Brasil y Argentina se han concretado importantes inversiones extranjeras directas. Dentro de la región, como resultado del proceso de privatización puesto en marcha por Brasil, se identificaron decisiones de inversión por más de 1800 millones de dólares, que corresponden en la mayoría de los casos a emprendimientos argentinos y que se concentran en los sectores de construcción, comunicaciones, transporte y alimentos. También los empresarios brasileños tienen inversiones, proyectadas y en curso, en Argentina, de los cuales un 80% se concentra en actividades relacionadas con generación de energía, alimentos, autopartes, construcción y petroquímica.

El ritmo y las condiciones del funcionamiento del Mercosur, así como las posibilidades de consolidar la integración, son altamente dependientes de los procesos económicos y financieros de los países integrantes que, como en el caso de Argentina y Brasil, debieron afrontar crisis internas, aplicando medidas de ajuste adicionales, que en parte se han relacionado con las crisis financieras originadas en otras regiones del mundo (como la de México de diciembre de 1994, conocida como "efecto tequila"), así como a los problemas relacionados con las economías de los Estados miembros. Como ejemplo reciente se encuentra la crisis de Brasil, que produjo una desestabilización en la economía argentina por las consecuencias derivadas de la devaluación del real. Ante estas situaciones, como en las periódicas reuniones del Consejo del Mercado Común, se ha puesto en evidencia la voluntad política de llevar adelante la integración y consolidarla.

En la reunión de diciembre de 1998, en Río de Janeiro, se acordó que los cuatro países formaran un equipo técnico para que haya una propuesta común en las relaciones del bloque con el ALCA, la Unión Europea y la OMC. En esta reunión, en que participaron los presidentes de Bolivia y

¹² Revista Urgente, 4-1998

Chile, se firmaron importantes acuerdos y se decidió iniciar el proceso de desburocratización de las fronteras, conformando el llamado Canal Mercosur, mediante el cual se eliminan las aduanas y trámites comerciales intrazona. De esta forma se eliminarán barreras no arancelarias todavía vigentes y que impiden el libre comercio. También en esa ocasión Brasil y Argentina confirmaron la eliminación de listas de productos protegidos a partir de 1999, para su libre circulación.

También funcionarios chilenos han manifestado su interés por una mayor inserción en el Mercosur, señalando que si bien les interesa el libre comercio con Estados Unidos, con el Mercosur pretenden una política estratégica de largo plazo.¹³ En los primeros meses del año 2000, con la etapa de relanzamiento, se sostiene desde ambas partes la necesidad de avanzar rápidamente para lograr la integración plena de Chile al bloque regional.

Las listas de excepciones y consideraciones especiales que fue necesario adoptar en cuanto al intercambio intra y extrazona, para la puesta en marcha del Mercosur, reflejan las diferencias entre las estructuras existentes así como en las políticas implementadas por los cuatro Estados, aspectos que deben ser tenidos en cuenta para que los beneficios de la integración alcancen, equitativamente, a todos sus miembros. De lo contrario, las fuerzas puestas en juego reforzarán la concentración en aquellas áreas y/o países que hoy detentan el mayor poder. El modelo de economía flexible imperante en un mundo cada vez más globalizado y las políticas neoliberales aplicadas en la región, indican que la tendencia será a la concentración de capitales, centralización de decisiones y alianzas entre grandes empresas. "Tratándose de una integración en condiciones de libre mercado, los polos de desarrollo continuarán atrayendo capitales, consolidando las desigualdades regionales ya existentes y produciendo, más que una integración entre países, una integración entre algunas regiones de los países miembros." (Morón de Macadar, op. cit., pp. 115).

La consigna para participar es la reconversión industrial y, en particular, se considera que a las pequeñas y medianas empresas se les ofrece una gran oportunidad, en la medida en que sepan responder a las nuevas exigencias. El desafío es encontrar el nicho de mercado que le permita desempeñarse con eficiencia. También se considera que las pequeñas empresas son más aptas para llevar a cabo integraciones con empresas brasileñas, para participar en terceros mercados, dado que pueden adaptarse con mayor rapidez a los cambios que sean necesarios.

La integración representa la ampliación del mercado y, simultáneamente, el aumento de la competitividad, lo cual promueve la especialización y el incremento de la productividad al aumentar la escala de producción y la incorporación de tecnología. Se concibe el Mercosur como una etapa que permitirá sentar las bases para lograr, luego, una adecuada incorporación en el comercio internacional; es por ello que Danilo Astori la caracteriza como una etapa de acumulación de fuerzas.

Con el propósito de fomentar el intercambio, se realizan ferias y reuniones de negocios periódicos, con el objetivo de disponer de un ámbito adecuado para llevar a cabo contactos comerciales entre empresarios argentinos y brasileños, para exponer la oferta exportable y obtener información del mercado local.

Sin embargo, en este período de vigencia, las medidas adoptadas por algunos países ante las dificultades que están afrontando las economías nacionales, crean condiciones de inestabilidad y

¹³ La Nación, 6-5-99

desconfianza. La preocupación deriva de los problemas económicos que están afectando a los dos socios mayores del Mercosur, Brasil y Argentina, tomando en cuenta los anteriores fracasos de las experiencias de integración. Sin embargo, dado que estos procesos requieren de un prolongado período de ajuste que permita conciliar los intereses internos con los intereses regionales, es probable que el fuerte compromiso político de los estados miembro vaya prevaleciendo, que las reacciones sean controladas para alcanzar medidas consensuadas, de avance en el proceso de integración. A mediados de 1999, como respuesta a los problemas financieros y de recesión económica, los cuatro socios del Mercosur propusieron un relanzamiento del bloque, en el intercambio con el resto del mundo, sobre la base de la oferta agroalimentaria, con prioridad en los mercados asiáticos. Representa una nueva etapa del Mercosur pues, hasta ahora, estaba concentrado en el intercambio dentro de la región.

De la reunión de los presidentes Menem y Cardoso (Buenos Aires, 7-6-99), surge el interés por fortalecer la región, con un acuerdo tipo Maastrich, cuyo inicio sería la definición de una política fiscal común. Se propone un Pacto de responsabilidad fiscal para establecer metas para el bloque de déficit fiscal, deuda externa y tasas de interés. Estas nuevas acciones son concordantes con las opiniones de especialistas en la materia, que han considerado la necesidad de la profundización de la integración y un relanzamiento del bloque en el marco internacional, como es el caso de los economistas argentinos Beatriz Nofat,¹⁴ Jorge Remes Lenicov¹⁵ y del Canciller chileno José Miguel Insulza.¹⁶

A fines de setiembre, después de varias semanas de duras controversias, las relaciones comerciales entre Argentina y Brasil comienzan a normalizarse, al firmarse acuerdos entre sectores afectados, como calzado y papel, en los cuales se fijan los cupos para los flujos comerciales. La Unión Industrial Argentina y la Confederación General de la Industria de Brasil han manifestado la necesidad de que los países miembros acuerden políticas de coordinación macroeconómica. Es interesante la evaluación de Elou Rodrigues de Almeida, Presidente del Grupo Brasil,¹⁷ entidad que reúne a más de 200 empresas brasileñas en la Argentina, en su artículo "Un logro irreversible que se consolida". Allí manifiesta que frente a la supuesta "crisis" que estaba viviendo el Mercosur, este Grupo entendía que no había motivos para tanta alarma ya que el Mercosur tiene su futuro asegurado, "estamos seguros de que el Mercosur es un camino sin retorno." Señala la necesidad de valorar lo construido en estos 5 años, como el hecho de que las empresas del Grupo generan hoy más de 10.000 empleos directos con una inversión superior a los 3.000 millones de dólares. A pesar de las incertidumbres propias de un año electoral, "las empresas socias siguen invirtiendo, seguras de que la integración nace de la producción y de la confianza en el mercado". Afirma la apuesta de las empresas brasileñas en el bloque y la confianza en el mercado argentino. "Sólo así es posible consolidar este proceso que se ha convertido en nuestro slogan: 'Trabajar por la integración' ¡Más Mercosur!".

La difícil situación planteada a fines del año 1999 y principios del 2000, ante la devaluación del real y cambios políticos por nuevos períodos gubernamentales en los cuatro países, ha renovado el

¹⁴ La Nación, 3-1-99

¹⁵ La Nación, 14-2-99

¹⁶ La Nación, 6-5-99

¹⁷ Suplemento Comercio Exterior, La Nación, 3-8-99

interés por un relanzamiento del bloque regional. La prioridad del bloque se evidencia en el respaldo que se prestan los gobiernos, tanto en las situaciones nacionales como frente a terceros, particularmente el respaldo recíproco entre los dos socios mayores, Brasil y Argentina. Los presidentes Cardoso y De la Rúa coincidieron en la necesidad de avanzar "en una especie de Maastricht sudamericano"¹⁸. Siguiendo estos lineamientos, se están llevando a cabo negociaciones del bloque en un proceso de coordinación macroeconómica, en especial entre Argentina y Brasil, pues se sostiene la necesidad de un acuerdo sobre las cuentas fiscales de ambos países para evitar bruscas oscilaciones en el tipo de cambio. Signos concretos se encuentran en la "Declaración de Buenos Aires"¹⁹, resultado de una reunión triministerial entre Argentina y Brasil, que muestra el interés en avanzar hacia la conformación de un mercado común. Ambos gobiernos se comprometieron a publicar estadísticas comunes en términos fiscales de deuda pública e inflación y en marzo del 2001 se fijaron metas comunes al respecto y a la balanza de pagos, con pautas flexibles, así como se progresará en la integración de los mercados de capitales, adoptando como medidas iniciales la interconexión de las bolsas y un mercado de activos regionales.

Se trabajará en aspectos de competencia tendentes a que Argentina no aplique más medidas antidumping y Brasil explicita el otorgamiento de subsidios internos. También se profundizará en los mecanismos de resolución de controversias, en el arancel externo común, se eliminarán restricciones no arancelarias y está la intención de acelerar el ingreso del controvertido sector azucarero al Mercosur. Incluye, además, aspectos relativos a la integración energética, gasífera y de infraestructura.

También, semejante a un importante plan integral de desarrollo brasileño denominado "Avança Brasil" y con gran apoyo político, se está trabajando en un ambicioso programa conjunto que se ha mencionado como "Adelante Mercosur", en el cual se da prioridad a la integración física con un megaplan de inversiones. De todas maneras continúan las gestiones en cuestiones pendientes, como las que corresponden a los automotores, el azúcar y otros alimentos. Para los automotores se firmó entre Argentina y Brasil un acuerdo en el mes de marzo de 2000 que tendrá vigencia hasta el año 2006, al que debían incorporarse el 2 de mayo Paraguay y Uruguay para establecer la Política Automotriz Común del Mercosur. Pero ha surgido una demora al advertir Brasil que lo acordado, respecto a restricción en las exportaciones, afecta sus intereses en los sectores de autopiezas, maquinaria agrícola y vial, en los que son superavitarios.

Los conflictos comerciales en otros sectores (para superar las diferencias existentes en productos como lácteos, pollos, textiles, calzado, acero y arroz) la estrategia de ambos gobiernos es incentivar acuerdos privados.²⁰ Representantes de la industria de calzado brasileño viajarán a Buenos Aires en los primeros días de mayo para renovar el acuerdo de restricción de las exportaciones desde ese país que rige desde 1999. Continúan las negociaciones en el sector textiles, después de levantar Argentina el sistema de cupos que imponía a los tejidos brasileños y el gobierno argentino espera resolver con Brasil las trabas existentes para la exportación de arroz.

Los avances en relación con la Unión Europea son lentos, en cuanto a las negociaciones para

¹⁸ La Nación, 20-3-2000

¹⁹ Sup. Económico, La Nación, 29-4-2000

un acuerdo comercial entre los dos bloques. El principal escollo es la política de subsidios de la UE que perjudica las exportaciones de materias primas del Mercosur.

Aunque el bloque europeo ha manifestado, en forma reiterada, su interés por negociar con el Mercosur y Chile una zona de libre comercio, todavía no hay logros significativos. En la reunión realizada en Río de Janeiro en junio de 1999, UE – Mercosur, se firmó un compromiso para iniciar negociaciones con el fin de liberalizar el comercio entre los dos bloques en noviembre, en Bruselas, con el tratamiento de las barreras no arancelarias, en lo que se menciona como una asociación interregional. En esta reunión también se acordó que en 2001 comenzarán las conversaciones para establecer el libre comercio entre Unión Europea y Mercosur más Chile, a partir del 2005. Se ha considerado un avance importante el inicio formal de las negociaciones y la incorporación de Chile con los bloques regionales. En abril de 2000 se llevó a cabo una nueva reunión en Buenos Aires, de carácter técnico, y parece haber un ambiente político favorable desde ambas partes.

Sin embargo, es notorio el interés de la Unión Europea por fortalecer su presencia en América Latina, frente a las gestiones de Estados Unidos para la formación del ALCA. También en este caso el proceso es lento, no obstante el interés de USA en impulsar la organización del área de libre comercio, dado que el resto de los países americanos se muestran reticentes, pues esperan alcanzar condiciones más adecuadas para acceder al mercado norteamericano. Este se caracteriza por las trabas que se constituyen a partir de una gran cantidad de medidas para-arancelarias, así como por las medidas proteccionistas de los Estados, como lo ha señalado el presidente Cardoso, vocero del grupo.²¹ El Mercosur ha desempeñado un importante rol dentro de los procesos de integración de los noventa en América Latina e induce el fortalecimiento de otros bloques subregionales; de allí su posicionamiento en las negociaciones del ALCA. El liderazgo económico que Estados Unidos pretende en América Latina, a través de esta asociación, se enfrenta con las relaciones establecidas entre países de la región, como el Mercosur, con la Unión Europea.

Como lo expresa Fridman, el hecho más importante de la década para la Argentina fue la constitución del Mercosur, que puso de manifiesto la voluntad política de las elites dirigentes locales en la integración. Se destaca la importancia de la asociación con Chile por sus implicaciones en la integración física, en particular para Argentina, al abrir el acceso a los dos océanos. Si bien Argentina se encuentra entre los países elegibles para la radicación de nuevas inversiones, persisten ciertas condiciones que no lo ubican entre los más atractivos. “Por ello la decisión de conformar el Mercosur aparece como sensata para tratar de atenuar los efectos negativos de las nuevas tendencias mundiales, ya que implica el acceso al mercado de la primera potencia regional y la asociación (aunque más no sea en unión aduanera) con el país mejor evaluado por los inversores internacionales.” (Fridman, 1997, pp.14).

El Mercosur ha concitado el interés internacional, como lo demuestra la importancia atribuida por el World Economic Forum de Davos en el Congreso que organizó sobre el Mercosur en Santiago de Chile en los primeros días de mayo de 1999, y con notable relevancia como experiencia de integración entre los países en desarrollo.

²⁰ La Nación, 25-3-2000

²¹ La Nación, 1-9-98

En cuanto a tratativas comerciales del Mercosur con otras agrupaciones regionales, se encuentran las negociaciones de una zona de libre comercio con la Comunidad Andina (Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela). Se ha firmado un convenio marco y se negocia la compatibilización de aranceles y preferencias, con la intención de comenzar a funcionar en el año 2000; existen dificultades por las preferencias obtenidas por Bolivia en el acuerdo “cuatro más uno” que ya tiene firmado con el Mercosur. Además, se están haciendo gestiones en el mismo sentido con los integrantes del Mercado Común Centroamericano.

Las perspectivas para la región parecen indicar una consolidación de la integración y una mayor participación en el mercado internacional, de acuerdo a las posibilidades y formas de relacionamiento que ya están en vías de concretarse. En el escenario internacional, la forma en que lleve a cabo la incorporación del Mercosur en el ALCA va a ser determinante del desarrollo posterior del bloque, para lo cual requerirá una adecuada definición de las negociaciones en curso con otras agrupaciones subregionales latinoamericanas y con la Unión Europea, a fin de que no existan interferencias. Según R. Ruiz Díaz Labrano, los miembros del Mercosur son conscientes que, como opción estratégica, tendrán indefectiblemente que definir como bloque la conveniencia de esperar su consolidación antes de entrar en una negociación hemisférica profundizada y, en tal caso, las bases sobre las cuales se las deberá encarar (Lattucca y Ciuro Caldani, op.cit., pp.416). Al considerar los escenarios posibles de acción del Mercosur, hasta el primer tercio del siglo XXI, Helio Jaguaribe pone el acento en el liderazgo en el orden mundial, en cuanto a una posible hegemonía mundial de Estados Unidos o, la alternativa, de un sistema multipolar centrado en la Unión Europea. Para Jaguaribe, la constitución del ALCA es francamente negativa e implica, prácticamente, la desaparición del Mercosur al eliminar las fronteras aduaneras entre los países americanos y la tarifa externa común, característica fundamental del Mercosur (Jaguaribe, 1998, pp. 23). Al Mercosur lo favorece un orden multipolar y, en particular, el estrechamiento de la cooperación económica con Europa. “Una política externa adecuada del Mercosur puede ser el factor de ruptura del presente estado de indefinición en Europa, lo que generaría atractivos adicionales capaces de ofrecer a los sectores favorables a una política externa europea independiente las condiciones necesarias para prevalecer.” (ibídem, pp.27).

En este contexto de integración, de acuerdo a las tendencias observadas en estos años de funcionamiento y las perspectivas comentadas, en principio es importante acotar que Bahía Blanca presenta una serie de aspectos favorables para una adecuada inserción en el intercambio intrazona del Mercosur y en sus proyecciones al mercado internacional, dado que:

1. Cuenta con uno de los principales puertos de aguas profundas, nodo importante en las redes de transporte de nivel regional del:
 - Corredor Atlántico del Mercosur
 - Corredor bioceánico Trasandino del Sur
 - Corredor bioceánico Paso Pehuenches
2. La producción regional e industrial local se encuentra entre los ítems más representativos de las importaciones brasileñas.

Estos temas se desarrollarán en detalle al tratar la inserción de Bahía Blanca en el Mercosur.

8. CONDICIONANTES DEL DESARROLLO LOCAL Y REGIONAL

El nuevo marco que impone la integración regional del MERCOSUR a los cuatro países representa un desafío, por las diferencias estructurales, y una gran oportunidad, por las ventajas del mercado ampliado. Bahía Blanca, como un lugar de ese nuevo espacio, requiere una articulación efectiva para aprovechar las posibilidades que se le presentan al agregarse, a su participación en el mercado regional inmediato y, en menor medida, en el nacional, la perspectiva de una intervención más concreta y dinámica en el mercado internacional, en especial el brasileño.

Una adecuada interpretación de la situación bahiense, en el contexto estructural, precisa plantear las potencialidades que se le presentan en el corto y mediano plazo, dentro de una estrategia de acción. Aquí es donde surgen las estrategias atinentes al desarrollo local y regional en el marco de la economía-mundo, que resultan muy adecuadas en cuanto se basan en un impulso a la industrialización local.

EL DESARROLLO LOCAL

Las posibilidades de desarrollo local y regional, en este espacio globalizado, exigen la adopción de nuevas tecnologías y la captación de aquellos sectores del mercado (nichos específicos) no atractivos para el comercio internacional de las grandes empresas. De allí que una vía importante es concurrir adoptando una oferta de bienes originales y creativos, con la que se trata de captar un sector específico, como parte de una demanda muy heterogénea. Núcleo de esta propuesta es la industrialización local como un proceso endógeno, apoyado en la pequeña empresa. O sea, que la estrategia supone la utilización de los recursos locales, entre los cuales adquieren un lugar prioritario las iniciativas empresariales, y se focaliza en la modernización del tejido industrial existente. Dos aspectos que se consideran fundamentales para este proceso son: la capacidad empresarial local y el apoyo institucional (Vázquez B., 1992). Se puede agregar que "una visión renovada de este modelo [modelo endógeno de desarrollo], apoyada en la aplicación de tecnologías emergentes y la gestión local del desarrollo, es la constituida por el 'medio innovador' que ha sido puesta en circulación en los últimos años ochenta por los investigadores del GREMI" (Velasco, 1991, pp.4).

Hay interesantes propuestas y análisis referidos a medios innovadores (Méndez, 1998), espacios ganadores y emergentes (Caravaca, 1997), en los cuales se incluyen los distritos industriales, los tecnopolos, las regiones urbanas, los ejes de crecimiento, etc.. Se pueden contar como elementos comunes y fundamentales tres aspectos:

- . iniciativa empresarial
- . capacidad de innovación
- . condiciones del territorio

El medio innovador supone tratar redes de flujos, cooperación entre empresas y vínculos estrechos empresa-territorio, que implican intercambios económicos, actividades conjuntas de investigación, formación de nuevas empresas, interrelaciones con instituciones. Se considera como una condición imprescindible a un medio innovador, la existencia de actividades de I + D,

vinculadas a la capacidad y espíritu innovador. Respecto a los espacios ganadores y emergentes, se caracterizan por estar bien articulados al sistema global y actúan como nodos que conectan flujos y redes, siendo los más valorados para la localización de las actividades más dinámicas. Las inversiones priorizan no sólo la disponibilidad de recursos, infraestructura, equipamientos y mercados, sino también la atmósfera social que potencia la generación de conocimientos, el intercambio de información y la capacidad de información, como ventajas competitivas dinámicas (Caravaca, 1997; Vázquez, B., 1997).

Por el impacto en la estructura económica, el énfasis está puesto en los efectos derivados de la localización de industrias neotecnológicas respecto a las industrias tradicionales (Caravaca). Las transformaciones importantes están ligadas a las empresas innovadoras, en contraposición a las actividades de tipo extractivo.

Por otro lado, las evidencias empíricas muestran que las posibilidades de desarrollo local basado en los nuevos distritos industriales, del tipo de la Tercera Italia, están condicionados a áreas donde ya había una importante tradición industrial y desarrollo de la actividad de manera que, al iniciarse la crisis, los agentes económicos trabajan conjuntamente, contando con el Estado como soporte de las nuevas acciones.

Hay que resaltar que la aplicación de este tipo de estrategias supone una amplia coordinación y cooperación entre el nivel institucional y la actividad privada, compartiendo objetivos e intereses en favor del desarrollo regional. Además, es preciso tomar en consideración las características excluyentes del modelo y su impacto en el mercado laboral, pues la flexibilidad tiene como consecuencia la dualidad en el empleo.

Para el caso de países en desarrollo, que corresponde a la situación en estudio, respecto a las propuestas de desarrollo local-regional Hilhorst indica que:

El concepto de nuevos distritos industriales no es relevante para comprender la industrialización en las regiones periféricas de los países en desarrollo y que, a pesar de la introducción de políticas de descentralización, el desarrollo industrial local dependerá ampliamente, como antes, de la asignación de recursos por parte del gobierno central, de la estabilidad del gobierno y del rol jugado por las empresas grandes y medianas, incluyendo las compañías multinacionales. (Hilhorst, 1997, pp.7).

Según Vázquez B. las inversiones externas, incorporadas por grandes empresas modernas, podrían inducir el incremento y el desarrollo de las empresas locales a través de relaciones de subcontratación, en la demanda de servicios, y en la generación de encadenamientos. Daría lugar a:

Una fuerte difusión de innovaciones como consecuencia de la ampliación de las funciones que se realizan localmente (incluidas en ocasiones las de Investigación y Desarrollo) y del aumento de los intercambios locales, e impulsarían el desarrollo sostenible al interesarse en la mejora de la calidad de los recursos locales (Vázquez B., 1997, pp. 10).

En particular aparecen como estrategias adecuadas, en condiciones de desarrollo industrial

aglomerado, la desconcentración hacia áreas periféricas impulsadas por el Estado y las zonas de procesamiento para la exportación. Hay que tomar en consideración que las posibilidades de un lugar dependen, en gran medida, de su disponibilidad de factores de atractividad, los que se pueden observar en el esquema de Carlos de Mattos.

Cuadro 14: Factores de localización

	Sedes corporativas Funciones de comando	Industrias intensivas en capital y conocimiento	Servicios a las familias y a la producción
Sistemas de comunicación diversificadas, eficientes y con amplia cobertura	*		
Presencia otras corporaciones y empresas equivalente rango jerárquico.	*		
Posibilidades interacciones "face to face" cotidianas	*		
Localización funciones de comando grandes empresas			*
Mercados de trabajo amplios y diversificados		*	*
Potencial en capital humano, conocimientos y capacidad innovadora		*	*
Acceso directo a mercado para sus productos		*	*
Acceso directo a tejidos industriales densos y diversificados		*	
Acceso directo a servicios avanzados especializados		*	*

FUENTE: de Mattos, C. Curso de posgrado "Territorios y ciudades en el contexto de la reestructuración y la globalización: Problemas y políticas". Bahía Blanca, UNS. Abril 2000.

No obstante las dificultades para poner en marcha estas acciones, la experiencia muestra que las estrategias de este tipo tienen una amplia difusión y se les reconoce un rol fundamental en la promoción del desarrollo regional. Este tipo de lineamientos de desarrollo local se encuentra más próximo a la situación bahiense.

Se considera como un componente importante de la estrategia de desarrollo local, que es necesario destacar, el caso de las Agencias de Desarrollo Regional, que se señalan como activos agentes de la Política Regional por su capacidad de gestión y su nivel de realización en los últimos años.

Es difícil establecer una definición de Agencia de Desarrollo Regional, por las múltiples modalidades que asume, pero "con estas restricciones podemos convenir en que se trata de organismos creados al amparo de la financiación pública para la promoción del desarrollo en una zona territorial determinada, contando para ello con instrumentos de diversa índole y con un nivel apreciable de autonomía en la gestión" (Velasco, op.cit, pp.10).

El aspecto considerado clave en el desempeño de las ADR es su conocimiento acabado de las condiciones existentes en el ámbito donde ejerce sus funciones, que facilita la aproximación adecuada a los problemas estructurales para una correcta orientación de las acciones, tanto públicas como privadas. Es por estas cualidades que se las señala, en los últimos años, como activos agentes de la política regional, al tomar en cuenta su capacidad de gestión y su nivel de realización.

En estas perspectivas se inscriben las estrategias de Desarrollo Local que se promueven en Argentina, desde el nivel nacional, y que ponen de manifiesto las articulaciones con empresas especializadas de primera línea en el orden internacional, que se traen a colación por tener directa injerencia en el ámbito local por constituir un aporte significativo a la capacitación de los recursos bahienses. Intervienen en la organización dos responsables: desde el gobierno central, Programas Federales con Organismos Financieros Internacionales, que es una dependencia del Ministerio del Interior, en conjunto con una empresa española de consultoría y asistencia técnica, TUBSA (Tecnologías Urbanas de Barcelona S. A.).¹

Mediante mecanismos institucionales se pretende dar respuestas a los problemas locales, con el objetivo de plantear acciones concretas para intervenir en el territorio, que contemplen la participación de distintos agentes públicos y privados, dado que el Desarrollo Local se plantea como una respuesta integradora y global. Tales lineamientos quedan expresados en el marco conceptual que se considera importante presentar, en sus aspectos más significativos, por estar relacionado con las acciones emprendidas en Bahía Blanca.

Se parte de concebir el Desarrollo local como un modelo del proceso de construcción de la sociedad, en territorios municipales o micro-regionales, para que se puedan proponer cambios participativos, duraderos y controlables por los actores que intervienen, "a la vez que propone una acción conjunta, en más de una dimensión, ya urbanística, ya social, ya económica, ya cultural, y en una percepción global e integrada de cambio" (Santocovsky, 1999, pp.2). De aquí surge, como una condición indispensable, la necesidad de alcanzar un amplio consenso entre los agentes locales.

En este modelo las acciones institucionales se desarrollan en diversos planos, que abarcan desde la adopción de técnicas específicas para una intervención determinada, hasta la formulación de una estrategia de desarrollo multidimensional (social, económico, territorial, cultural y político). Se la presenta, entonces, como una respuesta del conjunto social, a las situaciones de

¹ TUBSA es una empresa experta en Desarrollo Urbano, Local, Fortalecimiento Institucional e Infraestructuras, que fue fundada en 1989 a instancias del Ayuntamiento de Barcelona, con objeto de transferir tecnologías desarrolladas con motivo de los Juegos Olímpicos, y colaborar con otros municipios dentro del principio de transferencia de tecnologías y cooperación inter-municipal y regional.

crisis, que se aboca tanto a incentivar la generación de empleo como a la desestructuración de circuitos que afectan a los valores o la identidad colectiva.

Se establecen como condiciones (ibídem , pp.5) para el inicio del proceso:

- Crear un espacio de valorización del ámbito local (municipal, comarcal, micro-regional) para ayudar a pensar cómo resolver la crisis.
- Ensayar un modelo de promoción económica , combinado y armonizado con una estrategia de desarrollo social y cultural que integre la política urbanística y la industrialización con los niveles necesarios de mejora de la Calidad de Vida, ligado de manera fundamental con la promoción de los aspectos sociales del entorno.
- Intervenir activamente, en particular, en la generación de ocupación.

Como experiencia que es introducida voluntariamente, con una iniciativa real de parte de uno o varios agentes (individuales o sociales), se trata de abarcar al conjunto de la población. De allí la movilización de representantes del sector privado y de instituciones en la promoción de las acciones de desarrollo mutisectorial.

El interés está centrado en promover el desarrollo de las capacidades locales, con un adecuado soporte institucional, estimulando el análisis estratégico del entorno, con lo que se trata de generar una masa crítica de proyectos que reflejen la capacidad de gestión local. Si bien en los procesos de desarrollo local resalta la importancia asignada a las Pymes, el tamaño de los establecimientos no es el factor determinante, sino que una actividad exitosa depende del espíritu innovador, de la iniciativa empresarial y de la flexibilidad para enfrentar los cambios en el mercado.

Se destacan dentro de estos lineamientos, tres conceptos centrales:

- a. Noción de desarrollo, al que se asigna un carácter global, estructural, cualitativo y que se vincula a la capacidad de generar nuevas actividades .
- b. El medio o territorio local, que hace referencia a un espacio acotado con cierta identidad, constituye el medio para la toma de decisiones y del accionar de los agentes, dotado de los recursos a valorizar.
- c. Los actores del territorio que formulan y ponen en marcha proyectos y estrategias y que, por largo tiempo, han sido ignorados por la "mano invisible" del mercado o la "mano visible" de los gobiernos centrales (ibídem, pp.7).

Se constituye un espacio de redes de empresas y de agentes , en el que el requerimiento de concertación, del "partnership", está orientado a un adecuado aprovechamiento de los proyectos generados con rasgos innovadores, contando para el manejo de la problemática territorial con un análisis DAFO (Debilidades, Amenazas, Fortalezas, Oportunidades), tratando de estimular las iniciativas empresariales, determinantes en la reorganización del territorio y actividades con vistas al Desarrollo Local.

Funciones importantes le corresponden, entonces, al Municipio como impulsor, promotor y facilitador de este proceso de cambio y desarrollo, imponiendo una visión integradora y global desde la gestión local. La puesta en valor de los propios recursos debe ser una estrategia para crear las condiciones y un clima adecuado para los negocios, que resulten incentivos potentes para las inversiones externas y constituyan factores de atracción para nuevas actividades orientadas tanto al mercado interno como al internacional. Estos ámbitos serán más accesibles en la medida que la oferta contenga innovación y alta calidad, por lo tanto son criterios que tienen que prevalecer en la evaluación y la selección de los proyectos productivos.

En forma sintética y siguiendo estos lineamientos, entonces se pueden señalar como macro-objetivos (ibídem, pp. 11) del Desarrollo Local:

- Crear espacios de formación y capacitación de los recursos humanos en el territorio. El énfasis está puesto en organizar un conjunto de programas de formación que prepare trabajadores, en activo y desocupados, para participar de acuerdo a las nuevas condiciones imperantes en el mercado laboral, así como lograr que se conformen empresas más competitivas.
- Desarrollar acciones que estén destinadas a promover y dinamizar nuevos emprendimientos y nuevos emprendedores, que conduzcan a la creación de empresas y empleo.
- Impulsar medidas institucionales de ordenación del territorio.

Desde lo económico, frente a la compleja situación de la economía internacional, se tiende a detectar espacios intersticiales que permita el desarrollo de actividades que generen ocupación, lograr la reestructuración de los mercados y aprovechar las posibilidades que aportan los nuevos emprendimientos. Es decir, con el Desarrollo Local se pretende una utilización de los recursos que facilite un reposicionamiento estratégico en el mercado global, dando prioridad a los "intangibles" del desarrollo (formación, I+D, logística y comunicación) y configurar un clima local adecuado para la generación de negocios (ibídem, pp 7). Por ello, se pueden señalar como objetivos básicos:

- Potenciar las ventajas competitivas para facilitar la instalación de empresas, así como mantener o reconvertir las existentes.
- Utilizar los recursos locales (humanos, sociales, institucionales territoriales y tecnológicos) para lograr un crecimiento económico lo más autónomo posible.

Resulta muy interesante el inventario que se realiza de los factores "invisibles" de éxito o de fracaso del proceso de desarrollo local : el liderazgo local , una amplia participación , el diagnóstico DAFO, buen conocimiento del mercado de trabajo, la estrategia de desarrollo elaborada con participación y consenso, y la existencia de una agencia (a menudo con estatuto mixto, o bien casi público y autónomo) para poner en marcha proyectos y constituir un foro

permanente para reforzar el consenso.

Este marco se constituye con una concepción amplia de desarrollo, entendido como un proceso dinámico y continuado que requiere acciones concertadas, que se fundamenta en la participación permanente y la adaptación dinámica de estrategias (ibidem, pp.16).

En el caso de Bahía Blanca, la articulación se realizó desde la Unidad Ejecutora Central del Programa y la UEP de la Gobernación de la Provincia de Buenos Aires. Desarrollado en el mes de julio de 1999, el Programa de Capacitación La gestión estratégica del desarrollo local promueve la construcción de un modelo de gestión estratégica del desarrollo local que responda a los cambios en el sector público, adecuado a las nuevas condiciones para el ordenamiento territorial. Desde la perspectiva espacial-territorial, los diversos ámbitos se abordan como sistemas compuestos por redes de ciudades medianas y pequeñas en vinculación al entorno rural, encuadrando los proyectos en las políticas económicas nacionales y en el espacio de integración del Mercosur. Se establece que los contenidos teóricos y la metodología a desarrollar apuntan a optimizar el desempeño de los actores locales que tendrán la responsabilidad de implementar la estrategia.

De manera que esta capacitación representó una oportuna contribución y asistencia técnica que se suma en el desarrollo del Plan Estratégico de la ciudad, que en esos momentos se encontraba en la etapa correspondiente a la definición y priorización de programas y proyectos, que serían puestos a consideración en los talleres respectivos que se desarrollaron en el siguiente mes de octubre.

LAS ACCIONES EN EL AMBITO LOCAL

La cuestión que se plantea es si están dadas las condiciones, o bien si se están gestando, para conformar en Bahía Blanca un medio de innovación que potencie un proceso de desarrollo local, donde se ponga el énfasis en las externalidades que se generan a partir de las condiciones del territorio, para incentivar las iniciativas empresariales, las redes funcionales y un ambiente innovador, relacionado a procesos globales que establezcan oportunidades de inserción en un mercado ampliado. En este caso no se está pensando en un gran centro de innovación tecnológica sino en un espacio que, básicamente, incorpora tecnología disponible de última generación en actividades que promueven el desarrollo local. Como señala Méndez, es preciso no banalizar el concepto de medio innovador, en especial atendiendo a la condición de que se establezcan redes de flujos y vínculos estrechos entre las empresas y el territorio (Méndez, 1998, pp.8). Tal vez, desde una perspectiva menos ambiciosa, la interpretación más acertada es la de considerarla como una “región que gana”.

Por los problemas que afrontaba la estructura económica urbana a mediados de los años noventa, como consecuencia de la crisis económica imperante, se observa que se van sumando esfuerzos

tendientes a superar la difícil situación. Los agentes locales, tanto desde el gobierno local como desde el sector privado, comenzaron a movilizarse, si bien no estaban dadas las condiciones para iniciar un proceso de desarrollo local en Bahía Blanca.

Acciones más concretas se perfilan hacia fines de 1997 cuando se convoca a la comunidad para anunciar el inicio del Plan Estratégico para Bahía Blanca. Así es que en la gestión bahiense se dan claras evidencias de la voluntad política del cambio, por el interés puesto en la elaboración de un Plan Estratégico para la ciudad, el cual es entendido como un espacio de discusión y concertación entre los distintos actores de la comunidad. Se establece como intención del Plan el desarrollo de la ciudad en el contexto regional, sobre bases participativas y por medio de un marco consensuado por sus actores sociales. Dentro de su estructura horizontal, la instancia final de decisión corresponde al Consejo Promotor, que funciona como espacio institucional de acuerdos entre el Estado y la sociedad civil. En la presentación se hace referencia a que sus integrantes, autoridades de las instituciones y los sectores de la ciudad más representativos y con mayor capacidad para desencadenar un proceso de cambios, expresaron un compromiso de trabajar en torno a un proyecto común de desarrollo cualitativamente transformador para Bahía Blanca. En la declaración de principios que se hace al constituirse el Consejo Promotor de dicho Plan el 13 de agosto de 1998 (Anexo III), se señalan dos retos que tiene la comunidad: convertir a Bahía Blanca en una ciudad más competitiva y atractiva de inversiones en el mercado global y -simultáneamente- desarrollar un entorno de mayor habitabilidad, ambientalmente sustentable y socialmente equitativo para su población. Se entiende el Plan como un instrumento de políticas para la ciudad, una propuesta de responsabilidad compartida y de compromiso institucional. La intención es concertar un proyecto integral que permita poner en marcha un modelo de transformación cualitativamente diferente al llevado a cabo hasta el presente. Por ello se pretende definir un conjunto acotado de prioridades y se establece como un Plan para la Acción. La tensión entre lo local y lo global se pone de manifiesto al acordar, entre los objetivos: hacer de Bahía Blanca una ciudad que privilegie la calidad de vida, afirmando la identidad cultural y la solidaridad ciudadana; llevar a cabo acciones que proyecten a Bahía Blanca a los niveles nacional e internacional, fortaleciendo las posibilidades de desarrollo y mejorando la calidad de vida; como síntesis de las relaciones con el área de influencia, se establece promover un modelo de ciudad articulada con la región. De los siete ejes estratégicos de actuación que se establecieron, uno de ellos se refiere a la promoción de un proceso de desarrollo regional concertado, en el cual se plantea reforzar la integración y pertenencia regional, instrumentar políticas articuladas, promover redes institucionales, incentivar emprendimientos industriales para procesamiento de materias primas regionales, reforzar el nivel de competitividad agropecuario (mediante capacitación, incorporación tecnológica y reconversión productiva) y promover la participación en mercado internacional. Es interesante que como último propósito se indica promover un espacio de investigación y formación de un banco de datos socioeconómicos.

Desde esta perspectiva, en el avance de la formulación de los proyectos, en los primeros meses del año 2000 comienza a instrumentarse la creación de un ente de gestión, en el ámbito

del gobierno municipal, que corresponde a la concreción de uno de los proyectos del Plan Estratégico. En el mes de mayo es sancionada la Ordenanza Municipal por la que se crea la unidad ejecutora Agencia de Desarrollo (Anexo IV) que tendrá por objeto planificar y ejecutar acciones tendentes a promover un desarrollo equitativo y armonioso de la estructura económica local. Sus funciones están orientadas, prioritariamente, al incentivo de la actividad económica, en condiciones de competitividad para responder a los requerimientos del mercado mundial, encuadradas en un proceso de desarrollo local. Detalles de este plan se desarrollan en el siguiente capítulo, en particular en el tema Verticalidades en el territorio y acción local.

Siguiendo estos lineamientos se presentan la situación y las perspectivas actuales para Bahía Blanca, en particular las nuevas oportunidades que surgen en el contexto de integración del MERCOSUR, tomando en consideración los aspectos más relevantes dentro de este proceso.

9. ARTICULACION DE BAHIA BLANCA EN EL MERCOSUR

De acuerdo a las tendencias actuales de la globalización y la organización de agrupaciones territoriales, la dinámica económica de Bahía Blanca está estrechamente relacionada al nuevo contexto de integración regional que conforma el MERCOSUR.

En el acontecer mundial, regional y local se originan tensiones entre globalidad y localidad debido a la concurrencia de regulaciones provenientes de esos distintos niveles del sistema global. Es por ello que el Estado es un actor que no puede ser excluido en la modernización de los lugares, en la medida en que su intervención es decisiva a través de las normativas y las políticas, nacionales y provinciales, mediante las cuales se lleva a cabo una selección en la distribución de recursos y funciones, aun cuando la tendencia actual es hacia la desregulación de las actividades.

Como destaca de Mattos, la desregulación es un componente básico de la liberación económica y complemento de la globalización del capital (1998,pp.16), que tiene como resultado transformaciones estructurales, de las que se distinguen:

- a. La creciente autonomización del capital, tanto de la gestión pública como de sus expresiones materiales. Los efectos en la distribución espacial de la actividad productiva se relacionan con la intensificación de la secular tendencia a la conglomeración y el progresivo debilitamiento de las raíces territoriales del capital.
- b. La paulatina transformación de la morfología organizativa de las empresas, orientada a lograr una mayor flexibilidad para adecuarse a los cambios en el mercado.
- c. La terciarización del aparato productivo que se expresa, especialmente, en el fuerte incremento de los servicios a las empresas.

El capital autonomizado, conglomerado y desarraigado en forma creciente, se orienta hacia los territorios que se perciben menos riesgosos y más rentables (de Mattos,1998,pp.18). Como se ha visto anteriormente, entre los factores de atraktividad del lugar se encuentran la calidad del tejido industrial local, importante por su incidencia en la contratación de servicios a terceros, la apertura del mercado de capitales y los incentivos a la inversión, dependiendo el potencial endógeno de la acumulación inicial de conocimiento y capital, físico y humano.

Los cambios que se van evidenciando en la ciudad deben ser interpretados como parte del acelerado proceso de reestructuración llevado a cabo en la Argentina, en los noventa, centrados en la desregulación, la descentralización y la modernización, relacionados con la racionalización del Estado. Uno de los aspectos más relevantes corresponde a la apertura económica, con énfasis en la exportación.

En términos globales existe una opinión generalizada de que los nuevos fenómenos que se articulan y operan en los distintos territorios devienen, por un lado, del escenario de la globalización y los cambios tecnológicos y, por otro lado, de la implementación del programa de "ajuste estructural" de la economía argentina. Dentro de este programa, la

apertura, la desregulación económica, la reforma del Estado y el proceso de integración del MERCOSUR constituyen sin duda el marco de referencia ineludible para la interpretación de las repercusiones territoriales de la reestructuración. (Gorenstein, 1998, pp 479)

En el caso particular bahiense es evidente que los efectos de la desregulación, a nivel nacional, han introducido importantes cambios en la estructura local e incentivó la búsqueda de un nuevo rol – o la recuperación del que detentaba hasta hace unas décadas – que está presente en el discurso y en las imágenes institucionales que se manejan en la promoción del desarrollo y el marketing urbano.

De acuerdo a las pautas del sistema productivo, las ciudades medias pueden desempeñar un papel importante en la organización y desarrollo de las actividades regionales y Bahía Blanca reúne condiciones para un buen desempeño, dado que la capacidad para atraer actividades competitivas depende de la dotación y del ritmo de renovación técnica del lugar, como de la credibilidad, a nivel mundial, que detenta el Estado Nacional, expresada en las evaluaciones de riesgo-país.

COMPONENTES MOTORES EN LA ESTRUCTURA PRODUCTIVA

Con el propósito de comprender la situación actual y cuáles son las perspectivas para un futuro próximo en el nuevo espacio de integración, a continuación se analizan las posibilidades de emprender un proceso de desarrollo local a partir de la revisión de los recursos existentes. Se identifican las actividades más dinámicas y los proyectos cuya factibilidad se vislumbra para un futuro más o menos inmediato, a lo que se agrega la participación y la organización de las entidades intermedias, así como la incidencia de la gestión local y provincial. También se contemplan los aspectos de investigación, formación y capacitación, por considerarlos fundamentales en los procesos de desarrollo regional y local.

El Complejo Portuario Bahiense

Al hacer un examen de los recursos con que cuenta la ciudad para su inserción en esta nueva etapa de apertura al mercado regional del Mercosur se destaca, en primer lugar, la presencia del Complejo Portuario. Es el principal puerto de aguas profundas a nivel nacional y uno de los pilares fundamentales en que apoyar la estrategia de desarrollo.

El Puerto de Bahía Blanca adquiere relevancia pues, aunque tiene problemas de dragado, puede ofrecer una profundidad de 45 pies, calado que se logró con las importantes inversiones realizadas a partir de 1989 y que permite la operación de portacontenedores, buques Panamax, supergraneleros y grandes buquetanques. "La conclusión es que, sin ninguna duda, el Puerto de Bahía Blanca no solamente es el número dos del país sino que además está, conjuntamente con el de Buenos Aires, ganando terreno: parte del que están perdiendo todo el conjunto de los 83 puertos restantes" (Conferencias, 1994, pp. 8).

Como parte de la Reforma del Estado iniciada por el gobierno a principios de los años noventa, la organización del complejo portuario bahiense es el resultado de los procesos de :

- a) descentralización, que lleva a transferir el sistema portuario administrado por una empresa estatal a las provincias y a entidades autónomas;
- b) desregulación de actividades y servicios que se prestan en el ámbito portuario, de modo que se tuvieron que arbitrar los mecanismos para asegurar una adecuada oferta de servicios en condiciones competitivas;
- c) privatización, para lograr el acceso de capitales privados al desarrollo de actividades y servicios portuarios.

Algunos puertos fueron transferidos de la Nación a la Provincia con la obligación de formar entes de administración autónomos. La terminal local, incluida en estos casos, se convierte el 1 de setiembre de 1993 en el primer puerto autónomo argentino, haciéndose cargo el Consorcio de Gestión del Puerto de Bahía Blanca. Este Consorcio es un ente público no estatal, cuyos fines son administrar e invertir para lograr optimizar el funcionamiento y abaratar los costos de los servicios que presta. Hay que señalar como un aspecto muy positivo de la nueva organización, el que posibilite la participación activa de agentes de los distintos sectores que intervienen, dado que las decisiones y responsabilidades son asumidas por esta administración.

Como consecuencia de este reordenamiento, el Puerto de Bahía Blanca ha experimentado un cambio profundo que se traduce en la reactivación y crecimiento de sus funciones, la promoción de nuevos servicios y la proyección hacia nuevos mercados.

Las facilidades portuarias instaladas en el Puerto de Bahía Blanca comprenden:

- Puerto de Ing. White, en el cual se pueden diferenciar dos áreas de acuerdo con el tipo de productos con que operan. Uno es el sector cuyas actividades están relacionadas con la carga de cereales y subproductos, donde se encuentran las tres terminales especializadas de las empresas Glencore – Toepfer U.T.E., Terminal Bahía Blanca S.A. y Cargill S.A.C.I.. El otro sector, que está destinado a cargas generales, dispone de facilidades para depósito y almacenaje así como con instalaciones de frío adecuada para productos pesqueros y frutícolas (capacidad frigorífica con 82.000 m² disponibles y temperaturas de -30 C) . El puerto esta dotado con los accesos ferroviarios correspondientes.
- Puerto Galván, que ofrece una mayor diversidad de operaciones. Se encuentra la terminal a cargo de la Oleaginosa Moreno, con movimiento de cereales y subproductos. Otra área está destinada a mercaderías generales y para operar con contenedores. También funciona allí el molino harinero Concepción. En uno de los extremos se encuentra ubicada la planta petroquímica flotante de Polisor S.A., donde se produce polietileno de alta y baja densidad. Por último, aislado de las instalaciones anteriores por destinarse a cargas peligrosas, se encuentra la Posta de Inflamables, que opera con combustibles líquidos, soda cáustica, productos gaseosos y petroquímicos. (Figura 10)

Estas instalaciones portuarias también cuentan con los accesos ferroviarios.

Cuadro 15: Capacidad de carga del puerto de Ingeniero White

		b TERMINAL: <i>GLENCORE TOEPFER (UTE)</i>			F	
		ESPECIALIZACIÓN: CEREALES Y SUBPRODUCTOS				
MUELLES	DENOMINACIÓN:	Cte. Piedra Buena				
	LONG. Y PROF:	360 m x 42'				
ALMACENAJE	TIPO:	SILO		CELDA		
	CAPACIDAD:	20.000 t		35.000 t		
EQUIPO DE MANIPULEO	TIPO:	Cinta transportadora				
	CAPACIDAD:	1.000 t/h				
		b TERMINAL: <i>BAHIA BLANCA</i>			F	
		ESPECIALIZACIÓN: CEREALES				
MUELLES	DENOMINACIÓN:	Sitios 5/6	Sitios 7/8	Sitio 9		
	LONG. Y PROF:	300 m x 29'	300 m x 29'	294 m x 50'		
ALMACENAJE	TIPO:	SILO				
	CAPACIDAD:	191.600 t				
EQUIPO DE MANIPULEO	TIPO:	Cinta transportadora				
	CAPACIDAD:	1.500 t/h	1.500 t/h	1.200 t/h		
		b TERMINAL: <i>CARGILL S.A.I.C</i>			F	
		ESPECIALIZACIÓN: CEREALES, ACEITES Y SUBPRODUCTOS				
MUELLES	DENOMINACIÓN:	Cargill				
	LONG. Y PROF:	280 m x 45'				
ALMACENAJE	TIPO:	CELDA	SITIO	TANQUE		
	CAPACIDAD:	95.000 t	50.000 t	22.800 m ³		
EQUIPO DE MANIPULEO	TIPO:	Cinta transportadora				
	CAPACIDAD:	2.400 t/h				
		b TERMINAL: <i>MINISTRO CARRANZA</i>			F	
		ESPECIALIZACIÓN: MERCADERIA GENERAL				
MUELLES	DENOMINACIÓN:	Sitios 17 al 20				
	LONG. Y PROF:	470 m x 24'	190m x 19'			
ALMACENAJE	TIPO:	FRIGORÍFICO		CUBIERTO		
	CAPACIDAD:	82.000 m ³ (-30°C)		3.550 m ³		
EQUIPO DE MANIPULEO	TIPO:	2 grúas Electr.	2 grúas Electr.*			
	CAPACIDAD:	3 t	2t			

* Grúas Móviles

F : Recepción Ferroviaria

FUENTE: Consorcio de Gestión del Puerto de Bahía Blanca

Cuadro 16: Capacidad de carga del puerto de Galván

PUERTO DE GALVAN

▷ **TERMINAL: MORENO S.A** **F**
ESPECIALIZACIÓN: CEREALES, ACEITES Y SUBPRODUCTOS

MUELLES	DENOMINACIÓN:	Sitios 2/3 *		
	LONG. Y PROF:	270 m x 38'		
ALMACENAJE	TIPO:	CELDA	SILO	TANQUE
	CAPACIDAD:	100.000 t	20.000 t	40.000 m ³
EQUIPO DE MANIPULEO	TIPO:	Cinta transportadora		
	CAPACIDAD:	1.600 t/h		

▷ **TERMINAL: CARGA GENERAL** **F**
ESPECIALIZACIÓN: MERCADERIA GENERAL

MUELLES	DENOMINACIÓN:	Sitio 1 *	Sitio 5 *	Sitio 6*
	LONG. Y PROF:	140 m x 25'	249 m x 29'	120 m x 27'
ALMACENAJE	TIPO:	CUBIERTO	ABIERTO	ABIERTO
	CAPACIDAD:	1.890 m ²	4.500 m ²	3.600 m ²

EQUIPO DE MANIPULEO	TIPO:	Grúa móvil	2 Grúas Electr. *
	CAPACIDAD:	35 t x 16 m	

▷ **TERMINAL: POSTA PARA INFLAMABLES**
ESPECIALIZACIÓN: COMBUSTIBLES - PRODUCTOS PETROQUIMICOS

MUELLES	DENOMINACIÓN:	POSTA 1	POSTA 2
	LONG. Y PROF:	371 m x 40'	371 m x 40'
ALMACENAJE	TIPO:	TK.S.CAUST.	
	CAPACIDAD:	7.000 m ³	
EQUIPO DE MANIPULEO	TIPO:	4 brazos de carga	4 brazos de carga
	CAPACIDAD:		

* Grúas Móviles

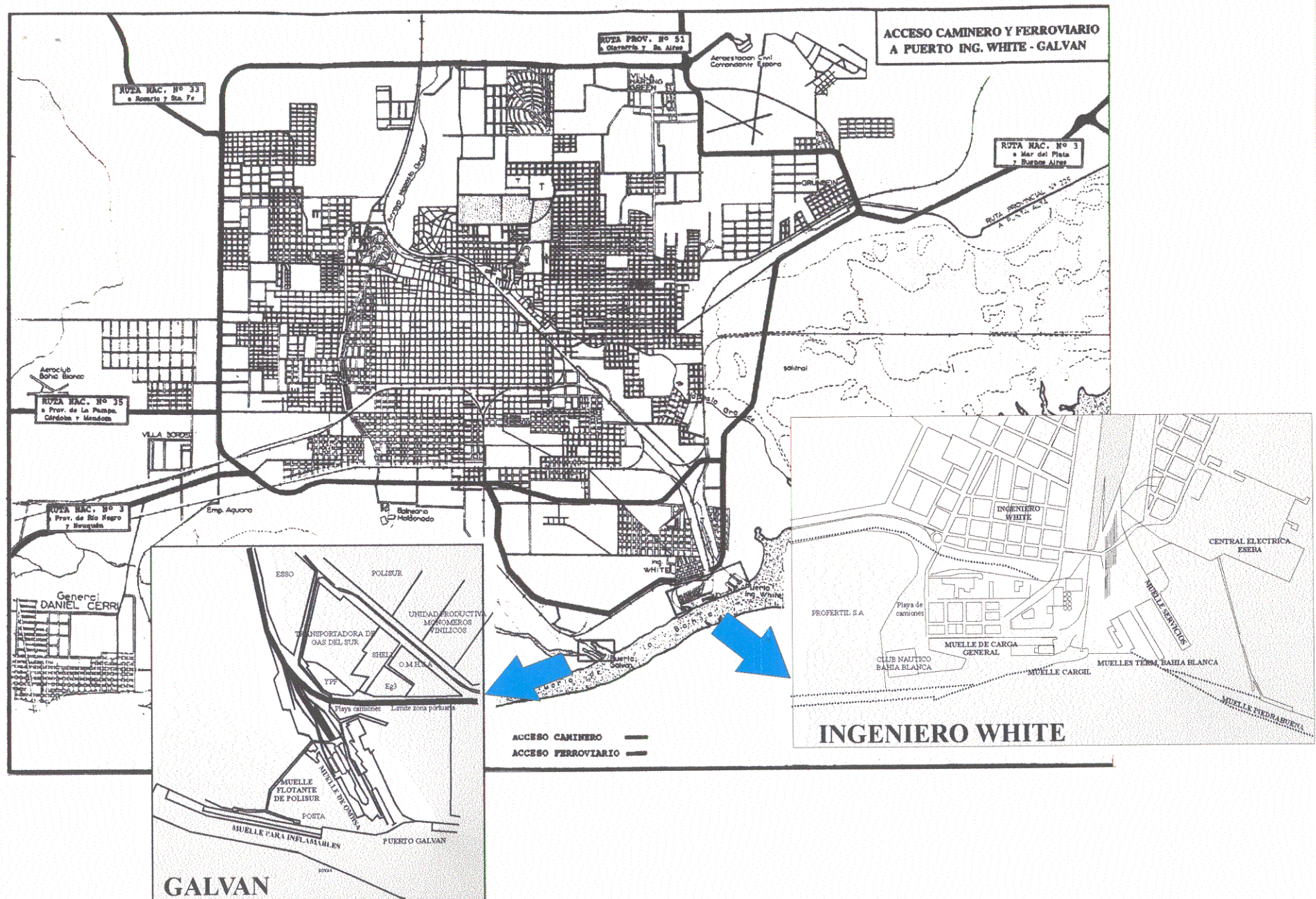
F: Recepción Ferroviaria

FUENTE: Consorcio de Gestión del Puerto de Bahía Blanca

Entre ambos puertos se ubica el Sector Cangrejales, que es el área que fuera destinada a la expansión del Complejo Portuario, disponiendo de aproximadamente 140 ha, con un frente de 1.800 m. La demanda generada por los proyectos que se ubicaron aquí, como se comentará más adelante, hace que ya se esté planteando un área de crecimiento futuro.

A partir de que asume la responsabilidad el Consorcio y de la elaboración de un Plan Director, estos puertos se gestionan como un sistema bajo el nombre genérico de Puerto de Bahía Blanca (Bustos Cara y Tonellotto, 1996, pp.5).

Figura 10: Localización de los puertos de Ingeniero White y Galván



En la ría se encuentran otras instalaciones que, con las mencionadas, se identifican como el Complejo Portuario de Bahía Blanca, pero que difieren en lo administrativo. Desde Ing. White hacia el océano se encuentran Puerto Belgrano, Puerto Rosales y, por último, las dos monoboyas de Punta Cigueña y Punta Ancla que conforman la Estación de bombeo y terminal de embarque marítimo de Arroyo Pareja, a cargo de una empresa privada (Oil-Tanking Ebytem, cuya sede central se encuentra en Hamburgo). En esta estación se realiza la distribución de petróleo crudo que se recibe de las áreas de producción patagónica, hacia las refinerías ubicadas en la ribera Paraná-Plata, operando con oleoductos y buques.

Al hacer una evaluación de los avances logrados en estos últimos años, se ponen en evidencia los efectos del cambio en la gestión en varios hechos que vale destacar. Las nuevas condiciones para la prestación de servicios se tradujeron en una mayor oferta de los mismos, en especial, los complementarios de la navegación (servicios a los buques, practicaaje, remolque y amarre). La consecuencia directa ha sido la importante reducción que se verifica a partir de 1993, en el precio de los mismos y, por lo tanto, del costo portuario. Incide también en la disminución de estos costos el haber logrado que la operatoria sea más rápida, de manera que los buques permanecen menos tiempo en los muelles. Si bien ya es una satisfacción este logro, se continúa trabajando para alcanzar una reducción mayor, dado que es una de las vías para hacer atractiva a esta estación marítima y una condición fundamental ante la competencia de los otros puertos. A partir de 1992 se realizan importantes inversiones por parte de empresas privadas que han determinado la operatividad actual de las terminales dedicadas al manipuleo, almacenaje y embarque de granos y subproductos.

***Cuadro 17: Inversiones del sector privado en el puerto de Bahía Blanca
1992-1994***

	Inversión en dólares
OLEAGINOSA MORENO HNOS S.A.	14.000.000
CARGILL S.A.C.I.	25.000.000
PLATESTIBA - RICHCO - TOEPFER	15.000.000
TERMINAL BAHIA BLANCA S.A.	5.000.000
Otros	2.000.000
Total US\$	61.000.000

Fuente: Conferencias, 1994, Morán, pág. 6.

Con las inversiones posteriores, Cargill en la planta para producción de aceite y en la maltería, conjuntamente con las ampliaciones de Oleaginosa Moreno, se han alcanzado los 150 millones de dólares. El puerto en la actualidad está dotado de una capacidad instalada para

manipuleo de granos de 9 millones de tn por año, lo que deja un amplio margen de crecimiento respecto al movimiento anual que se registra.

Respecto al movimiento de cargas registrado es necesario señalar, si se toma como referencia el período 1990-1999 (Cuadro 17), que evidencia fluctuaciones importantes, de las cuales se puede destacar el año 1998 por el volumen alcanzado, en particular por el aporte que representan los granos (Cuadro 19). Aunque en estos valores totales incide el movimiento de crudo por Puerto Rosales, que presenta una tendencia creciente desde 1995, también son importantes las variaciones anuales que muestra la exportación de granos, derivadas de los resultados de las cosechas de cereales de la región, afectadas por problemas climáticos (sequías y heladas), como es el caso del fuerte descenso del año 1999.

Cuadro 18: Movimiento de cargas por terminal 1990 – 1999

Año	Toneladas
1990	11.750.185
1991	11.123.408
1992	12.471.381
1993	13.644.488
1994	13.494.413
1995	12.002.916
1996	10.781.162
1997	12.577.368
1998	14.800.019
1999	13.702.128

Fuente: C.G. del Puerto de Bahía Blanca,
Información Estadística

En el movimiento de cargas se observa un neto predominio del intercambio internacional sobre el realizado dentro del país (removido), destacándose claramente la función exportadora del puerto. Gran parte de los productos registrados en el removido corresponde a petróleo por Puerto Rosales, como en el caso del último año que corresponden 3.527.355 tn a entradas y 1.415.787 tn a salidas. En las importaciones, una parte del incremento que se registra en el último año corresponde a materiales destinados a los proyectos industriales en construcción. Al comparar los datos correspondientes al período 1996-1999, se observa un importante incremento en el movimiento portuario, aunque la disminución de la cosecha de cereales afecta los últimos totales. Las variaciones en las importaciones, con un valor relativo alto, no afectan en forma notoria los resultados generales por representar un volumen menor con relación al total.

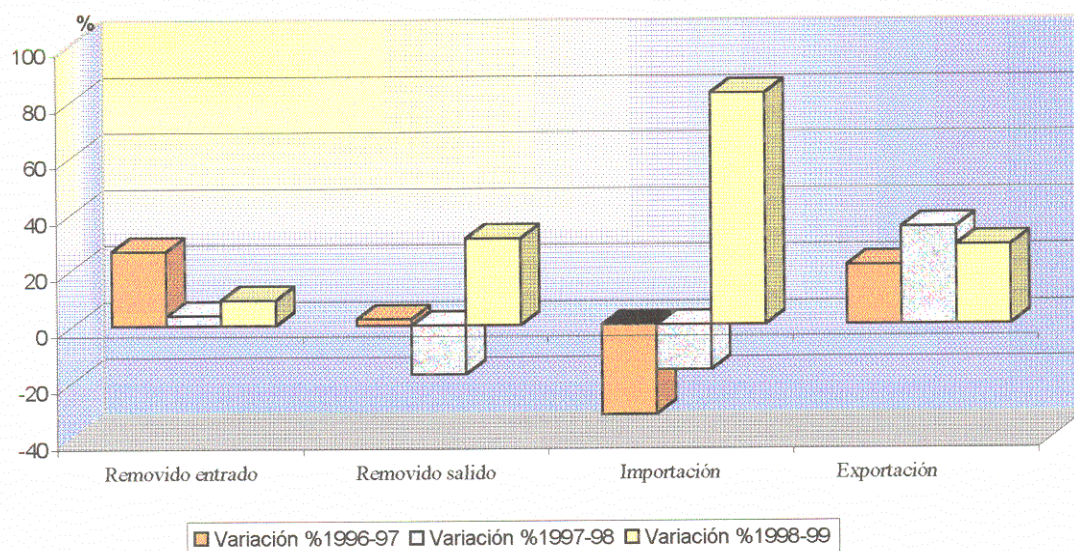
Cuadro 19: Puerto de Bahía Blanca: movimiento de cargas por terminal 1996 - 1999
(en toneladas)

Cargas por terminal	1996	1997	1998	1999
Removido entrado	2.512.985	3.178.725	3.300.238	3.606.552
Removido salido	1.832.304	1.873.586	1.549.047	2.029.242
Importación	511.148	349.264	293.237	534.538
Exportación	5.924.725	7.175.793	9.657.497	7.531.796
TOTAL	10.781.162	12.577.368	14.800.019	13.702.128

Cargas por terminal	Variación % 1996-97	Variación % 1997-98	Variación % 1998-99
Removido entrado	26,5	3,8	9,3
Removido salido	2,3	-17,3	31,0
Importación	-31,7	-16,0	82,3
Exportación	21,1	34,6	28,2
TOTAL	16,7	17,7	-7,4

Fuente: C.G del Puerto de Bahía Blanca, Información Estadística 1996, 1997, 1998, 1999

Grafico 1: Movimiento de cargas por terminal 1996 - 1999
(Variación porcentual)



Otro aspecto muy importante para tener en consideración en la caracterización de este Complejo es la composición de las cargas. De los datos desagregados surge de inmediato el predominio neto de commodities (mercancía en general de primera necesidad- productos básicos, materias primas, como granos, minerales - obtenible a precios fijados

internacionalmente). Las variaciones observadas en los totales anuales exportados reflejan, en su mayor parte, las fluctuaciones registradas en los cereales debido a los diferentes resultados de las cosechas. Los factores climáticos negativos tuvieron como efecto directo la disminución considerable de la cosecha de trigo que redujo de manera importante los volúmenes exportados en 1996 y 1999.

De los registros correspondientes a los últimos años, incluido Puerto Rosales, se tiene que el petróleo es el producto más importante, con cantidades que se aproximan al 50% del volumen total, ocupando el siguiente orden en importancia los cereales. Al considerar los principales componentes, se detecta de inmediato que el petróleo, los combustibles livianos, el trigo, el maíz y los oleaginosos concentraban más del 90 % de las cargas. Aunque este porcentaje disminuye un poco en 1996 por los problemas en la cosecha de trigo, se recupera ante los incrementos posteriores, como es el caso del año 1998 en que las exportaciones de trigo alcanzaron las 3.961.888 toneladas. A pesar de los esfuerzos que se realizan para diversificar el intercambio de productos, prácticamente no hay cambios en el rubro de cargas generales.

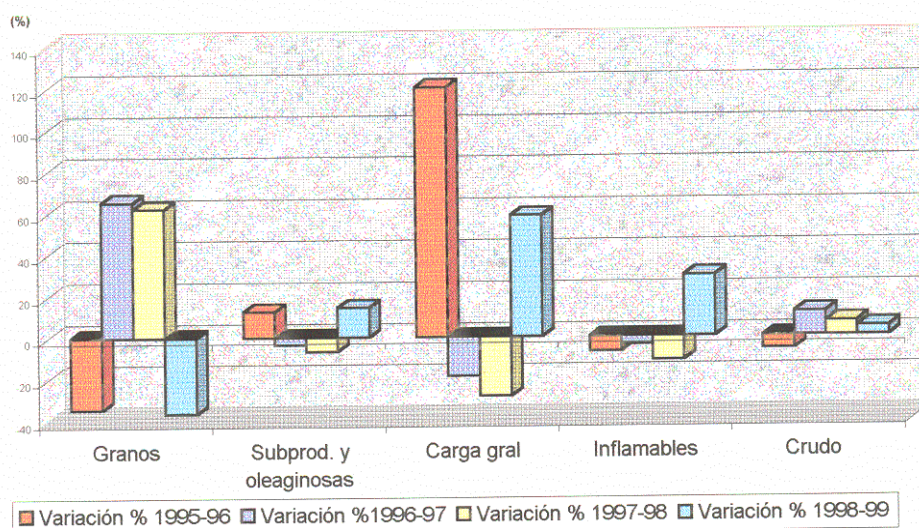
Cuadro 20: Movimiento en el puerto de Bahía Blanca 1995 - 1999
(según tipo de productos, en toneladas)

	1995	1996	1997	1998	1999
Granos	3.217.014	2.110.525	3.488.434	5.655.918	3.581.643
Subprod. y oleaginosas	1.388.872	1.562.070	1.505.348	1.403.360	1.605.946
Carga gral.	158.380	348.744	282.848	202.059	320.098
Inflamables	1.631.743	1.514.419	1.453.987	1.287.501	1.667.635
Crudo	5.606.907	5.245.404	5.846.751	6.251.181	6.526.806
TOTAL	12.002.916	10.781.162	12.577.368	14.800.019	13.702.128

Fuente: C.G. del Puerto de Bahía Blanca. Información Estadística, 1995 a 1999.

	Variación % 1995-96	Variación % 1996-97	Variación % 1997-98	Variación % 1998-99
Granos	-34,4	65,3	62,1	-36,7
Subprod. y oleaginosas	12,5	-3,6	-6,8	14,4
Carga gral	120,2	-18,9	-28,6	58,4
Inflamables	-7,2	-4,0	-11,5	29,5
Crudo	-6,4	11,5	6,9	4,4
TOTAL	-10,2	16,7	17,7	-7,4

Grafico 2: Movimiento en el puerto de Bahía Blanca 1995 - 1999
(Variaciones porcentuales)



Cuadro 21: Movimiento de mercaderías en el ámbito de actuación marítimo del consorcio de gestión del puerto de Bahía Blanca 1998 -1999 (en toneladas)

Terminal	1998	1999
Glencore-Toepfer	1.652.976	1.351.575
Terminal Bahía Blanca	2.608.905	1.536.249
Cargill	1.575.758	1.409.217
Moreno	1.221.639	954.171
Sitio 5 y 6 P. Galván	190.311	263.317
Ministro Carranza I. White	34.988	64.437
Posta de Inflamables	1.263.771	1.575.755
Total Puerto de Bahía Blanca (*)	8.548.838	7.175.322
Puerto Rosales	6.251.181	6.526.806
Total del Sistema	14.800.019	13.702.128

Fuente: C.G. del Puerto de Bahía Blanca, Información Estadística 1998-1999 (*) El total de 1999 incluye 20.601tn de material cargado en B.N.P. Belgrano

Si bien es relevante la actividad llevada a cabo en la Posta de Inflamables, también se destaca la función cerealera del puerto a través de las cuatro terminales privadas, entre las cuales

la Terminal Bahía Blanca es la que detenta el mayor movimiento, como se puede observar en el cuadro de resumen por terminales para los dos últimos años.

Otra actividad innovadora para la estación marítima bahiense fue la incorporación de los contenedores, cuyo primer envío se realizó en los últimos días del mes de agosto de 1994. A fin de concretar este objetivo fue imprescindible disponer de una playa de contenedores, para lo cual se acondicionó un sector en puerto Galván y se contrató equipo para el manejo terrestre, para subsanar la carencia de grúas apropiadas. En estos casos, al operar con contenedores, Bahía Blanca cumple funciones como puerto alimentador en un sistema "feeder", de manera que se pueden organizar transportes de distintos tipos de productos y destinos, pues se carga en Bahía Blanca y en Buenos Aires se realiza la transferencia. Se está tratando de contar con un servicio regular, aunque hasta el año 1999 las operaciones por vía marítima son poco significativas (8974 tn de un total de 22.172 tn). Desde el puerto se están enviando, por ferrocarril, contenedores al Puerto de Buenos Aires con productos petroquímicos. La empresa Ferrosur Roca ha incorporado nuevos equipos para traslado de polietileno desde el polo petroquímico a Buenos Aires, para abastecer ese mercado. Tienen previsto un transporte de 270 mil tn a partir de setiembre de 2000, que se incrementaría a 370 mil en dos años más. Como parte del comercio en el área del Mercosur, se ha iniciado un servicio regular de contenedores desde Puerto Galván, por barco, con productos del Polo Petroquímico.

Dadas las posibilidades de consolidación e incremento de este tipo de cargas, cuando estén en funcionamiento los nuevos emprendimientos, los dos extremos del nuevo sector de Cangrejales están previstos como futura terminal de contenedores.

Cuadro 22: Puerto de Bahía Blanca. Movimiento de contenedores 1993-1999

Año	Cantidad de contenedores	Teus
1993	392	392
1994	701	751
1995	347	501
1996	181	181
1997	0	0
1998	906	1411
1999	1594	3047

Fuente: C.G. Puerto de B. Blanca, Información Estadística 1999

Las estadísticas correspondiente al último año indican un mayor movimiento de contenedores ya que se han registrado por vía marítima 748 unidades que representan 1.490 Teus - 8.974 tn y por vía terrestre 846 unidades que representan 1.557 Teus - 13.198 tn. La mayor parte de la carga transportada corresponde a material para los proyectos en construcción y envíos de productos petroquímicos.

En octubre de 1998 comenzaron las operaciones con contenedores de la Compañía Sudamericana de Vapores, al establecer un servicio regular mensual con este puerto, con productos del polo petroquímico destinados a la exportación, principalmente a Brasil; a mediados del año 2000, los servicios son quincenales.

Foto 1: Puerto de Ingeniero White



La vinculación de este complejo portuario en el ámbito del Mercosur se revela al observar los destinos de las exportaciones por países, dado que Brasil se distingue nítidamente en el conjunto como principal mercado por el volumen de carga enviada, que en 1999 representó el 53% del total exportado. La función más importante de este puerto en la actualidad es la exportación de granos y los componentes principales de las exportaciones consisten en cargas a granel, líquidos y sólidos, combustibles refinados y petróleo crudo. Ya comienza a notarse la mayor incidencia de productos petroquímicos, que se verá incrementada al entrar en funcionamiento los nuevos emprendimientos, a partir del año 2000. De los componentes de las importaciones, se destacan los fertilizantes. Es posible que parte importante de estos productos sea reemplazada por la oferta local, cuando comience a funcionar la planta de fertilizantes de Profértil.

Cabe agregar que, siendo el propósito del Consorcio mejorar la eficiencia portuaria así como lograr una integración efectiva entre el puerto y la ciudad, se ha elaborado, conjuntamente

con la Municipalidad, un Plan Director del área portuaria para el ordenamiento de las vías de acceso y la zonificación de los sectores destinados a la ocupación privada. Se llevó a cabo un planteamiento para el desarrollo portuario, con una concepción dinámica y actualizada, con el objetivo de convertirlo en un área atractiva para las iniciativas privadas.

Esta nueva concepción de la función portuaria que está en marcha, no restringida al movimiento de cargas, convierte al puerto en un elemento muy importante, con un gran potencial de crecimiento, para el desarrollo de la economía bahiense. En el Puerto de Bahía Blanca se ponen de manifiesto los efectos resultantes de los procesos de descentralización, desregulación y privatización, de cómo los emprendimientos surgen y se diversifican a partir de la toma de decisiones local y la iniciativa privada en un marco adecuado de competencia. Como lo indicaba el Gerente del Consorcio, Ing. V. Moran (Conferencias, 1994, pp.4), un aspecto muy importante para incentivar la actividad privada en el puerto es el que corresponde a las obras de superestructura, refiriéndose a los puertos de tercera generación. Se identifica en esta categoría al puerto "que promueve el comercio para generar ganancias y para generar negocios productores de valor agregado. Puede ser el principal factor para el desarrollo económico de la región y el país." (Conferencias, 1994, pp.5). De manera que, en el ámbito portuario, se promueve el desarrollo de actividades que agreguen valor a los insumos de exportación e importación, estableciendo las concesiones como mecanismo para la incorporación de los agentes privados. Las inversiones realizadas en los últimos años, en los nuevos emprendimientos productivos, son realizaciones en ese sentido. Este aspecto es prioritario ya que, a través de la composición de las cargas, se detecta la necesidad de incrementar los procesamiento de insumos para agregar valor e incorporar actividades productivas, con efecto multiplicador.

Siguiendo estos lineamientos, varias gestiones se han realizado para eliminar las preferencias por los puertos patagónicos, sobre la base de los reembolsos. A partir de 1983, al entrar en vigencia la Ley 23018, Bahía Blanca quedó en desventaja frente a los puertos ubicados al sur del río Colorado, que son objeto de medidas promocionales, destinadas a incrementar sus actividades. Con el propósito de revertir la situación, de acuerdo a la aplicación de las pautas económicas de competencia y desregulación que lleva a cabo el gobierno nacional, legisladores locales han presentado propuestas en el Congreso Nacional para modificar esa norma legal, que están siendo consideradas.

Además, los miembros del Consorcio han estado abocados a una activa vinculación con organismos especializados del orden nacional e internacional para lograr una efectiva participación, intercambio y proyección del puerto bahiense en esos ámbitos. Por este motivo se encuentran asociados al Concejo Portuario Argentino y a la Asociación Americana de Autoridades Portuarias. Las acciones llevadas a cabo para vincularse con otros importantes entes portuarios se cristalizaron en abril de 1994, en el Primer Encuentro de Ciudades Hermanas, se concretaron en los convenios suscriptos con autoridades de Tarragona, de Bilbao y de Talcahuano. Se han mantenido los contactos, avanzando en la formalización de las relaciones, como en el caso de Tarragona mediante un convenio bilateral de cooperación y asistencia técnica, y en condiciones semejantes con Talcahuano. Además se han firmado convenios de

cooperación con las autoridades portuarias de Le Havre y hay un intercambio fluido con Barcelona. En una reunión realizada en Buenos Aires en noviembre de 1999, un ejecutivo de Le Havre manifestó interés por las oportunidades de negocios con el puerto bahiense, con experiencia en fertilizantes y químicos. Si bien se puede considerar que Ing. White posee el perfil para convertirse en puerta futura del oeste sudamericano, por el Trasandino y como alternativa ante el congestionamiento del puerto de Buenos Aires, señaló que "necesitarán mejorar sustancialmente las instalaciones destinadas a containers y la infraestructura en la zona".¹ También en la visita a Bahía Blanca del presidente del gobierno vasco se indicó que se está buscando una efectiva relación portuaria para la utilización múltiple de los puertos de Bilbao, Ing. White y Galván, para el comercio entre España y Argentina.²

En la estrategia para el futuro, se pueden distinguir acciones según el tipo de cargas:

- Para las tradicionales, se trata de consolidar la participación en lo que respecta a graneles y sólidos líquidos que, como se refleja en los datos estadísticos, constituyen la base del funcionamiento del sistema. Para ello se orientan las acciones a mejorar la calidad y la competitividad de los servicios, que redundará en mayor eficiencia y menores costos.
- En cuanto a las cargas no tradicionales, es el rubro que atrae la atención y los esfuerzos de los responsables de la gestión portuaria. Como punto de partida, de acuerdo a la potencialidad de las áreas que se pueden incorporar, se promocionan los servicios en las áreas de origen de las mercaderías que se producen en el hinterland potencial del puerto bahiense.

Según declaraciones del Presidente del Consorcio (27-10-98) es necesario promover los servicios portuarios pues se quiere hacer de Bahía Blanca un gran puerto de contenedores. Lo corrobora al cumplirse 6 años de gestión- 1 de setiembre de 1999- al decir que la entidad está en franco crecimiento e hizo énfasis en la carga mediante la utilización de contenedores como una cuestión de futuro muy cercano y lo que se prioriza es el desarrollo de las cargas generales.

De esta forma se intenta captar una porción de la producción que se genera en el área accesible, especialmente por la red ferroviaria. Los responsables del Consorcio han llevado a cabo viajes a los centros de las áreas que se intentan atraer (en las provincias de Mendoza, La Pampa, Neuquén, Río Negro, Buenos Aires), en una laboriosa acción promotora, para dar a conocer las ventajas, el nivel de competitividad y, en general, los servicios que ofrece Bahía Blanca. El Complejo Portuario es el centro de una vasta zona donde se localizan diversas economías regionales, a las cuales tiene acceso a través de una densa red vial y ferroviaria. El ferrocarril es operado por dos empresas privadas, Ferro Expreso Pampeano S. A. y Ferrosur S.A. El puerto cumple hoy un importante rol como vía de salida al mercado internacional de la producción cerealera – terminal petrolera y se está perfilando una diversificación con el incremento de la exportación de productos petroquímicos, pero también tiene otras

¹ La Nueva Provincia, 19-11-99

² La Nueva Provincia, 20-11-99

posibilidades, como la de captar los flujos de distribución de productos importados con destino a estas áreas.

El Consorcio ha logrado importantes avances en cuanto a servicios portuarios. Una inversión reciente del Consorcio es la adquisición de un moderno y sofisticado sistema para ordenar el tráfico de los barcos en el canal de acceso a los puertos locales. Se trata de un complejo sistema de radarización con tecnología de avanzada, que entró en funcionamiento en el segundo trimestre de 1999, de modo que el complejo portuario está dotado con la tecnología adecuada para un eficiente funcionamiento. Este equipo de VTS (Vessel Traffic System) es el primero en su tipo en América Latina.

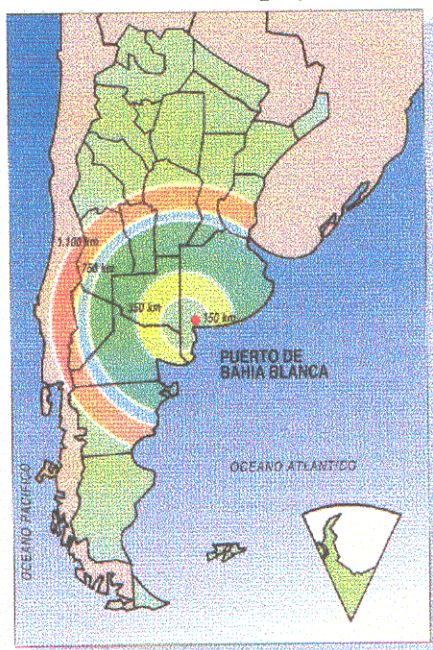
En setiembre de 1999 el presidente de la Cámara Portuaria y director del Consorcio evaluaba las actuaciones como altamente positivas, con logros importantes, destacando que ya estaban abocados a las ampliaciones del espacio portuario. Al asumir en febrero de 2000 el nuevo presidente del Consorcio, señaló que su gestión apuntará a lograr mayor eficiencia y menores costos operativos, como condición para ser competitivo con otros puertos, así como mejorar la infraestructura portuaria con la ampliación de sus zonas operativas y accesos adecuados.

Entre las obras proyectadas de próxima ejecución se encuentra la construcción de un muelle multipropósito, destinado a movimiento de contenedores, carga general y granel, que se considera prioritario ante el incremento previsto a corto plazo.

Algunos empresarios españoles, relacionados con el puerto de Bilbao, han mostrado interés en operar aquí con contenedores, para atender un hinterland de 500 a 600 km de radio, y se ha considerado viable la instalación de una línea comercial regular entre Tarragona y Bahía Blanca. También funcionarios del puerto de Barcelona están interesados en el intercambio de cargas en forma regular, influyendo el hecho de que cuentan con empresas comunes y el ser Bahía Blanca uno de los extremos del Corredor Bioceánico Bahía Blanca - Talcahuano, una de las iniciativas relevantes en el contexto económico del Mercosur, como se verá a continuación.

Respecto a Puerto Rosales, la empresa Oil-Tanking Ebytem anunció su proyecto para la construcción de un muelle que sustituirá a las dos monoboyas en la operación con hidrocarburos. Esta obra facilitará la prestación de los servicios con otro tipo de productos líquidos como químicos, petroquímicos y destilados. Es interesante que está en consideración el traspaso de la gestión de esta terminal portuaria, por parte de la Provincia de Buenos Aires. Entre las propuestas que se están analizando (concesión a una empresa privada o la conformación de un consorcio), la iniciativa de incorporación al Consorcio de Gestión del Puerto de Bahía Blanca parece tener apoyo. Si se concretara esta última opción, se considera que podría resultar sumamente beneficioso para el complejo portuario resultante, en la medida en que la gestión de forma integrada puede inducir al desarrollo del potencial de cada uno de los componentes, a través de una adecuada distribución de las funciones.

Figura 11: Hinterland del Complejo Portuario Bahiense



FUENTE: Consorcio de Gestión del Puerto de Bahía Blanca

■ BAHIA BLANCA CONEXIONES CARRETERAS ■



REFERENCIAS

● Capital de Provincia

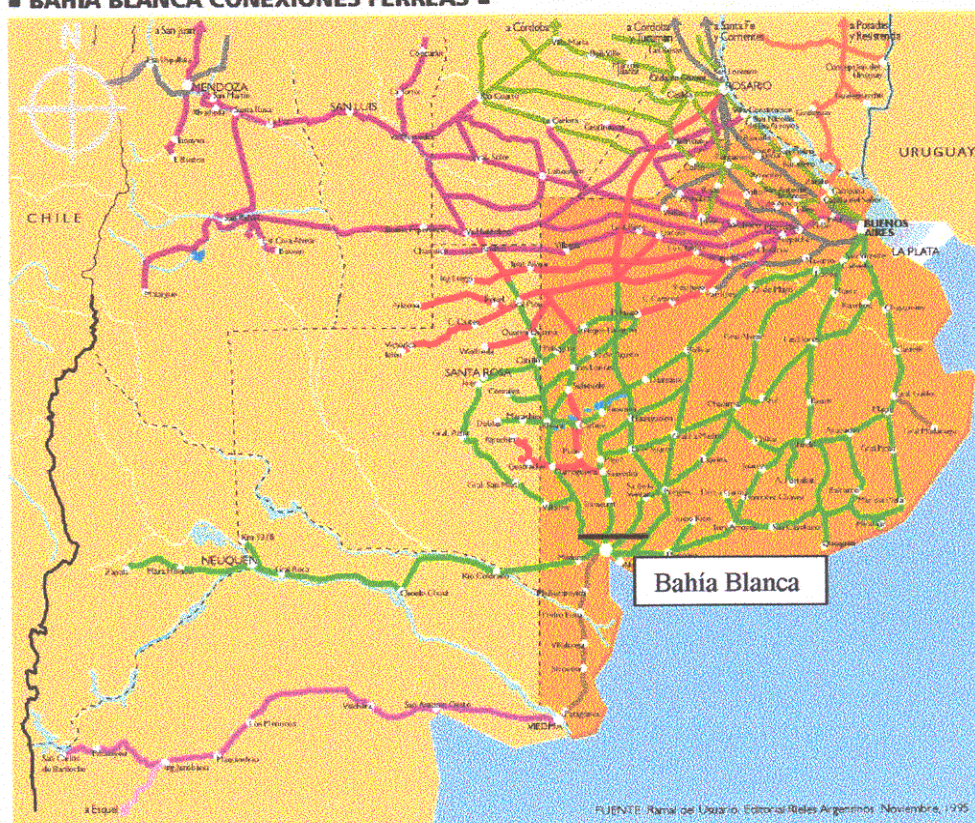
○ Centro Urbano

— Ruta Nacional

— Ruta Provincial

FUENTE: Plan estratégico. 1998

■ BAHIA BLANCA CONEXIONES FERREAS ■



FUENTE: Ramal de Usario, Editorial Riles Argentinos, Noviembre, 1995

REFERENCIAS

- FERROEXPRESO PAMPEANO
- FERROSUR ROCA
- UNIDAD E. DEL PROG. FERROVIARIO
- FERROCARRIL PATAGÓNICO
- LÍNEA ECONOMICA

- BS. AS. AL PACÍFICO
- GENERAL BELGRANO
- NUEVO CENTRAL ARGENTINO
- FERROCARRIL MESOPOTÁMICO

FUENTE: Plan estratégico. 1998

Ciudad-Puerto como nodo en la articulación de redes de transporte

La formación del bloque regional y las demandas relacionadas con la globalización, han generado un incremento en el comercio internacional con mayores exigencias en infraestructuras y medios de transporte, particularmente de tipo multimodal mediante contenedores. De aquí la necesidad de los países, miembros y asociados, de adecuar la oferta existente y la construcción de nuevas obras, de donde surgen los grandes proyectos de infraestructura vial y ferroviaria, así como de puentes y túneles. El interés se concentra en los corredores bioceánicos ante las importantes perspectivas que se abren al vincular los océanos Atlántico y Pacífico, para facilitar los intercambios comerciales con la Unión Europea y el Sudeste Asiático.

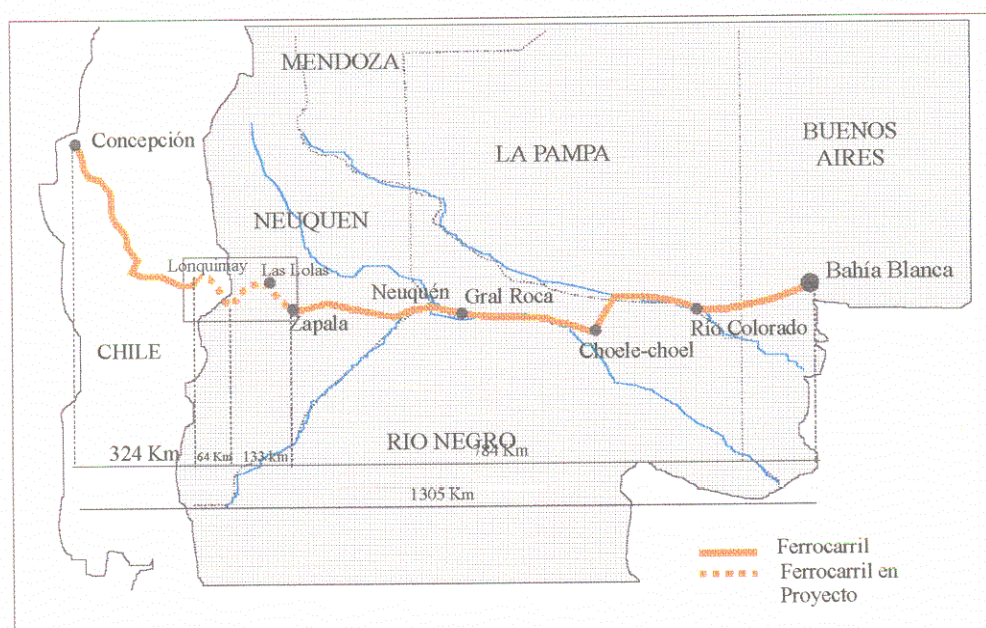
El nuevo proceso se trata de la superposición de intervenciones sobre estructuras y sistemas ya en operación, adecuando los equipamientos a las nuevas modalidades del transporte multimodal e introduciendo nuevos fenómenos de competencia interregional e intrarregional en las áreas receptoras. (Laurelli et al., 1998, pp. 512).

Las obras y proyectos del complejo portuario bahiense se inscriben en esta nueva funcionalidad del territorio local y la forma en que se gestione incidirá en la atracción de actividades a localizarse en su ámbito.

Con esta función de facilitador de los intercambios para disminuir la fricción de la distancia, Bahía Blanca se encuentra como una de las terminales de los corredores bioceánicos Trasandino del Sur y Paso Pehuenche, que se extienden hasta los puertos chilenos de Talcahuano y Constitución, respectivamente, a lo que se agrega ser nodo de articulación de la región sur en el Transpatagónico.

El Ferrocarril Trasandino del Sur que se visualiza como impulsor de la actividad local, tanto del puerto como de la ciudad, es un proyecto de larga data que comienza a materializarse. La propuesta de establecer un Corredor Bioceánico cuyos extremos serán los puertos de Bahía Blanca y Lirquén, próximo a Talcahuano, tiene sus orígenes en 1908. El proyecto inicial sirvió de base para los planos que elaboró la empresa Ferrocarriles Argentinos en 1950, pero que no tuvieron más trascendencia. La posible materialización de esta propuesta, que parecía tan lejana, está relacionada con iniciativas del Gobierno de Neuquén y la Bolsa de Comercio de Bahía Blanca que, interesados en llevar adelante el proyecto, en junio de 1992 formaron la Comisión del corredor bioceánico, ferrocarril y puertos.

Figura 12: Proyecto Ferrocarril Trasandino



Se realizaron los estudios de factibilidad de la obra y, después de numerosas gestiones ante las autoridades de ambos países, se alcanzaron los acuerdos para la ejecución del proyecto, que fue declarado de interés nacional por ambos gobiernos en 1994. El corredor demanda la construcción de aproximadamente 200 km de vías (64 km en Chile y 133 km en Argentina), para conectar tramos ya existentes en ambos países. El 5 de mayo de 1995 se dio inicio a la construcción de un trayecto de 60 km a partir de Zapala como primera etapa, pero los avances en la construcción han sido muy limitados.

El presidente de la Bolsa de Comercio dio a conocer en marzo de 1998 que el proyecto, que fuera presentado en el mes de noviembre anterior en Atlanta, contaba con el apoyo de la U.S. Trade Development Agency, que depende del gobierno de U.S.A., con vistas a futuras inversiones de empresas norteamericanas. En junio de 1998 se firmó un convenio entre representantes de las Provincias de Buenos Aires y Neuquén y de las Bolsas de Comercio de Bahía Blanca, Santa Fe y Rosario para promover la realización de este Proyecto; en diciembre de ese año se firmó un convenio entre la Nación y la Provincia de Neuquén para la construcción del tramo entre Zapala y la frontera del Trásandino, con el aporte de material ferroviario por parte del gobierno nacional.

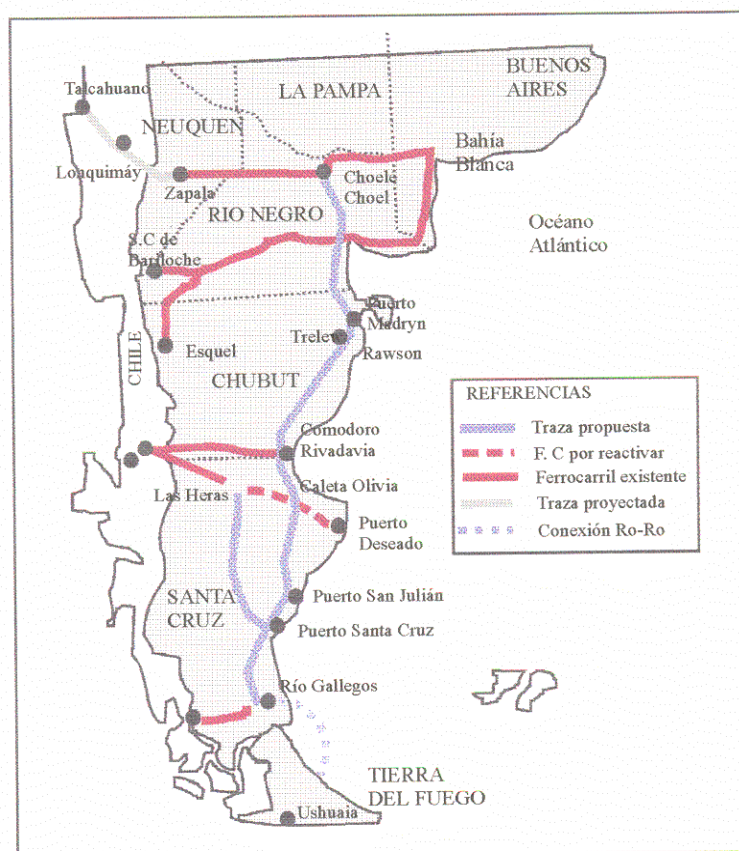
Un primer intento de funcionamiento de este corredor bioceánico se realizó a fines de marzo de 1998, por medio de un enlace ferro-vial, con el envío de 16 vagones con contenedores de soda cáustica granulada producida por Indupa, con destino a Santiago de Chile y se mantiene como un servicio ferroviario.

Las empresas ferroviarias privadas que realizan los servicios, a ambos lados de la frontera, se muestran muy interesadas en que continúe funcionando como un corredor multimodal hasta tanto se pueda concretar la obra ferroviaria. En apoyo de su funcionamiento, el gobierno de Neuquén en acuerdo con Chile, asumió la construcción de un cobertizo, en un paso crítico de 500 metros en zona de Pino Hachado, para evitar las interrupciones por la nieve y asegurar el tránsito permanente de automotores.

Este Proyecto se relaciona con el del Ferrocarril Transpatagónico, de interés nacional, dado que Bahía Blanca se encuentra en el extremo de ambas iniciativas regionales, con conexión al Área Metropolitana de Buenos Aires y otras regiones importantes. En las leyes nacionales 23.353 y 24.364 se establece la construcción del Ferrocarril Trásandino del Sur y Transpatagónico, respectivamente.

Ambos enlaces ferroviarios involucran a la Patagonia y a Bahía Blanca, en un caso por el litoral sur y el otro como corredor bioceánico. En 1998 la firma canadiense Canarail tomó bajo su cuenta y riesgo el estudio de la prefactibilidad de ambas trazas, que determinó la factibilidad desde el punto de vista técnico y económico.

Figura 13: Estudio preliminar de prefactibilidad Proyecto ferrocarril Transpatagónico



A mediados del mes de abril de 1999 se llevaron a cabo en Bahía Blanca las III Jornadas de Integración del Corredor Bioceánico Talcahuano-Bahía Blanca, oportunidad en que se dio a conocer la firma del Decreto 345/99, en el cual se estableció el llamado a licitación para la construcción de las dos líneas férreas, con una precalificación de interesados. Las empresas deben asumir la construcción, financiación y explotación de los servicios. Se han iniciado los procedimientos y en agosto se cerró la precalificación de empresas,³ así como se recibió material en Zapala para la construcción de un tramo de 13 km, como primera etapa de las obras.

El gobierno argentino se ha mostrado recientemente muy interesado en la realización de la obra ferroviaria y también cuenta con el respaldo del gobierno chileno. Por ello transfiere al Gobierno de Neuquén, en mayo de 2000, la facultad de llamar a licitación para la construcción y operación del servicio, con el propósito de agilizar los trámites, y se inician gestiones para interesar a inversores europeos en la obra; también se tratan de fortalecer las relaciones entre San Pablo (Brasil), Bahía Blanca y Neuquén.

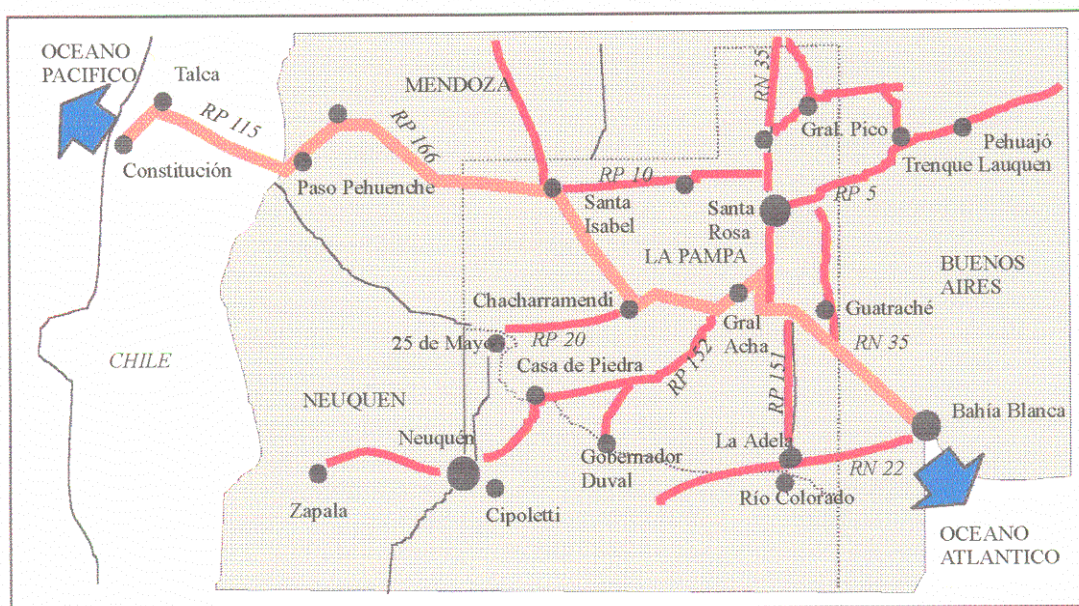
Parece haber interés en varias firmas internacionales y nacionales por llevar adelante estos proyectos, pero se requiere de la licitación primero para la definición empresarial y la efectiva construcción de las obras, y en particular las complementarias del lado chileno del

³ Revista Puerta a Puerto, N° 31, 1999

Trasandino, para que se obtengan los beneficios esperados. No obstante los tiempos prolongados que requieren las gestiones, se observan avances e interés en concretar la obra.

También es posible que Bahía Blanca se vea beneficiada con un corredor bioceánico que se proyecta por el sur de Mendoza, por paso Pehuenche o Las Leñas, como alternativa al paso de Cristo Redentor, que presenta dificultades a la circulación en invierno, para establecer una vinculación directa con el puerto de Constitución, que Chile proyecta reactivar. Representantes del gobierno mendocino están realizando gestiones, pero todavía no hay definiciones respecto a este corredor que impulsan en conjunto con representantes de la Provincia de La Pampa. Se ha manifestado, en reiteradas oportunidades, el interés por la participación de funcionarios y empresarios bahienses en este emprendimiento

Figura 14: Proyecto corredor Bioceánico. Paso Pehuenche



Además, Bahía Blanca se integra como uno de los puertos del Corredor Atlántico del Mercosur, cuyo objetivo prioritario es mejorar la accesibilidad y ampliar el hinterland. Como parte de esta nueva proyección del Puerto, en diciembre de 1996 se firmó el Protocolo de Intenciones del Corredor Atlántico del Mercosur, que es una entidad no gubernamental que se orienta a dinamizar el comercio regional por vía marítima y facilitar el comercio internacional, propiciando el crecimiento económico regional.

Bahía Blanca se constituye en un extremo de este corredor que comprende 11 terminales marítimas, con la intención de formar un subsistema de transporte multimodal que, con los hinterlands respectivos, integrarán una red de transporte puerta a puerta que abarcará la costa del Atlántico Sur de los países que pertenecen al área de integración. La intención es convertir a los puertos en importantes centros comerciales que influyan en el desarrollo regional, configurando

áreas de influencia integradas por los distintos medios de transporte. Un indicio del avance en la consolidación de este ente, es la realización de una reunión de trabajo en marzo de 1998, durante la cual se constituyó la Mesa de Integración que tiene como órgano coordinador al Consorcio de Gestión del Puerto de Bahía Blanca, que ha comenzado a funcionar de inmediato.

Figura 15: Corredor Atlántico del Mercosur



FUENTE: Vivacqua, P. y Feraz Stehling, S. : "Un Corredor Atlántico para el MERCOSUR". Simposio Internacional sobre utilización del espacio oceánico costero. Buenos Aires. 1996

Estos foros de discusión son un instrumento imprescindible para la coordinación de todos los sectores involucrados y permite el tratamiento de los problemas comunes. Se pretende una intercomunicación fluida entre los puertos que, respaldada por las bases de datos locales, facilitará y promoverá un activo comercio regional. Este sistema requiere, para un adecuado funcionamiento, de empresas de logística que permitan articular un eficiente transporte puerta a puerta. Además, demandará servicios de consultoría, asesoramiento de las universidades locales y modernos sistemas de telecomunicaciones.

Incorporándose a estas gestiones, la Unión Industrial de Bahía Blanca firmó un convenio de cooperación técnica para impulsar actividades comerciales en el área del Mercosur, en el que participan el Consorcio Corredor Atlántico Mercosur, el Consorcio Operacional del Corredor CentroEste y la Fundación Export-Ar Bahía Blanca. Un aspecto complementario para el desarrollo del transporte marítimo que se está proyectando es la existencia de corredores bioceánicos, de aquí que esta entidad apoya la concreción del Transandino del Sur.

En este marco de demanda de nuevos servicios, se ha organizado una empresa bahiense denominada Multimodal Sud Atlántico, para dedicarse a la logística de transporte, que utilizará medios propios y de terceros. Estará centrada en operar los flujos de carga puerta a puerta, en el área del Mercosur, especialmente con San Pablo (Brasil) donde dispone de una infraestructura comercial.

En febrero de 1999 se conoció el acuerdo entre esta firma y Panalpina Transportes Mundiales, que es una multinacional de origen suizo, para operar a nivel internacional, registrando sus primeros envíos a Europa.

Como consecuencia del volumen del tránsito y movimiento de carga generado en la ciudad por los distintos medios de transportes, la Cámara de Empresarios del Autotransporte de Cargas presentó una propuesta, con el apoyo de la Municipalidad, para la instalación de una terminal de transferencia de cargas, que luego se convirtió en un proyecto incorporado al Plan Estratégico. La misma estaría emplazada en proximidades de la zona portuaria, en la Avda 18 de Julio, estará camino a Puerto Galván. En la realización de esta obra se cuenta con la participación de empresarios privados, contemplando la dotación de servicios complementarios. Se torna imperioso disponer de esta de unidad operativa lo más pronto posible, pues se ha incrementado notablemente el tránsito en la zona portuaria lo que ocasiona situaciones conflictivas y de riesgo en los períodos de cosecha de cereales. Se reconoce como un problema prioritario y una deuda que mantienen las autoridades provinciales y nacionales, la construcción de los accesos y obras viales adecuadas a las nuevas necesidades del sector industrial y complejo portuario. Se hacen gestiones desde el gobierno local y del sector empresario para la pronta ejecución de estas obras.

Entre los recursos que ofrece la ciudad no se puede dejar de mencionar las importantes funciones como nodo de transporte que detenta Bahía Blanca. Como resultado de las nuevas condiciones de competencia, recientemente se han ampliado los servicios de autotransporte y aéreos, con la participación de un gran número de compañías, que conectan a la ciudad con la metrópoli nacional y con los principales centros urbanos. Por las nuevas condiciones existentes en el ámbito local, es preciso disponer de un aeropuerto con características adecuadas a las nuevas necesidades. En primer término, están previstas para su pronta realización, las obras de ampliación de las instalaciones. La intención de la gestión local es lograr que se le asigne la categoría de terminal internacional, haciendo hincapié en el sector de cargas, ante las nuevas demandas que se van a generar con la puesta en marcha de las plantas petroquímicas y la Zona

Franca. Con este propósito se ha firmado un convenio entre la Municipalidad y la Universidad Tecnológica para elaborar un proyecto integral de desarrollo del aeropuerto.

El sector productivo orientado a la exportación

El complejo petroquímico

En el sector productivo hay que mencionar las actividades industriales orientadas a la exportación que se desarrollan en la ciudad, poniéndose de relieve, en primer lugar, las correspondientes al Polo Petroquímico. La importancia de Bahía Blanca como centro petroquímico está en relación con la conjunción de factores de localización que presenta. El lugar tiene disponibilidad de materia prima, ya que se cuenta aquí con gasoductos troncales, una planta separadora de gas natural en la localidad de Gral. Cerri y con una oferta de tierras apropiadas. Es un centro urbano de tamaño medio, que dispone de una amplia infraestructura de transporte y comunicaciones, con una completa dotación de servicios, en especial energía eléctrica y el puerto con instalaciones adecuadas, a lo que se agrega la disponibilidad de recursos humanos de mediana y alta calificación, en relación a la existencia de centros universitarios. En particular, con la Universidad Nacional del Sur se organizó una actividad conjunta de I + D, denominado Programa PIDCOP.

El proyecto del Polo Petroquímico se formuló a inicios de los años sesenta, cuando las Leyes 14781/58 de Inversiones Extranjeras y 14781/59 de Promoción Industrial enmarcaban la política del proceso de industrialización, orientada a la descentralización. Sin embargo, recién en los años setenta se adoptaron las decisiones finales para la ejecución, como proyecto del Estado Nacional, consecuencia de la política implementada para el desarrollo de las industrias básicas. Por ley 19332/71 se creó Petroquímica Bahía Blanca, empresa que debería estar integrada en un 51% por capital del Estado.

El Polo Petroquímico estaba compuesto, originalmente, por Petroquímica Bahía Blanca y las plantas satélites Polisor SM, Induclor SM, Petropol SM, Monómeros Vinílicos SA e Indupa SA. El proyecto incluía una séptima planta, Electroclor, cuya construcción quedó interrumpida. Petroquímica Bahía Blanca y Polisor comenzaron sus operaciones en 1981 y el resto del complejo entró en funcionamiento en 1986.

Las plantas que forman el complejo se hallan integradas en un proceso de transformación que se inicia en Petroquímica Bahía Blanca, donde el etano es transformado en etileno de alta pureza, producto petroquímico básico que se constituye en insumo de las plantas satélites. En este complejo, con más de quince años de funcionamiento, se llevó a cabo un proceso de reestructuración, como consecuencia de la privatización de las empresas.

Para el funcionamiento adecuado del Complejo Petroquímico de Bahía Blanca, con proyección al mercado internacional, se consideró indispensable efectuar la ampliación de Petroquímica Bahía Blanca, y por ende la de las plantas satélites, así como la integración operativa de las plantas que lo componen. Estas propuestas comenzaron a tener realidad a partir

de la incorporación de las dos empresas multinacionales, Dow Chemical Co y Solvay, ya que de las inversiones previstas para la industria petroquímica hasta el año 2000, que ascienden a 1200 millones de dólares, alrededor de 770 millones son invertidos en la ampliación del complejo bahiense. La reorganización empresarial del Polo Petroquímico se inició el 21 de diciembre de 1995 y, luego de varias transferencias de acciones, se consolida de la siguiente manera: Petroquímica Bahía Blanca (PBB) quedó bajo el control de Dow, YPF e Itochu; Polisur a cargo de Dow e YPF; Indupa pasó a control de Solvay.

Las nuevas inversiones que están llevando a cabo PBB y Polisur comprenden la modernización y ampliación de sus unidades actuales, una planta de etileno y tres de polietileno de baja y alta densidad y lineal. Además, se están construyendo dos unidades que comprenden una segunda planta de etileno y otra para producir una nueva generación de resinas de polietileno. Con el agregado de 425 mil toneladas anuales de la nueva planta que incorpora la tecnología más eficiente disponible y las ampliaciones efectuadas, la producción de etileno alcanzará las 700 mil toneladas anuales a fines del 2000. En cuanto a polietileno, con las nuevas instalaciones en funcionamiento, en el 2001 se alcanzará una capacidad total de producción de 650 mil toneladas anuales.

Los planes Petroquímica Bahía Blanca para alcanzar la meta de producción anual de etileno de 700.000 toneladas a fines del año 2000, dependen de la provisión de materia prima etano/propano que será provista por el Proyecto Mega. Un representante de la empresa PBB Polisur, al referirse al futuro incremento en la producción de etileno, expresaba:

Este emprendimiento, en conjunto con las ampliaciones en la producción de polietileno y PVC a que da lugar, convierte a Bahía Blanca en el polo petroquímico integrado de mayor importancia económica en la Argentina y permite alcanzar nivel de escala productiva en condiciones de competir con los restantes polos de producción de olefinas de Latinoamérica.⁴

El presidente de Dow Latinoamérica Región Sur, expresa en una entrevista reciente⁵ que con la inversión realizada, se conforma en Bahía Blanca un polo petroquímico competitivo con un papel muy importante en el abastecimiento de polietileno y PVC para la industria, tanto para el mercado interno como para América del Sur. "Esto convertirá a Bahía Blanca en un foco de exportaciones importante de productos, con toda una estructura logística que estamos terminando con la ampliación de la extensión ferroviaria dentro del complejo, desde donde va a salir el polietileno hacia Buenos Aires, para redistribuirlo a todo el país." Se está tomando en consideración la posibilidad de llevar a cabo una segunda expansión en Bahía Blanca, decisión que depende de las posibilidades de provisión de materia prima.

Solvay Química S.A., subsidiaria del holding belga Solvay, al vender la planta de Petropol a Polisur, completó la reorganización de la empresa Indupa SAIC, en la cual quedaron unificadas las originales Induclor SA, Monómeros Vinílicos S.A. e Indupa S.A. El traspaso de acciones entre Dow - YPF y Solvay llevan a concretar la especialización en las áreas de

⁴ La Nueva Provincia, Suplemento especial Día de la Industria Petroquímica. 26-8-99, pp.7

⁵ La Nación. Supl. Entrevista. 30-4-2000, pp. 7.

producción: Dow - YPF en etileno y polietileno, en tanto Solvay se concentra en policloruro de vinilo (PVC). En 1999 comienzan a funcionar las ampliaciones y, de acuerdo a los cronogramas, para el tercer cuatrimestre del año 2000 se pondrían en marcha las nuevas plantas petroquímicas, con tecnología de punta. En agosto de 1999 inauguró Solvay Indupa ampliaciones que elevan su producción de policloruro de vinilo (PVC) de 80 mil a 210 mil toneladas anuales, la de cloruro de vinilo monómero (VCM) de 160 mil a 210 mil toneladas anuales y la de soda cáustica de 104 mil a 184 mil toneladas. Atiende las necesidades de sus clientes en el sur de Brasil con la exportación del 40% de la producción de la planta bahiense. En el acto, un directivo de la empresa señalaba que, con esa inversión, la empresa con sus plantas de Bahía Blanca y San Pablo (Brasil) se convertía en líder en el Mercosur, en la producción de PVC y soda cáustica. La expansión se orienta a satisfacer la demanda interna en primer lugar, con la perspectiva de colocar los excedentes en el mercado brasileño, aunque también cuentan con otras posibilidades. Se destaca el gran potencial en mercado de América del Sur, considerando el bajo consumo actual.

Para disponer de mejores facilidades se habilita un acceso ferroviario interno y una playa de contenedores de 20.000 m². A principios de 2000 se pone en marcha una nueva modalidad de transporte, mediante la contratación de una empresa para provisión de servicio de logística para la distribución y entrega de PVC a granel, para exportar desde el puerto de Bahía Blanca a Brasil. La empresa desarrolla una logística multimodal en la que combina distintos sistemas de embalaje y transporte.

La ciudad de Bahía Blanca también se vislumbra atractiva para nuevas radicaciones industriales y el conjunto de inversiones anunciadas a fines de 1997, que se aproximan a los 2 mil millones de dólares al incluir los proyectos del Polo Petroquímico, imprimen una nueva dinámica en la economía local, pues complementarán y fortalecerán el rol importante que desempeña Bahía Blanca en el sector petroquímico. Una de las nuevas plantas, en construcción muy avanzada, corresponde a uno de los componentes del Proyecto Mega que, además, comprende la explotación de un yacimiento gasífero en Neuquén, vinculado a la empresa bahiense por un poliducto de 600 Km. de extensión hasta Bahía Blanca. Aquí funcionará, en la zona portuaria (Cangrejales), la planta separadora de gases, con una inversión aproximada a los 340 millones de dólares, que producirá 571 mil toneladas de etano para Petroquímica Bahía Blanca. En el puerto de Ing. White se llevará a cabo la construcción de un muelle de carga y una terminal de buques cisternas, así como instalaciones de purificación y almacenamiento, con una capacidad de 225 mil toneladas anuales de gasolina y 617 mil de LPG (propano y butano). En este emprendimiento participan tres empresas: Repsol-YPF, Petrobras y Dow Chemical. La puesta en marcha de esta obra a fines del año 2000 es de suma importancia, dado que suministrará la materia prima necesaria para el funcionamiento de las nuevas instalaciones del Polo Petroquímico así como a otras plantas proyectadas, como la de fertilizantes. El excedente de propano, butano y gasolina se exportará a Brasil, de allí el interés de Petrobras.

Hay que agregar, después de muchas negociaciones, la decisión de radicar aquí la planta de fertilizantes de la firma Profertil S.A., que se menciona como la más grande del planeta en su tipo. Las instalaciones, en construcción muy avanzada, ocupan un predio de 60 has y, según lo programado, comenzará a operar en el segundo semestre del año 2000. Este es un emprendimiento conjunto de las empresas Repsol-YPF y la canadiense Agrium Inc., que también se localiza en el sector de Cangrejales, con una inversión prevista de aproximadamente 500 millones de dólares. La planta tendrá una capacidad de producción de 1,1 millón de tn anuales de urea, que generará 200 empleos, para responder a la demanda creciente de fertilizantes. Según declaraciones de un representante de la firma, por la expansión en la demanda de estos productos, se está proyectando una segunda planta que, probablemente, también se localizaría en Bahía Blanca.

Un hecho es necesario resaltar porque viene a empañar este panorama tan alentador, en cuanto significa una falta en los compromisos asumidos y que, si bien es de esperar que se resuelva en un plazo perentorio, se constituye en un antecedente adverso, como lo muestran los titulares que aluden a un octubre negro para las empresas del polo industrial.⁶ La cuestión se plantea respecto al incremento considerable de la demanda de agua ante la puesta en funcionamiento de las plantas del polo, conjuntamente con Profertil. El problema está en el acueducto industrial, que presenta deficiencias en el diseño y el material de construcción, que han motivado varias fallas en el período de prueba y puede ser causa de tener que diferir la inauguración de la planta de fertilizantes. El abastecimiento de agua es una condición fundamental para el funcionamiento de estos nuevos establecimientos industriales y el compromiso asumido por el gobierno provincial al asegurar su provisión, fue uno de los aspectos decisivos en la radicación de Profertil en Bahía Blanca. El reciente proceso de privatización del servicio de agua y el cambio de gobierno a fines de 1999, han creado una serie de zonas grises en las responsabilidades que deben ser resueltas de inmediato.

Cuando se están aunando esfuerzos en la promoción de la ciudad y el desarrollo local, el incumplimiento en las condiciones acordadas es un factor con implicancias muy negativas en la credibilidad, en especial por la incidencia en futuras decisiones para nuevos emprendimientos de tanta envergadura.

Vinculado con estos emprendimientos, la empresa Air Liquide de Argentina llevó a cabo una inversión de 20 millones de dólares en la ampliación de su planta en Bahía Blanca, para la separación de gases de aire, que ya está en funcionamiento, con una producción de más de 500 tn diarias de nitrógeno y oxígeno, dispone de capacidad para satisfacer la demanda del Polo Petroquímico, así como los requerimientos del mercado del sur del país.

Con relación a la magnitud que va adquiriendo el complejo petroquímico en formación, el Secretario de Comercio, Industria y Minería de la Nación se refirió, en una entrevista en el año 1998, al futuro de la ciudad en el contexto del Mercosur, proyectándola como la Capital del Plástico del Mercosur.

⁶ La Nueva Provincia, 22-3-2000.

Hay que destacar que, como consecuencia de estos desarrollos, se han comenzado a implementar nuevas actividades, que ponen de manifiesto el rol de comando del sector petroquímico en la generación de nuevas demandas. Por la dimensión de las empresas y la escala de producción, se observa la incidencia en la demanda de servicios a las empresas, relacionados con la producción, que implica la atracción de firmas internacionales al espacio productivo local y que va complejizando la estructura empresarial.

Cabe destacar aquí el caso de dos empresas de servicios para uso exclusivo de empresas industriales que están relacionados al proceso productivo y funcionamiento de planta.

De acuerdo a la reglamentación vigente y por el tipo de actividad involucrada, las empresas son responsables del tratamiento y disposición de residuos que generan, procedimiento que pueden realizar los mismos establecimientos o contratar estos servicios. De allí la propuesta de Ecopolo S.A., que se dedicará al tratamiento de residuos industriales especiales. Participan en este emprendimiento varias empresas: las que participan en Environmental Quality de Michigan, USA, que aportan el "know how" y las nacionales, de Buenos Aires, agrupadas en Environmental de Argentina, que proveen especialmente el capital. Se compone de una Planta de tratamiento, que es el núcleo de procesamiento localizada en el Parque Industrial, y la Planta de disposición final, que se ubica a 18 km de la ciudad, en el ámbito rural próximo a La Vitícola. El emprendimiento se localiza en Bahía Blanca por la existencia de generadores de residuos y por las condiciones ambientales favorables, que satisfacen los requerimientos establecidos por la Ley Provincial 11720. El tratamiento de los residuos especiales se realizará por métodos físico-químicos, con reciclado de materiales. Se utilizará tecnología de punta y no existen en el país plantas de similares características (se ha iniciado la construcción de una planta de este tipo en Campana).

La inversión total prevista es de 15 millones de pesos con una capacidad operativa de 4500 tn al mes, que cubre con exceso los requerimientos previstos de las plantas petroquímicas en pleno funcionamiento. En su etapa constructiva tendrá una demanda de 200 empleos. Cuando entre en funcionamiento demandará, aproximadamente, 150 empleos fijos que incluirán una proporción importante de especialistas y mano de obra calificada. Se estima la participación de 10 expertos de Michigan y el resto se contratará localmente.

En el sitio de La Vitícola ya se iniciaron las actividades en la planta de disposición final, operando con residuos que no necesitan tratamiento. Ecopolo adquirió otra empresa que se desempeñaba en el ámbito local, denominada IPES, dedicada al tratamiento de residuos de estaciones de servicio - barros- mediante la aplicación de "land farming", continuando con estas actividades. Respecto a la planta de tratamiento en el Parque Industrial, si bien ya disponen de permiso de radicación, la empresa no ha iniciado la construcción de las instalaciones.

El otro caso a destacar es el de la empresa MASA Argentina S.A. creada en asociación con Mantenimientos y Montajes Industriales S.A., que pertenece al Grupo Masa (conjunto de empresas españolas controladas por el holding Internacional Dragados Industrial S.A.), que tiene su sede en la ciudad. Actúa en el sector petroquímico y de refinerías, prestando servicios de mantenimiento, montaje y supervisión.

Otros cambios que se vienen observando en este sector productivo ponen en evidencia la adopción de estrategias empresariales acordes con la situación prevaleciente en el mercado internacional. La refinería de petróleo de Isaura, una firma local que inició sus actividades en 1926, llegó a disponer de instalaciones muy modernas como resultado de las ampliaciones que fueron efectuando hasta fines de los años ochenta. En esta empresa se verifica un cambio importante, con relación a su situación empresarial y al ámbito en que pasa a desarrollar sus actividades ya que, en 1994, decide integrarse con otras dos compañías para conformar el mayor nucleamiento de empresas petroleras argentinas, dedicado a la refinería, distribución y comercialización de combustibles en el mercado nacional, denominado Eg3. Esta empresa inició como un nuevo emprendimiento, vinculado al mismo sector productivo, la producción de membranas asfálticas, como proceso complementario al de la refinería y de aprovechamiento de residuos. En abril de 1997 se inauguró esta planta, así como ampliaciones realizadas en la refinería y se han realizado exportaciones con destino a países del Mercosur.

En el mes de mayo de 1997 se conoció la compra de la mayoría de las acciones de Eg3 por parte de Repsol, de manera que esta petrolera española también comienza a tener injerencia en el ámbito bahiense. Repsol compró YPF en 1999 y, dentro de las acciones de adecuación a normas y redistribución de áreas de mercado entre las grandes empresas, un cambio reciente es el canje de acciones acordado entre Repsol-YPF y Petrobras.⁷ El efecto de las verticalidades y el espacio de flujos es evidente en lo expresado por el portavoz de la petrolera brasileña a la prensa: "El acuerdo anunciado la semana pasada fue firmado hoy en forma virtual a través de Internet por el presidente de Petrobras, Henri Phillippe Reichstul, que está en Nueva York, y el de Repsol, Alfonso Cortina, en Madrid." Este acuerdo está supeditado al visto bueno de los organismos pertinentes de Brasil y Argentina, ya que están involucradas refinerías y redes de distribución de ambos países. Como resultado de este reordenamiento empresarial, Petrobras asume el control de la red argentina de distribución de Eg3 y de esta refinería bahiense, lo que permite a Repsol-YPF incorporarse en el mercado de Brasil en condiciones similares.

El sector agroindustrial

En el resto de la actividad industrial se destacan los esfuerzos de empresas individuales, sobresaliendo las vinculadas a la rama alimenticia, que evidencian la relación con la importante región agropecuaria en que está inserta Bahía Blanca. En la industria fideera se destacan dos establecimientos con amplia experiencia en la elaboración de productos destinados al mercado regional, nacional e internacional: V. Manera y Nutregal. Cuentan con tecnología de avanzada, que se va renovando a través de las ampliaciones de las plantas de producción, tendiendo a reducir costos para competir internacionalmente. También se evidencia la adopción de nuevas líneas de producción como, por ejemplo, el caso de la sémola de trigo candeal que también se exporta. Entre los destinos de las exportaciones realizadas de estos productos cabe destacar, por

⁷ La Nueva Provincia, 1-8-2000

el interés de este trabajo, los países limítrofes, con particular énfasis en Brasil, por su significado como mercado actual y potencial. Se agregan como mercados la costa este de USA e incluso se mencionan incursiones en el mercado español, lo que pone de manifiesto la calidad de los productos elaborados. En este sector productivo es manifiesto el interés empresarial por la incorporación de tecnología y la diversificación de la producción. También muestran una constante preocupación por el crecimiento, atendiendo tanto los aspectos de presentación (packing) de los productos como la comercialización y la conquista de nuevos mercados. Barrita de Oro era el tercer establecimiento con estas características, que cerró en enero 2000 por problemas financieros.

Dentro de la actividad frigorífica la empresa Translink como se comentará más adelante, está enfrentando una crisis financiera que puede llevar al cierre definitivo. También se puede destacar el Frigorífico Villa Olga, que se encuentra ubicado en proximidades de Gral. Cerri. Esta empresa que tiene alrededor de 300 empleados, en su mayoría residentes de esa pequeña localidad, destina el 90 % de su producción a la exportación, con destino a la Unión Europea, U.S.A., Canadá, Israel, Brasil, Chile y otros países.

Por otra parte, cabe señalar las importantes actividades que se comenzaron a desarrollar como consecuencia de la expansión en los cultivos oleaginosos de soja y girasol, que resultaron en un fuerte crecimiento de la agroindustria derivada de los mismos, vinculada al mercado internacional. Bahía Blanca se ve beneficiada, por la proximidad a las áreas de cultivo, con la localización de dos empresas muy importantes dedicadas a esta actividad.

La empresa Oleaginosa Moreno SACIFIA, desde la década de 1930, comenzó a realizar transporte de cereales a puerto, desde la localidad de Oriente. En 1961 inició la actividad industrial con la instalación, en el centro urbano bahiense, de una planta elaboradora de aceites vegetales que, incorporando ampliaciones y nuevas tecnologías, sigue funcionando en la actualidad produciendo aceite de girasol. Tanto la producción de aceites como de subproductos se orientó, desde sus inicios, fundamentalmente a la exportación. Por este motivo la empresa comenzó a operar en el puerto, realizando la carga directa de buques en Ing. White. Mediante un permiso de uso precario le fue asignado un viejo elevador en Puerto Galván, que necesitó reparaciones y modificaciones para ponerlo en funcionamiento. Como lo indicara el Ing. Kiehr, para el año 1969 se llevaron a cabo los primeros y trabajosos embarques a granel, por Puerto Galván, administrados y operados en su totalidad por una empresa privada (Conferencias, 1994, pp. 2). Posteriormente, en los inicios de la década del 70, se comenzó la producción de aceites y subproductos de una nueva semilla oleaginosa, el girasol, el cual comenzaba a tener una presencia creciente en los mercados internacionales. También en Galván se construyeron las instalaciones requeridas para realizar los embarques de aceite (tanque, oleoducto a muelle, sistema de carga). A medida que transcurría el tiempo la empresa fue realizando inversiones en la terminal portuaria para contar con la infraestructura necesaria para el desarrollo de sus actividades de exportación. Para satisfacer la demanda de los nuevos mercados, este establecimiento se orientó a la producción mixta, tanto de aceite de girasol como de soja. Las instalaciones de la empresa en Galván se fueron ampliando, incorporando nueva tecnología en el

proceso de carga y control. Cabe destacar la incorporación de un sistema computarizado de control y operación, con conexión on-line al sistema central, cuyo software fue desarrollado por profesionales de la empresa y de la Universidad Nacional del Sur.

Esta empresa se dedica especialmente al procesamiento de semillas de girasol -casi el 40% de la producción nacional- y su presencia es muy importante en el mercado mundial, en cuanto a los aceites vegetales y subproductos oleaginosos derivados de la molienda de soja y girasol (pellets), los que se utilizan fundamentalmente como complemento proteico en la elaboración de alimentos balanceados para animales. Las actividades de la empresa también están vinculadas al Mercosur, ya que de las exportaciones realizadas en 1999 se menciona a Brasil como el tercer destino más importante, a lo que se agrega un amplio mercado internacional. Un efecto de los vectores de la modernización es el acuerdo a que llegó esta empresa familiar bahiense para la venta del 51% del paquete accionario a la multinacional Glencore International, concretado a fines del año 1997. Se lo menciona como un acuerdo de complementación para mejorar la competitividad de la Oleaginosa Moreno en el mercado internacional, al unirse la experiencia y tradición del Grupo Moreno con el management y el aporte de capital de Glencore. Esta empresa ya estaba desarrollando actividades en esta ciudad, a través de una filial, en una de las terminales cerealeras privadas del Puerto de Ing. White.

Respecto a Cargill, se destaca por el volumen de las inversiones y la proyección de nuevos emprendimientos, en esta etapa de incorporación de terminales privadas en el complejo portuario bahiense. Las iniciativas de esta empresa se canalizan, en primer lugar, hacia la construcción de la terminal en Ing. White, destinada a la operación con cereales. La incorporación en esta construcción de procesos automatizados y computarizados, permiten realizar las operaciones en forma rápida y eficiente. La primera operación se realizó el 25 de enero de 1994 y está funcionando a muy buen ritmo, existiendo la posibilidad de una pronta ampliación de las instalaciones para elevar la capacidad de almacenaje. Además, comenzó a operar a principios del año 1996 la planta de procesamiento de semillas de girasol, para la obtención de aceite y pellets para exportar casi en su totalidad, que se ubica en el área contigua a la actual terminal. Cargill invirtió en esta obra \$ 31 millones de dólares.

La planta está dotada de tecnología de punta, con una capacidad de producción anual de 180.000 tn de aceites y 260.000 tn en pellets. El establecimiento de Ing. White es el tercero de Cargill en el país, ya que posee una planta de aceite de girasol y soja en Necochea y otra de aceite de girasol en San Martín, sobre el Paraná, y responde a la tendencia creciente en la demanda del mercado internacional de los productos oleaginosos y harinas proteicas. Entre los planes de la empresa se contempla la ampliación de estas actividades en el futuro, tomando en consideración la importante participación de Argentina en este segmento del mercado internacional.

Cargill, que se ubica en los primeros lugares en la producción mundial de malta, también construyó una planta para elaborar este producto (85000 tn por año utilizando cebada cervecera

de la región), en el área que ocupa en Ing. White, contigua a la planta de aceite, que comenzó a funcionar en 1998; la producción se exporta, principalmente, a los países del Mercosur. Un hecho importante a destacar es que con esta empresa se aplicó, por primera vez, el nuevo procedimiento establecido por el Consorcio de Gestión del puerto para viabilizar las inversiones privadas, al otorgar una concesión de uso por 30 años de las tierras que ocupa.

El interés de esta empresa multinacional de localizarse en Bahía Blanca e ir ampliando sus actividades, es un aporte de suma importancia para la economía local y para el Complejo Portuario. La inversión de \$100 millones, que totalizan la terminal junto a las plantas de aceite y malta, se considera la más importante en la región en los últimos 10 años. Por el marco de actuación de Cargill – una de las principales exportadoras en el país – la radicación de sus actividades en Bahía Blanca es un factor dinamizador para el crecimiento económico que se está buscando.

Vinculadas a la exportación, también se encuentra un conjunto de pequeñas y medianas empresas que destina parte de su producción al mercado externo. En las estadísticas se puede observar que, aparte de los productos petroquímicos y graneles a los que se ha hecho referencia, dentro de las cargas generales los principales productos exportados son carne bovina, harina de trigo, cebolla y ajo (que proceden de la región sur bonaerense) y pastas secas. Se agregan una gran cantidad de envíos menos representativos como productos de papel, miel, manufacturas de asfalto, subproductos bovinos, pescado congelado, etc.⁸

Empresas afectadas por la reconversión y la crisis

Cinco empresas que se destacaban en el ámbito local por el nivel de sus operaciones y por inversiones recientes para su modernización, todas ellas con una larga trayectoria en la ciudad, se convierten en bajas de la estructura productiva bahiense, con fuerte impacto en el mercado laboral. Dos se encuentran afectadas por un grave déficit financiero y las restantes cerraron definitivamente sus unidades de procesamiento.

Una actividad significativa en la estructura económica de la ciudad era la Maltería perteneciente a la Cervecería Santa Fe. Esta empresa realizaba sus actividades en la ciudad desde 1970, mostrando una continua expansión. A principios de 1995 se inauguraron nuevas instalaciones con tecnología de punta, que duplicaron la capacidad de producción. Parte del producto se destinaba a la elaboración de cerveza, en el establecimiento que tiene la empresa en la ciudad de Santa Fe, y el resto al mercado interno y a la exportación. Posteriormente, la empresa fue adquirida por capitales chilenos y se interrumpió el funcionamiento de la planta de Bahía Blanca.

⁸ CREEBBA, indicadores de actividad económica N° 46, set. 1999 "Las exportaciones de Bahía Blanca y la región; N° 48, ene. 2000, "Economía regional: producción y comercialización de miel" y "Análisis sectoriales: pastas secas"

En segundo lugar se encuentra la refinería que Esso SAPA tiene en Puerto Galván. La empresa anunció, a principios de setiembre de 1999, la reconversión de esta planta que se transformará en la terminal regional del sur argentino, para la distribución de nafta, gas oil y otros productos provenientes de la refinería que la empresa tiene en Campana. La refinería bahiense comenzó sus actividades en 1928 y sus instalaciones fueron varias veces ampliadas y modernizadas, la última en 1979. La empresa realizó importantes inversiones en Campana donde se estableció una refinería de alta complejidad, que procesa 14.000 m³ diarios de crudo del cual se obtienen una amplia variedad de productos, de manera que concentra allí la producción. Ejecutivos de la empresa indicaron que la medida fue dispuesta por razones de competitividad y para hacer más eficiente la operación comercial, ante el mercado actual y futuro. Con esta medida, se duplicará la capacidad de almacenamiento con lo que se fortalece la red de comercialización. El cierre se llevó a cabo en noviembre y comenzarían las nuevas funciones en el transcurso del 2000.

El tercer caso está referido al cierre definitivo de la fábrica de fideos Barrita de Oro en el mes de enero de 2000. Esta empresa local, con una experiencia de 40 años en la producción de pastas, con experiencia en la exportación y con un adecuado nivel tecnológico, no pudo superar los efectos de la crisis económica.

Estas pérdidas del aparato productivo de la ciudad ponen de manifiesto la búsqueda de eficiencia y competitividad, como parte de las estrategias que aplican las empresas, en la toma de decisiones, respecto a los lugares donde llevar a cabo su producción. Las dos últimas empresas presentan graves problemas económicos y se está tratando de evitar el cierre definitivo.

Con las condiciones favorables de la producción pecuaria, en los años noventa, que incidieron en la reactivación de una actividad tradicional como es la del frigorífico, se reiniciaron las actividades en la planta frigorífica ex - CAP (a la que ya se hizo referencia), ubicada en Gral Cerri, que significó una recuperación importante para la economía local. Después de un prolongado período de inactividad, se hizo cargo de la planta un grupo empresario paraguayo, Frigorífico Translink. S.A.. En mayo de 1995 se reanudó la faena de ganado y se estaba trabajando en distintos tipos de corte para exportación (Unión Europea, USA, Israel, Irán, entre otros). Es interesante señalar que desde esta planta también se estaban realizando envíos de carne, dentro del Mercosur, a Paraguay y Brasil. La empresa esperaba consolidar el actual nivel de operaciones para ampliar las actividades, dado que parece haber una apertura importante para la exportación de carnes, superado el problema de fiebre aftosa que frenaba el ingreso de carnes crudas en el mercado norteamericano. Además, se presentan otros posibles destinos, como el atractivo mercado japonés en el Pacífico. Sin embargo, a mediados de 1999 esta empresa presentó una difícil situación financiera, al registrar deudas muy importantes con consignatarios, proveedores, transportistas y cooperativas de trabajo. Esta empresa representa la fuente de empleo más importante para la comunidad de Gral Cerri. En el

2000, dejó de funcionar y se están llevando a cabo gestiones con la intención de evitar el cierre definitivo de la planta.

En una situación similar, con problemas financieros y el establecimiento fuera de funcionamiento, se encuentra el molino harinero ubicado en Puerto Galván. Esta planta industrial, que cuenta con una antigüedad de 80 años, se encuentra equipada con moderna tecnología, por lo que ya una de las empresas acreedoras de la región se ha mostrado interesada en la adquisición para continuar con las actividades.

Proyectos en vías de ejecución

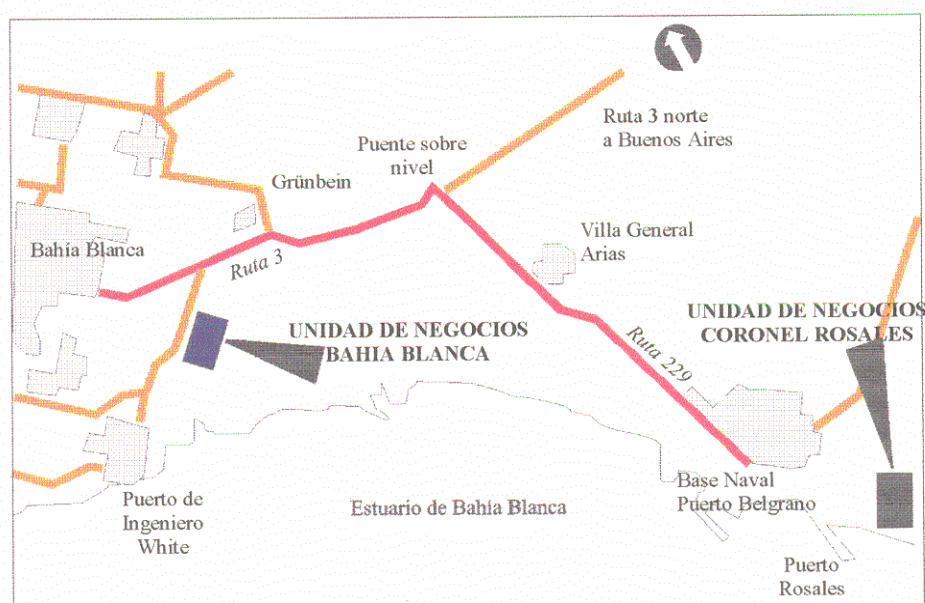
Este nuevo dinamismo en la actividad industrial se traduce en un incremento importante en la demanda de superficie para estos usos del suelo. En vista de la ocupación de las parcelas que conforman el Parque Industrial actual, las autoridades municipales han procedido a la ampliación de las instalaciones, al iniciar el trámite de subdivisión de 18 hectáreas. El Municipio, en conjunto con la Unión Industrial de Bahía Blanca, están abocados a la ampliación del parque para la radicación de pequeños empresarios. Para la gestión y promoción se consideró pertinente la creación de un ente mixto, lo que se concretó con el inicio de las actividades del Consorcio del Parque Industrial, en junio de 2000. Los objetivos se encuadran en los lineamientos del Desarrollo Local comentado, ya que el presidente de esa entidad manifestó que se busca armar una masa crítica de empresas que se involucren en la actividad de las grandes industrias.⁹ También se hizo mención al asesoramiento que están recibiendo de Fundasur (Fundación del Sur para el Desarrollo Tecnológico/UNS), organización que tiene previsto desarrollar un proyecto de semillero de empresas en el Parque. Es interesante acotar que el Secretario de Coordinación y Planeamiento de la Comuna, Carlos Fabaro, manifestó: "Tenemos la firme intención de ampliar la superficie del parque y tender a lo que en el mundo se han dado en llamar parques tecnológicos, donde la vinculación entre la investigación y la actividad industrial es muy fuerte". En esta línea de acción se está trabajando a nivel provincial, como lo pone en evidencia el que se haya constituido la Federación Bonaerense de Parques Científicos y Tecnológicos, en la cual se haya integrado el parque bahiense.

En segundo lugar cabe destacar la iniciativa de establecer una zona franca en Bahía Blanca que, con varios años de antigüedad, recibió un nuevo impulso a mediados de los noventa, con la creación de estas áreas especiales en el ámbito nacional. Si bien ya se contaba con una zona franca en La Plata, el gobierno provincial avaló la propuesta bahiense, fundamentada en una ley que data de 1856. Las gestiones realizadas a nivel nacional dieron como resultado la firma de un convenio, el 25 de noviembre de 1996, para la creación de una zona franca que corresponde, en forma conjunta, a los Partidos de Bahía Blanca y Coronel Rosales. El 5 de enero de 1997 fue promulgado el decreto provincial que aprueba dicho convenio y el 27 de febrero se pone en funciones la Comisión de Evaluación y Selección de la Zona Franca Bahía Blanca-Cnel Rosales, la cual tiene como objetivos definir el perfil y la

⁹ La Nueva Provincia, 2-6-2000

localización de dicha zona. Si bien se establecía que las instalaciones deberían estar concesionadas en el término de un año, los plazos no se cumplieron y recién el 1° de setiembre de 1999, el Presidente de la República firmó el Decreto correspondiente a su localización. La Zona Franca Bahía Blanca - Coronel Rosales está compuesta por dos unidades de negocios, una en cada Partido, localizadas próximas a los puertos. De acuerdo a lo establecido en el Decreto, la unidad principal será la de Cnel Rosales que, con una superficie de 500 hectáreas, estará dedicada a la producción agro-alimenticia. La unidad correspondiente a Bahía Blanca, con el carácter de anexa, ocupará una extensión de 165 hectáreas dedicada a productos derivados del sector petroquímico, principalmente.

Figura 16: Zona Franca Bahía Blanca - Coronel Rosales



FUENTE: La Nueva Provincia

Es un emprendimiento de relevancia, que se suma a los proyectos anteriormente considerados, y el impacto se concretaría en un futuro próximo, especialmente en el mercado laboral. Tras considerables demoras e innumerables reclamos, recién el 2 de mayo de 2000 el Gobernador puso en funciones al presidente del Ente Zona Franca Bahía Blanca-Coronel Rosales, trámite que se completó a principios de junio con el nombramiento de los restantes miembros del Directorio, que recibieron el aval de los respectivos intendentes. Integrado por representantes de los sectores público y privado, el Ente tiene personería jurídica para la gestión del emprendimiento. Cumplirá funciones de Comisión de evaluación y selección en una primera etapa, con la preparación de pliegos y el llamado a licitación, pasando a constituir posteriormente el Comité de Vigilancia, cuando se hayan realizado las adjudicaciones; de allí que era imprescindible la conformación del Ente, para iniciar las acciones. A mediados de julio, al asistir miembros de la Comisión al Foro Simón Bolívar realizado en Santiago de Compostela (España), se ha firmado un convenio de cooperación con autoridades de la Zona Franca de Vigo y se llevó a cabo la promoción para la radicación de empresas.

Entre las posibles inversiones futuras que parecen tener perspectivas favorables, cabe mencionar el caso de una empresa catalana, líder en el mercado mundial en la elaboración y diseño de asientos para grandes instalaciones. Si bien ya hace un tiempo que se tiene conocimiento del interés de esta empresa, en abril del 2000, viajó a la ciudad uno de sus ejecutivos, ya que el propósito sería proyectarse, desde aquí, al Mercosur. "Todo lo que podemos necesitar parece estar disponible aquí", expresó Santiago Figueras,¹⁰ haciendo referencia al puerto, la industria petroquímica y la próxima Zona Franca, después de recabar información en distintas instituciones y empresas (Plapiqui, Petroquímica Bahía Blanca-Polisur, Solvay-Indupa y Consorcio de Gestión del Puerto). La decisión de la empresa depende del interés en expandirse en el mercado de América del Sur.

LAS ACTIVIDADES DE SOPORTE E IMPLEMENTACION

La influencia de la globalización y las nuevas perspectivas abiertas por el Mercosur son evidentes en una serie de actividades de soporte y promoción de iniciativas empresariales, entre las cuales se pueden señalar la participación de las entidades intermedias y la incidencia de la gestión local y provincial, el desarrollo de investigación, la formación y capacitación de recursos humanos, a lo que se agrega la implementación de redes de acceso a la información y asesoramiento a los empresarios. A continuación se hace referencia a aquellas que tienen una participación más descollante en cuanto a representación de los distintos segmentos económicos y a acciones relacionadas con el "marketing urbano" que se realiza en distintos ámbitos internacionales, generalmente en conjunto con funcionarios públicos, orientados a la promoción de actividades económicas y atracción de inversiones para el desarrollo local. Es frecuente la asistencia de agentes locales a eventos organizados para incrementar el intercambio entre los países del Mercosur, que se llevan a cabo en las principales ciudades de la región, como también en USA y España, entre otros. Las relaciones mantenidas en el marco de relaciones de las ciudades hermanas da lugar a un fluido e intenso intercambio.

La Corporación del Comercio, Industria y Servicios (CCIS) nuclea varias de estas actividades, orientándose al asesoramiento y el desarrollo de las actividades de las pequeñas y medianas empresas.

La Cámara de Comercio Exterior, reactivada a principios de 1997, actúa en el fomento de las exportaciones con las cámaras de comercio de la región. Dispone de un banco de datos que puede ser utilizado por los interesados y también organiza, en coordinación con el municipio, cursos de capacitación sobre comercio externo.

La Bolsa de Comercio de Bahía Blanca , además de sus funciones específicas, participa activamente para impulsar proyectos que inciden de manera notoria en el desarrollo de la ciudad , como es el caso del Trasandino del Sur, los proyectos petroquímicos y portuarios, interviniendo en la construcción de un moderno shopping center, así como apoyando la investigación económica a través del CREEBBA. Cuenta con instalaciones que han sido

¹⁰ La Nueva Provincia, 12-4-2000.

renovadas hace poco tiempo, que se dotaron de tecnología de última generación, para estar en capacidad de responder a las exigencias de comunicaciones de un mundo globalizado.

Otra entidad muy importante, relativamente reciente, es la Unión Industrial de Bahía Blanca (UIBB). Se constituyó en setiembre de 1992, teniendo como propósitos apoyar los emprendimientos orientados a dinamizar la economía regional e impulsar el desarrollo tecnológico y sectorial. Es de hacer notar que estos empresarios bahienses realizan una intensa actividad en cuanto a la promoción industrial y a la apertura de nuevos mercados, especialmente en Brasil como integrante del Mercosur. En el contexto local, se observa una comunicación fluida y el trabajo en equipo de sus miembros con los representantes de otras instituciones, como Export-Ar Bahía Blanca y el Centro de IDEB. Sus representantes realizan una intensa actividad en cuanto a la promoción industrial y búsqueda de nuevos mercados, en especial en el ámbito del Mercosur, como miembros de estas organizaciones intermedias. Ya se hizo alusión, en la articulación de redes de transporte, al convenio de cooperación técnica que la UIBB firmó para impulsar las actividades comerciales en el Mercosur.

La instalación de una oficina de la Fundación Export-Ar, de la Cancillería, en el mes de setiembre de 1996, pone de manifiesto la importancia asignada a Bahía Blanca, respecto al comercio internacional, tomando en consideración las funciones que cumple y que fueron detalladas al tratar la formación del bloque regional. La oficina Export-Ar Bahía Blanca está estrechamente relacionada con la UIBB y participa en las acciones de integración del Mercosur, como es el caso del Corredor Atlántico Mercosur.

Además, se encuentra una serie de organizaciones y oficinas relacionadas a la promoción del desarrollo local y regional, así como centros que están realizando investigaciones para establecer posibles líneas de acción y proyectos para reactivar la economía bahiense y regional.

La capacitación es otro aspecto en el que intervienen distintos organismos y está dirigida a diferentes segmentos sociales, siendo evidente el interés por la cantidad y diversidad de cursos organizados, especialmente en los últimos tres años. Desde 1997, promocionados por empresas y entidades sindicales, el Consejo Provincial de Educación Técnica organiza distintos tipos de cursos, en particular orientados a capacitar mano de obra en aquellas especialidades que demandarán los nuevos proyectos en marcha. En junio de 1998 se inauguró el Centro local del Instituto del Desarrollo Empresario Bonaerense, que tiende a satisfacer las necesidades de los pequeños y medianos empresarios, prestando distintos servicios de asesoría y consultorías, así como implementando cursos de capacitación y actualización. Además de algunos cursos organizados por el IDEB, a nivel provincial, la programación se establece de acuerdo a las necesidades locales identificadas y priorizadas por la comisión directiva del Centro, que está integrada por representantes de la Municipalidad, de la Unión Industrial, de la Corporación del Comercio, Industria y Servicios, del Consorcio de Gestión del Puerto, de las Universidades, de la Asociación de Hoteles, de la Bolsa de Cereales, de la Cámara Arbitral de Cereales y la Asociación de Ganaderos y Agricultores. En setiembre de 1999 el IDEB firmó un convenio con el Sebrae (Servicio brasileño de apoyo a las micro y pequeñas empresas) para desarrollo y perfeccionamiento de Mipymes en aspectos tecnológicos, gerenciales, de mercado y recursos

humanos. También esta entidad lleva a cabo ruedas de negocios, como promotora de contactos comerciales.

Dentro del nivel universitario, es preciso mencionar el curso a distancia sobre Calidad Total que se dicta en el Departamento de Matemática de la UNS, por el grupo Carlos Dieulefait, desde 1994, que tiende al mejoramiento continuo de la calidad del producto final y a bajar costos. Como complemento de esta capacitación se inició la publicación trimestral **CAPACITANDO EN CALIDAD**. Por la labor realizada, los resultados obtenidos y la proyección de actividades - tanto en investigación de empresas y organizaciones que actúan en los campos de la producción y los servicios como de asesoramiento, extensión y difusión - a fines de 1997 se crea el Centro de Estudios de Calidad Total. En los considerandos de la Resolución se señala "que el incremento y envergadura que han caracterizado los últimos años del servicio, acreditan méritos suficientes que justifican la creación del Centro".

La participación de la Universidad, especialmente en investigación, se lleva a cabo en seis institutos que forman parte del sistema del CONICET, los cuales están integrados en el Centro Regional de Investigaciones Básicas y Aplicadas de Bahía Blanca (CRIBABB). De los institutos, la Planta Piloto de Ingeniería Química (PLAPIQUI) constituye un ejemplo de integración universidad-industria con las empresas del Polo Petroquímico, a través del Programa de Investigación y Desarrollo del Complejo Petroquímico de Bahía Blanca. En 1979 se creó Fundasur (Fundación del Sur para el Desarrollo Tecnológico), vinculada a PIDCOP- PLAPIQUI y a los Institutos del Conicet, orientada a la capacitación y para promover iniciativas empresariales; a partir de 1992 se constituyó como Unidad de Vinculación Tecnológica (Ley 23.877). Cabe destacar, dentro de sus acciones recientes, la creación del Centro de Formación Continua, con el objetivo de potenciar la empleabilidad de jóvenes egresados del sistema educativo y de personas sin empleo, por medio de la capacitación. Además, contribuye a la actualización de técnicos y profesionales en actividad, así como desarrolla actividades de difusión en la comunidad. Se orienta a la capacitación en producción industrial, en particular en sectores alimenticios, químicos y petroquímicos y ya se hizo mención a su asesoramiento y participación en el Parque Industrial. En abril de 2000 esta Fundación recibió el primer premio en el concurso Innovación y Creatividad Empresaria (organizado por la Dirección de Promoción y Desarrollo del Municipio local), para poner en marcha una planta de deshidratación de camarones y langostinos, que puede ser utilizada con otros productos.

Además, en el ámbito científico universitario vinculado a los Departamentos Académicos y para incrementar la relación universidad-medio, también desde 1992 se ha constituido la Fundación de la U.N.S., como una Unidad de Vinculación Tecnológica con las funciones de articulación y coordinación entre las dependencias universitarias y las empresas del sector productivo.

Otro aporte muy importante, en lo que hace a la potenciación de las actividades de investigación, formación y asesoramiento en el ámbito universitario, es el hecho de que en el CRIBABB se haya instalado un nodo de la red informática nacional e internacional integrada a

INTERNET, que presta el servicio a todas las dependencias de la Universidad Nacional del Sur. Además, este servicio también está disponible a nivel comercial para toda la población.

NUEVAS RELACIONES INTERURBANAS

La incidencia del paradigma actual en la conformación del sistema urbano, se concreta en los cambios que se producen en la actividad económica, las nuevas relaciones entre ciudades - expresadas en flujos de servicios y de información- y las nuevas funciones de los nodos de la red (Vázquez B. , 1992). Las nuevas relaciones y los flujos interurbanos tienen un carácter preferentemente horizontal y no jerárquico, por realizarse entre centros complementarios, lo cual da lugar a la generación de economías externas.

Para completar el aporte desde los distintos sectores, hay que señalar la participación del gobierno local en las acciones orientadas al desarrollo de la ciudad y de la región, que contó con apoyo desde la provincia. Un nuevo capítulo en las relaciones interurbanas parece iniciarse con el Primer Encuentro de Ciudades Hermanas que se llevó a cabo en Bahía Blanca del 23 al 30 de abril de 1994, al que asistieron los representantes de Jacksonville (USA), Fermo (Italia), Reus (España), y Talcahuano (Chile), dado que significaron oportunidades muy interesantes para un productivo intercambio posterior. Como resultado de esta reunión, se arribó a un convenio de cooperación entre las autoridades de los puertos de Ing. White y de Tarragona, con el propósito de mejorar los servicios portuarios, y también se coordinaron actividades con representantes de Jacksonville y Talcahuano, pues el Puerto de Bahía Blanca es el que aparece como referente económico más importante. Estas relaciones se han ido consolidando mediante una serie de encuentros y convenios posteriores.

El Municipio actuó, en esta oportunidad, como generador del encuentro y de las condiciones para futuras relaciones, en tanto los agentes privados han continuado con las gestiones, para plasmarlas en hechos concretos. Los empresarios locales evaluaron positivamente los resultados de las negociaciones realizadas en el marco del encuentro, por su apertura hacia el mercado internacional. En este sentido fueron suscriptos convenios entre la UIBB y la CCIS con representantes de la ciudad de Fermo. También se suscribió un convenio de complementación empresarial y apoyo al desarrollo biorregional entre la UIBB y la Cámara de la Producción y el Comercio de Concepción-Talcahuano de Chile, orientado al intercambio en aspectos comerciales, industriales, tecnológicos y financieros. Es interesante destacar que se señalan como motivos del acuerdo la globalización de la economía mundial y la necesidad de generar espacios de integración supranacionales, que deben dar lugar a una participación activa de los sectores privados. Uno de los temas considerados prioritarios fue el correspondiente al proyectado corredor bioceánico del Ferrocarril Trasandino del Sur, dado que las terminales son

Bahía Blanca y Talcahuano. También representantes de la CCIS estrecharon vínculos con personas de Jacksonville, que ampliaron las posibilidades de intercambio comercial.¹¹

La información periodística da muestras de un intercambio fluido y continuo con representantes de estas ciudades. En un viaje a Reus realizado en el mes de julio de 1998, por una comitiva local, el Intendente se mostró sumamente interesado en el vivero de empresas que se desarrolla en esa ciudad española, desde hace tres años, como parte del Plan de desarrollo económico local. Consiste en una serie de facilidades que se presta a iniciativas empresariales que requieren orientación y apoyo en la primera etapa de funcionamiento, para promover la formación de pequeñas empresas. Las relaciones han continuado en distintos ámbitos, como es el caso del intercambio de experiencias sobre formas de trabajo, entre representantes de los sindicatos de trabajadores municipales de Reus y Bahía Blanca, que se desarrolló aquí en abril de 2000.

Un nuevo espacio de relaciones, para la ciudad, se constituye con la Red de Mercociudades, integrada por 56 centros urbanos de países del Mercosur, que tiene como objetivos potenciar a los gobiernos locales en la integración regional y el intercambio de políticas de gestión. En agosto de 1999, se llevó a cabo en la ciudad de Córdoba, Argentina, la reunión sobre "Desarrollo económico local de la red de mercociudades", a la que asistió el Secretario de Coordinación y Planeamiento de la comuna local. Para asistir a una feria internacional, viajaron representantes de la red a Ginebra en noviembre, oportunidad en la que se llevó a cabo una ronda de negocios con empresarios europeos con posibilidades de establecer "joint ventures". En esa oportunidad el funcionario bahiense indicaba que "la cuestión de la globalización ha hecho que los municipios adquieran un fundamental protagonismo. Por eso se genera esta red de mercociudades." Asimismo, destacaba la importancia que reviste compartir experiencias con las grandes ciudades que integran la red.¹² Nuevos vínculos se establecen con la red de ciudades europeas, mediante la red Urb-Al, y la participación en este tipo de organizaciones parece ofrecer un panorama muy interesante de intercambios y oportunidades para Bahía Blanca. Por ejemplo, como resultado de esos encuentros, empresarios suizos se han mostrado interesados en Turismo Aventura, así como en la instalación de plantas satélites del Polo Petroquímico. Directivos del Fondo de Inversiones al Exterior de la Región de Galicia, en gira por las Mercociudades, analizaban las posibilidades de futuros emprendimientos, en tanto es Bilbao la sede de un seminario entre Mercociudades y Eurociudades, en un intento de incrementar vínculos entre ambas redes. Con el apoyo de la Cancillería Italiana, Bahía Blanca participa en dos programas destinados a la capacitación laboral de jóvenes y para la reactivación de pequeñas y medianas empresas, por un período de tres años, en el que intervienen varios municipios de la Provincia de Buenos Aires, la Universidad Nacional de La Plata y organizaciones no gubernamentales. Las estrategias del Municipio son manifiestas al anunciar el acuerdo, pues se destaca el interés en estas iniciativas por las escasas posibilidades que tienen las

¹¹ Si bien desde el 15 de octubre de 1996 se incorporó al grupo de ciudades hermanas la de Ashdod (Israel) y posteriormente se estaba tramitando el caso de la ciudad griega de Quíos, el tipo de vínculos parece ser mucho más limitado y no tienen la significación de las cuatro anteriores.

pequeñas empresas para acceder al mercado internacional, "pese a la importancia que tienen para la economía de las ciudades y los procesos de desarrollo local".¹² Entre los resultados concretos que se esperan de estos programas está la participación activa de las micro, pequeñas y medianas empresas de las ciudades de América Latina y de la Unión Europea, asociadas a esta subred, en proyectos productivos y de servicios con fines de desarrollo económico.

VERTICALIDADES EN EL TERRITORIO Y ACCION LOCAL

Evidentemente, en Bahía Blanca no se perfila un proceso de desarrollo local de tipo endógeno, como se podría haber pensado por el tipo de las propuestas y las gestiones prevalecientes hacia 1994-95. Las actividades que toman impulso no están relacionadas con recursos locales y hay un fuerte componente de inversiones extranjeras. El proceso es, en parte, resultado de las acciones llevadas a cabo por el gobierno local, como ya se ha mencionado, de las cuales se pueden destacar las realizadas acompañando a la gestión provincial en la atracción de inversiones, en la asignación de la zona franca, en la obtención de fondos para infraestructura, como es el caso del dragado para el mantenimiento del puerto de aguas profundas.

La ciudad aparece ahora como el lugar elegido por grandes empresas, que pertenecen al espacio globalizado, con la consiguiente reestructuración que ha determinado la fusión o la desaparición de firmas de origen local, por venta parcial o total del paquete accionario. Las fuerzas o acciones derivadas de estos emprendimientos se pueden interpretar en el sentido de las verticalidades que nos habla M. Santos. En la esfera del consumo se han incorporado dos cadenas de hiper y supermercados: Wal Mart y Disco, así como el cambio empresarial en Casa Tía (que ahora es propiedad de Supermerados Norte y Carrefour), que representan una fuerte competencia para los comercios y supermercados locales. Se inauguraron en el segundo semestre de 1998 dos complejos comerciales muy completos, tipo shopping center, ubicados en la zona periurbana. Uno es Paseo del Sol, liderado por Wal Mart y el otro, Bahía Shopping Center, en el que participan capitales locales (Cooperativa Obrera Limitada y Bolsa de Comercio) y chilenos. Estos modernos centros comerciales periféricos cuentan con hipermercados, diversos locales comerciales y actividades de recreación, como cines y patios de comida. En el sector financiero local también se evidencia el proceso de fusión bancaria que se está llevando a cabo a nivel nacional, con una fuerte incorporación de firmas extranjeras, que ha motivado la desaparición de los bancos locales Coopesur y Banco del Sur. En el área de la información, de la televisión por cable, cinco empresas locales fueron absorbidas por la empresa norteamericana UIH en 1997. A mediados de 1998 hay otro cambio dado por la reestructuración empresarial en que interviene AT&T, pasando a depender el servicio de Multicanal y Cablecanal, que son conglomerados de firmas nacionales y transnacionales. En este sector de servicios se amplió la oferta con la incorporación reciente de la empresa Bahía Visión Color (BVC) y la televisión satelital con Direct TV. Además, en la ciudad se ha registrado la instalación de numerosas sucursales de importantes cadenas como Mc Donald's, Musimundo y, en particular de las

¹² La Nueva Provincia, 19-11-1999.

¹³ La Nueva Provincia, 29-12-1999.

relacionadas con electrodomésticos e informática como Ventura, Garbarino, Red Megatone y Fravega.

Otro sector en que habían indicios de importantes cambios es el de la hotelería, en respuesta a la movilidad de funcionarios y empresarios por actividades de gestión, construcción, instalación, marketing, etc., que demandan las nuevas radicaciones industriales. Bahía Blanca parece estar incluida entre la ciudades donde ITT Sheraton Corporation tiene programado instalar hoteles Four Points, en los próximos cinco años. También la cadena Howard Johnson estaría negociando, con empresarios locales, para la instalación de un hotel 4 estrellas en la ciudad y uno de ruta. La cadena Choice Atlántica Hotels tiene proyectada la construcción de un hotel céntrico de cuatro estrellas, del tipo Quality, orientado a satisfacer las necesidades de los hombres de negocios. Del mismo estilo es el proyecto de la cadena Marriott, inversión que se realizaría después del 2001, de acuerdo a los planes de la empresa. También hay proyectos hoteleros en el centro de Microtel y Holiday Inn. Si bien en algunos casos ya se habrían efectuado los trámites iniciales, hasta julio del 2000 no hay acciones concretas de construcción en ninguno de los proyectos mencionados.

En el área productiva, el impacto es muy importante en el sector petroquímico. En las empresas del Polo la participación, en particular, de Dow y Solvay. Agrium en fertilizantes, Repsol-YPF y Petrobrás en el Mega. La transformación de Isaura en Eg3 y la adquisición por parte de Repsol-YPF y ahora el traspaso a Petrobrás. En el complejo portuario, la modernización de las instalaciones llevada a cabo por las terminales privadas, principalmente las realizadas por Cargill. También relacionado con el puerto se encuentra el acuerdo de la venta mayoritaria de acciones a la empresa Glencore por parte de la Oleaginosa Moreno que, siendo una empresa de capital local, se destacaba por su inserción en el mercado global. Ampliando y diversificando sus actividades, esta empresa había adquirido una de las empresas fideeras que se destacan en el ámbito local (V. Manera), que de esta forma también queda bajo el control de Glencore. A lo anterior se agrega que, como parte del proceso de privatización de las empresas públicas, hay una amplia participación de empresas extranjeras en la provisión de servicios de consumo colectivo a la población bahiense (como gas, teléfono, electricidad, agua).

Desde la acción local se ha tomado en consideración que para la incorporación de las actividades -y de un lugar- al espacio racional globalizado, es preciso el acondicionamiento organizacional y técnico. Es decir, se requiere disponer de las condiciones para que la acción se desarrolle según el programa establecido (acción programada) y de allí deriva la importancia que se asigna a las normas de acción y organización. En este sentido se puede destacar, como parte del acondicionamiento requerido, la intervención de la capacitación empresarial en CALIDAD TOTAL que lleva a cabo una dependencia universitaria.

Lo que se hace evidente, y que concuerda con lo postulado por Hilhorst respecto a las posibilidades del desarrollo local, es que la dinamización del aparato productivo local no se lleva a cabo de forma endógena. El motor de estos nuevos emprendimientos está representado,

en gran parte, por las inversiones extranjeras, situación que se presenta también en algunos servicios que se van agregando a la ciudad. Para el desarrollo de empresas locales, las actividades del nuevo Consorcio del Parque Industrial pueden ser un impulso decisivo y fundamental, a lo que se agregaría la puesta en funciones de la Agencia de Desarrollo, en vías de concretarse. En una reunión con representantes de Dow Chemical, ante la consulta de empresarios pymes sobre posibles actividades a desarrollar, uno de los ejecutivos indicó que el mayor desarrollo estaría dado en los servicios, incluyendo transporte y hasta relaciones públicas. La empresa se dedica a la producción, actividad en la que son competitivos, por lo que es posible que tercericen los servicios.¹⁴

En cuanto a la participación de la comunidad local, nuevas perspectivas se presentaron ante las acciones, desde la gestión local, para promover el desarrollo local. La elaboración de un plan estratégico para la ciudad y su entorno regional, motivó el intercambio con grupos que tenían experiencia en estos procesos (de Barcelona y, en Argentina, de Córdoba y Rosario). Mediante la programación de una adecuada capacitación de los recursos humanos y la participación de un grupo de especialistas, se logró conformar un equipo técnico calificado en 1997, coordinado por funcionarios municipales. Al finalizar el año, en un acto público, las autoridades municipales anunciaron el inicio de las actividades, con la formulación del prediagnóstico. En mayo de 1998 se llevaron a cabo ocho talleres, con la participación de representantes de la comunidad, con el propósito de establecer, de forma consensuada, las problemáticas estructurales de la ciudad e identificar las fortalezas, debilidades, oportunidades y amenazas correspondientes. Con los resultados obtenidos, se procedió a la elaboración del diagnóstico y se definieron los objetivos en talleres participativos. En 1999 el equipo técnico trabajó en la preparación de propuestas para los proyectos, que fueron el material de trabajo de comisiones que se reunieron entre el 30 de setiembre y el 15 de noviembre. Al disponer del conjunto de proyectos, formulados de manera participativa, las acciones se orientan a la implementación de los mismos a partir del año 2000. (Anexo V). A fines del año 1999 se designó el Coordinador del Plan a efectos de dar seguimiento a las acciones, así como de gestionar financiamiento ante organismos internacionales.

RESIGNIFICACION DEL ESPACIO LOCAL

Es evidente que, como consecuencia de las transformaciones ocurridas y las acciones emprendidas, se alcanza una resignificación del espacio local dado que se verifica un cambio importante en el espacio de relaciones.

Un aspecto que se considera como condicionante para el inicio del proceso de reestructuración económica y desarrollo local, es el relativo al nivel de información existente en los principales agentes sociales, por su incidencia en la iniciativa empresarial y en el apoyo

¹⁴ La Nueva Provincia, 16-10-1999.

institucional. De manera directa está relacionado con la imagen que se va conformando de la ciudad y que es utilizada en el marketing urbano.

Para recabar información al respecto, se realizó una búsqueda de las opiniones vertidas por los agentes públicos y privados en las entrevistas periodísticas, pues este procedimiento permite establecer el grado de difusión y de hacer públicos los mensajes, así como la imagen publicitada. El resultado es que existe una frecuente referencia al proceso de globalización, así como de los requerimientos y efectos del paradigma de producción flexible en vigencia. Como se pone de manifiesto tanto en el discurso político como en el sector empresarial, se reconoce la necesidad de producir en condiciones competitivas y de participar en el mercado internacional.

Del ambiente francamente pesimista que predominaba en los inicios de los años noventa, dominados por la desocupación y el cierre de establecimientos, se observan indicios de cambio a partir del año 1994, que comenzaron a relacionar la gestión municipal con los procesos globales.

En el Primer Encuentro de Ciudades Hermanas el Intendente Jaime Linares puso de manifiesto las ventajas que presentaba la ciudad para el futuro crecimiento, como nodo para desarrollar una importante economía regional y el expresaba¹⁵:

Pretendíamos un marco institucional donde las distintas actividades que componen Bahía Blanca, pudieran tener un intercambio con ciudades de distintas latitudes; un intercambio que comenzara a caminar hacia la cooperación entre sociedades distintas. Estamos convencidos que a medida que avanza una civilización planetaria, las fronteras de los países se debilitan. El clásico Estado Nacional conocido desde 1800 para adelante, empieza a dar lugar a relaciones regionales, o entre ciudades, que se harán más profundas hacia fines de este siglo.

En esos días, con motivo del aniversario de la fundación de la ciudad, el discurso oficial y de empresarios guardaba los mismos términos. Para el Secretario de Coordinación y Planeamiento del Municipio "en estas épocas de globalización, de la aldea mundial en la que se ha transformado el mundo, la idea es trascender desde Bahía Blanca, revalorizando la autonomía municipal y poniendo de relieve la participación de las entidades intermedias".

Los funcionarios del Polo Petroquímico resaltaban la integración operativa como condición para elevar la eficiencia y operar con rentabilidad.

El Presidente del Concejo Deliberante se pronunciaba a favor de una nueva concepción del municipio, en cuanto a su rol y su inserción en los aspectos socioeconómicos de la ciudad, superando la concepción de simple prestador de servicios destacaba, en este Encuentro, la importancia del nivel local en el proceso de desarrollo y que las relaciones internacionales entre ciudades (ciudades hermanas), configura un tipo de diplomacia no tradicional, que crea una solidaridad internacional.

Desde el sector empresarial, se insistía en los nuevos requerimientos del aparato productivo y la necesidad de cambio: el futuro se basa en la competitividad, que impulsa a los empresarios a buscar la forma de tecnificarse, reducir costos, buscar nuevos mercados y, fundamentalmente,

¹⁵ La Nueva Provincia, 2-5-1994.

producir. Subrayaban la necesidad de reconversión de viejos esquemas, de agudizar el ingenio, la capacidad para estar a tono con la transformación. Para los empresarios de la región, la clave del futuro desarrollo es la exportación; y, para exportar, se necesita incentivar la producción y organizar mercados.

Figura 17: Imagen urbana. Plan Estratégico



Importante es el reconocimiento de que la actual estabilidad económica conlleva a una situación de competencia que encuentra a muchas empresas con graves atrasos tecnológicos. Según

Oscar Vecslir, desde la Unión Industrial de Bahía Blanca, las fronteras se abren en pocos meses pero reconvertir la industria lleva mucho tiempo. En particular, se señalaba como traumático el proceso de reconversión en la pequeña y mediana industria. En el ámbito de la U.I. Argentina se establecía un compromiso de apoyar proyectos viables de Pyni, que pudieran producir competitivamente. Y se mencionaba la necesidad de un cambio de mentalidad en los dirigentes: pensar en grande, trascender las fronteras del país y vincularse al nuevo mundo en el que las comunicaciones permiten ser protagonistas de lo que sucede en cualquier otro lado. Se planteaban las posibilidades de adecuación de éstas empresas al rol que tendrán en el Mercosur, destacando la existencia de una red de apoyo a las Pymes que podría ser muy importante para el desarrollo de este sector empresarial y su protagonismo en un proceso de desarrollo local. El Presidente de Cámara de Comercio Exterior ha expresado: Queremos y trabajamos para estar en el mundo.

Se continuaron las declaraciones de este tipo. En el caso de la convocatoria realizada a los agentes locales en mayo de 1995 ¹⁶, se identifica como objetivo la realización de un proyecto que contemple, entre otros puntos, el rol de Bahía Blanca, tanto en el contexto nacional como en el del Mercosur y del mundo. Continúa la insistencia respecto a que el nuevo orden económico reclama, día a día, nuevas modalidades de producción y desarrollo, para garantizar el éxito. La nueva proyección de la ciudad, a partir de la confirmación de las grandes inversiones en el Polo Petroquímico y en área portuaria, es evidente en las imágenes institucionales que se manejan en los medios de comunicación masiva, que lleva a interpretar esta nueva etapa como la Tercera Fundación de la ciudad (discurso del Sr. Intendente en el aniversario de Bahía Blanca, 11/04/97).

El acento está en la función industrial, en el nuevo posicionamiento de la ciudad en el espacio global y en las nuevas redes urbanas, para lo cual se reconoce el aporte fundamental del gobierno local como promotor y dinamizador de las acciones de los agentes locales y en generar un ambiente adecuado a las nuevas iniciativas empresariales. En los años 1998 y 1999 el discurso se focaliza en el proceso de elaboración del Plan Estratégico.

En la II Convención Nacional de Puertos, efectuada en Buenos Aires, el diputado nacional Juan P. Baylac destaca que la situación y los recursos de Bahía Blanca, así como la acción mancomunada de empresas, universidades, representaciones políticas y gobierno, llevaron a que el mercado seleccionara a esta ciudad como ámbito de inversión.¹⁷ Respecto a las Mercociudades explica el Secretario municipal de Coordinación y Planeamiento, "estamos generando equipos de trabajo en los municipios y esta asociación que formamos nos permite potenciar tales aspiraciones".¹⁸ Opina que "la verdadera integración en el ámbito del Mercosur, debe darse a partir de los gobiernos locales, porque son las ciudades los verdaderos órganos en los que los ciudadanos se ven representados en su vida cotidiana."¹⁹ Respecto a la promoción del desarrollo tecnológico "si apuntamos a financiar proyectos de pymes donde la actividad tecnológica está volcada al mercado, podemos generar un crecimiento diferente en la economía

¹⁶ La Nueva Provincia, 28-5-1995.

¹⁷ La Nueva Provincia 12-09-99

¹⁸ La Nueva Provincia, 19-11-1999

regional."²⁰ El protagonismo del Secretario de Coordinación y Planeamiento es un antecedente de su designación como integrante del Directorio de la Agencia de Desarrollo en el año 2000, junto con el Secretario de Salud y Acción Social y dos miembros de la Comisión de Planificación y Promoción del Desarrollo Económico Social del H. Concejo Deliberante. Dado que este Directorio es el que cumple las funciones ejecutivas, la agencia queda constituida dentro del ámbito del gobierno municipal. (Anexo IV)

Figura 18: Imagen Urbana. Concejo Deliberante

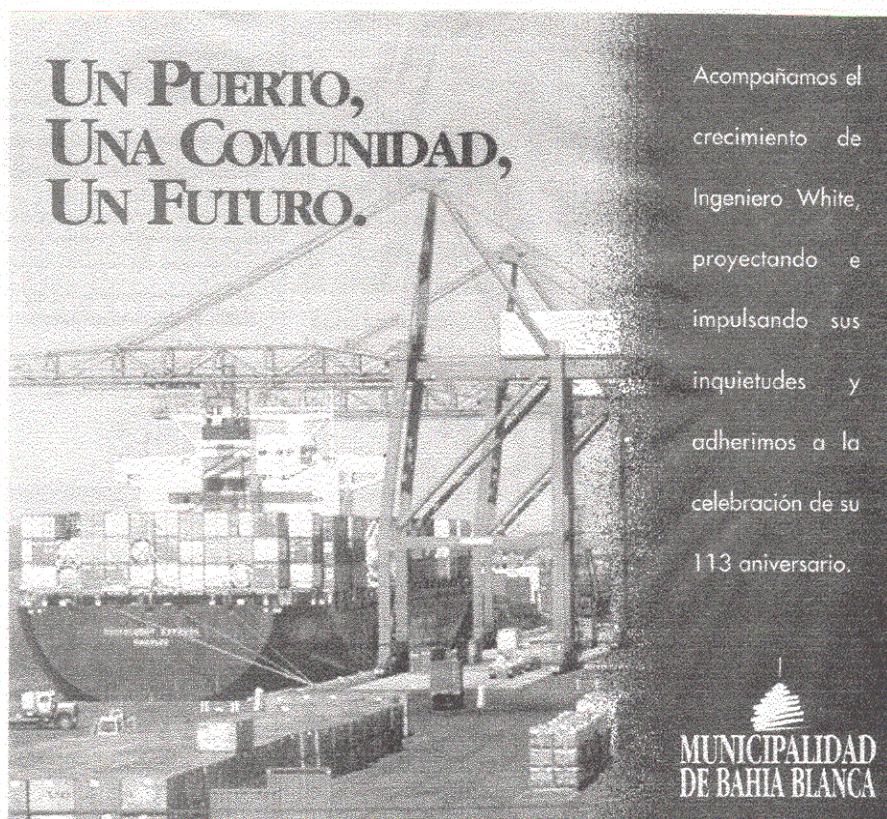


¹⁹ La Nueva Provincia, 19-4-2000

²⁰ La Nueva Provincia, 24-4-2000



Figura 19: Imagen urbana. Consorcio Portuario



En el mes de octubre, en una entrevista de La Nueva Provincia, previa al acto electoral, decía el intendente Jaime Linares que las nuevas realidades indican que, en el actual proceso de apertura económica y globalización de la producción, las ciudades y las regiones adquieren un protagonismo desconocido en el último siglo. Destaca los impactos de los adelantos tecnológicos en los sistemas productivos y en la demanda de nuevos servicios. Frente al desafío de lograr la incorporación de las producciones locales y regionales en el mercado global en condiciones competitivas, "nosotros venimos advirtiendo la insinuación de este nuevo escenario desde hace

bastante tiempo y, con énfasis, en los últimos dos años, iniciamos una metodología de planificación que incluye todos los sectores públicos y privados de la ciudad, para definir por consenso programas que nos permitan adelantarnos a esas nuevas realidades y definir un proyecto de ciudad." Indica que Bahía Blanca, por sus características, se encuentra entre las ciudades a las que se les exige un cambio de rol, para lo cual la planificación estratégica y el consenso son más importantes que las cuestiones técnicas.

Al asumir el tercer período de gobierno municipal, dice Jaime Linares que "este es el momento. Tenemos la posibilidad de ser el motor de una región importante y de poder insertar su economía a escala mundial... Ahora tenemos mucha más experiencia. Además, la realidad de la ciudad es totalmente distinta; hoy, tenemos esperanza. En el 91, todo se presentaba muy complicado; en el 95, esbozamos un futuro mejor y, hoy, esas perspectivas ya están consolidadas."²¹ Remarca la zona franca y el puerto de tercera generación como los ejes centrales del desarrollo de posibilidades futuras.

Si bien reconoce el jefe comunal que el problema laboral es la principal preocupación, considera que Bahía Blanca se encuentra en mejores condiciones que otras ciudades ante las oportunidades que se abren con los nuevos emprendimientos, con las posibilidades de que se instalen empresas satélites relacionadas con los mismos.²²

La proyección de constituir un parque tecnológico, ya mencionada, se suma a las nuevas significaciones vinculadas al espacio bahiense.

Por otro lado se observa la tendencia a fortalecer las relaciones intermunicipales. En primera instancia, parece que entre los partidos de Bahía Blanca y Coronel Rosales se está conformando un espacio de integración económica que podría constituir una decisión importante ya que, en forma conjunta, estableciendo una funcionalidad coordinada y complementaria en los términos de una producción competitiva, es posible lograr mejores resultados. Las acciones concretas están referidas a la Zona Franca que está en franco proceso de ejecución, con las dos unidades de negocios. Otro factor importante puede ser si se concreta, la incorporación de Puerto Rosales al Consorcio de Gestión del Puerto de Bahía Blanca.

Desde el gobierno provincial, se fomenta la descentralización de los municipios mediante acuerdos para conformar subgrupos regionales, que estén orientados tanto a la atención de problemas sociales y económicos como para incrementar el poder de negociación de los gobiernos locales. Bahía Blanca forma parte de una zona turística que se organizó con 14 partidos del sur de la provincia, en abril de 2000, con el propósito de diseñar y ejecutar políticas tendentes al desarrollo turístico del área. También se renuevan los ánimos independentistas, ya que desde 1999 un grupo promotor está desarrollando acciones para la conformación de una junta multisectorial regional, que lleve adelante la propuesta de creación de una nueva provincia

²¹ La Nueva Provincia, 12-12-1999

²² La Nueva Provincia, 1-4-2000

que abarque el sudoeste bonaerense. Se propone que los partidos interesados manifiesten su voluntad de crear el territorio y la forma de organización.²³ El grupo continúa desarrollando la promoción de esta propuesta.

También, la nueva significación del espacio local se observa en las perspectivas de desarrollo, de acuerdo a la estructura económica de Bahía Blanca y las transformaciones derivadas de las nuevas inversiones.

Los cambios en la estructura productiva es preciso considerarlos con relación a los condicionamientos para el desarrollo local. Es importante encuadrar los procesos que se están registrando para darles una adecuada dimensión y, como señalaba Méndez, para ello es preciso no banalizar el concepto de medio innovador. Por las características del caso en estudio, de inmediato surge el primer problema dado que, en general, las formulaciones están orientadas a las grandes ciudades y a una base industrial importante, o bien áreas que se distinguen por su capacidad de innovación.

Para Bahía Blanca, hay un problema de escala que hace difícil su encuadre dentro de las nuevas lógicas territoriales, derivadas de los actuales procesos de reestructuración productiva y vinculadas a la globalización. Los nuevos espacios ganadores y emergentes, al decir de Caravaca, corresponden a grandes centros urbanos y espacios productivos innovadores que son los que lideran estos procesos, al conformar nodos principales del sistema global y por sus atributos son los más atractivos para la localización de las actividades de punta y donde se valoriza la innovación tecnológica como el factor más importante de producción. El espacio bahiense se encuentra en un nivel menor de la jerarquía y, lo más determinante, no es fuente de generación de innovaciones, faltan iniciativas empresariales y formación de redes.

La realidad muestra, de acuerdo al perfil industrial de las empresas bahienses, hay dificultades para un cambio significativo a corto plazo, como se desprende del diagnóstico del Plan Estratégico y estudios especializados (Gorenstein y Burachik, Liberman, Fundación Mercado, Creebba). Con excepción de un reducido número de grandes empresas que concentran más del 60 % del valor bruto de la producción, con bajo valor agregado, que generan poco empleo y están orientadas, de manera predominante, a la exportación, la mayoría de los establecimientos son pymes cuya producción se orienta al mercado local. No obstante, hay que destacar las importantes acciones emprendidas en promoción, asesoramiento y capacitación, desde el sector empresarial e insitucional, lo que induce a esperar que los resultados comiencen a capitalizarse en corto plazo. Ya se ha alcanzado una experiencia importante en las relaciones empresa-universidad, como es el caso de la empresa Moreno y el Polo Petroquímico. También, respecto a la organización, es importante el aporte del Centro de Calidad Total.

La significación de la ciudad ha cobrado sentido en un contexto más amplio, a partir de su situación en la región Mercosur y como nodo de importantes corredores internacionales y bioceánicos, así como integrante de redes urbanas de amplia proyección y funcionalidad.

²³ La Nueva Provincia, 3-10-1999

III. DIFERENCIACIÓN INTRAURBANA Y PERCEPCION DEL ESPACIO BAHIENSE

Al momento de iniciar este capítulo se han establecido los procesos globales que caracterizan a la economía-mundo, en un espacio de redes y flujos, enfocados en las articulaciones entre Estados y lugares que tienen su expresión más concreta en la dinámica del espacio regional de integración. En ese contexto, se han considerado los cambios introducidos en el sistema económico local y sus implicancias en la dinámica urbana, con un desarrollo en detalle de los procesos más recientes y las perspectivas que de ellos se derivan a corto plazo.

Tomando este marco estructural como base se aborda, en primer lugar, el análisis intraurbano correspondiente a las transformaciones en los componentes morfológicos y su incidencia en el paisaje de la ciudad. En segundo término, se tratan las pautas de la movilidad residencial y las percepciones de los distintos componentes del conjunto urbano, para incorporar los aspectos subjetivos, desde la perspectiva de los habitantes y su experiencia en el espacio bahiense.

En la ciudad es evidente la aceleración desigual del tiempo (ritmos diversos), posibilitada por la diversidad técnica existente en los diferentes lugares y que guarda relación con el tipo de actividades que desarrollan los agentes sociales. También en el paisaje urbano, como síntesis de la relación sociedad-espacio-tiempo, se ponen en evidencia los condicionantes del entorno físico y la acumulación de las materialidades del proceso histórico, las que explicitan las continuas y sucesivas transformaciones tecnológicas, productivas y culturales que ha experimentado la sociedad local. "For quite fundamental reasons that are unlikely to change in the foreseeable future, the different elements that make up the urban landscape change at different speed." (Whitehand, 1992, pp.625). Por lo tanto, la dinámica urbana está directamente vinculada a los cambios técnicos que se expresan, materialmente, en los medios de producción, circulación y consumo.

En la base de la diferenciación socioespacial se encuentra la propiedad privada del suelo y la renta que de ella se deriva, en la que incide de manera importante las condiciones del sitio en cuanto a su potencialidad de uso (Mignaqui, 1998, pp.265). La propiedad de la tierra, además de establecer la relación entre un individuo y una porción de suelo, genera una relación social al establecer las condiciones de acceso a este bien. "Las áreas urbanas se hallan definidas en una parte significativa, por el acceso de la población al suelo urbano; éste es el soporte indispensable, la base material para la producción de la ciudad y la producción en la ciudad." (Clichevsky et al., 1990b, pp.8).

El concepto de propiedad de la tierra implica dos dimensiones: la jurídica y la económica. La jurídica establece los condicionantes impuestos para el funcionamiento del mercado de tierras y que se expresan en la normativa vigente, respecto al régimen legal de la propiedad y

reglamentaciones urbanísticas. En la económica se determinan las posibilidades de acceso para los distintos grupos de población. Es la propiedad territorial, como dice Ana Carlos, la que otorga el derecho a disponer de determinadas parcelas del espacio urbano como esferas privadas, excluyendo a los demás y determinando el uso que se hará de ellas y la clase social que podrá disfrutarlas (Carlos, 1994, pp. 87). El factor económico condiciona el posicionamiento en el mercado, en cuanto al poder de compra, y por tanto las posibilidades de ejercer un cierto dominio o presión en el mercado; por otro lado, también condiciona las posibilidades de elección, de acuerdo a sus preferencias y expectativas. Hay una valoración diferencial de las áreas de la ciudad, en relación a los distintos factores actuantes, y que se manifiesta en la segmentación del mercado para grupos de ingresos altos, medios y bajos. El producto, tierra o construcción, comercializado en cada uno de ellos, presenta variaciones en cuanto a la localización, las condiciones ambientales, el tamaño de los lotes, así como en la dotación de infraestructura y equipamiento. En el precio y las opciones de financiamiento quedan patentizadas todas estas variables. En el proceso de producción y apropiación de la ciudad, los resultados de las relaciones "construção/destruição, público/privado, trabalho/capital configuram e especificam espaços e formas muito bem delineadas nos períodos históricos" (Souza, 1994, pp. 33).

Las particularidades en ambas dimensiones vienen definidas por el proceso histórico de apropiación del suelo y del desarrollo económico, así como por los conflictos sociales y el papel desempeñado por el Estado como regulador de los sectores privados, mediador de conflictos y legitimador o legalizador de la ciudad "ilegal" (Clichevsky et al., 1990a, pp. 271).

Son múltiples los agentes privados y públicos que intervienen en el mercado inmobiliario: en la oferta, por ejemplo, propietarios, promotores, inmobiliarias, empresas constructoras (Topalov, 1974, pp. 40); por el lado de la demanda participan comerciantes, industriales, empresarios de otras actividades, y los diversos demandantes de vivienda correspondiente a los distintos sectores sociales, a los que se agrega el Estado con sus diversos niveles de gestión. El resultado de la interacción, o de las acciones derivadas de la imposibilidad de participar en el mercado formal, es la producción de la ciudad, con efectos que quedan impresos en la morfología, en la diferenciación de áreas. Esto es así porque "...el acceso a la tierra se halla también definido por un mercado particular que destina distintos segmentos de la ciudad a los diversos sectores sociales, concretando así la segregación social en el espacio urbano." (Clichevsky et al., 1990b, pp. 8).

En el caso de la ciudad de Bahía Blanca, se observa que la estructuración del espacio urbano no muestra los rasgos de integración y consenso correspondientes a la imagen de la organización colectiva urbana de Ledrut, aunque sí se pueden distinguir diversos componentes entre los cuales se ponen de manifiesto las desigualdades y los conflictos de intereses que se van resolviendo en las prácticas cotidianas. No obstante ello, se encuentran relacionados y en interacción y, por sobre las diferencias, se constituye en un espacio funcional y organizado, con un orden colectivo. Es decir, las diferencias no implican la formación de sectores estancos, como puede ser la imagen a que da lugar la conceptualización de los guetos urbanos de Carlos.

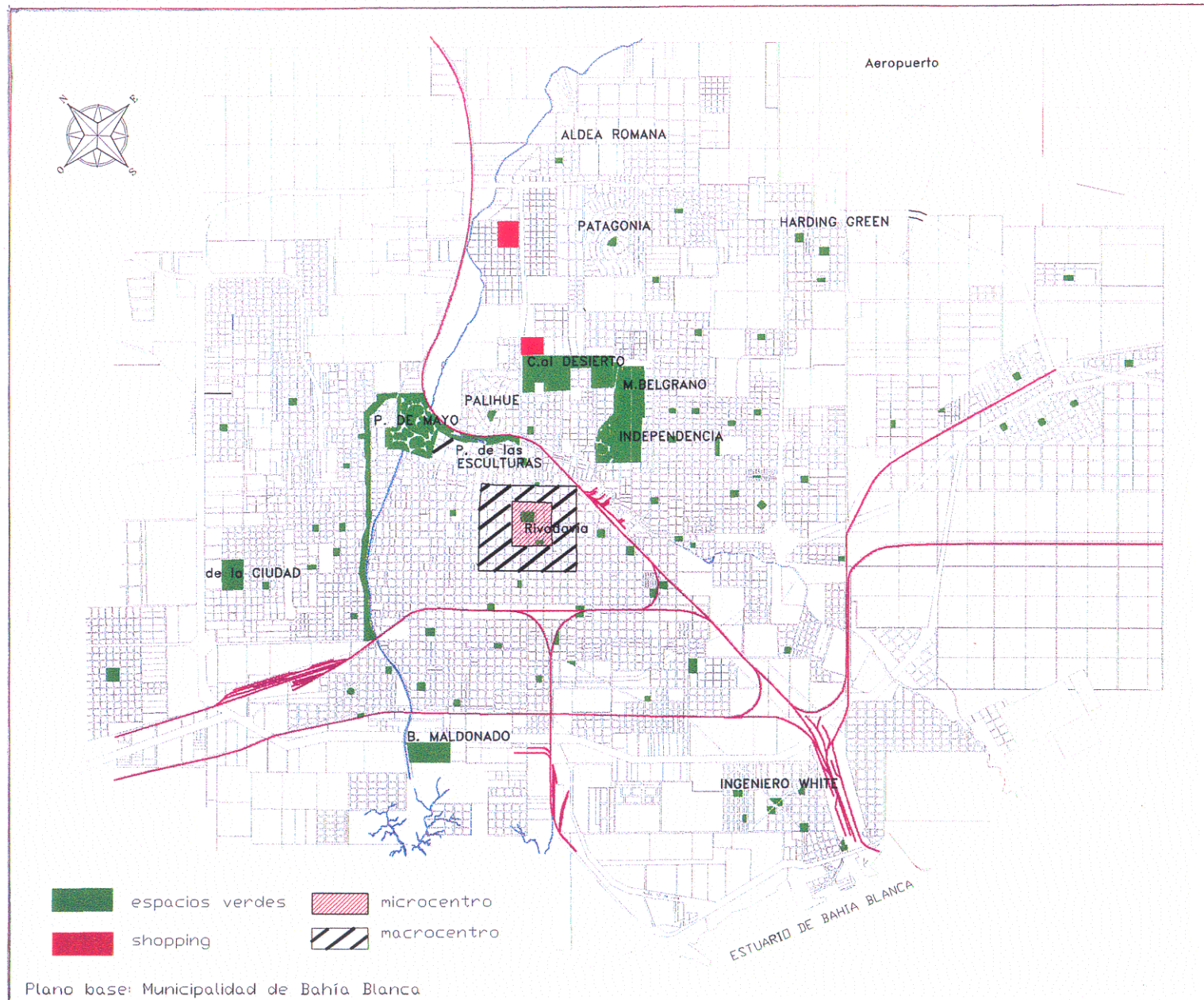


Figura 20: Ciudad de Bahía Blanca

10. SINGULARIDADES DE LA ESTRUCTURACION DEL ESPACIO URBANO

El crecimiento espacial de las ciudades está estrechamente relacionado a la movilidad de las actividades económicas, particularmente las del sector terciario, que refuerza los efectos de la desconcentración de la industria y de la residencia, de modo que se establece una nueva dinámica en la estructuración de las áreas de expansión urbana, a medida que cobra mayor especialización y extensión el centro. Si bien con efectos mucho más moderados que en el caso de las grandes metrópolis, en las ciudades medianas este proceso lleva a la articulación de nuevas áreas que van siendo incorporadas a la trama urbana consolidada (Hiernaux-Nicolás, 1999).

Los efectos más notorios se encuentran en ciertos sectores periurbanos que comienzan a mostrarse atractivos, por su coste relativamente menor, la oferta ambiental, la disponibilidad de amplias extensiones de tierras vacantes, la adecuada accesibilidad y dotación de infraestructura, para la distribución de residencias, comercios y servicios en localizaciones privilegiadas.

Tanto la difusión de nuevas pautas de consumo como la tendencia a la homogeneización de valores, rasgos propios del proceso de globalización, estarían incidiendo como indica Iliana Mignaqui en la modificación de "las demandas y aspiraciones en cuanto al 'espacio residencial', que ya no quedaría satisfecho sólo a través de los metros cuadrados destinados al uso 'vivienda' " (1998,pp.271). Morfológicamente, se va evidenciando la transformación desde una ciudad típicamente monocéntrica hacia una estructura más desconcentrada, con subcentros o núcleos periféricos, a medida que aumenta el tamaño y la jerarquía del centro urbano.

La evidencia empírica muestra que, especialmente, la proximidad al aeropuerto y la accesibilidad que aportan grandes ejes de circulación al centro de la ciudad, son factores que inciden en la formación de estas zonas especializadas en comercios y servicios, localizaciones empresariales y centros universitarios de investigación que, a través de sus localizaciones selectivas, van determinando ejes más dinámicos en los cuales se va materializando el crecimiento urbano (Ciccolella,1999,pp.17). En cuanto a la demanda residencial, la existencia de estas externalidades positivas (accesibilidad, paisaje, prestigio social) es condición necesaria para la formación de las llamadas periferias suburbanas.

Para aprehender las principales características de la estructuración del espacio urbano bahiense, se ha llevado a cabo una selección de sus componentes que servirá de base para la comprensión de la percepción y prácticas de sus habitantes, así como de las representaciones subjetivas. Por este motivo es que se destacan los aspectos relacionados con la centralidad, las nuevas áreas de consumo y producción, la expansión periurbana y los rasgos del hábitat popular.

LA CENTRALIDAD URBANA

La centralidad en la estructura urbana

La centralidad es un rasgo de la estructuración del espacio urbano y corresponde a un atributo que es propio de ciertos lugares, en cuanto articulan distintos componentes en el ámbito de la ciudad. Al presentar adecuadas condiciones de accesibilidad para el desarrollo de actividades -funciones especializadas relacionadas con bienes y servicios, administrativas, así como culturales y de esparcimiento- constituyen un importante lugar de encuentro y de interacción social.

La centralidad es una cualidad del espacio que está dada por el uso colectivo, por la capacidad o potencialidad de ciertas áreas para la concentración de las funciones que organizan de manera significativa el espacio urbano y, por lo tanto, donde se evidencia un intenso flujo de personas y vehículos, por los desplazamientos que encuentran allí un lugar común. Según E. Martínez, los cambios que se evidencian en la centralidad, en el curso del tiempo, ponen en evidencia la fuerza de nuevos principios sintéticos: la movilidad, el flujo, el movimiento hacia lo necesario y accesible. "La centralidad no sólo traduce la necesidad social y funcional de accesibilidad sino que además conlleva una importante carga simbólica." (Martínez, 1995, pp.55).

El centro de la ciudad es el área típica y tradicional, representativa de la centralidad urbana, caracterizada por la accesibilidad y la trilogía funcional, que incrementa su grado de especialización y la jerarquía de los servicios, en correspondencia con el crecimiento urbano. La tendencia en el cambio de la centralidad se produce cuando se comienza a detectar la formación de núcleos o focos complementarios/alternativos, que representan un rango jerárquico secundario. Para la interpretación de nuevas pautas de comportamiento y prácticas espaciales es interesante considerar los usos del suelo en cuanto son la expresión de actividades (Chapin, 1977, pp.203).

De esta forma se observa el dinamismo en la estructuración y la distribución de actividades en el espacio. Los usos del suelo incorporan nuevas localizaciones en tanto las prácticas sociales, los sistemas de actividades, adoptan nuevas formas, nuevas modalidades de materialización, que tienen como consecuencia la configuración de nuevas áreas de producción y consumo. También, entonces, en esta nueva dinámica urbana se redefinen las condiciones de centralidad, en la cual quedan expresadas las modalidades de la interacción social en el contexto de la ciudad.

De allí que se pueden llegar a distinguir varios niveles en la estructura urbana, en los cuales es preciso identificar las actividades y las prácticas vinculadas a ellas, a lo que se agregan las formas espaciales que le son propias, particularmente cuando aparecen en localizaciones diversificadas, como lugares de intercambio, de esparcimiento, de encuentro. No obstante, se

puede afirmar que el centro mantiene su primacía como foco principal, organizador del espacio intraurbano, en razón del capital inmobiliario y simbólico existente, la mayor accesibilidad, así como por factores de inercia.

El centro de la ciudad

El área central o centro de la ciudad, como una de las partes que conforman la ciudad, es un producto social que ha cumplido, desde siempre, una función integradora y simbólica, en tanto contiene los elementos más representativos de la sociedad local al acumularse allí gran parte del patrimonio urbano, de las materialidades heredadas.

Uno de sus rasgos distintivos es la alta accesibilidad que presenta, la cual deriva del hecho de que, al ser el área central tradicional un foco de atracción y concentración, al mismo convergen las principales arterias de circulación y constituye el principal nodo del sistema de transporte colectivo intraurbano. Se puede decir que "por ser el contenedor de capital artístico-simbólico y de centralidad (máxima interacción en la ciudad) es la parte mejor conocida y vivida por sus habitantes y visitantes"(Estébanez, 1993, pp.94).

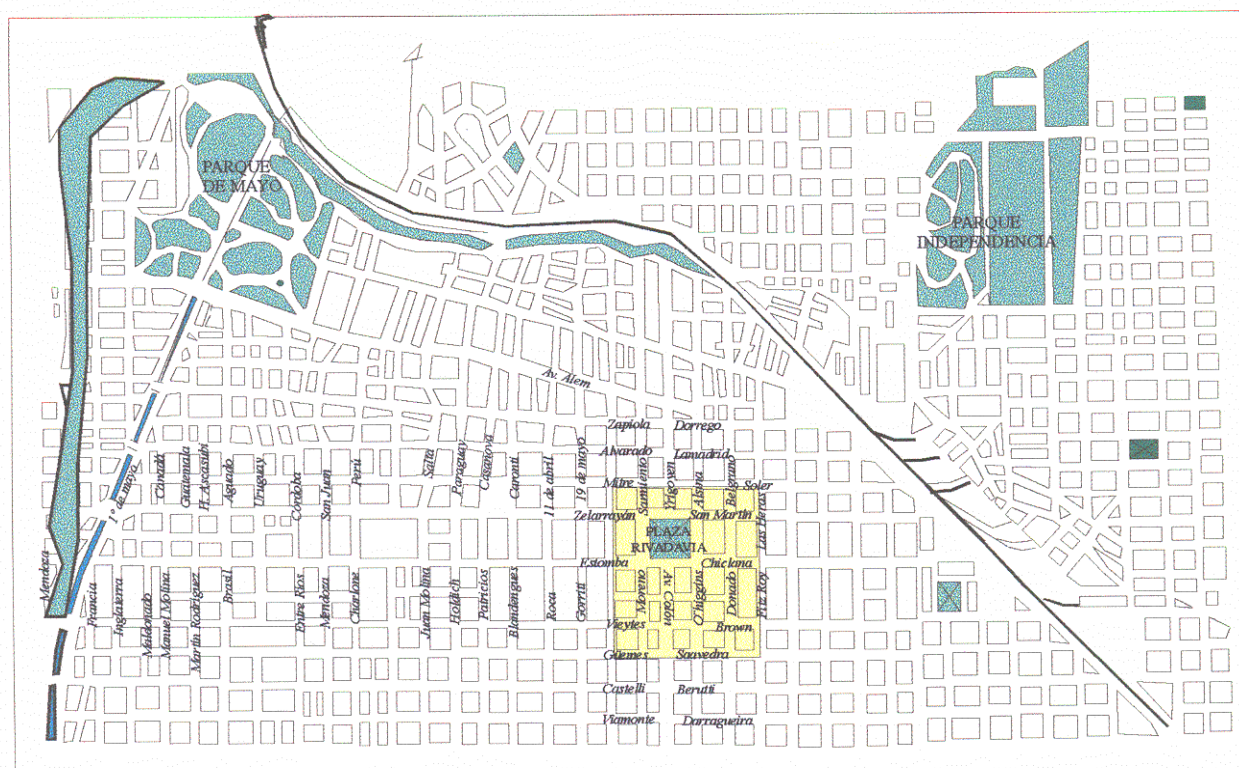
Las ventajas asociadas a la accesibilidad y la concentración de funciones generan una fuerte competencia por estas localizaciones, que tiene como consecuencia que, en las áreas centrales, se registren los valores más altos del suelo urbano, en las ubicaciones más privilegiadas, así como un intenso proceso de verticalización.

El área central se caracteriza por una diferenciación en la localización de los usos, que determina la configuración de sectores con funciones predominantes.

En ello inciden los requerimientos particulares de accesibilidad de las distintas actividades, ya que frente a la accesibilidad general de los consumidores (vinculada al comercio al detalle y prestación de servicios), se encuentra la accesibilidad arterial, para aquellas actividades que necesitan ubicarse en las arterias de mayor tránsito (cafés, estacionamientos), y la accesibilidad especial, como requisito de algunas funciones especializadas (Herbert and Thomas, 1988, pp.209).

Como funciones del centro, que se han señalado desde las distintas perspectivas, se pueden mencionar el ser foco de integración, ya que favorece la comunicación y la accesibilidad; el constituir un centro de intercambio y coordinación; y conformar un núcleo lúdico, por la concentración de actividades relacionadas con el entretenimiento, la diversión y el ocio (Castells, 1974, pp.236).

Figura 21: Area central de la ciudad de Bahía Blanca



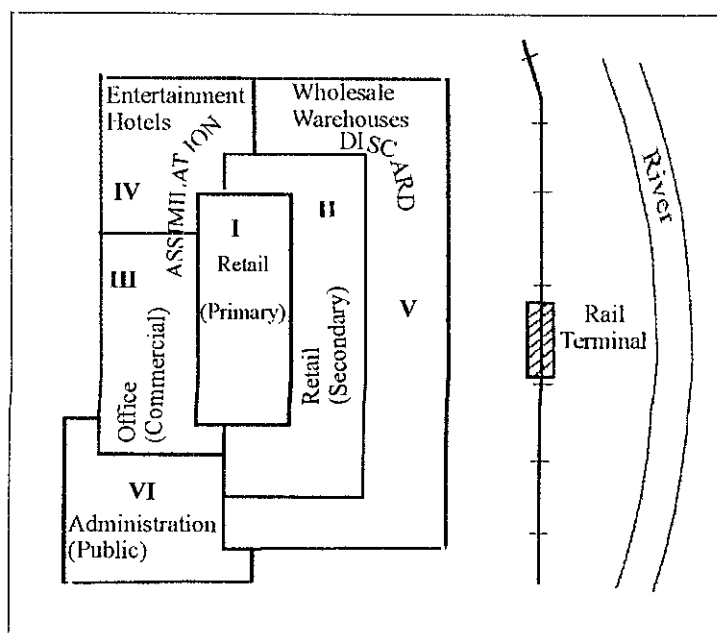
FUENTE: Mapa base Municipalidad de Bahía Blanca

Foto 2: Area centro de la ciudad de Bahía Blanca



Herbert y Thomas presentan un modelo conceptual simplificado de esta segregación de funciones en el centro de la ciudad, basado en las evidencias empíricas de pautas recurrentes, en el cual se identifican seis zonas (Herbert and Thomas, op.cit.,pp.213). Es interesante su consideración para la caracterización del centro, en tanto se entiende como una sectorización basada en las funciones predominantes, pero que no son exclusivas ni excluyentes.

Figura 22 : Modelo conceptual de Herbert y Thomas



FUENTE: Herbert and Thomas (1988) pp.214

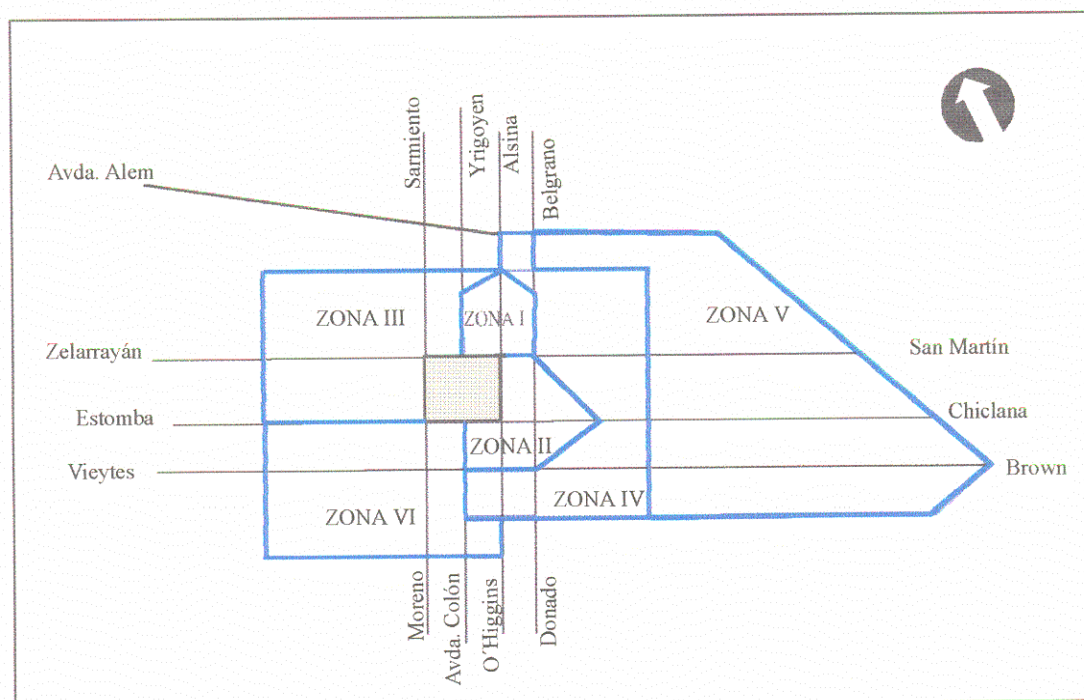
La zona I comprende comercios y servicios especializados, del mayor nivel de la jerarquía, para la población urbana y regional. La zona II, con funciones de menor jerarquía, tiende a proveer de bienes y servicios menos especializados a la población que se encuentra próxima de la ciudad interior, más que para la región.

En la zona III predominan las oficinas comerciales, a menudo con actividades financieras y de seguros. Indican los autores que, a través del tiempo, generalmente consolidan su posición en la parte más atractiva de la ciudad central. Asociada con la zona comercial y de oficinas suele encontrarse la zona IV, de hoteles y entretenimientos. En el sector menos atractivo y vinculado a sitios de depósitos, se ubica la zona V con comercio al por mayor y venta de artículos y amoblamientos para el hogar. Por último, se encuentra la concentración de oficinas públicas en la zona VI, relacionada históricamente con el Municipio, que se ubica en el margen del CBD (Distrito Central de Negocios). Con el crecimiento urbano, se registran cambios en la configuración y extensión del área central, registrándose una expansión en la zona de asimilación (avance de actividades centrales sobre la zona de transición), así como un retroceso o decadencia en la zona de deterioro/rechazo, debido a la pérdida de atraktividad.

La forma en que se estructuran las distintas zonas va a depender de las condiciones del sitio y del proceso histórico de su formación. Si bien se considera que todas las zonas contenidas

La forma en que se estructuran las distintas zonas va a depender de las condiciones del sitio y del proceso histórico de su formación. Si bien se considera que todas las zonas contenidas en el modelo estarán presentes, va a variar el grado de diferenciación de las zonas y las relaciones espaciales entre las mismas de acuerdo a los condicionantes locales y al tamaño de la ciudad. Como indican los autores, en ciudades cuya población sea menor a 500.000 habitantes, es muy probable que la zona de oficinas comerciales no sea muy grande o no sea distinguible la zona de entretenimiento. Con estas advertencias, se consideró interesante tomar como base este modelo para la caracterización del centro bahiense, adaptando el modelo a los condicionantes locales.

Figura 23: Croquis de zonificación del centro Bahiense



FUENTE: Herbert y Thomas, 1988, pp. 214

En principio, se puede establecer una distinción entre la zona I y la zona II como resultado de transformaciones que se iniciaron en los años 80 y se consolidaron en los '90. La diferencia entre estas dos zonas, en el caso bahiense, está dada por el segmento de mercado al cual está orientado, en relación con los ingresos. La zona I, que es el área de configuración más reciente, se conformó con la renovación de edificios antiguos de las calles Alsina y Soler en sus primeras cuadras, próximas a la plaza, mediante la ocupación de pequeños locales comerciales, generalmente muy exclusivos y vinculados a marcas de prestigio. Complementariamente, se ubicaron cafeterías y otras actividades relacionadas con servicios y entretenimientos de rango alto. En tanto en el sector II, si bien es donde se concentra el sector financiero, se evidencia una disminución en la jerarquía de las actividades comerciales que habían caracterizado este núcleo original, con la proliferación de locales orientados a la venta de ropa de bajo costo ("los coreanos") y del tipo de "todo por dos pesos"; en general, de productos de venta masiva

parte de los entretenimientos como salas de cine, bingo, juegos electrónicos, así como la mayor afluencia y disponibilidad de transporte colectivo.

La zona I ocupa un pequeño sector adyacente al lado este de la plaza Rivadavia, la que representa el foco del área central. La zona II se extiende en forma contigua hacia el sur y concentrada en las primeras cuadras de las calles Chiclana, Donado y Brown, donde se localiza la mayoría de las paradas del servicio de transporte intraurbano. En conjunto, no abarcan una gran extensión, dado que Bahía Blanca es una ciudad media y se hace referencia a sectores de uso intensivo. En torno a estas dos zonas, con un ancho variable y menor intensidad en la ocupación del suelo, se distribuyen diversas actividades comerciales, en general, de menor rango.

Tomando como eje Yrigoyen-Colón, hacia el norte y oeste de la plaza Rivadavia, se ubican sectores que se pueden asimilar a las zonas III y VI. Si bien en las zonas I y II se encuentra localizada una importante proporción de las oficinas comerciales y de servicios profesionales, principalmente en los primeros pisos de los edificios horizontales, se puede identificar como la actividad más destacada del sector norte del centro, que corresponde a la zona III. Justamente aquí se está construyendo un edificio de varios pisos que se publicitan como Oficinas de la Bahía. También se encuentra un importante número de instituciones educativas, públicas y privadas (preescolar, EGB y Polimodal, UTN) y de enseñanza no formal. A partir de la calle Estomba y hacia el lado oeste de la plaza, se ubica un sector tipo VI donde se observa una importante concentración de oficinas públicas, próximas al Municipio (Rentas de la Provincia, Aduana, Tribunales, Correo, Consejo Escolar y Secretaría de Inspección), oficinas de servicios básicos recientemente privatizados (energía eléctrica, agua y teléfonos) e instituciones educativas (tanto de niveles básicos como terciarios y universitarios).

En cuanto a la zona de hoteles y actividades afines o complementarias, que correspondería a la zona IV, se distribuye en forma amplia y en contacto con las zonas comerciales, del otro lado del eje Yrigoyen-Colón. Aquí se localizan tres de los proyectos hoteleros de cadenas internacionales, a los que se hizo mención en el apartado Verticalidades en el territorio y acción local, pero todavía no se han materializado y es posible que las empresas, como está ocurriendo con otros emprendimientos, estén a la espera de la evolución del mercado.

Por último, las actividades propias de la zona V se encuentran más dispersas, pero se pueden considerar predominantes en los márgenes del sector este-sureste. Por ejemplo, además de venta al por mayor, amoblamientos para el hogar, depósitos, se encuentra que la calle Brown, en un tramo que se extiende hasta las vías del ferrocarril, presenta una alta concentración de actividades vinculadas a la venta de automotores y accesorios. En particular, en el área más próxima a la Estación del exFerrocarril del Sud, esta zona presenta rasgos de deterioro-degradación y de actividades en decadencia.

Es importante, por sus consecuencias en los aspectos subjetivos, los rasgos del paisaje y los cambios que se observan con la introducción de nuevas actividades y modalidades de consumo. En el centro bahiense tienen fuerte imposición los edificios de arquitectura institucional, en su mayor parte capital heredado de las tres primeras décadas de este siglo. Son estructuras

imponentes, de peso en el sentido de su gran volumen, que transmiten poder y dominan el área próxima; pero es una arquitectura triste y gris si no se explotan de manera adecuada sus cualidades, en particular por la falta de mantenimiento. Además, siguiendo a Estébanez (1991, pp.133), se puede decir que los rasgos del paisaje ordinario o común, escenario de la vida cotidiana, en general muestran el predominio de edificaciones típicas de la era de las máquinas, en un "estilo carente de ornamentación, geométrico y uniforme", de baja legibilidad y escasa capacidad para estimular los sentidos y la imaginación. Se agregan los componentes derivados de una sociedad organizada en torno al automóvil y con fuerte impacto de la publicidad, ya que las visuales-perspectivas son interrumpidas, de manera tajante, por la cartelera. Si bien estos procesos dejan su impronta en el conjunto de la ciudad, por su intensidad adquieren efectos más notables en el área central. Este paisaje "es el símbolo de la eficacia, del buen funcionamiento de las cosas sin preocupación de la apariencia" (ibidem). Con la globalización, las nuevas tecnologías tienen un impacto reducido en la morfología, ya que muchas veces se adaptan en estructuras preexistentes, manteniendo o revalorizando la apariencia. Los cambios se evidencian en la utilización de nuevos materiales (por ejemplo, en publicidad), en los elementos vinculados a las telecomunicaciones (como las antenas, los teléfonos públicos), la introducción de cajeros automáticos y la red de parquímetros; es decir, en gran medida se ven reflejados en el mobiliario urbano.

En el centro de la ciudad los cambios importantes están vinculados a las tendencias globales recientes, donde las modificaciones más impactantes corresponden a la modernización en el sector financiero. Los bancos fueron los iniciadores de una profunda reforma, en cuanto al tipo de empresas y en sus instalaciones. Siguiendo lo acontecido a nivel nacional, se llevó a cabo una importante reestructuración del sector, con una fuerte concentración por fusiones y ventas, que produjo una importante sustitución de entidades locales y regionales por parte de nuevas unidades pertenecientes a grandes grupos nacionales y extranjeros. Respecto a este tema, en el Informe presentado al Congreso de la Nación por el Banco Central se indica que las profundas transformaciones introducidas en el sistema financiero argentino desde el inicio de la Convertibilidad lograron mejoras sustanciales en la eficiencia de las entidades y fortalecieron su liquidez y solvencia. Este proceso implicó una reestructuración del sistema financiero que se tradujo en privatizaciones de bancos públicos, fusiones y absorciones. "Después de la crisis del 'Tequila' (febrero 1995), con la profundización de las normas prudenciales, el sistema financiero argentino consolidó su potencial de crecimiento y rentabilidad. De esta forma, se observó a partir de ese momento un ingreso importante de entidades de origen extranjero que adquirieron, parcial o totalmente, el paquete accionario de entidades de capital local." (Argentina, 1998, pp. 65). Por ejemplo, como resultado de los últimos cambios, a setiembre de 1998 el número de entidades financieras alcanzaba un total de 129, comparado con 142 un año antes. La desaparición o fusión de estas entidades con casas centrales en la ciudad y zona, conllevó una merma de 900 puestos de trabajo, desde el inicio en febrero '95 a mediados del '98, de acuerdo a lo informado por Walter Larrea, Secretario de la Asociación Bancaria, Seccional B. Blanca.

El cambio en la situación empresarial se vio acompañado por una importante modernización de las instalaciones para incorporar la banca automatizada (cajeros automáticos). También aparecen como nuevos elementos del área central entidades vinculadas a las nuevas actividades privadas de previsión social (AFJP) y compañías de seguros. Estas mutaciones constructivas han transformado, particularmente, la fisonomía de las primeras cuadras de la calle Chiclana-Estomba, donde se registra una alta concentración de estas actividades. De 21 entidades bancarias que se encuentran en la ciudad, 12 tienen sus oficinas centrales sobre esta calle. En los extremos se ubican las dos entidades nacionales estatales más importantes, de la Nación y el de la Provincia, encontrándose distribuidos en el trayecto BBV Francés, BankBoston, Banca Nazionale del Lavoro, Lloyds, Scotiabank Quilmes, Citibank, de Galicia, de la Pampa, Sudameris y Credicoop. También en este tramo, en mayo de 1999, Ing Insurance anunciaba la apertura de su sucursal; para el año 2000 se espera la instalación del Banco HSBC (ex Roberts).

Si bien por ser Bahía Blanca una ciudad intermedia no se encuentran los grandes edificios emblemáticos del nuevo paradigma informacional, se detecta una modernización de las construcciones y un esfuerzo en las principales instituciones por contar con instalaciones adecuadas a las nuevas exigencias tecnológicas. A lo comentado para el sector financiero se agregan otras instituciones como Bolsa de Comercio, Unión Industrial, Bolsa de Cereales, etc. Este proceso de modernización ha llevado a la revalorización de ciertas edificaciones antiguas, mediante un adecuada recuperación de las fachadas y la dotación de instalaciones de acuerdo a las nuevas tecnologías y formas de organización, como es el caso de la Bolsa de Comercio, de la Banca Nazionale del Lavoro, de las oficinas municipales ubicadas en el ex Banco Provincia, contiguas al Palacio Municipal.

Las actividades centrales se encuentran invadidas por las nuevas formas de consumo y tecnologías (informática, empresas de televisión por cable, telefonía celular, locutorios y ciberlocales, centros de copiado).

Dado que en las formas de interacción social y en la estructuración del espacio urbano se observa la influencia de las tendencias globales, particularmente de las nuevas tecnologías y formas de gestión (Ribeiro, 1996), estas transformaciones ponen de manifiesto la reconstrucción y revalorización del espacio central, orientadas a satisfacer un tipo de demanda muy seleccionada. Es así que una fracción importante de la población urbana queda al margen de estos cambios, por no estar incorporada entre los usuarios, de tal manera que las nuevas tendencias profundizan la diferenciación y la fragmentación de las áreas de consumo y de producción. Estas condiciones influyen en la generación de situaciones conflictivas, de violencia y en los problemas de inseguridad que afectan actualmente a todas las áreas urbanas. La mayor oferta de espacios de consumo y esparcimiento se realiza en el sector privado, con una oferta selectiva, en condiciones de exclusión, económica y social.

Los cambios en la centralidad

En cuanto a la zona de asimilación del centro, donde se verifica la expansión de funciones centrales sobre el área de transición y zonas residenciales próximas, se constata la tendencia general de orientarse hacia las zonas residenciales de altos ingresos; y con estas ampliaciones, se va modificando la centralidad. Tres áreas residenciales, dentro de la trama urbana consolidada, han cambiado su fisonomía y las funciones en años recientes. El cuarto caso, como es un nuevo espacio de consumo periurbano, se trata en forma separada.

La tradicional Avenida Alem, zona residencial de prestigio, se está transformando rápidamente por la sustitución de usos, conformando una prolongación del centro por calle Alsina, a la que se articula por medio de un conjunto de restaurantes situados en la intersección con Dorrego y el teatro. Las residencias son ocupadas por inmobiliarias, oficinas comerciales, consultorios e institutos médicos especializados, dependencias universitarias, boutiques y confección de ropa exclusiva, así como restaurantes, pubs, confiterías, etc. Un impacto importante fue la localización del supermercado Disco (empresa con capitales trasnacionales del grupo holandés Ahold) que, entre los ajustes requeridos para obtener la habilitación, adoptó en el frente sobre la avenida un acceso peatonal y se concesionaron instalaciones a un local de venta de hamburguesas (Big Six). Estas nuevas actividades, en la mayoría de los casos, y con las adaptaciones correspondientes, han ocupado las estructuras residenciales existentes. Pero, si bien pueden no ser tan notorios en la morfología, son evidentes los efectos en la alteración de los ritmos cotidianos y del tránsito, que introducen una transformación importante en el carácter de esta tradicional arteria residencial de prestigio, y se convierten en aceleradores de nuevas sustituciones de usos.

Con la intención de establecer un cierto control, en setiembre de 1999 el H. Concejo Deliberante sanciona una norma para preservar esta avenida como un área residencial especial. Mediante esta ordenanza se restringe la construcción en altura (en el tramo entre Alsina y Avda J.M de Rosas), que se limita a cuatro pisos, aunque se admiten hasta 6 pisos con un mayor retiro (10 metros de la línea municipal). Es interesante por la implicancia socioeconómica que, respecto a edificios multifamiliares, sólo se admitirán viviendas desarrolladas en pisos y semipisos, aunque al realizar la consulta se indicó que el objetivo técnico es evitar una mayor densificación del área. En el comentario periodístico,¹ se hace referencia a que "la protección del perfil histórico de la avenida Alem es un viejo reclamo de muchas fuerzas vivas bahienses; básicamente, porque es una de los sectores más preciados, estética y arquitectónicamente, de la ciudad". Ya en la Reformulación del Plan de Desarrollo de la ciudad, de 1986, forma parte del Área a Preservar Teatro Municipal - Eje Alem - Parque de Mayo y se encuentra incorporada, con igual propósito, en el Inventario del patrimonio de la ciudad.

En el estudio particularizado, que se llevó a cabo en el Municipio y que fundamenta la ordenanza, se indica que "el hecho de su utilización a nivel urbano como circuito de

¹ La Nueva Provincia, 10-9-99

esparcimiento, y las características particulares que adopta, determina que la avenida Alem se convierta en objeto de estudio, a fin de preservar la identidad que la convierte en el ámbito elegido mayoritariamente por la población para su recorrido a nivel paseo. Las consultas y encuestas que se realizaron a transeúntes y residentes en la misma, pusieron de manifiesto el interés en preservar los rasgos tradicionales de esta avenida, valorizada como paseo público con actividades relacionadas a esta función. Además del listado de usos permitidos, se presta particular atención a reglamentar el aspecto de la cartelería con el propósito de no afectar las visuales, estableciendo normas estrictas para los avisos y letreros publicitarios, así como se determina el plazo de un año para adecuar las instalaciones ya existentes a estas disposiciones.

Foto 3: Avenida Alem



La valoración de esta vía como paseo público condice con la función inicial que se le asignó de Paseo entre el Teatro Municipal y el Parque de Mayo, donde luego se fue desarrollando un área residencial de alta categoría, en relación con los parámetros bahienses. Si bien es importante contar con esta norma para mantener ciertas características de paisaje, las transformaciones en curso son irreversibles en cuanto a la pérdida del predominio residencial.

También Alem se ha convertido en uno de los componentes principales en las actividades nocturnas de diversión, ya que se ha formado un circuito en el cual las actividades de esta avenida se articulan con el centro y con un núcleo de formación reciente, ubicado entre un espacio recreativo y el acceso al barrio Palihue, que corresponde al área de Fuerte Argentino, donde se evidencia un claro predominio de actividades juveniles, especialmente los fines de semana. El cambio se inicia con el ordenamiento de una amplia extensión como área verde, entre el Parque de Mayo y el tramo inicial del entubamiento del arroyo Napostá, dio lugar a un área verde muy apreciada y que se continúa en el Paseo de las Esculturas.

La recuperación de este espacio recreativo y la disponibilidad de tierra vacante entre Casanova y el Club de Golf - trecho que se valorizaba como área residencial por la tranquilidad y por estar frente al área parquizada - indujo la invasión del lugar por locales bailables y la reconversión de otros (una cancha de paddle y un restaurant metamorfoseados en discoteques). En general, los fines de semana, tanto de día como de noche, el Paseo de las Esculturas y los establecimientos nocturnos se convierten en el lugar - concentración y encuentro- apropiado por adolescentes y jóvenes. Se considera que la conformación de esos espacios recreativos incidieron en la concentración de nuevas actividades dedicadas al ocio y lugares de encuentro como pubs, pizzerías, restaurantes (Carreras I Verdaguer, 1995, pp.74).

Dentro de estos cambios en la centralidad es preciso hacer referencia a otro subcentro, como eje comercial, que se está conformando sobre la calle Sarmiento, alternativa localizada entre el centro y el área de los nuevos shoppings. En sus inicios fue impulsada por la construcción de los ejes de circulación periférica y la avenida de penetración, respondiendo a iniciativas individuales. Se comenzó a desarrollar con la instalación de una serie de comercios que, a mediados de los noventa, se promocionaba en el diario local como “La Nueva Zona Comercial ALTOS de Sarmiento”. Este aviso expresaba la intención de una acción conjunta para conformar un área de atracción para la zona este, residencial de prestigio y en expansión.

Con el consiguiente dinamismo del crecimiento suburbano, y no obstante la competencia que representan los shoppings, ha continuado el proceso de renovación sobre este sector con la incorporación de actividades ligadas a la demanda proveniente de las zonas residenciales aledañas, especialmente de alto estatus. Se va diversificando la oferta inicial, que estaba más relacionada al rubro alimentación y de comercios relacionados con la atención de jardines y parques.

Entre las localizaciones recientes cabe mencionar un salón de exposición de motocicletas de marca muy reconocida, una sucursal del Banco Río (del grupo Santander), una empresa de seguros, un local perteneciente a una sedería céntrica pero orientada a la decoración y un establecimiento de telefonía móvil y locutorio, así como se anuncia una empresa de automóviles; en todos los casos con construcciones muy modernas y completas.

Foto 4: Paseo de las Esculturas, calle Urquiza y Fuerte Argentino



En entrevistas realizadas a comerciantes del área², éstos puntualizaban que la avenida Sarmiento es, sin dudas, una de las más progresistas en nuestro medio. Se la reconoce como "una de las mejores ubicaciones de Bahía Blanca, realmente resulta espectacular". En todos los casos se resalta el importante tránsito de vehículos. Aunque hay mucha movilidad, se considera que la instalación de los shoppings fue un factor favorable al desarrollo del área.

² La Nueva Provincia, Supl. Más allá del Centro, 2-10-99

En consecuencia se puede decir que, con el crecimiento de la ciudad, la función comercial y de servicios tiende a descentralizarse con la formación de centros periféricos secundarios.

Al diversificarse y aparecer nuevas centralidades, el centro tradicional pierde algunas de sus funciones comerciales y, en parte, también se ve afectado su carácter simbólico. Se evidencia una reacción, tanto desde el sector público como del privado, por mantener las condiciones tradicionales de núcleo principal en la estructuración urbana. De allí la preocupación de los comerciantes por ampliar los horarios de apertura, la modernización de los locales y áreas específicas, como ocurre con algunas galerías. Como parte del Programa 8 del Plan Estratégico, Revitalización del área central de la ciudad, ya se ejecutaron trabajos de acondicionamiento en las dos plazoletas que circundan el Teatro Municipal y se está trabajando en la remodelación de la plaza Rivadavia. Además, comprende obras en edificios municipales, de las que ya se realizaron la modernización de las oficinas ubicadas en el edificio del ex Banco Provincia y la iluminación del Teatro Municipal y se encuentra en ejecución la restauración de la fachada comunal. Entre los proyectos pendientes se encuentra la continuación de la peatonal Drago, entre O'Higgins y la avenida Colón.

Por sus implicancias sociales, la obra más importante corresponde a la Plaza Rivadavia, con el propósito de cambiar su carácter actual de lugar de paso, para constituirse en un lugar de encuentro. Se están realizando trabajos para la puesta en valor y acondicionamiento de los monumentos y se llevará a cabo una importante renovación en la forestación. Además, se rediseñaron las vías de circulación interna y está prevista la instalación de pequeñas cafeterías.

Si bien las expectativas eran muy negativas, ante la apertura de los shoppings, no parece registrarse una disminución considerable de la actividad comercial en el centro vinculada al incremento en la movilidad de las personas, cambios en las pautas de consumo y la competencia de otras áreas de compras. Aunque se notan los efectos de la recesión económica que afecta a nivel nacional, la atractividad del área central bahiense se mantiene y, probablemente, se verá reforzada cuando se concreten las obras anunciadas y las iniciativas empresariales impriman un nuevo ritmo en las actividades. La apertura en los dos últimos años de los nuevos super e hipermercados que llegaron a la ciudad y, posteriormente de los shoppings, con horarios extendidos, sin cierre al mediodía y abierto los siete días de la semana, introdujeron un cambio importante en las prácticas de los bahienses. Representan nuevas oportunidades para la realización de las distintas actividades, que el sector empresarial local tiene que asimilar, particularmente los del centro, para mantenerse como una oferta competitiva, como es el caso de ampliar el horario de los negocios hasta los sábados por la tarde. Como indica Carles Carreras i Verdaguer para Catalunya y Barcelona, también en Bahía Blanca siguen teniendo importancia las relaciones *face to face*, " el conocimiento personal, a menudo familiar, a veces casi clánico, se impone al desarrollo del consumo anónimo, que propicia el individualismo contemporáneo"(op. cit., pp.72).

² La Nueva Provincia, Supl. Más allá del Centro, 2-10-99

Aunque los casos de los centros de compras están relacionados con los cambios en la centralidad, en cuanto a la conformación de dos núcleos periféricos, se tratan en el próximo subtema para distinguir las nuevas configuraciones espaciales en las modalidades de consumo diversificado, con pautas locacionales diferentes y que se convierten en factores generadores de ocupación en áreas periurbanas.

NUEVAS AREAS DE CONSUMO Y PRODUCCION

Hay un notable cambio en la dinámica urbana bahiense como resultado de las transformaciones recientes que proceden de las nuevas formas de producción, organización y gestión introducidas por las empresas que, en estos últimos años, han elegido como ámbito de actuación a esta ciudad.

Los rasgos prevalecientes en las nuevas áreas de consumo y producción ponen en evidencia la acción de agentes cuyo ámbito de gestión es el espacio globalizado. También las pautas constructivas y la incorporación de las más modernas tecnologías vinculan estas actividades a las verticalidades, a la inserción en la economía-mundo. Estas tendencias influyen, de manera directa, en los estilos de vida de algunos grupos y en ciertos espacios particularizados donde, las condiciones vinculadas al nuevo modelo, dejan su impronta en el paisaje.

Las nuevas áreas de consumo

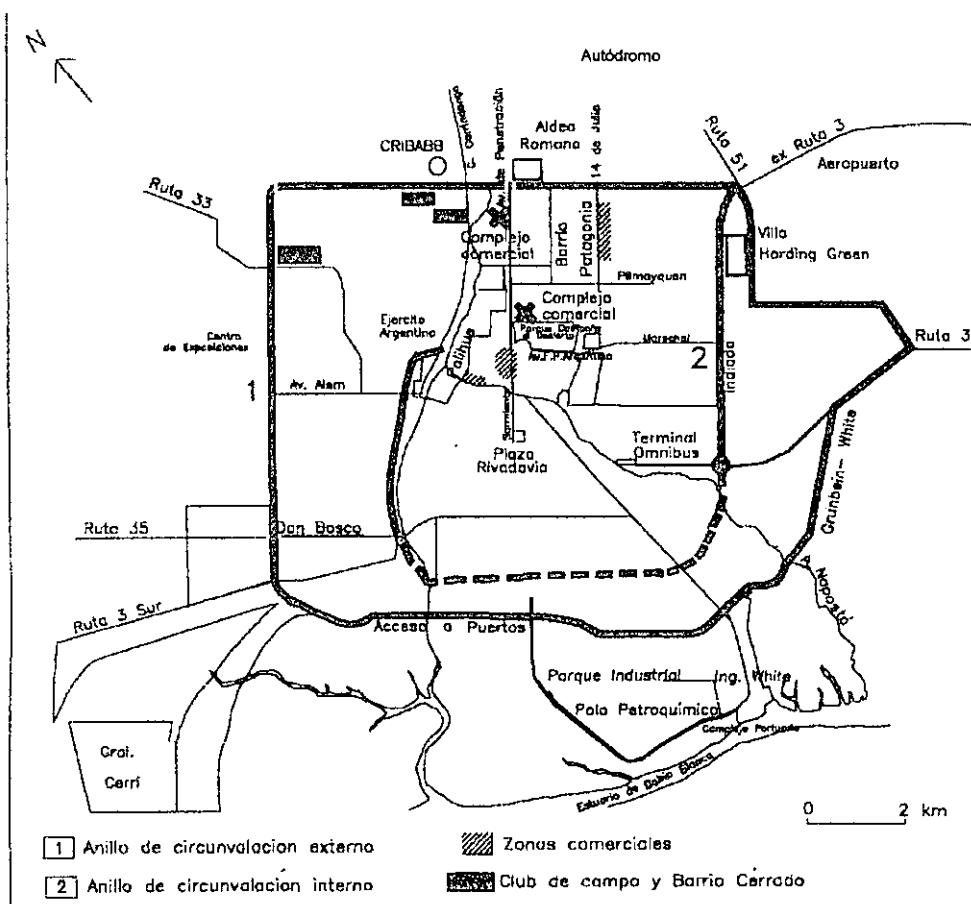
En particular, aquí se trata de los dos grandes centros de compras que recientemente se han incorporado a la estructura urbana bahiense, a los cuales se hizo referencia al tratar las verticalidades en el territorio, Shopping Paseo del Sol y Bahía Blanca Plaza Shopping. Estos dos complejos comerciales se localizan sobre la Avenida de Penetración, que corresponde a la continuación de Sarmiento la cual, como se verá, se ha constituido en un eje de expansión de gran dinamismo en el ámbito periurbano. La elección de la localización se fundamenta en la necesidad de disponer de un amplio espacio para el complejo comercial y estacionamiento, con facilidades para acceder en vehículo particular, fundamentalmente, y destinado tanto a la población urbana como para atraer consumidores del área de influencia. Si bien se encuentran próximos (Sarmiento al 4000 y Sarmiento al 2000, respectivamente) se puede establecer una diferencia relativa en cuanto a la localización, ya que el Paseo del Sol se sitúa en cercanías de la rotonda del Anillo de Circunvalación, en tanto el Bahía Blanca Plaza se encuentra en el borde de la trama urbana consolidada; en ambos casos los desarrollos utilizan, como comercio-ancla, un gran hipermercado. El proceso de ocupación se inicia en el segundo semestre de 1997 y prosigue, con una serie de incorporaciones en los dos complejos comerciales, hasta fines de 1999.

Foto 5: Avenida Sarmiento



A fines de agosto del 97, con la inauguración del hipermercado Wal Mart (cadena de supermercados más grande del mundo), se cumple con la primera etapa de uno de los proyectos, que se completa con la apertura del Shopping Paseo del Sol, en setiembre de 1998. El centro comercial y el espacio de recreación incluyen locales comerciales, una agencia del Banco Río, un locutorio con Internet, 4 salas de cines y un patio de comidas; en conjunto con el hipermercado, totalizan aproximadamente 28.000 m², con una inversión de 28 millones de dólares y ocupan una superficie que supera las 13,5 ha. Parte de la misma es ocupada por el estacionamiento, con capacidad para 1600 vehículos, componente fundamental de estos centros de compras periféricos. Es importante señalar que desde sus inicios cuenta con una línea de transporte colectivo que tiene su terminal de recorrido junto a la estación de servicio, con una pequeña instalación como refugio; de modo que es accesible para aquellos que carecen de movilidad propia, desde el centro y sector sudoeste de la ciudad. Respecto a la cuestión laboral, aproximadamente, se estima que genera unos 1000 empleos. En la nota publicada con motivo de su apertura, se hace referencia a que el Shopping es un emprendimiento de una empresa nacional, con amplia experiencia en estas operaciones.

Figura 24: Nuevas áreas de consumo en la ciudad de Bahía Blanca



Una de las novedades introducidas es el complejo de cines, perteneciente a una firma especializada en este tipo de instalaciones multiplex, que corresponde a la nueva modalidad comercial de organizar varias salas pequeñas, con proyecciones simultáneas y horario extendido, a lo que se agrega la novedad de cierto consumo durante la función; son elementos innovadores para las prácticas hasta entonces habituales en la ciudad. En el acceso, se encuentra una estación de servicio de la Esso, con instalaciones muy completas y modernas.

En cuanto al Bahía Blanca Plaza Shopping, que inauguró sus instalaciones dos meses después (noviembre de 1998), es un emprendimiento local impulsado por la Cooperativa Obrera Limitada y la Bolsa de Comercio de Bahía Blanca, a través de la sociedad comercial Bahía Plaza Shopping, en la que además participa el grupo mendocino Pérez Cuesta S.A. Este moderno centro comercial, que abarcará completo unos 25.000 m² y con una inversión estimada de 26 millones de dólares, ocupa una superficie de 10 has, en parte destinada a un estacionamiento para 1100 vehículos. De acuerdo a las características del proyecto, se calcula la generación de alrededor de 900 empleos. Desde el inicio se encuentran en funcionamiento el supermercado, los locales comerciales, el sector de juegos y el patio de comidas, así como una agencia del Banco Credicoop Cooperativo. También en la entrada al shopping, Shell instaló una moderna estación de

servicio. A fines de 1999 se inauguró el complejo de 7 salas de cine y se había anunciado la apertura 16 canchas de bowling, pero aun no se ha concretado. Como parte del proyecto, también está pendiente la construcción de una tienda por departamentos, de la firma chilena Falabella. La supervisión general y el management del proyecto están a cargo del grupo Pérez Cuesta, con amplia experiencia en este tipo de emprendimientos. En la rueda de prensa realizada el 8 de julio 1997, ante la consulta de los medios sobre la relación de este complejo con el de Wal Mart, se destacó que son distintas acciones porque "otras iniciativas que se están desarrollando en la ciudad se orientan a otro momento de compra y a otro formato de venta". En la actualidad, estando ambos en funcionamiento, se puede observar que en realidad lo que difiere es el segmento de mercado que tratan de captar por el tipo de oferta en cada uno de ellos.

Al comparar ambos emprendimientos surge que el Bahía Blanca Plaza Shopping cuenta con una construcción más acabada y lujosa, así como se encuentran locales comerciales vinculados a marcas muy cotizadas a nivel internacional. Además, como tiene dos plantas y en la superior funciona el patio de comidas y juegos, se facilita el acceso con la disponibilidad de un ascensor encristalado y escalera mecánica.

Por otra parte, las firmas de cadenas nacionales e internacionales, Musimundo, Chemea, Mc Donald's, Frávega y Yenny se han instalado en ambos *shoppings*.

Novedad y curiosidad despertaron estos dos complejos, al ser inaugurados hacia fines de 1998, y concentraron la atención, especialmente, de aquellos ajenos a este elemento incorporado hace tiempo en las grandes ciudades americanas, pero que se ha convertido en un elemento globalizado y globalizante (Ciccolella, 1999).

En estos espacios periféricos de consumo, se combinan los distintos motivos de compra (supermercados y locales especializados), así como las actividades de esparcimiento (entretenimientos, juegos, Internet, cines y patios de comida). "They added such amenities as post offices and restaurants (or 'food courts'), as department stores had done around 1900, to keep customers shopping longer." (Zukin, 1998, pp.829). Sin embargo, en ambos casos, parece ser muy fuerte la incidencia de los hipermercados en la actividad que se registra y se estima que, en la mayoría de los casos, es lo que motiva gran parte de los viajes, porque la oferta en los otros locales es muy limitada.

En Bahía Blanca se podría decir que los *shoppings* se han quedado a medio camino de sus objetivos primordiales: concretan la exclusión (distancia-costos, ingresos), pero no se convierten en viveros de la clase media alta, por no ser competitivos en la oferta comercial. Aun cuando se hace referencia a complejos comerciales, es necesario señalar que es en el contexto de una ciudad media; por lo tanto, se trata de un conjunto de actividades que, en general, corresponde a una oferta poco diversificada. Aunque no son de gran envergadura, responden a la lógica general de estos espacios de consumo.

El tamaño limitado del mercado (local y regional), así como la oferta multiplicada al establecerse dos complejos, restringe las posibilidades de realización de estos espacios emblemáticos del estilo de vida posmoderno, que encuentran las condiciones adecuadas para su

desarrollo pleno en las grandes ciudades y metrópolis. Es posiblemente, por ello, que tampoco han tenido un efecto más negativo sobre el centro tradicional, que mantiene su competitividad a través de la oferta diversificada y especializada.

Los nuevos espacios de consumo están destinados a determinados segmentos del mercado, con lo cual generan una exclusión que se canaliza/viabiliza a través de la distancia y la capacidad de gasto (poder adquisitivo). Como dice Aurora García Ballesteros, "el acceso a estos nuevos espacios de consumo, supone que los consumidores potenciales posean coche y que tengan un poder adquisitivo que permita gastos más allá de los necesarios para adquirir productos de primera necesidad, pues las grandes superficies comerciales tienen cada vez más una función lúdica y recreativa."(1998b, pp.55). Estas grandes superficies comerciales están concebidas como espacios de consumo, no para "consumo de espacio" de sus frequentadores. Constructivamente se encuentran aislados del entorno exterior y, en la práctica, sin lugar para el reposo; sin sitios de encuentro que no sean, simultáneamente, sitios de consumo. No hay tiempo ni espacio para recobrar energías, observar y disfrutar de lo que ocurre alrededor; los únicos lugares que disponen de asientos son los patios de comida.

Las nuevas áreas de consumo inducen nuevos comportamientos y prácticas espaciales, al constituirse como lugares seguros, donde todos los miembros de la familia encuentran una oferta atractiva. Por la multifuncionalidad, también dan lugar a un importante consumo de tiempo, ya que la concentración y la diversificación de actividades implica la posibilidad de "invertir o gastar" varias horas. La ida al shopping, aun en los tamaños más modestos bahienses, garantiza entretenimiento por un lapso prolongado y, fundamentalmente, consumo. Cambian los hábitos, ya que en un lugar y en una sola salida se realizan gran cantidad de actividades, y pueden ir todos los miembros de la familia. Aquí se pone de manifiesto la incorporación de formas de comercialización y prácticas sociales que corresponden a los nuevos patrones de consumo puestos en vigencia en los grandes centros urbanos mundiales. Estos lugares tienden a constituir "una identidad cultural abstracta, determinada por la sociedad de consumo,... que se transforman en inmensas áreas privadas y normatizadas de recreación para población de alto poder adquisitivo, seguras y asépticas, pero que determinan comportamientos, relacionamientos y la fama del lugar creando una identidad territorial" (Carlos, 1997, pp.9).

Estas nuevas formas de organización espacial, y en la medida en que las empresas locales son sustituidas por empresas nacionales y extranjeras, están indicando una desapropiación del cotidiano, una deslocalización del lugar en el decir de Ribeiro; es decir, que hay un proceso de desanclaje. Como señala Jordi Borja, la generalización de los espacios modernos de shopping centers, de zonas residenciales protegidas por policías privados, de grandes equipamientos concebidos como fortalezas, es indicativa de que la segmentación urbana es funcional. "La agorafobia urbana, el temor al espacio público, se combate con el automóvil y con el hábitat protegido por las 'fuerzas del orden'."(Borja, 1998, pp. 3).

Los shoppings, al estar localizados en el área periurbana, han contribuido a acelerar el proceso de ocupación en el eje de expansión este. Tienen un fuerte poder como elementos

nucleadores y corresponden, también, a focos de atracción en cuanto a la conformación de un centro de servicios con adecuada accesibilidad para su área de influencia. Su particularidad consiste en que no surge de la dinámica urbana en forma espontánea, sino que es un área inducida, implantada, que cumple funciones centrales orientadas a ciertos segmentos del mercado y, que en algunos aspectos, es un competidor del centro de la ciudad.

La crisis económica, con sus consecuencias directas en los problemas de empleo y la reducción en la capacidad adquisitiva, parece haber tenido efectos negativos en los dos complejos comerciales, como ha ocurrido en la actividad comercial en general. Es posible que este panorama deprimido sea la causa de que, en el Bahía Blanca Plaza Shopping, no se hayan concretado las incorporaciones previstas para la última etapa del proyecto.

También en el Paseo del Sol se registraron algunos cierres y cambios de actividad en los locales. Como alternativa a la difícil situación económica, ya que parece no poder alcanzar las expectativas de rentabilidad previstas, la empresa propietaria inició acciones desde el mes de abril de 2000 tendientes a ofrecer el espacio necesario para la ejecución allí del Proyecto de la nueva Terminal de Omnibus de larga y media distancia; a mediados de mayo fue presentada la propuesta al Municipio para su consideración. Sin embargo, ante la fuerte oposición presentada por representantes de sectores residenciales y comerciales, en cuanto alteraría de manera importante las características residenciales del sector noreste y los efectos negativos sobre las actividades en las actuales instalaciones, llevaron a la empresa a retirar la propuesta, aunque contaba con la opinión favorable de funcionarios locales y un estudio técnico avalaba la factibilidad de la nueva localización.

Representaba una alternativa interesante a considerar pues este Proyecto, de larga data y que se encuentra incorporado al Plan Estratégico, constituye una de las prioridades para la ciudad, dado que las instalaciones del actual emplazamiento resultan insuficientes. Esta Terminal, que ocupa el edificio de la antigua Estación de Ferrocarril Rosario-Puerto Belgrano, fue establecida en forma provisoria a fines de los años 70 y continua pendiente la realización de una obra que responda, de manera adecuada, a las nuevas necesidades de la ciudad.

Varias localizaciones están siendo evaluadas, incluso las posibilidades de ampliación del sitio actual, de modo que se espera una pronta decisión al respecto. Por un lado, parecen haber opiniones contrarias a la proposición de Paseo del Sol, en cuanto alteraría de manera importante las características residenciales del sector noreste.

La modernización del espacio productivo portuario-industrial

El nuevo medio técnico-científico-informacional no sólo afecta la gestión, organización y funcionamiento de las actividades productivas sino que se encuentra inmerso en lo cotidiano, tanto en los aspectos concernientes a la interacción como en todas las relaciones sociedad-territorio, en objetos técnicos como en procedimientos.

Evidentemente, Bahía Blanca ha sido elegida por importantes empresas como uno de los lugares periféricos a articular en el espacio global, lo que representa una oportunidad, pero en una situación altamente dependiente.

Se conforma por esta vía un nuevo espacio productivo, dadas las características de las empresas involucradas y la introducción de modernas tecnologías, por lo cual se convierte en el núcleo generador de actividad económica en la ciudad, tanto de aquellos procesos directamente vinculados o complementarios, como por la demanda de servicios en general, que tiene sus proyecciones en el espacio de consumo.

El Intendente Municipal menciona a la industria petroquímica junto al puerto, la zona franca y el ferrocarril Trasandino como los cuatro motores del desarrollo local y regional.³ Las actividades que toman impulso presentan un importante componente de inversiones extranjeras y están basadas en el procesamiento de recursos naturales no locales, que se destacan por la incorporación de modernas tecnologías, así como por la exigencia de calificación y capacitación de los recursos humanos.

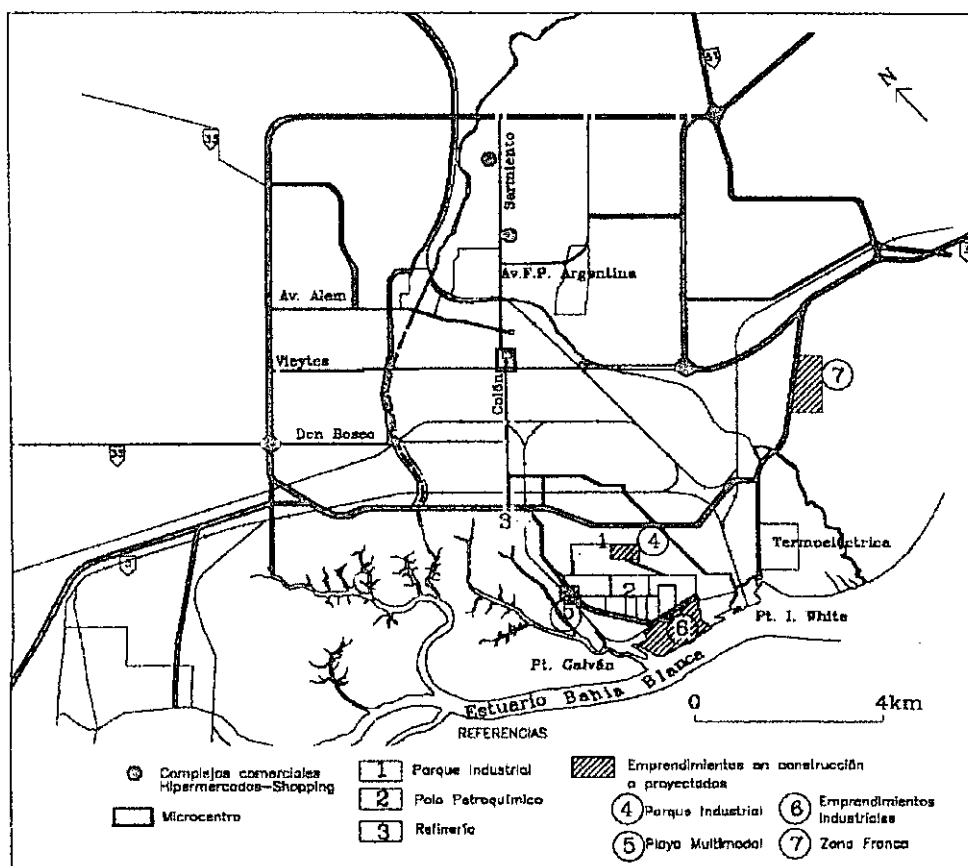
En cuanto a sus efectos ambientales, se están evaluando y tomando en consideración los impactos de los procesos industriales, así como se han organizado programas dirigidos a la comunidad. Ya se ha puesto en marcha el proceso APELL (Awareness and Preparedness for Emergencies at Local Level), orientado a informar de los riesgos existentes y preparar a la comunidad para actuar en caso de accidentes. A nivel institucional, se establece una organización para responder en forma coordinada y eficaz a emergencias de tipo tecnológico.

Este es un aspecto muy importante que debe ser tomado en consideración y se deben establecer los mecanismos de control y evaluación más estrictos y eficientes posibles, por el riesgo de accidentes y dado que en las áreas residenciales próximas ya se han detectado importantes efectos contaminantes.

Los cambios generados en la estructura productiva de Bahía Blanca, como consecuencia de las decisiones de grandes empresas multinacionales de ampliar y consolidar sus actividades en esta ciudad, así como de nuevas radicaciones industriales, resultan de una importante concentración de inversiones en un área limitada. Reuniendo las características de los modernos espacios productivos, la misma se extiende sobre la franja costera del estuario, en el sector sur de la ciudad. Comenzaron a gestarse en 1996, cuando se fue vislumbrando el interés de varias empresas en efectuar inversiones industriales, y un nuevo dinamismo se detectó a partir de fines de 1997, cuando se confirmó la ejecución de las obras.

³ La Nueva Provincia, Supl. Industria Petroquímica, 25-08-98 . Suplemento Aniversario de Bahía Blanca, 11-4-99.

Figura 25: Nuevo espacio Portuario-Industrial



Si bien estos tipos de usos del suelo han sido característicos en la ocupación de este sector de la ciudad, las transformaciones en curso se relacionan con las nuevas condiciones en que se realizan los procesos de producción y gestión, así como en los actores intervinientes. Como se ha mencionado, en la ciudad se encuentra un conjunto de recursos que representa una oferta interesante para la localización de actividades globales, en especial para el sector petroquímico. Estas ventajas incidieron en las decisiones de localización y las nuevas inversiones dan lugar a la formación de un espacio particularizado, donde se acumulan las modernidades. Con el funcionamiento de las nuevas plantas se completará el perfil productivo del área, en el cual se destaca la elevada incorporación de tecnología de última generación.

Se puede decir que se va potenciando como una de esas zonas luminosas, densas en cuanto a la presencia del espacio técnico-científico-informacional, de manera que se incrementará significativamente su productividad espacial, por la dotación de tecnología e información, lo que puede representar un nuevo horizonte de proyectos si se aprovecha adecuadamente.

El complejo portuario es una de las piezas de vanguardia y se constituye en un motor fundamental del cambio, en cuanto a dos aspectos fundamentales: a) como nodo importante de transporte, que forma parte de una red multimodal; y b) en el desarrollo de actividades

productivas, al promover la radicación de emprendimientos industriales en la zona portuaria. El interés en el protagonismo del puerto, en todo este proceso, es evidente al constatar que se transforma en una terminal con las condiciones más ventajosas en cuanto a puerto de aguas profundas, al lograr el mantenimiento del dragado. Mayor eficiencia y seguridad de las operaciones en el canal de acceso resultan de la reciente incorporación del complejo sistema de radarización, con tecnología de avanzada, destacándose como una constante la preocupación por mejorar los servicios portuarios. Por ello, se comporta como un elemento estructurador del área y la base para la introducción de nuevos emprendimientos.

En cuanto a las empresas localizadas en el ámbito portuario, se trata de empresas de actuación internacional, tanto en las terminales como en las plantas de procesamiento (Cargill y Moreno), que utilizan tecnologías modernas. Las dos obras ya pronto a entrar en funcionamiento, Mega y Profertil, serán plantas de primer nivel en el orden mundial, en sus respectivos rubros, pues participan empresas trasnacionales, con las tecnologías más nuevas. En ambas interviene Repsol, petrolera española que al adquirir en 1999 a YPF, también está involucrada en las otras actividades del polo petroquímico.

La puesta en marcha de la planta de fertilizantes, por la moderna tecnología instalada y la envergadura, requiere un programa especial de formación de recursos humanos. Fundasur y la empresa diseñaron el programa que está bajo la responsabilidad del Programa de Investigación y Desarrollo del Complejo Petroquímico de Bahía Blanca (PIDCOP). El gerente de planta de Profertil indica que se está llevando a cabo la capacitación de técnicos y están previstos entrenamientos adicionales para los cargos superiores en el país y en el extranjero, incluso en la planta canadiense de Agrium, cerca de Edmontón.⁴

Se puede destacar como aspecto significativo de la magnitud de estas inversiones, la asistencia del Ministro de Economía de la Nación a la inauguración de las ampliaciones de Solvay Indupa (27 de agosto de 1999). En el acto, funcionarios de la empresa indicaron que utilizan tecnologías de punta, que cumplen con las más estrictas normas de protección del medio ambiente y la seguridad. En 1998, también desde esta empresa se anunciaba un plan para la implementación de un nuevo sistema informático, del cual ya se había concluido la primera etapa con la instalación de una nueva infraestructura tecnológica de redes y de un sistema integrado, con lo que se posibilitó interconectar las oficinas centrales, las unidades productivas y los depósitos, para pasar a trabajar bajo un único sistema de información. El nuevo soporte permite disminuir costos y mejorar la calidad en la toma de decisiones, con tiempos menores. En la misma ocasión, un representante de Dow Chemical declaraba que, a dos años y medio de la adquisición de Polisor, se había puesto en marcha un nuevo Centro de Desarrollo de Polietileno en Bahía Blanca. Hizo referencia a un programa permanente de capacitación de los técnicos de la empresa, debido a la existencia de laboratorios similares en distintas partes del mundo y su sinergia requería

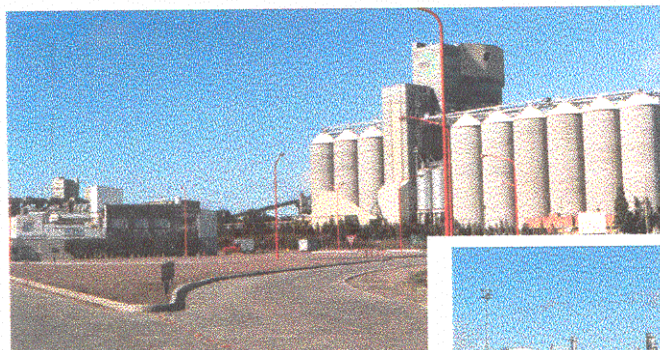
⁴ La Nueva Provincia, Supl. Día de la Industria Petroquímica, 26-8-99.

tener un nivel tecnológico y humano homogéneo y de primer nivel. Estos centros, en los que trabajan más de 400 investigadores, sostienen el desarrollo y crecimiento del negocio de polietileno de Dow en el mundo.⁵

Foto 6: Polo Petroquímico y empresas del espacio portuario-industrial



Petroquímica Bahía Blanca



Cargill

Profertil



⁵ La Nueva Provincia, Supl. Día de la Industria Petroquímica, 26-08-98

Además, se encuentran localizadas en este espacio productivo otras empresas y servicios que forman parte del proceso, con niveles de calidad acordes a estos requerimientos, como Air Liquide, Transportadora de Gas del Sur, Eg3/Petrobrás, a los que se agregan inversiones pendientes, en especial por problemas de mercado, como la proyectada planta de Ecopolo. El área constituye un polo petroquímico de envergadura, que será reforzado si se concreta el tipo de unidad de negocios de la zona franca que se ha proyectado.

De lo anterior surge la importancia de estas iniciativas, no sólo en este nuevo espacio productivo sino en la jerarquización de la ciudad, al constituir Bahía Blanca uno de los centros petroquímicos destacados a nivel internacional, en particular del Mercosur, dotado de la tecnología de última generación.

Para cumplir en forma eficiente las nuevas funciones y en las condiciones de seguridad requeridas, es imprescindible mejorar los accesos viales desde el anillo de circunvalación y construir las rotondas que permitan una distribución y un flujo adecuado del tránsito periférico. Las mejoras en la infraestructura también son imprescindibles para un adecuado desempeño de la terminal portuaria en el ámbito del Mercosur, especialmente como nodo de los corredores Atlántico y Bioceánico.

Aunque ya se han hecho algunas inversiones, el área y el acceso a puertos presentan importantes problemas, por el volumen actual del tránsito y del movimiento de carga de los distintos medios de transporte, a lo que se agrega el incremento con la puesta en marcha de los nuevos emprendimientos y sus efectos asociados. En especial, el movimiento de camiones vinculado con el complejo portuario y las plantas industriales, genera importantes conflictos en el sector. Aunque recientemente entró en funcionamiento una playa de camiones privada, de la empresa Transporte y Logística s.a., con una adecuada dotación de servicios y oficinas para las empresas, así como control computarizado de cupos con las terminales, por los costos que implica no es accesible para todos. El sector requiere mayores instalaciones y acondicionar áreas de estacionamiento con los servicios complementarios, que estén en concordancia con la importancia económica del área a servir. En la actualidad se está trabajando para ordenar el ingreso de camiones a las terminales portuarias, mediante la coordinación de los distintos agentes que intervienen en la asignación y la distribución de cupos diarios, dado que se origina una concentración excesiva de vehículos en espera.

Si bien la ciudad cuenta con un sistema de ejes de circulación periférica y accesos que se completaron hace pocos años, los nuevos sectores productivos - zonas portuarias e industriales - con sus ampliaciones, así como los proyectos que se espera concretar a corto plazo (como es el caso de la Zona Franca), exigen accesos y vías acordes a los nuevos flujos, así como la implementación de áreas para usos complementarios y relacionados. En consecuencia, se han determinado como prioritarias las inversiones en infraestructura vial, para dotar de accesos

adecuados al Puerto de Bahía y al área industrial, a lo que se agrega la necesidad de mantenimiento y mejora de la parrilla ferroviaria. Dado que la capacidad de las vías ha sido superada, es urgente realizar algunas construcciones y ampliar las trochas. Ya se han completado algunas de las obras viales, como el tramo correspondiente a los nuevos puentes en el Complejo La Niña, en la entrada al puerto, pero en gran parte constituyen una deuda pendiente del gobierno provincial y, a pesar de ser un compromiso contraído con las empresas que llevan a cabo las grandes inversiones, las obras están postergadas hasta dentro de dos años, según declaraciones recientes de los funcionarios responsables.

En cuanto al transporte de cargas, y previendo mayor movimiento en un futuro próximo, es preciso establecer una terminal de transferencia y depósito de mercaderías, de modo que se están llevando a cabo las gestiones para dotar de una Playa multimodal de transferencia y ruptura de cargas, en el área, Proyecto incorporado en el Plan Estratégico de la ciudad. El objetivo es que funcione como base de distribución, para aprovechar los beneficios de la intermodalidad y de los servicios logísticos. La intermodalidad es hoy una característica de los sistemas de transporte de carga y requiere de instalaciones con servicios para el transporte integrado, que se organizan de acuerdo al nivel jerárquico correspondiente. En estas terminales integradas se articulan los diversos modos de transporte y se concentran los servicios logísticos, de acuerdo a la categoría, para hacer frente a los costes de forma global (Seguí P. y Petrus B., 1991, pp.74).

Es de destacar la activa participación de la gestión local, en particular para dotar de infraestructura de apoyo a este sector. Al completarse la ocupación del Parque Industrial, las autoridades municipales han procedido a acondicionar una segunda etapa, en el área de reserva, que está bajo la responsabilidad del Consorcio del parque, como ya se ha comentado, con la ambiciosa meta de llegar a constituir un parque tecnológico.

De lo expuesto se puede concluir que el conjunto de inversiones que se están incorporando en el área, de más de 2 mil millones de dólares, imprimen una nueva dinámica en la economía local y fortalecerán el rol que desempeña Bahía Blanca en el sector petroquímico. De acuerdo a la distinción establecida por Castells, en cuanto a la nueva división internacional del trabajo, este conjunto de actividades que caracteriza al área la ubica entre los productores de materias primas, al tomar en consideración que se trata de actividades económicas basadas en recursos naturales ya que se dedican, fundamentalmente, al procesamiento y distribución de productos agrícolas, petrolíferos y sus derivados (Castells, 1997, pp.174).

LA EXPANSION URBANA

El proceso de expansión urbana se pondrá de manifiesto, espacialmente, en los componentes de la morfología: la materialización de la producción de suelo urbano se realiza a través de los amanzanamientos, los loteos y de las vías de circulación, en tanto la ocupación del suelo se concreta en la continuación del tejido urbano, a medida que avanza la construcción de

edificaciones y comienzan a desarrollarse los usos vinculados a las actividades urbanas y periurbanas.

La incorporación de nuevas áreas, requeridas por el crecimiento físico, supone el proceso de producción de tierra urbana, es decir la transformación de suelo rústico en espacio construido, considerando que las características que determinan su demanda en el mercado son el ser un bien caro, escaso y de alta revalorización, de manera que se tratará de obtener los mayores beneficios derivados de las ventajas de localización que ofrecen los distintos emplazamientos. En general, en el funcionamiento del mercado de tierras inciden las formas prevalecientes de organización del sistema socioeconómico, así como las normativas vigentes de ordenamiento urbano, en cuanto a requisitos técnicos y pautas espaciales.

En este sentido, los aspectos atinentes a la conformación de la oferta son: a) la potencialidad del suelo para los distintos usos urbanos y periurbanos, dado que la oferta de tierra dependerá de las características topográficas y edafológicas, como determinantes tanto del potencial de uso como de las posibilidades de dotación de infraestructura, que actuarán como freno o impulsor del crecimiento; b) las restricciones al cambio que resultan de los usos del suelo presentes y sus materialidades; c) los condicionantes impuestos por la estructura de la tenencia de la tierra, que de acuerdo al tipo de propiedad favorece o retrasa (con fines especulativos generalmente) el proceso de urbanización. Como consecuencia de la incidencia de estas variables, la particularidad de esta expansión horizontal es que, en la mayor parte de los casos, no se produce sin solución de continuidad, sino que se da como una urbanización "a saltos".

La dinámica urbana

En todo este complejo proceso el dinamismo que se imprime a la ocupación del espacio depende, en gran medida, de los intereses que guían a los agentes intervinientes (agentes individuales, promotores inmobiliarios, instituciones y organizaciones, agentes públicos), cuyas estrategias inciden de manera directa en la organización y la incorporación de las nuevas áreas, particularmente debido a los importantes cambios que se producen en la revalorización del suelo ante las expectativas creadas al inicio de los procesos.

Considerando el espacio como construcción social, en la producción de suelo urbano se ponen de manifiesto las desigualdades existentes entre los grupos sociales y que se expresan, materialmente, en las distintas áreas residenciales. " El espacio urbano, como producto social creado para atender al crecimiento de la ciudad, no será neutro ni homogéneo sino desigual y segregador, al responder a las diferencias que, sobre todo por el nivel de renta, puedan existir dentro del tejido social. " (Vinuesa - Vidal, 1991, pp.116).

Los requerimientos de espacio se modifican en el tiempo de acuerdo a cambios tecnológicos y en los estilos de vida (Mignaqui, 1998). Hoy se evidencia una mayor demanda de espacio periférico relacionado con áreas residenciales y actividades que reivindican la calidad

ambiental y el paisaje. Como proceso particularizado, la existencia de externalidades positivas (accesibilidad, paisaje, prestigio social) es condición necesaria para la formación de las llamadas periferias suburbanas, vinculadas a grupos de ingresos medios y medio-altos, con viviendas unifamiliares que presentan una amplia disponibilidad de áreas verdes y en cuya proximidad se ubican centros comerciales y equipamientos educacionales.

Se registra una mayor demanda de suelo destinado a vías de circulación jerarquizadas y a centros de compras que dispongan de amplias playas de estacionamiento, para una clientela que accede haciendo un uso masivo del automóvil. Si bien se puede decir que, en general, es la demanda residencial la que comanda la expansión hacia la periferia, en la actualidad y para ciertas áreas seleccionadas, los centros comerciales aparecen entre las actividades "colonizadoras", "pioneras", inductoras de una ocupación plena en el espacio periurbano, como se ha hecho referencia en el caso de las nuevas áreas de consumo.

El espacio periurbano y la circulación

El proceso de periurbanización en el área de expansión de las grandes ciudades da lugar a la formación de una franja de ancho variable, cuya estructuración es determinada por las variaciones en los usos del suelo y donde se observa el avance de lo urbano sobre el entorno rural, dando origen a un nuevo tejido urbano, flexible y disperso, donde los límites cada vez son más imprecisos al ir incorporando áreas rurales más amplias. "En estas franjas, se producen hoy los cambios morfológicos, funcionales y de población más rápidos y profundos de todo el espacio urbano." (Zárate M., 1991, pp.142).

En el caso particular de la ciudad de Bahía Blanca, se trata de un proceso de menor intensidad por estar referido a una ciudad mediana y que, por lo tanto, no presenta los complejos fenómenos propios de las áreas metropolitanas.

El espacio periurbano bahiense se presenta como un ámbito diferenciado que pone de manifiesto la intensidad variable de los procesos que en él tienen lugar. Las materialidades, en su distribución y composición, son testimonios del tiempo acumulado que actúan como guías en la reconstrucción de procesos y transformaciones. En el caso del periurbano estas materialidades, en sus distintas combinaciones, van dando la pauta del avance de lo urbano sobre el entorno rural. Al ser la zona de contacto entre estos dos ambientes, adquiere los rasgos particulares de una zona de transición, siendo el factor de transformación la dinámica del crecimiento urbano. De manera que el avance de la ciudad, en su expansión horizontal, transforma los espacios rurales adyacentes según Bozzano, en relación a "las diferentes condiciones generales de valorización de capitales que se generan en unos y otros ámbitos; asimismo, el espacio periurbano se estructura para la ciudad porque sus procesos, directa o indirectamente, están en función de ella" (1990, pp. 269).

Como consecuencia, esta franja se caracteriza por una combinación de usos del suelo urbanos y rurales, así como por la presencia de usos típicos de estas áreas de borde. El otro rasgo significativo es el carácter transitorio que supone un desplazamiento, cada vez a mayor distancia del centro, a medida que se van consolidando las nuevas porciones adicionadas a la trama urbana. La diferenciación espacial de las áreas residenciales en formación materializa la desigual composición social de sus habitantes, así como las variaciones en la organización del hábitat y en la calidad de vida (Hiernaux-Nicolás, 1999, pp.72).

Las acciones de los agentes públicos se plasman en realizaciones y proyectos, que cualifican la morfología y la calidad del medio ambiente, así como inciden en la dinámica urbana en variados aspectos. Por la significación de sus intervenciones, interesa destacar la participación de la gestión local en cuanto a las actividades relacionadas con la práctica urbanística. Si bien se cuenta con un marco normativo para el ordenamiento de la ciudad, no se trata del territorio exclusivo del poder local sino que el espacio urbano es un espacio de conflictos, alianzas y acuerdos entre los distintos niveles de gobierno que se superponen (nacional, provincial y municipal) y la comunidad, mediante la participación de sus representantes en las asociaciones intermedias. Aunque existe una normativa urbanística, que rige tanto para los cambios en la trama consolidada como para las posibilidades y los condicionantes de la expansión, en la práctica cotidiana la dinámica urbana conduce a situaciones que deben resolverse por negociaciones y acuerdos entre los diversos agentes.

Particular importancia presentan las intervenciones referidas a los principales ejes de circulación periférica que, además de cumplir con su función específica, tienen un efecto directo en la producción de espacio al incidir de manera notoria en la expansión y funcionalidad de las áreas urbanas próximas.

Las consecuencias negativas que se derivan de este tipo de infraestructura es el consumo de espacio y los ruidos molestos para las áreas residenciales próximas. "Este trazado o corte linear es visual y también funcional, por modificación de la accesibilidad local y social, obligando a los individuos a una nueva práctica del espacio." (Chaline, 1981, pp.80). Las nuevas condiciones en la accesibilidad se manifiestan en el mercado del suelo, en el alza del precio del suelo y a través de la operación de los agentes inmobiliarios, que incorporan suelo urbano mediante el loteamiento de amplias fracciones de terreno. También se notará su efecto en la conformación de nuevas áreas comerciales y de servicios, cuya localización estará influida por el componente social de las áreas residenciales próximas.

El proceso de crecimiento urbano está fuertemente ligado al incremento en la accesibilidad de las áreas periféricas, por la extensión del sistema vial. De tal forma, la expansión de la ciudad se va canalizando a lo largo de los nuevos ejes de acceso, que posibilitan desplazamientos rápidos y disponibilidad de transporte colectivo, observándose la concentración de la ocupación en la proximidad de las principales vías, que llega a alcanzar densidades relativamente importantes (Ciccolella, 1999, pp.13).

Los anillos de circunvalación

Para el municipio ha sido una preocupación constante atender las necesidades de ordenamiento del tránsito periférico y el acceso a la ciudad. De allí que en el plan de desarrollo de 1971 y la reformulación de 1985 se definió un sistema jerarquizado con una red primaria de accesos, de circulación rápida. En principio, comprendía dos circuitos o anillos: a) el exterior, destinado al transporte de carga y tránsito de paso, que permite la unión de las distintas rutas y el acceso directo a puertos y zona industrial; y b) el interno, destinado al tránsito periférico de la ciudad, tanto de vehículos particulares como colectivos, que coincide con el Camino de Cintura propuesto en 1937 y que, al ser sobrepasado por el crecimiento de la ciudad, se propone como una vía importante periférica dentro de la trama urbana.

Anillo exterior: A inicios de 1994 se logra completar con la construcción del tramo nor-noroeste de esta vía, de modo que se resuelven los conflictos en el tránsito periférico y pasante, pues permite la conexión directa de las rutas nacionales y provinciales. También se logra una adecuada accesibilidad para la zona de puertos, áreas industriales y complejo petroquímico.

Algunas vías de penetración se han materializado, con distintos efectos sobre su área circundante. En algunos casos se han convertido en importantes ejes para el crecimiento periurbano y para la localización de la actividad comercial (especialmente de las que requieren parcelas y áreas de estacionamiento más amplias), como es el caso de Avda Alem y Zelarrayán, en tanto que la calle Don Bosco se distingue como un eje industrial. Por el sur, se mantiene la tradicional Avda Colón, con actividades comerciales e industriales. Por el acceso de la Ruta 3 Norte aún hay conflictos por resolver pues, aunque se cuenta con el tramo que une esa ruta con la Terminal de Omnibus, queda pendiente el acceso interior por Berutti, con la solución correspondiente al cruce de las vías del ferrocarril. Los cambios más notorios en la expansión urbana se evidencian en el ramal noreste de circunvalación y el acceso por Sarmiento. En 1996 se agregó a la circulación el acceso por Indiada, lo que puede convertirse en el elemento dinamizador del sector este- sudeste, hasta ahora rezagado.

Anillo interno: Dado que se habían realizado las expropiaciones correspondientes y no se dio inicio a la ejecución de esta obra, el tramo noroeste se convirtió en una zona baldía, en un vacío urbano, mientras que la sección del suroeste fue invadida por asentamientos ilegales. En la Reformulación del Plan de Desarrollo Urbano de 1986 se plantearon modificaciones a esta vía para adecuarla a las nuevas condiciones, ya que el crecimiento urbano había sobrepasado la traza. Ante el cambio funcional, se decidió no efectuar el tramo del sector noreste por las dificultades ante la presencia del ferrocarril y el arroyo. Con el propósito de solucionar el problema habitacional de los ocupantes ilegales en las villas Nocito, M. Moreno, Bajo Rondeau y Parodi, se ha reformulado la traza como Avenida de Interconexión Barrial y con las acciones llevadas a cabo por el Programa Arraigo, prácticamente, se ha completado el proceso de regularización de ese tramo oeste- suroeste.

En el año 1999, de los 54 km previstos por el proyecto se ha realizado muy poco. Como un paso inicial, en 1986, se pavimentaron algo más de 2 km de las calles Cuyo y Espeche, anteriores colectoras y, en 1996, se completó la pavimentación entre Vieytes y Don Bosco. Aunque aún requiere importantes mejoras para constituir una arteria adecuada para el tránsito, de esta forma se incorporó a la circulación el tramo entre Florida y Don Bosco. El cambio notable se observa en la parte central de lo que corresponde a la original traza principal, donde se han realizado obras importantes desde Florida hasta Avda Alem, que comprenden las unidades parquizadas del Paseo de la Mujer, el Bosque de la Paz, la Plazoleta Martín M. de Guemes y la Plazoleta de los Lápices. Aunque todavía falta mucho por hacer, la concreción de estas áreas verdes introdujeron un cambio paisajístico fundamental y ha impulsado un intenso proceso de ocupación en el sector, ahora revalorizado. En el sector restante, hasta Don Bosco, sólo se están llevando a cabo algunas tareas de forestación y parquización, por lo cual mantiene las características de un espacio abandonado, como un vacío urbano, que actúa como una barrera que atraviesa la trama urbana consolidada, aislando las áreas residenciales contiguas y en detrimento del paisaje urbano.

Transformaciones recientes en el espacio periurbano bahiense

El área periurbana queda delimitada, en forma aproximada, por los dos anillos que circunvalan la ciudad, según la traza propuesta en el caso del interno. En esta ancha franja, los elementos que identifican el carácter periurbano y su conceptualización como espacio de y en transición muestran marcadas diferencias, las que se hacen patentes en la configuración de los distintos sectores. Se pueden señalar, como rasgos comunes, el predominio de la baja ocupación y las tierras disponibles, vacantes. En lo relativo a los usos del suelo no se establece una distribución más o menos uniforme de las diversas actividades típicas de estas áreas, lo que lleva a diferenciar dos secciones de similar extensión, pero con variaciones en los usos dominantes, para lo cual se puede adoptar como eje de separación Avda Alem – Fortaleza P. Argentina – Rawson.

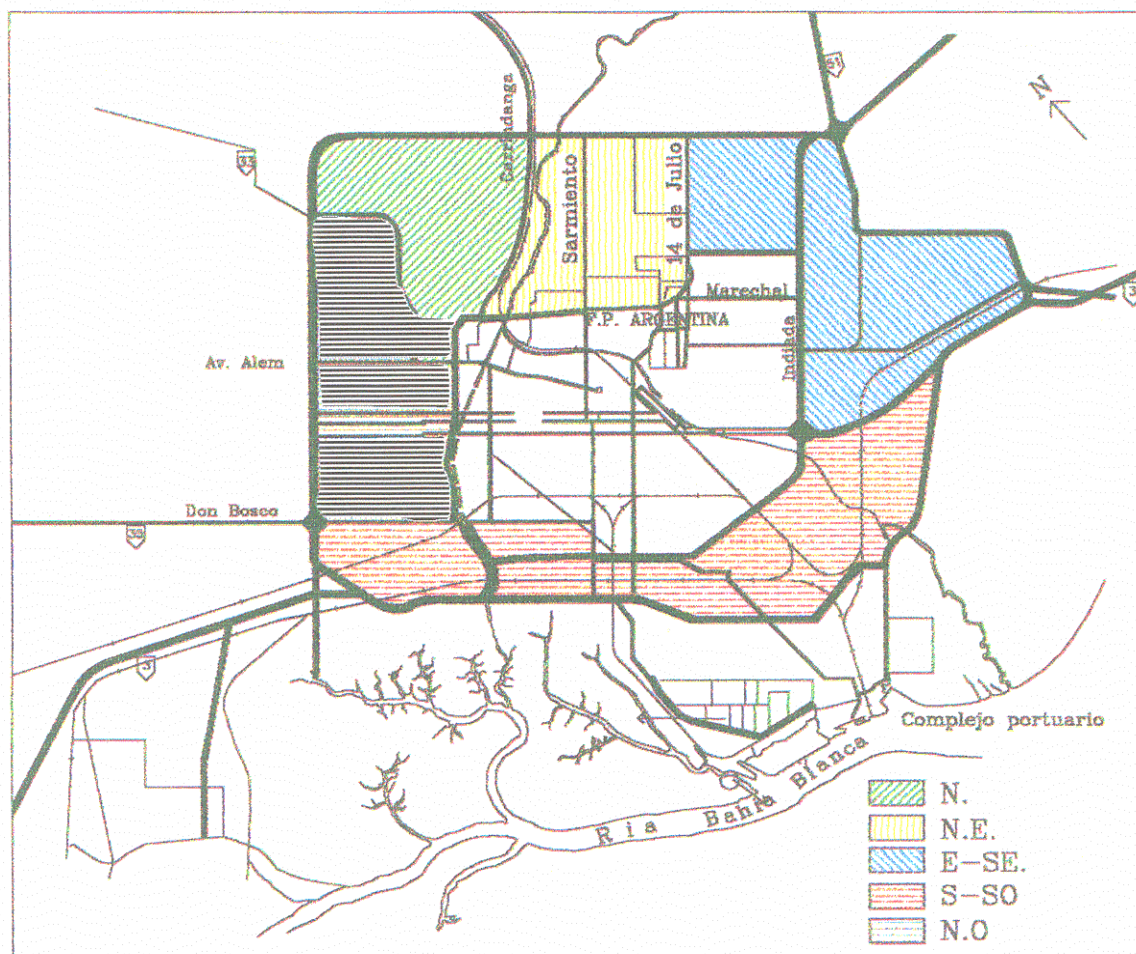
La primera sección abarca las tierras ubicadas en la parte más alta de la ciudad, donde predominan las características propias de los espacios periurbanos: la expansión urbana que se materializa a través de las residencias permanentes, parcelas dedicadas a actividades primarias, predominantemente hortícolas, esparcidas entre propiedades de fin de semana y establecimientos recreativos. En la porción inferior, que ocupa los terrenos de menor altitud y orientados hacia la ría, predominan las residencias permanentes y las tierras vacantes de extensión variable, donde es visible el efecto del ambiente litoral marino.

De acuerdo a las características de este espacio, es importante establecer los aspectos predominantes que singularizan a determinadas áreas y la dinámica que presentan.

Sector noroeste

Se destaca el rápido crecimiento y ocupación entre Don Bosco y Avda Alem, con complejos habitacionales que, en su gran mayoría, corresponden al tipo de planes de vivienda de interés social. La morfología de este sector residencial presenta los rasgos peculiares de las áreas donde se pretende un máximo aprovechamiento del terreno, construyendo edificios multifamiliares de 2 y 3 pisos, sin ascensor, y viviendas de reducidas dimensiones para alcanzar la mayor oferta posible, gran cantidad de unidades y menor costo.

Figura 26: Sectores del área periurbana



Un rápido crecimiento se observa, durante los noventa, en el área próxima al ex Camino de Cintura y Avda. Alem, como se hizo referencia al tratar esta vía. El área verde que conforman los parques lineales ha constituido una fuerte atracción para la movilización del mercado inmobiliario. Se destacan, por su concentración en esta parte del sector, varios conjuntos con viviendas adosadas, tipo duplex. Corresponden a iniciativas inmobiliarias privadas, con características constructivas de buena calidad, aunque en algunos casos de superficies relativamente reducidas. Además, están en construcción emprendimientos de tipo barrio cerrado

que, aunque comprenden un número reducido de viviendas, ponen en evidencia la adopción de las nuevas tendencias en las áreas residenciales donde lo que se prioriza es la seguridad.

También se detecta el interés por el verde en las casas individuales, de construcción reciente o en construcción. Lo que llama la atención, en todo este sector, es el rápido crecimiento que se manifiesta a través de la cantidad de edificaciones que se encuentran en distintas etapas constructivas, con cierta diferenciación desde el punto de vista socioeconómico, lo que hace realmente visible la ciudad en construcción.

Sector norte

En el norte se concentran las quintas hortícolas, diseminadas entre parcelas de fin de semana y centros recreativos, donde ya se patentiza la movilización de fuerzas que presionan para el traslado de estas actividades primarias a mayor distancia. Si bien en las proximidades de la Avda Alem se observa la concentración de viviendas permanentes, en el resto del área las dificultades para la extensión de los servicios básicos, principalmente agua como lo manifiesta la presencia de los molinos de viento, han actuado como un freno y por ello todavía se mantiene una ocupación muy dispersa y con escasa materialización de la red vial, lo que dificulta también la transitabilidad. En áreas relativamente accesibles, entre la ruta 33 y el camino de la Carrindanga, se encuentran focos de ocupación, con viviendas permanentes y de fin de semana, así como actividades deportivas. En la parte más alejada, hasta hace muy poco tiempo, se encontraban las tierras en espera, forestadas u ocupadas por actividades primarias. Un cambio sustancial se está registrando al comenzar a desarrollarse aquí tres emprendimientos residenciales, dos barrios cerrados y un country (club de campo), que son los siguientes:

- Village del Prado, barrio privado sobre el camino de la Carrindanga, muy próximo a la Circunvalación.
- Solares Norte, barrio privado con acceso sobre la avenida de circunvalación.
- Bosque Alto, country club ubicado sobre la ruta 33, muy cerca de la rotonda de la avenida de circunvalación.

Village del Prado, ubicado a cinco minutos del centro de la ciudad, está todavía en la primera etapa de promoción, con las obras iniciales del emplazamiento. Componen este complejo, de 19 hectáreas, alrededor de 186 parcelas de 600 a 1000 m² y el proyecto contempla sólo uso residencial. Solares del Norte inició la venta de parcelas en 1999 y la construcción esta limitada hasta que se complete la dotación de servicios, aunque ya se han iniciado algunas obras. Este conjunto, además del sector residencial contempla instalaciones deportivas y sociales similares a un club de campo. La primera etapa de este proyecto abarca 164 lotes con superficies entre 600 y 1300 m². El Country Club Bosque Alto que se compone de 300 parcelas, abarca más de 50 hectáreas que se encuentran totalmente forestadas. Tiene un 30 % de la superficie total destinada a áreas verdes y cuenta, además, con espacios de uso común (Club House, quincho) y diversas

instalaciones deportivas. Aquí es donde se encuentran lotes de mayor superficie, ya que se ofrecen superficies entre 600 y 1500 m². Según información del promotor inmobiliario, en julio de 2000, se encuentran dos viviendas ocupadas y unas veinticinco en construcción, con el 30% de los lotes vendidos, así como parte del equipamiento social próximo a entrar en funcionamiento.

Como en todos los emprendimientos de este tipo, en los tres casos el elemento que se destaca es la seguridad, ya que contarán con vigilancia las 24 horas del día, están rodeados de una valla de seguridad transparente y hay un único acceso con un puesto de control permanente.

Esta nueva área residencial, que se está formando, se encuentra directamente vinculada al proceso de ocupación en el sector contiguo, noreste.

Foto 7: Espacios del noroeste de la ciudad

Barrio Privado
"Bosque Alto"



Estilo de construcción
En la calle Cuyo



Sector noreste

Este sector, donde están funcionando los dos complejos comerciales Paseo del Sol y Bahía Blanca Plaza, constituye un eje muy dinámico de expansión urbana y con un potencial de gran crecimiento a corto plazo.

Es interesante tomar en consideración, para dimensionar los cambios en la dinámica de este sector que, en el Plan de Desarrollo Urbano de 1971, se destaca el crecimiento periférico hacia el sector este, que está dado por la ocupación de una parte de Barrio Patagonia y otras agrupaciones dispersas que incluyen el núcleo de Aldea Romana. En la estructura urbana la porción de este sector en contacto con la trama consolidada, se caracteriza como zona de prestigio (Parque de Mayo, Universidad, Golf Club y Palihue) y se señala la carencia de una adecuada interconexión, aspecto que representa un riesgo de confinamiento para su futura expansión. No obstante, se reconoce el potencial por la riqueza paisajística y el prestigio social que detenta el área, se determina la barranca como un obstáculo importante para la urbanización. No se asigna prioridad a la ocupación de esta zona periférica, como se puede observar en la propuesta de crecimiento urbano derivada de la distribución de población hasta el año 2015, y la escasa incidencia de este sector se pone de manifiesto, también, en la carencia de ejes que lo articulen en el sistema de circulación general propuesto.

Nuevamente en la Reformulación del Plan, llevada a cabo en 1986, se hace referencia a la baja ocupación del área noreste y al freno para la expansión que ha representado la terraza natural. En el Plan Director este sector se establece como de baja densidad y zona residencial parque, determinándose a partir del anillo de circunvalación externa el área extra-urbana (núcleo de Aldea Romana y continuación de Barrio Patagonia). Las bajas expectativas en cuanto al crecimiento del área se manifiestan, también, en el Código de Planeamiento Urbano de 1989. En la zonificación del sector, el área destinada a uso residencial corresponde en su totalidad a barrio parque. Toda la franja que bordea el arroyo fue definida como zona extra urbana de reserva. Sin embargo, es significativo que comienzan a desarrollarse proyectos en esta franja, como es el caso del shopping center Paseo del Sol, lo que llevó a que su trámite sea acordado por excepción, así como el conjunto de aproximadamente 80 viviendas promovido por un sindicato en Aldea Romana.

Hasta hace poco tiempo, la urbanización del sector era muy lenta, con predominio de actividades periurbanas (segundas residencias y áreas recreativas) persistiendo elementos rurales en el paisaje.

La materialización de las vías de penetración ha tenido distintos efectos sobre su área circundante. En el caso del acceso por Sarmiento, se ha convertido en un importante eje para el crecimiento periurbano y para la localización de la actividad comercial. Dos factores que contribuyen a su atraktividad son: que se encuentra directamente conectada al aeropuerto y, otra actividad típica de éstas localizaciones, el Centro Regional de Investigación Básica y Aplicada de Bahía Blanca (CRIBABB, perteneciente al CONICET), que reúne varias unidades de investigación científica-universitaria, en el borde de contacto con el sector norte. En el acceso se

prolonga siguiendo este eje, denominada Altos del Palihue.

* Otro barrio parque, más alejado, Barrio Patagonia. En sus inicios en los años sesenta, debido a la distancia a la ciudad y la carencia de infraestructura de servicios y equipamiento, se planteó como de residencias de fin de semana y vacaciones (segundas residencias). En los años ochenta, por las condiciones del mercado inmobiliario, se convierte en área atractiva de residencia permanente, especialmente para parejas jóvenes de profesionales con niños, por disponer de amplios lotes y el bajo precio de la tierra. Como ocurriera anteriormente en Palihue, la acción de la comunidad, organizada en la Sociedad de Fomento, posibilitó ir dotando al barrio con la infraestructura y equipamiento necesario, beneficios que se hicieron extensivos a los habitantes de áreas aledañas. La vía por Sarmiento y la circunvalación, ha incrementado notablemente la accesibilidad de este barrio residencial que, con características similares se ha extendido, sobrepasando la avenida de circunvalación. En sentido contrario, hacia la trama consolidada, la inmobiliaria Macagno ya está promocionando el loteo que corresponde a la ampliación de este barrio-parque, que comprende 400 parcelas de 20m x 65m.

* La amplia extensión destinada al Parque Campaña al Desierto y donde ya se han iniciado actividades de forestación. Es probable que, con la revalorización del sector, esta área recreativa se concrete a breve plazo.

* También esta importante vía "acerca" a la ciudad a Aldea Romana, un núcleo de población antiguo y relacionado con la actividad hortícola y los hornos de ladrillo. En sus alrededores y en proximidad al arroyo, ya se localizaron centros recreativos y segundas residencias. Tomando en cuenta los valores más bajos de la tierra y los nuevos conjuntos habitacionales que se agregaron recientemente, es de esperar una pronta reactivación de este lugar.

Los efectos de esta nueva accesibilidad se manifiestan en el mercado inmobiliario, en el aumento en el precio de la tierra y de las propiedades, a lo que se agrega la incorporación de tierra urbana. Al realizar el recorrido de este tramo se observan los avisos de promotores inmobiliarios ofertando subdivisiones y loteos, así como de los conjuntos habitacionales, con financiación del Estado. Entre las nuevas iniciativas cabe destacar el denominado Barrio Patagonia Norte de 200 viviendas tipo duplex, parcialmente terminado, en la proximidad de Aldea Romana, que se ofrecen totalmente financiadas por el Banco Hipotecario Nacional. La construcción de cerca de 80 viviendas del Sindicato Unido de Trabajadores de Edificios de Renta y Horizontal, con financiación del Instituto de la Vivienda de la Provincia de Buenos Aires. Es posible que estas iniciativas sean inductoras de otras ocupaciones, especialmente de un proceso rápido de loteamiento. Son varios los carteles que se encuentran sobre el acceso de Sarmiento, que publicitan ventas de lotes y parcelas en el sector como, por ejemplo, de Gladys Demestre, Geddes y Martínez Falcón.

La nueva dinámica de esta zona también se advierte en la actividad comercial orientada a las áreas residenciales próximas. Frente al Barrio Patagonia, sobre 14 de Julio, se detecta un incipiente eje comercial que superó el primer impacto de la competencia ampliada de los nuevos super e hipermercados y, aunque de menor jerarquía, funciona como un adecuado prestador de bienes y servicios al área próxima. Por su mayor envergadura y potencial al constituirse en nexo

entre el centro y este sector, se destaca el desarrollo de la zona comercial Altos de Sarmiento, que se comentó dentro de los cambios en la centralidad.

Foto 8: Barrio Parque Palihue y Patagonia



Barrio Parque Palihue



Barrio Parque
Patagonia



Sector este-sudeste

El borde de este sector, lindante con la avenida 14 de Julio, parece estar recibiendo también los efectos dinamizadores contiguos, ya que se detecta un importante proceso de ocupación, aunque en este caso se trata de construcciones relativamente modestas, llevadas a cabo por iniciativas familiares. Pero también aquí han comenzado a localizarse conjuntos habitacionales. En agosto de 1999 se inauguró el barrio Federico C. Massot, de 164 viviendas, en el que se elogian las cualidades constructivas de las viviendas, que tiene prevista una segunda etapa. A continuación se ubica el Barrio Parque San Ignacio, con más de 400 lotes que ya están en venta.

Formando parte del área se encuentra otra de las vías de penetración, Indiada, que dotó de adecuada accesibilidad a este sector de la ciudad. En parte cumple la función de conectora entre los dos anillos y también forma parte del anillo interno o Avenida de Interconexión Barrial. Es muy probable que tenga un efecto dinamizador sobre el antiguo núcleo residencial de Villa Harding Green, donde aun se conservan algunas edificaciones, conocidas como “los castillos de Villa Harding Green”, que testimonian un pasado de mayor prestigio residencial.

Durante mucho tiempo se ha mantenido como un núcleo aislado y en decadencia. Sin embargo, en los últimos años se está registrando un mayor interés, como lo indica la realización de obras de equipamiento y promoción de la Villa, que resultan en una mejora de la calidad de vida de sus habitantes.

Este nuevo acceso a la ciudad, además de mejorar el sistema de circulación troncal, es posible que incentive el proceso de incorporación de tierra urbana en este sector. Un primer indicio puede ser la reciente construcción y ocupación de 80 viviendas en el Barrio de los Viajantes, sobre Indiada y próximo a la Villa, a la que se agrega la reciente promoción de la venta de amplios lotes en Villa Hipódromo.

Sin embargo, en general, este sector en dirección al sur, aparece consolidado y con crecimiento lento, donde predomina el hábitat popular y se localizan una gran cantidad de conjuntos habitacionales. En ciertas partes es fácilmente perceptible el borde urbano consolidado, situación totalmente opuesta a la que predomina en el noroeste. En particular, la calle Lainez es una arteria que ha perdido la función de ruta de conexión con Punta Alta, con la construcción de la autopista, y se mantiene como un eje comercial con algunas actividades importantes como el Hospital Interzonal Penna, algunos establecimientos industriales (Nutregal, Coca Cola, ex maltería), el Seminario y colegio La Asunción, así como centros recreativos.

Foto 9: Sector este-sudeste de la ciudad



Calle Indiada

Sector sur-suoreste

La marginalidad de este sector es ostensible en varios sentidos. Desde el punto de vista del marco físico, las condiciones naturales del litoral marino y las tierras bajas no son propicias para la localización de actividades periurbanas típicas. Las dificultades para la organización y el ordenamiento están dadas por la presencia de barreras tanto naturales, caso del arroyo Napostá, como de aquellas producto de la actividad humana, representadas por las vías férreas y las tierras vacantes pertenecientes al ferrocarril. Aquí se concentra gran parte de la infraestructura ferroviaria que constituyó la base de la importante función agroexportadora desempeñada por Bahía Blanca, en las primeras décadas de este siglo. El impacto de los cambios tecnológicos determinó la obsolescencia de una proporción importante de las instalaciones, condición que llevó a la empresa a decidir que era innecesario retener esas grandes superficies con vistas a futuras ampliaciones y a considerar su reconversión mediante varias propuestas. Una parte de las tierras fue adquirida por la Provincia de Buenos Aires y ya se han iniciado algunos proyectos para dar solución habitacional a familias carenciadas y relocalizaciones de villas de emergencia ubicadas sobre la margen del arroyo Napostá. También facilitaron, en el oeste, las intervenciones del Plan Arraigo, de regularización dominial, para la relocalización de ocupaciones ilegales sobre la traza del camino de cintura.

De aquí se puede colegir que en este sector es donde se encuentran con mayor evidencia los rasgos de la marginalidad social, que se materializan en los asentamientos carenciados y en las viviendas precarias aisladas.

Con gran proporción del área residencial ocupada por hábitat popular, el oeste presenta sectores densamente ocupados, como se verá al tratar las áreas marginales. Por las condiciones

físicas del sitio, dada su proximidad al estuario, las posibilidades de expansión son muy limitadas en este sector.

Lo distintivo del sector sur, en proximidad de la ría, es el nuevo espacio productivo con las plantas petroquímicas dominando el paisaje y los conjuntos habitacionales, construidos por asociaciones y sindicatos, en las proximidades.

Sin duda las materialidades del espacio ponen de manifiesto las desigualdades en la distribución de los diversos tipos de capital. Como consideración general hay que rescatar dos rasgos del espacio residencial: la forma en que se evidencia la diferenciación y las nuevas modalidades residenciales.

No es frecuente ni usual observar, en una misma área, residencias de alta calidad mezcladas con viviendas de hábitat popular. La mayor homogeneidad se observa en las áreas que previamente han sido objeto de un proyecto específico -como es el caso de Palihue y Patagonia- o por el predominio de ciertos factores que marcaron una tendencia- en el noroeste los barrios planificados. Los mayores contrastes se detectan en las áreas en transformación, que han sido revalorizadas por los nuevos ejes de expansión. Un caso típico lo constituye el sector noreste, a partir de Avda Alem, en la calle Sarmiento y aledañas, que en su poblamiento inicial espontáneo fue ocupado por viviendas de clase media baja y baja, como lo evidencia la calidad de las edificaciones que todavía persisten. Una excepción es el caso de la villa de emergencia Miramar que se encuentra contigua a una zona residencial que en los años noventa aparece revalorizada y en franco crecimiento, que es el barrio La Falda. Resulta significativo el reclamo de los habitantes de la villa, de planos pendientes por parte de la provincia, para concluir el trámite de regularización dominial de este asentamiento carenciado, cuyas acciones se originan en una ley provincial de 1991. Los habitantes de las villas manifiestan ante los medios periodísticos su temor a la relocalización en vista de la revalorización y prestigio del área, a lo que se agrega la presión de los habitantes de barrios vecinos, debido a problemas de delincuencia y seguridad.

Es evidente la reciente introducción de la modalidad residencial vinculada a los barrios cerrados y clubes de campo, en el área periurbana bahiense. Estos emprendimientos también han impulsado la promoción de Pago Chico, un club de campo un poco más alejado de la ciudad que, si bien existe desde hace varios años, su ocupación fue muy lenta y se destaca por el atractivo de tener asociado un campo de golf, práctica deportiva que en los últimos años ha despertado gran interés en los grupos de mayores ingresos. Como señalaba Ana Carlos, en Palihue y Patagonia se encuentran tanto viviendas en parcelas muy abiertas, tipo suburbios ajardinados, como unidades residenciales que desaparecen detrás de altas murallas. Además, la privatización del espacio, o guetos residenciales voluntarios, se encuentran representados en los nuevos conjuntos de clubes de campo y barrios cerrados.

EL HABITAT POPULAR Y LOS ASENTAMIENTOS MARGINALES

La urbanización capitalista ha conformado un espacio diferenciado en cuanto a infraestructura, equipamientos y calidad residencial, síntesis de la forma en que se realiza la producción de la ciudad. Parte del mismo es resultado del accionar de grupos que, por carecer de recursos, producen ciudad al margen de ese mercado y, luego, intentan legalizar la ocupación. Así se construye un espacio heterogéneo, diferenciado, que pone en evidencia las distintas posibilidades de acceso a la vivienda y donde los grupos más pobres se localizan en las áreas periféricas con menor valor de la tierra y con déficit en los medios de consumo colectivo.

Hacia una tipología del hábitat popular

El concepto de hábitat es más abarcativo que el de vivienda en cuanto a las condiciones materiales de vida de los grupos de escasos recursos, ya que hace referencia a la vivienda como elemento central y a su entorno, respecto a la provisión de equipamiento y servicios, a lo que se suman las condiciones físicas y ambientales generales del área que constituye el ámbito de vida (Yunovsky, 1984). Estos aspectos se pueden relacionar con la accesibilidad y la proximidad (Harvey) ya que, al ocupar un lugar en la ciudad se determinan las condiciones de accesibilidad a bienes y servicios, a centros de compras, al empleo y a disponer de una cierta calidad de infraestructura y servicios básicos. Es con un sentido amplio que a veces, también, se utiliza el concepto de asentamiento. Es importante adoptar estas perspectivas amplias en el caso del hábitat popular, dado que a las múltiples carencias de la vivienda, originadas en las restricciones económicas de sus habitantes, se le agrega un entorno sumamente deficitario y degradado.

También adquiere relevancia la dimensión social-cultural del hábitat, dado que es el lugar donde se construye la identidad, en relación al lugar en que se habita y a la interacción con sus habitantes. Además, es preciso tener en cuenta el cambio ocurrido en la composición social ya que, si los pobres hasta la década de los ochenta estaban representados en su mayoría por obreros y empleados, los pobres de hoy se constituyen mucho más como excluidos, “muchos más se ven excluidos del empleo, de la creencia en el ascenso social, de los niveles superiores de educación, del manejo elemental de la tecnología, de la seguridad social, jurídica y policial, del consumo de un sinnúmero de bienes materiales y culturales” (Merklen, 1997, p.31).

Entre las formas que adopta el hábitat popular se pueden citar los inquilinatos, especialmente en la zona céntrica, en tanto los barrios populares (espontáneos o producto de planes de vivienda subvencionados por el Estado), las villas de emergencia y los “asentamientos” predominan en las zonas periféricas, en los cuales se detectan variables grados de legalidad e ilegalidad.

Los barrios populares pueden surgir a partir de loteos o de conjuntos habitacionales promovidos desde el Estado. En general, se ubican en la zona periférica donde se encuentran tierras

disponibles a menor precio o se incorporan tierras de uso rural periurbanas, que son fraccionadas y se venden como lotes en cuotas. Por otra parte y como se verá más adelante, aun cuando tienen en común la ilegalidad en el origen, el "asentamiento" y la villa se diferencian claramente en su morfología. La villa se distingue como un conjunto desordenado de viviendas muy precarias que se traduce en una alta ocupación. El "asentamiento", por el contrario, se presenta con su disposición ordenada, conformando áreas amanzanadas cuyas calles dan continuidad a la traza contigua, adyacente, por lo que presenta una fisonomía más próxima a la de un barrio popular que a la de una villa de emergencia.

Para los grupos de escasos recursos que quedan incluidos en el denominado hábitat popular, la vivienda es un componente fundamental, ya que es el lugar donde está centrada la mayor parte de las actividades familiares. Lucio Kowarick (1991) hace un análisis muy interesante de la vivienda, en cuanto constituye un factor primordial en la condición de vida de los trabajadores, como núcleo de sociabilidad primaria donde se procesa la organización de la unidad familiar y donde son forjados, ejecutados o frustrados múltiples proyectos. También es la seguridad del techo ante los avatares económicos -desempleo o subempleo- enfermedades, vejez. La vivienda autoconstruida es un logro en el que se invierte mucho tiempo y en el que participan los miembros de la familia, extendiéndose su edificación por muchos años y puede ser hasta por décadas, desde el núcleo básico inicial, en un proceso en que "lentamente, se va ampliando o reformando una casa llena de significados." (Kowarick, 1991, pp.86).

Respecto a la distribución del hábitat popular en la estructura de la ciudad de Bahía Blanca, se puede decir que predomina en la caracterización de los sectores más periféricos del este, sur y oeste de la ciudad. En el noroeste, aunque hay áreas que se han desarrollado de manera espontánea, por iniciativas individuales, como es el caso de Barrio Latino, una gran parte corresponde a conjuntos habitacionales llevados a cabo con programas de interés social. Una situación similar se encuentra en proximidades de Ing. White donde los planes de vivienda, generalmente, han sido promovidos por sindicatos relacionados con las actividades portuarias. Aunque en todas estas áreas hay barrios planificados, en la morfología del sector este se observa una mayor extensión de construcciones individuales. Cambios significativos se están introduciendo como resultado de acciones de ordenamiento, orientadas a la regularización dominial, al mejoramiento de la calidad de vida y de aspectos ambientales. El Programa de Mejoramiento de Barrios comprende la relocalización de familias que se encuentran asentadas en villas de emergencia, sobre las márgenes del arroyo del Napostá. Si bien la primera etapa abarca la construcción de 168 viviendas, se considera muy probable poder ampliar esos beneficios a la totalidad de las ocupaciones a lo largo del arroyo, para llevar a cabo un plan de recuperación ambiental de ese recurso natural. En el oeste se localizan los emprendimientos constructivos llevados a cabo por el Programa Arraigo, que corresponden a más de 750 familias carenciadas localizadas sobre la traza de la Avenida de Interconexión Barrial. La relocalización afecta en forma parcial a las villas de emergencia Parodi, Bajo Rondeau, M. Moreno y Nocito, en tanto que en el caso Quilmes el traslado abarca el asentamiento completo por estar incluido el sitio en el proyecto

de un acceso a la Ruta Nacional 3 Norte. En todos los casos, las relocalizaciones se realizaron en sitios próximos.

Además, con la participación del Municipio y de la Provincia de Buenos Aires se están implementando otras soluciones habitacionales de menores dimensiones.

Dentro del hábitat popular, se considera que los problemas más graves afectan a la población que habita áreas marginales, consideradas como aquellas áreas que se caracterizan por haber tenido su origen en una ocupación ilegal de la tierra, y por ello se desarrollan más en detalle.

Los asentamientos marginales

De la experiencia recogida a través del trabajo de campo, se hace evidente que la propiedad del lote y de la vivienda se constituye en un objetivo primordial de la familia en este tipo de asentamientos.

Para este estrato social de escasos recursos, la vivienda autoconstruida es una de las escasas posibilidades de inversión, que presenta la particularidad de aumentar su valor a medida que, habitándola, se va ampliando y completando. La constante ampliación insume un largo tiempo de la vida de sus moradores, pero en ese proyecto de vida se van materializando los esfuerzos invertidos.

En general, con el tiempo, dejan atrás la precariedad a medida que alcanza mejores condiciones de habitabilidad. Obtener la propiedad de la tierra en que han construido sus casas representa, además de la seguridad en la tenencia, tratar de alcanzar un nuevo estatus de ciudadano y que el área quede incorporada a la ciudad como un nuevo barrio lo que implica, además de capitalizar los esfuerzos invertidos, la posibilidad de mejorar la calidad de vida y las condiciones ambientales del hábitat.

Se puede decir que la villa " constituye el último reducto de la escala habitacional por las deterioradas condiciones materiales y simbólicas de existencia ligadas a estas modalidades de hábitat" (Kowarick, op.cit., pp.89). La toma, invasión u ocupación clandestina de tierras es la alternativa para determinados grupos sociales de acceder a una porción de espacio urbano que les estaba vedada, acción que es origen de conflictividad social. Con esta apropiación están construyendo su propio hábitat y producen ciudad en un lugar "que se atrevieron a autoasignarse" (Merklen, 1991, pp.183). La reacción del Estado, según el momento histórico y las condiciones políticas, involucra acciones que tratan de encauzarlos en la lógica social o normativa vigente. Por ello, es interesante el concepto de gestión urbana local que engloba las actividades relativas al urbanismo /ordenamiento urbano y a la administración de los servicios, así como distinguir entre gestión y administración, en cuanto esta última se halla limitada a la aplicación de reglamentaciones. El concepto más amplio de gestión se utiliza para hacer referencia a la "ciudad real" frente a la "ciudad formal". Dicen Prévôt y Schenier que, en efecto, numerosos problemas escapan a toda legalidad, a toda técnica clásica y se administran por aproximación y compromiso entre los diferentes actores (autoridades municipales, líderes locales, asociaciones de barrio, etc.).

Todas estas prácticas urbanas, sobre todo con relación al suelo, producen sus propias reglas (Clichevsky y otros, 1990, pp.87).

Como se ha mencionado, dos formas bien diferenciadas de ocupación y organización del espacio se identifican en la formación del hábitat marginal: una, la más antigua, la tradicional villa miseria o de emergencia; la otra corresponde a la nueva estrategia de los “asentamientos”, término con que se hace referencia a una forma particular de ocupación, que se agrega a su acepción general.

Las villas

En la configuración interna de las villas se destaca el hacinamiento, la densidad de la ocupación y la precariedad de las viviendas, que son producto de una ocupación desordenada y espontánea. Con el tiempo y de acuerdo a los ingresos, se mejora y amplía la construcción, así como también se logra la dotación de servicios básicos, aunque sea en las condiciones ilegales de “enganchados o colgados” de la red eléctrica y de agua potable, a medida que la villa se va consolidando. Un gran logro es la dotación, en varios casos, de alumbrado público de tipo económico, aunque es evidente la falta de cordón cuneta en las calles, lo que afecta el drenaje y las convierte, prácticamente, en intransitables los días de lluvias. Señala Merklen como un rasgo típico el hacinamiento, “ese amontonamiento desordenado de casillas y personas ha ido empeorando a lo largo del tiempo, hasta que se mudó allí toda la gente que pudo hacerlo.” (Merklen, 1997, pp.29). En estas condiciones en que no existen espacios verdes, la circulación interna toma, como recurso principal, a los pasillos o las vías estrechas y de dirección variable que dan acceso a las viviendas localizadas en el interior de las manzanas o sectores.

El ser habitante de una villa, un villero, tiene una connotación para el resto que lo vincula a la delincuencia, la vagancia, la ilegalidad y, en muchos casos, con la inmigración. Vivir en la villa implica adquirir los atributos de villero como si la precariedad de las viviendas se transfiriera a quienes las habitan. Este preconceito también afecta las actitudes y las conductas de los habitantes de las restantes áreas urbanas hacia los villeros quienes, para eludir el estigma que pesa sobre ellos, en múltiples circunstancias no declaran su domicilio verdadero. Pero es importante destacar que este estigma está vinculado al lugar donde vive, la villa, y no a su condición de pobreza, dado que en otros contextos espaciales el pobre es calificado como una persona trabajadora, esforzada, responsable, emprendedora y con expectativas de progreso.

Los “asentamientos”

La estrategia de esta acción colectiva supone una adecuada planificación física del futuro barrio, respetando la normativa vigente y la continuidad de la traza del plano urbano respecto de

las áreas adyacentes, para facilitar la incorporación del nuevo sector a la trama urbanizada, a la ciudad formal, a la ciudad legal. Como la intención es llegar a constituir pronto un barrio, se requiere contar con las condiciones para lograr la legalidad en la tenencia e integrarlo, insertarlo en el plano urbano.

La conformación de estos asentamientos deriva de una situación de emergencia compartida y requiere la presencia de un grupo que lidere la acción, disponiendo de los canales de acceso a la información básica: disponibilidad de terrenos y sus propietarios, con vistas a la futura localización. De esta manera es posible identificar las tierras factibles de ocupación, por las condiciones de propiedad y situación de uso. Con la participación de técnicos en la organización del movimiento, es posible disponer de un plano provisional donde queden establecidos tanto el amanzanamiento como el loteo, de manera que a cada familia se le pueda asignar una parcela; aquí es frecuente observar las parcelas vacías, destinadas al equipamiento colectivo.

Entre las situaciones que llevan a las familias a tomar estas decisiones, de formar este nuevo espacio, se pueden mencionar el ser habitantes de una villa y querer superar esa situación, ser inquilinos desalojados o en riesgo (por falta o insuficiencia de ingresos), estar compartiendo una vivienda con otros familiares, querer formar una nueva familia/buscar una separación y carecer de medios para proveerse de la vivienda.

Se señala como rasgo propio de estos asentamientos la heterogeneidad social del grupo, al conjugar la experiencia previa tanto de las situaciones conflictivas vividas en las villas, por las familias más pobres, como las aspiraciones, expectativas y conocimiento organizativo previo de los grupos afectados por la reducción de su capacidad adquisitiva y por problemas de empleo (los nuevos pobres).

"Estas situaciones describen la forma de la marginalidad urbana en materia del hábitat, la ciudad establece márgenes, límites, desde los cuales construye la segregación, crea y reproduce las diferencias de una sociedad estructurada en clases."(Merklen, 1991, pp.151).

En todas estas áreas carenciadas el rasgo común es la precariedad de las viviendas y las inadecuadas condiciones del hábitat, si bien estos rasgos son mucho más acentuados en los sectores de las instalaciones más recientes, tanto en núcleos consolidados como en formación.

Las áreas marginales en Bahía Blanca

Para establecer una caracterización de la situación actual en los asentamientos marginales en Bahía Blanca, se procede a su identificación y su localización, para hacer una breve referencia a sus orígenes y a la población involucrada.

De la observación del plano de distribución, se detecta de inmediato la presencia de dos zonas de concentración:

1. En el oeste, muy extendida y consolidada, se localiza la zona que abarca Nocito, Ex. Británico, M. Moreno, Don Onésimo, Bajo Rondeau y San Blas. Se distingue del conjunto por su reciente formación y encontrarse en pleno crecimiento, Caracol. Aunque no son contiguos, toda el área presenta condiciones de vida marcadas por la carencia y la marginalidad.
2. En el sureste, abarcan una amplia zona que tiene como eje el arroyo Napostá y que comprende Rosario, Juncal, Esperanza, El Progreso, El Porvenir, Rosario Prolongación, El Sauce, Saladero Quintas y Saladero. En su mayor parte son asentamientos ya consolidados, aunque algunos continúan presentando sectores de crecimiento, como es el caso de Saladero.

Las áreas estantes se localizan de forma dispersa. Quilmes es un asentamiento pequeño, muy antiguo, que se encuentra relativamente cerca de la trama consolidada. Similar es el caso de San Roque y S. Gómez que ocuparon pequeños espacios al borde del proyectado ex Camino de Cintura. También sobre esta antigua traza se ubica Parodi, uno de los asentamientos más importantes en cuanto a cantidad de familias que se encuentra, prácticamente, consolidado.

Villa Miramar, se encuentra ubicada sobre la Avenida Fortaleza Protectora Argentina, enfrente y ocupando parte del Parque Campaña al Desierto. Se haya consolidada y sus ocupantes están en proceso de lograr la legalización de su tenencia. La invasión de tierras del proyectado parque dio lugar a la formación de este asentamiento marginal en la zona noreste, que se caracteriza por la proximidad a áreas residenciales de categoría y revalorizadas.

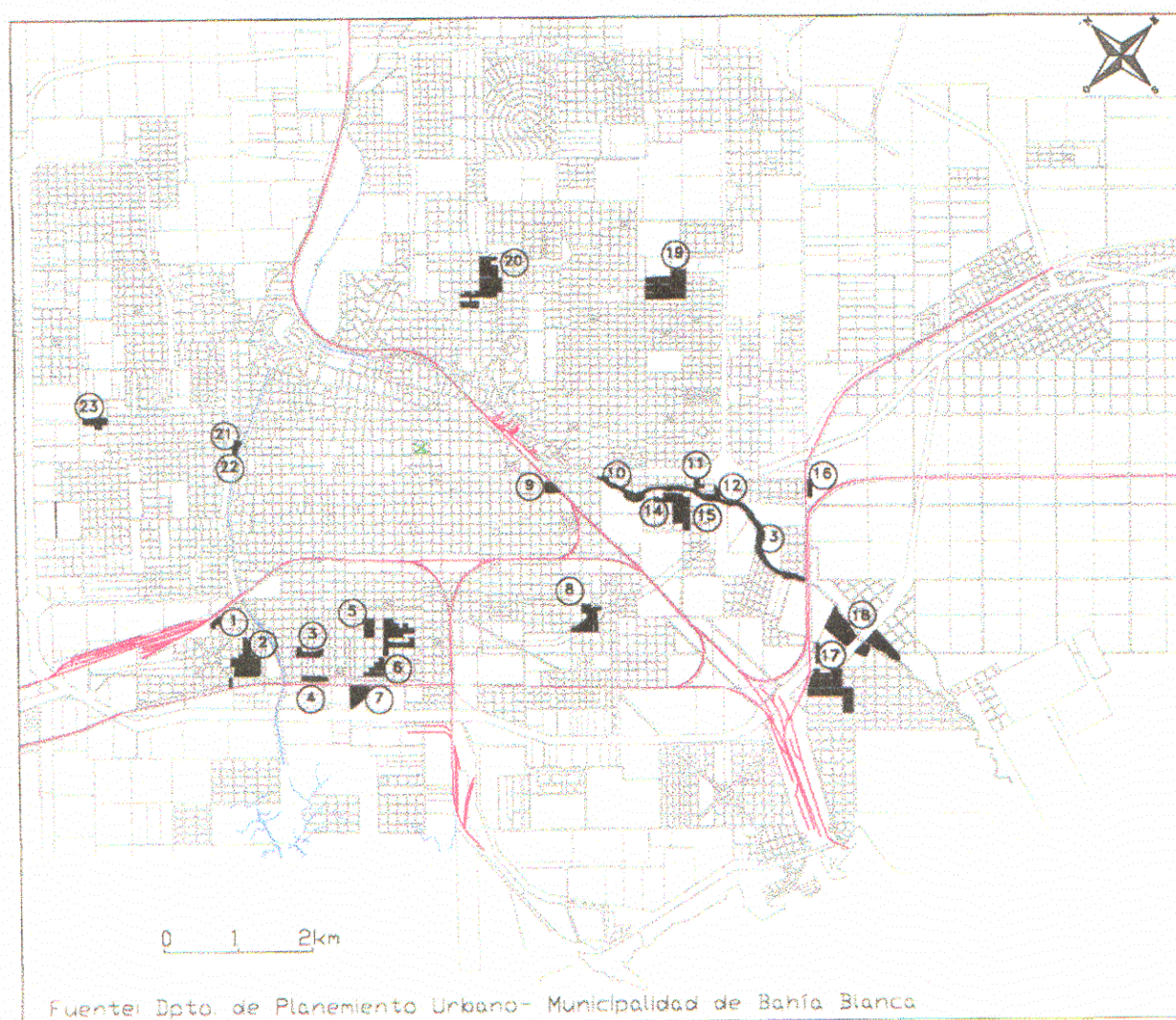
Por su ubicación sobre la calle Fortaleza Protectora Argentina, una de las vías que conectan el barrio Patagonia con el centro, se ha creado una situación conflictiva por problemas de seguridad, ante el acoso que suelen sufrir los automovilistas u otras personas que transitan por allí.

Hacia el borde noreste y más aislada, se localiza Villa Duprat que, aunque es un núcleo relativamente pequeño, presenta rasgos de pronunciada precariedad.

Tres casos se distinguen por ser ocupaciones organizadas:

- Stella Maris, que es uno de los casos particulares, está ubicada en el borde este de la trama urbana consolidada y tiene su origen, como "asentamiento", a mediados de la década de los ochenta, como se evidencia en el orden del amanzanamiento y en la distribución de los lotes.
- Las mismas características presentan El Porvenir y El Progreso, "asentamientos" formados en los noventa.

Figura 28: Localización de los asentamientos marginales en Bahía Blanca



- | | | | |
|-----------------|----------------|------------------------|------------------|
| 1- Ex Británico | 7- Caracol | 13- V. Rosario (Prol.) | 19- Stella Maris |
| 2- V. Nocito | 8- Parodi | 14- Progreso | 20- Miramar |
| 3- M. Moreno | 9- Quilmes | 15- Porvenir | 21- Senem Gomez |
| 4- Don Onésimo | 10- V. Rosario | 16- Sauce | 22- San Roque |
| 5- Bajo Rondeau | 11- Juncal | 17- Saladero | 23- Duprat |
| 6- San Blas | 12- Esperanza | 18- Saladero Quintas | |

Se consideró procedente realizar la caracterización de estas áreas a través de una estimación de la población involucrada, a pesar de los problemas conocidos de imprecisión de las mismas, por la alta movilidad que presentan sus habitantes. Sin embargo, es importante disponer de un marco global y conocer, en valores aproximados, los volúmenes que alcanzan las poblaciones afectadas. Además, la utilización de las distintas fuentes permite una referencia a la antigüedad de estas ocupaciones ilegales.

En principio se adopta la delimitación de áreas marginales proveniente del municipio local, realizando unas pocas modificaciones para agrupar áreas que se consideró, desde el punto de vista geográfico, conforman una unidad socioespacial.⁶

Se dispuso de las siguientes fuentes:

- Censo de Villas de Emergencia de 1969, realizado por la Municipalidad de Bahía Blanca.
- Censo de Villas de Emergencia de 1981, realizado por la Dirección de Estadística y Censos de la Provincia de Buenos Aires
- Informe del Departamento de Catastro de la Municipalidad de Bahía Blanca sobre Villas de Emergencia para 1996.

En una primera aproximación, se realizó una estimación de la población al año 1996. Como en el Informe se consigna la cantidad de asentamientos en cada villa, después de la correspondiente consulta, se hizo equivalente el término asentamiento al de vivienda y se aplicó la relación de 4,7 habitantes/vivienda, que resulta de los datos de Villas de Emergencia realizado en 1981.

Además, se consideró importante tener como referencia un corte a 1991, de manera que se llevó a cabo una estimación de cantidad de viviendas y población a partir de los segmentos censales, cuya información está disponible en el municipio. Se contó con el apoyo de las fotografías áreas de la ciudad para fines de 1990, que resultaron ser un complemento de gran utilidad para evaluar la situación de cada área marginal, en el segmento respectivo.

Se tomó la identificación de áreas establecida para 1996, excepto en los casos de San Roque y S. Gómez que, por los inconvenientes que presentaba la extensión del segmento, se tomaron en bloque como en los censos anteriores. En general, las dificultades se presentaron en aquellos segmentos que abarcaban una superficie considerablemente mayor que la del asentamiento.

Aplicando la relación habitantes/vivienda del segmento, se estimó la población de cada área, por lo cual es posible que resulte en una subestimación de la población marginal. También, como aporte adicional, se contó con la cantidad de familias incorporadas al Programa Arraigo. En cuanto a estudios particularizados, la información complementaria está referida a Miramar y Caracol (Gette, 1997) y de Stella Maris (Ockier y Formiga, 1988):

⁶ Se hicieron las siguientes agrupaciones de villas:

- a. Rosario(triángulo), Rosario (Prolong) y Alberdi = Villa Rosario
- b. Esperanza I y Esperanza II = Villa Esperanza
- c. Bo Saladero (1er asent) y Bo Saladero (Nuevo) = Bo Saladero
- d. Bajo Rondcau I y Bajo Rondcau (viejo) = Bajo Rondeau

Cuadro 23: Número de habitantes y viviendas en villas de emergencia

Villa	1969 MBB		1981 MBB		1991 Valores estimados		1996 MBB (4)	
	Viv.	Hab.	Viv.	Hab.	Viv.	Hab.	Viv.	Hab.
Quilmes	19	87	36	123	29	116	25	117
Perro	12	41						
Miramar	27	119	194	939	336	1292	450	2115
S/ nombre	22	112						
Rosario (1)	83	425	277	1281	197	843	255	1198
Nocito	53	274	350	1714	408	1785	400	1880
17 de Agosto	94	448	100	425				
Parodi	214	973	177	845	321	1277	150	705
San Roque (2)	14	65	28	131	39	136	25	117
S. Gómez							14	66
Saladero	31	131	59	222	68	262	127	597
Bajo Rondeau (3)			95	462	444	1774	550	2585
Ex - Británico			30	133	38	163	42	197
Esperanza					62	276	88	414
Stella Maris					264	992	270	1269
Don Onésimo					25	108	25	117
M. Moreno					78	308	80	376
San Blas					61	294	60	282
Duprat					36	133	45	211
Juncal					62	296	50	235
Rosario Prolong.					53	190	70	329
El Progreso							69	324
El Porvenir							95	446
Caracol							40	188
El Sauce							20	94
Saladero Quintas							20	94
Total	569	2675	1346	6275	2521	10245	2990	14050
Habi/viv	4.7		4.7		4.1		4.7	

(1) En 1969 y 1981 incluye villas Juncal y Esperanza .

(2) En 1969, 1981 y 1991 incluye a S. Gómez

(3) Aunque se considera como origen año 1955, no registra datos en censo 1969. En 1981 incluye villa M. Moreno.

(4) La información de viviendas corresponde al Departamento de Catastro, MBB. La estimación de población resulta de aplicar la relación 4,7 hab./viv. de censo de 1981.

En el Cuadro 23 se pueden apreciar los cambios ocurridos en la formación o la transformación, por erradicación y relocalización, de asentamientos. Al comparar las diez áreas iniciales con las del relevamiento de 1981, si bien no varía el total, se registran los siguientes

cambios: la villa sin nombre se incorporó a un barrio, 17 de agosto fue relocalizada en un lugar contiguo a V. Harding Geen y se agregan dos nuevas villas . Por primera vez en este censo se registra Bajo Rondeau, que según la información del Departamento de Catastro tiene su origen hacia 1965, y aun es posible que fuera en la década anterior. En 1996 se relevan 23 asentamientos precarios, lo que está indicando un fuerte crecimiento, aunque en algunos casos corresponde a subdivisiones, como San Roque que pasa a constituir San Roque y Senem Gómez; Rosario que pasa a formar Rosario, Juncal y Esperanza; San Blas que se separa de Bajo Rondeau.

Un dato interesante proviene de un relevamiento adicional, que fue realizado en 1988 por la Oficina de Estadísticas, que en este caso se trataba sólo de habitantes . Por no contar con la información no se consideró apropiado incluirlos, pero es en este único registro que se encuentra referencia a Villa Sapito, un pequeño asentamiento que agrupaba 70 habitantes y que fue relocalizado en los años noventa. También se mencionan los asentamientos Villa del Sol y Villa sin nombre, que luego se transforman en barrios que se incorporan a la trama urbana.

Cuadro 24: Villas de emergencia en 1988 (Datos aproximados)

Villa Rosario	450 habitantes
Villa Esperanza	433
Villa del Sol	150
Villa s/nombre conocido *	180
Parodi	1.120
Miramar	1.200
Quilmes	140
Nocito	800
Saladero	250
San Roque	170
Bajo Rondeau	860
Barrio Británico	270
Villa Sapito	70
Villa Stella Maris	507

*Delimitada por calles Patagones-Pilcaniye-Alberdi-Caseros

Fuente: Municipalidad de Bahía Blanca. Relevamiento de Villas de Emergencia. 1988

De la comparación en las fotografías áreas de la ciudad correspondientes a 1990 y 1996, con respecto a las áreas ocupadas y pautas de distribución, se observa en los casos de Nocito, Ex Británico, Bajo Rondeau, San Blas, M. Moreno, Esperanza y Rosario Prolongación se trata de crecimientos puntuales y cambios de pequeñas proporciones. Los crecimientos significativos se

registran en Saladero, Don Onésimo, Stella Maris, Miramar, Duprat y Rosario. Durante este período se registra la formación de El Porvenir y El Progreso que han evidenciado un rápido crecimiento, así como en el caso de Caracol, que tiene un origen más reciente (Formiga, Gárriz, Suttora, Valente, 1997).

Sobre la base de la mayor información disponible, se hace una revisión de la situación a 1996, de la cual surgen los resultados que se consignan en el Cuadro 25. Para arribar a una estimación completa para todas las áreas se hizo necesario tomar algunas decisiones respecto a datos que no guardaban coherencia en el transcurso del tiempo. En general, se mantienen los valores de vivienda obtenidos del Departamento de Catastro para 1996 y se aplica la relación habitantes/vivienda de 1991, calculados para cada asentamiento. Debido a que en varias áreas se obtuvieron valores bajos de esta relación, al compararlos con los registrados en 1981, se optó por asumir el promedio de habitantes/vivienda del total de asentamientos (4,1). Este valor se considera apropiado para este tipo de hábitat, ya que en todo caso podría estar cubriendo un posible subregistro, tomando en consideración que el valor promedio para la ciudad en 1991 era de 3,4 habitantes/vivienda.

En el tabulado de la oficina municipal se distingue Saladero Quintas que se mantiene en la estimación final por constituir un hábitat con características diferentes al identificado como Saladero. En El Sauce y Saladero Quintas se aplica la misma relación que en Rosario Prolongación, obtenida para 1991, por presentar similares características de ocupación al tratarse de localizaciones que presentan problemas de accesibilidad, con un número reducido de familias que ocupan lotes extensos y con distribución más dispersa.

Para Miramar y, particularmente, Stella Maris, que no presentaron disparidades importantes con la superficie abarcada por los segmentos respectivos, se obtuvieron valores bajos de la relación hab./viv., observación que fue confirmada al comparar con estudios particularizados de estos asentamientos (Gette y Ockier –Formiga) Por considerarlo más representativo, en Miramar se aplica 4 hab./viv, obtenido en el relevamiento de 1992. Del trabajo de campo realizado en Stella Maris, en 1986, se obtuvo una relación de 4,1 hab./viv., por lo cual se adopta este valor.

Villa Quilmes es un caso interesante de destacar porque se considera que existe un subregistro en los valores de 1991 y 1996. En el censo de 1991, llama la atención pues se asignó al asentamiento, prácticamente, la totalidad del segmento (29 de 31 viviendas) dado que, a pesar de abarcar una mayor superficie, la fotografía aérea no muestra un uso residencial distinguible en el resto del área, donde predominan construcciones de tipo comercial. También llama la atención el bajo valor municipal de 1996 pues, por información de representantes del Programa Arraigo que están trabajando en esa villa, se van a relocalizar 41 familias. Las fotografías aéreas de 1990 y 1996 son concordantes con esta cifra. Por este motivo se asumió este valor para el asentamiento.

Cuadro 25: Número de habitantes y viviendas por villas de emergencia
(Estimación para el año 1996)

Villas	1996		Relación hab./viv.		
	Viv.	Habit.	1981	1991	1996
Quilmes	41	164	3.4	4.0	4.0
Miramar	450	1800	4.8	3.8	4.0
Rosario	255	1096	4.6	4.3	4.3
Nocito	400	1760	4.9	4.4	4.4
Parodi	321	1284	4.8	4.0	4.0
San Roque	25	102	4.7	3.5	4.1
S. Gómez	14	57	4.7	3.5	4.1
Saladero	127	495	3.8	3.9	3.9
B. Rondeau	550	2200	4.9	4.0	4.0
Ex Británico	42	181	4.4	4.3	4.3
Esperanza	88	396		4.5	4.5
Stella Maris	270	1107		3.8	4.1
D. Onésimo	75	322		4.3	4.3
M. Moreno	80	312		3.9	3.9
San Blas	60	288		4.8	4.8
Duprat	45	175		3.9	3.9
Juncal	50	240		4.8	4.8
Rosario Prol.	70	252		3.6	3.6
El Progreso	69	283		3.6	4.1
El Porvenir	131	550			4.2
Caracol	102	357			3.5
El Sauce	20	72			3.6
Saladero Quintas	40	144			3.6
Total	3188	13637	4.1	4.2	4.2

En el caso de Parodi, 178 familias se encuentran incorporadas al Programa Arraigo. Al observar que el asentamiento abarca una superficie similar fuera de la traza, se adopta la estimación obtenida de los datos censales por segmentos del año 1991. Los asentamientos afectados al Programa Arraigo, en general, ante las perspectivas de ordenamiento, se han

mantenido bastante controlados en sus crecimientos por las condiciones establecidas para la regularización del dominio.

En esta revisión de los datos se tiene en cuenta el crecimiento evidenciado por Don Onésimo, Caracol y Saladero Quintas en el año 1996.

La base para El Porvenir son los datos provenientes de un Informe de la asistente social Stickar (Municipalidad de Bahía Blanca), de octubre de 1995, que realiza un relevamiento de 131 parcelas que se hacen equivalentes a 131 viviendas y 131 familias. Por ausencia de moradores o por estar la vivienda en construcción, se encuestaron en esa oportunidad 111 familias con un total de 467 personas en ese momento. La relación que resulta es de 4.2 personas por familias, aplicada en la estimación de este asentamiento.

Para Caracol se obtiene la información del relevamiento realizado a fines de 1996, en un estudio particularizado (Gette, 1997). En Don Onésimo, de acuerdo a la estimación para 1991 y el importante crecimiento evidenciado a través del análisis aerofotográfico, se adopta un total de 75 viviendas. Por último se estima en Saladero Quintas la existencia de unas 40 viviendas.

De los resultados consignados en el Cuadro 25 se puede señalar que, si bien el problema no alcanza proporciones alarmantes, hay una cantidad importante de bahienses que viven en condiciones de vida muy precarias.

Se han evidenciado cambios importantes a partir de 1996. Los crecimientos más significativos que se han detectado corresponden a Don Onésimo (que debe estar próxima a las 100 viviendas) y Caracol (la invasión comenzó en 1995 y está superando las 200 viviendas).

Es importante señalar que en todos estos asentamientos se están llevando a cabo acciones tendientes a la regularización del dominio. En Bajo Rondeau y Nocito, Parodi, M. Moreno y Quilmes, donde interviene el Programa Arraigo, se introdujeron cambios importantes que, seguramente, redundarán en un mejoramiento de la calidad de vida de las familias beneficiadas y en el hábitat. En Miramar la situación está más o menos estabilizada, pues está en trámite avanzado la entrega de los títulos de propiedad de la tierra y las posibilidades de crecimiento en el espacio inmediato están muy limitadas, al estar enclavado en el área ocupada por el Parque Campaña al Desierto. En el caso de Rosario, el sector del asentamiento que está más afectado por la degradación del ambiente, por estar ubicado en la margen izquierda del arroyo Napostá, se encuentra incorporado al Programa de Mejoramiento de Barrios, con financiamiento del BID, que se está ejecutando. El ordenamiento del área prevé, además de la relocalización de las viviendas a un sitio próximo, la recuperación y saneamiento del arroyo.

Los cambios son constantes, por la dinámica de este tipo de asentamiento y por los problemas socioeconómicos que afectan a una proporción importante de la población, en particular a las familias de menores recursos, como consecuencia de los niveles altos de desempleo registrados en la ciudad. A partir de 1996, y en particular en 1997, las evidencias indican que el problema habitacional se ha agravado, ya que se han registrado nuevos asentamientos en tierras fiscales, así como la ocupación de instalaciones ferroviarias, que han quedado fuera de funcionamiento por la reducción del servicio (inmuebles ociosos del ferrocarril). En diciembre de 1997 se detectó la instalación de 15 familias en un predio del ferrocarril, ubicado

en la calle Don Bosco al 2100. En este caso intervino el municipio y se relocizó al grupo en Vista Alegre, contiguo al asentamiento de ExBritánico y en proximidades al área de relocalizaciones de Nocito. La solución habitacional corresponde a un plan provincial, en tierras que fueron adquiridas al ferrocarril,

A principios de 1998 se inició la ocupación de un gran predio perteneciente a las tierras del ferrocarril (aproximadamente 40 has), en el sector sudoeste de la ciudad y en proximidades de la Estación Spurr, que comprendía en sus inicios a unas 74 familias. Se ha llevado a cabo como una ocupación organizada y previamente planeada; incluso se menciona la elaboración de un censo previo en barrios aledaños, con la intención de una reserva o preselección de familias, a las cuales se asignarían los lotes cuando se efectivizara el traspaso a la Municipalidad. Ya se han iniciado las obras, por parte del Municipio, para el acondicionamiento urbanístico del área. Si bien en gran parte de estos asentamientos se está gestionando la legalización de la tenencia y se están llevando a cabo intervenciones de ordenamiento, los problemas relativos al dominio y a la calidad de vida, en especial las correspondientes al acondicionamiento del hábitat, requieren de acciones inmediatas.

Foto 10: Villas de emergencias en Bahía Blanca



"El Porvenir"

"Rosario"



"Saladero"

11. RELACION LUGAR-EXPERIENCIA PERSONAL EN EL COTIDIANO

Hasta aquí se ha procedido al análisis de la estructuración y la dinámica urbana, focalizado en las transformaciones detectadas en el espacio en el transcurso del tiempo. Este proceso espacio-temporal en el ámbito urbano se construye con las cotidianidades, a través de las múltiples decisiones que tienen una connotación espacial. El objetivo ahora es introducir a los agentes, es decir, se trata de captar la espacialidad de la experiencia de los propios habitantes. Las personas toman sus decisiones y realizan las prácticas cotidianas basándose en su conocimiento y sus experiencias, de manera que van construyendo una imagen dinámica, que es su marco de referencia y en el cual contextualizan sus acciones.

Esta nueva perspectiva del espacio bahiense, orientada a captar los aspectos subjetivos a través de la experiencia espacio-temporal de sus habitantes en el desarrollo del cotidiano, requirió la aplicación de técnicas cualitativas.

ASPECTOS METODOLOGICOS

Dado que para el desarrollo de esta temática no se contaba con una fuente de datos específica, se optó por aplicar una encuesta. Como se pretendía que la información obtenida fuera representativa del conjunto de la población, el marco muestral definido fue la ciudad de Bahía Blanca, con el objetivo de cubrir todas las áreas de la ciudad y todos los grupos sociales.

Las dificultades que debieron resolverse, para la aplicación de la encuesta, consistieron en los siguientes aspectos:

- Para ser representativa del conjunto urbano, la muestra debía contar con un gran número de casos.
- El elevado costo, por la cantidad de encuestas y por el tiempo que requiere responder el cuestionario, ya que se procuraba que las personas volcaran sus experiencias y opiniones personales y familiares. Por este motivo, también, se formularon como preguntas abiertas.
- Los inconvenientes ante una población sobrecargada con encuestas y cuestionarios, así como los problemas para acceder a los hogares en algunos sectores marginales periféricos.

Por el tipo de preguntas, se consideró como más procedente entregar el formulario para ser completado con tranquilidad por el encuestado. Se estableció un periodo de prueba para controlar la formulación de las preguntas y realizar los ajustes necesarios, ya que era preciso asegurar que realmente fueran comprendidas y así obtener la información que se pretendía. Por esta razón, se entregaron formularios a personas de distintas características demográficas y cualificación, para que los respondieran. Al devolverlas, se revisaron las respuestas y se comentaron las dificultades con los encuestados, detectando problemas en la formulación, en

particular por el uso de algunos términos como, por ejemplo, el de jefe del hogar que inducía a confusiones.

Se tomaron los recaudos necesarios y se plantearon las posibles vías de aplicación, para asegurar la recuperación de los formularios distribuidos, debido a que se decidió entregar la encuesta, sin entrevista.

Se adoptó como unidad de muestreo la vivienda y las encuestas fueron respondidas por jefes de hogar.

El tiempo estipulado para la aplicación fue de 3 meses (setiembre - noviembre de 1998) y el periodo de referencia era el momento de contestación del formulario, excepto en algunas preguntas referidas a la movilidad y la migración.

El propósito de la aplicación de las encuestas no fue la obtención de datos cuantitativos para estimaciones estadísticas, como por ejemplo medias, ni tampoco de las características demográficas de la población urbana. Se realizó con la intención de establecer la frecuencia de ciertos comportamientos y prácticas espaciales, la incidencia de ciertos factores, las vivencias que tienen los habitantes del espacio y de ciertas áreas de la ciudad, así como los problemas y dificultades que enfrentan en el desarrollo de sus actividades y en el acondicionamiento del hábitat. El interés estaba centrado en lograr una adecuada representatividad de los distintos estratos económicos y de las áreas de la ciudad constituidas por los radios censales.

Si bien la distribución de las encuestas resultó aleatoria, en un principio se consideró que podría resultar un muestreo por criterio. Este es el caso en que el muestreo se limita a unidades que parecen ser representativas de la población que se considera, para obtener información sobre esas unidades y, con base en la misma, se hacen estimaciones sobre las características de la población.

Los encuestadores se designaron de modo que se lograra una adecuada cobertura del ámbito urbano, a partir de los lugares de distribución de las encuestas. Con el propósito de asegurar la recuperación del formulario se optó por dos caminos:

1. Participaron como encuestadores tanto graduados universitarios, licenciados en geografía que son integrantes de un equipo de investigación, como alumnos avanzados, de modo que tuvieran ya conocimientos suficientes como para alcanzar un adecuado desempeño, de la Licenciatura en Geografía y de la carrera de Guía Universitario de Turismo. En este último caso se eligieron debido a que, por las características de la carrera, representan un conjunto socio-demográfico muy heterogéneo. Se les explicaron los objetivos y se entregaron los cuestionarios para que los distribuyeran de acuerdo a su domicilio, buscando diversidad y representatividad. Además, como se contaba con la autorización correspondiente, se distribuyeron formularios en las oficinas centrales de la Universidad del Sur y de la Municipalidad de Bahía Blanca, abarcando un amplio espectro socio-ocupacional que va desde los profesionales hasta el personal de maestranza, realizando una preselección de las oficinas a visitar.

2. Del análisis de los domicilios de los encuestadores y posibles áreas a encuestar, se determinó la necesidad de cubrir en forma adicional los barrios de la periferia, en particular los sectores más marginales. Por las dificultades que representan estas áreas, en cuanto al acceso y la obtención de una encuesta, se decidió recurrir al sistema escolar por ser el camino más seguro de acceso a los hogares y contar con la colaboración de las maestras, para las instrucciones y para la recolección de los formularios. Con los funcionarios del distrito se identificaron las escuelas, donde se hizo entrega de las encuestas con las explicaciones correspondientes.

De acuerdo a los resultados obtenidos, se logró el objetivo de que, si bien no se distribuyó en primera instancia en forma aleatoria, la respuesta sí es aleatoria y se obtuvo una adecuada cobertura del marco muestral, la ciudad de Bahía Blanca, de modo que se la considera representativa del conjunto de habitantes, particularmente de los jefes de hogar.

Se cartografiaron los domicilios a medida que las encuestas se fueron recolectando, asignando a cada formulario la fracción y radio censal del Censo Nacional de 1991. Además de los domicilios, en la encuesta se solicitó la identificación del barrio de pertenencia. De la observación del plano y de los datos, se puede concluir que se logró una adecuada cobertura de todos los barrios y áreas de la ciudad. Sin embargo, por el tamaño de la muestra no es posible desagregar los datos en las unidades barriales, ya que en la ciudad están funcionando 95 sociedades de fomento y 6 uniones vecinales, que requieren una muestra mucho mayor para obtener resultados apropiados. En el caso de los radios censales, se trata en algunos casos de unidades muy pequeñas y por lo tanto, la ciudad se encuentra dividida en 227 radios, de modo que la exigencia era mayor. Por esta razón, se decidió realizar el análisis de la ciudad, en forma global.

No fue necesario estratificar ni definir conglomerados, ya que se consideró la población homogénea por el tipo predominante de preguntas:

- a. porque se trata de captar experiencias personales
- b. se tomó en cuenta, solamente, la condición de habitantes de la ciudad
- c. las diferencias se trataron de obtener como resultados de las respuestas obtenidas, no de la clasificación a priori, en el gabinete.

Por los resultados alcanzados se considera que fue acertado dar la oportunidad de las preguntas abiertas. Si bien por un lado se puede considerar como una dificultad, debido a la cantidad de preguntas y al tiempo que requiere completarla, es evidente por otra parte que las personas se sienten bien, que desean participar y expresar sus opiniones. Hay mucha riqueza en las respuestas, con algunas interpretaciones no previstas, que muestran las preocupaciones de las familias y de los habitantes, en general.

Se buscó captar la riqueza de las experiencias personales, para ver cómo se expresaban afectos y vivencias, por ello se plantearon como preguntas abiertas. Cuando éstas se presentan cerradas, el encuestado sólo puede elegir, ya que las opciones han sido determinadas por el investigador.

Las respuestas con dos opciones, sí/ no, se cuantificaron como proporciones. En las preguntas abiertas se cuantificaron los porcentajes de otros tipos de razones. En este caso, se registraron las respuestas y después de un análisis exhaustivo de las mismas, se seleccionaron las clases más representativas y se codificaron.

Se contó con el asesoramiento de la Lic. Nélide Moretto, del área de Estadística del Departamento de Matemática de la UNS, en la etapa inicial, para definir el tamaño y la selección de la muestra, de acuerdo a los objetivos establecidos y el tipo de cuestionario. En una segunda etapa, cuando se recolectaron las encuestas y se cartografió la distribución de las unidades de muestreo, se analizaron los resultados, que se consideraron confiables y representativos. En total se obtuvieron 967 encuestas y la no respuesta no fue significativa.

Como se carecía de información acerca de las proporciones que guardan dentro del universo las características a estudiar, se supuso el caso más desfavorable: $p = 0,5$.

Al considerar $n = 960$, con una muestra de tipo aleatoria, el error de muestreo es del 3 %.

De modo que se estimó para los resultados un error de 5%, para que queden incorporados todos los posibles errores, que no son de muestreo: de medida, de observación o de respuesta.

Significa que por el tamaño de la muestra, 967 jefes de hogar encuestados, los resultados obtenidos son válidos para el universo, con una confianza del 95 % y dentro de los márgenes de error admitidos de 5%.

Debido al volumen de datos a cargar y la necesidad de que el procedimiento lo realice personal experimentado, se contrataron los servicios del Centro Regional de Estudios Económicos de Bahía Blanca (CREEBBA), que procesaron la información utilizando como software el SPSS.

Características demográficas de los habitantes de las viviendas

Se agregó un conjunto de preguntas para caracterizar a la población que vive en los domicilios seleccionados, como referente de los jefes de hogar incluidos en la muestra. Dado que no se cuenta con otra fuente y entendiendo que a pesar del tiempo transcurrido no se han verificado cambios relativos importantes en la estructura demográfica de la población urbana, se tomaron los datos censales del año 1991 para controlar su composición y representatividad. En realidad, se detecta una fuerte reticencia de las personas a ser identificadas, aunque sólo se les solicitaba el nombre, pues en varios casos no se completó esta información para los adultos o no se determinó al jefe de hogar. Por este motivo, no se hizo un análisis más detallado.

En las 967 viviendas cubiertas por la encuesta se totalizaron 4210 personas. Los jefes de hogar encuestados surgen de una población que presenta las características generales que se detallan a continuación. En primera instancia cabe destacar que al observar los datos se detectan tanto hogares unipersonales como nucleares, extendidos y compuestos. En numerosos casos, además de los miembros de la familia nuclear, se encuentran familiares adicionales como abuelos, tíos, sobrinos, etc., que indican la presencia de más de una familia en la vivienda/domicilio.

La estructura por edad de la población, por grandes grupos, muestra que alrededor de un 31% es menor de 15 años (0 a 14 años), los adultos (15 a 64 años) representan el 63 %, en tanto los mayores de 65 años representan un 6% del total. En cuanto a la distribución por sexo de los integrantes de los hogares se encuentra que 51,6 % corresponden al sexo femenino y 48,4 al masculino, de modo que son congruentes con los resultados censales.

Si bien el grupo de mayor edad, 65 y más años, esta subrepresentado y hay un mayor peso relativo de los jóvenes respecto de la estructura por edad de 1991, en general se puede concluir que el grupo de referencia es adecuado porque las preguntas sobre la vivienda, la movilidad, la ciudad y la percepción están referidas a un responsable del hogar que se lo considera representativo del grupo familiar.

Se observa el predominio de los argentinos, con un 90% nativos de la Provincia de Buenos Aires (80 % nativos de la ciudad), dado que se registra una proporción importante de migrantes de la región, especialmente en períodos anteriores. Entre los extranjeros, como también surge de los datos censales, en Bahía Blanca hay un predominio absoluto de los chilenos. De la consideración de las distribuciones relativas, se estimó que los datos obtenidos no son suficientes como para desagregar la información de inmigrantes en los tabulados.

De acuerdo a la tipología de vivienda establecida, se observa que el 78 % habita en viviendas individuales, tipo casas, en tanto el resto lo hace en departamentos (18%) y viviendas precarias (4%). Al analizar la información se tomaron las características generales pues al ser respondido por el interesado es posible que no deje constancia de la situación de ilegalidad en la tenencia o precariedad de la vivienda. Son adecuadas las distribuciones en cuanto a la forma de tenencia, como en propiedad y en alquiler.

En la información correspondiente a la PEA, se encuentra un 7,3% que se identifica como desempleado. El registro de un valor inferior a las estadísticas oficiales puede estar relacionado al hecho de que algunos se hayan declarado ocupados por estar realizando algunas actividades informales-empleos precarios, dado que en la distribución de las personas ocupadas se muestra una alta proporción en la categoría de empleados/obreros e informales (54%). El resto de las categorías ocupacionales corresponden a 3% de empresarios y profesionales independientes, 20% de comerciantes, militares y empleados con alta calificación y 23% de docentes, técnicos y empleados con cierta calificación.

En general, se encuentra que hay correspondencia en cuanto a las distribuciones, si bien con ciertas diferencias en cuanto a los valores porcentuales, de manera que se mantienen las tendencias y estructuras.

En consecuencia, por todo lo expuesto, se desprende que los resultados de la encuesta son consistentes y representativos de las distintas áreas de la ciudad, válidos para captar la percepción y experiencia de los jefes de hogar bahienses. En cuanto a la organización de la temática, en primera instancia, como referencia más general, se considera la atracción de jefes de hogar migrantes a Bahía Blanca. A continuación, se abordan las experiencias en el ámbito urbano, las percepciones de la ciudad y del barrio, las actividades y prácticas socio-espaciales, la ciudad y sus perspectivas. Para completar la percepción del hábitat, se tratan las vivencias en el ámbito residencial. En el desarrollo de las distintas variables y para ampliar el significado de las categorías consignadas, se citan algunas de las respuestas más representativas.

ATRACCION DE JEFES DE HOGAR MIGRANTES

Aproximadamente un 37 % de los jefes de hogar encuestados respondieron no haber vivido siempre en Bahía Blanca. Como se puede observar en la tabla correspondiente, si bien un porcentaje importante se trasladó desde el ámbito regional, la mayor proporción procede de movimientos internos desde otros lugares del país, dentro de los cuales tienen relevancia los originados en las provincias patagónicas. En cierta medida, estos movimientos forman parte de la migración en etapas que se origina en países limítrofes, especialmente de Chile, que suelen tener como primer destino localidades más próximas a la frontera, como es el caso de las ubicadas en el Alto Valle del Río Negro. De allí que registran un valor bajo los migrantes externos, en particular los de países limítrofes. La información obtenida es diferente a la censal, debido al tipo de pregunta: en el censo se pregunta por el lugar donde nació y por la residencia hace 5 años; en esta encuesta se preguntó sobre el lugar de residencia anterior y año del traslado a Bahía Blanca. Sin embargo se puede inferir que existe cierta correspondencia y congruencia con los datos del último censo, aunque los resultados no sean estrictamente comparables.

Lugar residencia anterior	Frecuencia relativa
1 Región de B Blanca	35%
2 Resto país	55%
3 Países limítrofes	6%
4 Resto	4%

La información respecto al año del traslado indica el menor peso relativo que corresponde a la migración reciente, dado que un 76 % de los movimientos se registraron con anterioridad a 1990. Es concordante este resultado con las observaciones generales que se hicieron sobre la disminución de la migración hacia esta ciudad, debido a la pérdida de atractividad de Bahía Blanca en el ámbito patagónico y a los problemas en la actividad económica.

Año traslado	Frecuencia relativa
1 A partir de 1995	9%
2 Entre 1990 y 1994	15%
3 Entre 1980 y 1989	35%
4 Anterior a 1980	41%

Como motivo del traslado se destacan las razones laborales, ya que se reconoce como principal causa de los movimientos migratorios la pérdida de empleos como factor de expulsión en las zonas de origen y la percepción de oportunidades en el mercado de trabajo bahiense. En segundo término, el factor de atracción se vincula a las funciones especializadas de la ciudad en educación.

Motivo traslado Bahía Blanca	Frecuencia relativa
1 Trabajo	56%
2 Estudio	20%
3 Mejorar situación	5%
4 Salud	1%
5 Razones familiares	13%
6 Otras	5%

Las razones familiares están reflejando cambios en las relaciones de pareja como “matrimonio”, “divorcio”, “separación”, y traslados por cambios en el lugar de trabajo (de instituciones y empresas). En Otras se agregaron las situaciones más personales como, por ejemplo, “razones de fuerza mayor”, “regresar al origen”, por “gran inundación” en la zona de Carhué.

EXPERIENCIAS EN EL AMBITO URBANO

Este apartado trata los aspectos relacionados con las condiciones de habitabilidad de las viviendas y del barrio/lugar donde vive, para establecer la incidencia de las variables que ponen de manifiesto la satisfacción de las familias, en cuanto a sus necesidades de residencia y las causas de la movilidad espacial.

Condiciones habitacionales

En la pregunta si la vivienda cubre las necesidades del grupo familiar, las respuestas se refieren, básicamente, a las condiciones físicas y constructivas de la unidad de habitación.

En realidad, la mayoría declara que la vivienda cubre las necesidades del grupo familiar en forma adecuada (86%).

Sin embargo, al ampliar detalles sobre la respuesta, surge una serie de situaciones que se vinculan a condiciones de mayor o menor confort y a las perspectivas de un cambio a corto plazo. De allí que en las justificaciones se distinguen tres niveles de satisfacción y dos de insatisfacción, como se puede observar al tabular las respuestas.

Relación vivienda- necesidades de familia	Frecuencia relativa
1 Confortable	46%
2 Adecuada	13%
3 Están ampliando	4%
4 Falta espacio	31%
5 Precariedad	4%
6 Otros	2%

Entre los que cubren sus necesidades, se diferencian los que sólo cubren las necesidades y aquellos que se encuentran satisfechos por disfrutar de comodidad y confort, que son la mayoría.

- El mayor porcentaje se concentra en las respuestas que reconocen disponer de una vivienda confortable, amplia, completa; es decir, que “tiene todas las comodidades”, indican “creemos estar cómodos”, que tienen “una cantidad adecuada de habitaciones y servicios”.
- Luego se encuentran los que tienen condiciones adecuadas dado que “cubren sus necesidades”, pero con lo justo, “tiene lo indispensable”, con el “espacio físico suficiente”. Expresan “no tener problemas de espacio”, que están bien, tienen todos los servicios, “entramos todos”, buenas condiciones.
- Como una situación transitoria se distinguen los que tienen ciertas necesidades pero “están construyendo”, están ampliando la vivienda, “falta terminar” [construcción], de modo que se alcanzarán, más o menos pronto, mejores comodidades. Como se observa, representan un porcentaje menor los que se encuentran en estas condiciones.

Respecto a los que no cubren las necesidades, las causas están relacionadas con situaciones variadas que se pueden agrupar de la siguiente manera:

- El acento está puesto en la “falta de espacio”, en la insuficiente capacidad de la vivienda en relación con el tamaño de la familia ya que “somos muchos”, “hay una sola habitación” [en

un caso, por ejemplo, corresponde a una familia compuesta por los padres y dos hijos mayores de veinte años]. Se menciona la necesidad de disponer de ciertas habitaciones como dormitorios y baños, así como la referencia a condiciones inadecuadas ante discapacidades físicas en algún miembro de la familia. Las condiciones deficitarias más generales indican la falta de comodidad y la necesidad de efectuar reparaciones.

- b. Los casos extremos corresponden a deficiencias importantes y a la percepción de carencias graves que afectan sus condiciones materiales de vida, que se resumen al calificar su vivienda como “precaria” y “demasiado precaria”, por lo que hacen referencia a “mal construida”, a “muy malas” condiciones de la construcción.

Por último, hay unos pocos casos que se agruparon en Otros, que parecen no dar prioridad a las cualidades constructivas ya que indican que la vivienda satisface sus necesidades porque viven solos o bien porque les queda cómodo con relación al trabajo. Una respuesta llama la atención respecto a las necesidades particulares de ciertas personas, probablemente de edad avanzada y solas, al poner de manifiesto que se siente protegida en esa vivienda, porque es el lugar donde la identifican.

Movilidad residencial intraurbana

A partir de la percepción de la situación en la vivienda que ocupan, se indagó la propensión a la movilidad residencial.

Cuando se pregunta si desea cambiar de vivienda, disminuye el porcentaje de los conformes al 75%, de modo que un 25% contesta en forma afirmativa. En este caso, en las respuestas se hace referencia a la satisfacción tanto en las condiciones de la vivienda como del barrio, así como la localización en el contexto urbano.

Los conformes, en su gran mayoría, declaran estar cómodos. El barrio parece ser un factor importante así como la condición de propiedad, al indicar “por ser propietarios”, “recién adquirida”, “estamos construyendo”, “nos costó conseguirla y nos gusta”, el hecho de ser “nueva”, que en el contexto de la pregunta parece estar aludiendo a haber alcanzado un cierto objetivo relacionado con la seguridad de tener un techo.

Razones para no cambiar vivienda	Frecuencia relativa
1 Están cómodos	75%
2 Barrio agradable	7%
3 Son propietarios	6%
4 Siempre vivió allí	4%
5 Por ubicación	3%
6 Costos	4%
7 Otros	2%

También la costumbre porque siempre vivió allí y el sentido de pertenencia constituyen razones para quedarse, al argumentar que “es donde nació”, “hace mucho que vivo aquí”, por “arraigo”. En algunos casos pesa el factor económico, pues reconocen como un motivo para permanecer, el no tener recursos para afrontar el costo del traslado. De alguna manera, al aducir esta restricción, se da lugar a interpretar que en realidad les gustaría cambiar de vivienda, pero no pueden. Respecto a la ubicación, aunque no es muy significativo el porcentaje, la proximidad al trabajo o al estudio se encuentra entre los argumentos destacados. En cuanto a Otros, comprende algunos casos que indican estar bien como están o que “sólo [se cambiarían] a un departamento propio”.

Los que desean cambiar de vivienda, y que en ciertos casos se puede atribuir a cambios en el ciclo familiar, determinan como principal causa el tamaño, al reconocer que la actual les resulta chica o grande, en tanto algunos señalan la necesidad de disponer de un patio. También se vincula al hecho de tener casa y preferir departamento, o a la inversa. Es evidente la incidencia de otros factores cuando se indica que cubre las necesidades, pero la percepción de incomodidades surge como motivo para preferir un cambio.

Razones para cambiar vivienda	Frecuencia relativa
1 Por tamaño	56%
2 Como propietario	12%
3 No le agrada el barrio/lugar	11%
4 Precariedad	5%
5 Costos	7%
6 Problemas en entorno	5%
7 Otros	4%

En segundo lugar se encuentran los que quisieran cambiar su situación de inquilinos a propietarios, mencionándose la intención de que sea “para mejorar” o porque la que ocupan es propiedad de padres, suegros u otros familiares.

Luego se encuentran aquellos que están disconformes con el barrio o lugar. En la mayoría de los casos, los domicilios corresponden a la zona periférica: a) a los barrios del oeste y sudoeste de la ciudad, como Noroeste, Pacífico, Maldonado, Pampa Central, Villa Delfina; b) en el este, a las Villas Miramar, Stella Maris y Don Bosco; y c) del sector noroeste, como los barrios Mara y Estomba. En general se menciona “no me gusta el lugar” o “el barrio”, porque “está lejos del centro”, es feo, o bien porque prefieren un “mejor lugar”.

Los problemas de ingresos se manifiestan en el deseo de cambiar por los altos costos del alquiler, que también inciden en los que reconocen problemas constructivos y la precariedad de la vivienda. Interesantes, aunque no alcancen valores muy significativos, son las causas

relacionadas con el entorno, físico y social. Aquí se incluyeron problemas de “muchos ruidos en la calle” y “molestos”, de contaminación, de higiene, “la calle se inunda cuando llueve”, así como los de inseguridad (“gente mala”). En este último caso, como para los que no les agrada el barrio, las respuestas se encuentran más vinculadas a Villa Miramar y barrio Noroeste (en sector oeste).

Como Otros se agruparon respuestas que están referidas a preferencias personales, como “porque no me siento a gusto”, se siente cansada, “me gusta” [cambiar de casa], “deseo cambiar de ciudad”, o bien por problemas familiares.

Respecto al motivo de traslado a la vivienda actual, se encuentra una mayor diversidad en las respuestas. Alcanzan el mayor porcentaje aquellos que consideran que representó una mejora de la situación habitacional y, probablemente, en el estatus, ya sea por “adquisición”, “compra de la casa”, “contar con vivienda propia” o porque la construyeron, así como por progreso económico.

Motivo último traslado	Frecuencia relativa
1 Preferencia por barrio	11%
2 Vivienda más adecuada	13%
3 Familia y ciclo de vida	14%
4 Proximidad a trabajo/estudio	11%
5 Seguridad	1%
6 Menores costos	11%
7 Mejora de situación	28%
8 Unica opción	10%
9 Otros	1%

Las siguientes categorías presentan una distribución relativa muy poco diferenciada. En segundo término, se nota la importancia de los cambios en la familia y etapas del ciclo familiar: “independización”, “casamiento”, “nacimiento” de los hijos, “crecimiento de la familia”, separación-divorcio-viudez, “reducción del número de integrantes del hogar”. A continuación se ubica, como una preocupación constante, el tema del tamaño de la vivienda, casi siempre poniendo en evidencia la necesidad de mayor espacio y comodidad. De las restantes, igual incidencia se registra en cuanto a:

- preferencia por el barrio, por ubicación, tranquilidad, accesibilidad a los servicios
- proximidad al trabajo-estudio
- elección por menores costos, donde incidieron tanto la oferta de tierra a precios bajos, “lo barato del sector hace 15 años”, como problemas económicos por “falta de trabajo”, ante “alquileres muy altos”, o bien para “no tener que pagar alquiler” al vivir con familiares o en asentamientos marginales. Se evidencia también la inestabilidad que afecta a los inquilinos

ante el vencimiento de contratos de alquiler, por aumento de los montos o porque no se renuevan los contratos y se ven obligados a buscar un nuevo alojamiento.

En los casos siguientes, agrupados bajo la designación de única opción, se trató de mostrar que fue una oportunidad que se les presentó, pero no eligieron el lugar, que ya estaba dado. Aquí se incluyen los que dicen “no tener otro lugar”, o haber recibido la vivienda como “herencia”, regalo o “donación del terreno”. También se asigna esta categoría a los que obtuvieron su unidad habitacional a través de un plan de viviendas, en tanto los futuros adjudicatarios no participan cuando se decide la compra de la tierra, y en estos casos lo primordial es la posibilidad de acceder a la propiedad.

Al preguntar si vivió en otro barrio, un 60 % de los encuestados respondió afirmativamente, lo que indica una importante movilidad espacial dentro de la ciudad. La referencia temporal está dada cuando se contesta cuándo vino a vivir al barrio, dato que permite determinar una fuerte movilidad en la década de los noventa, en particular en el primer quinquenio. El otro periodo importante está dado por los años ochenta y, en términos comparativos, resultan poco significativos los movimientos de mayor antigüedad, lo que indica la baja proporción de los que permanecen viviendo en el lugar o barrio de su infancia, ligado a una historia familiar.

Año de llegada al barrio	Frecuencia relativa
1 A partir de 1995	17%
2 Entre 1990 y 1994	32%
3 Entre 1980 y 1989	35%
4 Anterior a 1980	16%

La consecuencia directa de la movilidad intraurbana es un constante cambio en la composición de los habitantes del barrio y en las relaciones de vecindad.

En cuanto a los motivos citados para el traslado al barrio actual, la mayor frecuencia se registra en la compra o construcción, que sigue mostrando el interés de las familias por alcanzar la categoría de propietario, particularmente en los grupos de menores recursos. En los resultados se evidencia que el tema central es la vivienda, ya que se agregan los traslados tanto por el tamaño como por cambios en el tamaño de la familia que, en algunos casos, es posible que sean dos formas de plantear el mismo problema.

También alcanzan un alto porcentaje los casos en que tuvieron mayor peso las características del barrio, en cuanto a tranquilidad, ubicación y comodidad para la realización de sus actividades, por la “casa más cómoda y el barrio más tranquilo”, “tranquilidad y confort”.

Motivos de traslado al barrio actual	Frecuencia relativa
1 Preferencia por barrio	27%
2 Más cerca del centro	1%
3 Tamaño de vivienda	4%
4 Cambios en tamaño de familia	16%
5 Compra/construcción de vivienda	31%
6 Seguridad	1%
7 Única opción	6%
8 Problemas económicos y otros	14%

El alto porcentaje que se acumula en Problemas económicos y otros, resultó de agrupar una serie de situaciones relacionadas con la condición de inquilino, así como distintos problemas familiares, de salud y traslados por motivos laborales (con origen dentro y fuera del país). Las respuestas, en su mayor parte, están vinculadas a situaciones derivadas de la tenencia en alquiler y que permiten entender por qué las familias tienen tanto interés en llegar a ser propietarios. En algunos casos se trata de traslados por vencimientos de contratos, lo cual supone que no fueron renovados o bien que fue la oportunidad para buscar una vivienda más conveniente.

La mitad de los casos (un 7%) están relacionados con problemas de tipo económico, tanto por los altos valores de alquiler como por ingresos insuficientes e inestabilidad en los empleos, que lleva a situaciones extremas como procesos de desalojo y pérdida de la propiedad. Como en preguntas anteriores, el ítem Única opción se vincula a haber recibido la vivienda por “herencia”, a la adjudicación en un complejo habitacional de interés social, a la donación o préstamo del terreno, “mudanza a casa de un familiar”, “me dieron una casa”, “porque no pago alquiler que sería imposible pagar”.

Evidentemente, por los resultados obtenidos, el vivir cerca del centro no constituye uno de los motivos prioritarios, como tampoco parece ser la seguridad una causa importante de los traslados.

Se puede pensar que, entre los encuestados, la mayor parte ha logrado una situación residencial que le satisface, ya que sólo un 19 % se pronunció por desea cambiar de barrio. Y en este caso, como motivo de traslado, se destaca el problema de la seguridad, asociado a drogadicción; esto implica un cambio respecto a situaciones pasadas, planteadas en la pregunta anterior, que condice con los problemas que están afectando a la ciudad, como a todas las áreas urbanas en general, al agudizarse los problemas económicos.

Sí desea cambiar de barrio	Frecuencia relativa
1 Prefiere barrio más tranquilo	5%
2 Lejos del centro	6%
3 No le gusta el barrio	18%
4 Problemas de vecindad	6%
5 Seguridad	23%
6 Faltan servicios/ambiente	8%
7 Más cerca trabajo/estudio	15%
8 Vivienda más adecuada	12%
9 Otros	6%

El problema se torna más grave si se le agregan los casos en que se detectan problemas de vecindad, de convivencia y ambiente social, en cuanto a que “no es lo que era”, “no me gustan los vecinos”, “no me agrada la gente”, “por el ambiente”, y los disconformes con aspectos organizativos. Un encuestado se explayó en su comentario, al indicar que desea cambiar de barrio “porque no es saludable en muchos aspectos: es un barrio frío, apático, poco solidario, sin puntos de referencia para el adolescente, no se preocupan por los jóvenes ni los clubes (si no pagan) iglesias ni instituciones. (sociedad de fomento, etc.)”

En general se destacan aquí problemas relacionados con el lugar porque: a) No le gusta el barrio – “es aburrido”, “no progresa”, “casas viejas”, “feo”, no hay vecinos; y b) Faltan servicios/ambiente, en que se citan los “ruidos molestos”, “contaminación”, “carencia de servicios básicos”, “asfalto”. Algunas de las justificaciones se considera que podrían estar relacionadas, aunque no necesariamente, con las categorías de Preferir un barrio más tranquilo, con vegetación, así como con la referida a una localización Lejos del centro. También aquí la distancia al trabajo/estudio se manifiesta como un aspecto que incide en el deseo de cambiar de barrio, al estar involucradas razones de tiempo, costo y accesibilidad.

Nuevamente aparece como importante la necesidad de una vivienda adecuada al tamaño de la familia, pero que también implica cambio de lugar, encontrando algunos casos que expresan su rechazo a las unidades en barrios planificados y que muestran su preferencia por viviendas individuales.

Como Otros motivos para el cambio se encuentran “costos altos”, “problemas económicos”, “razones personales”, etc.

Evidentemente, de los que prefieren quedarse, que no cambiarían su lugar de residencia, la gran mayoría se encuentra muy a gusto con el barrio, caracterizándolo tanto por el ambiente “agradable”, “cómodo”, disfrutar de “tranquilidad, silencio y verde” y que “progresó mucho”, como por la satisfacción respecto al tipo de relaciones sociales establecidas que da lugar a expresiones como “nos sentimos bien”, “por los vecinos”, las “amistades”, por sentirse “identificado con el barrio”.

En otros casos se apuntan las cualidades en forma particularizada, respecto a disponer de una completa dotación de servicios y a que se percibe como un lugar seguro.

No cambiaría de barrio	Frecuencia relativa
1 Le gusta el barrio	86%
2 Satisface sus necesidades	6%
3 Es seguro	2%
4 Proximidad trabajo/estudio	5%
5 Otros	1%

Aunque no muy significativo, también se valoriza la proximidad al trabajo/estudio.

Al plantear, sin considerar restricciones, a qué barrio le agradaría ir a vivir, se registra la mención de la mayor parte de los barrios de la ciudad; no se evidenció una tendencia significativa, como cabría esperar, derivada de una gran cantidad de respuestas concentradas en los barrios de más prestigio de la ciudad. Estas son áreas reconocidas y valorizadas por su confort y entorno, por la mayor parte de la población, y se las identifica como los lugares más agradables y atractivos para disfrutar de su tiempo libre, como recreación. Sin embargo, al considerar la posibilidad de lugares de residencia, es evidente que las opciones se siguen enmarcando en el plano de la experiencia y de lo posible, en el contexto de sus propias realidades, con una diversidad de motivos personales y sociales que inciden en las decisiones. De modo que una parte importante mostró su preferencia por un barrio con características próximas o similares al de su domicilio actual, así como también por la zona céntrica. Alrededor de un 20 % destacó su conformidad con el barrio en que vive, pues responde “el mismo barrio” o bien indica “ninguno”.

PERCEPCIONES DE LA CIUDAD Y DEL BARRIO

Vivencias en el contexto urbano

Se hicieron preguntas para establecer la percepción que tienen los habitantes de ciertos sectores de la ciudad y que incide en el desarrollo de sus prácticas espaciales. Si bien se pidieron tres opciones, como se registraba una alta coincidencia, se cuantificaron sólo dos.

Respecto a los lugares de la ciudad que les parecen más atractivos, las preferencias se encuentran muy concentradas en la oferta de áreas verdes y espacios recreativos, a lo que se suma el centro de la ciudad. Con el objetivo de captar los lugares con precisión, se desagregaron algunas categorías que están directamente relacionadas, como es el caso del Parque de Mayo y

Paseo de las Esculturas. Tomando en cuenta las reiteradas referencias que lo colocan en una posición relevante en el conjunto de los barrios, es significativa la distinción del Barrio Universitario, por ser un área residencial relativamente nueva, con muy buen nivel de construcciones y alto valor de la tierra. Si bien presenta un porcentaje bajo, se suma a la serie de atractivos localizados en el sector norte, en proximidades de la Universidad y del Parque de Mayo.

Al observar los resultados obtenidos, se destaca el decidido pronunciamiento por los barrios parque (Patagonia y, en especial, Palihue). Luego, una proporción similar se reparte entre: a) el Parque de Mayo, asociado a la Avenida Alem, que es el área verde organizada de mayor extensión y con una oferta diversificada que es muy apreciada por la población; b) el centro, por la variedad de atractivos que ofrece, entre los que se citan el Teatro Municipal, la Plaza Rivadavia con los puestos de artesanos, la Peatonal Drago y el sector comercial de calle Alsina.

En realidad, el verde representa un 37 % de las preferencias puesto que, al atractivo del Parque de Mayo, se agregan el Paseo de las Esculturas-Urquiza y parques lineales del ex Camino de Cintura, que se encuentran conectados conformando un espacio verde continuo, así como los otros parques, Independencia, de la Ciudad y, en general, los paseos públicos. Con valores relativos menores, algunos muestran preferencias por ciertos barrios, como es el caso comentado de Universitario. Los shoppings, el puerto y los lugares de diversión (confiterías, cines, boliches), como primera opción, tienen escasa incidencia.

Lugar más atractivo de la ciudad	Primer opción Frecuencia relativa	Segunda opción Frecuencia relativa
1 Parque de Mayo	20%	11%
2 Universitario	4%	6%
3 Paseo de Esculturas	6%	6%
4 Otros parques	11%	12%
5 Barrios parques	26%	19%
6 Otros barrios	3%	9%
7 Centro	20%	18%
8 Lugares de diversión	1%	3%
9 Puerto	2%	8%
10 Shoppings	3%	7%
11 Otros	3%	0%

Respecto a las opciones que se distinguen en un segundo lugar es evidente que, aunque con un menor peso relativo, mantienen su atraktividad los barrios parques, el centro y el Parque

de Mayo. No hay cambios muy significativos y sólo se destaca que, como alternativa, adquieren mayor relevancia los barrios, el Puerto y las áreas más comerciales, representados por los shoppings y los lugares de diversión.

En las justificaciones del por qué le parecen los más atractivos, se observa el predominio de la búsqueda de verde, tranquilidad y aire libre.

Motivo del atractivo	Frecuencia relativa
1 Áreas verdes	36%
2 Esparcimiento	16%
3 Paisaje	16%
4 Construcciones	5%
5 Barrios ordenados	14%
6 Comercio y servicios	9%
7 Zona comercial dinámica	3%
8 Otros	1%

Si bien sobresalen las referencias a los espacios recreativos, éstos se encuentran estrechamente vinculados al esparcimiento y al paisaje, que sumados totalizan un 72% de las opiniones. También, en correspondencia con lo anterior, se encuentran las alusiones que están resumidas en la categoría Barrios ordenados, en las que se insiste en las cualidades de los barrios Universitario, Palihue, Patagonia y de la Avda Alem. En estos casos se los caracteriza como “residenciales” y de “más nivel” (con una connotación de prestigio), “espaciosos”, “limpios y cuidados”, “tranquilos”, y destacando la “prolijidad”. El resto, en una proporción considerablemente menor (17%), se inclina por las zonas comerciales y edificaciones.

Respecto a los lugares que no les gustan, por el alto valor que alcanzan y que los lleva a ocupar el primer lugar, llama la atención de inmediato el caso de los barrios periféricos, con una incidencia pronunciada en los asentamientos marginales. De éstos últimos, si bien hay una gran cantidad que hace referencia al conjunto, como “villas de emergencia”, en forma particularizada se mencionan con mayor frecuencia las villas Miramar, Parodi, Nocito y Bajo Rondeau.

El segundo lugar lo ocupa el centro de la ciudad, dentro del cual se identifican algunos lugares como la plaza Rivadavia, la Municipalidad, la Peatonal Drago, la Plaza Lavalle. En varios casos se mencionan barrios, en general alejados del centro y, en menor medida, calles que se caracterizan por ser céntricas y/o muy transitadas (Brown-Vieytes, Avda Alem, San Martín, Don Bosco, Avda Colón), que suelen acompañarse de la aclaración “en especial de noche”.

Lugar no atractivo	Primera opción Frecuencia relativa	Segunda opción Frecuencia relativa
1 Barrios periféricos	42%	25%
2 Centro	19%	10%
3 Algunas calles	2%	5%
4 Ciertos barrios	15%	21%
5 Parques	7%	9%
6 Terminales/hospitales	6%	13%
7 Shoppings	1%	1%
8 Area costera	7%	13%
9 Otros	2%	2%

En menor proporción se encuentran como no atractivos los parques, el área costera y zonas de Terminal de Omnibus y Hospitales. Por otra parte, parece que es muy reducida la cantidad de personas que no gustan de los shoppings.

Entre las razones de la no atractividad, también se encuentra un elevado porcentaje que la relaciona con la inseguridad, al aducir que se trata de lugares conflictivos y peligrosos, con el acento en rasgos de “delincuencia”, “pobreza”. La discriminación y la segregación son evidentes al decir “por gente que vive allí”, que “traen problemas”, “son deprimentes”, “contraste con la ciudad”, “mala imagen”, respuestas que están referidas directamente a las villas de emergencia, que “son sinónimo de pobreza y falta de concientización en orden y limpieza”, “porque son barrios de poco progreso y de gente sin deseos de culturizarse (sin educación)”, “el por qué es obvio”.

Motivos de lugares no atractivos	Frecuencia relativa
1 Inseguridad	43%
2 Falta de orden	17%
3 Poco verde y servicios	5%
4 Problemas ambientales	20%
5 Problemas de tránsito	7%
6 Otros	8%

El segundo orden lo ocupan los problemas ambientales, en cuanto a la presencia de “basura”, “contaminantes” (énfasis en las plantas petroquímicas), “suciedad”, “falta de higiene”,

lo que se percibe como una falta importante en el cuidado y mantenimiento de la ciudad, mencionando en forma particular el caso de Ing. White.

Los problemas ambientales se agravan si se vinculan con las otras categorías de Falta de orden, que se manifiesta en expresiones como “feo”, “desordenado”, “abandono” y “desagradable”, y de Problemas de tránsito (ruido, congestionamiento, mucho tráfico, “en el centro no respetan al peatón”). Aun más, también tienen que ver con las críticas de poco verde y falta de servicios, como es el caso del alumbrado público.

En Otros, la falta de atractividad se relaciona con la “pérdida de patrimonio por comercio” en Avda Alem, “poco progresista” que hace referencia al centro y ciertos sectores antiguos, “problemas de la juventud actual”, “no los mejoran” a los parques, por la “uniformidad” de los barrios planificados. La segregación y fragmentación se manifiestan en las alusiones a “lugares caretas”, “por la gente” y “elitista”, referidos a Palihue y Patagonia.

Respecto a la percepción de lugares inseguros, como era de esperar, nuevamente se encuentran ocupando el primer lugar las áreas periféricas y las villas de emergencia, con la mayoría de las respuestas que engloban al conjunto, en tanto las especificaciones mencionan en forma reiterada a Villa Miramar. En el caso de las calles se mencionan Alem, Fortaleza P. Argentina (donde se ubica Villa Miramar), Sixto Laspiur, 17 de Mayo, Maldonado, Chaco y el Boulevard San Martín en Ing. White, particularmente de noche.

Lugares inseguros	Frecuencia relativa
1 Villas y periferia	29%
2 Ciertos barrios alejados	5%
3 Falta iluminación y control	7%
4 Ciertas calles	17%
5 Centro	8%
6 Todos	15%
7 Ninguno	8%
8 Parques, plazas	5%
9 Lugares bailables y terminales	2%
10 El propio barrio	4%
11 Otros	1%

Un porcentaje relativamente importante(15%) reconoce como insegura toda la ciudad, en especial de noche, aunque también algunos no perciben problemas de este tipo (8%). Sin embargo, es evidente la relación de la inseguridad con los lugares con insuficiente iluminación y falta de control, ya sea que refieran a calles o paseos públicos.

En el ámbito barrial

Respecto a la identificación de las calles más agradables del barrio, aparte de los que asumen posiciones extremistas (con respuestas como todas y ninguna), se encuentra una gran dispersión en las respuestas. Pareció interesante mostrar que Avda Alem alcanzó un valor relativamente alto, pues fue mencionada aunque no fuera del barrio, lo que indica su carácter simbólico en el contexto urbano, así como Avda Colón y Don Bosco, que son arterias importantes como conectoras de varios barrios. Por otro lado, también resaltan las calles del centro: Alsina, Estomba y Sarmiento.

Calles agradables	Frecuencia relativa
1 Avda Alem	6%
2 Urquiza	1%
3 Alsina	2%
4 Estomba	2%
5 Zelarrayán	1%
6 Don Bosco	2%
7 Vieytes	1%
8 Avda Colón	3%
9 Brown	1%
10 Sarmiento	2%
11 Almafuerde	0%
12 Avda Circunvalación	0%
13 Calles internas	1%
14 Todas	14%
15 Ninguna	11%
16 Resto	52%

Como Resto, que representa el 52% de las respuestas, se agrupa una amplia diversidad de calles reconocidas en los distintos barrios, que abarca desde las calles cortadas e internas hasta las avenidas; en el conjunto, el acento está puesto en las calles que sirven como ejes que estructuran el barrio.

En cuanto a las condiciones de ser una calle agradable, no se encuentran diferencias tan marcadas entre las distintas categorías. Se destacan las preferencias por el verde y la tranquilidad, señalando como cualidades en la elección el “tener sombra”, “vegetación”,

“tranquila” y hasta se llega a establecer que “sin transporte colectivo”. En el segundo orden se distinguen las condiciones de la calle para su adecuado funcionamiento, por ser “amplia”, “asfaltada”, “alumbrada”, “fácil acceso”, “buena circulación”, acceso al centro. En otros casos, lo que atrae es el dinamismo puesto de manifiesto en el “movimiento”, los “negocios”, la “diversidad”, el ser “transitada”.

Motivos de calle agradable	Frecuencia relativa
1 Aspectos arquitectónicos	15%
2 Dinamismo	18%
3 Verde y tranquilidad	22%
4 Vía amplia y luminosa	19%
5 Sentido de pertenencia y seguridad	16%
6 Condiciones inadecuadas	9%

También incide el sentido de pertenencia como un motivo importante de atracción, al recaer la elección en la calle que más frecuente, por ser donde vive y por las relaciones con los vecinos, y que se vinculó con la seguridad, dado que las respuestas aluden a “que es la calle que conoce”, “por la gente”, “segura”, “porque está la plaza” y a la localización en ellas de equipamiento comunitario.

También el aspecto arquitectónico de las construcciones y la morfología, en general, es un atractivo bastante valorado en cuanto a la existencia de “casas lindas”, “por sus fachadas”, “arquitectónicamente”, calificando a la calle como “pintoresca”, “atractiva”, “colorida”, “hermosa”.

En el caso que se señalan como Condiciones inadecuadas, la connotación negativa se debe a que corresponden a las respuestas anteriores de que ninguna calle es atractiva en el barrio, de manera que se señalan como carencias la “falta de asfalto” y alumbrado público, “malas condiciones”, “barro cuando llueve”, etc. Adquieren importancia porque destacan las condiciones deficitarias del hábitat.

Como en el caso anterior, al solicitar la identificación de las calles del barrio que le resultan desagradables, se encuentra una gran dispersión, además de las categorías todas y ninguna. Como mencionadas con mayor frecuencia se detectan Zelarrayán, Vieytes, que son arterias importantes que vinculan el centro con la periferia y se caracterizan por un tránsito intenso y peligroso. Un aspecto que incide en forma notoria, en la percepción de una condición ambiental desagradable, es la presencia de las calles de tierra.

Calle desagradable	Frecuencia relativa
1 Estomba	1%
2 Avda Alem	0%
3 Zelarrayán	2%
4 Vieytes	2%
5 12 de Octubre	1%
6 Avenidas	1%
7 Urquiza, entubado	1%
8 Fort. Prot. Argentina	1%
9 Calles de tierra	2%
10 Brasil	1%
11 Charlone	2%
12 Tierra del Fuego	1%
13 Ninguna	18%
14 Todas	11%
15 Bajo Rondeau	1%
16 Resto	57%

Al justificar su elección, se observa el énfasis en las inadecuadas condiciones de transitabilidad, tanto de vehículos como de peatones, debido al mal estado de las calles como consecuencia de la "falta de asfalto -calles de tierras", la existencia de "desniveles", "se inunda cuando llueve" y hay "mucho barro". En segundo lugar sobresalen aspectos relacionados con la falta de iluminación y de movimiento (pocos comercios, poco atractivo, poca gente). Y en tercer lugar se señalan los problemas vinculados al tránsito peligroso (ruido, accidentes, agresivo, alta velocidad). Como cuarta causa se ubica la inseguridad y se hace referencia a problemas sociales como delincuencia, drogadicción, temor, la existencia de patotas, gente mala.

El resto, que se resume en las condiciones de descuidada, triste y deprimente, son indicadores muy expresivos de la forma en que se perciben estas vías, en tanto impresiones que resultan de las malas condiciones ambientales que tienen que ver con la presencia de basura, el abandono, aspecto desagradable, desolado por casas viejas y abandonadas.

Motivos de calle desagradable	Frecuencia relativa
1 Oscuridad y poco movimiento	17%
2 Tránsito peligroso	15%
3 Mal estado	33%
4 Descuidada	10%
5 Inseguridad	12%
6 Triste y deprimente	6%
7 Otros	6%

En el ítem Otros, se incluyeron respuestas no relacionadas directamente con la pregunta, como “no identifican calles desagradables”, “no conoce”, “sale poco”.

Dentro del ámbito barrial, al solicitar a los encuestados que identifiquen los aspectos más significativos, se encuentra que los mismos fueron vinculados tanto a lugares como a condiciones y actividades.

La mayor cantidad de respuestas se concentró en las materialidades, los edificios y las actividades importantes, como la Universidad, la actividad comercial, el Teatro, el Hospital, la Sociedad de Fomento. En segundo lugar se destaca “la tranquilidad”, que se encuentra vinculada a la buena ubicación del barrio, el ser barrio parque, al entorno pintoresco y, en algunos casos, seguro. En parte relacionado con la categoría anterior, también se resalta la disponibilidad de áreas verdes. Es interesante que en cuarto lugar se reconozca una identidad barrial, vinculada a una buena vecindad, a la integración de la comunidad barrial y vecinal, mostrando el desarrollo de las relaciones sociales en el barrio.

Por otro lado, es importante tomar en consideración los casos en que se destacan condiciones negativas de inseguridad y de otros problemas relativos al ambiente, como falta de servicios, suciedad, drogadicción, mal estado de las calles, etc. En éstos, el marco de referencia son los barrios que están ubicados en la periferia, con una mayor participación de los que se encuentran en las áreas marginales y barrios populares del sector oeste de la ciudad.

Luego, con frecuencias más bajas, se registra una mayor diversificación en los aspectos significativos, entre los cuales cabe mencionar los relacionados con la accesibilidad y el progreso; en este último aspecto se trata de hacer patente la pujanza, el crecimiento y el avance de ciertos barrios. Al observar las áreas de referencia se detecta que corresponde a los ubicados en los sectores que se encuentran en crecimiento, como noroeste y barrio La Falda, a lo que se agregan sectores periféricos del sudeste y oeste, posiblemente más relacionado con las acciones de las Sociedades de Fomento.

Aspectos significativos barrio	Frecuencia relativa
1 Clubes	1%
2 Areas verdes	16%
3 Edificios y actividades importantes	26%
4 Accesibilidad	7%
5 Identidad barrial	13%
6 Ambiente tranquilo	17%
7 Progreso	6%
8 Inseguridad y otros problemas	9%
9 Diversiones nocturnas	0%
10 Otros	3%

Por otra parte, como lugar más lindo del barrio se distinguen notoriamente las áreas verdes. Aquí el porcentaje tan alto que alcanza Otros es porque, al estar referido al barrio, se menciona una gran cantidad de lugares que deben estar relacionados con sus prácticas más habituales, como camino de cintura, comercios, canchas y, en particular, las calles donde viven, la acera y la casa. En el orden siguiente se ubican las preferencias por ciertas calles muy concurridas y esquinas comerciales con mucha actividad, como Alsina y Alem, Yrigoyen y Lamadrid, Avda Alem y el Club Universitario, que son lugares especialmente frecuentados por los jóvenes y que corresponden al ámbito de la ciudad en su conjunto, lo que pone de manifiesto su importante poder de concentración. Entre los que se inclinan por centros culturales y de servicios, se encuentran menciones referidas a la Casa de la Cultura y el Teatro Municipal.

Lugar mas lindo del barrio	Frecuencia relativa
1 Clubes	4%
2 Areas verdes	39%
3 Centros culturales y de servicios	9%
4 Calles y esquinas comerciales	10%
5 Areas comerciales	0%
6 Otros	19%
7 Todos	7%
8 Ninguno	11%

Como justificación se destaca la preferencia por el verde y la tranquilidad, en tanto son lugares que representan descanso, la oportunidad para el paseo familiar, "lindo para caminar",

“contacto con la naturaleza”, “porque hay muchas plantas y gente joven que le da vida”, porque es un espacio verde tranquilo y muy agradable”. La atractividad de edificios y actividades, con mucho movimiento, alcanza también cierta importancia debido a que existe “mucho movimiento comercial”, al “dinamismo y multifuncionalidad” como en el Polideportivo que “tiene muy linda infraestructura, mucho verde y donde la gente realiza actividades recreativas”.

Razones lugar mas lindo del barrio	Frecuencia relativa
1 Verde y tranquilidad	36%
2 Edificios y actividades	14%
3 Esparcimiento	13%
4 Pintoresco	10%
5 Lugar de encuentro	8%
6 Otros	19%

Las áreas orientadas al esparcimiento se encuentran entre las preferencias, en parte relacionadas con espacios verdes, porque “son lugares abiertos”, con “entretenimientos”, “donde se puede tomar sol y jugar con los chicos”, “se practican deportes”. Para algunos, atrae lo que concierne a la posibilidad de encuentro “porque genera un ambiente agradable, los chicos se divierten”, se presta a la “reunión de amigos/de jóvenes”, “porque los vecinos somos más compañeros”.

ACTIVIDADES Y PRACTICAS SOCIOESPACIALES

Lugares de encuentro en el tiempo libre

Uno de los temas de interés era conocer los lugares de encuentro con los amigos y las prácticas espaciales de los habitantes de las distintas áreas, motivo por el cual se establecieron dos escalas de referencia: en el barrio, para detectar prácticas que podrían ser más frecuentes como ámbito de lo cotidiano, y en la ciudad, que se relacionan con actividades de fin de semana o, en general, más esporádicas.

Evidentemente, las viviendas se constituyen en el principal lugar de encuentro en el contexto del barrio. Es interesante que el resto, en su mayoría, está relacionado con áreas verdes o sitios recreativos: parques, plazas, barrios parques, clubes. Las calles y las esquinas adquieren cierta relevancia en el ámbito barrial, en particular en las prácticas de los más jóvenes. Los lugares comerciales, en realidad, son poco significativos. Aunque también con baja frecuencia, los lugares de trabajo y de estudio se reconocen como ámbitos de encuentro, lo que muestra que no son sólo ligados con obligaciones.

Lugar de encuentro en el barrio	Frecuencia relativa
1 Casa	59%
2 Areas verdes y barrio-parques	9%
3 Confiterías, bares, etc.	4%
4 Clubes	8%
5 Calles y esquinas	6%
6 Iglesias y centros comunitarios	3%
7 Lugares de estudio y trabajo	4%
8 Otros	8%

Como Otros se incluyeron diversas localizaciones como peatonal, galerías, bancos, o bien aquellas opiniones que no determinan preferencias.

La situación cambia cuando la referencia es la ciudad, pues aquí los lugares de encuentro que alcanzan mayor porcentaje se refieren a locales comerciales como cafés, confiterías, bares y restaurantes. Seguramente, se tendrían que agregar los que indicaron el centro, en forma general, pues éstos son los sitios de rutina para actividades sociales, especialmente en horarios nocturnos.

Lugar de encuentro en la ciudad	Frecuencia relativa
1 Casa	17%
2 Areas verdes y barrio-parques	16%
3 Confiterías, restaurantes, etc.	30%
4 Clubes	4%
5 Sector Alem - Alsina	2%
6 Iglesias, centros comunitarios, instituciones	1%
7 Centro	20%
8 Otros	10%

De todas maneras, las casas particulares siguen detentando un lugar relativamente importante, al igual que las áreas verdes y barrios parques, en particular para las salidas familiares de los fines de semana.

El ítem Otros alcanza cierta relevancia al incluir, como en el caso anterior, diversas localizaciones y a los que no mostraron preferencias, así como algunos pocos casos que indicaron lugares de estudio. Para mostrar la configuración de cierto sector como ámbito de encuentro, aunque corresponda a un desagregado del centro, se mantuvo la diferenciación de los que particularizaron ciertas arterias muy concurridas, como Alem-Alsina y alrededores, y algunas esquinas asociadas a ellas.

Tiempo libre y actividades recreativas

Se observa la consistencia entre las respuestas obtenidas dado que, al solicitar información sobre las actividades que desarrollan en el tiempo libre, de inmediato surge el predominio del esparcimiento y los deportes, que representan en conjunto 52%, y mantienen la relación con el énfasis manifestado en la “demanda” de áreas verdes. Dentro de esparcimiento se consideraron actividades como caminar, andar en bicicleta, patín, rollers, picnics, tomar sol, pasear, ir al parque. En cuanto a los deportes, se encontraron alusiones a una gran diversidad de prácticas y llama la atención la escasa mención del fútbol. En cierta medida se encuentran relacionadas con éstas, por estar referidas también a actividades que se desarrollan al aire libre, las respuestas en que se hizo énfasis en la naturaleza y el miniturismo, donde quedaron comprendidas salidas al campo, pesca, caza, paseos al mar y a la montaña, que agregan un 7%.

En el caso de esta pregunta, se estableció la categoría Otras con el propósito de agrupar actividades que desarrollan las personas en su hogar y que, en muchos casos, no corresponden estrictamente a actividades de tiempo libre, sino que utilizan el tiempo libre de la actividad principal, para realizar trabajos pendientes en el hogar o, asimismo, para realizar trabajos y percibir un ingreso adicional. Se incluyeron aquí arreglo y mantenimiento de vehículos, tareas del hogar, lavar y planchar, atender las mascotas, apicultura, tejido, costura, carpintería, arreglo de jardines y patios, etc. Si bien están ocupados, trabajando de alguna manera, es importante que lo reconocen como tiempo libre y que lo utilizan como algo extra, para descargar tareas del tiempo de trabajo o como complemento. Se consideró necesaria esta categoría para diferenciarlos de aquellos que declaran no realizar ninguna actividad, que son menos significativos.

Siguiendo el orden, según la frecuencia relativa, se encuentran las actividades culturales que, en este caso, se refieren a dedicarse a lectura, danzas, dibujo, crear música, computación, cantar, guitarra, Internet. En estas tres últimas categorías, que en conjunto representan un 30% de la muestra, se puede decir que hay una preeminencia del ámbito hogareño, en lugar de disfrutar de la ciudad en su tiempo libre.

Actividad tiempo libre	Frecuencia relativa
1 Esparcimiento	29%
2 Culturales	11%
3 Deportivas	23%
4 Naturaleza, salidas al campo	7%
5 Actividades programadas	5%
6 Reuniones familiares y de amigos	7%
7 Otras	14%
8 Ninguna	5%

El resto se distribuye entre los que utilizan su tiempo libre para reunirse con familiares y amigos, colaborar en actividades barriales y, en menor medida, los que prefieren asistir a actividades programadas como cine, teatro, espectáculos, así como ir al centro o shopping de compras, mirar vidrieras, etc.

Como lugares donde desarrolla sus actividades en el tiempo libre y en correspondencia con el tipo de actividades mencionadas, la mayor frecuencia se concentra en áreas verdes y fuera de la ciudad. Así mismo, se destacan como una proporción importante, los que centran su tiempo libre en el hogar y en el ámbito barrial.

Lugar tiempo libre	Frecuencia relativa
1 Áreas verdes	30%
2 Centro, locales comerciales y lugares de diversión	14%
3 En casa y comunidad	32%
4 Fuera de la ciudad	21%
5 Otros	3%
6 No dispone de tiempo libre	0%

Los locales comerciales, clubes, lugares de diversión, estadios, salas de espectáculos públicos, son los que han registrado una menor demanda, 14 %, hecho que puede estar relacionado con las restricciones económicas a que se ven sometidas las familias. Por las respuestas obtenidas, se detecta una escasa demanda del equipamiento cultural público (asistencia a teatros, salas de espectáculos y cines).

Se considera que la plaza es uno de los componentes del equipamiento comunitario que tiene importancia, dentro de las prácticas cotidianas, para el desarrollo de actividades al aire libre en la proximidad de la vivienda, especialmente para niños pequeños y personas mayores. Se observa que, en realidad, menos de la mitad de la población encuestada hace uso de la plaza del barrio.

Usuario de la plaza	Frecuencia relativa
1 Sí	41%
2 No	59%

Llama la atención que los que no son usuarios de la plaza, igual emitieron su opinión. Las categorías para la cualificación de las condiciones que perciben en la plaza abarcan desde un nivel muy bueno a las que presentan condiciones muy deficitarias, o bien, que no hay plaza en el barrio.

Según los usuarios de la plaza, en general, se puede decir que predomina una situación buena, ya que más de la mitad señala que presenta “buenas condiciones”, “conservada”, “satisfactoria”, a la vez que se indica que puede ser mejorada. Siguiendo el orden de la frecuencia registrada, se encuentran los que opinan que está en muy buenas condiciones, con calificativos de “linda”, “agradable” y “cuidada”.

Opinión sobre la plaza	usuario	no usuario
1 Muy linda	21%	7%
2 Buena, <u>mejorable</u>	51%	21%
3 Regular, incompleta	14%	15%
4 Mala, sin mantenimiento	13%	30%
5 No hay	1%	24%
6 No opina	0%	4%

Las opiniones más críticas, que representan un 27 %, señalan las condiciones regulares- que “le faltan cosas”, que está “desprolija”- o bien las malas condiciones- que “no tiene mantenimiento”, es “insegura”, está “vacía”.

Respecto a los no usuarios, en la distribución de las frecuencias de las respuestas se observa una mayor concentración en las condiciones regulares y malas, percepción que podría estar incidiendo en su comportamiento. Incluso, son los que indican la falta de este espacio público y, por eso, algunos no son usuarios.

La demanda de bienes y servicios

Evidentemente, está generalizada la compra de alimentos y artículos corrientes en los comercios de grandes superficies, hiper y supermercados, ya que sólo un 16% lo hace en forma predominante, o exclusiva, en los locales barriales. Es notable que en varios casos se menciona Wal Mart como lugar al que se concurre con asiduidad.

Compra de alimentos	Frecuencia relativa
1 Supermercado	71%
2 Comercios barriales	16%
3 Ambos	13%

En cuanto a las compras más importantes, generales y especializadas, se registra una concentración muy alta en los comercios del centro.

Sin embargo, es importante recordar que, para el período en que se llevó a cabo la encuesta, recién se había inaugurado el shopping Paseo del Sol y en noviembre inauguró el Bahía Blanca Plaza. Por eso, si bien en la cuantificación de las respuestas no se registran datos en la tabla, en realidad se hicieron algunas menciones.

Compras generales y especiales	Frecuencia relativa
1 Centro, tiendas especializadas	95%
2 Shoppings, centros comerciales	0%
3 Barrio	3%
4 Buenos Aires y otras ciudades	2%

En cuanto a los servicios médicos, predomina la consulta en centros y servicios privados, lo que se relaciona con el hecho de tener cobertura de las Obras Sociales y una mayor facilidad para obtener una consulta. Como segunda opción, se observa un incremento de los servicios barriales, que se prestan en los centros de salud y salas médicas, los que consisten en atención básica.

Atención médica	Primera opción	Segunda opción
1 Hospitales públicos	33%	29%
2 Servicios privados	57%	53%
3 Servicios barriales	10%	17%
4 Otros	0%	0%

Movilidad espacial intraurbana

En el análisis de los datos hay que tomar en consideración que Bahía Blanca es una ciudad mediana, por lo tanto no se registran los prolongados desplazamientos diarios característicos de las grandes áreas metropolitanas. En los desplazamientos para concurrir al trabajo y/o estudio, predomina la práctica de utilizar distintos medios para desplazarse en la ciudad, ya que representan un 42% los que mencionan que suelen utilizar dos o más formas de transporte.

Si bien las distintas opciones están reflejando las diferencias en los recursos de que disponen y, seguramente, las distancias recorridas (a pie/colectivo, auto/colectivo, auto/moto/bicicleta) hay una mayor frecuencia en el modo a pie/colectivo. En segundo lugar se observa la utilización de transporte colectivo, en tanto el automóvil, como forma predominante o exclusiva, queda relegado a un tercer lugar.

Medio de transporte	Frecuencia relativa
1 Auto	19%
2 Moto	2%
3 Bicicleta	4%
4 A pie	13%
5 Colectivo	21%
6 Varios	42%

Los peatones alcanzan un buen registro y que se estima válido en relación con el tamaño mediano de la ciudad.

Es evidente que no se reconoce como un buen servicio el transporte colectivo, predominando las opiniones que le asignan un bueno y con algunos comentarios adicionales, como que “podría mejorar”, o es “aceptable”, “no nos podemos quejar”.

Opinión sobre transporte colectivo	Frecuencia relativa
1 Muy bueno	3%
2 Bueno	51%
3 Regular	22%
4 Malo	21%
5 Muy malo	2%

En realidad, son más significativos los que encuentran deficiencias, tanto los que lo califican de regular y que le atribuyen al servicio rasgos como “mediocre”, “caro”, “conducción brusca”, “baja frecuencia del servicio”, como aquellos que lo tildan, directamente, como “malo”, “precario”, “insuficiente”, “no cumplen horarios”, etc. En particular estas manifestaciones, que se interpretan como requerimiento de un servicio colectivo más eficiente, corresponden a hogares ubicados en las zonas periféricas donde predominan los asentamientos marginales.

BAHIA BLANCA Y SUS PERSPECTIVAS

Diversas imágenes urbanas

El propósito es poner de manifiesto la imagen que tienen los habitantes de la ciudad y que es captada, en especial, a partir de las respuestas obtenidas en cuanto a sus aspectos más significativos y a la forma en que perciben el centro, que son complementadas con las percepciones que resultan de vivir en Bahía Blanca.

Al solicitarles que identifiquen los aspectos más significativos de la ciudad, se encuentra una diversidad de opiniones, aunque una parte importante la caracteriza reconociendo sus funciones regionales, que se sintetizan al conceptualizarla como centro cultural y comercial; por estar estrechamente relacionadas, se podría agregar la opinión de aquellos que ponen el énfasis sólo en sus funciones educativas, en especial “la oferta educativa superior”. En estos casos se hace referencia a “que es una ciudad comercial, industrial, de buen nivel educativo, etc.”, “sus múltiples ofertas”, “el progreso de emprendimientos por los nuevos shoppings”, o se destacan tanto facetas económicas como edificios del patrimonio urbano y áreas emblemáticas, tales como el “desarrollo comercial”, “los nuevos emprendimientos”, “comercios chicos y grandes, mueven mucho dinero”, “centros comerciales, polo petroquímico, puerto”, “teatros, UNS, parques, museos””, funciones que permiten considerarla como la “capital o puerta del sur argentino”.

Bahía Blanca: Aspectos significativos	Frecuencia relativa
1 Ciudad moderna y progresista	15%
2 Centro educativo	5%
3 Centro cultural y comercial	33%
4 Centro industrial	15%
5 Ciudad tranquila	16%
6 Ciudad insegura	4%
7 Sociedad abierta, solidaria	3%
8 Sociedad cerrada, fría	1%
9 Otros	8%

Relacionadas con las anteriores y con valoraciones francamente positivas se distinguen, como imágenes más vinculadas al dinamismo actual, las que la caracterizan una ciudad moderna y progresista como por la condición destacada de centro industrial. Las expresiones utilizadas resaltan los “grandes cambios, mucha actividad cultural y recreativa”, las “nuevas empresas que contribuyen con fuentes de trabajo y esparcimiento”, la “pujanza, expectativas para el futuro”, el ser una “ciudad moderna que crece”, que “tiene poder de cambio”.

Un porcentaje importante de las respuestas corresponde a la mención de ciudad tranquila, que está asociada al hecho de ser una ciudad mediana, con todos los servicios.

El resto, con menor incidencia, hace referencia a problemas de inseguridad (robos, prostitución), y a opiniones encontradas respecto a las características de la sociedad bahiense, entre las cuales alcanzan mayor representatividad las opiniones favorables, que ponen de manifiesto “una sociedad abierta”, la “solidaridad” y “la gente amable”.

Son interesante las apreciaciones respecto al centro de la ciudad, ya que las opiniones de los encuestados presentan un amplio espectro que abarca desde las posiciones muy positivas y elogiosas, hasta el extremo opuesto, con los calificativos más duros.

Tomando en cuenta la frecuencia relativa, las opiniones se reparten, de manera importante, entre: a) quienes se declaran conformes, pues lo encuentran “muy lindo”, “importante”, “espectacular”, cualidades a las que se agrega que detectan un “mayor dinamismo”, que se “está reactivando”, “mejorando”, “progresando”, los cuales alcanzan un porcentaje de 39%; y b) aquellos que ponen de manifiesto situaciones conflictivas, al calificarlo de “congestionado”, “ruidoso”, a lo que se agrega “desordenado”, “caos en el tránsito”, “feo”, etc., con opiniones que también pesan (33%).

Centro de Bahía Blanca	Frecuencia relativa
1 Lindo, importante	39%
2 Monótono, cubre necesidades	5%
3 Peligroso, congestionado	33%
4 Falta renovación	15%
5 Decadente	4%
6 Inseguro	1%
7 Otros	2%

El tercer puesto lo ocupan los que hacen referencia a la “falta renovación”, que se acompaña con indicaciones como “podría ser mejor” y señalan algunas carencias como “poco verde”, “chico”, “muy concentrado”, que “necesita cambios” o, en forma específica, se indica la necesidad de una peatonal, de iluminación y más espectáculos públicos, y hasta se menciona la “falta identidad”.

Con bajas frecuencias relativas se ubican los que consideran el centro dotado sólo con lo suficiente, que se resume en un centro monótono y que cubre las necesidades, que le atribuyen calificativos como “dividido”, “aburrido”, “triste”, con indicaciones de que la plaza impide la integración. Las opiniones más extremistas, con fuertes críticas, que lo caracterizan como decadente (“venido a menos”, “degradado”, “se extingue”) e inseguro, alcanzan los porcentajes más bajos y son poco significativos.

Por los resultados obtenidos de las encuestas y a pesar de las actitudes críticas, en general se registra un neto predominio de los que les gusta vivir en Bahía Blanca.

Complacencia de vivir en Bahía Blanca	Frecuencia relativa
1 Sí	85%
2 No	14%
3 Más o menos	1%

Parece ser que el atractivo mayor, con relación a su tamaño, es ser una ciudad tranquila y confortable, a la cual se sienten “arraigados”.

Percepciones de Bahía Blanca	Frecuencia relativa
1 Ciudad grande y progresista	9%
2 Tranquila, que genera arraigo	68%
3 Satisface necesidades	12%
4 Insegura y hostil	7%
5 Contaminada y clima desagradable	4%

En cierta medida relacionado con los anteriores, un porcentaje no despreciable la identifica como una ciudad grande y progresista, “en desarrollo”, con otros calificativos como ser una ciudad “con futuro”, “con trabajo y oportunidades”. Una proporción menor adopta una actitud de indiferencia: como una ciudad que “satisface necesidades”, con “pocos atractivos”, “monótona”, “no conoce otra” o a la cual “está acostumbrada”. Con un peso relativo semejante, se encuentran aquellos a los que no les gusta la ciudad o que asumen una posición más crítica (11% entre las categorías 4 y 5), y le atribuyen constituir “una sociedad apática”, “fría”, “hostil”, así como el ser una ciudad “insegura”, “con pocos espacios verdes”, “ruidosa”, “con problemas de contaminación” y “clima desagradable”. Es evidente la segregación en comentarios como “la gente decepciona”, “he sufrido mucho en esta ciudad”, así como la discriminación basada en las apariencias, que se traduce en considerar que es “gente muy careta” o una “ciudad careta”. Entre estas opiniones se detecta la presencia de inmigrantes, al comentar que “no nos tienen en cuenta”, “no me gusta la ciudad ni la gente”, y se hace referencia a la preferencia por el pueblo o el campo.

Nuevas inversiones y transformaciones en la economía bahiense

Es interesante contar con la perspectiva que tienen los habitantes de los cambios que se están registrando en la ciudad y en qué medida se sienten involucrados. Al preguntar sobre la incidencia en su trabajo, evidentemente, la mayoría percibe que no lo afecta, en tanto los grandes emprendimientos, recientes y en marcha, no tienen que ver directamente con su actividad.

Incidencia de emprendimientos	Frecuencia relativa
1 Sí	33%
2 No	67%

Y al explicitar las razones, participan los que se sienten afectados y los que no. La incidencia se interpreta por sus efectos en el empleo y en la demanda de bienes y servicios: los favorables están representados por un incremento en los mercados correspondientes, en tanto los negativos tienen que ver con una mayor competencia. Entre aquellos en los que inciden en su trabajo, se detecta una posición decididamente positiva, ya que un 44 % destaca que “aumentaron las ventas”, hay “mucho construcción”, así como un énfasis en que la nueva situación se vincula a “oportunidades de trabajo”, “crea fuentes de trabajo”, lo que se comprende por los problemas de empleo que presenta la ciudad. A ellos se agregan los encuestados que proyectan una imagen global de progreso y crecimiento a partir de los nuevos emprendimientos, en cuanto se señala la “llegada de muchas empresas”, que “cambia la sociedad”, el “aumento en el flujo de capitales”, “mayor demanda de servicios”, etc.

Opinión de los involucrados	Frecuencia relativa
1 Progreso, crecimiento	31%
2 Oportunidades de trabajo	44%
3 No tan positivos	9%
4 Efectos negativos	16%

Por otro lado, aunque mucho menos representativos, están los que destacan los aspectos negativos (16%), más relacionados con los efectos de la llegada de los grandes supermercados sobre los comercios locales, que perciben un incremento en los problemas laborales al redundar en “más desocupación”, “más inseguridad”, que “perjudican al pequeño comerciante”, “afecta la economía de la familia”, “el capital se va de la ciudad”.

O bien, aquellos que adoptan una actitud más cautelosa, o recelosa, que se resume al señalar efectos no tan positivos, con comentarios como “no son tan favorables como parecen”, “no depende de los avances de la ciudad”, “a los mayores de 30 años no los tiene en cuenta”, “vienen profesionales de afuera de la ciudad”. Es interesante que se hacen varias referencias al elevado nivel de calificación que se requiere en esas empresas y la necesidad de capacitación.

Entre los que perciben que las nuevas actividades no inciden en sus trabajos, la gran mayoría destaca “no estar involucrado”, que se encuentran al margen, como que no los afecta.

Opinión de los no afectados	Frecuencia relativa
1 Empresas de afuera con limitados efectos positivos	8%
2 No se sienten involucrados	53%
3 Al margen de los cambios	39%

Aunque en una baja proporción, algunos ponen de manifiesto las características de las empresas, en cuanto a que “las decisiones no están en la ciudad”, que “requieren alta calificación” y “no se ocupa mano de obra local”.

Sin embargo, se detecta un marcado interés en aportar su opinión sobre los cambios en la ciudad. Una importante mayoría pone de manifiesto su incertidumbre y la necesidad de precaución, al hacer hincapié en que deben regularse y planificarse, tienen “pros y contras”, “no me convencen”, “son repentinos”, “si son para mejor, bien”, “el tiempo lo dirá”. Pero también es notorio el porcentaje de los que interpretan que es un cambio importante para el crecimiento de la ciudad y la dinamizan, “la modernizan”, que son “necesarios”, “debemos prepararnos”, “importantes para el crecimiento” económico, “mejoran la ciudad y las condiciones de vida”.

Opiniones sobre cambios	Frecuencia relativa
1 Dinamizan, importantes para el crecimiento	31%
2 Deben regularse, planificarse	52%
3 Efectos variables para comercio local	2%
4 Inevitables, excesivos, no favorables	13%
5 Indiferencia	2%

Desde una posición negativa, aunque no tan significativa, se los caracteriza como inevitables, probablemente al vincularlos al proceso de globalización, “excesivos para el tamaño de la ciudad”, recalcan que “no son favorables”, que “no darán tanto trabajo” como algunos piensan, que producirán “más contaminación con efectos sobre la salud”, haciendo referencia a las plantas petroquímicas. Algunos perciben consecuencias sociales negativas, como el aumento del desempleo, la marginalidad y la inseguridad. Por el tipo de empresas involucradas, hay quien resalta el hecho de que “no nos permiten tener una identidad”.

Una pequeña proporción se refiere a los efectos sobre el comercio local, con opiniones encontradas. Para algunos implica “variedad en mercadería y químicos” y que “hacen bien al comercio”, “me parece bien, en comercio cada vez mejor calidad y más trabajo para la gente”, “buenos para los consumidores”. Sin embargo, otros piensan que son “demasiados comercios para esta ciudad”, así como subrayan los efectos “negativos para el comercio en general”, de los grandes supermercados para los comercios locales, en particular los pequeños, como cuando se

menciona que “empresas [industriales] sí, supermercados no”; en clara alusión a los shoppings, se dice que son “malos, vacían el centro”. Es importante que sólo un limitado número de encuestados se muestra indiferente respecto a los cambios que están acaeciendo en la ciudad.

VIVENCIAS EN EL AMBITO RESIDENCIAL

Participación en la comunidad

Hasta aquí el cuestionario se orienta a recabar información de carácter personal, en cuanto a la experiencia del encuestado a través de su trayectoria residencial y de obtener el conjunto de preferencias y percepciones que forman parte de su marco referencial en la toma de decisiones socio-espaciales. En la última sección, con el fin de complementar estos aspectos, se agruparon preguntas tendentes a captar el grado de integración en la comunidad a partir de las vías de comunicación utilizadas, la participación en actividades y del interés por los problemas barriales.

Las organizaciones intermedias, como Sociedades de Fomento, Juntas Vecinales y las dependencias del gobierno municipal se reconocen como los lugares para plantear los problemas e inquietudes barriales, aunque algunos los limitan al grupo familiar o entre vecinos. En realidad, son pocos los que piensan en acudir a los medios de comunicación, tanto al diario como a las radios o a la televisión. Es de hacer notar el alto nivel de no participación, que también puede denominarse no compromiso, ya que un porcentaje importante se mantiene al margen (38%), opta por no plantearlas. Sin embargo, con posterioridad, muestran interés en manifestarse acerca de los problemas barriales y sus prioridades.

Plantear inquietudes barriales	Frecuencia relativa
1 Organizaciones intermedias y municipales	54%
2 Entorno familiar-vecinal	6%
3 Medios de comunicación	2%
4 No las plantea	38%

Relacionado con lo anterior, también aquí llama la atención la escasa participación e interés que se registra en las actividades barriales.

Participación en la comunidad	Frecuencia relativa
1 Sí	19%
2 No	81%

De los que participan, la mayoría lo hace en agrupaciones orientadas a actividades religiosas, culturales y deportivas, como Acción Católica, Pastorales, Asociación de Floricultura

y Jardinería, clubes deportivos, centros de estudiantes, actividades evangélicas, grupos Scout, Montañeros, Grupo de Derechos Humanos, etc. En segundo lugar y con similar importancia relativa, se ubica la participación en organizaciones barriales y en actividades de apoyo a la educación y salud.

Actividades que se desarrollan	Frecuencia relativa
1 Organización barrial	19%
2 Asistencia a la comunidad	14%
3 Religiosas, culturales y deportivas	39%
4 Apoyo educación y salud	19%
5 Colaboraciones de distinto tipo	8%

En las organizaciones barriales, las actividades se refieren a cargos en la comisión directiva de las Sociedades de Fomento o de colaboración, como las manzaneras o el fomentismo en general. Los que brindan apoyo a la educación y la salud, participan como miembro de las cooperadoras escolares y otros centros educativos, en grupos de prevención de adicciones, en la Cruz Roja, etc. Y el resto, en su mayoría, se trata de colaboraciones en actividades más esporádicas u ocasionales.

Al proponer identificar los problemas del barrio, se plantearon situaciones muy diversas, que están en relación con lo señalado en cuanto a los aspectos que no eran de su agrado en el barrio, principalmente.

El primer lugar lo ocupa el mal estado de calles y aceras, detallando la “falta de alumbrado”, “de riego en las calles de tierra”, “de desagües”, etc. En segundo lugar se destaca la inseguridad, con referencia a robos, patotas, drogadicción, alcoholismo, falta de contención de los niños. Los aspectos ambientales y el déficit en infraestructura y equipamiento atraen la atención de los encuestados, con valores relativamente importantes.

<u>Principales problemas del barrio</u>	Frecuencia relativa
1 Mal estado de calles y veredas	28%
2 Tránsito	8%
3 Inseguridad	19%
4 Déficit equipamiento e infraestructura	11%
5 Ambientales	13%
6 Accesibilidad	2%
7 Otros	18%

También aparecen los problemas generados por el tránsito, por el caos y desorden que provoca, los ruidos molestos y la inseguridad. Sin embargo, aunque son pocos los que plantean

problemas de accesibilidad, es interesante que ponen el énfasis en los vacíos que representan las tierras e instalaciones del ferrocarril, vacantes o fuera de servicio, así como los obstáculos a la circulación que plantea la presencia de las vías férreas, debido al escaso número de pasos a nivel. En el caso de Otros, por el tipo de pregunta, se agruparon una gran cantidad de respuestas relacionadas a casos particulares.

Dentro de los cambios que sugiere o desearía, se destacan los interesados en el acondicionamiento del entorno. Un alto porcentaje se pronuncia por la dotación de infraestructura y equipamiento. Se distinguieron como mejoramiento del hábitat, por el énfasis en los aspectos ambientales, una gran cantidad de menciones de "limpieza" e "higiene", en tanto otros se orientan a la necesidad de "conciencia ecológica", con insistencia en el arbolado urbano, "cumplir con ordenanzas de cercos y veredas", así como planificar y controlar los espacios vacíos. En evidente conexión con la inseguridad, se indica un mayor control por parte de las autoridades como, por ejemplo, requiriendo el "control en la venta de alcohol a menores" y "control policial en locales nocturnos".

Cambios que se sugieren	Frecuencia relativa
1 Control del tránsito	9%
2 Dotación de infraestructura y equipamiento	39%
3 Integración intra e inter barrial	5%
4 Mayor control y seguridad	17%
5 Mejoramiento del hábitat	18%
6 Otros	12%

En las categorías restantes se mencionan el ordenamiento del tránsito y de la red vial, así como la necesidad de integración barrial y entre los barrios. Aunque este último ítem representa sólo el 5% de las respuestas, se considera preciso destacar por el tipo de sugerencias que contiene y a que, prácticamente todas, corresponden a encuestados localizados en barrios de la periferia. A nivel intrabarrial, parecería interesante promover "más unión entre los vecinos", "más penetración cultural", "más compromiso"; en cuanto a las relaciones interbarriales se enfatiza la necesidad de "más comunicación con otros barrios". Entre las acciones encaminadas a eliminar las barreras que afectan estas relaciones se recomienda "levantar la vía", en tanto "la erradicación de villas miserias" y "que se vaya la gente que vive en los galpones del ferrocarril" ponen en evidencia que la integración para algunos implica la segregación de los más pobres. Por otra parte, está el reclamo de los que se sienten "marginados por las autoridades municipales" y que, en posición reivindicatoria, piden "que no estemos marginados de la sociedad".

Aunque en los casos anteriores no había alcanzado tanta relevancia, al solicitar que indiquen las necesidades más urgentes, las prioridades establecidas ponen en evidencia que la selección se ha realizado con responsabilidad, ya que involucran dos graves problemas urbanos, que requieren inmediata atención y no comprometen los presupuestos públicos. Se destaca, en primer lugar, el control del tránsito, por el peligro que supone tanto para los peatones como para los vehículos. Y el otro aspecto general que se distingue es la seguridad, preocupación que se comprende en especial ante el incremento de robos y asaltos que se ha registrado en los últimos años, pasando a ocupar el tercer lugar el mejoramiento del hábitat.

Necesidades del barrio	Frecuencia relativa
1 Control del tránsito	24%
2 Seguridad	17%
3 Mejoramiento del hábitat	9%
4 Otros	36%
5 No sabe	13%

El alto valor que alcanza Otros, se debe al agrupamiento de una gran cantidad de sugerencias específicas, como la dotación de escuelas y colegios, sala médica, servicios públicos, semáforos, bancos, etc.

PERCEPCIÓN DEL HABITAT E IMAGEN DE LA CIUDAD

La diversidad de percepciones y experiencias, captadas mediante las encuestas pone de manifiesto la diferenciación socio-espacial en la estructura urbana bahiense. "El sentido de la ciudad se constituye en lo que la ciudad da y en lo que no da, en lo que los sujetos pueden hacer con su vida en medio de las determinaciones del hábitat y lo que imaginan sobre ellos y sobre los otros para suturar las fallas, las faltas, los desengaños con que las estructuras y las interacciones urbanas responden a sus necesidades y deseos." (García Canclini, 1993, pp.9)

De allí que no hay una única imagen sino que se trata de reconstruir las imágenes colectivas a través de la percepción de los habitantes, en cuanto a ciertos aspectos y lugares de la ciudad. En parte, se puede justificar estas discrepancias en el origen de la población, ya que una proporción importante de los jefes de hogar son migrantes que arribaron a la ciudad, en la mayor parte de los casos, hace ya más de una década, atraídos por las perspectivas del mercado laboral bahiense.

Al hacer una revisión de los resultados obtenidos es claro que, respecto a las condiciones habitacionales, se detecta un fuerte predominio de los que reconocen que la vivienda que ocupan cubre sus necesidades y de manera satisfactoria. Las carencias más importantes reflejan la

insuficiencia del espacio disponible con relación al tamaño de la familia y que es el motivo que registra mayor frecuencia relativa para cambiar de vivienda.

Por otro lado, se destaca la importancia asignada a la propiedad como factor de estabilidad y permanencia en la vivienda al tomar en consideración la movilidad residencial intraurbana.

De los motivos aducidos para el traslado a la residencia actual se desprende que, en gran parte de los casos, la decisión del cambio se toma cuando representa una mejora en la situación habitacional, ligada en algunas oportunidades al estatus. La mayor parte de los encuestados reconoce que significó una mejora en su situación y ponen de manifiesto una preferencia hacia el nuevo barrio. No obstante, los determinantes económicos pesan de manera importante al establecer los márgenes de elección y como causas del deterioro de la calidad de vida, por su incidencia en los presupuestos familiares.

Se evidencia la tendencia a la movilidad espacial intraurbana en los altos porcentajes de traslados registrados en las últimas décadas, lo que tiene como consecuencia cambios más o menos continuos en la composición familiar de los barrios.

Estos traslados están vinculados, en primer lugar, al interés de las familias por alcanzar la categoría de propietario, particularmente en los grupos de menores ingresos, que buscan seguridad y estabilidad en su situación habitacional, aunque intervienen de manera importante las características del barrio en las preferencias locacionales. Se detecta una baja proporción que manifiesta disconformidad con el barrio actual, que son los que plantean problemas de inseguridad y conflictos sociales que se han convertido en prioridades de la problemática urbana actual.

Como se sostiene en el planteamiento teórico en cuanto a que los agentes adoptan comportamientos y prácticas espaciales relacionados con su percepción de la estructura social y de la posición ocupada en ella, se podría decir que hay un condicionamiento económico-social de las expectativas, que se materializa en el contexto de su lugar de residencia.

Esta evidencia surge al confrontar las respuestas que se obtuvieron al plantear la posibilidad de un cambio con libre elección, sin restricciones, puesto que no se presenta una gran divergencia con la situación actual, en la medida en que la mayoría muestra preferencia por un barrio con características próximas o similares al de su domicilio actual.

Las percepciones en el espacio urbano, que se expresan a través de la atraktividad o rechazo de determinados lugares, ponen de manifiesto el interés de los habitantes por contar con un hábitat adecuado y seguro. En cuanto a lugares más atractivos de la ciudad, las preferencias se encuentran muy concentradas en la oferta de áreas verdes y espacios recreativos, relacionadas con la búsqueda de verde, tranquilidad y aire libre.

No obstante, el centro de la ciudad también concentra cierta predilección. Llama la atención la alta proporción de encuestados que identifican como lugares desagradables a los barrios periféricos, con una incidencia pronunciada en los asentamientos marginales, que relacionan con la inseguridad, al aducir que se trata de lugares conflictivos y peligrosos, con el acento en rasgos de “delincuencia”, “pobreza”.

Aquí la fragmentación, la discriminación y la segregación son más que evidentes. El segundo lugar es ocupado por los problemas ambientales que afectan al hábitat, que son indicativos de la preocupación por un adecuado acondicionamiento del entorno.

En estrecha relación con la situación anterior y que ponen de manifiesto situaciones conflictivas, entre los lugares que se perciben como inseguros, una vez más, se encuentran ocupando el primer lugar las áreas periféricas y las villas de emergencia. Relacionadas con las condiciones deficitarias del hábitat, es lógico que carencias como la insuficiente iluminación y falta de control se citen entre las principales causales de la inseguridad.

Por su significación en la morfología del área céntrica bahiense, resulta interesante el valor relativamente alto que alcanzó la Avda Alem, pues fue mencionada como calle atractiva aunque no fuera estrictamente del barrio, lo que indica su carácter simbólico en el contexto urbano.

En los otros casos, las referencias son la accesibilidad y la concentración de la oferta de bienes y servicios, dado que se distinguen la Avda Colón y Don Bosco, que son importantes arterias conectoras de varios barrios y, por otro lado, sobresalen las calles Alsina, Estomba y Sarmiento, posiblemente relacionadas a sus importantes sectores comerciales.

Si bien resaltan como cualidades de las calles tanto el verde como su funcionalidad, también se nota la incidencia de este elemento de la trama urbana como contexto de las prácticas socio-espaciales, en cuanto se destaca el sentido de pertenencia como un motivo importante de atracción, al recaer la elección en la calle que más frecuenta, por ser donde vive y por las relaciones con los vecinos, motivos que están vinculados al conocimiento derivado de las rutinas, con la interacción y la seguridad.

El riesgo y la inseguridad parecen prevalecer en la percepción de lugares desagradables, como es el caso de las calles, dado que las mencionadas con mayor frecuencia son Zelarrayán y Vieytes, que se constituyen en ejes viales que vinculan el centro con la periferia y se caracterizan por un tránsito intenso y peligroso.

Los requerimientos de un hábitat con adecuadas condiciones físicas se manifiestan en forma notoria, al señalar como una condición ambiental desagradable la presencia de las calles de tierra y el énfasis se pone en las inadecuadas condiciones de transitabilidad, tanto de vehículos como de peatones.

En el ámbito barrial, los aspectos más relevantes incluyen materialidades, edificios y actividades importantes, en tanto se perciben como nodos e hitos de la vida cotidiana. En proporciones semejantes se valorizan la tranquilidad del ambiente y la disponibilidad de áreas verdes. En menor medida, el interés está puesto en las relaciones vecinales y la conformación de un ámbito barrial organizado. Pero también ponen de manifiesto la existencia de condiciones negativas de inseguridad y de graves problemas relativos al ambiente.

En estos casos las alusiones corresponden a los barrios que están ubicados en la periferia, en particular de aquellos que se encuentran en las áreas marginales y que corresponden al hábitat popular del sector oeste de la ciudad. Hay una cierta relación entre la elección del lugar más lindo del barrio con la identificación de su aspecto más significativo, aunque no total coincidencia.

En síntesis, es clara la predilección por las áreas verdes, a lo que se suman las calles y esquinas comerciales, que son lugares especialmente frecuentados por los jóvenes y que alcanzan su mayor atracción cuando corresponden a localizaciones centrales del conjunto urbano, lo que pone de manifiesto su importante poder de concentración.

Es evidente que la prioridad está dada por la naturaleza y el aire libre ante la preferencia y la demanda de los encuestados por áreas verdes y actividades recreativas. El interés centrado en el desarrollo de actividades de esparcimiento y de encuentro está bien representado en la identificación de los lugares más agradables y aspectos más significativos, tanto del barrio como de la ciudad.

A través de las respuestas obtenidas en varias preguntas se revela la relación entre el problema de la fragmentación del espacio urbano y la percepción de inseguridad. La discriminación y segregación de los habitantes de las villas de emergencia, con particular insistencia de los habitantes de barrios próximos, configuran un claro proceso de marginación social y espacial.

Es por ello que se puede decir que la espacialidad se constituye en un condicionante de la interacción y de las prácticas socio-espaciales, en cuanto expresa las diferencias entre la distancia espacial y la distancia social, así como estructura el contexto, que está dado por la configuración de las materialidades del hábitat.

Al identificar los lugares de encuentro es interesante la concentración de las actividades de relación en el hogar y su entorno, lo que muestra el predominio de contextos informales y familiares, ámbitos más privados, aunque también las consecuencias de fuertes restricciones económicas.

Evidentemente, las viviendas representan el principal lugar de encuentro en el contexto del barrio. Respecto a otros ámbitos, están directamente correlacionados con el tipo de lugares que se han identificado como más agradables y atractivos: áreas verdes, sitios recreativos, así como algunas calles y esquinas. En tanto, en el contexto de la ciudad, los referentes más importantes los constituyen locales comerciales, particularmente céntricos.

También en directa relación con las manifestaciones previas en la “demanda” de áreas verdes, entre las actividades que se desarrollan en el tiempo libre surge el predominio del esparcimiento y los deportes. Como lugares frecuentados, en consecuencia, se observa el predominio de áreas verdes y sitios recreativos.

Como parte de esta demanda de esparcimiento y aire libre, en el desarrollo de las prácticas cotidianas, se consideró necesario recabar información acerca de la disponibilidad de espacios verdes a nivel barrial. Por las respuestas obtenidas, se pueden detectar importantes deficiencias en la dotación de las plazas, especialmente a partir de la opinión de los no usuarios.

Se puede decir que, en general, se muestra un bajo consumo de los equipamientos culturales públicos.

En la demandas de bienes y servicios es posible establecer pautas generalizadas de prácticas espaciales que corresponden a las tendencias actuales imperantes en la comercialización y a la normativa vigente en la provisión de ciertos servicios especializados, como es el caso de la atención médica.

Como se observa a nivel mundial, la mayor parte de los consumos básicos y corrientes se realizan en las grandes superficies comerciales. Es por ello que en las prácticas de compras relacionadas con la alimentación y el mantenimiento de la vivienda, se evidencia la acentuada preferencia por hiper y supermercados, en todos los niveles socioeconómicos.

En cuanto a demanda especializada, en parte justificada por el tamaño mediano de la ciudad, el incipiente desarrollo de áreas comerciales periféricas y por costumbres arraigadas, se mantiene la concentración en los negocios del área central, que son los más frecuentados. De manera que, a pesar de las fuertes críticas que se recogen, el centro parece seguir manteniendo su atraktividad.

Las normas en cuanto a la cobertura de las Obras Sociales y medicina prepaga facilita el acceso a la consulta privada, que se evidencia en el predominio de la asistencia a servicios privados. Si bien se encuentra una amplia distribución de centros de salud barriales, dependientes del dominio municipal, en ellos se prestan servicios básicos que corresponden a la atención primaria de la salud y de allí que alcancen bajos porcentajes entre los encuestados.

También en los tipos de transporte utilizados para desplazarse en el interior de la ciudad se refleja la condición de ciudad mediana, ya que posibilita la utilización de distintos medios, de acuerdo a los recursos de que se dispone y a la longitud de las distancias recorridas.

Si bien las opciones cubren todos los tipos de movilidad, la mayor frecuencia se detecta en el modo a pie/colectivo. Todavía, en muchas ocasiones, se observa el predominio de la escala de peatón en las prácticas cotidianas de los bahienses. La necesidad de contar con un servicio de transporte colectivo eficiente se hace presente en las localizaciones más periféricas, en especial como demanda de los ocupantes de las áreas más carenciadas.

En cuanto a la imagen de la ciudad es evidente el reconocimiento de las funciones regionales, con una referencia implícita a sus relaciones con un área de influencia en aquellos que la perciben como una ciudad moderna y progresista, o bien que la destacan como centro industrial.

A partir de las respuestas obtenidas se puede inferir que en la población hay un amplio reconocimiento de la importancia económica y del rol regional de la ciudad. Las imágenes positivas se reflejan en la conformidad de vivir en esta ciudad, tranquila y confortable, a la cual se sienten arraigados. Además, se reitera la percepción del dinamismo económico que comienza a manifestarse en el centro urbano cuando se la identifica como una ciudad progresista y en desarrollo.

Pero, al considerar la forma en que se percibe el centro, en cuanto a ser un componente de la estructura urbana importante en la formación de la imagen urbana, que influye en la legibilidad de la ciudad y en el desarrollo del sentido de pertenencia y arraigo, las discrepancias observadas ponen de manifiesto la necesidad de revalorizar el área central.

Si bien es un lugar que resulta atractivo en tanto es el único que dispone de una oferta diversificada y especializada, son varios los aspectos que requieren un ordenamiento para establecer condiciones adecuadas como lugar de encuentro e incorporar y/o rescatar elementos morfológicos que resulten significativos dentro de la simbología urbana.

Aunque sólo una tercera parte de los encuestados se sintieron involucrados en forma directa con los nuevos emprendimientos, se registró un interés generalizado en emitir sus opiniones, tanto favorables como desfavorables, o bien quisieron dejar constancia de sus dudas y precauciones, o bien adoptaron una actitud más recelosa.

En general se puede decir que hay un adecuado conocimiento de los cambios que están ocurriendo en la ciudad y sus implicaciones. Las opiniones reflejan el modo en que se ven afectados los intereses particulares: generación de empleos, mayor oferta, competencia, diversificación de la demanda.

En parte, se reconocen los efectos de la globalización y los riesgos que involucra la introducción de las compañías transnacionales y la sustitución de empresas y capitales locales o nacionales. Algunos expresan fuertes críticas y cuestionan la incorporación de las grandes firmas supermercadistas que han introducido una competencia implacable con una secuela de cierres de pequeños comercios. Es de hacer notar la toma de conciencia que se observa en cuanto a las exigencias de un elevado nivel de calificación que se requiere en esas empresas y la necesidad de capacitación para poder acceder a las oportunidades laborales.

De los resultados obtenidos se desprende una posición decididamente positiva respecto a las nuevas inversiones, que genera una imagen global de progreso y crecimiento a partir de los proyectos que están en ejecución, pero también se evidencia la conciencia de los riesgos, cuando ponen de manifiesto su incertidumbre ante los cambios tan importantes que se están produciendo

en la estructura económica y la envergadura de los nuevos establecimientos, que los lleva a adoptar una actitud cautelosa.

Para complementar el estudio de las prácticas espaciales y las experiencias en el ámbito urbano, se consideró importante establecer el grado de participación en las actividades barriales así como la evaluación de la situación y las expectativas respecto al entorno inmediato.

Si bien un porcentaje importante se siente comprometido con los problemas barriales, al establecer vinculaciones con organizaciones intermedias y pertenecientes a la gestión local, es representativo también el segmento de los que se mantienen al margen, al no plantear ante ninguna instancia los problemas barriales. Aquí se plantea el problema de la falta de interés en una efectiva participación, no obstante que se evidencia una adecuada disponibilidad de canales o vías de comunicación para el planteamiento de estas cuestiones.

Una realidad incontrovertible es la muy baja la participación que se registra en actividades y organizaciones comunitarias, por parte de algún miembro de la familia. De acuerdo a las actividades mencionadas, se evidencia un mayor interés por agrupaciones orientadas a actividades religiosas, culturales y deportivas.

La actitud de no comprometerse y no asumir responsabilidades en el ámbito barrial, muestra el predominio de una actitud individualista, aunque se establezca una cierta relación, ineludible, con el barrio.

En cuanto a los problemas que afectan al barrio, la atención está focalizada en los aspectos físicos y de infraestructura que implican un deterioro de la calidad de vida. No obstante el lugar destacado que ocupa la inseguridad, particular importancia adquieren las condiciones del entorno relativas a infraestructura, equipamiento y otros problemas ambientales, que inciden en el acondicionamiento del hábitat y en la provisión de servicios.

Es por ello que entre los cambios que se sugieren estos aspectos son los que alcanzan mayor relevancia. Aunque los problemas derivados del tránsito y de la contaminación ambiental se observan en todo el ámbito urbano, aquellos derivados del déficit de infraestructura y equipamiento se concentran en las áreas periféricas y, en especial, en los barrios más pobres.

Las prioridades establecidas reiteran estas necesidades e involucran dos graves problemas urbanos: el tránsito y la seguridad. Se evidencia la necesidad imperiosa de ordenamiento del tránsito, por el peligro que supone tanto para peatones como para vehículos. Además, el incremento de la inseguridad induce la demanda por un mayor control y la intervención de las autoridades.

En general, predomina una imagen positiva de la ciudad, reconociendo sus cualidades de ciudad media y se detectan las expectativas respecto a la posibilidades que se van a generar, especialmente en el mercado laboral, con la puesta en marcha de los nuevos emprendimientos industriales y, por lo tanto, de interesantes perspectivas económicas a corto plazo.

Aun cuando no se han desagregado los datos, es evidente la fragmentación del espacio bahiense, que se materializa en una diferenciación socioespacial y en las desigualdades en cuanto a la calidad de vida de los habitantes de las distintas áreas.

Se manifiesta, a partir de los resultados de la encuesta, el predominio de la actitud individualista, de la tendencia a no comprometerse, aunque se reconoce la existencia de problemas comunes y la necesidad de intervención. Aunque hay una cierta concientización de los beneficios de las acciones colectivas y de aunar esfuerzos para obtener mayores resultados en la utilización de los múltiples recursos con que cuenta la comunidad, la participación concreta y activa es difícil de lograr. La comunidad organizada, integrada en unidades urbanas funcionales, tal como las describía Ledrut, no tienen existencia concreta en la ciudad actual.

La matriz de las prácticas espaciales constituyó el marco en el análisis de las relaciones socio-espaciales, abarcadas por esta temática, con la siguiente distribución de los contenidos.

Prácticas Ambito	Movimientos	Actividades	Regulación Poder	Materialidades
Marco Físico	*Atracción de migrantes *Movilidad residencial * Movilidad espacial	* Lugares de encuentro * Tiempo libre y actividades recreativas * Demanda de bienes y servicios	* Nuevas inversiones y transformaciones económicas	*Condiciones habitacionales
Marco de la experiencia	*Vivencias en el contexto urbano *El ámbito barrial	*Percepciones de la ciudad y el barrio	*Participación en la comunidad	*Imágenes de la ciudad

La dinámica intraurbana va mostrando la implicación del espacio en la interacción y sus resultados en la producción y apropiación de las distintas áreas de la ciudad. Hay una incidencia directa de la morfología en las prácticas socio-espaciales, en los desplazamientos y las localizaciones, a través de las imágenes subjetivas que se van conformando. Las imágenes urbanas denotan la articulación entre lo global y lo local, conjuntamente con las espacialidades subjetivas que revelan estilos de vida y las tendencias imperantes en el consumo.

Este amplio espectro de las prácticas de los habitantes en el espacio urbano se complementará con la elaboración del material obtenido en las entrevistas, de modo que las experiencias personales, estudiadas en profundidad, facilitan una reconstrucción de los espacios vividos y una mayor comprensión de la diferenciación socioespacial.

IV. LA DIFERENCIACION SOCIOESPACIAL Y EL ESPACIO SUBJETIVO DE LOS BAHIENSES

En el desarrollo de la relación lugar-experiencia personal en el cotidiano, se introdujeron las experiencias de los habitantes y sus prácticas espaciales, a nivel de la ciudad en su conjunto, para incorporar las perspectivas sobre el lugar y los factores que inciden en la movilidad espacial.

A partir de este análisis general, se pasa a considerar las características que asume la diferenciación socioespacial en el ámbito intraurbano y cómo, a través de las actividades y las prácticas cotidianas se van configurando los espacios subjetivos, con el propósito de confrontar los resultados con las hipótesis planteadas:

La diferenciación socioespacial en Bahía Blanca se materializa a través de las áreas residenciales, dado que en la vivienda se ponen de manifiesto las desigualdades sociales y económicas de sus habitantes.

Bahía Blanca es una sociedad compleja, diferenciada no sólo por estratos sociales sino también por el origen de su población actual, donde la variedad de los espacios subjetivos está relacionada con los distintos comportamientos y formas que adoptan las relaciones sociales, puesto que a los factores económicos se agregan diferentes prácticas sociales y pautas culturales.

El desarrollo de la temática se plantea en dos partes, bien diferenciadas desde el punto de vista metodológico.

Por un lado es preciso establecer las características que asume la diferenciación socioespacial. Se aborda el tratamiento de este subtema desde tres perspectivas complementarias: las categorías socio-ocupacionales, la diferenciación residencial y el nivel educativo de los jefes de hogar.

Para ello fue necesaria la elaboración de datos correspondientes a cuatro categorías socio-ocupacionales y su representación cartográfica, mediante un SIG, para obtener una primera aproximación a la diferenciación social del espacio bahiense.

En forma complementaria, se consideró la diferenciación residencial, por corresponder a la expresión espacial de la anterior, a través de variables relacionadas con la tipología de la vivienda y condiciones de habitabilidad. Por último, se introdujeron variables relativas al nivel educativo alcanzado por los jefes de hogar, para obtener una imagen más acabada de la configuración social del espacio urbano bahiense.

En segundo término, se requiere la aplicación de métodos y técnicas cualitativas para acceder a la espacialización de las experiencias individuales, las motivaciones y las preferencias que guían sus comportamientos. Por lo tanto, se utilizaron entrevistas en profundidad para obtener esta información acerca de la forma en que las personas toman decisiones sobre sus prácticas y las temporalidades que están ligadas a ella.

Interesa establecer cómo se percibe este espacio urbano diferenciado y fragmentado, así como la manera en que influye en la calidad de vida (a nivel de sus viviendas y su entorno), así como en la generación de oportunidades y desventajas espaciales y sociales. De esta manera, se puede alcanzar una comprensión de las diferentes formas en que se “demanda y consume” espacio, por parte de personas que viven en distintos lugares de ciudad, pertenecen a diferentes categorías socio-ocupacionales y con particulares características familiares así como en sus modos de vida.

12. LA DIFERENCIACION SOCIOESPACIAL EN EL ESPACIO BAHIENSE

Uno de los ejes temáticos es el de la diferenciación socioespacial como rasgo característico de la estructuración del espacio bahiense. Se ha afirmado que la diferenciación socioespacial en Bahía Blanca, que se materializa a través de las áreas residenciales, pone de manifiesto las desigualdades sociales y económicas de sus habitantes. A través de la observación directa, en el trabajo de campo, fue posible arribar a una caracterización general, que se evidencia al desarrollar la temática de las singularidades de las distintas áreas componentes de la ciudad. Como se indicara en la introducción al tema, para arribar a una constatación cuantitativa se trabaja con tres aspectos relativos a la situación: las categorías socio-ocupacionales, la diferenciación residencial y el nivel educativo.

En primera instancia es preciso establecer las características que asume la diferenciación socioespacial. Para ello fue necesaria la elaboración de datos correspondientes a cuatro categorías socio-ocupacionales y su representación cartográfica, mediante un SIG, para obtener una primera aproximación a la diferenciación social del espacio. En forma complementaria, se consideró la diferenciación residencial, por corresponder a la expresión espacial de la anterior, a través de variables relacionadas con la tipología de la vivienda y condiciones de habitabilidad. Por último, se introdujeron variables relativas al nivel educativo alcanzado por los jefes de hogar, para obtener una imagen más acabada de la configuración social del espacio urbano bahiense.

Se intenta arribar a un perfil de estratificación socio-ocupacional que permita una caracterización del espacio bahiense y, a su vez, para poner en relación con otras variables en estudio, con el propósito de lograr una adecuada comprensión de la estructuración y diferenciación socioespacial de Bahía Blanca. Es indispensable contar con este marco para abordar los diversos comportamientos y prácticas espaciales, planteando que los mismos no dependen sólo del estrato social de pertenencia o de la ocupación/profesión, sino que resulta de una conjunción con otras variables intervinientes, como el nivel de educación alcanzado, la edad, ciclo de vida, etc.

Aspectos metodológicos

El problema básico fue contar con datos adecuados y confiables, que se pudieran elaborar a nivel de los radios censales, como unidades intraurbanas que permiten una adecuada aproximación al análisis espacial. (Anexo VII)

En primer término se trabajó con información de instituciones educativas, correspondientes a la ocupación del padre o tutor del alumno o estudiante. Se recabó la información para referirla al año 1991, de manera que fuera comparable y compatible con los datos censales; pero, en gran parte, se debió al interés de varios establecimientos por el resguardo de la información (secreto estadístico). Como los datos se tuvieron que solicitar por intermedio

del Consejo Escolar, desde donde se remitió la petición a las escuelas y luego se efectuó la recolección de las planillas, se tenía que indicar con precisión lo solicitado.

Entonces, en primer lugar, por el volumen y cantidad de establecimientos provinciales escolares, se escogió la matrícula de los alumnos de los últimos grados; en éstos como en los otros tipos de establecimientos, se suprimieron los datos repetidos. En general, en la mayoría de los casos, la decisión de dónde residir depende del estrato socioeconómico al que pertenece la familia, en particular del jefe del hogar, por estar vinculado tanto al aspecto económico como al estilo de vida, aspectos fundamentales en la toma de decisiones respecto al consumo. De allí que se considera adecuado el criterio adoptado y que los datos son representativos, porque corresponden a familias con jefes entre 30 y 45 años, más o menos, que ya han alcanzado una cierta estabilidad en su nivel socioeconómico, lo que no implica que se considere definitiva. Por ello, se estimó que el más representativo era el colectivo de los últimos grados en estos establecimientos. En los casos de hogares con jefes más jóvenes, es muy posible que estén todavía en una etapa de transición, que presentan mayor movilidad residencial y sus decisiones de localización se van tomando de acuerdo a la situación que ocupan y, a veces, por las perspectivas futuras de movilidad social; en todo caso son situaciones de transición a la espera de concretar sus oportunidades potenciales. En el caso de hogares de personas mayores, ya con un estatus más estabilizado, es probable que permanezcan en el lugar porque han logrado establecerse en un lugar coincidente, en cierta medida, con sus preferencias y expectativas, de lo contrario es muy factible que se hubieran marchado.

En los establecimientos privados, dado que se cuenta con un menor número de divisiones y establecimientos, se optó por la matrícula completa escolar. Además, se agregó la información de diversos cursos pertenecientes a dos establecimientos secundarios públicos, una escuela de enseñanza media de Bahía Blanca y otro de Ing. White, técnico, que presentan un amplio espectro socioeconómico. En total se contó con 6931 registros, cantidad que permitió una adecuada aproximación a la distribución de los grupos socio-ocupacionales por radios censales y por barrios. El análisis por radios permitió analizar la distribución en unidades menores y obtener resultados comparables con los obtenidos de la información censal para otras variables. Si bien con la información de 1991 quedan excluidos los hogares que no tenían algún miembro asistiendo al sistema educativo, sí se cubrieron con las encuestas aplicadas en 1998.

De aquí que se construyó un marco espacial adecuado para la interpretación de los resultados obtenidos en las encuestas y entrevistas sobre movilidad y preferencias residenciales, así como de las imágenes que componen el espacio subjetivo de los bahienses.

En una etapa posterior, con los resultados obtenidos de la categorización socio-ocupacional por radios, se intentó aplicar igual procedimiento a escala barrial. Debido a que no existe una identificación y delimitación adecuada de los barrios de la ciudad, se trabajó con las sociedades de fomento como entidades representativas y con reconocimiento a nivel municipal, que tienen como base la organización barrial; en la actualidad hay 95 sociedades de fomento y 6 juntas vecinales. Por las dificultades en la agrupación de los radios para componer un cuadro barrial, los resultados obtenidos no se consideraron satisfactorios, pues en algunos casos se cubría sólo una fracción o bien resultaba en un agregado de barrios.

Es necesario explicitar, con cierto detalle, la conceptualización y operacionalización de los estratos socio-ocupacionales. En el nivel empírico fue necesario resolver las dificultades planteadas en cuanto al tipo y calidad de los datos, ya que la información disponible presenta cierta imprecisión debido a que se manejan categorías generales, que no permiten una mayor discriminación de las ocupaciones y su desagregación, de modo que la construcción de los grupos socio-ocupacionales no alcanzó el nivel de elaboración que se pretendía. No obstante, se considera que el resultado final presenta una adecuada correspondencia con el hecho empírico, la realidad intraurbana bahiense. Se optó por trabajar con la información correspondiente al jefe de familia y los resultados se asumen representativos para las unidades familiares respectivas ya que “puede afirmarse que en las sociedades capitalistas la familia es la principal unidad donde se opera la distribución de la renta a los fines del consumo, por lo general bajo la autoridad del jefe de familia que percibe directamente esta última” (Torrado, 1992, pp. 28). El concepto de estratos socio-ocupacionales hace referencia a los subconjuntos de la población económicamente activa que representan posiciones similares en la estructura social, de acuerdo a los requisitos de calificación y el prestigio reconocido, implícito, en los grupos ocupacionales. El ingreso ya no se considera suficiente para una clasificación socioeconómica ni la posesión de determinados bienes materiales, debido a que no son elementos de diferenciación y, en algunos casos, son transversales. Las nuevas tendencias se basan en la utilización de la ocupación y el nivel de educación alcanzado por el jefe del hogar, para establecer una definición más correcta de las preferencias y necesidades de las familias. La estratificación socio-ocupacional es uno de los componentes considerados para establecer la diferenciación socioespacial que, en cuanto a prácticas, experiencias y comportamientos se relaciona, de modo más general con los estilos de vida.

En las economías postindustriales, las nuevas corrientes dedicadas a estudiar las tendencias en el mercado, tratan de sustituir los criterios tradicionales de análisis, basadas en variables socio-demográficas, para explicar y detectar las nuevas formas de comportamiento y de consumo aparecidas estos últimos años.

En el contexto francés, Valette-Florence (1994, pp. 11) señala que los viejos criterios, como el sexo, el nivel de educación o la pertenencia a una categoría socio-profesional, que permitía en otros tiempos caracterizar los comportamientos, en la actualidad permiten explicar, la mayoría de las veces, una parte muy limitada aunque significativa. Las causas de ese cambio son demográficas y sociológicas, en tanto conciernen a la emergencia del celibato, el aumento en el poder de compra y la reducción de las diferencias entre las categorías socio-profesionales. Evidentemente, estas no son las condiciones existentes en la sociedad bahiense.

Al decir de Sharon Zukin, “during the past 30 years, the meaning of ‘urban lifestyles’ has changed from a fairly stable prerogative of social status (Weber, 1946) to an aggressive pursuit of cultural capital (Bourdieu, 1984).” (1998, pp. 825).

El concepto de estilo de vida se ha definido de varias maneras, pues en algunos casos se refieren al individuo y otras a la sociedad. Según Valette-Florence, en el estilo de vida se distinguen tres niveles: *el más estable*, que corresponde a los valores individuales y rasgos de la

personalidad; *el intermedio*, construido por el conjunto de actitudes propias del individuo; y en tercer lugar, el nivel periférico, que comprende la esfera de los consumos.

Según Valette-Florence (ibidem,pp.21) "l'ensemble des gens ayant un style de vie semblable ... constitue un groupe homogène ayant *un mode de vie* identique. Le terme de mode de vie se réfère à ces attachements collectifs, socialement différenciés, dénommés valeurs sociales. ...Celui-ci étant ainsi la résultante globale du système de valeurs d'un individu, de ses attitudes et activités et de son mode de consommation."

Con el fin de agrupar la información de manera que permita una adecuada definición de los estratos socio-económicos, éstos se construyen tomando en cuenta, dentro de las limitaciones que impone la información disponible, tanto la categoría ocupacional como el tipo de ocupación.¹

La clasificación de los grupos socio-ocupacionales, según el tipo o carácter del trabajo que desarrollan, es una forma indirecta de mostrar tanto la estructura de la "jerarquía ocupacional" en cada sector como el grado de calificación de la fuerza de trabajo. De este modo, se pueden diferenciar: las ocupaciones que corresponden a una función directiva y profesional; las que están directamente asociadas a funciones administrativas, de comercialización y distribución (no manuales); y, las que están directamente vinculadas al proceso productivo (manuales) (Formiga, 1989,pp.71).

Los grupos socio-ocupacionales que se definieron son los siguientes:

1. Empresarios
2. Profesionales en función específica
3. Propietarios de medianas empresas
4. Cuadros superiores de las Fuerzas Armadas
5. Autónomos o en relación de dependencia de alta calificación y funcionarios de rango medio-alto.
6. Docentes
7. Autónomos en pequeñas unidades productivas
8. Cuadros técnicos y asimilados
9. Empleados administrativos y vendedores
10. Empleados calificados manuales
11. Empleados de baja calificación y no calificados.
12. Trabajadores informales
13. Servicio doméstico

¹ La categoría ocupacional indica la relación de la persona que trabaja con la empresa u organismo para quien lo hace. La ocupación se refiere a la clase de trabajo, oficio o profesión que ejerce o ejerció en su empleo la persona económicamente activa.

Con esta construcción como base se procedió a identificar una estratificación socio-ocupacional (diferenciación de la población según grupos jerárquicos) que comprende cuatro categorías.²

Se trató de identificar un número reducido de estratos socio-ocupacionales, por las restricciones de la información de base, relacionando el tipo de actividad con la situación en el proceso productivo – autónomo, privado empresarial o del sector público. Se ordenaron los estratos siguiendo un orden decreciente en cuanto a condiciones de vida.

Estratos socio-ocupacionales		Grupos socio-ocupacionales
Categoría I	Estrato Superior	1 - 2
Categoría II	Estrato Medio-alto	3 - 4 - 5
Categoría III	Estrato Medio	6 - 7 - 8 - 9 - 10
Categoría IV	Estrato Bajo	11 - 12 - 13

LA SITUACIÓN DE BAHIA BLANCA EN 1971

Se consideró interesante incorporar, como un marco de referencia para este estudio, el análisis de la estructura social realizado para el Plan de Desarrollo Urbano de Bahía Blanca de 1971³, con el objetivo de determinar las pautas ecológicas sociales dentro de la ciudad, es decir, la distribución espacial de las áreas establecidas de acuerdo a las características de la población. Para ello se determinaron “a priori” áreas homogéneas, adoptando como variables: 1) Trama y volumen de los elementos integrantes del tejido urbano, como indicadores de la calidad de la edificación; 2) Red de infraestructura de servicios públicos; 3) Usos del suelo; 4) Valores de la tierra; 5) Radio de acción de las sociedades de fomento y parroquias; 6), la densidad de población y el nivel educacional por radios del Censo Nacional de 1960. No se ha considerado aquí la localidad de Gral Cerri, área 9, por no formar parte del área de estudio.

Con los resultados de la encuesta se arribó a la conclusión de que las áreas homogéneas constituían, en general, verdaderas áreas socio-económicas. Los mayores niveles de educación se localizaron en las áreas centrales 1, 2 y 3, en tanto en la periferia se encontró la mayor proporción de jefes de familia con baja educación y menor porcentaje de alumnos universitarios. Se destaca el caso del área 2, Palihue, donde, virtualmente, toda la población encuestada tiene

² Se definieron los siguientes grupos ocupacionales:

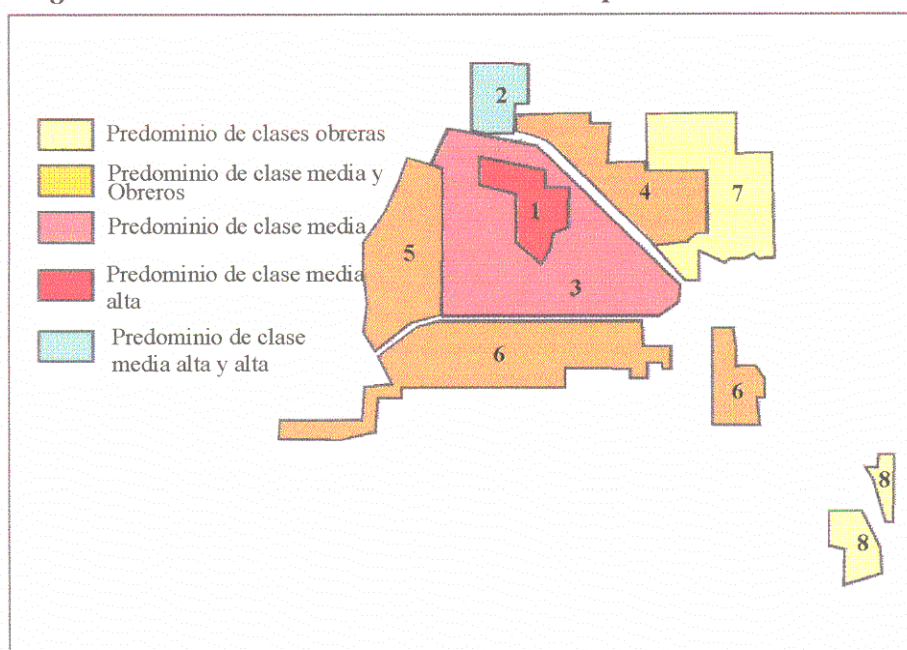
- 1 Empresarios, profesionales
- 2 Comerciantes, militares, alta calificación
- 3 Docentes, técnicos, empleados con cierta calificación
- 4 Empleados/obreros, trabajadores informales.

³ Plan de Desarrollo Urbano de Bahía Blanca 1971 Municipalidad de Bahía Blanca, pp. 61 a 74.

educación secundaria por lo menos. Del análisis de las ocupaciones resultó, que en ese momento, Bahía Blanca contenía una proporción de familias de clase media considerablemente alto. En cuanto a la distribución por áreas, las periféricas presentaron mayor porcentaje de obreros y los niveles medios se distribuyeron de manera más homogénea en el conjunto de las áreas, pero con una predominancia significativa en el área 3. De los datos de la tabla surge, en el área 2, el predominio absoluto de ocupaciones de clase alta (profesionales, administrativos y empresarios) al alcanzar 90 %, y el resto corresponder a ocupaciones de clase media. Respecto a la movilidad espacial, las áreas 1 y 2 son las que muestran, proporcionalmente, el mayor dinamismo, dado que alrededor del 80% de su población proviene de fuera del área; les siguen las áreas 5 y 7.

Del esquema de distribución de áreas, según niveles socio-económicos, se puede decir que hace casi 30 años ya se perfilaba la diferenciación socioespacial actual, aunque se encuentran algunas diferencias significativas. Hay que señalar que se introdujo una modificación en la Figura 16, en el caso de Palihue, y se procedió de esta manera pues se considera que se ha cometido un error en el esquema original, cuando se consigna en la referencia de Palihue clase media alta y baja. Se sustenta la corrección en que en el texto se menciona en forma constante, y se reafirma con los datos obtenidos de la encuesta, el predominio absoluto de ocupaciones de clase alta (profesionales, administrativos y empresarios) al alcanzar 90 %, y el resto corresponder a ocupaciones de clase media, el elevado nivel de ingresos y educativo, así como el equipamiento del hogar y, en general, las condiciones de vida. Esto queda claro al ordenar las áreas por rangos, en que Palihue ocupa el primer lugar. Por ello se eliminó la mención de baja. Para una caracterización de las áreas se combinaron los resultados que se consignan en el esquema de niveles socioeconómicos y el ordenamiento por rangos de las áreas, que sintetiza la situación, tomando como base 3 variables multidimensionales.

Figura 29: Niveles socioeconómicos en el espacio urbano bahiense



FUENTE: Bahía Blanca, 1971, pp. 61 modificado.

De allí resulta que:

El centro –norte (área 1) donde se concentra la mayor actividad comercial e institucional, así como la edificación en altura (verticalización), si bien se observa el predominio de clase media alta, ocupa el segundo rango.

El primer lugar de la jerarquía lo detenta Palihue, (área 2), zona netamente residencial de estandar medio alto.

El tercer rango está representado por el área pericentral de edificación compacta y usos mixtos en torno al centro, que se caracteriza por el predominio de la clase media.

El cuarto orden lo ocupa el sector noroeste (área 5), de ocupación compacta que, junto a los sectores este y sudoeste (áreas 4 y 6, rangos 5 y 6, respectivamente) se presentan como áreas donde predominan las clases media baja y obrera.

Los rangos de menor jerarquía son los representados por el sector de expansión de baja densidad del este de la ciudad y por Ing. White (áreas y rangos 7 y 8, respectivamente), ocupadas en forma predominante por la clase obrera. Estas dos son las áreas de menor desarrollo de la ciudad y que concentran la mayor parte de los problemas.

De la consideración de la estructura física surge que las áreas 1, 2 y 3 (microcentro, Palihue y zona pericentral) se caracterizan como la parte más desarrollada de la ciudad, detectando la tendencia de expansión del área 3, hacia el sector noroeste (área 5), como una prolongación del área pericentral. El área 4, que presentaba mayor dinamismo, aparece frenada en su desarrollo por barreras ecológicas fuertes, como es el caso de las vías del ferrocarril.

Resulta muy interesante en las conclusiones cuando se señala que la dinámica natural detectada era francamente centrípeta, como surge de la tendencia de la movilidad residencial y las preferencias de los encuestados (área a la que se mudaría), que tendían al centro o a sus proximidades. Se preveía que esa tendencia se iba a acentuar, en la medida en que no aparecieran otras zonas con atracción suficiente. El único polo residencial era el área 2 y se consideraba demasiado exclusivo como para limitar las tendencias naturales.

LA SITUACION DE BAHIA BLANCA EN 1991

La diferenciación por áreas, utilizando 4 categorías socioprofesionales, llevadas a cabo sobre la base de los datos de 1991, y que se considera representativa de la situación actual, no se presenta tan compacta como la de 1971, por no haber sido definida a priori y estar referida a unidades menores, como son los radios censales. Se obtiene nuevamente una distribución más o

menos concéntrica. También en esta situación actual se constata el alto estandar del área central, Palihue y Patagonia. El radio en el este, próximo al aeropuerto, se relaciona con un barrio militar.

Evidentemente, el área pericentral presenta las variaciones introducidas por la expansión del centro. En la composición del sector norte se observa un cambio que se considera significativo (áreas noroeste y norte), donde se observa una revalorización del sector entre el centro y Palihue, con eje en Sarmiento, y el desarrollo del barrio Universitario y alrededores. Para 1991 el área representada es mayor, abarcando el crecimiento y la consolidación de la trama urbana en el período 1971-1991.

La categoría III, que se podría considerar equivalente a una clase media baja, se distribuye como una corona contigua a las anteriores, con un eje hacia el norte. La categoría IV, que podría corresponder a una clase baja, en general coincide con los sectores habitados más periféricos, de hábitat popular, que incluyen las áreas donde se localizan los asentamientos marginales.

Hay que tomar en consideración que, al adoptar los cortes naturales para la determinación de las clases, la categoría I alcanza un rango amplio y, por ello, el centro aparece más heterogéneo y difuso, dado que los valores descienden a medida que aumenta la distancia a los radios próximos a la Plaza Rivadavia, especialmente en dirección oeste, sur y sudeste. Algo similar ocurre con la categoría II, donde los radios más externos, más alejados, alcanzan los valores más bajos, como es el caso de los ubicados en el área de expansión del norte, que en esos momentos tenía una ocupación muy baja y dispersa.

Si se adopta un criterio más restrictivo en la determinación de la categoría I, entonces aparece más clara la concentración en los radios céntricos, más próximos a la plaza Rivadavia y su extensión, en dirección a la Avda Alem –Barrio Universitario, a lo que se agrega Palihue y Patagonia.

Lo mismo ocurre con la categoría II en que, al excluir valores menores, se reducen de esta categoría la mayoría de los radios periféricos, de manera que aparece concentrada en la trama urbana consolidada, limitada por el canal Maldonado y la vía férrea, excepto en los dos radios del centro de Villa Mitre y los que se encuentran en el sector noreste-este, de Barrio La Falda y contiguos a Palihue.

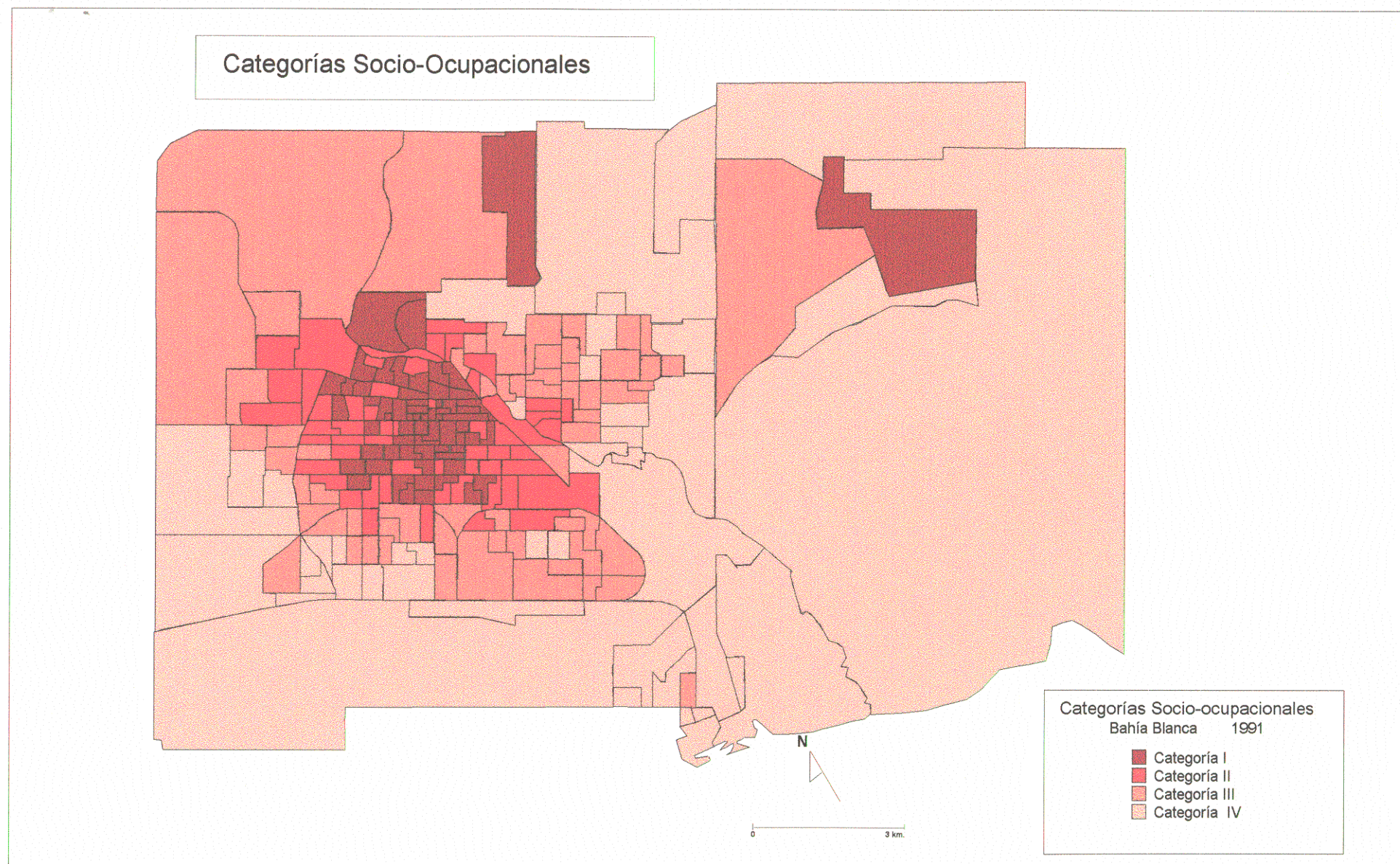
Del análisis en detalle de la distribución de categorías socio-ocupacionales (Figura 30) se puede establecer que:

- La categoría I, de mayor jerarquía, se concentra en el área central, con los evidentes agregados de los barrios Palihue y Patagonia, que son claramente identificables y sobresalen

en la morfología urbana bahiense. Comprende los sectores más antiguos y consolidados del centro con el eje residencial de Avda Alem en transformación, a los que se agregan las áreas de construcción más nueva de Barrio Universitario— próximos a la Universidad del Sur, Parque de Mayo, Avenida Alem.

- La categoría II se distribuye como una envolvente de la anterior, muy compacta en el sector céntrico. Llama la atención por escapar a la tendencia, el gran rectángulo de categoría IV que se distingue de manera notoria, ubicado al este y, en parte, contiguo a los radios de Palihue y Patagonia, que corresponde a la villa de emergencia Miramar que, como se comentó, tuvo su origen en la ocupación ilegal de tierras pertenecientes al Parque Campaña al Desierto. Como se indicara al tratar la dinámica de la estructuración actual del espacio urbano bahiense, se observan aquí dos sectores de expansión de esta categoría II, que presentan similitudes en la composición pero se diferencia en cuanto a la forma de ocupación. En los situados hacia el este, con eje en calle Sarmiento, que corresponden a la revalorización del Barrio La Falda, que ha llevado a la renovación de construcciones más sencillas y antiguas, así como a un proceso de rápida ocupación de los espacios vacantes por viviendas de valor relativamente elevado, en consonancia con los altos valores del suelo. El otro sector a destacar se ubica hacia el norte, en un sector muy dinámico en el que se encontraban amplios espacios vacantes, que se extiende entre el área verde que forman los parque lineales del ex Camino de Cintura la calle Florida y la Avda Alem.
- En una franja a continuación, con ancho variable, se observa la distribución de la categoría III. Se distinguen algunos intersticios de categoría IV, donde se localiza un asentamiento marginal, Villa Parodi, o un radio que presenta la ocupación de viviendas sencillas, en proximidad a la estación de ferrocarril y al arroyo, actualmente entubado. Sobresale en el conjunto el eje norte-este, que constituye en la actualidad un importante eje de expansión y que registrará una recategorización por lo menos de algunos segmentos, pues incluye el sector este del acceso por Sarmiento, donde se encuentran las nuevas áreas de consumo de los shoppings, y donde se han localizado el country club y los barrios cerrados, todavía en fase de promoción.
- La categoría IV, ocupa la periferia restante. Abarca los radios donde se localizan los asentamientos marginales y se destaca el predominio en de esta categoría en la zona de Ing. White, localidad portuaria. La enorme extensión del radio ubicado en el extremo, entre Ing. White y Grumbein, se debe a las inadecuadas condiciones que presenta para la ocupación por las condiciones físicas del suelo y que, para el momento de efectuarse el censo de 1991, prácticamente, estaba deshabitado.

Figura 30



LA DIFERENCIACION RESIDENCIAL

Como ya se ha mencionado, la diferenciación en la estructura socioespacial urbana es resultado de la forma en que se distribuyen las áreas residenciales y de la oferta o la dotación de infraestructura y equipamiento, que está relacionada con la desigual localización de inversiones y gasto público. De manera importante influye en esta conformación espacial las condiciones en que se ha efectuado la expansión de la ciudad y la participación del sector privado en la producción de tierra urbana.

Este tema, por el tipo de información censal disponible, se enfoca desde el punto de vista de las áreas que presenta una situación deficitaria en las condiciones habitacionales.

Los aspectos más importantes de esta problemática social están vinculados con:

- . la situación de legalidad en la ocupación del lote y la vivienda
- . la disponibilidad de infraestructura de servicios urbanos básicos (agua potable- gas- cloacas- electricidad - pavimento) .
- . la oferta de transporte intra-urbano en cada área.
- . la accesibilidad a los equipamientos colectivos

La expresión más acabada de esta diferenciación se materializa en la problemática de la vivienda, ya que en las condiciones del alojamiento se resume, en gran medida, la calidad de vida y las condiciones cotidianas de su existencia. Especialmente, para los grupos de menores recursos, la vivienda y su entorno representan el lugar donde se desarrolla una gran parte de las actividades cotidianas de la familia.

Como dice Beatriz Cuenya, la pobreza habitacional puede describirse por el hacinamiento, la precariedad, la promiscuidad, la inseguridad en la tenencia, la falta de privacidad, la insalubridad, la segregación espacial. Esto es, la ausencia de un conjunto de condiciones que, en cada momento histórico y en cada sociedad, se consideran necesarias para la subsistencia (Cuenya, 1994, pp.79).

El problema habitacional es uno de los aspectos más importantes que requieren ser tratados por sus implicancias en la calidad de vida de los habitantes, especialmente para aquellos grupos sociales a los que se les hace muy difícil participar, o directamente se encuentran marginados, del mercado inmobiliario.

Se toma como base la distribución de las variables seleccionadas en el espacio intraurbano, para identificar la localización de las áreas-problemas que se caracterizan por presentar las condiciones más críticas.

La situación analizada corresponde al año 1991, ya que se utiliza la información disponible del último Censo Nacional de Población y Vivienda. Mediante la aplicación de un SIG, MapInfo, se realiza el análisis intraurbano para detectar las áreas con situaciones más críticas.

Los datos correspondientes a hogares particulares por tipo de vivienda según cantidad de hogares en la vivienda y hacinamiento en el hogar, sintetizan los principales indicadores del déficit de vivienda, ya que permite captar los problemas relacionados con precariedad de la vivienda, hacinamiento por cuarto y hacinamiento de hogares. En el análisis de los datos es

necesario tomar en consideración, para la cuantificación del problema, que la unidad está referida a hogares y no viviendas, habiéndose registrado un total de 81.666 hogares particulares en el Partido de Bahía Blanca. INDEC define el hogar censal particular como el grupo de personas, parientes o no, que viven bajo un mismo techo de acuerdo a un régimen familiar, es decir, comparten sus gastos de alimentación. De manera que para el tratamiento de la temática se establece la correspondencia 1 hogar = 1 vivienda, que en todo caso supone una subestimación de las viviendas correspondientes.

Precariedad de la vivienda

Esta variable está relacionada, sobre todo, con las características físicas, materiales de la vivienda. La tipología utilizada permite distinguir entre viviendas no deficitarias y deficitarias.

Los tipos de vivienda que se asumen como deficitarios son:

- casas tipo B, que son aquellas que presentan por lo menos una de las siguientes características: falta de provisión de agua dentro de la vivienda

- no tener retrete con descarga de agua

- tener piso de tierra

Es importante tener en cuenta que una gran parte de las viviendas de este tipo se podrían recuperar, posiblemente, con una inversión mínima.

- las categorías que representan condiciones graves de habitabilidad, que corresponden a rancho o casilla, inquilinato, hotel o pensión, local no construido para habitación y vivienda móvil. Es posible que parte de las agrupadas en la categoría desconocido pertenezcan a estas categorías, pero se excluyen por falta de información.

Hacinamiento

El hacinamiento se refiere a la existencia de condiciones inadecuadas de habitabilidad. En el análisis del hacinamiento se tomaron en cuenta sus dos tipos:

Hacinamiento por cuarto

Hacinamiento de hogares

En el hacinamiento por cuarto se establece una relación cantidad de habitantes por cuarto a partir de la cual se considera que existe hacinamiento. Son varios los criterios utilizados y de acuerdo a la información disponible se hicieron dos aplicaciones: una considerando 2 y más personas por cuarto y, otra más crítica, de más de 3 personas por cuarto.

El hacinamiento de hogares se refiere a la existencia de más de un hogar ocupando la vivienda.

Cuadro 26: Ciudad de Bahía Blanca. Hogares deficitarios en 1991

En viviendas precarias			
Precariedad de la vivienda y hacin. de hogar			6157 hogares
En casas B	3975	“	
En viviendas precarias no recuperables	2182	“	
En viviendas no precarias			
Total hacinamiento por cuarto y de hogar			
	A	B	
Hacinamiento por cuarto	11132	1968	hogares
Hacinamiento en casas A	8123		
Hacinamiento en departamentos	3009		
Hacinamiento de hogar	3332	740	hogares
(A) hac. por cuarto: 2 y más p.p.c.			
(B) hac. por cuarto más de 3 pers.			
y hac. de hogares con 2 y más p.p.c.			
<u>Hogares que requieren mejoramiento de vivienda</u>			
En casas B	3812	hogares	
Por hac. cuarto casas A	8123	“	
Total	11935	“	
<u>Hogares que requieren vivienda</u>			
En viviendas precarias no recup. y hac.hogar	2182	hogares	
Hac. por cuarto en departamento	3009	“	
Hac. de hogar en casas buenas	740	“	
Hac. de hogar en casas B	163	“	
Total	6094	“	
En condiciones más deficitarias			
En viviendas precarias no recup.y hac.hogar	2182	hogares	
Hacinamiento de hogares en viv. buenas	740	“	
Total	2922	“	

De la observación de los datos que se consignan en el Cuadro 26, surge que:

En la ciudad de Bahía Blanca las inadecuadas condiciones materiales de habitación, identificadas mediante los tipos de vivienda precaria, afectan a 6.157 hogares. Se considera que una alta proporción de las viviendas B, habitadas por 3.975 hogares, podría ser recuperable con mejoras y ampliaciones.

De manera que las condiciones más graves de habitación estarían afectando, en 1991, a 2.182 hogares que habitan viviendas precarias no recuperables y con hacinamiento de hogar.

Respecto a las viviendas que presentaban niveles críticos de hacinamiento, dado que esta situación estaría afectando en su mayor parte a casas A, es posible que gran parte del problema también se solucionaría mediante ampliaciones y mejoras. Por lo tanto se podría estimar un déficit de aproximadamente 740 viviendas, derivado del hacinamiento de hogares en viviendas no precarias, que demandan una atención inmediata

En total, serían 2.922 los hogares que requerirían una solución prioritaria a su problema habitacional en 1991.

De los resultados obtenidos surge que los hogares que habitan viviendas recuperables se distribuyen en 3.812 casas B, que requieren mejoras y 8.123 en casas A, que necesitan ampliaciones para solucionar el hacinamiento por cuarto. Si bien aquí habría que considerar la construcción de conjuntos habitacionales destinados a grupos de bajos ingresos que fueron ocupados con posterioridad a la fecha censal, también nuevos grupos familiares se han sumado en estos años transcurridos.

Identificación de áreas-problema en el espacio intraurbano

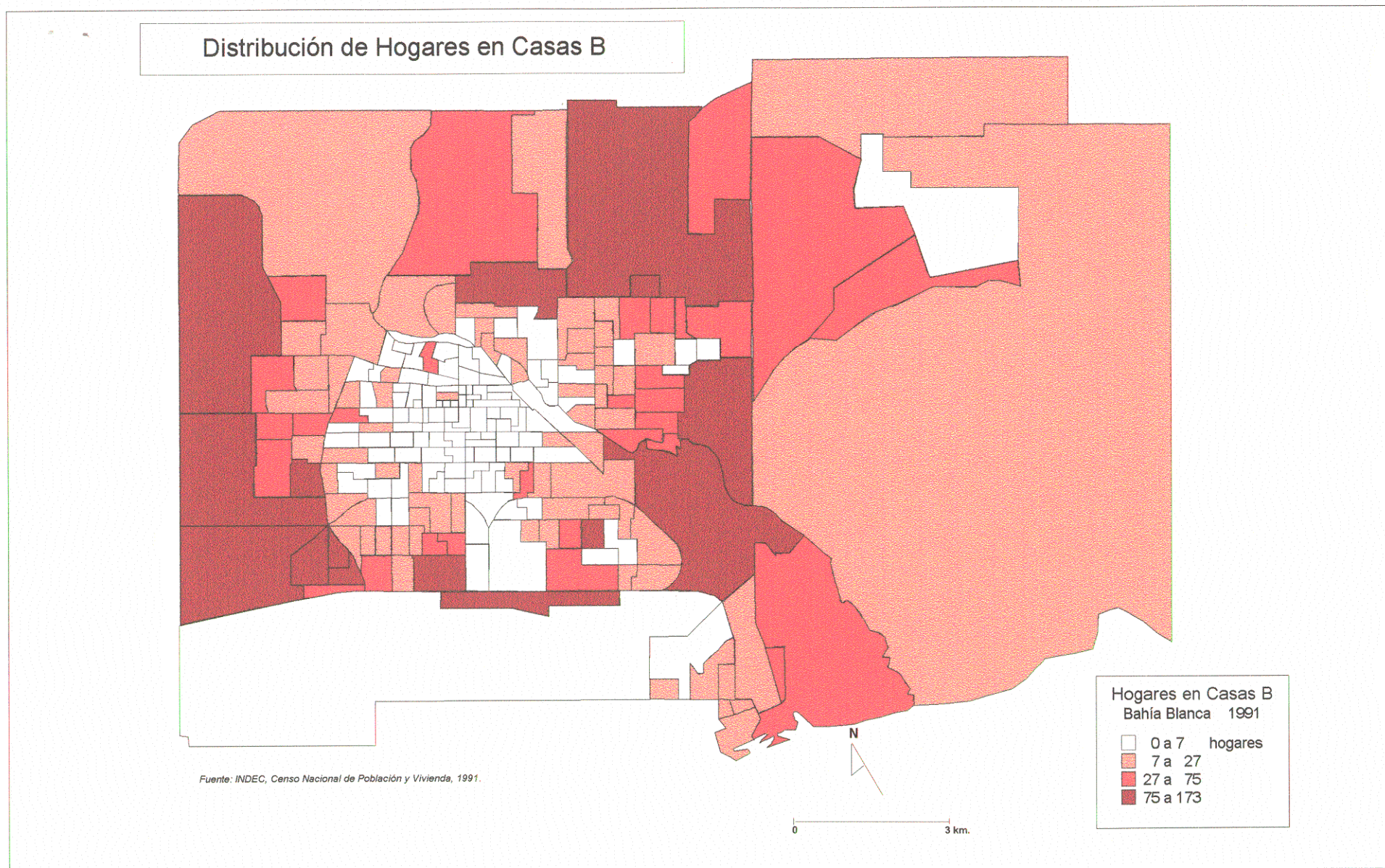
Se retoman las variables e indicadores analizados para la ciudad en su conjunto. Para la elaboración de los indicadores utilizados se contó con la información correspondiente al Cuadro V8, por fracciones y radios, del Censo Nacional de 1991.

La cartografía temática presentada está realizada con el software de MapInfo. También en este caso, para la determinación de las clases se aplicaron cortes naturales o “natural breaks”, que realiza directamente el mismo software.

Los resultados, como se puede observar en los mapas correspondientes, muestran importantes diferencias en las condiciones habitacionales de la ciudad, situación que tiene relación directa con la calidad de vida de los habitantes.

La distribución de hogares que habitan casas B (Figura 31) presenta una fuerte concentración en las áreas periféricas. Entre los radios que alcanzan una mayor cantidad de este tipo de viviendas se encuentran aquellos ocupados por asentamientos marginales. Esta situación se corresponde con la distribución de hábitat popular.

Figura 31



Llama la atención el valor alcanzado en el radio 0709, por ser una zona relativamente céntrica, que pone en evidencia la existencia de viviendas antiguas con problemas habitacionales. Igual situación se presenta en los radios que abarcan el sector adyacente a la calle Sarmiento y algunos radios del barrio La Falda y hacia Palihue. Como estos datos corresponden a 1991, es posible que la situación haya cambiado pues abarca un área muy revalorizada y con intensa renovación (radios 2503, 2505 y 2508), aunque hay remanentes de construcciones antiguas y de baja calidad. En el caso del radio 2501 que comprende a Palihue, barrio residencial de altos ingresos, estos datos deben estar reflejando la existencia de Villa Sapito que ocupaba terrenos del Club de Golf Palihue y que fue relocalizada en el sector norte entre 1994 y 1995.

Respecto a la distribución de viviendas precarias no recuperables (Figura 32) se consideró interesante indagar los diferentes tipos de viviendas que prevalecían en aquellas zonas que presentan valores más críticos. Debido a que se constataron variaciones importantes en la forma de relevamiento de los inquilinatos, mediante la comparación de los valores obtenidos, por radio, en cantidad de viviendas y cantidad de hogares, se desistió de tratar en forma desagregada.

La concentración de hogares en esta categoría de viviendas se observa en la periferia, coincidente con las áreas donde se localizan asentamientos carenciados -- Miramar, Saladero, Esperanza, Rosario prolongación y Parodi. Evidentemente, por la cantidad de población involucrada, el sector oeste-sudoeste presenta problemas habitacionales importantes (casas B y viviendas precarias no recuperables).

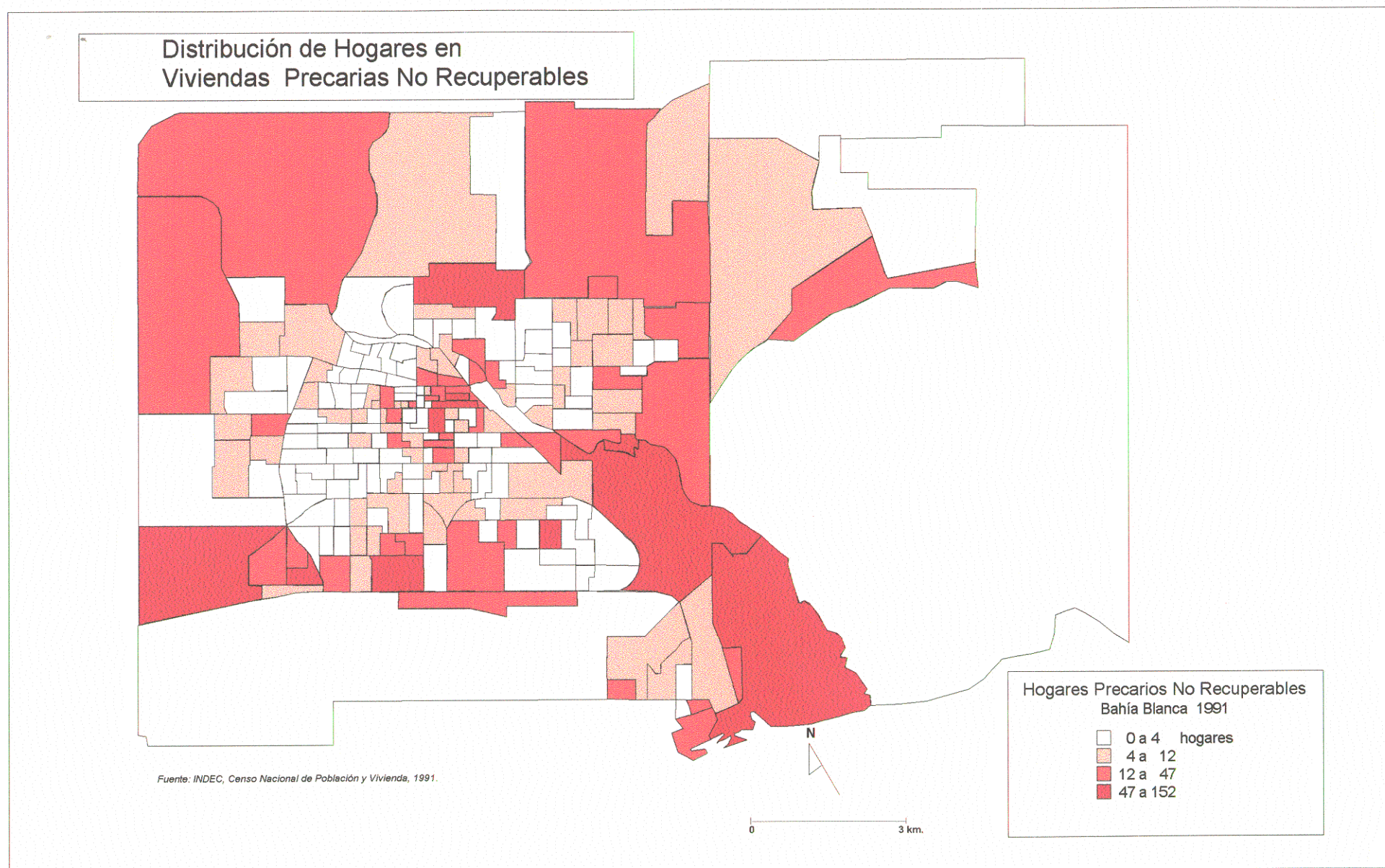
Además se detectan como áreas-problema las siguientes:

- a. En el sector céntrico en las manzanas adyacentes a la Plaza Rivadavia y en dirección a la Estación Sud.
- b. Hacia el este, entre la Estación Sud y el Arroyo Napostá, extendiéndose hacia el Parque Independencia.
- c. En radios del macrocentro, especialmente en dirección al norte.

Entre los radios incluidos en el primer grupo se tiene que:

- . en el 1304 se relaciona, principalmente, con la presencia de locales no construidos para habitación y, en menor medida, con hoteles y pensiones.
- . en 1208 y 1209 se detectan hoteles y pensiones así como inquilinatos.
- . en 1206 y 1207 inquilinatos, en forma predominante.
- . en 1210, 1301 y 1303 corresponden en la mayor parte a hoteles y pensiones
- . en 1402 se registran tanto hoteles y pensiones como inquilinatos.
- . en 0608 inquilinatos, mientras que en 0509 la situación corresponde a hoteles y pensiones.
- . en 0510 y 0409 el problema se relaciona con inquilinatos.
- . en una situación más periférica se detectan inquilinatos y otras viviendas precarias en el radio 1808 donde se localizan las villas S. Gómez y San Roque; altos valores de rancho o casilla relacionados con asentamientos precarios en el 1607 con Parodi, en 1012 con Rosario, Juncal y Esperanza, en 1013 con Rosario prolongación, en 1717 con Saladero y 2509 con Miramar.

Figura 32



. en 1702 predominan los inquilinatos , situación que puede estar vinculada a las viviendas de las Colonias ferroviarias de Maldonado.

. en las áreas periféricas del norte se deben a la presencia predominante del tipo rancho o casilla. (0911, 1011, 1813, 1814, 2512 y en 2513 ocupado por villa Stella Maris).

Al considerar Grumbein, en 2401 se detecta la presencia de inquilinatos y rancho o casilla.

En relación al hacinamiento por cuarto, en viviendas ocupadas por 1 hogar, la cartografía correspondiente (Figura 33) permite observar la localización periférica de las áreas problemáticas y que coinciden con la áreas ocupadas por las villas Nocito, Miramar , Bajo Rondeau , San Blas, Rosario prolongación y Esperanza. Se destaca siempre el radio 1707 de Loma Paraguaya por presentar los valores más críticos en todas las variables consideradas.

Llaman la atención los altos valores de los radios 2514 (Barrio 17 de Agosto, relocalización de una villa de emergencia), 1702 (Colonias Maldonado). Además en los radios 1701 y 1810, áreas donde se encuentran conjuntos habitacionales de planes de interés social, ocupados por familias de escasos recursos.

En general, los casos señalados corresponden a las situaciones más críticas con más de 3 personas por cuarto. (Figura 34)

La situación es más compleja al considerar el hacinamiento de hogares, cuyos resultados deben interpretarse tomando en consideración la definición de hogar ya señalada. (Figura 35) Además de encontrar una distribución más o menos coincidente con las áreas-problema detectadas anteriormente, en esta variable se agrega un mayor número de radios céntricos. En estos casos es posible que estén vinculados a hogares compuestos por estudiantes, por ejemplo.

Además se destaca una fuerte concentración en los barrios La Falda Bella Vista ,en el sector sur y en Ing. White.

Con el criterio más restrictivo de hacinamiento de hogar con 2 y más personas por cuarto, (Figura 36) se observa una mayor concentración del problema en áreas periféricas, donde predomina el hábitat popular. No son precisamente los asentamientos precarios los que alcanzaron los valores más altos de este indicador, pues el hacinamiento está determinado sobre viviendas de buena calidad, que corresponden a las categorías censales de casas A y departamentos.

Para concluir el análisis, se seleccionaron los tres indicadores que representan las situaciones de mayor déficit para elaborar el mapa síntesis de hogares en condiciones de habitabilidad más críticas (Figura 37): viviendas precarias no recuperables, hacinamiento con más de tres personas por cuarto y hacinamiento de hogares con dos y más personas por cuarto. En el mapa se indicó la selección de aquellos radios en que los tres indicadores alcanzaban valores correspondientes a las dos clases superiores, que representan la mayor incidencia del problema. Se pone de manifiesto la concentración de las condiciones de mayor precariedad en

Figura 33

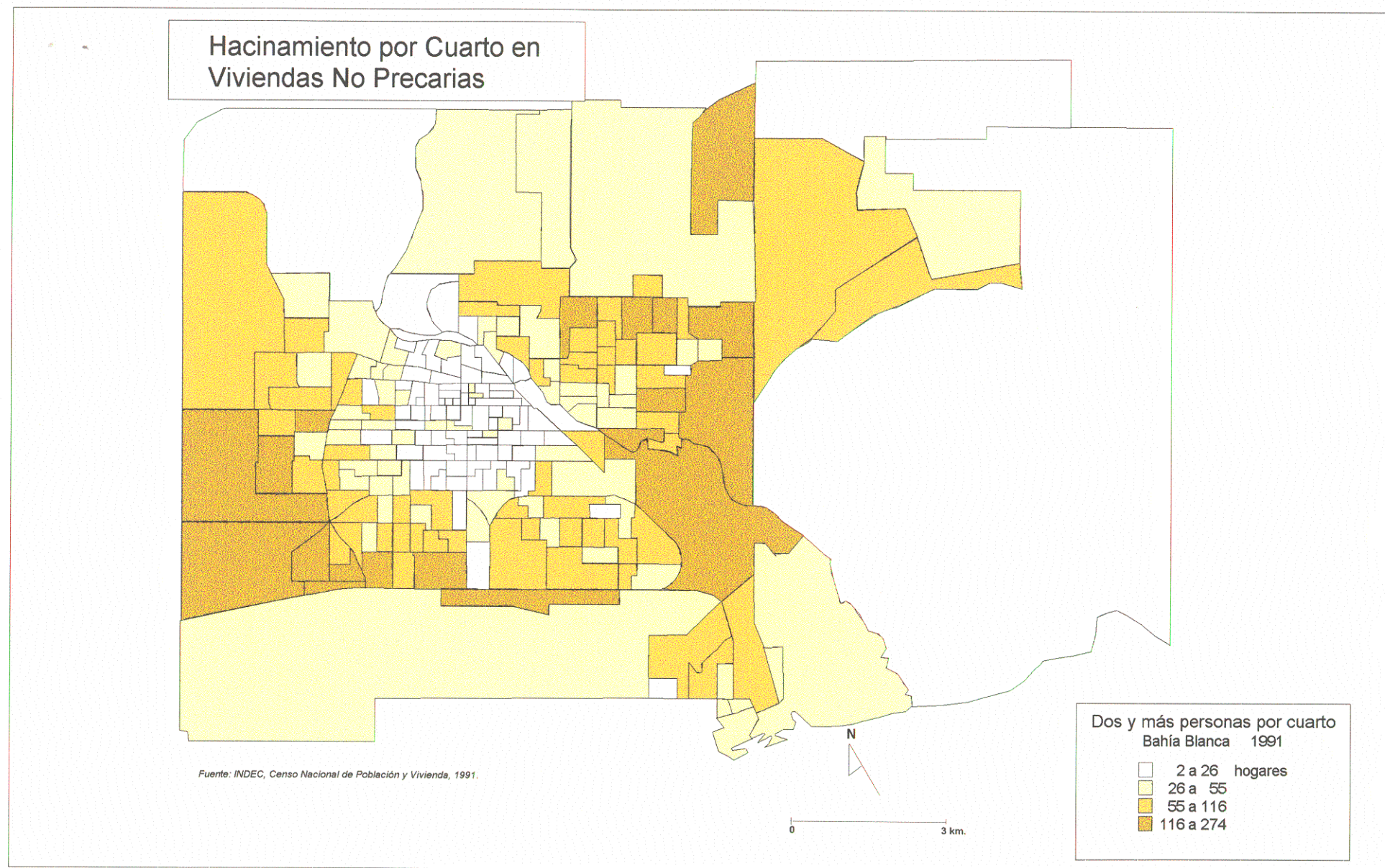


Figura 34

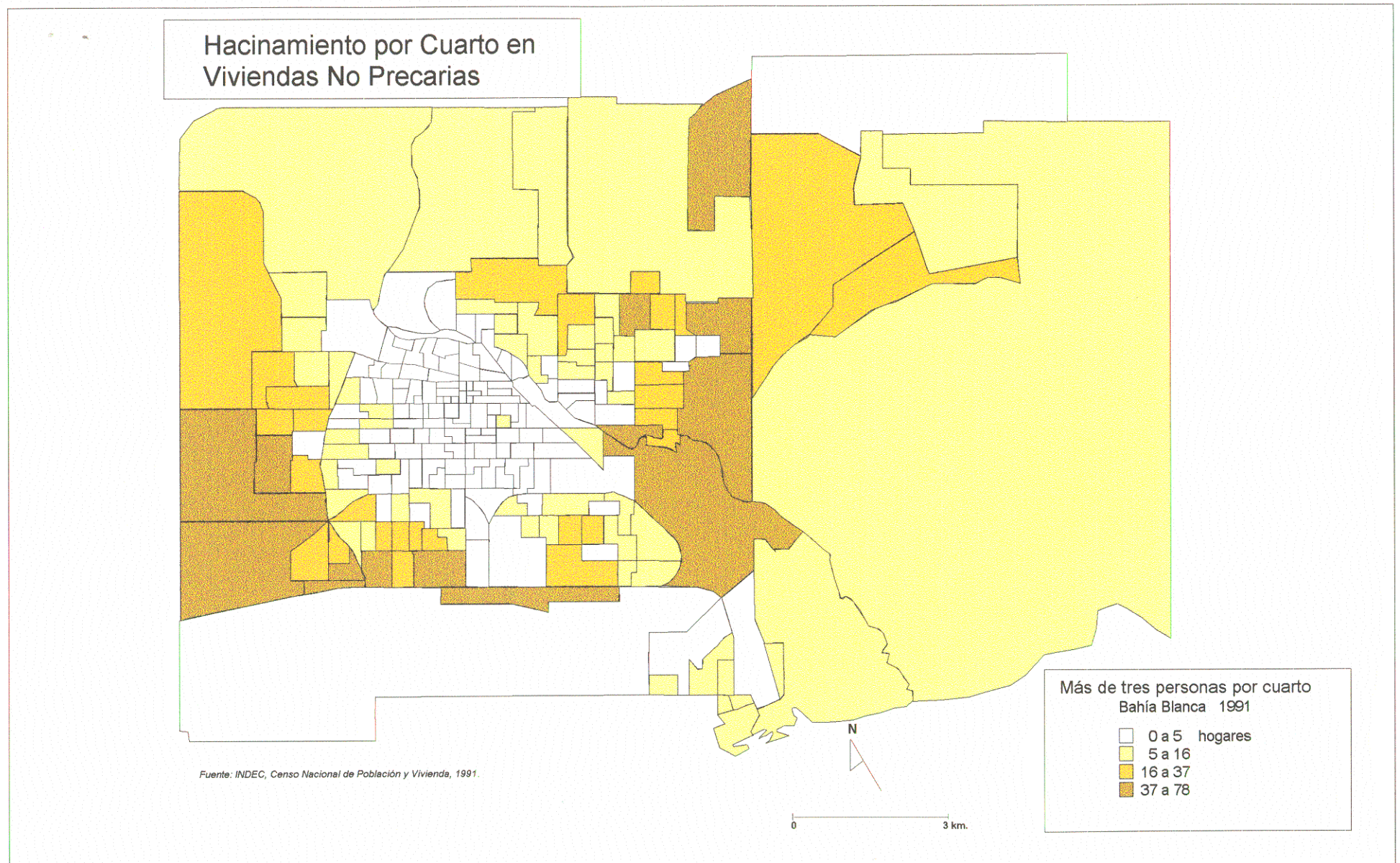


Figura 35

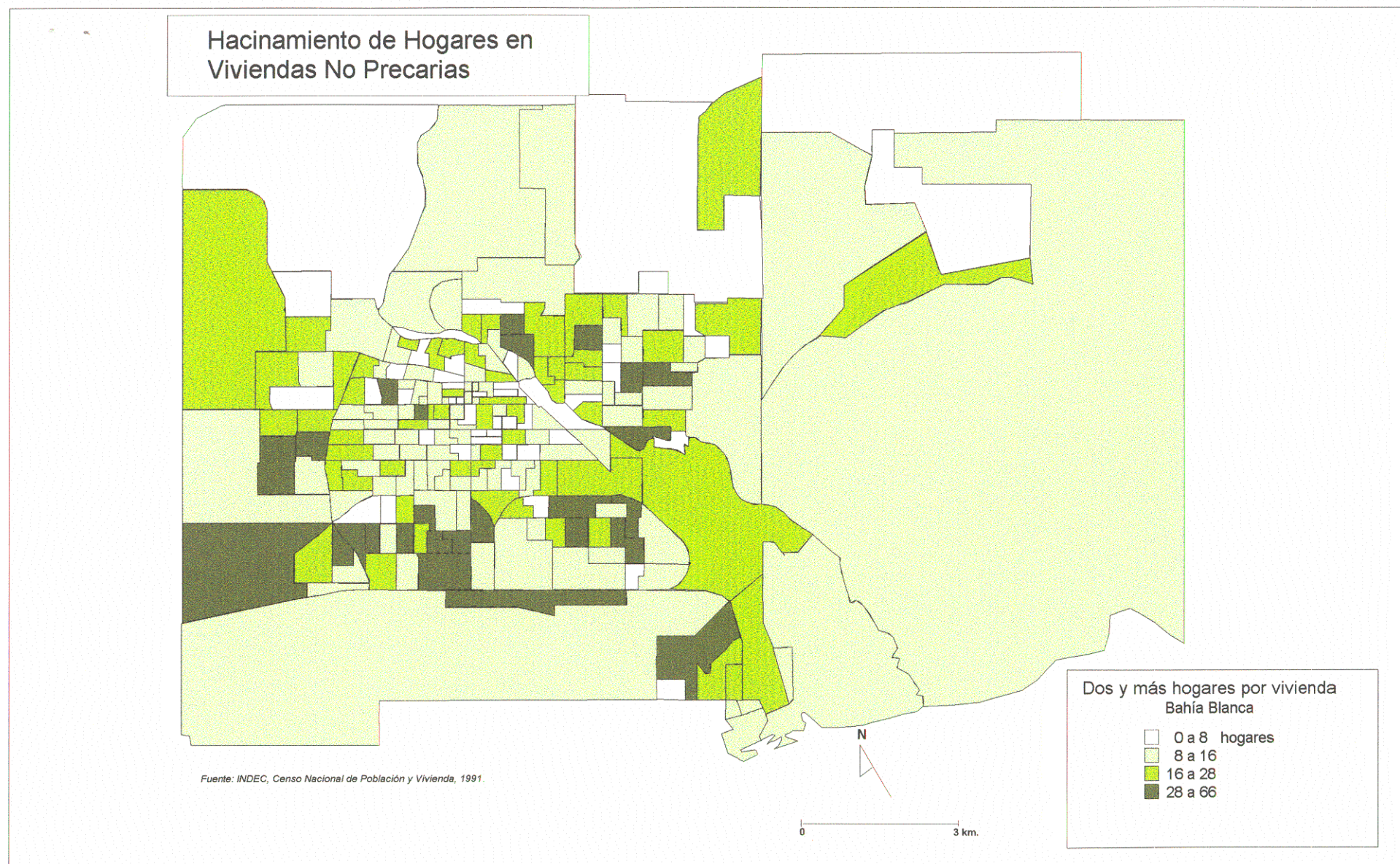


Figura 36

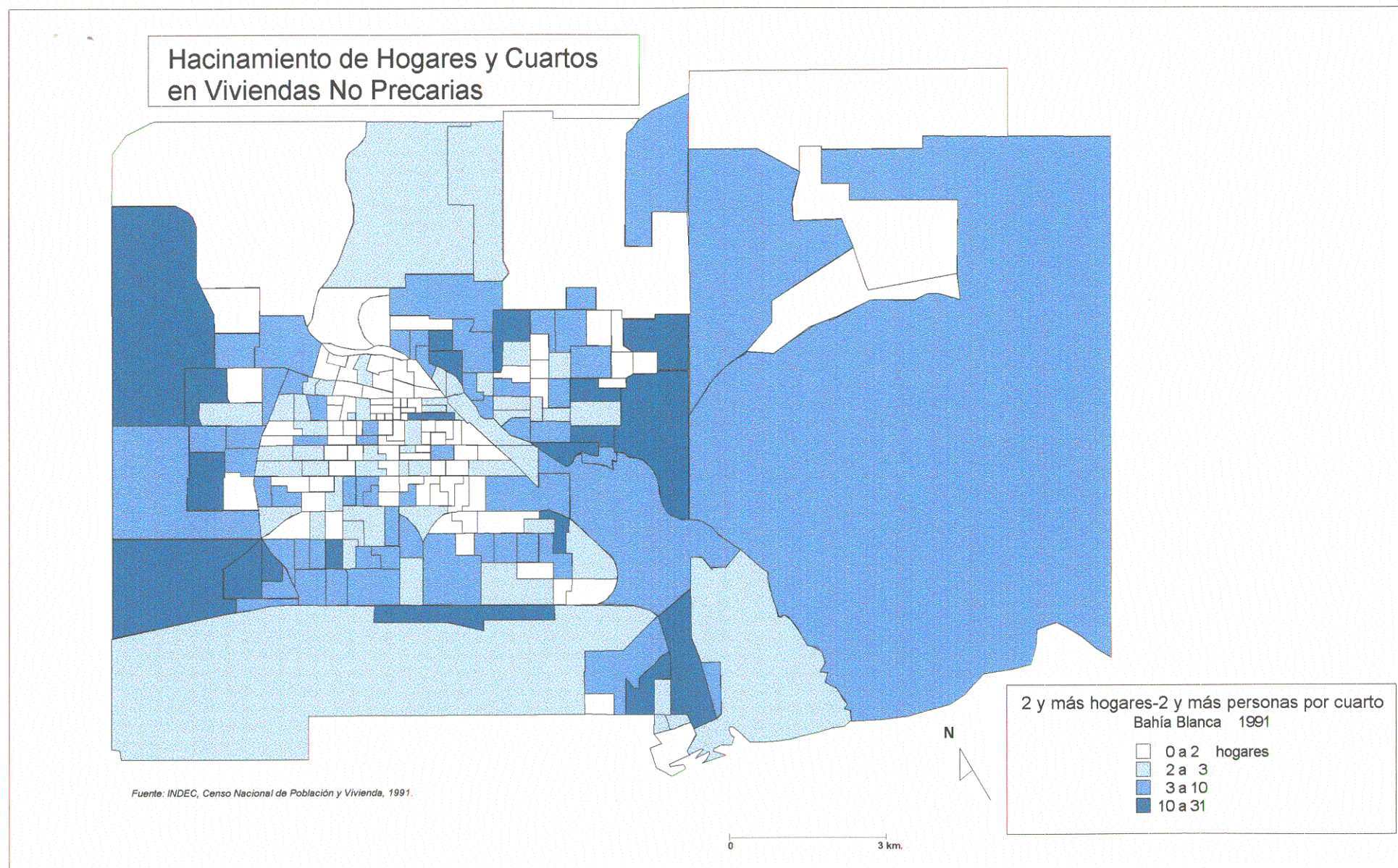
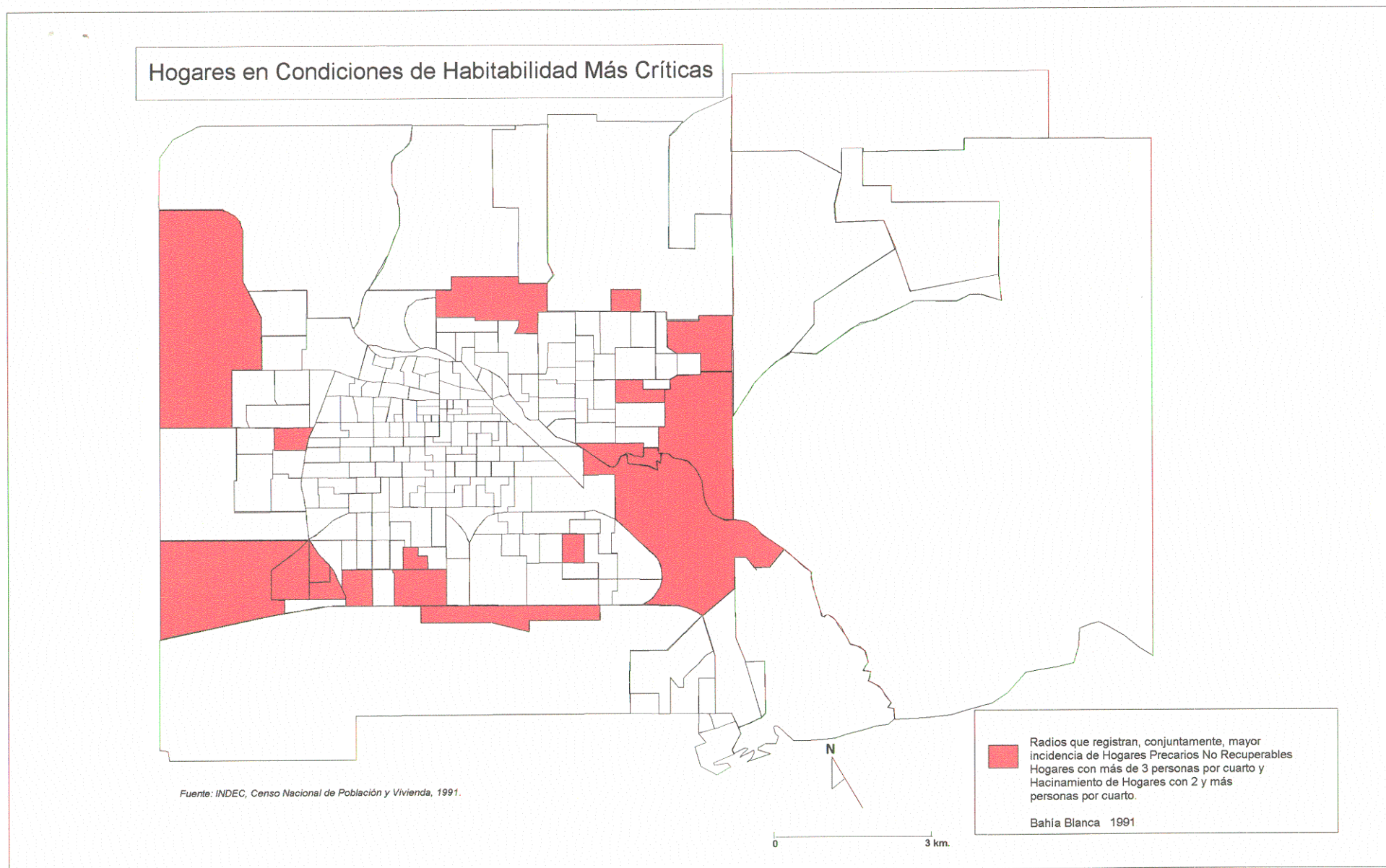


Figura 37



las viviendas de hogares localizados en la periferia, donde quedan comprendidos los asentamientos carenciados o villas. Es importante destacar, también, los sectores donde se encuentran las Colonias de Maldonado y Loma Paraguaya.

La situación que resulta de los datos censales evidencia que, si bien las condiciones deficitarias más críticas no alcanzan altas proporciones, hay una importante cantidad de familias que necesitan resolver sus problemas habitacionales. Se pone de manifiesto la concentración de las áreas-problema en la periferia, donde se marca la presencia de los asentamientos marginales. Además, hay que considerar que el problema se ve agravado por los asentamientos que se formaron con posterioridad al Censo, como es el caso de las villas Duprat, El Progreso, El Porvenir y Caracol.

Indudablemente, han ocurrido cambios en los 8 años transcurridos desde el Censo de 1991 al momento actual. Por una parte, una disminución de condiciones deficitarias, relacionadas con áreas que presentan un gran dinamismo y han sido objeto de una importante inversión inmobiliaria y renovación urbana, especialmente por la incidencia de casas B, en particular en el sector este de la ciudad. Es posible que los conjuntos habitacionales destinados a familias de bajos ingresos construidos en el período, hayan disminuido los valores relativos al hacinamiento. También se considera importante el efecto de las acciones llevadas a cabo por el Programa Arraigo, de ordenamiento y regularización, que comprenden a las villas Nocito, M. Moreno, Bajo Rondeau, Parodi y Quilmes, que beneficia a una importante cantidad de familias. Se agrega la ejecución a corto plazo del Programa de Mejoramiento de Barrios, con la relocalización de las ocupaciones sobre parte del Arroyo Napostá, que reducirá en forma importante las condiciones deficitarias de vivienda en ese sector.

Por otra parte, es posible que los problemas económicos y de empleo, que afectan a una gran proporción de la población bahiense, hayan agravado las situaciones deficitarias vinculadas a la vivienda.

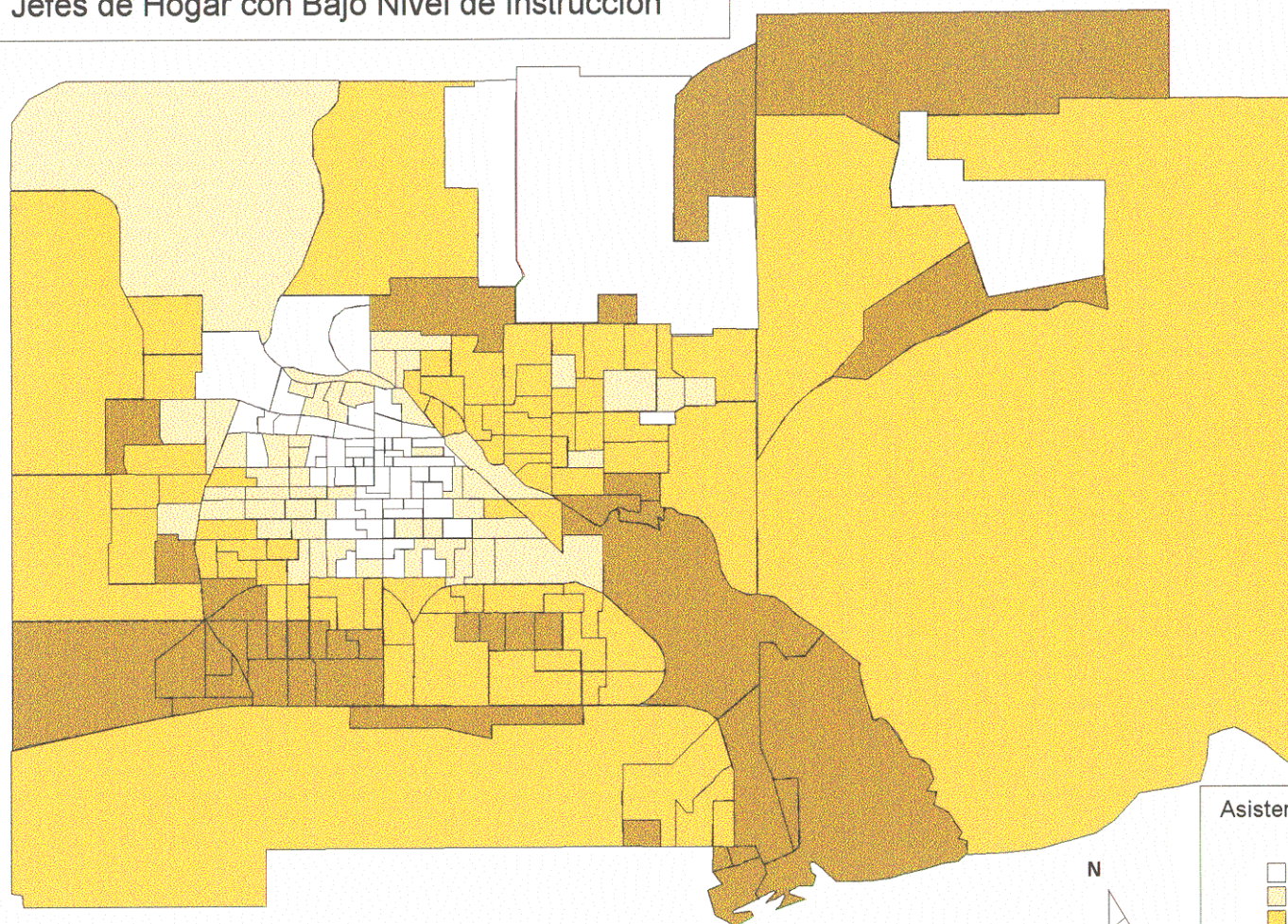
Para completar este análisis de las categorías socio-ocupacionales y de las condiciones de habitabilidad, se consideró importante incluir aspectos educativos del jefe de hogar. De acuerdo a la información censal correspondiente, se elaboraron dos mapas que representan la proporción dentro de cada radio censal de: a) los jefes de hogar con bajo nivel de instrucción; y b) los jefes de hogar con estudios Universitarios

DIFERENCIAS EN NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO

Como jefes de hogar con bajo nivel de instrucción se consideraron a todos aquellos que, como máximo, habían completado el nivel primario (Figura 38). Esta situación es indicativa de una limitación importante para la participación en el mercado laboral y por lo tanto se considera relacionada con los estratos inferiores. De la distribución de esta variable en el espacio urbana, se

Figura 38

Jefes de Hogar con Bajo Nivel de Instrucción



Fuente: INDEC, Censo Nacional de Población y Vivienda, 1991.

Asistencia hasta nivel primario completo
Bahía Blanca 1991

- | | | |
|---|-------------|---------------------|
| □ | 7,7 a 38,7 | % de jefes de hogar |
| □ | 38,7 a 53,2 | del radio |
| □ | 53,2 a 68 | |
| □ | 68 a 89,5 | |

0 3 km.

observa que los valores más altos que presenta son predominantes en los radios periféricos y que coinciden con los asentamientos marginales.

Como jefes de hogar con estudios universitarios se consideraron todos aquellos que alcanzaron estudios universitarios, completos e incompletos (Figura 39).

Los radios con mayor proporción de jefes de hogar con estudios universitarios se localiza en el centro, siguiendo el eje de Avda Alem y en los barrios parques Palihue y Patagonia. El siguiente valor adopta una disposición de franja contigua a la anterior.

Evidentemente, los resultados obtenidos de la información respecto al nivel de educación alcanzado por los jefes de hogar presentan una alta concordancia con la distribución de categorías socio-ocupacionales y que se corroboran con las apreciaciones que se obtuvieron en el trabajo de campo.

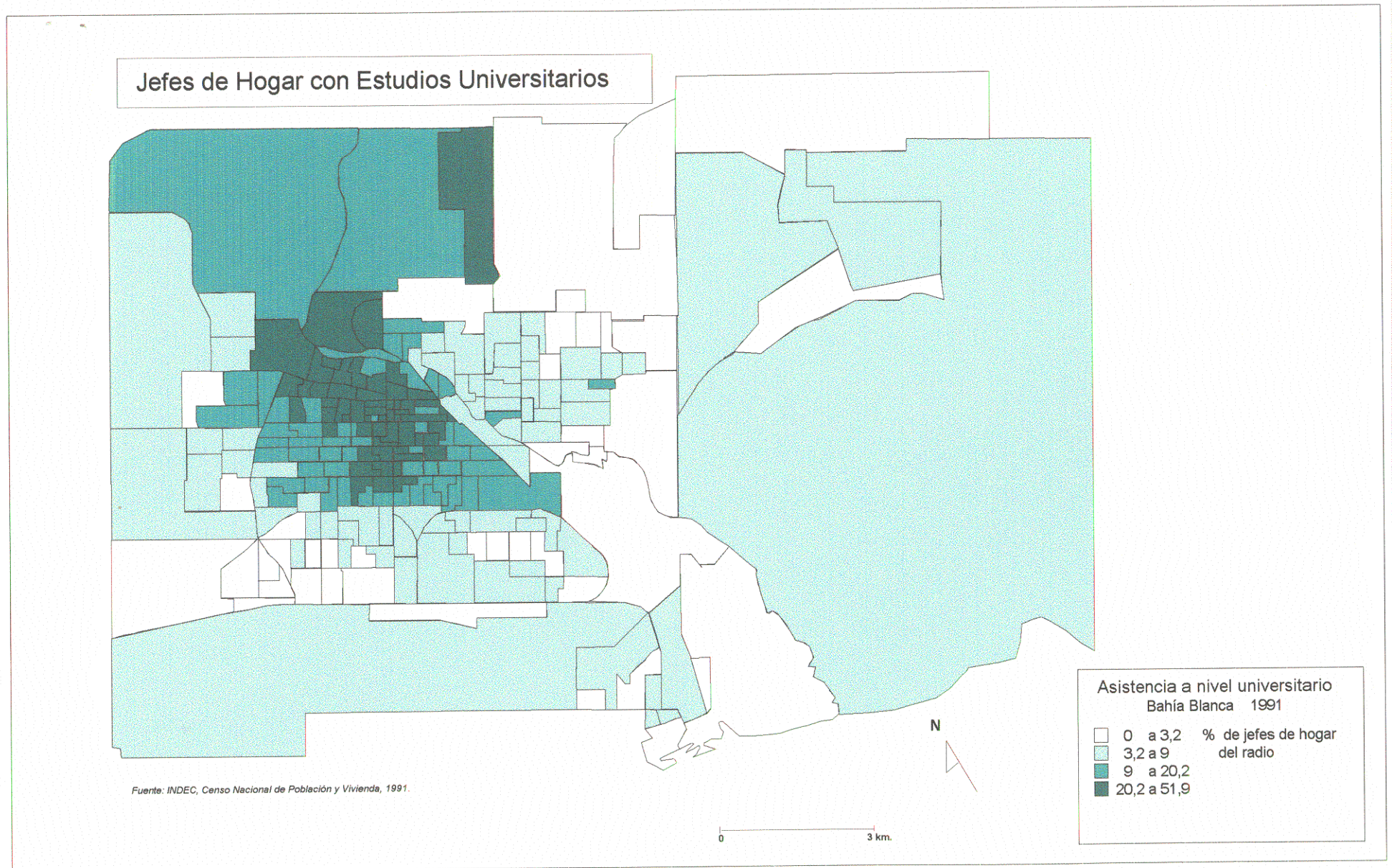
Asimismo, las condiciones deficitarias de vivienda muestran una estrecha y directa relación con los resultados obtenidos en las otras variables, no obstante que sólo se pudo trabajar con las situaciones que presentaban cierta criticidad.

De todas maneras parece evidente la situación de diferenciación socioespacial en Bahía Blanca, como fuera expuesta en la caracterización de la estructura urbana. En particular, los mayores contrastes se establecen entre los extremos de la escala:

- Las áreas de estratos superiores y barrios residenciales de prestigio en el este, particularmente Palihue y Patagonia; y
- Las áreas marginales del sur –suroeste, marcadas por la pobreza y la exclusión-segregación.

De los resultados obtenidos en la consideración de las diversas variables se puede decir que en la diferenciación de las áreas residenciales se ponen de manifiesto las desigualdades socioeconómicas de sus habitantes.

Figura 39



13. EL ESPACIO SUBJETIVO DE LOS BAHIENSES

La relación espacio-tiempo en el ámbito urbano está contenida en el conjunto de acciones y objetos que conforman el espacio geográfico, de dos maneras:

- a. en forma individual, se plasma tanto en las acciones que corresponden a temporalizaciones prácticas, como en los objetos que representan espacializaciones que contienen tiempo;
- b. en los distintos tiempos sociales, que resultan de la diferente combinación de la inflexibilidad de los objetos con la flexibilidad de las acciones.

De manera que las variaciones en los tiempos sociales corresponden a la distinta significación de la dimensión temporal para los diversos grupos e individuos y representan las formas de vivencia del tiempo concreto, en el cual se expresa el movimiento del Mundo (Santos, 1993b, pp.9).

En la síntesis de las rutinas de la actividad cotidiana, que ponen de manifiesto las peculiaridades del comportamiento y las relaciones espacio-tiempo, se estructura el espacio social. En éste se encuentran comprendidos los lugares, donde sus integrantes realizan sus actividades diarias y donde se desarrollan relaciones sociales establecidas sobre una base territorial. De modo que el concepto de espacio social abarca no sólo los aspectos materiales, sino también aquellos sociales y psicológicos que se vinculan a los significados y los simbolismos atribuidos a sus componentes (Ley, 1983, pp.41/42).

También en la conformación de ese medio social es preciso tener en cuenta tanto el contexto inmediato como el mediato, dado que las acciones cotidianas son influidas por las experiencias personales acumuladas y las acciones de los otros y, por lo tanto, también quedan involucradas cuestiones de poder.

En la medida en que influyen condicionantes culturales y aspectos vinculados al acceso a los recursos, aun en el caso de involucrar actitudes y experiencias semejantes, es probable encontrar diferencias en valores y prioridades entre grupos, "inasmuch as urban resources, including such varied resources as employment, land, power, status, or public safety, are in scarce supply, intergroup relations will be inherently competitive and, to the extent that a groups fundamental aspirations are threatened, competition will contain the seeds of tensión and even open conflict." (ibídem, pp 11)

Se puede decir que, en muchos casos, los patrones de actividad de los habitantes y sus rutinas se restringen a pequeños espacios, donde desarrollan su cotidiano. Esto hace que algunos recursos de la ciudad no estén a su alcance, o bien, que desconozcan su existencia o disponibilidad, dado que el espacio de la experiencia es más reducido que el espacio concreto urbano. De la base de las prácticas espaciales se desarrolla, entonces, un conjunto de significados dominantes, enlazados a las distintas áreas urbanas, y la distribución de ellos define gradientes

que son de importancia para comprender la valorización de los lugares y los movimientos de los habitantes.

Si bien en la diferenciación del espacio que resulta de las percepciones individuales y en la conformación de representaciones colectivas son importantes las materialidades del espacio, como producto de la sociedad, también influyen las condiciones personales respecto a la posición en la estructura social y los aspectos culturales. El espacio social influye en la conducta y en las relaciones de los sujetos, como consecuencia de que ha sido construido socialmente (Martínez, 1995, pp. 54). Al respecto, es interesante las especificidades marcadas por Geraiges de Lemos(1990), en cuanto a la forma en que utilizan el espacio urbano las diferentes clases sociales, en la caracterización de los barrios ricos, pobres y de "clase media" en las metrópolis latinoamericanas.

Dado que el propósito de este tema es captar el espacio subjetivo de los bahienses, a través de sus prácticas espaciales, en sus movimientos y actividades cotidianas, se optó por realizar una serie de entrevistas para la obtención de la información cualitativa.

Organización de las entrevistas

De acuerdo al tema en estudio, se optó por entrevistas no estructuradas, que recogen la experiencia de 27 familias que representan un amplio espectro de tipos de hogares, situaciones socioeconómicas y distribución dentro de la ciudad y que, en la mayor parte de los casos, se realizaron en el período julio-setiembre de 1999. Una experiencia muy interesante del trabajo de campo es que, en los casos de las personas de menores ingresos, especialmente hombres, los entrevistados se mostraron parcos, con respuestas que contenían pocas palabras muy cargadas de significado.

Con las entrevistas se intentó captar las experiencias de habitantes de distintos ámbitos urbanos y de diversas categorías socioprofesionales, como se puede observar en los datos identificatorios.

De los hogares entrevistados, 19 se ubican en la zona donde predomina la organización barrial, con distintos grados de integración y funcionalidad; de ellos, 14 se ubican en la trama consolidada.

1. Marisa, atención de ancianos y quehaceres domésticos, 25 años. Vive con unos familiares, sus padrinos, que tienen 5 hijos, en Barrio Juan López.
2. Sergio, encargado de depósito de una empresa editorial. Su esposa es ama de casa e inmigrante, edades entre 35 y 40 años. Con sus dos hijos, 11 y 13 años, viven en barrio Mariano Moreno.
3. Adriana, oficinista. Su esposo es empleado. Edades entre 25 y 30 años, con un niño pequeño. Viven en barrio Sánchez Elía.

4. María Emilia, arquitecta, funcionaria municipal, divorciada. Vive con sus tres hijos, dos estudiantes y uno adolescente, en barrio La Falda.
5. Silvia y Roberto, auxiliar docente e Ingeniero Electrónico (CRIBABB), con dos niños. Viven en departamento de Villa Floresta.
6. Ana, docente universitaria. Su esposo es empresario industrial. Edades entre 50 y 55 años. Viven con una hija en Barrio parque Palihue.
7. Susana, docente, inmigrante. Su esposo es ingeniero industrial, empleado de empresa trasnacional. Edades entre 42 y 46 años. Viven en barrio Santa Margarita.
8. Mirta, empleada doméstica por horas, 48 años, vive en Ing. White. Inmigrante.
9. Pedro, ordenanza. Su esposa es ama de casa. Edades entre 36 y 40 años, viven con cuatro hijos – 8 a 15 años – en barrio Cooperación II.
10. Carlos (37 años), empleado servicios de reparación, vive con su madre en barrio Cooperación II.
11. Dario, empleado sin calificación. Su esposa es ama de casa. Edades entre 25 a 30 años. Con una hija pequeña, viven en Bajo Rondeau.
12. Ricardo, empleado sin calificación. Su esposa trabaja en servicio de limpieza/conserje. Sus edades entre 40 y 45 años. Viven con 7 hijos, entre 1 y 16 años, en Villa Harding Green.
13. Santiago y su esposa, empleados de la Administración Pública. Edades entre 34 y 38 años. Con 4 hijos, 3 a 12 años, viven en Villa Floresta. Inmigrantes.
14. Patricio, 33 años, obrero de la construcción, vive con una hija pequeña en barrio Maldonado.

Los otros cinco hogares se encuentran en la zona periurbana:

15. Elsa. Ella y su esposo, edades entre 65 y 75 años, son jubilados, él carpintero y ella empleada administrativa. Viven solos en Barrio El Nacional
16. Silvina, bióloga y directora de museo. Ella y su esposo que es escribano, con edades entre 40 y 50 años. Viven con sus dos hijos adolescentes en Barrio parque Patagonia.
17. Laura, empleada en mantenimiento edificio. Su esposo es empleado. Edades de 35 a 40 años. Viven con 3 hijas – 9 a 14 años- en barrio El Sol.
18. Lorena, ama de casa. Su esposo es médico. Edades ente 30 a 35 años. Con dos niñas, viven en Barrio parque Patagonia.
19. Cristina, ama de casa. Su esposo es médico. Edades entre 35 a 40 años. No tienen hijos y viven en Barrio parque Patagonia. Inmigrantes .

En cuanto a los 8 restantes, sus viviendas se ubican en la zona más céntrica, con diferencias marcadas en cuanto a distribución espacial y funciones predominantes del área. En el pleno centro o microcentro, que comprende las manzanas alrededor de la plaza Rivadavia, se encuentran:

20. Eugenia, 48 años, profesora nivel terciario, divorciada. Vive con dos de sus hijas en un departamento de pleno centro.

25. Nélica y Alberto, entre 45 y 50 años, ama de casa y agente de seguros. Viven en una casa zona céntrica. Ambos inmigrantes.
26. Carolina, secretaria en una empresa comercial, soltera, 36 años. Vive en un departamento de zona céntrica.

A mayor distancia, ya donde comienza a predominar la función residencial, se encuentra la vivienda de Elba-Oscar-Miriam.

27. Elba y Oscar, 60 a 70 años, ama de casa y empleado jubilado, viven con su hija Miriam, empleada calificada en una empresa transnacional. Su casa se ubica en la zona céntrica.

Dentro del conjunto de personas entrevistadas, resultaron incluidos inmigrantes correspondientes a distintos períodos. Los más antiguos, que llegaron a la ciudad con anterioridad a 1980, son Rosita y María, Susana y Jorge. En la década de los ochenta arribaron Santiago, Juan y Mirta. Dentro de los movimientos más recientes, ocurridos en los últimos 10 años, se encuentran Cristina, Nélica y Alberto.

LA PRODUCCION DEL ESPACIO Y LA MOVILIDAD RESIDENCIAL

Las experiencias son de lo más diversas en cuanto a las relaciones que se establecen con los vecinos, en el lugar en que viven, aun cuando las personas presenten condiciones de vida similares o que se localicen en el mismo barrio. De allí que se pueden plantear cinco tipos de situaciones para encuadrar los casos en estudio: una adecuada integración, aquellos que no establecen casi relaciones con sus vecinos, los barrios poco integrados, la vecindad en barrios nuevos y el caso particular del centro.

Se conforma un ámbito barrial integrado

La existencia de relaciones intensas e importantes con los vecinos, vinculada a un sentimiento de identidad con el barrio, aunque no alcancen el nivel de integración señalado por Ledrut, por ejemplo, se encuentra en los casos de Ana, Silvina, Ricardo, Mirta y Susana.

Ana cuenta su experiencia en Palihue, lugar al que llega con su esposo en la búsqueda de un espacio verde, hacia fines de los años sesenta. "Fue casual la llegada a Palihue, porque nos convino económicamente comprar allí". Habían comprado un lote en Patagonia que, para entonces, carecía de servicios y escuela. Comenta como factores adversos, además, que tenían que pasar por delante del cementerio, la ruta no estaba iluminada y se encontraba demasiado

lejos de la ciudad, por lo cual fueron postergando la construcción de la casa. Entonces surgió, simultáneamente, la oportunidad de un vecino muy interesado en su lote y la oferta de un loteo a precios muy convenientes en Palihue, donde se estaban instalando los servicios públicos y pavimentando las calles. Así pudo comprar mucha gente, en la manzana de ellos y en la de enfrente, "se pudieron comprar lotes que estaban más baratos que en Villa Mitre." Obtuvieron un valor tan bueno por la parcela de Patagonia, que compraron en Palihue y pagaron parte del proyecto de la casa. "Después, despacio, fuimos construyendo la casa. A medida que crecía la casa, crecía la familia. "

Coincidió que vivían en el barrio muchas familias de la edad de ellos, en algunos casos conocidos de la infancia o compañeros de la Universidad, así que hubo mucha convivencia. "Se crearon lazos de amistad también entre los chicos, no sólo de los adultos que nos conocíamos desde antes" y que se han mantenido a lo largo del tiempo.

A medida que la familia iba creciendo, uno de los mayores inconvenientes que tuvo fue la distancia. Allí siempre se requiere un segundo coche porque los chicos están con mucha actividad (aunque asistan a la escuela del barrio), con la práctica de deportes, estudio de idiomas, etc. "La mamá se transforma en mamá-taxi; es una de las características de las madres allí, que se ven salir y entrar." Supone que tal vez, en su caso, influyó más la ubicación de la casa, que no está cerca de la entrada. "Ahora mejoró muchísimo el servicio de ómnibus, pues antes era muy malo, pasaba cada hora." Con la apertura de los shoppings y la Escuela de Agricultura y Ganadería que está en Sarmiento, el servicio se presta con mayor frecuencia; más bien, ahora los vecinos se quejan por exceso de movimiento.

Ellos participaron mucho en la comisión de la Sociedad de Fomento del barrio en los primeros años y en las cooperadoras, tanto del jardín de infantes como de la escuela. El esposo fue varios años presidente de la Cooperadora de la escuela, cuando se construyeron varias aulas y el gimnasio (muy amplio, lo utilizaban también los padres fuera del horario escolar) y un centro de reunión. Ahora están alejados, pues ya no tienen niños en edad escolar y están muy ocupados, pero cuando pueden participan. [Se nota el interés por los asuntos de la comunidad]

Pero el proceso no ha continuado igual y señala los cambios que se observan en el barrio y las etapas de consolidación: al entrar al barrio, está el sector viejo, de las casas tradicionales, de las familias que crearon un tipo country - casas más abiertas, más bajas, más verdes - "con la idea de alejarse". Son familias que permanecen en el barrio aunque sus hijos se han marchado. En otros casos se observa la continuidad en la preferencia por el lugar y la disponibilidad de recursos, ya que los hijos han tenido oportunidad de comprar allí, también, lotes. "Después de las ventas masivas, quedaron pocos lotes y las casas que se están construyendo ahora son muy costosas, 'tipo Dallas'. Y las familias que vienen a vivir allí también son jóvenes, con muchos chicos, tienen su 4 x 4. Es otro nivel, no el de profesores universitarios como era el nuestro, en los inicios." También algunos hijos de las familias que compartieron la misma etapa de construcción del barrio que ellos, que se han casado, han comprado lotes en un sector que es extensión de Palihue, en un triángulo entre la Universidad, la antenna y el barrio, que ahora se encuentran gran parte en construcción. Hoy el barrio se ha consolidado, se compactó, y los pocos lotes que quedaron no están en venta porque los reservan para algún hijo, o bien,

especulan con la tierra. Por otro lado, Ana señala que se notan los efectos de las nuevas técnicas constructivas. “Uno nunca termina de hacerlo y otros la hacen de repente. Uno pasa por un terreno baldío y, a los tres meses, está una casa hermosa con el césped.”

Hay loteos contiguos que se parecen, pero tienen otras condiciones, como el establecer un menor tamaño de los lotes y se permiten medianeras, que es el caso de Altos del Palihue o el Barrio Golf (entre San Andrés y el Club de Golf).

Se muestra una cierta tendencia a quedarse, en los hijos, a continuar en un área residencial semejante. Pero también se observa mucha movilidad, aunque Ana reconoce que ellos han tenido suerte de mantener los mismos vecinos, durante mucho tiempo. Un fenómeno reciente es el alquiler de casas. “A medida que la ciudad crece industrialmente, hay más gente con poder adquisitivo que busca el espacio verde.” Y, como ejemplo, menciona el caso de unos amigos que alquilaban su casa, completa, amoblada, a una de las multinacionales de los nuevos emprendimientos. La ocupará uno de sus ejecutivos que viene solo porque su esposa, también empresaria, desarrolla su actividad en USA. Por este motivo, alternará su estada entre Bahía Blanca y USA, un mes en cada lugar, pero quería estar cerca de un campo de golf. “Ya no es el mismo tipo de gente. Son familias desestructuradas, un poco por el tipo de actividad que están desarrollando. Ya no es el mismo ambiente, tienen otras costumbres inclusive.”

Estas nuevas situaciones representan un gran cambio en el sentido de la vivienda para un barrio de este tipo, que se concibió como vivienda permanente y estable; forman parte del proceso de desapropiación del cotidiano. La explicación se relaciona con el hecho de ser una oportunidad económica, porque pagan alquileres muy altos o porque hay problemas económicos. Pero, por otro lado, también tiene relación con las etapas del ciclo familiar, cuando los hijos dejan el hogar paterno y la casa resulta demasiado grande.

En el caso de la familia de Ana, a veces los acongoja la casa tan grande, ahora que dos de sus hijos se han ido. Han pensado en alquilar e irse a un departamento, más adecuado a sus necesidades actuales y cuando proponen firmemente irse, los hijos les reclaman, “¿y los nietos, dónde van a jugar?”

El caso de Silvina y su esposo es interesante porque los muestra como pioneros en la construcción de un espacio. Silvina se refiere a su experiencia en Barrio Patagonia y expresa que “vivir aquí es un privilegio. Para nosotros es un..., no sé, nos cambió la vida”. Cuenta que fueron a Patagonia hace 16 años, cuando “era como ir a hacer patria, porque casi no había servicios”. Eran pocos los vecinos que vivían allí y había algunas casas de fin de semana. A medida que expone su experiencia, se pone de manifiesto la integración de la pareja al trabajo conjunto de los primeros vecinos, para lograr el acondicionamiento del barrio y la dotación de servicios.

En los primeros años participaban mucho en la Sociedad de Fomento, porque estaba todo por hacer. “Era como un pueblito, se hacían asados comunitarios en el surgente de Macagno, donde ahora están loteando.” Particularmente la instalación del gas, a fines de los ochenta, marcó un cambio y comenzó a registrarse un proceso de ocupación mucho más rápido. Vivir en

Patagonia es caro, especialmente en invierno por el alto consumo en calefacción y, también, por las distancias; generalmente, se requiere más de un vehículo.

Silvina advierte un cambio en la estructura del barrio, en el tipo y calidad de las viviendas, porque ellos compraban casas existentes, construcciones sencillas, para refaccionar. También en este caso surge el comentario sobre las nuevas técnicas constructivas, al acotar que ahora construyen casas de mucho más valor, en 3 o 4 meses, y de muy buen nivel.

Es evidente que se ha hecho mucho en el barrio en los últimos años, dado que el importante crecimiento que se ha registrado en la ocupación fue acompañado de un buen nivel de equipamiento. Como ejemplo, menciona una biblioteca pública, el edificio de E.G.B, con más de 10 aulas y laboratorios, y el del Polimodal. “El jardín de infantes, que funcionaba antes en la Sociedad de Fomento, tiene ahora un edificio espectacular.”

Un aspecto que destaca es que, por la normativa vigente, no podían instalarse negocios en el barrio y, entonces, comenzó a desarrollarse sobre 14 de Julio una zona comercial, donde ahora hay una diversidad de locales. Allí se ubica un supermercado que fue muy importante hasta que ocurrieron dos hechos: la apertura del acceso fácil y rápido por Sarmiento, así como la instalación de los hipermercados en los dos shoppings, que significó una fuerte competencia. Sin embargo, superado el primer impacto, sigue funcionando bien con la gente del barrio.

Además, en otros aspectos de la funcionalidad del barrio se notan los efectos de la apertura de los shoppings. “Los domingos se incorpora Patagonia a la ‘vuelta del perro’¹. Palihue, Sarmiento, Patagonia.” En consecuencia, hay mucho tránsito en comparación a años anteriores, “antes, auto que se escuchaba, era una visita”. Considera que ahora está muy urbanizado, “para los que somos campesinos, estamos pensado en Aldea Romana”. A través de sus palabras se constata que están felices y disfrutan muchísimo de la casa. Comenta Silvina que la extrañan y desean regresar cuando van al centro de compras; más aún cuando se van de vacaciones. Tratan de pasar el mayor tiempo posible allí, como es el caso de los fines de semana.

Los hijos también tienen sus amigos en el barrio. Desde hace dos años, más o menos, el lugar de encuentro de los chicos es una esquina de la calle Chequén, que identifican como “la asfaltada” por ser la primera que se asfaltó, al ser una troncal. Son 20 ó 30 chicos que se reúnen y para que no estén a la intemperie, cuando hace frío o mal tiempo, Silvina acondicionó el quíncho de su casa, para que funcionara como lugar de encuentro alternativo.

Hace 9 años que Ricardo y su familia viven en Villa Harding Green, en el barrio municipal Vemec. Al hablar Ricardo de su experiencia en el barrio dice que les gusta porque es tranquilo, por lo menos donde ellos viven. Colabora en el barrio repartiendo el Plan Vida, que viene de la Provincia, para madres y chicos hasta de 6 años y tiene bajo su responsabilidad unas 40 familias. Todos los días se reparte leche y una vez por semana otros alimentos, función que se identifica con el cargo de “manzanera”. Sus actividades se desarrollan en Harding Green, pues su barrio está integrado a la misma.

Comenta que la Villa es muy linda, es “muy tranquilo para vivir”, destacando que él y su familia tienen muy buena relación con los vecinos. Entonces, surge el comentario de que

¹ Paseo habitual de los domingos

también tiene buena relación con las manzaneras de 17 de Agosto, a quienes ayuda cuando lo necesitan. "Pero, en general, la población de Harding Green ve a la población de 17 de Agosto como algo aparte", y hace la aclaración "Vemec sí está integrado". El barrio 17 de Agosto se construyó para la relocalización, a principios de los años ochenta, de una villa de emergencia que estaba ubicada en un sector céntrico de la ciudad. "Se organizó una Sociedad de Fomento, pero nada más. No avanza tampoco".

La situación conflictiva se pone de manifiesto, también, cuando dice que sus hijos van todos a la Escuela N°2, de Colón y Vieytes, donde funcionan todos los niveles, EGB y Polimodal [en el centro de la ciudad]. Cuando mejoró su situación de trabajo hace 6 años, "los cambié a esa escuela por que la del barrio era muy ...O sea, la educación era buena, los chicos también son... Como iban los chicos de 17 de Agosto, siempre habían peleas." Por eso los cambió. Es evidente aquí la fragmentación y segregación existente.

Un factor importante de integración a la comunidad local parece ser el ser miembros de la Iglesia Mormona, que está en el barrio, a media cuadra de la casa. Los chicos se encuentran muy activos, integrados en grupos de jóvenes. Los amigos también pertenecen a esa iglesia.

Mirta, que vino hacia fines de los '80 de Carhué, vive hace 5 años en el Boulevard de Ing. White. "Es un barrio tranquilo, repobres, pero tranquilo y hay una buena relación entre los vecinos. Cada uno está ocupado en sus cosas, pero cuando se necesitan, uno de otro, están. Y nos conocemos todos."

Se nota por los comentarios que es muy activa y se interesa por los problemas de la comunidad. En estos momentos no forma parte de la Comisión de la Sociedad de Fomento, pero ha sido representante en los talleres del Plan Estratégico y de programas que se están desarrollando al nivel institucional, relacionados con la problemática ambiental. Por ejemplo, se ha reunido con la Presidenta de la Federación de Sociedades de Fomento para organizar una actividad en las escuelas, relacionada con el problema en el suministro de agua potable que afecta a la ciudad.

Distinta a las anteriores es la experiencia de Susana, que pasa de un barrio integrado a un lugar de ocupación más reciente, al que no se ha vinculado. Es interesante el contraste cuando compara su situación actual, en barrio Santa Margarita, con la anterior en Villa Floresta.

Vivieron allí casi 20 años, en un barrio construido por una empresa privada, donde compraron una casa con patio. "Y teníamos un sentido de pertenencia terrible allá", los chicos y ella; el esposo no tanto porque trabajaba afuera. "Era un barrio lindo, apartado y fuimos a vivir todos al mismo momento, criamos a los hijos juntos; era como un pueblo chiquito donde todos se conocían." En el barrio actual se saludan con unos pocos vecinos y se puede decir que las relaciones son escasas. En cambio, señala que cuando los chicos son chicos, siempre hay motivo para relacionarse, como cuando se los lleva a la escuela.

A los 6 meses de estar viviendo en la casa actual, el hijo se fue a estudiar a La Plata. Y la hija, que tiene todos sus amigos allá, le reprocha el haberse mudado y le dice "mamá, a mí me gusta más esta casa, es más grande, es más linda y todo; pero, el barrio mío es aquel."

El motivo para cambiar de casa fue que la otra “comenzó a quedar chica” cuando los hijos crecieron, pues compartían una habitación. Se acondicionó un pequeño dormitorio, pero necesitaban más espacio. Entonces, comenzaron a ver la posibilidad de cambiar, pero no fue fácil. Ellos buscaban afuera, “siempre vivimos afuera y nos gustaba así, muy tranquilos”. Como no les atraen el centro ni los departamentos, buscaron casa. En 1989 comenzaron la búsqueda por este barrio y, con el dinero de que disponían, fue posible la compra de esta casa que estaba en construcción, aunque no habían pensado en una solución de ese tipo. “Lento, con ahorros, fuimos construyendo”.

Aunque comienza diciendo que no fue algo particular que los atrajera a este barrio, en el relato de los acontecimientos surge la motivación. “En ese entonces [año 1989] Santa Margarita estaba vacío, mucho más vacío que ahora. Si, nos atrajo que estaba muy poco poblado pero tenía la placita, era muy abierto.” Destaca que al caminar por la calle, como tiene mucho retiro de vereda, se ve como un barrio agradable para andar. “Pero lo que nos atrajo un poco, si me pongo a pensar, es eso, que tenía el asfalto recién hecho, se veía un barrio limpio, prolijo, abierto.” En ese tiempo había poca construcción y los terrenos valían entre 2.000 y 3.000 dólares. Actualmente, uno vecino cuesta alrededor de 25.000 dólares. La cuadra donde viven ellos estaba medio vacía y “toda esta construcción es reciente, de este año”.

Las diferencias entre el estatus de los barrios se manifiesta cuando establece la diferencia con Palihue, donde se ve que no les ha costado como a ellos, pues son profesionales o tienen un comercio, buenos sueldos. Aquí, en este barrio, se ve que todos van construyendo despacio, siempre hay algo pendiente.

Por los comentarios se desprende que, si bien paga la cuota mensual, no tiene relación con la Sociedad de Fomento y al tratar el tema surgió que, en realidad, esa entidad se estaba preocupando por el barrio. Por ejemplo, recordó que hace un tiempo hicieron una encuesta sobre las prioridades del barrio. La Comisión presentaba un listado, de acuerdo a los problemas detectados, y se daba la oportunidad de opinar e incorporar nuevas propuestas.

Esto pone de manifiesto que, a veces, los vecinos se desentienden de lo que están haciendo las organizaciones barriales.

Escasa vinculación al entorno barrial

Aquí se agrupan varios casos en los cuales, aunque parecen localizarse en un ámbito barrial organizado y relativamente integrado, no se evidencia participación por parte de los miembros de la familia. Las justificaciones que respaldan esta actitud se relacionan con un traslado, más o menos, reciente al lugar, así como con el problema de no disponer de tiempo. Sin embargo, además de disponer de poco tiempo, es posible que la falta de participación también se relacione a un cierto desinterés por lo que ocurre en el entorno. Aquí son interesantes las diferencias que se detectan entre la experiencia comentada anteriormente, en Patagonia, con otros hogares más recientes en ese mismo barrio parque y que no se han integrado.

Por el fuerte contraste con la situación presentada por Silvina se introducen, en primer lugar, las experiencias de Lorena y Cristina, en las cuales se pone de manifiesto que las

condiciones para la participación e integración no están dadas por el lugar, sino que se conjugan una serie de circunstancias como el estado de la situación al momento de instalarse, las motivaciones y el interés personal.

Lorena y su familia vinieron a vivir a Patagonia hace 1 año y 8 meses. La motivación, que los llevó a pensar en un cambio, surgió de las condiciones de vida no satisfactorias que derivaban de vivir en un departamento en el centro. Había mucho movimiento, de autos, de gente, ruido, smog y querían un poco más de verde, de libertad y de aire puro. Prefirieron Patagonia porque es más verde, más parque. "La experiencia nos ha resultado bárbara, muy buena, más libertad para las chicas; lo pensamos más que nada para ellas." Y, también, por el trabajo estresante que tiene su esposo, necesitaban un lugar así. A él le gusta trabajar con las plantas, estar afuera, cortar el césped; "la naturaleza le gusta...En el departamento era como que seguía encerrado en el Hospital."

Lorena destaca el cuidado y el mantenimiento que presta la Sociedad de Fomento a la plaza del barrio, que está frente a su casa. No participan en esa entidad porque "como que todavía nos estamos acostumbrando al barrio y, además, estamos poco tiempo aquí", aunque tienen intención de hacerlo en el futuro. Destaca la labor que lleva a cabo la Comisión y se sienten respaldados por ella, ya que se evidencia que, si necesitan algo, tienen la posibilidad de plantearlo y que serán escuchados.

El traslado de barrio significó un cambio importante, "más trabajo, porque es lejos y la distancia requiere tiempo", dado que las niñas asisten a una escuela privada del centro y quieren que sigan allí; y, además, van a patín. "Fue positivo por el verde, por la distracción, el no estar tan pendiente de la televisión y de la computadora. Pero se necesita más tiempo para llegar a las actividades." Un detalle que pone en evidencia la necesidad que sienten los niños de relacionarse con los otros niños del barrio, es que la hija mayor pidió hacer catequismo en la iglesia ubicada frente a la plaza, muy cerca de su casa. "Ella quiso hacer catequismo en la iglesia del barrio para conocer a la gente de acá, del barrio. Ella lo decidió, para conocer a las niñas que viven acá y hacer alguna amiga".

Respecto a las relaciones con los vecinos, su percepción es que aquí parece mejor que en el centro porque están, "más o menos todos, en la misma situación". Lo que pasa es que la mayoría trabaja en Bahía y "estamos todos ocupados". En su manzana gran parte de las casas son nuevas y todavía no se han relacionado mucho con los vecinos, pero el trato es ameno. Además, con la vecina se ven cuando salen y entran, "porque estamos en la misma". Por eso, los fines de semana tratan de quedarse para disfrutar de la casa y salir a pasear pues, además, es una actividad que practican muchos vecinos, se ve movimiento en las calles y es muy lindo.

Otras connotaciones presenta la experiencia de Cristina en Patagonia, que vive aquí con su esposo desde hace cuatro años. En la etapa anterior a este traslado, vivieron en departamentos de la zona céntrica y desde la perspectiva de Cristina, parece que Patagonia está fuera del ámbito bahiense. "Mirá, yo, no volvería a Bahía nunca más. Estoy tan chocha de estar acá". Debido a que nació en un pueblo chiquito de la provincia, cuando vivían en el centro no estaba de acuerdo

en venir aquí. Compraron un lote y construyeron sólo la piscina y un quinchito. Pero, a medida que comenzaron a quedarse, primero los fines de semana y luego la temporada de verano, comparaba la tranquilidad de este barrio con el ruido del tránsito en el departamento céntrico, que resultaba muy molesto y los afectaba, especialmente a la noche, para dormir. “Te digo que venir acá, para mí, fue la gloria. Si yo tuviera un banco acá, en la ruta, Bahía nunca más. Yo voy a Bahía a los bancos.” Despacio, han ido completando la casa. Incluso, tienen en proyecto una ampliación, en planta alta.

El cambio fue notable en su estilo de vida, pues llegaba el viernes a la noche y sentía desazón, pesadumbre por el fin de semana, en un departamento pequeño. “El domingo era tétrico. Mi marido dormía y yo me sentaba a mirar televisión”. Menciona que no le agradan los parques ni lugares cercanos de sierra y mar. “Para ir cerca, lindo, nada. Así que moríamos los domingos encerrados, ahí, todo el día.” Es evidente que disfrutan de la casa de Patagonia y a Cristina, en particular, le gustan tanto las actividades al aire libre, en el parque, como estar en el interior de la casa. “Hermoso, es impagable. Yo no lo cambio por nada, así me des un piso en la Avda Alem.” A pesar de que ha tenido problemas con todos los vecinos, “las relaciones con el resto del barrio, bien”. Realiza varias actividades, como gimnasia y pintura, “todo acá, cuestión de no moverme.” Comenta que se desvincularon de la Sociedad de Fomento porque se olvidó de pagar la cuota, lo que demuestra falta de interés pues, seguramente, en la entidad aceptan que se pague con algún atraso.

Como también tuvo inconvenientes con el sistema de seguridad disponible en el barrio, se contrató su propio servicio privado. La situación de ellos es muy particular, pues su esposo hace guardias en el hospital, de noche, y ella se encuentra sola en la casa, de modo que requiere de un servicio de seguridad eficiente. Y este es uno de los tantos aspectos que hace que vivir en Patagonia resulte caro como, también, el mantenimiento del parque, el mayor consumo en servicios. “Pero sí, el mantenimiento es caro... Con semejante patio, en verano, tenés que tener una luz afuera, una allá, una acá, por seguridad. Cuanto más grande, más luz, más gas para calefacción. Es caro, pero creo que se paga la tranquilidad de vivir. Yo lo pago con gusto.”

Cristina hace referencia a la movilidad que se está registrando en familias del barrio, señalando dos motivos. Por comentarios que ha escuchado, se está registrando un movimiento de familias que venden aquí, para ir a vivir a un lugar más alejado, debido a que el barrio se ha poblado demasiado. Por otro lado, está el caso de familias que conoce, “que se vuelven a Bahía”. No es porque no les guste Patagonia, sino porque han crecido los hijos y les requiere muchos viajes al centro, para llevarlos a las distintas actividades: que el colegio, que la fiestita, “entonces, es mucho ir y venir, levantarse a las tres de la mañana para ir a buscar a la nena al “boliche”, y eso los mata.” Llega un momento en que se saturan de ser mamá-taxi y papá-taxi.

En el caso de Laura y su familia, que viven en el barrio El Sol, la falta de vínculos se plantea por el escaso tiempo disponible, no obstante se manifiesta preocupación por los problemas barriales. Los vecinos son buenos, pero se tratan poco y nada, “porque no me da el tiempo”, dice Laura. Sólo los saludos y enterarse de las novedades de la Sociedad de Fomento que, por los logros que comenta, se nota que despliega muchas actividades. Por ejemplo,

después de muchas diligencias, han conseguido la instalación del gas; ahora, falta acondicionar el terreno que les cedieron para la plaza del barrio y lograr que se asfalten las calles.

Las necesidades del barrio, especialmente las relacionadas con infraestructura y equipamiento, son un factor de organización y participación en la comunidad. Además, "por el barrio se nota que se está construyendo bastante, porque la gente tiende a evitar el alquiler, porque no da el presupuesto. Aunque uno no la tenga terminada, la puede ocupar y, a medida que tiene, la va haciendo [como en su caso]. Es algo de uno."

La misma excusa de falta de tiempo esgrime Adriana, al referirse a su desvinculación del barrio. Viven en Sánchez Elía y regresó al barrio porque tiene a la mamá cerca, por su colaboración en el cuidado de su pequeño hijo. Lo que más le gusta es la tranquilidad del barrio y que tiene muy buena comunicación con el centro. Los vecinos son amables, no ha tenido problemas. "Realmente, no tengo tiempo para participar en actividades u organizaciones del barrio". Se notan los efectos de un trabajo de jornada completa, lejos del hogar, y sus responsabilidades como ama de casa. Su tiempo está dedicado al trabajo y la familia; "vivo tan a las corridas, que no presto atención a lo que ocurre en la ciudad".

Silvia y Roberto hace un año y medio que viven en un departamento, de un edificio de dos plantas, ubicado al lado del Parque de Mayo. Si bien están dentro de la jurisdicción de la Sociedad de Fomento de Villa Floresta, que es una entidad con mucho tiempo de estar funcionando, todavía no se han vinculado pues han dado prioridad a las actividades en la escuela de los hijos, pero se muestran participativos. La familia viene de pasar por una situación muy conflictiva y traumática, que fue el motivo de su traslado a este lugar, relacionada con la instalación de una moderna estación de servicio, adosada a la vivienda que ellos ocupaban. Soportaron las molestias, desde setiembre de 1996 hasta fines de 1997, las que convirtieron a la vivienda en un sitio insoportable, que afectaba la salud y la estabilidad de toda la familia. Dado que el ruido afecta profundamente, alteró negativamente sus condiciones de vida durante ese lapso. El problema lo generó la construcción de una moderna estación de servicio, con un local AM/PM (cafetería y comidas rápidas, abierto 24 horas) y lavadero de autos; todo lo que era ruido se producía sobre la pared medianera. Además, los camiones que descargaban combustible, en franca contravención, se paraban frente a su casa con el peligro que ello implicaba.

La estación de servicio comenzó a funcionar, desde sus inicios, con todos los ruidos y los aparatos; los fines de semana, que la familia dedicaba más al descanso, no podían dormir. Comenta Roberto que "uno no se da cuenta y lo va afectando. Pasan unos 6 meses hasta que se nota que está torpe en los movimientos, que está desconcentrado en el trabajo, que tiene pérdida de memoria." Como ejemplo, hacen referencia a que la niña se dormía en el Jardín de Infantes, el niño comentaba que notaba que se olvidaba las cosas en el Colegio, por lo tanto decidieron sacarlos de la casa y los llevaban a dormir a la casa de los abuelos. La pareja, al permanecer en la vivienda, siguió expuesta. Hicieron las denuncias correspondientes y, después de superar muchos inconvenientes, especialmente de procedimiento, lograron demostrar que tenían razón. Explica Roberto, "cuando las mediciones comprobaron la existencia del problema, se inició la otra

instancia: le dieron al señor todo el tiempo que necesite para hacer los arreglos. Por eso decidimos irnos.” Consideran que no tenía sentido plantear una cuestión judicial, ya que fueron los más afectados por ser los más débiles. Entre la pareja y los propietarios de la casa, estaba la Inmobiliaria. Tal vez, piensan ahora, el error fue no plantearlo desde lo económico, pues no reclamaban una rebaja en el alquiler, sino que los apoyaran en la demanda. La inmobiliaria puso como condición que efectuaran las mediciones correspondientes pero, cuando las tuvieron, no hicieron nada. Ellos se fueron y la inmobiliaria llegó a algún acuerdo, pues el dueño de la estación de servicios se quedó con la casa. Silvia manifiesta que es un “problema generacional, el que se tarda en reclamar los derechos”. Después de lo que ha pasado, no esperaría a nadie, exigiría lo que corresponde e iría a los medios. “El ruido afecta y uno no se encuentra en condiciones de tomar las decisiones más adecuadas. Además, duda, porque le dicen cómo, no puede ser que esto te moleste. Ahora no me importaría y reclamaría de inmediato por mis derechos.”

Al mudarse, notaron una serie de cambios, como recordar algunas cosas, a los 2 ó 3 meses de estar aquí. Comenta Silvia, respecto a la situación actual, que “la calidad de vida de una familia que puede vivir al lado del parque es realmente sensacional”. No obstante, se generan algunas situaciones conflictivas los fines de semana, cuando se registra una nutrida concurrencia. Por eso, ellos suelen ir los días de semana, o los sábados y domingos por la mañana, que hay menos actividad. “Fuera de eso, vivir al lado del parque es una bendición, se disfrutan los tiempos libres, aunque sean cortos, se disfruta de los cambios de estación en la vegetación.” También la casa está muy iluminada porque recibe mucha luz.

En la percepción Yani, el hijo que tiene 9 años, el traslado representó una pérdida importante, al no contar con el patio para sus juegos. Como el domicilio anterior estaba casi en una esquina, frente al parque, también iban desde allí con mucha frecuencia. El niño recuerda las molestias que le originaba vivir en la otra casa y relata “una vez yo fui al colegio, estábamos viviendo en la otra casa y estaba muy cansado. Volví a mi casa y le dije a mi mamá que estaba muy cansado. Realmente me cansaba ese lugar. Se escuchaban ruidos; sí, era molesto. Pero tenía un garage muy grande, como no teníamos auto, lo podíamos usar mucho para jugar y eso me gustaba.”... “Y la desventaja de que tampoco tenemos un patio propio. La desventaja del parque es que vos llevás algo, imaginate, agarrás toda una cosa con soldaditos. Después tenés sed y si vas a buscar algo, corrés el riesgo de que te lo roben todo. Esa es la desventaja. Si tenés patio, no; lo armás, vas a buscar algo, te movés tranquilo.”

Explican Silvia y Roberto : “no tenemos resentimientos y aprendimos lo que es no tener derechos en la casa de uno, no ser dueño de nada, de abrir una ventana. En este nuevo domicilio estamos felices, pero porque aprendimos a disfrutar de cosas simples como abrir una ventana, tener aire y luz, tener descanso. Al revés, uno no se da cuenta lo que significa perderlo.”

Con la intención de acceder a una casa con patio y cerca de un área verde, hace ya unos años están aportando a un plan de viviendas, Barrio parque Los Alamos, que se está construyendo al lado del Parque de la Ciudad. Y manifiestan temor, porque ellos se inscribieron en ese plan por ser un barrio parque y ahora, con el problema económico y al transcurrir el tiempo, se pierden las características del proyecto original, ven que se flexibilizan las normas.

No se consolida el área prevista como centro comercial y se está permitiendo la instalación de negocios en las viviendas. Su interés era “conseguir en un barrio común (ni Palihue, ni Patagonia), una calidad de vida asegurada”, que correspondería a la condición de barrio parque, puesto que lo que quieren es asegurarse luz, aire y tranquilidad, que es lo que valoran.

En el barrio La Falda vive María Emilia, desde hace 10 años. Es interesante la referencia a su experiencia anterior, en el barrio Comahue (conjunto habitacional compuesto por varios bloques de departamentos, de tres pisos), donde había logrado una relación de vecindad muy linda, sobre todo para los chicos. “Muy distinta a la actual, porque era una experiencia de vivir con vecinos, junto con vecinos y hacer cosas en común; una experiencia como de vida comunitaria, que acá no se tiene.” El hecho de tener patios y lugares de circulación comunes, compartir ciertos gastos, considera que daba lugar a una vida más solidaria, más comunitaria. “Además, como era gente de no muy alto poder adquisitivo, cada uno trabajaba en su casa, en lo que sabía.” De esa manera se solucionaban las necesidades de costura, tejido, cuidado de niños, etc. “Entonces, es como que uno tiene todo, como una infraestructura armada, digamos ahí, en el propio barrio.” Para los chicos fue una experiencia muy buena, especialmente por los juegos, los entretenimientos, ya que no se olvidan más que “para jugar a las escondidas habían 30, siempre”. Y hacen la diferencia con el hermano menor porque, si bien se fueron a vivir a una casa linda, dicen “pobrecito, nunca va a tener la experiencia de jugar a la escondida de a 30”.

Si bien los chicos se encontraban muy bien, comenta María Emilia “me faltaba espacio, necesitaba más espacio, necesitaba un patio” y pensaba que sería bueno para los hijos, también. La casa se convirtió en el proyecto de la pareja, ambos arquitectos. La elección del lugar se basó en considerar que “era un barrio con posibilidades de desarrollarse bien”.

El traslado implicó un cambio radical, en cuanto a que “se lleva una vida totalmente independiente de los otros”. Además, en su caso particular, dado que su vivienda está rodeada de baldíos, se siente más aislada.

Las relaciones con los vecinos comienzan a consolidarse ahora, después de mucho tiempo. “Convengamos que cuando yo vine a vivir no había casi nada.” Ahora se han construido viviendas enfrente y con familias estables, pues al principio hubo muchos cambios. También en su acera, aunque con baldíos intermedios, se han habitado algunas casas. Entonces, comienzan a consolidarse las relaciones, en función de necesidades comunes, aunque es un trato más formal. Por ejemplo, también ahora que aumentó la ocupación con las nuevas construcciones, se tratan más porque tienen que formar el consorcio de vecinos para la instalación de las cloacas en la cuadra. “Pero todo así, en función de necesidades, nada de relaciones espontáneas.” Aunque este sector forma parte de un barrio más antiguo y consolidado, “con la Sociedad de Fomento nunca nos relacionamos, no existen... cuando han habido problemas, nunca hubo contacto con ellos”. En su caso particular, puede ser por estar relacionada con la Municipalidad y, por lo tanto, hace las gestiones en forma directa.

Una necesidad que plantea como perentoria es que se requiere un mayor control de cercos y veredas en los baldíos aledaños porque, como están sin cerrar, la gente circula por todos lados; además, se convierten en oportunidad para tirar basura y hasta se llega a formar un minibasural.

En alguna oportunidad se habló de un gran emprendimiento, que ocuparía la mayor parte de la superficie disponible en la manzana, pero no hay nada concreto.

Al observar el importante incremento en la ocupación del área, María Emilia indica que lo extraño es que ha crecido muchísimo en un sector paralelo, desde Belgrano a Ramón y Cajal, y con viviendas buenas. Si bien algunos opinan que el sector en que ella vive no se ocupa porque está cerca de la Villa Miramar, esto no es cierto pues, justamente, el que más crece es el que está más cerca de la villa. Allí se construyen casas buenas y lindas, especialmente en la parte más alta, porque tienen visuales muy lindas. Por eso supone que la manzana vacía próxima se conforma como un tapón para el desarrollo del sector donde se encuentra su casa. En el caso de su manzana, los propietarios de los baldíos son todos particulares independientes y, evidentemente, se forma un círculo vicioso en que unos esperan, otros no quieren construir, y así pasa el tiempo.

Barrios escasamente integrados

De acuerdo a la información obtenida en las entrevistas, se puede decir que estas familias perciben un muy bajo nivel de integración en los lugares donde residen.

Darío, su esposa y una hijita pequeña viven en una casa en Bajo Rondeau, que forma parte de una propiedad familiar desde hace mucho tiempo.

En la percepción de Darío entre los habitantes de ese lugar no se ha desarrollado un sentido de vecindad, en la medida en que “no hay mucha relación con los vecinos. Ahí cada uno vive su vida. Es muy distinto a otros barrios. Nadie comparte nada.”

Su casa se encuentra afectada por la traza de la Avenida de Interconexión Barrial y tiene que demolerla, debido a que es necesario correr la construcción. De acuerdo a lo que ha averiguado, su caso no queda comprendido dentro del Programa Arraigo (comentado al tratar el tema del hábitat popular), porque ellos son propietarios. En realidad es una situación muy confusa, pues dice que su abuelo había comprado antes del Proyecto del Camino de Cintura, una propiedad compuesta por 2 ó 3 terrenos, y son 3 familias las que viven allí en la actualidad. Es posible que la situación sea mucho más compleja pues, si fuera ese el caso, le tendrían que expropiar la parte de terreno afectada por el camino. Según él, son 3 terrenos los que quedan y el resto se tiene que ir, se las tienen que arreglar “.

Es raro este planteamiento pues, justamente, el grupo de Arraigo ha trabajado mucho en este sector para lograr la regularización dominial, en el lugar o mediante la relocalización, de todas las familias afectadas por la traza de ese camino. Por ejemplo, dentro de las acciones contempladas se encuentran los corrimientos, que consisten en hacer nuevas construcciones dentro del mismo terreno, pero fuera de la traza. En realidad, “no sé el arreglo que hizo el abuelo. Como tengo que voltear y construir, correr la casa, tengo que averiguar.” Aquí se evidencia el problema que existe en la tenencia de la tierra y de la vivienda en las áreas ocupadas por el hábitat popular, debido a la informalidad que caracteriza a la mayor parte de las

transacciones de compra y venta que requieren de procedimientos legales para obtener los títulos de propiedad.

La ocupación ilegal de estas tierras tuvo como consecuencia que no se las dotara de la infraestructura y el equipamiento correspondiente a una zona residencial, por lo cual presenta graves deficiencias en la calidad de vida. Allí faltan todos los servicios, las cloacas, el gas, y la situación no va a cambiar hasta que se construya el camino. “Está todo trabado por eso; viene todo, pero lento”.

Desde niño Sergio vive en este lugar, que corresponde al barrio Mariano Moreno pero que se lo suele identificar como Noroeste, por estar muy próximo y ser un barrio antiguo, muy conocido de Bahía Blanca. Su esposa, que es oriunda de Mar del Plata, vino a vivir aquí cuando se casaron.

En los primeros tiempos alquilaron una casa ubicada en las cercanías, hasta que construyeron la que hoy ocupan, en un lote que pertenecía a sus padres. En general, tienen pocas relaciones con los vecinos; es decir, los saludos y los encuentros normales en los comercios del barrio. Su esposa es la que tiene más trato con los vecinos, porque está más en la casa. Respecto a las características, se puede decir que es un barrio tranquilo y que no existen problemas importantes. Tiene todo los servicios y mucha actividad comercial, especialmente en la calle Don Bosco.

Sus actividades y relaciones se desarrollan en torno al grupo religioso al que pertenecen, que es el de los Testigos de Jehová. El templo está ubicado en la calle Maldonado, al 1000, en un barrio cercano. Si bien se desprende que les agrada integrarse en actividades colectivas, es evidente que el interés de la familia está centrado en estas actividades religiosas, que identifica Sergio como las más importantes, pues no participan en la Sociedad de Fomento ni organizaciones barriales.

Patricio hace 15 años que vive en el barrio Maldonado y se evidencia la relación muy estrecha con su hija de 11 años, con la cual realiza gran parte de las actividades fuera del horario laboral.

Su forma de hablar acerca del barrio transmite la sensación de que lo cuenta desde fuera; que ve lo que ocurre, pero como que se mantiene al margen, como un espectador. Como su padre es pastor protestante y vive en la casa de adelante, es posible que ejerza cierta influencia en su estilo de vida. Al referirse al barrio, Patricio destaca los problemas de delincuencia y droga que afectan de manera importante la vida cotidiana del lugar. Comenta que “anda mucho la policía y se escuchan tiros.” Es evidente que la situación se torna difícil y como una manifestación de la inseguridad que los rodea, pone como ejemplo el caso de sus vecinos, una pareja de personas mayores, que se van a vivir a otro barrio, en la búsqueda de un lugar más tranquilo.

El barrio cuenta con los servicios de luz, agua y gas. La calle de tierra y las aceras presentan condiciones muy inadecuadas para el tránsito, pero Patricio indica que no hay problemas, aun con lluvia. Menciona varios lugares de interés en las inmediaciones, como la

capilla de Santa Lucía y la plazoleta sobre calle Pronsato, donde se organizan actividades recreativas, como por ejemplo, de destreza criolla. También en la Sociedad de Fomento hay actividades, a veces; además, se encuentra próximo un Club que tiene bar. Pero Patricio no parece ser un asiduo concurrente a estas actividades o reuniones. Concluye que, durante el día, es un barrio tranquilo.

Barrios nuevos y áreas en proceso de ocupación

También se detecta una experiencia interesante en el caso de barrios en formación o áreas de incorporación reciente a la trama urbana, como se evidencia en varios de los casos incluidos en las entrevistas siguientes.

En el sector noreste se encuentra Elsa que vive con su esposo en el barrio El Nacional. Elsa centra sus comentarios en el proceso de construcción del área, con los cambios que ha ido experimentando desde la compra del terreno, quince años antes y, en especial, a partir del momento en que llegaron vivir, hace 8 años. La intención era encontrar un lote cerca de Patagonia, porque allí viven sus hijas, y eligieron este lugar de menor valor, cuando recién se estaba iniciando la ocupación. Les gustó este terreno por la ubicación, por el verde que lo rodea. El proceso de ocupación en los años recientes ha sido muy rápido y la calle Agote, desde el cruce con 14 de Julio donde se ubica el refugio de la parada de ómnibus, se ha convertido en el eje principal, donde se concentran las construcciones.

Surge de la conversación, que la elección estaba guiada por la búsqueda de verde, árboles y pájaros, componentes principales del ambiente donde vivían, próximo al Parque de Mayo. Aquí encontraron una oferta similar, apoyada en la arboleda del predio del Club El Nacional. “El barrio está habitado por personas humildes pero que muestran un gran afán de progreso. Las características del barrio han cambiado, se ha elevado el nivel, referido más a educación que al nivel de ingresos.” Es interesante que al hablar de su experiencia, hace referencia a las características sociales de los barrios en que ha vivido.

Se destaca la participación de Elsa en la construcción y la organización de este nuevo espacio. El barrio progresó por la acción de los vecinos en la Sociedad de Fomento y el apoyo que recibieron del Delegado Municipal. Hace 3 años que cuentan con gas, agua y luz. “Los cambios son notorios, ha mejorado mucho el tipo de construcción, la presentación de las viviendas, siguiendo el ejemplo de quienes se han preocupado por tener lindas casas, como las de dos maestra que llegaron al barrio, que trabajan en la escuela de Patagonia.” A ellos los llaman “los abuelos del chalet”, porque su vivienda, si bien no es grande, está muy bien arreglada y pone en evidencia el aporte del esposo, con amplia experiencia en carpintería de obra.

En el desarrollo de la exposición queda claro que se han establecido importantes relaciones de vecindad y señala la diferencia con el barrio anterior, Universitario, “donde los vecinos eran de más nivel y las relaciones más formales, menos frecuentes. Aquí la gente es muy humilde y trabajadora, los vecinos son más serviciales”.

Según Elsa, los terrenos han adquirido mayor valor y el rápido crecimiento que se nota, ejemplificado en la pronta inauguración del Barrio de Prensa, piensa que traerá más beneficios, como puede ser otro servicio de ómnibus, que pasaría por la calle Remedios de Escalada. Intentos de progreso también se manifiestan en las iniciativas de vecinos que, en las manzanas próximas, habían abierto varios negocios, pero con la competencia de los ubicados en el centro comercial de 14 de Julio, tuvieron que cerrar y sólo quedaron dos.

La actividad cotidiana de la familia está centrada en la vivienda y disfrutan de una situación confortable. A través de sus comentarios se evidencia que les gusta sentirse acompañados, sentir gente a su alrededor: “El Club el Nacional es muy concurrido, también en invierno. No es molesto, es hermoso. Esta es la parte trasera, se escuchan bocinas, saludos, llamadas de los padres, que son una compañía. Enfrente está el Complejo de Luz y Fuerza, donde a veces también se escucha música.” Lo que para algunos pueden ser ruidos molestos, para ellos significan compañía.

En el caso de Santiago y su familia, el traslado hace 8 meses a esta nueva casa ubicada frente a la zona parquizada del ex Camino de Cintura, sobre calle Cuyo, significó un cambio muy grande, pues venían de vivir en un departamento de Barrio Napostá. El área, que forma parte de Villa Floresta, está en proceso de ocupación al ser revalorizada por el conjunto de parques lineales que se extienden entre Avda Alem y Florida. “El lugar es lindísimo. El terreno lo compramos hace 3 años y decidimos construir.” Si bien se está construyendo mucho en todo el sector, no ocurre lo mismo en su cuadra, por lo cual hay muchos baldíos. “Es relindo, una vista hermosa, no hay nada que se interponga al sol.” Vivir en este lugar ha representado algunas dificultades en la movilidad con los 4 chicos, dado que no tienen auto y se hace más complicado el traslado en ómnibus, “porque somos muchos. El lugar es fantástico, es muy lindo, no lo cambio, igual. Pero hace falta un auto.” Se puede decir que no tiene relaciones con vecinos, ya que tiene uno a cada lado, enfrente nada y, el resto, deshabitado. Es un área que recién se está armando, en plena construcción. Relacionado con esta situación, Santiago se muestra preocupado por el tema de la seguridad. “Esta zona es muy oscura. De noche es una boca de lobo. Ya están puestas las columnas de alumbrado, pero todavía no funcionan.” Notan el cambio porque siempre vivieron en departamentos y jamás tuvieron un problema, “por la seguridad que da el departamento, por lo menos a mí; y ahora vivimos en una casa que tiene aberturas por todos lados, puertas por todos lados”. Sin embargo, capitaliza el ambiente que lo rodea, “espacio verde para caminar y recreación, sobra: estamos a una cuadra del Parque de Mayo y enfrente el área verde de Cuyo”. Estuvieron un tiempo buscando terreno, primero, y luego para construir, “y elegimos, no es que bueno, no hay nada, vamos a...” La decisión se tomó porque, de una parte, no es tan lejos, es bastante accesible, y por la otra, el verde, un espacio bien abierto, que se está armando muy lindo. “El barrio me gusta y ojalá que pueda seguir viviendo aquí. Ahora hay que pensar así.”

Pedro y Carlos viven con sus familias en el Barrio Cooperación II, ubicado hacia el final de Alem, próximo a la circunvalación, donde la avenida ya se ha convertido en una vía

típica de acceso a una ciudad. Sus experiencias están relacionadas porque alquilaban, con sus respectivas familias, unas casas propiedad de la Universidad. Por haber vencido el plazo estipulado como período de alquiler, debían entregar las viviendas, de modo que tuvieron que buscar un lugar para ir a vivir y se les presentó la oportunidad de incorporarse a este barrio de interés social.

Hace tres años que viven aquí y Pedro lo describe como “un barrio nuevo, de gente 80% trabajadora, que tiene un empleo, humilde. La gente está mejorando las casas, mejorando el barrio.” A través de los comentarios de ambos, se ponen de manifiesto las condiciones mínimas de las casas del barrio y el esfuerzo de las familias por adaptarse, así como la diversidad en la composición social de los habitantes: al lado de Carlos vive un médico y también hay docentes y no docentes de la Universidad entre las más de 500 familias que componen este conjunto habitacional.

Pedro, su esposa y los 4 hijos, ocupan una casa de 3 habitaciones, que no tiene garage. Adaptó un espacio como sala de estar, porque es una familia grande, y reformó el patio, que se redujo ahora a unos 5 m². Por su parte Carlos, como vive con su madre, se encuentra cómodo en la casa que le han adjudicado. “Yo estoy contento porque me alcanza bien... Pero hay familias a las que se les complica, porque tienen 2 habitaciones y 4 hijos. Se les complica porque la cocinita es chica, comedor chico, todo chico y no tienen como modificar. Hay algunas injusticias, se ve que hay gente grande y tiene de 3 habitaciones”. Se refiere a familias compuestas por personas mayores, con pocos miembros.

Al referirse al barrio comentan la forma en que se planteó el proyecto en sus inicios y los cambios que fue experimentado, debido al prolongado tiempo transcurrido, desde su formulación a la ocupación efectiva de las viviendas.

Carlos indica que “las casas son precarias porque no son muy buenas. Es decir, el material es bueno pero, cuando las entregaron venían vacías, peladas. La gente tuvo que invertir bastante dinero para completarlas. Más o menos se pudo acomodar algo. Pero las casas eran chicas.” Indica que se nota que han ido mejorando, pero todavía les faltan persianas, no han puesto bidet...

Se remontan al principio de la historia del Proyecto, a mediados de los años ochenta, cuando el plan inicial tenía previsto un número menor de casas completas y muy cómodas, de dos pisos, con alfombra. Luego fueron aumentando el número de viviendas, disminuyendo las comodidades y adecuando los costos a los cambios en los planes de financiación de la Provincia hasta que, por los problemas económicos y la hiperinflación, entregaron casitas muy precarias, que había que completar. “Ellos pagaban una casa y terminaron entregando otra.” También influyó que hubo problemas con la empresa constructora y terminó haciéndose cargo Caritas para que se completara la obra y “poder entregar algo, porque la gente estaba desesperada”.

Pedro y Carlos ingresaron al Plan un año antes de que les entregaran la casa porque, con los inconvenientes y el tiempo transcurrido, renunció mucha gente y se presentó la oportunidad para nuevas inscripciones. El Departamento de Complementación de la Universidad les facilitó un préstamo para Plan de Vivienda y, así, pudieron pagar el monto exigido al ingreso.

Respecto a la convivencia en el barrio, encuentran que está todo bien. Es toda gente trabajadora y han avanzado en forma notable, pues calcula que el 80% de las familias han hecho construcciones complementarias. Las primeras que se entregaron las han reformado mucho. Se ha formado una Sociedad de Fomento en el barrio y la Comisión es muy activa. Ahora están en la etapa de plantar árboles que la Comisión se encargó de distribuir. Pedro ya los plantó y dice “todavía no tengo demasiada sombra, pero ya van creciendo”. Lo único que falta ahora es el asfalto dentro del barrio, “que lo están peleando”. Ya hicieron la escuela y el jardín de infantes, dentro del barrio, y ahora están construyendo una iglesia. También cuenta con una plaza muy linda, donde pueden ir los chicos a jugar. Sobre Alem ya está tomando forma la acera, que era una necesidad imperiosa debido a las dificultades que afrontan los peatones, ante el intenso tránsito de vehículos por esa vía.

Carlos señala que “se han logrado cosas importantes porque el barrio tiene todos los servicios, no le falta nada. Dentro de todo, está bastante bien, porque es un barrio muy nuevo, tiene dos años de haberse completado, aunque las primeras viviendas comenzaron a entregarse hace 3 ó 4 años. Ha progresado muchísimo.”

Hasta el barrio llegan 3 líneas de ómnibus: una que entra y dos que pasan por calles que lo bordean. También cuentan con una salita de primeros auxilios. “Lo que pasa es que hay una Comisión que se mueve mucho”.

Pero también se manifiesta la fragmentación y la exclusión cuando Pedro hace la acotación de que, “además, se les han dado 4 manzanas, que están al llegar al barrio, a los carenciados. Para ellos el plan era distinto, la cuota y una adicional muy baja. Algunos no pagaron nada y la vendieron. Lo más lindo es que les dieron plata encima de eso y nosotros que nos pusimos.... Unos la regalaron y otros la vendieron bien. El otro día, en una casa habían puesto una estufa de leña [mes de agosto, invierno]. Otros no han puesto nada, nada, así no más. Porque hay que poner calefacción, el gas; porque el gas no lo habían puesto. La luz se la pusieron y se la cortaron.”

Hacen un resumen y comentan que lo fundamental es que en el barrio está todo bien, faltaría iluminación. Carlos insiste en los rasgos sociales de los habitantes al decir que “es gente toda trabajadora, más o menos todos tienen un empleo. Más o menos todos saben que están en la misma, que tienen un peso y lo invierten.” Agrega Pedro, “hay gente que la alquila. Lo que ocurre es que hay gente que estuvo 15 años pagando el Plan. Y en ese tiempo ya se hizo algo. Tal vez tiene hijos chicos y la guarda para ellos. Mientras tanto, la va alquilando.”

También Marisa muestra su agrado por el lugar en que vive, desde hace un año, con sus padrinos. Es un barrio planificado, que se hizo con financiamiento del Instituto de la Vivienda de la Provincia, y que se inauguró hace 4 años. Anteriormente, ella vivía con sus padres en el barrio Bajo Rondeau, al cual identifica como Noroeste, que es “muy feo, las calles se inundan cuando llueve, es inseguro, oscuro.” Por problemas familiares, se trasladó a vivir con sus padrinos al barrio Juan López e indica que “éste es mucho más lindo” que donde viven sus padres. Como trabaja todo el día y hace poco tiempo que está allí, no conoce bien el vecindario, aunque los fines de semana, a veces, sale a caminar con la madrina (que tiene que caminar por problemas de

salud), por los alrededores. Reitera su preferencia por este lugar porque “este barrio es más lindo, mejor que el otro. Más tranquilo. Mis padrinos están muy conformes con el barrio; ellos también vivían en Noroeste. Mejor es este barrio que el otro.” Su opinión es que está muy completo y tiene algunos negocios cerca donde se pueden realizar pequeñas compras.

Preferencia por el centro

En este caso dan cuenta de su experiencia varios hogares, con situaciones diversas en todos los sentidos. Pero, aquí, es importante señalar que lo que se denomina zona céntrica abarca un área muy amplia, en la cual no funcionan sociedades de fomento. En realidad, como se ha visto, el centro comercial y de servicios, en sentido estricto, cubre una superficie mucho menor, que se puede identificar como microcentro². En el resto, y a medida que aumenta la distancia a la Plaza Rivadavia, corresponde a la zona de transición que se va transformando, en forma gradual, hacia un uso netamente residencial. El factor común es la calidad de la infraestructura y equipamiento así como la accesibilidad que, generalmente, hasta 15 cuadras de distancia -ó algo más-, se interpretan a escala de peatón.

El rasgo común en todas estas situaciones parece ser que se prioriza la accesibilidad, de todo tipo. El énfasis está en la mínima distancia y el mínimo tiempo; se busca que todo esté cerca. Aunque no existe el sentido de barrio, siempre se establecen ciertas relaciones, con los vecinos más próximos, tanto los que viven en edificios horizontales como en viviendas individuales. Es preciso tomar en consideración que, en general, el establecer relaciones más duraderas requiere de una permanencia más o menos prolongada en el mismo lugar, mientras que gran parte de estos hogares están sujetos a una fuerte movilidad espacial.

En primer término se tratan los casos relacionados con el microcentro, que son las manzanas más próximas a la Plaza Rivadavia.

Si bien Eugenia recién se ha mudado a este departamento, no significa un cambio importante ya que su domicilio anterior se ubica a 3 cuadras, en un piso de Avda Alem, “que es más o menos lo mismo”. Hace referencia a que el cambio significativo fue el anterior, desde el barrio Almafuerte, donde vivían en una casa muy amplia y cómoda, antes del divorcio. En realidad, se ubica en las primeras cuadras de la calle Almafuerte, que es una zona céntrica. Por la proximidad, se la asimila a un barrio que, con una fuerte identidad, constituyó su centro sobre esa calle y que ha perdido parte del dinamismo que lo caracterizaba.

Como un primer motivo del traslado surge el hecho de que no sabía manejar y se movilizaba en taxi, lo que le resultaba muy costoso. Si bien ahora aprendió a manejar, aquí

² En el Diagnóstico para la Reformulación del Plan de desarrollo, año 1985, al núcleo se lo delimita por calles Zapiola, Brandsen-Undiano, Thompson-Terrada y Blandegues-Caronti. En el 2000, en la tramitación de una Ordenanza que determine un área particularizada, para ser incorporada al Código de Planeamiento Urbano, desde la Oficina de Planeamiento Urbano se define como microcentro el sector delimitado por las calles Las Heras-Fitz Roy; Mitre- Soler; Rodríguez- Rondeau; y Güemes-Saavedra. En general, se define como macrocentro el área delimitada por las vías del ferrocarril y el Canal Maldonado.

prefiere caminar, porque es un problema el estacionamiento y estar pendiente de la carga del cospel del parquímetro.

Pero el motivo decisivo para el traslado fue la inseguridad. "Almafuerte lo que tiene de lindo son los árboles, los de Gorriti", recuerda. "En el barrio tenés más contacto con las personas que viven ahí. A pesar de tener mucha actividad afuera, la gente se brinda mucho más." Relaciona esta situación con el hecho de haber muchas casas y población estable de muchos años en ese lugar; es decir está ligado a la permanencia y la estabilidad de los habitantes. De repente, se trastocaron las condiciones atractivas de la calle y esa casa se convirtió en peligrosa, cuando "nos entraron ladrones, porque era muy oscura, por la copa de los árboles y poca iluminación... El tapial, por el cual le pedía limones a la vecina, se convirtió en un tapial que podía saltar cualquiera, por ser una esquina muy grande, muy abierta. Y teníamos mucho miedo." Al ser una esquina, la casa tiene grandes ventanas con postigos, de modo que no abrían las ventanas porque quedaban muy expuestas. "El sol, el patio, la terraza, el perro, los ambientes amplios, suprimimos un montón de esas cosas por seguridad".

Como parte de su experiencia de vivir en barrios, también recuerda su infancia en Villa Mitre, como una etapa que le encantó. "Ahora ni loca. Pero ni Villa Mitre, ni Santa Margarita, ni, ni. Porque me acostumbré ya al asfalto, a la facilidad, voy y vengo, voy y vengo; hago distintos horarios, el traslado rápido. Me acostumbré medio a vivir arriba de la estatua de Rivadavia". A ella no le molestan los ruidos del tránsito. "Yo soy una representante de la ciudad al máximo", declara.

Señala como ventaja que el microcentro está sumamente iluminado, las vidrieras en especial, no sabe si por seguridad o por la oferta de la sociedad de consumo. "Están permanentemente prendidas las luces". Como viven solas y tienen distintos horarios (las chicas llegan temprano y Eugenia da clases de noche, o bien las chicas van a bailar y ella se queda sola), siempre hay alguna sola en el departamento, "esto es más seguro, hay portero. Hay que bajar a abrir, porque a determinada hora se suspende el portero eléctrico."

Como la hija mayor se fue a estudiar a Buenos Aires, se vieron en la necesidad de reducir el presupuesto y, por eso, el cambio a este departamento más pequeño. La importante demanda inmobiliaria que se está registrando en la ciudad se hace patente cuando señala lo difícil que le resultó encontrar departamento para alquilar, "no hay, está todo completo. Hay demanda fuerte en barrios como Patagonia, pero también en el centro."

De los comentarios sobre cuestiones inmobiliarias, surge la referencia al estatus barrial y las preferencias de los bahienses. Tiene pendiente la venta de su casa de Almafuerte pero, por ahora, prefiere esperar porque es muy buena, muy sólida e intenta obtener un buen precio. "Justamente, por las características que tiene la gente de Bahía Blanca, a 7 cuadras del centro le parece lejos." La diferencia se nota en que la alquilaron unos arquitectos de Buenos Aires, que están encantados. "Los bahienses se fijan en el estatus del barrio. Se valorizaría distinto si la trajera, con rueditas, a Alem. Los bahienses se fijan que esté en un barrio donde diga algo vivir allí."

Eva ha vivido siempre en el centro. Ocupa este departamento desde 1992 y su domicilio anterior estaba en la otra cuadra. Recuerda que en su infancia, hasta los 7 años, vivió en Estomba al 600 y sigue así. “O sea, barrio, barrio, no; tanto es así que a mí la ciudad se me termina en el cordón natural del ferrocarril, nunca me moví más allá de eso.”

Respecto a sus actividades cotidianas, como complementa sus ingresos con trabajos que realiza en su casa, no dispone de mucho tiempo para salir, pero es muy activa y aprovecha todas las oportunidades. Tiene un grupo importante de amigas: la mitad vive en el centro y el resto, de casualidad, muy próximas, por barrio Sevilla.

“Para vivir no concibo otro lugar que no sea el centro”, y lo hace todo caminando, porque no tiene vehículo.

Alicia y Jorge viven hace 14 años en el centro, en el transcurso de los cuales han ocupado 3 domicilios próximos a la Plaza Rivadavia, los dos primeros en alquiler y el actual en propiedad, desde hace unos 7 años; antes vivían en Villa Loreto. Al comentar sobre el motivo del cambio dice Alicia: “la verdad, me cansé de la tierra, de todo lo que tenía que limpiar. Y acá me pareció más limpiito, más práctico.” Con los hijos les pasó lo que a otras familias en situación similar, que se fueron a vivir al centro, “los dos mayores, chochos. La pequeña [en ese entonces tenía 8 años] sufrió mucho, porque extrañó su vereda, su bicicleta, sus amiguitos del barrio. Aquí no hay barrio, no lo suplí con nada a eso. Siempre encerradita, escribiendo; le cambió los juegos. El centro a ella no le aportó.” En cambio, los grandes estaban en plena actividad con sus amigos, en el lugar típico de los encuentros de adolescentes, que era la peatonal de Alsina. “Me encanta vivir en el centro. Es cómodo, es práctico, estoy a un paso de todo. Me gusta, te digo, voy a parecer pretenciosa, me gusta desde abril hasta agosto. Después en verano, no me gusta. Me gusta el espacio verde; eso, tal vez, porque vivo en departamento.”

La necesidad de verde en verano fue satisfecha con una casa en Patagonia.

Comenzaron comprando, a principios de los 80, un terreno en Millamapu (enfrente de Patagonia), donde construyeron una piscina y un quincho, en un barrio con muy baja ocupación, en ese entonces; posteriormente, construyeron una pequeña casa. Después, planearon la compra de una casa en Patagonia y, como prueba, alquilaron un verano y les gustó muchísimo; ya hace 2 años que tienen casa propia allí.

En el edificio del centro reconoce que no hay relaciones de vecindad y, en Patagonia, tampoco se han dado buenas oportunidades: se han encontrado con gente mayor que vive hace muchos años allí y no salen; una mujer joven, con muchos chicos, que trabajaba todo el día, de modo que sólo saludarse; en el sector actual hay una situación medio conflictiva entre los que viven en forma permanente y prefiere mantenerse al margen. De esa manera, tiene buenas relaciones con todos, que es muy importante porque facilita que haya más solidaridad ante los problemas de robos que afectan al barrio. Dentro de los cambios recientes, menciona que ha observado una mayor cantidad de gente que circula los fines de semana y el incremento notable de casas que se están construyendo; al entrar desde Sarmiento, en el sector de calle Pilmayquén, “lo que creció es impresionante.”

En la actualidad, la pareja está pensando en vender para comprar algo similar que esté cerca de la ciudad, por la familia y por los amigos, pero que resulte más económico. La causa es el costo de mantener una segunda casa, con el mismo nivel de vida, pues "resulta carísimo". Es un proyecto en el que están pensando y, además, lo están intentando dado que "está bravo para vender en Patagonia". Cuenta Alicia que cuando ellos compraron, no había casi oferta, compraron lo que encontraron. "Ahora hay mucha venta y el comentario es que venden porque es muy caro mantenerla", y menciona los gastos de jardinero, iluminación, etc., lo que pone en evidencia que se notan los efectos de la situación económica en todos lados. Pero, a pesar de estos inconvenientes, señala que "la combinación departamento en el centro- casa en Patagonia es ideal."

También agrega, como motivo de venta de las casas de Patagonia, el problema de la distancia y los viajes en el caso de las familias con hijos adolescentes. Cita como ejemplo el caso de su prima, que tiene la casa en venta, por el problema de los viajes y la necesidad de tener varios vehículos. En su caso también incidió pues, al comprar la casa en Patagonia, Alicia se decidió a manejar y compraron un segundo auto, "porque si no, cómo me trasladaba".

Fuera del microcentro, pero relativamente cerca, se encuentran cuatro de los hogares entrevistados: Rosita y María, Rossana y Juan, Nélica y Alberto, y Carolina.

Rosita y María hace 10 años que viven en el centro (han cambiado en ese lapso 4 domicilios, todos muy próximos). La familia, oriunda de Río Negro, se trasladó a fines de los años cincuenta a Bahía Blanca, buscando mejores condiciones para la educación de los hijos. Antes vivían en el Barrio Obrero y ambas coinciden en que prefieren el centro. Según Rosita, "es muy distinto de vivir en un barrio al centro, hemos avanzado super." Reconoce razones de trabajo y salud que influyeron en la decisión de venir a vivir al centro, "pero aun fuera de eso, no volvería al barrio."

El sector donde viven es tranquilo, a pesar de estar bastante céntrico, hay un buen nivel de mantenimiento en la infraestructura, tienen todos los servicios y las comodidades. No hay un tránsito tan conflictivo como en otras calles y las molestias que les ocasionaban los vehículos viejos de una línea de ómnibus que pasa por allí, también desaparecieron al cambiar la empresa concesionaria. Para ellas, no hay demasiado ruido ni peligro; tampoco molestan los grupos que pasan los fines de semana, a la noche, hacia lugares bailables, como ocurre en otros lugares. Piensan que, tal vez, esté relacionado con el hecho de que, en la planta baja del edificio, predominan los negocios. Rosita comenta que no es un área insegura, se puede caminar hasta medianoche con tranquilidad, sin problemas, porque está todo iluminado, por ejemplo por Zelarrayán, y hay mucho movimiento de chicos que salen de los colegios que se encuentran por el sector. María disfruta del entorno con caminatas diarias, porque es muy agradable, y le resulta muy conveniente que la mayor parte de los lugares de interés se ubican en un radio de pocas cuadras. Respecto a los vecinos, si bien el trato es limitado, existe una buena relación.

Rossana y Juan viven en esta casa desde 1992 y, anteriormente, en sitios muy próximos. Juan es costarricense, pero hace más de 10 años que llegó a Bahía Blanca, a estudiar ingeniería.

Comentan que tienen una buena relación con los vecinos, “pero no la relación de antes, que te cruzabas a charlar. Puede ser por el tipo de vida que se lleva ahora, no sé si da en algún lado. No tengo drama con ningún vecino, ni de los lados ni del frente: charlar, mostrar cambios en la casa, etc.”, dice Rossana, pero no más. La caracterizan como una zona tranquila, que tiene todos los servicios. Particularmente por la seguridad, a Rossana no le gustan los barrios alejados, “no me hacen mucha gracia. Pero no de ahora, nunca.” Destacan como importante que aquí tienen todo cerca: colegio, compras, etc. Continúa Rossana que Palihue, Patagonia, no le hacen gracia, no le simpatizan, “sería feliz con las condiciones de esas casas, con amplios patios, pero en esta ubicación”. El estar cerca de su trabajo, le permite atender a los niños y llevarlos a sus actividades, cuando es necesario, hace “de remise de los chiquitos al club, al gimnasio, al parque, etc.”

Nélida y Alberto también viven en una casa, en la zona céntrica. Hace unos 8 años que vinieron de Gral Roca, debido a que la empresa trasladó a Alberto al asignarle nuevas funciones y están contentos pues les gusta Bahía Blanca. Respecto al vecindario, encuentran que tienen una experiencia muy buena. Lo normal en las relaciones con los vecinos, indican, “no demasiado trato”. Nélida se dedica a la casa y al jardín, en tanto Alberto, por su trabajo, está mucho tiempo afuera. Además, viajan con frecuencia a Roca a ver los familiares, o a Tandil, donde las hijas cursan carreras universitarias que no se dictan aquí.

Hace 15 años que Carolina vive sola en un departamento. Mientras vivía con sus padres, la familia habitaba una casa en Villa Rosas. Cuando murió la mamá y se fue el papá, explica que “para mí era mejor vivir en el centro, porque en una casa, en un barrio, no me gustaba; me daba un poco de miedo”. Durante los 3 o 4 meses que permaneció en la casa, necesitaba que la acompañaran para quedarse a la noche o se iba a dormir a otro lado, porque tenía miedo; por eso decidió el cambio. “Me siento más segura viviendo en un edificio, a mí me da seguridad.” Le resulta cómodo vivir en el centro porque le permite, además del trabajo, hacer otras actividades como gimnasia e inglés. Vivir en el centro le resulta útil, “porque me manejo caminando”. Como está muy ocupada, tiene muy pocas relaciones con los vecinos, las normales.

En un sector donde comienza a predominar el uso residencial, se encuentra el hogar de Elba, Oscar y Miriam. Esta familia vino a vivir aquí en 1978, procedente de una casa en el barrio San Martín. Respecto a sus actividades en el lugar, Elba dice que va a hacer los mandados y a su casa, que tiene muy poca vinculación con la gente, muy poco trato, “y cuanto más al centro, menos trato; en los barrios se vive más en familia, pero en el centro no, aquí no conocés al vecino.”

Agrega Oscar, haciendo énfasis en la importancia de haber compartido las historias familiares para el desarrollo de las relaciones barriales, que “la vecindad de los barrios es otro sistema, porque fue desde el nacimiento de casi todos nosotros. Nacimos en los barrios, nos criamos, fuimos a la escuela. Aquí vengo, un vecino tiene 20 años, otros 50 años de edad, ni sé a

qué escuela fue, ni cómo es la familia. Allá nos conocemos todos los padres, cuándo murieron los abuelos...”

Aquí, dice Elba, haciendo referencia a la alta movilidad de la población, no conoce a la gente por los apellidos, no alcanza a conocerlos cuando ya se van y vienen otros. También ocurre que el 90% de las compras se hacen en el supermercado de la Cooperativa, y allí no se habla. Aquí no hay vecindad, "no te da nadie..., si vos dijeras, están en buena posición, macanudo ¿no es cierto?. Vos decís, bueno, el estilo social que tienen; pero no, son gente de trabajo como nosotros, jubilados como nosotros, entonces qué es, es falta de..., qué se yo, no sé... Algunos ni siquiera contestan el saludo".

Por otro lado, la conclusión es que "es mejor no tener trato y no tener información, por los problemas de seguridad", por las tretas que suelen emplear los maleantes, para obtener información sobre la actividad o la presencia de las familias en las viviendas.

Miriam se siente ajena pues, prácticamente, no tiene trato con los vecinos al estar totalmente concentrada en su trabajo y sus amistades.

LA MOVILIDAD COTIDIANA

La información recogida en la entrevistas pone en evidencia una gran variedad de prácticas, usuales en el desarrollo de las actividades cotidianas, en el ámbito urbano. Las intencionalidades y los intereses contenidos en esas relaciones tiempo-espacio, están ligados a las distintas significaciones que las personas atribuyen a los lugares y que se plasman en la forma de utilizar el espacio. Por ello, si bien la movilidad cotidiana queda referida a todos los desplazamientos de los habitantes en el ámbito urbano, como una manera de compendiar el uso/demanda de espacio la atención se concentra, en particular, en las áreas de consumo y recreativas.

Los diversos comportamientos identificados permite distinguir desde aquellos que manifiestan una acentuada tendencia a la movilidad y la necesidad de interacción, hasta los que prefieren una actividad concentrada en el hogar, con el mínimo de salidas. En los comentarios anteriores ya se puso en evidencia la necesidad de los desplazamientos en las zonas periurbanas, desde los barrios parques, que queda simbolizada en la imagen de mamá-taxi.

Contactos y desplazamientos frecuentes

De la comparación de las prácticas, las motivaciones y los intereses de los integrantes de los hogares entrevistados, surge un grupo que presenta un amplio consumo cotidiano de espacio, lo que no implica abarcar grandes extensiones de la ciudad, sino en cuanto a la intensidad de los flujos, las actividades y las relaciones.

En el caso de Elsa, el centro aparece como el lugar que más frecuenta, al que le gusta ir, pues es el lugar de encuentro. Se desprende de sus comentarios que necesita estos traslados en forma asidua y para ello desarrolla distintas actividades, como estudiar italiano e ir a natación. Necesita compañía ya que hace referencia a sus viajes al centro para encontrarse con sus amigos, además de compras, trámites bancarios y administrativos. No van al centro todos los días, pero “cuando puedo voy, me gusta el centro, ver vidrieras, visitar amigos, porque todos viven en el centro. No me gusta quedarme sola.” Su esposo se encuentra más limitado, por problemas de salud. Por este motivo, no los atraen los shoppings, “por la edad y los problemas de salud de mi esposo, no podemos caminar mucho, le resulta cansador. A veces, vamos a comer.”

Para Elsa y su esposo lo contrario ocurre los fines de semana, que se quedan en su casa porque es el centro de reunión. El sábado en especial, reciben a sus amigos que han tenido que vender sus casas de fin de semana y “vienen aquí a buscar verde, aire puro.”

Por lo visto anteriormente, así como por sus rutinas de compras y entretenimientos, es evidente que comparten las características de este grupo los hogares de Eugenia, Lorena, Eva, Ana, Susana, Jorge y Alicia. Tienen una vida social activa, además de las responsabilidades laborales, por lo cual hacen uso de distintas partes de la ciudad en sus encuentros con los amigos, salidas a comer afuera, ir al cine, etc.

Con connotaciones distintas, es evidente que a Marisa le gusta salir y disfrutar de la ciudad y sus espacios recreativos, que le interesa estar en contacto con otras personas, en espacios públicos y de acceso libre. Por ejemplo, ha ido algunas veces al puerto porque le gusta pasear por allí. Y como un lugar que le agrada en especial, menciona el Parque de Mayo, porque los domingos a la tarde se pueden escuchar conjuntos musicales en dos lugares, frente a la Universidad y en el lago. También presentan situaciones similares los casos de Mirta y Carlos. Aunque los tres tienen importantes limitaciones económicas, es evidente que les gusta, disfrutan y necesitan concurrir a ese tipo de espacios de interacción social.

A través de los comentarios queda claro que, diariamente, realizan amplios recorridos por distintos sectores de la ciudad, con múltiples propósitos. Y, lo más importante, disfrutan y necesitan desarrollar esa intensa movilidad cotidiana.

Una movilidad moderada

Se observa que, dentro del grupo de los entrevistados, se encuentran aquellos que realizan actividades y se desplazan por la ciudad, pero de una manera que se puede calificar como moderada, con relación a la otros integrantes del conjunto. Es decir, a través de sus descripciones de actividades y movimientos en el espacio urbano, se van configurando flujos y utilización de lugares en cuanto a trabajo, recreación, compras, diversión, entretenimientos, pero que se circunscriben a ciertas áreas próximas a la vivienda, a los ritmos cotidianos al trabajo, así como las salidas de compras y el paseo del fin de semana.

De esta manera se pueden caracterizar las prácticas espaciales de Rosita y María, quienes disfrutan de frecuentes caminatas, en lugares próximos a su domicilio y en dirección a la Avda Alem. A María le gusta caminar para ver casas y disfrutar del verde, en particular en el sector del Parque de Mayo.

Un componente del circuito, tácitamente establecido, parece ser la salida recreativa del domingo a los parques, que suele realizarse como una actividad con sentido familiar. El lugar que registra más adeptos, más concurrido, es el Parque de Mayo, tal como lo manifiestan Darío y Sergio.

La familia de Ricardo, como es numerosa, se encuentra más limitada en sus salidas desde que vendieron el auto, hace unos meses. Si bien la pareja hace alguna visita a los familiares, prefieren las salidas con los hijos, debido al bebé. Los sitios más usuales son el centro y algunos eventos deportivos, como partidos del equipo de voley en que juegan sus hijas. Pero, en realidad, las actividades más importantes las desarrollan en el barrio, en el ámbito de la iglesia mormona.

También Patricio y su hijita, dentro de las restricciones presupuestarias que tienen, disfrutan mucho de los paseos y salidas a distintos sectores de la ciudad.

Silvina, si bien evidencia una elevada movilidad, especialmente vinculada a razones laborales, comenta que pasa mucho tiempo en su casa; por ejemplo, no le atrae salir a caminar. En general, "los fines de semana preferimos reunirnos a cenar, con un grupo pequeño de amigos, en casa". Los hijos son los que despliegan más actividades, pues a sus estudios agregan mucha práctica de deportes, además de las reuniones y salidas de fin de semana con los amigos.

Rossana y Juan reconocen salir poco. Una vez por semana, que van a comer afuera, "que es una salida de familia porque es cuando más charlan, al estar los cuatro sentados a la mesa". Les gusta mucho ir a La Barra porque encuentran un buen ambiente, aunque también a Mc Donald's, o una pizzería, que son lugares tranquilos y que les gustan a los niños. Los dos apuntan que no les gusta comer en los patios de comida, "se nos ponen los pelos de punta con los cubiertos de plástico, no te atienden y se termina pagando más caro." Y dedican los domingos a reuniones familiares, con los padres y hermanas de Rossana.

Por ejemplo, algún fin de semana Sergio y su esposa van al cine o salen a tomar un café, en alguna confitería del centro o de Avda Alem, pues no tienen preferencias. "Siempre que podemos salimos, porque nos gusta tener momentos de recreación con los chicos, en familia, si está lindo el día y se da la oportunidad de que no hay otra actividad que hacer...A espectáculos en general no asistimos, pero es importante que la ciudad tenga." Destacan las actividades organizadas por el grupo religioso al que pertenecen, por ejemplo "participamos, la familia, generalmente los fines de semana, en predicar a otras personas."

Las actividades que desarrollan María Emilia, Carolina, Silvia y Roberto presentan características semejantes en cuanto a la movilidad, que provienen de las relaciones derivadas del trabajo, actividades complementarias (idiomas, gimnasia, etc.), concurrencia a ciertas reuniones culturales, o bien realizar frecuentes caminatas por amplios espacios verdes.

Los rasgos distintivos de este grupo están representados por ciertas rutinas ligadas a las prácticas con la familia, recorridos más o menos establecidos que se vinculan con la recreación, así como encuentros con amigos y grupos de interés.

Actividades centradas en la vivienda

En este grupo se quiso distinguir a aquellas personas que ponen énfasis en su familia y en las actividades que tienen su foco en el hogar. No significa la ausencia de desplazamientos, sino que sus salidas, fuera de las rutinarias por trabajo, compras, etc, son más esporádicas y llevan a interpretar una demanda limitada de espacio urbano, por parte de ellos. Se intenta captar la actitud de los entrevistados que se auto-califican "que no les gusta salir", en tanto muestran una clara preferencia por permanecer en la vivienda.

Alberto, aparte de los movimientos relacionados con el trabajo, reconoce que salen poco. Al respecto, dice Nélida que "el fin de semana nos gusta estar en la casa, atender el jardín, el patio, la casa. Somos bastante caseros". A veces, los fines de semana, realizan alguna visita a los amigos.

Para la mayoría, los días domingos suelen dedicarse a las reuniones familiares, que pueden o no combinarse con algún paseo por la tarde, como comentan Laura, Pedro, Santiago, Elba, Oscar y Míriam. Así le ocurre a Adriana, dado que el trabajo, la casa y la familia le absorben todo su tiempo. Los fines de semana los dedica a la atención de la casa y las compras. El domingo transcurre entre una reunión familiar y la salida al parque. En cuanto a salidas con el marido, "a bailar no y a comer afuera, a veces". Les gusta mucho Recoleta, un pub que está en Avda Alem al 100 - "por el lugar en sí, que es "retranquilo", no por estar en Alem"- aclara. Lo más frecuente son las reuniones con la familia, en la casa de alguno de ellos.

Las salidas que hace Laura son siempre a la casa de algún familiar. Subraya que para ellos ir al centro representa un gasto, porque tienen que ir en colectivo. "Cuando está mi marido, [porque suele hacer guardias] es "arisco " para las salidas familiares o ir a otras diversiones." Como Laura reclamó por la falta de salidas, "una noche fuimos al cine, pero fue por excepción".

Santiago comenta que "al centro vamos bastante poco, salimos muy poco, somos extremadamente caseros. Tenemos vida social, pero si van a casa, mejor." La actitud es ostensible al decir "Me cuesta salir a mi, ese es el tema, soy medio vago."

En Patagonia, Cristina trata de reducir sus desplazamientos al mínimo, como quedó en evidencia en la entrevista y por su interés en concentrar todas las actividades lo más próximo posible a su casa. Su preferencia es clara por disfrutar del ámbito hogareño, aunque es una persona muy sociable y tiene relaciones derivadas de la pertenencia a un grupo socioprofesional destacado.

En esta categoría, entonces, se agregan los casos en que las salidas son más limitadas y el centro de las actividades familiares se constituye en el hogar. Algunos de ellos, dedican los fines de semana para las compras y a realizar tareas del hogar, más vinculadas a obligaciones, debido al escaso tiempo que les queda disponible fuera del horario de trabajo.

ACCESIBILIDAD Y CONSUMO

Es interesante la percepción de la accesibilidad a los distintos lugares, en cuanto esta relacionada, en parte, con la fragmentación del espacio y la exclusión social. En forma directa, sobre las posibilidades de movilidad, inciden los costos derivados de la localización de las distintas áreas de consumo.

Las diferentes accesibilidades

Alberto, que por su trabajo se desplaza con mucha frecuencia, se queja del tránsito de la ciudad, “en general malo, porque la gente no respeta.” Además, señala problemas en la circulación de las perpendiculares a Zelarrayán y Vieytes, porque no hay vías rápidas.

En el caso de Ana, la ubicación de Wal Mart no le resulta accesible, “porque no me gusta salir a la ruta para hacer compras.” Y expresa “creo que hay un fenómeno que se manifiesta con bastante fuerza y es que la gente de la ciudad prefiere el Shopping de la Cooperativa y la gente que va a Wal Mart es más de la zona. Creo que es una razón de tiempos, de accesos. Porque les queda más cómodo cuando vienen de la zona meterse en Wal Mart que ir hasta el de la Cooperativa; para la ciudad es más cómodo el de la Cooperativa.”

Una perspectiva también interesante al respecto es la de Cristina, quien dice que “evidentemente, es la gente de Bahía la que viene al shopping y la gente de afuera [no la de Patagonia]. La gente de Mazza [su pueblo], lo primero que hace es ir a Wal Mart y después va al médico, a hacer los análisis, etc. Hasta el comisionista, deja los pasajeros y se va a Wal Mart.”

Como se señala en forma reiterada, tanto en Patagonia como en Palihue, las dificultades en la accesibilidad están relacionadas con la distancia y la carencia de transporte público, que hace necesario el traslado de los hijos para que asistan a actividades escolares o extracurriculares, resultando más problemáticas las salidas nocturnas.

En el caso de Silvina, al alcanzar el hijo la edad reglamentaria, incorporaron el tercer coche y lo responsabilizaron del transporte de la hermana. Comenta Silvina, “vivir en Patagonia implica necesariamente tener un vehículo como mínimo. El 80% de las familias tiene más de uno.” El servicio de ómnibus es muy malo, con una frecuencia muy baja. La apertura de la Escuela de Agricultura y Ganadería también afectó, porque esa línea que antes llegaba a Patagonia, ya no lo hace; cambió el recorrido y ahora va por dentro de Patagonia y perjudicó a

los que lo tomaban sobre 14 de Julio. Han pedido que la línea que va al cementerio extienda el recorrido para llegar al barrio, a la estación de servicio, pero no han recibido respuesta. Antes el argumento era que “los de Patagonia no necesitan, porque tienen plata”. Ahora ha crecido mucho la población de todos los barrios del sector: El Nacional, Millamapu, Independencia, y hasta Harding Green. Además, Patagonia se ha extendido hacia Aldea Romana, así que el sistema de ómnibus es deficiente. Estas dificultades fueron puestas de manifiesto por Ricardo ya que, al carecer de movilidad propia, se ven muy afectados en sus desplazamientos por la localización de la familia en Harding Green.

Desde el sector de barrio El Nacional, también Elsa señalaba los problemas en el servicio de transporte colectivo, puesto que disponen de una sola línea de ómnibus, con muy baja frecuencia, lo que hace que tengan que recurrir a los servicios de remise. Los vecinos del área están a la expectativa pues, ante la habilitación del Barrio F. Massot, existe la posibilidad de que se extienda otra línea por la calle Remedios de Escalada.

Las dificultades en la accesibilidad, debido a la falta de movilidad particular, se convierten en una pauta de exclusión. Al respecto, esa es la interpretación que puede hacerse de la experiencia vivida por Silvia, al relatar la visita que hizo con su familia al Bahía Blanca Plaza Shopping. Silvia opina que el problema es traer cosas de otra cultura y trasplantarlas tal cual son, ya que la cultura del shopping está muy ligada a la sociedad del automóvil. Durante mucho tiempo ellos no tuvieron auto, de manera que fueron en ómnibus. “Más allá del costo, uno llega al shopping y ¿a dónde llega?” A la parte de afuera, responsabilidad de las empresas o de la Municipalidad, o de ambas; y se llega a un lugar donde no hay veredas y, si llueve, no hay donde resguardarse. Hay que imaginarse lo que implica, en invierno, una espera de 30 minutos. “Directamente, la persona que no tiene auto, no existe.” Cuando se va en colectivo y llueve, se moja y se embarra; el servicio de ómnibus es muy malo. Además, para regresar, hay que cruzar y esperar el ómnibus en la ruta, en un lugar donde no está señalizada la parada, con problemas graves de seguridad. En particular para el Bahía Blanca Plaza Shopping, que está tan próximo a la trama urbana consolidada, sería importante contar con un adecuado acceso para los que llegan caminando, pues tampoco en el área circundante existen aceras o sendas apropiadas. Además, señala Silvia el déficit que presenta la ciudad, y en particular el centro y los shoppings, en cuanto a un acondicionamiento de vías para la circulación de bicicletas, pues “el criterio parece ser que la bicicleta es sólo para pasear”, como si no fuera un medio de transporte cada vez más necesario, ante las dificultades económicas que se afrontan.

Oscar piensa que “ir al shopping no es accesible para personas de ingresos limitados. Mucha distancia para pocas cosas que comprar.” Pero, agrega, que también a las personas mayores les resultan problemáticos los “semáforos a demanda”, las dársenas de espera y, en general, toda la situación compleja de tránsito que se genera entre la Avda Sarmiento y los accesos a los shoppings.

En el caso de Santiago, fueron a los shoppings pero no tienen movilidad y eso los frena un poco. “Nos gusta, pero no vamos por tiempo y, más que nada, por la movilidad, porque

somos muchos [6] para salir en un transporte.” También Darío se ve limitado por el presupuesto familiar, dado que “para ir tenemos que tomar dos colectivos; preferimos ir al parque.”

A Carlos no le gustaron los shoppings, “creo que es para la gente de cierto nivel; acá en Bahía se maneja así. Después, la gente trabajadora, el obrero, no va mucho; yo por lo que veo. Prefiere ir a otro lado el obrero. Como todo en Bahía; cuando vino, la gente quería ir a ver, porque no sabía casi lo que era un shopping. Pero una vez que lo conoció, como que se desengañó. Como que el obrero no va mucho; prácticamente, no va. Queda lejos, al que no tiene un vehículo se le hace difícil.”

Mirta es muy enfática al decir, “Bahía tiene de todo, lo que a la gente le falta es trabajo. Si usted no tiene trabajo, no puede ir a ninguna función de teatro, de cine. La gente necesita un fin de semana recrearse, salir, estar en contacto con otra gente, a ver teatro, cine, a pasear. Aunque más no sea al zoológico, pero todo origina gastos. A las personas que no tienen medio de transporte, tener que andar en colectivo le origina gastos. Más si es una familia de 4 ó 5 criaturas, imagínese. Entonces, en este momento, a la gente lo que la moviliza es el tema del trabajo. Si se arregla, se soluciona todo.”

Los espacios recreativos

Las áreas verdes son utilizadas en forma bastante frecuente para realizar caminatas, andar en bicicleta y otras actividades recreativas. En algunos casos por motivos de salud, como Eugenia que tiene que caminar entre 5 y 7 km diarios, por ser hipertensa. Ana, también por razones de salud, camina una hora todos los días, siguiendo como recorrido el perímetro de Palihue; los fines de semana la acompaña el marido. Los lugares que atraen a la mayoría, y a los que se concurre en compañía de amigas o miembros de la familia, son: el Parque de Mayo, Paseo de las Esculturas, plazoletas del ex Camino de Cintura, el eje de Sarmiento, Palihue, Patagonia. Dice Santiago “por Urquiza, el arroyo, el Parque de Mayo y Avda Alem, que es lo que más me gusta de Bahía.” Estos son también los recorridos habituales en las salidas con la familia, dice Sergio y lo justifica así: “a mí me gusta caminar por Alem porque es linda, es una avenida bastante atractiva, por las casas. Y en Bahía faltan avenidas, calles fluidas para el tránsito y para que la gente camine. Aun en ciudades más chicas que Bahía hay calles más amplias.”

Además, son frequentadores de estos espacios Eva, Miriam, las hijas de Laura, Nélide y Alberto, Susana, Carolina, María Emilia, Ana, Silvia y Roberto.

Evidentemente, el área verde conformada por el Parque de Mayo y su prolongación en el Paseo de las Esculturas y las plazoletas de Cuyo, entre Florida y Alem, es un foco de atracción general en la ciudad, para los que buscan áreas verdes y espacios recreativos. Justamente, buscan esas áreas verdes porque en el centro no hay.

La oferta limitada de áreas recreativas es evidente en la saturación de los pocos lugares agradables que hay. “Ya en estos momentos hay horarios en que en el Paseo de las Esculturas no se puede ni caminar”, dice Silvia. Comenta además, el éxito de ciertos lugares que recientemente

se han arreglado, como en los casos del lago y una fuente del Parque de Mayo, donde los patos, el verde y el agua se convierten en potentes elementos de atracción. La bicisenda es otro elemento nuevo que, por la afluencia de ciclistas y peatones que la transitan, suscita algunas situaciones conflictivas.

Otros espacios resultan atractivos, principalmente, por su mayor accesibilidad desde otros sectores de la ciudad. Así, por el inconveniente de la distancia y los problemas de transporte, Ricardo con su familia prefieren las áreas verdes de la ruta, frente al aeropuerto.

Adriana y su familia suelen ir al parque Independencia, por los animales que atraen al niño, o al camino de Circunvalación a jugar a la pelota.

Los familiares de Marisa, en sus ratos libres practican fútbol en una cancha del barrio o en un club céntrico. Las caminatas son por el barrio porque no hay áreas verdes próximas.

Mirta, como vive en Ing. White, en su tiempo libre va, la mayor parte de las veces, al puerto "a pasear, a mirar, a ver otras caras, a ver los barcos, a conocer otra gente", como ella misma dice.

Distinto es el caso de Jorge, que prefiere el campo para realizar actividades al aire libre y desconectarse de los problemas de la semana en la empresa.

Salidas nocturnas y sitios de encuentro

Como era de esperar, las opiniones son variadas acerca de la oferta de lugares de entretenimiento, diversión y encuentro en la ciudad ya que inciden, además de las condiciones económicas, las preferencias relacionadas con la situación familiar, la edad y el sexo.

Eugenia sale de noche, con sus amigas, a distintos lugares, a un restaurante o a bailar. "Para cenar hay una oferta variada de restaurantes, para todos los presupuestos. Pero lugar para esparcimiento, cafecitos así lindos no hay, está copado todo por los adolescentes...Ahora se ha puesto de moda salir los jueves, no sé de dónde salió eso." Menciona varios sitios de interés para las salidas de adultos como La Scandia, un restaurant y pub, donde ofrecen distintos tipos de show y se puede bailar; Punta Palihue para bailar y El Paso para comer, en Fuerte Argentino; y Relieve, frente al parque. Dice Eva, por su parte, "como obligación, bailo los viernes en Tango en la Bahía y el domingo en Frida". Carlos va los fines de semana al Club Universitario y a los lugares de Casanova, Toovak's y Too'criks.

Se nota que los cafés del centro son muy concurridos. Según Eugenia "el café Muñoz, en Drago y O'Higgins, es espectacular y lo uso muchísimo de día, con mis amigas, con mis compañeras profesoras cuando tenemos hora libre, después de una reunión de profesores; está a un paso." Eva también es asidua concurrente a las confiterías del centro, para charlar y tomar café, agregando sitios como el Boston, Craps, Las Cibeles y la Barra.

Marisa, aunque dice no salir mucho, los fines de semana suele tomarse cierto tiempo para la recreación y las diversiones nocturnas. A veces, los sábados a la noche, los miembros jóvenes de la familia van a bailar a una sala céntrica, en la Avda Colón al 400.

Los Patios de comidas de los shoppings suelen ser, para Silvina, un lugar conveniente para comer en los días de semana. En general, Silvina - Ana - Susana comentan que los fines de semana van a comer a un restaurante del centro o, también, puede ser en Ing. White. Susana ha ido con su esposo a comer a los shoppings, “pero no nos gusta comer en platitos de plástico... no nos convencen.” Para cine han optado por los de Wal Mart, por la facilidad para estacionar, práctica compartida por Alicia, María Emilia, Lorena, Cristina.

Ahora sale poco, dice María Emilia, en parte por cuestiones de seguridad. “Si en casa queda alguien, yo salgo más tranquila...Además está el tema de sacar el auto y volver con el auto, me parece que es más peligroso, no me gusta.” Por eso prefiere movilizarse en taxi de noche. Lo que hace con más frecuencia es “ir a cenar con amigas, por ejemplo, o ir a tomar algo, cuando hay alguna cosa en el teatro que me interesa o alguna muestra. Ese es mi tipo de salida”. Va a restaurantes de tipo intermedio, como los de calle Dorrego, o a un “tenedor libre” de calle Donado cuando sale con los hijos. Coincide con otras apreciaciones al decir “aparte, lugares de encuentro acá, no hay...La peatonal está que rebalsa y el otro ejemplo es un cafecito chiquitito, tímido, ahí en Alsina, que saca una mesita a la vereda o Metropolitán, que también saca unas mesitas a la vereda.”

Carolina está contenta porque en estos momentos hay muchos espectáculos y a ella le gusta mucho el teatro, pues “hasta hace dos años atrás, los fines de semana largos, yo me iba a Buenos Aires a ver teatro. Y ahora, acá, dentro de todo, hay.” Evidentemente, los espectáculos teatrales despiertan un gran interés, pues han hecho menciones en el mismo sentido Rosita y María, así como Elba y Míriam. Al respecto, Silvina que está en contacto con el área de Cultura de la Municipalidad, decía “creo que hay una oferta mucho más grande que lo que la comunidad de Bahía Blanca aprovecha. Hay una oferta cultural muy amplia, no sé si no tiene llegada, una buena difusión o la gente no la aprovecha”, teniendo en cuenta que es gratuita o a muy bajo costo.

En el caso de Ana, las reuniones con los amigos se hacen ahora, más que nada, en la casa de fin de semana de Pehuen Co. Les llevó bastante tiempo la construcción de la casa y ahora la están disfrutando; lo mismo ocurre con sus hijos. Salidas nocturnas sólo a restaurantes del centro, tipo Pavarotti que es tranquilo, y reuniones familiares y con amigos. Su hija menor va al Club Universitario. Ultimamente, como allí van más jóvenes (ella tiene 24), el grupo de amigos va a lugares para más grandes en Fuerte Argentino. En realidad, no sale mucho, hacen más reuniones en casas del barrio.

El menor desplazamiento posible lo pone de manifiesto Cristina, que ve al centro tan lejano que “ni para comprar ropa”. Si necesitan un vaquero, hay en el shopping. “Al cine vamos aquí. Antes, si salíamos el fin de semana, íbamos a un restaurante al centro. Pero ahora vamos aquí” [shoppings de Sarmiento].

Para Míriam, “el shopping resulta agradable para ir a pasar un rato, a charlar...Son lugares lindos para ir a tomar algo, como lugares de encuentro, especialmente para los fines de semana, para la gente que no tiene muy comprometidos los horarios, porque lleva tiempo ir hasta allí.”

Otra imagen muy distinta de la de “reino del consumo” es la de Mirta respecto a los shoppings, a los que ha ido tres veces, “a pasear, a conocer. Me gusta. Voy a pasear, a distraerme, a divertirme, a cambiar de panorama. Los mismos negocios que están acá están allá, pero allá hay otra visión.” Lo que ocurre, según su entendimiento, es que la gente busca otra cosa. Va más por paseo y, si puede comprar, compra. “Si tiene tarjeta de crédito va a comprar, pero a mí me parece que comprar da lo mismo allá que acá. Es ir a pasear, a conocer.” Sin duda, le gusta más el shopping que el centro, “me gusta más allá.” Pero estableció una diferencia, ya que fue al Paseo del Sol “y me deprimió un poco, no me gustó. Pero sí me gusto Wal Mart, el supermercado.” En cuanto al shopping de la Cooperativa sí le gusto, “me gustó todo”.

Patricio y su hija han ido a los shoppings y le parecen muy divertidos, por la escalera mecánica, los juegos electrónicos. También los cines. Y dice “parece una ciudad dentro de un galpón”.

Dario y su esposa van a la peatonal Drago y al centro los sábados a la noche. “Como está la situación [económica] ahora, no se puede salir de noche.” También Sergio y su esposa hacen una salida sabatina, de vez en cuando, a tomar un café. Les gusta ir al Café Boston o a una heladería de Avda Alem, pasando Sarmiento, “que es un lugar muy lindo para ir a sentarse, tomar un helado o un café”. Generalmente, prefieren el centro. “El shopping, el mejor, es obviamente el de la Cooperativa, no?” Pero les gusta más el centro porque “ahí tenemos más espacio para andar. En el shopping uno se limita a ahí y, bueno, una vez que da la vuelta... Los chicos, cuando salen, también, generalmente se reúnen en el centro; no van mucho al shopping.”

“A mí particularmente, me gusta muchísimo más el centro que los shoppings” dice Silvia, quien considera que estos últimos son más atractivos para los chicos, debido a que “tienen asociadas muy buenas combinaciones como es el cine, Mc Donald’s o Big Six y Sacoa [juegos electrónicos].” Considera que el centro “tiene realmente vida. El shopping puede estar más controlado, pero a mí me gusta una hora y después me aburrí.” Va al cine o lleva a sus hijos, pero no es algo que la atraiga; van, alguna vez, para hacer una salida diferente. “No tiene una confitería o restaurant que valga la pena; a mí no me gusta comer con cosas plásticas.” En cambio, en el centro y por el mismo precio, hay lugares bien servidos y lindos para los adultos. También es más fácil para llegar y más democrático, porque las veredas y las condiciones son iguales para todos. “Además, creo que es mucho más real, en el sentido de que no es algo que se armó, sino que el centro reproduce a la sociedad en sí misma.”

Eugenia opina que los mejores lugares los usan los jóvenes; para bailar también. Se encuentran discriminados por edades, y lo ejemplifica con los lugares a donde concurren sus hijas: la de 15 años a Josué, la de 17 años a Chocolate y la de 20 años al Club Universitario.

Silvina comenta acerca de las salidas de sus hijos. Los sábados, el hijo y sus amigos han adoptado el Bahía Blanca Plaza Shopping como lugar de reunión y pasan allí, por lo menos dos horas, tomando café y paseando. “Van a bailar a Fuerte Argentino. No tienen problemas de alcohol ni drogas”, pero los amigos de su hijo sí. Entonces se refiere al problema del alcoholismo en la juventud, “hay un grupo de Patagonia que se reúne cerca de la estación de servicio, que toman alcohol y es problemático. Se reúnen casi todos los días, cuando oscurece. Es una

situación similar a la de Plaza Payró, Parque de Mayo... El alcoholismo es un problema en los adolescentes de todos los grupos sociales.”

También las hijas de Laura, con sus amigas, suelen ir a los shoppings, van solas y luego ellos las van a buscar. Van al cine y a los juegos, pero no muy seguido, de vez en cuando. “Es un lugar tranquilo, no están en el pleno centro que, con el problema del tránsito, es muy peligroso.” Similar es el caso del hijo menor de María Emilia que suele ir, con una amiga, al Bahía Blanca Plaza Shopping, porque es el que queda más cerca de su casa lo que permite que, algunas veces, vayan solos caminando. Las promociones de cine más algún “snack”, a precios muy accesible, es un atractivo que se está poniendo de moda en estos centros comerciales, en particular para los adolescentes.

Por otro lado, se encuentran los que reducen al máximo sus salidas, limitándolas a lo imprescindible. Como ejemplo de este comportamiento, Pedro explica que ellos no conocen los shoppings y, prácticamente, no salen. Si no tiene algún trabajito extra, prefiere quedarse en la casa.

Los lugares de compras

A Elsa y a su esposo, como no tienen movilidad propia, les atraen los nuevos supermercados que disponen de entrega a domicilio. Antes, estaban obligados a ir al supermercado ubicado en 14 de Julio, frente a Patagonia, porque era el que estaba más cerca. Con la apertura de otros supermercados, se ha diversificado la oferta de las nuevas formas de comercialización. En particular, les gusta ir al hipermercado de la Cooperativa Obrera, en barrio Universitario, porque tiene diversidad de cosas, “es más pintoresco y por el hecho de pasear, de salir un poco”.

A Rosita no le atrae ir al shopping, “aunque no puedo opinar mucho porque he ido una sola vez. El Bahía Blanca Plaza es más moderno, parece más lujoso, pero me gusta más el Paseo del Sol, por ser más popular.” María señala que han ido al cine en el Paseo del Sol y es muy cómodo. Pero prefieren el centro, donde van más directo y está más cerca.

En general, la mayoría de los que viven en la zona céntrica compra en los numerosos supermercados del centro o en el Hipermercado de la Cooperativa de barrio Universitario, ubicado en calle Aguado. La excepción es Alicia, que va al Hipermercado de la Cooperativa en el shopping, porque se acostumbró cuando estaba en el verano en Patagonia.

Dice Eugenia “no voy a los lejos, a los Wal Mart y a esos, no voy porque es muy poca la diferencia de precios y yo voy en contra del tiempo...A los shoppings voy muy poco, no los uso. Me cuesta moverme hasta allá...El centro es muy completo, me sirve para todo...El centro me encanta.”

Lo mismo opina Eva, “los shoppings no me gustan porque se camina demasiado, se pierde mucho tiempo y se gasta de más.”

Laura ha ido con su esposo a comprar a Wal Mart algunas veces, “no vamos mucho porque lo que ahorramos en plata, lo gastamos en nafta así que, por ahí, ni me conviene.”

A Marisa le gustan más los shoppings que el centro, porque es más tranquilo. Va a comprar o a mirar, a cualquiera de los dos, en el ómnibus. En el centro le gusta la peatonal Drago, porque hay mucho movimiento, tiene lugares para sentarse, por las heladerías. Ella también iba a la peatonal de Alsina, pero no sabe por qué la cerraron.

Rossana presenta otra situación cuando se muestra dubitativa al opinar sobre los shoppings. “Al principio era como una salida y después lo dejamos porque, si no, es como que los chiquitos piensan que la salida es salir a hacer compras y, entonces, no es posible; pensaron que no era adecuado y dijeron basta.” Aunque resulta cómodo para aprovechar el fin de semana, “los chiquitos crean esa mentalidad que la salida de fin de semana es salir a comprar, si no, no se divierten. Aunque ellos no compren, consumen porque es el comprame, el mirá, los jueguitos.” Agrega Juan, “uno mismo se acostumbra a eso. Es consumir.” Rossana tiene la facilidad de contar con dos supermercados muy próximos a la oficina, Disco y Cooperativa, “me queda de 10, es una cuestión practiquísima.”

Nélida y Alberto fueron a conocer y a comer algo a los shoppings, pero poco. El de Wal Mart no les gusta; el de la Cooperativa sí, para pasear y no para comprar. Tampoco van al cine. Prefieren hacer las compras en el Hiper de la Cooperativa de Universitario, que les queda más cerca. Y, el resto, en el centro, “como venimos de pueblos más chicos (Gral Roca, Cnel Dorrego), lo vemos bastante completo.” Nélida señala que en el centro de Bahía el problema son las aceras, “entre los vendedores y la gente que anda, no se puede ni mirar una vidriera. Las veredas son de terror: calles oscuras, veredas desperejas y angostitas, gente distribuyendo panfletos.”

Carolina lo expresa de otra manera, no es que no le gusten los shoppings, a Wal Mart no lo conoce, “no me seduce... Al otro he ido a conocerlo, a tomar algo, pero no me seduce, prefiero el centro”. Ella ya tiene los lugares para comprar ropa, por ejemplo, y un supermercado de la Cooperativa muy cerca.

María Emilia da cuenta de cambios recientes en sus hábitos de compra. “Yo digo ‘me voy a Sarmiento’. Sí, hago muchas compras por allí, es muy lindo”, refiriéndose al centro comercial Altos de Sarmiento. Desde Cerrito a La Falda, empieza a haber una serie de lugares y todas las cosas elementales están allí. “Y todos los días, cuando camino, veo que día a día están mejorando.” Antes iba al centrito del barrio La Falda, en Alsina y Humboldt, que sigue existiendo pero se va debilitando en función de que el otro prospera. “Y es así que yo siempre iba pero, ahora, he cambiado, es cierto; voy más a Sarmiento.” Pero las compras más grandes las hace en el Hiper de la Cooperativa, en el Shopping, porque le queda cerca. “Al principio no me acostumbraba a comprar ahí; viste, cuando uno cambia de supermercado, no encontrás nada. Todo acá es grande, caminaba mucho y no encontraba nada. Ya me acostumbré y me queda cómodo. Y además hay otro detalle, que voy a hacer las compras y tengo cajero automático. Todo viene bien.” Además, comenta, que le gustan ir a los dos shoppings, cuando tiene “momentos en blanco”, para buscar tranquila en las librerías, porque hay poca gente y se puede ojear, mirar los libros. Y también porque hay algunos locales interesantes, a los que va a veces

con la hija, “a revolver”, donde siempre han conseguido alguna cosa. “No hay mucha gente y es cómodo comprar ahí.” “Ves, últimamente uno empieza a adquirir más el hábito, que inclusive un año atrás. Yo me doy cuenta de eso. Bueno, no, también voy al centro, porque me encanta.” En especial, destaca que el centro se pone lindísimo los sábados por la tarde, en invierno, y hay mucha gente caminando por todos lados, con mucha actividad.

Los shoppings son “sólo para consumo”, dice Silvia; a ella le gusta el centro y Roberto confirma. Les gusta el centro porque hay más competencia y variedad. “El tema de ir al centro, en colectivo, es más democrático. Las diferencias están porque es incómodo”, por los vendedores ambulantes, las aceras estrechas y las paradas de ómnibus.

Elba, Oscar y Míriam van al Hiper de Aguado y han ido a los shoppings a conocer, pero no van con frecuencia. Alguna vez compran en Wal Mart y dos veces fueron al Bahía Blanca Plaza, para conocer. Según Míriam, “el shopping es para determinado nivel económico y determinada edad. Para un matrimonio joven, con chicos, es útil porque tiene patio de comida, juegos. Y si trabajan los dos, aunque sean sueldos bajos, tienen capacidad de compra. Para una persona mayor resulta más práctico ir al centro y no movilizarse hasta allá.” A ella no le resultan adecuados para comprar porque ofrecen muy poca variedad y le gusta elegir. En cambio, en el centro, tanto ella como sus padres destacan la variedad, la competencia y las posibilidades de elección que ofrece, sin tener que caminar grandes distancias. Resaltan Brown y Chiclana, entre otras, como calles donde se concentran cierto tipo de negocios y es relativamente fácil, cómodo, obtener lo que se busca.

Al no tener vehículo, las compras las hacen en el Hiper de Aguado, que les queda cerca, dice Santiago. “El centro mucho no me gusta, más que nada a nivel de galerías... salvo la Galería Plaza que tiene más negocios, que está más completa, que tiene más vida”, el resto le resulta deprimente.

Es evidente que los lugares también se relacionan con la movilidad general cotidiana pues, a veces, es una manera de ocupar “tiempos vacíos, disponibles”, como en el caso de Lorena, que aprovecha el tiempo de espera en las actividades de las niñas, y por lo tanto las efectúa en el centro. Si no, va los shoppings, más al de la Cooperativa. Como entretenimiento, de paseo, va con las niñas al Bahía Blanca y al cine al Paseo del Sol. “Pero para otras compras, prefiero ir al centro, porque hay más variedad, se puede ver un poco más. A mí me gusta el centro, tenés de todo.”

Desde Patagonia, también acuden a los hipermercados de los shoppings para las compras de mayor volumen. Para Silvina, depende del tipo de productos optar por Wal Mart o al de la Cooperativa, en tanto que las compras de productos frescos los realiza en negocios de los centros comerciales de Altos de Sarmiento y 14 de Julio. En tanto Cristina lo ha simplificado, en el de la Cooperativa realiza una gran compra mensual y el resto en centro comercial de 14 de Julio. La apertura de los shoppings les ha facilitado mucho las cosas en este sentido. Cristina opina que “en general, en la parte de shopping (cines, barcitos y eso), no se ve la gente de acá del barrio [Patagonia]. Sí se la ve en la parte de supermercado. Y también se los ve un día que está horrible, llueve o hace mucho frío, y no saben qué hacer con los chicos; ahí sí se los ve.”

Susana se muestra totalmente en contra de estas actividades de compra. “El sábado a la tarde, cosa que odio, voy al supermercado a hacer las compras”, generalmente al Hiper de la Cooperativa que tiene cerca, porque ya lo conoce. Para ella es una obligación y quiere terminar enseguida. Al esposo le gusta acompañarla, porque lo disfruta como paseo. Antes iban a Wal Mart porque tenía buenos precios, hasta que todo se reacomodó, “me agotaba, yo a las 2 horas y media era una piltrafa”. Agrega que, como los sábados viene mucha gente de la zona, es más complicado; durante la semana es más tranquilo, se puede ir con una amiga y disfrutar. Para otras compras, prefiere ir al centro. No ha encontrado una oferta diferente en los shoppings, tal vez hay más para jóvenes y hombres. “A mí me gusta caminar en el centro. En el shopping camino pero me canso, me ‘caigo’, me deprimó.” Para ella el centro de Bahía es manejable y se recorre perfectamente a pie.

En las prácticas de las compras básicas, Cristina y Susana han mostrado su desagrado por el tiempo que tienen que dedicarles. Por este motivo, en ambos casos comentaron haber solicitado, ya, el CD con el software de la Cooperativa para hacer las compras desde su casa. Susana ya lo intentó y no logró hacerlo funcionar. “Yo sería la mujer más feliz del mundo si me pudiera sentar acá y hacer las compras y que me las traigan.” Es evidente que muy pronto lo estarán poniendo en práctica.

Desde Palihue, Ana acude con más frecuencia al supermercado de la Cooperativa de Paraguay, porque le queda accesible y cerca de la casa de la hija. Cuando va con el esposo, que le gusta acompañarla, van al Hiper de Universitario o al del shopping de la Cooperativa. No van a hacer otras compras al shopping, como ropa, pero a veces van al patio de comida. Como hacen las compras los viernes a la noche o sábado, a veces dicen “vamos allí y nos desligamos de cocinar en casa.” Si bien fue a Wal Mart, no conoce los locales ni cines del shopping anexo Paseo del Sol. Es posible que, como no le gusta tener que salir a la ruta por compras, “por eso, tal vez, es que prefiero la de Paraguay.” Respecto al centro, comenta que va muy poco, excepto por gestiones relacionadas con sus actividades laborales. Es evidente que no se siente muy cómoda en el área céntrica cuando dice “hay calles que trato de evitar porque las considero peligrosas y el tránsito me aterra, además.” Hay ciertas calles que percibe peligrosas, cuando tiene que ir sola, porque hay mucha gente a ciertas horas, especialmente a la tardecita.

Por otra parte, se distinguen aquellos que realizan la compra grande del mes, generalmente relacionado con el cobro de sueldo. Así señala Sergio que ellos, una vez por mes, compran en Wal Mart y, el resto, en supermercados más cerca. Los chicos los acompañan al shopping, pero no se quedan al cine, ni comidas ni jueguitos. También Adriana menciona esta práctica de la compra grande mensual en Wal Mart. “No soy amiga de los shoppings”, va a mirar, como para pasear, y les gusta más el Bahía Blanca Plaza shopping en cuanto a comidas, ropa y regalos. Al centro va, a veces, un fin de semana con su madre y su hijo, a buscar ropa y probarse. Como entretenimiento, les gusta la placita de la Peatonal Drago, pues allí van a tomar un helado y tienen el ómnibus cerca. El niño quiere esa plaza y no otra. Por la Plaza Rivadavia,

prácticamente, no pasa, “no voy, no me queda en el camino”. Tiene concentradas sus actividades de compras por la placita de la peatonal y paradas de ómnibus.

Darío y su familia, que se trasladan en ómnibus, hacen las compras en la Cooperativa de Belgrano. Van al centro y a la peatonal Drago, pues le gusta mucho a la nena. Fueron a los dos shopping y no les gustó.

También Ricardo y su familia organizan las compras de acuerdo a la disponibilidad de transporte. “Cuando cobramos, venimos a comprar a la Cooperativa de Bahía, a la de Belgrano, porque tenemos cerca el colectivo.” Hay una más cerca de la casa, por la Coca Cola, pero no tienen medio de transporte, “es más cómodo el centro.” A ellos, más por el bebé, les gusta salir con toda la familia. “Por ejemplo, cuando tenemos que comprar zapatillas, vamos todos al centro.” Cuando tenían vehículo, porque ahora lo vendió, fueron varias veces al shopping de Wal Mart. “Nos gusta más porque es más familiar. A los chicos les gusta ir a la parte donde hay panchos y juegos.” Por supuesto, también van a mirar vidrieras.

Patricio tampoco tiene vehículo y se moviliza en ómnibus. Por eso, cuando puede, va al Disco de Falucho, aprovechando la ventaja de tener un ómnibus que lo conecta. Además, le gusta el centro porque es muy surtido; resulta evidente que a los shoppings los relaciona más con la diversión y el entretenimiento.

Cambios percibidos en el centro

Un aspecto muy interesante que surge de las entrevistas corresponde a las transformaciones percibidas en el centro de la ciudad, que son calificadas como positivas o negativas de acuerdo al cambio en la “accesibilidad a la oferta” que representan y, por otro lado, a los condicionantes físicos.

Eva se refiere a los cambios que detecta en el centro, al señalar que “está muy triste lo que hace a la vida comercial, negocios. Comparando los negocios y las vidrieras de hace 20 años, hoy no se encuentran las mercaderías que tenía. Hoy no hay cosas lindas, como la ciudad importante que es, no tiene negocios importantes, no hay un cuidado estético. Hace 20 años había negocios importantes, con muy buena mercadería, cosas de calidad, variedad, muy bien puestas las vidrieras”

“El centro de Bahía me parece feo. Los locales están venidos a menos, para lo que eran en otra época”, dictamina Carolina. Continúa diciendo que “en los locales se ve mucho como ‘ordinario’, esa sensación en Brown y Chiclana. Tal vez no es el momento para que hayan locales con cosas lindas. Ahora hay muchas cosas feas, de coreanos. Pero se están multiplicando...antes habían locales más lindos o vendían cosas más lindas.”

En cambio, Cristina, señala transformaciones en otro sentido, al tomar como referencia su llegada hace 8 años, desde Buenos Aires, cuando “no se conseguía nada, todo el mundo tenía lo mismo.” Y había cosas que no se podían conseguir. Para ella ha crecido muchísimo en este lapso. “Ahora se encuentran cosas como en Buenos Aires, más limitado pero se encuentra.” Como tiene la posibilidad de viajar, prefiere comprar en Buenos Aires porque allí hay posibilidades de elegir.

También Laura encuentra que ahora en el centro hay variedad, no es como antes que iban a un lado porque el resto estaba caro. “Ahora, como todo está al mismo nivel, lo que era de muy alto nivel tuvo que bajar porque no le queda otra. Hay que recorrer.” Por eso considera que en la actualidad, es una gran ventaja la diversidad de lugares y los precios accesibles.

Desde otra perspectiva, Jorge señala que la ciudad “no tiene un centro comercial definido. Está muy desparramado y cortado por la plaza. Los edificios públicos hacen un corte... tal vez habría que dividir la plaza con una calle angosta. Hacer una peatonal Alsina-O’Higgins.” Entonces, señala la diferenciación del centro, “también una cosa que está definida es que el sector de la plaza hacia Alsina es el sector de la gente bien, de la gente con plata. Hacia Brown es el sector medio. Ha cambiado y está totalmente distinto. En el sector de O’Higgins hay siempre mucho tránsito, mucha gente comprando. Es mucho más barato todo y otro nivel de gente. Tomás Alsina, es otro nivel de gente, pero se mueren de hambre.” A esto, agrega Alicia, que un comerciante de la primera cuadra de Donado le comentaba que “la gente que baja del colectivo es gente que viene a comprar un vaquero al hijo, con dinero en efectivo. Es la gente que deja dinero. La gente que va a Alsina, que va en auto, que va paqueta, empieza a mirar precios. No compra como se compraba antes y ‘a tarjetear todo’. O sea, la ganancia la deja la gente de aquel lado. Vienen a principio de mes, con dinero y compran.”

Antes, cuando sus hijos eran menores, Silvia y Roberto frecuentaban la peatonal Drago, que es más atractiva para niños de hasta 5 ó 6 años y presentaba condiciones de higiene mejor que la plaza. A mediados de los noventa, en los primeros años de funcionamiento, se cuidaba la actividad comercial de la peatonal pero también se prestaba atención al espacio abierto, lo que permitía hacer compras mientras “los niños estaban entretenidos y controlados en un área cómoda, con limpieza”. Pone como ejemplo de ese primer período los juegos que, por tener mucho uso, si se rompían, al día siguiente estaban arreglados. “Ahora falta mantenimiento, no hay el mismo tipo de higiene y lo que se está privilegiando es lo específicamente comercial; la peatonal ya ha sido impuesta.” Para Silvia el centro nos refleja a nosotros, como sociedad, ese es el problema; es decir, “nos refleja en nuestros comportamientos en los espacios que son de todos: en las calles, el manejo que hacemos de las veredas, de los desechos, del espacio. El centro está muy sucio.” Considera que el aspecto podría ser mucho mejor si se prestara atención a los comportamientos. Y, además, el centro muestra más claramente la crisis económica, porque los otros lugares [shoppings] están armados de otra manera

María Emilia detecta como que se está renovando de a poco. Pero, reconoce que “la peatonal está que revienta” y el tema se ha incentivado. El problema estriba en que la gente requiere espacios y no hay otro. La gente no va a la plaza y va a la peatonal porque “allí hay equipamiento que en la plaza no encontrás.” Se pueden tomar bebidas, helados, mirar vidrieras, hacer compras. “Entonces, tenés respuestas.” Según su opinión, el centro va más o menos bien, en relación con lo que fue. No nota “sectores francamente degradados, como ocurre en las grandes ciudades. O sectores que quedan desiertos de noche, esos lugares así, críticos. Pero tampoco hay lugares gratos, con mucho atractivo”, que lo valoricen. Es evidente que toma como referencia al sector más tradicional, popular, cuando observa una carencia de lugares interesantes

y afirma "Falta. Y si no, por ejemplo, una heladería bien puesta ya se nos va allá, en Alsina, en la otra punta, cerca del Teatro Municipal. Es como que todo lo lindo se va para allá y acá en el centro va quedando toda la otra cosa de menos calidad". Señala la renovación que ha significado la concentración de bancos en la calle Chiclana, pero con la contraparte negativa ya que, relativamente temprano, "no hay nadie". Respecto a la diferenciación de sectores en el centro, "sigue siendo el sector popular, muy usado, y allá, de San Martín para el otro lado, la otra parte." Pero, para ella, no es tampoco un sector de categoría, en el sentido de la calidad de arquitectura, diseño y decoración. "No hay lugares superlindos." En el tipo de negocios y de clientes hay una franca diferencia entre los dos sectores pero, "el lugar del centro que es frecuentado por la gente de mayor poder adquisitivo, si te ponés a analizar el diseño y la instalación de los locales comerciales, tampoco son una locura."

Los aportes individuales son muy interesantes, por presentar distintos puntos de vista en cuanto a intereses y preferencias, por lo que componen, en conjunto, una imagen muy realista del centro de la ciudad.

NORMAS Y REGULACIONES

En muchos casos, las normas y regulaciones establecen las condiciones de producción de la ciudad y su funcionamiento. Pero, en otros, se nota la falta de normas, o bien, que éstas no se cumplen, lo que incide de manera directa en la calidad de vida de los habitantes de la ciudad. Estos casos que se plantean hacen referencia a los efectos de la proximidad negativa referidos por Harvey.

Un problema de esta naturaleza es el que afecta la accesibilidad de los habitantes del sector este, especialmente de barrio Patagonia, que no pueden utilizar la vía de Fortaleza Protectora Argentina, donde se ubica el asentamiento marginal de villa Miramar. Recientemente, una línea de ómnibus que presta servicios en ese sector, decidió cambiar el recorrido ante los constantes ataques de que eran objeto. De ninguna manera esto significa tildar como delincuentes a los habitantes de villa Miramar, pero es evidente que allí se instalan personas que realizan estas acciones, que actúan con total impunidad, ante la falta de una adecuada intervención por parte de quienes tienen a su cargo el orden público.

Cristina comenta que su ruta al centro es por 14 de Julio, porque trata de evitar los semáforos de Sarmiento, y luego el empedrado. Han adoptado esta vía porque "frente a Villa Miramar, una vez, a mi esposo, le tiraron una piedra y, de casualidad, no le rompió el vidrio y la cara. A las 19 hs, estaba anocheciendo. Después de eso, nunca más pasar por allí."

Silvina señalaba que la apertura de Sarmiento, como acceso a Patagonia, fue una solución hasta la apertura de los shoppings. Ahora, sábado y domingo es imposible circular, por la gente que va a los shoppings y "dan la vuelta del perro...El problema de la alternativa por Fortaleza Protectora Argentina son los robos y ataques en Villa Miramar." De modo que la opción que queda es el empedrado, que es muy angosto, sin banquina, peligroso por accidentes y vulnerable para robos y atracos.

De la exposición de Laura surgen dos problemas importantes que afectan a su vecindad. "En el barrio, a veces, prenden fuego en los terrenos baldíos, en forma controlada, para quemar la basura. Porque la gente tiene terreno, ni se entera que los tiene o no quieren ir, los dejan y se juntan hasta animales. Más de una vez, tenemos que llamar a los bomberos, porque hay vecinos que prenden y no avisan. Y comienza a extenderse. Es muy difícil lograr que los dueños vengan a limpiar." El otro problema son los gitanos que se encuentran ocupando terrenos allí, cerca de su casa. "No molestan y son buena gente, que viven en colectivos. El problema es que no disponen de baños y van a cualquier lado. En verano es inaguantable. Prefiero los caballos y no la gente alrededor." Según la normativa vigente, el problema radica en que los dueños de los lotes no aparecen y no presentan una queja, por lo tanto no se los puede expulsar. Hace bastante tiempo que viven allí y son grupos que se van renovando. Han planteado el problema al Delegado Municipal, pero mientras el dueño del lote no presente la queja, no se puede intervenir. Miembros de la Sociedad de Fomento han hablado con los gitanos por este problema, para que adopten alguna solución, pero no ha dado resultado.

Patricio, al hablar de su barrio, hace referencia al problema que genera el Frigorífico Paoloni, porque desde ese establecimiento se tiran desechos a los piletones y, entonces, "cuando hay viento sur, se sienten olores muy feos."

Varios de los entrevistados hicieron hincapié en los problemas de la suciedad, la basura, en el centro, como lo manifestaron Silvia y Marisa. Por ejemplo Mirta y Carlos reconocen que es problema de la gente, "hay papeleros y no los usan. Es un problema de educación."

Por su parte Mirta señala que "un problema de la ciudad, y que uno no está consciente, es el alto nivel de contaminación." Ella nota los cambios ambientales y un estado nervioso cuando llega a Bahía, en contraste con Carhué. Y agrega que "las nuevas empresas van a traer crecimiento, pero también traen problemas ambientales."

Ana ha señalado tres problemas, dos del barrio y que han afectado directamente su calidad de vida, y la contaminación ambiental, en general. El problema de los ruidos molestos, originados por locales bailables, no es nuevo en la ciudad. En su caso, una situación conflictiva que por suerte se logró solucionar, fue el de las confiterías bailables que había en el barrio. Una quedaba enfrente de su casa y, durante muchos años, fue una molestia que no les permitía dormir los fines de semana. Luego se transformaron en dos casas hermosas. Algo similar ocurre ahora con la sede de la Sociedad de Fomento. Como realizan fiestas hasta la madrugada, un vecino planteó un juicio por las molestias que le ocasiona. En el último boletín de la entidad, se informa que la entidad ganó el juicio. Como lo expresa Ana, "no es justo, porque el vecino compró allí porque buscaba tranquilidad." El otro problema grave son los perros, que muchos vecinos tienen como custodia y que impiden la circulación de peatones o en bicicleta, por sus ataques; ésta fue la causa de que quitaran el servicio domiciliario del correo y se puso una estafeta postal. Ahora recién está saliendo, otra vez, un cartero a repartir. Es una actitud irresponsable pues no se

respeto al peatón. "A mis hijos los han atacado miles de veces. Con mi esposo dejamos de salir a caminar de noche por los perros." En cuanto al problema de la contaminación, Ana no tiene muchas esperanzas respecto al cuidado del medio ambiente, que es la preocupación de todos. En sus caminatas diarias, a la mañana temprano, puede apreciar los cambios desde el cielo limpio y azul a la formación de la nube de smog que, a mediodía, está sobre la ciudad.

Por otra parte, ya se hizo referencia al caso de Silvia y Roberto que tuvieron que cambiarse de casa, debido a las molestias ocasionadas por una moderna estación de servicios que se construyó al lado de su casa. El problema se prolongó durante un año y medio. Al inicio, cuando le planteaban el problema al dueño, mientras éste parecía atender sus reclamos, en realidad estaba haciendo los trámites en la Municipalidad y, aunque las instalaciones presentaban una serie de irregularidades que no cumplían con la reglamentación vigente, le dieron la habilitación. Dicen Silvia y Roberto que el problema más grave que tiene la ciudad es la falta de control. No es sólo la estación de servicio en funcionamiento sino también la forma irresponsable en que se maneja el ingreso de los grandes camiones con el combustible. Hicieron las denuncias correspondientes ante la Municipalidad y tuvieron problemas porque no conseguían mediciones adecuadas y eran ellos los que aparecían como desubicados. "Esta experiencia nos llevó a entender, como positivo, lo que le pasa a la gente que se siente por momentos usada, que se siente cuando uno no tiene realmente poder, y el poder se siente." La actitud de Silvia y Roberto fue pacífica, creyeron que estaban en capacidad de manejar el problema racionalmente y no fue así. "Creo que si se admiten ciertos usos en la ciudad, hay que aprender a respetar las reglas o generar distintos materiales y formas, o usos separados. Ya no se puede confiar en lo que se manifiesta de forma verbal porque no hay respeto por las normas", dice Silvia. Lo increíble es que al comprobar la existencia del problema, desde los organismos de control, no se pone coto al infractor y que se le otorgue todo el tiempo que necesite, para que solucione el problema.

Por otro lado, la falta de cuidado del entorno, del ambiente, del paisaje urbano se evidencian en los problemas generados por la acumulación de basura y los graffiti.

En la cuadra siguiente a su domicilio, indica María Emilia, hay una manzana entera, vacía, propiedad de una institución que, a veces, utilizan para jugar al fútbol. Como no tiene cerco ni vereda, "en la esquina se ha formado un minibasural y vienen de todos lados a tirar colchones, cocinas, lavarropas. Yo digo, pero esta es una cosa de locos y eso da la sensación como de tierra de nadie." En una reunión del Consejo Asesor del Medio Ambiente "comentaba que hay lugares de la ciudad olvidados. Por ejemplo, la famosa Combate de Montevideo...Desde Tierra del Fuego hasta el Camino de Acceso a Puertos, hace un año y medio era una avenida abierta de tierra. Ahora, es un basural a cielo abierto, donde esa calle ancha se ha transformado en una huella. Por qué dejar degradar así un lugar? y es, simplemente, porque de ese lugar no hay nadie que se ocupe. O sea, en algunos lugares me llama la atención esto de la basura." Si bien no encuentra explicación a esa conducta en el caso de las bolsas de residuos, es posible que en el caso de materiales de mayor volumen y peso no haya una adecuada difusión del lugar al que corresponde llevarlos, o bien no está organizado este tipo de recolección.

Para Ana, "es terrible también la concepción que tienen de las cosas, que pareciera como falta de pertenencia. Es inconcebible, por ejemplo, un monumento que nosotros desde chiquitos respetábamos tanto, el monumento de la plaza Rivadavia, aunque que no les guste, pero usarlo para 'graffitear', es tremendo. El Paseo de las Esculturas, tan lindo, que es un lugar incluso para la juventud, lo usan muchísimo, pero está lleno de graffiti."

La misma situación planteó Silvia, "en estos momentos hay muchos lugares que, al pasar a ser el lugar que se usa [atractivo y con mucha concurrencia] sufren tanto los vecinos, se deterioran tanto y se destroza tanto, que realmente hacer inversiones importantes para que después no se puedan usar, porque no hay quien las cuide", no se justifica. Su opinión es que este problema requiere un trabajo con la sociedad en dos aspectos, para definir las mejoras y para lograr que las mejoras perduren. Considera que "hay que hacer un planteo muy serio de lo que hacemos los bahienses con la ciudad", porque con el elevado nivel educativo que tienen sus habitantes, "no puede ser que seamos tan sucios, porque el problema de los lugares públicos es el comportamiento que estamos teniendo en lo público". Para ejemplificar, se refiere a que no puede ser que en este momento sea "algo desfavorable vivir cerca de una escuela o colegio, porque la fachada de la casa de uno se deteriora."

Silvia y Roberto, tienen una experiencia directa de este tipo de problemas por estar viviendo en cercanías del Parque de Mayo desde hace más de 10 años y ser un tema que tratan con amigos y vecinos. Los fines de semana, especialmente los domingos a la tarde, se producen importantes deterioros por la concurrencia de gran cantidad de gente al parque. Como suele ocurrir en esas circunstancias, se tira mucha basura y se rompen cosas. En el caso de la calle donde viven ellos, se tuvo que cerrar al tránsito, porque la tomaban como una pista de carreras y era peligroso para los niños. Otro caso de molestia que mencionan son los parlantes, a todo volumen, en la pista de bicicross. Ellos no quisieron intervenir y fueron los vecinos de al lado los que hicieron la denuncia; lo mismo ocurre con los conjuntos musicales. Y lo que llama la atención es que son actividades promocionadas por la Municipalidad, lo que constituye una contradicción.

A través de estas exposiciones es clara la transgresión a las normas y la falta de un sentido de pertenencia en todos estos comportamientos. Es muy evidente la falta de control, así como de respeto a lo privado y a lo público, con el consecuente deterioro ambiental.

ADOPCION DE NUEVAS TECNOLOGIAS

Aunque todavía no hay una difusión tan importante de las nuevas tecnologías, a nivel de los hogares, se observa que su adopción está ligada a casos de mucha movilidad y a partir de cierto tipo de estratos socio-ocupacionales.

Susana explica que tienen dos celulares: uno, de la empresa, que utiliza el esposo y el que tiene ella, que le resulta muy práctico. "Tengo un marido que va de acá para allá, entonces

yo siempre lo puedo ubicar. Es algo que estoy enamorada de la telefonía celular.” También tienen computadora y están conectados a Internet, que les resulta útil para comunicarse con su hija, que ahora está en Suiza. Además, el cajero automático les sirve para administrar los sueldos y hacer trámites bancarios, pero “todavía no utilizo el sistema de pago de servicios porque no le tengo confianza. He escuchado cosas raras.”

De las entrevistas se desprende que, en general, está muy extendido el uso de cajero automático, principalmente porque se ha impuesto a las empresas el pago de sueldos por el sistema bancario. La evaluación, desde el sector femenino, es que ha contribuido a una mejor administración del sueldo. También se utiliza el telebanking y aunque algunos bancos han instalado el servicio para la conexión desde el hogar, con ordenadores, no parece todavía tener muchos seguidores en Bahía Blanca. Suelen haber muchas quejas sobre el sistema informatizado bancario, debido a fallas en los sistemas. Al respecto, Silvia y su esposo comentaron sus desafortunadas experiencias en distintas operaciones bancarias, así como de amigos, que abarcan a una diversidad de esas entidades financieras. “A mí lo que me preocupa es la tecnología en el sistema financiero. Nosotros tenemos bastantes críticas porque el problema es cuando la tecnología se incorpora, pero no es confiable” dice Silvia.

Roberto, como profesional del área, ejemplificó contando sus recientes vicisitudes con un saldo de una cuenta corriente y el pago de tarjeta de crédito en el Banco Francés, que lo llevaron a concluir que ese banco “tiene un sistema de cómputo y administrativo totalmente inconsistente. Es lo que se llama inconsistencia en computación; es decir, lo que registran los datos no es la realidad. Puede haber partes que son verdaderas y partes que tienen errores. Y estamos hablando del Banco Francés.”

También aparece ampliamente difundido el uso del teléfono celular que, si bien se reconoce como un servicio caro, resulta muy importante para estar siempre conectado, siempre presente. Pero, los usuarios relacionados con empresas expresan que de ninguna manera reemplaza la relación cara a cara, la cual sigue siendo imprescindible en los negocios.

Los hogares de Alberto y Nélida, María Emilia, Ana, Roberto y Silvia, Eugenia, Silvina, Rossana y Juan, Lorena y Cristina cuentan con computadora y, los integrantes de la familia, hacen un uso intensivo de la conexión a Internet, tanto para “navegar” como para el correo electrónico, que se constituye en canal de comunicación, especialmente, con familiares y amigos radicados en el exterior.

El aporte de la notebook, para un conjunto de demanda especializada de ejecutivos, profesionales y funcionarios, se considera algo fantástico. El esposo de Ana, tiene una notebook que le resulta muy práctica cuando viaja, o bien, la usan otras personas de la empresa. “Realmente, es una inversión.” Jorge lo ha expresado de esta manera, “el celular y la notebook es una transformación total y absoluta de estar comunicado, continuamente, con todos. Hoy, estés donde estés, estás agarrado a todo, estás conectado.” No evita viajes, es totalmente

distinto. Hoy va a Mar del Plata, y "estoy con mi distribuidor y tengo toda la información disponible en la notebook, de lo que estamos hablando." No se sustituye la relación personal, porque "lo finito, los arreglos, hay que hacerlos de frente. En una transacción comercial, el contacto cara a cara tiene que existir siempre. Me parece que todavía hay un aspecto que es importante. Todavía nosotros no sabemos utilizar toda la tecnología, estamos recién 'gateando' en cuanto a uso de tecnología porque somos muy nuevitos en eso."

Roberto tiene una posición similar en cuanto a que todavía falta formación e información en cuanto a la tecnología disponible. Explica que "el celular y la notebook brindan libertad espacial. El interés actual se concentra en la computación móvil y la transmisión de datos. Lo importante es la tecnología inalámbrica y las nuevas generaciones de satélites y software. Lo que se busca es la mayor eficiencia en todas partes: la oficina-información, disponible para trabajar en cualquier parte. Lo fundamental es Comunicación e Información." Pero, de ninguna manera, sustituye los encuentros.

LA CONSTRUCCION DE LA CIUDAD

Si bien la percepción que tienen los entrevistados de la ciudad es variada, aparecen ejes importantes para la acción. Dado que la agrupación en subtemas se definió al elaborar el material resultante de las entrevistas, aquí se seleccionaron aquellos aspectos tendentes a la intervención en la estructura urbana y no se insiste en los principales problemas planteados en los cambios percibidos en el centro, así como respecto a normas y regulaciones, que mantienen su vigencia.

En general, hay una clara coincidencia en la necesidad de ordenamiento del centro y la remodelación de la plaza. Surge, de manera reiterada, la necesidad de acciones en áreas verdes, vías de circulación y acondicionamiento ambiental.

Marisa pone el énfasis en el centro, aunque no lo frecuenta mucho, manifestando su interés de que las calles estuvieran más limpias. Le parece que el centro está bien en cuanto a actividades, "pero me gustaría que hubieran más cosas en la plaza, se la ve medio apagada".

"No me gusta Bahía Blanca como ciudad, no tiene muchas cosas. Si pudiera elegir, me iría a vivir a Buenos Aires, donde hay muchas oportunidades y gratis", explica Rosita. Considera que en la ciudad faltan espectáculos de teatro y también es limitada la oferta en cine. Considera la posibilidad de que haya mayor diversidad cuando inauguren los cines del Bahía Blanca Plaza, pero "mirá donde los vinieron a poner" – para ellas, desde el centro y sin movilidad, son poco accesibles. Además, sería importante una peatonal linda desde Brown hasta Soler. A la plaza, "si la mejoraran, le cambiaría la cara y atraería más."

Nélida y Alberto opinan que al centro le faltaría un paseo, plazas más de paseo, no la tradicional de paso. Por ejemplo, "me gusta el centro de la ciudad de Mendoza, con veredas más anchas, árboles, peatonales anchas y cómodas, calles más anchas, mucho más verde; es completamente distinto", menciona Alberto.

En la perspectiva de Eva, “la plaza es un poco la cara de la ciudad. La plaza principal de Bahía Blanca está bastante vieja, deteriorada; tendría que ser bastante remozada. Ahora hay un proyecto para cambiarla y espero que no hagan una cosa llena de piedras y baldosas.” Además, considera necesario fomentar espacios verdes, cuidados, con juegos para niños y otros para adultos, como esos pequeños lugares que se han ido creando solos, en la plaza, donde hay 2 ó 3 mesas para jugar a las cartas, o la otra placita para jugar a las bochas. Señala como una prioridad, atender el problema de las mujeres mayores y fomentar actividades para ellas, porque “en el centro creo que el 80% de los que viven son mujeres solas, grandes y viven encerradas, muy mal. Y eso hace a la salud mental de la población.” Subraya que ella observa en el centro mucha gente grande y muy sola.

Carlos piensa que la ciudad de noche está muy apagada, el centro está “muerto”, y sostiene que se debe al problema laboral que le saca mucho movimiento a la ciudad, “como que está apagada la ciudad, la gente está de mal humor también; el no consumo” es la consecuencia. Además, hay lugares nocturnos como bailantas y discos, “pero hay gente que busca otra cosa, actividades, espectáculos culturales, algo recreativo... No hay espectáculos gratuitos o de muy bajo costo.” Por eso la gente de 30, 40 años no tiene donde ir y se queda en la casa. Destaca que, cada tanto, viene Víctor Hugo Morales, un animador y comentarista de fútbol, al Teatro Municipal. Es gratuito y la gente va. “Tendrían que venir más espectáculos de esos y que uno aprende.”

Con un enfoque más amplio, otros plantean problemas más generales y que afectan la estructura urbana.

Según Jorge “las vías rápidas son algo fundamental que falta en la ciudad. Ágiles, que conecten toda la ciudad”, a lo que agrega la falta de iluminación, adecuada, en los accesos desde las rutas. “Además, antes de la inversión en la plaza, hace falta una peatonal... Toman 4 ó 5 cuadras, hacen una peatonal y lo convierten en un centro que está haciendo falta, competitivo.”

Coincide Sergio cuando expresa su deseo de que la ciudad fuera distinta en el aspecto de la parquización, “en el arreglo de las entradas se ven muchas fallas y como es una ciudad turística, es importante eso, no?” Cuando pasean por los alrededores de la ciudad, notan que está bastante descuidado todo el acondicionamiento vial y el contraste que se establece con el reciente alumbrado público del acceso por Sarmiento, “por ejemplo, uno lo compara con la avenida Sarmiento que ahora es otra imagen; y cuando uno entra a la ciudad, impacta.” Agrega la necesidad que tiene la ciudad de una nueva Terminal de Omnibus, moderna, “siempre Bahía tuvo terminales de ómnibus arregladas, provisorias para siempre” resalta.

Desde la reflexión de Silvia, hay varios aspectos que deben ser atendidos y que tienen una relación directa con las condiciones ambientales. En primer lugar destaca, por las características climáticas de Bahía Blanca, con un verano con temperaturas muy altas y la intensa radiación solar, que tanto en el centro como en los accesos a los shoppings se necesita verde y sombra. Considera necesaria una concepción de la ciudad menos ligada al automóvil, por los problemas graves de tránsito que se observan, que requiere contar con un mejor sistema de

transporte público, más lugares peatonales y adecuación de las veredas. Además, “hay que hacer un manejo distinto de los colores en Bahía Blanca.” Como ejemplo, menciona el paisaje que se observa en Urquiza, entre Córdoba y Casanova. “Este lugar siempre es lindo, pero los días que hay sol es realmente atractivo... Lo que le da vida a ese lugar son los colores que le han puesto a los lugares bailables; es muy llamativo.” En la ciudad, en días nublados y de viento, lo que predomina es el gris. “Cuando no llueve, hasta los árboles son grises por la tierra que tienen las hojas... y da a Bahía un aspecto muy triste, no importa lo bonito que sean los edificios.” Para ella es preciso generar cambios en el centro mediante la creación de lugares de reunión, incorporar más verde y señala que hace falta el agua, destacando el sonido placentero de las fuentes... Hacerlo más agradable, más natural, porque “está demasiado edificado, con demasiados carteles, demasiada cantidad de cosas. Pero yo creo que el lugar más lindo, si uno no está buscando el contacto con la naturaleza, sigue siendo el centro.” Es importante dar otras alternativas que no sea específicamente el consumo para que, en el momento en que no pueda consumir, la persona no se sienta mal. La opinión de Silvia es que, por la concentración de servicios de mayor nivel en el centro, en particular de los educativos, el sector céntrico mantendrá su atractivo como área residencial.

Por otra parte, detecta problemas importantes que afectan a la circulación y requieren un planteamiento de tipo integral, es preciso “hacer un trabajo social que vaya acompañando las mejoras que hacemos en la ciudad, si no, no las vamos a poder mantener.”

A María Emilia le llama la atención el aumento en los valores de la tierra, desde hace más de un año. “No hay movimiento inmobiliario pero nadie vende, esperando.” En Millamapu, que se consolida bastante bien sobre 14 de Julio y por la influencia de la construcción del Barrio de Prensa, los terrenos de atrás están levantando los valores día a día, se vendan o no se vendan. “Claro, todos van para la zona alta, por supuesto. Y ese lugar va avanzando bastante rápido.”

Para Cristina, “Bahía Blanca es una ciudad que ha progresado y va a seguir progresando. Lo que pasa es que hay muchos monopolios. Lamentablemente, siempre terminamos en lo mismo, sin opciones... Si yo me pudiera ir, no sé si me iría a otro lado. Por ahí, si es una cuestión laboral de mi marido... O sea, yo no soy de arraigarme a nada, nunca en mi vida. Por eso he andado por tantos lugares. Si me tengo que ir, me voy... Pero, como pensar que me gustaría cambiar, no. Estoy muy conforme.”

Se observa un trabajo constante en la ciudad, señala Susana. “Un equipo de profesionales ha manejado bien la situación, porque la crisis ha sido muy grande para Bahía Blanca.”

“No me gusta Bahía Blanca, me gusta esta zona nada más, donde hay un poco de verde [sector norte]. Porque después, todo más allá, es todo cemento, el salitre, el humo, el hollín. No, es deprimente, no me gusta. Es mucho cemento, falta verde”, dice convencido Santiago.

Como se puede observar, la opinión de los inmigrantes está dividida. Rosita y Santiago no terminan de adaptarse.

LAS PRACTICAS Y EL CONTEXTO ESPACIAL

La riqueza de los comentarios pone de manifiesto las diferencias en las experiencias espaciales, en la capacidad de observación, en la vivencia del marco físico, en la sensibilidad respecto a las cuestiones espaciales. Corresponden a los aportes desde distintas perspectivas, en las que todas abordan el hecho urbano desde distintas situaciones, interpretaciones y experiencias que componen, en conjunto una imagen dinámica de la ciudad.

El espacio residencial presenta transformaciones y las nuevas tendencias en la producción y en el consumo también se plasman en su morfología y en las prácticas cotidianas de sus habitantes. En general, las referencias a la conformación de un ambiente barrial, en el sentido del desarrollo de relaciones más o menos intensas entre los vecinos y un tipo de organización más comunitaria y formal, parecen haber sido condiciones prevalecientes hasta hace unos cuantos años y que se conformaban en las situaciones específicas de familias jóvenes que compartían la construcción de un espacio; en esos casos, la atención de los niños también jugaba a favor de la integración. El barrio tradicional, en su sentido sociológico, está ligado más a la permanencia en el tiempo y a la relación residencia-trabajo en el lugar. En cambio, las condiciones de vida hoy están vinculadas a una fuerte movilidad residencial, al trabajo de la pareja, a las actividades extracurriculares de los niños, las pautas de consumo y recreación ligadas a áreas específicas modernas, aspectos que implican el desempeño de una multiplicidad de roles que llevan, en síntesis, a que el tiempo de permanencia en la vivienda sea más limitado y las relaciones que se pueden establecer en el entorno vecinal sea más funcionales, de menor compromiso, más superficiales.

Es por ello que los factores de integración se constituyen en las necesidades de infraestructura y de equipamiento, estableciendo una escasa relación con la entidad barrial que representa la Sociedad de Fomento. Es evidente que ésta funciona como motor para la organización en aspectos de infraestructura y equipamiento, pero con muy baja capacidad de una efectiva organización social, como se evidencia al confrontarla con la participación de los habitantes de su jurisdicción administrativa.

En las áreas residenciales de mayor prestigio, como Palihue, se nota el efecto de las verticalidades con la llegada de las empresas y sus ejecutivos "móviles", así como en las oportunidades económicas que provocan un cambio importante en las actitudes como es el alquilar la vivienda que, seguramente, es un "producto familiar". Aquí, al igual que en Patagonia, se observa la forma en que las condiciones del sitio más el valor agregado por la reputación que va adquiriendo- ya que se configura como un área residencial de calidad desde sus inicios- tienen como consecuencia una continua revalorización de estos lugares, que resultan atractivos para las inversiones de alto valor y calidad, componiendo las áreas de mayor prestigio residencial de la ciudad. En ambos casos, se vinculan a la ideología que prioriza amplios espacios, el verde y la tranquilidad que resulta de una baja ocupación. Estas ventajas tienen como contraparte, los altos costos de mantenimiento y accesibilidad. Es notable como las nuevas actividades localizadas en el acceso de Sarmiento introdujeron alteraciones en la calidad de vida de sus habitantes.

Como pauta general se puede establecer que en las distintos barrios o áreas que se ubican dentro de la trama urbana consolidada, predominan las relaciones impersonales y el trato más directo se vincula a un número limitado de vecinos, casi siempre los que se encuentran más próximos. Las situaciones extremas se encuentran en el sector céntrico, en gran parte como consecuencia de una alta movilidad residencial.

Los comentarios de Pedro y Carlos ponen de manifiesto las limitaciones que tienen los grupos de menores ingresos en la obtención de una vivienda. Aquí vale la pena traer a colación la referencia de M. Santos, en cuanto a que generalmente, las casas para los pobres nacen subnormales por lo reducido de sus dimensiones que generan hacinamiento y promiscuidad. Para los técnicos que las diseñan, que las conciben, parece que las personas tienen necesidades esenciales, en función de la clase a la que pertenecen (Santos, 1987, pp. 46).

Los habitantes de las áreas marginales deben arrostrar graves deficiencias en su calidad de vida, tanto en las condiciones materiales del entorno como aspectos sociales vinculados a situaciones conflictivas (inseguridad, drogadicción, delincuencia). En la identificación de su domicilio, se observa que sus habitantes suelen ensamblar estas áreas a barrios más tradicionales aledaños, de mayor reconocimiento social en la ciudad, como sucede en el caso de Noroeste, en que los domicilios aportados exceden ampliamente los límites reconocidos a la Sociedad de Fomento.

Se puede decir que en el centro se evidencia la heterogeneidad en el parque residencial y en el estatus social. Es posible que en Bahía Blanca incida el hecho de ser una ciudad mediana, pero ir a vivir al centro está vinculado a movilidad social ascendente desde un barrio común.

Como menciona Estébanez, hay cambios significativos en las tipificaciones de varios autores respecto de los estilos o modos de vida existentes en los sectores más emblemáticos de la ciudad, el centro y el suburbio, que llevan a una reconsideración de acuerdo a los condicionantes actuales. Si en el suburbio se torna dominante el modo de vida familístico y "cuasi primario", en el centro aparecen distintas categorías asociadas a diferentes preferencias y necesidades. Y de allí surge la consideración de los tipos de residentes del centro caracterizados por Gans, de los cuales el cosmopolita es el esencialmente urbano, que en la actualidad representarían a los típicos urbanitas, definidos más por lo cultural que por lo territorial (Estébanez, 1988, pp.425).

Las personas solas o parejas sin hijos, además de las funciones especializadas, priorizan la cercanía al trabajo. Adquiere una mayor relevancia las condiciones de seguridad, así como el disponer de "todo cerca", porque se independizan del transporte privado o público. En resumen, comodidades, limpieza, todos los servicios. Han elegido vivir en el centro de la ciudad donde pueden poner en práctica su estilo de vida preferido. Pero, también, están los que se encuentran en el centro por necesidad.

Como dice Estébanez “las personas reflejan en su estilo de vida más la clase, la fase del ciclo de vida y los valores culturales de su grupo social que las características que le otorga el residir en un determinado territorio.” (Estébanez, op. cit., pp. 424).

La fragmentación de la ciudad se detecta en los fuertes contrastes existentes en las condiciones de vida de los habitantes de las distintas áreas de la ciudad, pero también la exclusión es patente en áreas contiguas, aun dentro del hábitat popular.

Las pautas en el consumo

En las prácticas relacionadas con las nuevas áreas de consumo se ponen en evidencia, en cuanto a movilidad espacial y actividades, claras diferencias.

Se destaca la incidencia tanto de la conformación de los dos complejos comerciales periféricos, como en los cambios que se detectan en el área central, con consecuencias importantes en su estructura.

Hay un proceso de reacomodamiento, de adaptación a las nuevas áreas de consumo en las rutinas cotidianas, hasta que se conforman nuevos circuitos espaciales.

Si bien no hay elementos que se incorporen a los shoppings con la intención de imprimirles cierto aire local (identidad), sí hay diferencias en cuanto al tipo de oferta y ambiente constructivo, como se puede constatar a través de las percepciones de los entrevistados y que influyen en sus actitudes.

El Shopping Paseo del Sol–Wal Mart es más sencillo y con comercios de precios accesibles, mientras que en el Bahía Blanca Plaza Shopping se hacen patentes las tendencias a la uniformidad y mimetismo social vinculado a un contexto de más prestigio y lujo, por el tipo de establecimientos y las marcas comerciales involucradas, por ejemplo Saint Laurent, Lacoste y Dior. Ya Baudrillard lo describía muy bien, cuando decía “Trabajo, ocio naturaleza, cultura, todo esto antaño dispersado y generador de angustia y de complejidad en la vida real, en nuestras ciudades ‘anárquicas y arcaicas’, todas estas actividades divididas y más o menos irreductibles entre sí, ¡todo esto finalmente mezclado, amasado, climatizado, homogeneizado en el mismo travelling de un perpetuo ir de tiendas, todo esto finalmente asexuado dentro del mismo ambiente hermafrodita de la moda!” (1974, pp.21)

De las entrevistas surgen las vías de exclusión a las que hace referencia García Ballesteros, que llevan a distinguir a los consumidores desventajados de los consumidores abandonados (1998 b, pp. 56). En el primer caso, se los considera desventajados porque pesan factores económicos (bajos niveles de ingresos) y de accesibilidad (movilidad restringida), que actúan como barreras o frenos a una mayor frecuentación.

Por el otro lado, fuertes impedimentos en la movilidad afectan al otro segmento que, prácticamente, queda marginado de los nuevos espacios de consumo, que representan los

consumidores abandonados. En algunos casos, las limitaciones de movilidad, si bien son un obstáculo para acceder a estos grandes complejos comerciales, resulta superada con la nueva oferta representada por los modernos hiper y supermercados con entrega a domicilio (en especial, es uno de los argumentos fuertes de la promoción de Disco) y la compra desde la casa (Coopernet, el primer sistema de compra por computadora de Bahía Blanca y la región de la Cooperativa Obrera; también Disco dispone de este sistema denominado Disco Virtual), que se constituyen en un factor de atracción potente.

Para quienes tienen ingresos limitados, estas áreas son excluyentes por la baja capacidad de compra y el costo adicional de transporte que representa su distancia. Es evidente el peso del gasto en transporte colectivo sobre el presupuesto, especialmente cuando son salidas familiares, lo que constituye una fuerte restricción.

Se puede decir, entonces, que el acceso a estos Paseos de Compras está limitado por barreras reales o simbólicas. Las reales corresponden a los costos por la distancia, baja movilidad y bajo nivel de ingresos.

Las simbólicas están relacionadas con el ambiente percibido, que se expresa como más o menos familiar o democrático, o bien por la inseguridad al tener que transitar por las rutas donde se localizan.

Sin embargo, también se conciben como espacios de recreación y entretenimiento para las personas con grandes restricciones económicas.

Otro segmento del mercado comprende a aquellos que demandan el uso de las nuevas tecnologías (telecompra, por computadora), para evitar el tiempo que insume la compra en el supermercado y el desplazamiento. Se busca disponer de ese tiempo para otros usos más atractivos, entre los que se incluye el permanecer en el espacio valorizado de la vivienda. Por supuesto, el acceso a estas nuevas modalidades de compra, a este agregado de confort, está limitado además por el soporte de hardware y conocimiento informático.

La accesibilidad y la movilidad

Tampoco suponen un obstáculo importante las distancias y la carencia de movilidad propia cuando se dispone de un nivel de ingresos altos. La distancia representa una barrera para quienes la perciben como inseguridad o para quienes han optado por una vivienda en el centro y priorizan la comodidad y el tiempo. La comodidad del bahiense se manifiesta en la preferencia por una oferta diversificada, pero próxima.

Connotaciones interesantes en cuanto a las prácticas espaciales, están relacionadas con la apropiación de ciertas áreas. Por parte de los adolescentes y jóvenes, los locales de Avda Alem,

Casanova, Fuerte Argentino (en especial, los pubs y las discos) en horarios nocturnos y el Paseo de las Esculturas durante el día. Recientemente se inauguró el primer bar temático, para motociclistas, en ese sector- 12 de Octubre y 11 de Abril. La peatonal de Drago es más popular y concentra más parejas y familias con niños pequeños.

Los cambios en las pautas de consumo conllevan a la multifuncionalidad de los hogares, la potencialización de los medios de comunicación y software para el comercio electrónico. Se enfatiza el individualismo; ya no son necesarias las relaciones interpersonales ni la observación directa en las operaciones de compra y venta, al ser reemplazadas, entonces, por un espacio virtual.

Las nuevas tecnologías alteran, en la vida cotidiana, la relación entre localización residencial y la localización de las actividades, en tanto accesibilidad/fricción de la distancia (telecompra, telebanking, trámites administrativos, teletrabajo).

Sin embargo, aunque se está registrando un crecimiento acelerado de los que adoptan el e-commerce, esto no implica que en el futuro se reduzcan al máximo los desplazamientos y se termine en una sociedad enclaustrada, ya que hay servicios y actividades que requieren lugares específicos y para las cuales los contactos personales son insoslayables o irremplazables.

Pero, esta independencia de ciertas actividades rutinarias implica poder utilizar de manera más flexible el tiempo y el espacio; de esta forma, los distintos lugares adquieren mayor singularidad.

En las formas que asume la interacción, al mediar las nuevas tecnologías, se pone de manifiesto que la condición en la realización de las prácticas sociales no es la contigüidad sino la simultaneidad y, aunque hay fuertes restricciones para un acceso más generalizado, como dice Manuel Castells: "The attempt by capital, media, and power to escape into the abstraction of the space of flows, bypassing democracy and experience by confining them in the space of places, is being challenged from many sources by grassroots of the space of flows."(Castells, 1999, pp.302).

Cada vez más las personas pueden realizar distintas gestiones desde sus hogares pero, en realidad, sólo se ven alteradas las prácticas espaciales de un segmento de la población. Se puede decir que la presencia constante, el tiempo real, la globalización, no forman parte del universo de los pobres.

Para ellos lo concreto y real se encuentra en el espacio inmediato, en la ciudad, que constituye el marco referencial de sus decisiones y de sus vidas (Santos, 1993b, pp. 9).

CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES

Al llegar a esta etapa final del trabajo es evidente que no se podrían entender y comprender las percepciones, las vivencias y las expectativas de los bahienses sin un abordaje previo del proceso de construcción de la ciudad en el contexto nacional-global. Las relaciones y condicionamientos mutuos que se establecen entre estructura y acción social van generando los procesos en los lugares. En el acontecer de la ciudad que se relaciona con el cotidiano, las prácticas de los habitantes y las funciones urbanas, se van observando los cambios que corresponden a una sociedad abierta, donde se instalan los efectos globales, generando la tensión local-global.

POTENCIALIDADES Y LIMITANTES PARA EL DESARROLLO LOCAL

En primera instancia, al considerar las oportunidades de desarrollo local de Bahía Blanca no se puede prescindir de su contextualización, en cuanto a que forma parte de un país periférico con una estructura económica altamente dependiente. Además, Bahía Blanca se encuentra relativamente apartada de los centros más importantes de acumulación, a nivel nacional, y la prolongación de la crítica situación económica se pone de manifiesto en la contracción de la estructura económica local, que ha redundado en una limitada actividad industrial, a excepción del sector petroquímico.

Con las nuevas relaciones vinculadas a la globalización, dos aspectos comienzan a descollar: por una parte el mercado ampliado del Mercosur y las funciones portuario-industriales de Bahía Blanca han cambiado la funcionalidad y la proyección de la ciudad; por otra, los flujos generados por la participación en redes interurbanas, que parecen tener un impacto potencial muy importante, que es necesario no desaprovechar.

Se manifiestan las relaciones de Bahía Blanca en el espacio globalizado al considerar su articulación al Mercosur y las fuerzas que se movilizan para constituirlo en uno de los lugares elegidos. No es el gran lugar-centro, sino sólo un nodo dentro de la red global jerarquizada y se constata en las variadas acciones que se emprenden desde distintos niveles y sectores. Desde el "desembarco" de varias empresas transnacionales, el integrar corredores de transporte multimodales, a los esfuerzos desde la gestión local para implementar iniciativas de desarrollo local mediante la formulación de un Plan Estratégico, los programas de capacitación y el marketing urbano. Así Bahía Blanca aparece como un lugar en el espacio banal y un espacio banalizado como consecuencia de los efectos globalizadores.

Pero todavía falta mucho camino por recorrer para que esta ciudad tenga un protagonismo real, que pueda disponer de mecanismos y de espacios de poder en la toma de decisiones de la actividad económica. En la medida en que hay una deslocalización de las decisiones, por la

participación de agentes no locales, el futuro es cada vez más dependiente del exterior, de alguna manera se pierde gobernabilidad, las decisiones quedan más supeditadas a condicionamientos externos.

La presencia de condiciones atractivas es la resultante, en gran parte, de la experiencia productiva y del proceso en el que se va construyendo el territorio. De acuerdo al perfil industrial de las empresas bahienses, no es fácil prever un cambio significativo a corto plazo. Un problema fundamental es la generación de iniciativas empresariales, que es difícil de potenciar, por ejemplo con capacitación, en la medida en que está más relacionado con la experiencia, con la evolución de la estructura económica local e implica un cambio hacia un comportamiento emprendedor e innovador. Las dificultades económicas no han sido propicias para la creación de un ambiente de incubadora ni espíritu empresarial, como se evidenció en los análisis de la estructura industrial desde mediados de los 80 hasta las condiciones recientes. Sin embargo, mucho se ha avanzado desde las negras perspectivas que se avizoraban hacia mediados de los noventa y la propuesta de constituir un parque tecnológico pueden introducir cambios importantes y necesarios; también, desde las primeras iniciativas anunciadas en 1994, se concretó gran parte de lo propuesto en cuanto a la proyección de la ciudad en las redes urbanas y a la capacitación empresarial y laboral.

En síntesis, se puede apreciar que Bahía Blanca cuenta con recursos disponibles importantes, tanto en lo que respecta a la base material como a los recursos humanos y de gestión, en los aspectos tecnológico y científico, de acceso a la información y apoyo institucional, como para poner en marcha un proceso de desarrollo local y regional. De esta rápida revisión de las actividades que sobresalen en la economía bahiense se puede señalar que:

- Existen algunas empresas con un nivel importante de actividad, con amplia experiencia en el mercado internacional y que presentan condiciones adecuadas para desempeñarse en el nuevo marco de integración regional. La característica común es que, excepto el Polo Petroquímico, la estructura económica de la ciudad, y en especial las actividades industriales más dinámicas, se encuentran estrechamente ligadas a las actividades agrícolas regionales.
- Dentro del sector empresarial, se detecta un grupo dinámico, "innovador" en el marco local que, además de tener múltiples iniciativas, ejerce una acción movilizadora en distintas organizaciones que impulsa una participación creciente.
- Las instituciones y organizaciones intermedias participan y colaboran de manera muy importante.
- Se han puesto en marcha procesos de capacitación y de información que refuerzan las actividades de los distintos agentes económicos.
- Hay una vinculación creciente entre las instituciones universitarias y de los institutos de investigación con el medio.
- Se observa un alto grado de concientización, en parte causada por los problemas económicos que caracterizan a la situación actual, que lleva a coordinar acciones, a buscar alternativas y puede ser el comienzo de una etapa de creatividad y transformación.

Desde el aparato estatal se cuenta con una interesante gama de recursos, destacándose el rol del gobierno local en el apoyo a las iniciativas del sector privado.

Territorio en transformación

En Bahía Blanca se destaca la influencia de las inversiones externas como impulsoras del proceso de desarrollo local y la evaluación de la situación lleva a cuestionar cuál es el potencial y cuáles pueden ser sus posibilidades de desarrollo, dado que la presencia de actividades dinamizadoras puede coadyuvar a promover un proceso de desarrollo sostenido, con mayor participación local. Estas condiciones iniciales positivas pero insuficientes, son las que tornan difícil tomar posición, intentando no caer en un excesivo optimismo. Se trata de un sector donde se concentran grandes emprendimientos, con alta incorporación de tecnología, a los cuales se vinculan actividades y usos diversos, que da lugar a la conformación de un nuevo espacio productivo donde se concentran las innovaciones, en tanto resulta atractivo para actividades relacionadas con la incorporación de tecnología de avanzada e investigación.

Pero, si no se establecen relaciones importantes con el tejido productivo local, se transforman en “enclaves económicos”, como ocurrió en la primera etapa del polo petroquímico. Sobre la base de la situación actual, se puede decir que hay condiciones importantes que pueden potenciarse, lo que requiere de los agentes emprendedores, “empresarios innovadores”, que generen las iniciativas locales. Es necesario que haya impulso, difusión e incentivo desde las grandes empresas y el sector institucional.

Pueden considerarse los nuevos emprendimientos como industrias altamente innovadoras en sectores tradicionales—maduros, capaces de generar ventajas competitivas e impulsar el desarrollo de nuevas actividades, particularmente en lo que respecta a externalización de servicios complementarios. Se puede plantear que las nuevas empresas radicadas en la ciudad, que se basan en las estrategias de organización en red y dan prioridad al posicionamiento en el mercado, han mostrado interés en establecer relaciones estrechas con empresas e instituciones locales. De aquí que se podría generar un conjunto amplio y diversificado de pymes proveedoras de servicios, complementarios y auxiliares, así como vinculadas a encadenamientos productivos.

Es importante centrar el debate en las condiciones, el potencial, de los territorios para el desarrollo.

Hay ciertos aspectos y elementos, presentes en el ámbito bahiense, que pueden actuar como impulsores-dinamizadores, teniendo en cuenta la diferencia de escala de los fenómenos a que se hace referencia. De particular interés resulta la interrelación empresas-territorio, en tanto se considera que los aspectos espaciales intervienen de modo positivo o negativo, en procesos acumulativos. Aquí intervienen tanto las externalidades generadas por la estructura urbana en su conjunto como las ventajas asociadas a su posición, que componen el potencial del territorio. En Bahía Blanca estas ventajas de posición se manifiestan en las funciones de nodo de transporte interoceánico e interregional, que contrarrestan/compensan en parte, las desventajas que derivan de su situación excéntrica, con respecto a los principales flujos de intercambio internacional.

Además, se está constituyendo en un territorio permeable al cambio y a las innovaciones, que se evidencia en la nueva dinámica urbana y la percepción de las nuevas áreas de producción y consumo. Efectivamente, las actividades que conforman este nuevo núcleo de modernización, están conectadas a redes y funcionan en un espacio de flujos global. Como señala Vázquez Barquero(1997, pp.5), al converger las estrategias territoriales de las grandes empresas en búsqueda de ventajas competitivas con las estrategias de desarrollo de los gobiernos locales, se genera sinergia y cooperación que permitiría mejorar la competitividad de las economías locales. Es posible que, en parte, la falta de una mayor realización de las potencialidades esté relacionada con la necesidad de que exista un ente, una organización, que coordine y canalice los esfuerzos que en la actualidad se llevan a cabo como iniciativas individuales o de organismos sectoriales, función típica de la agencia de desarrollo local en vías de concretarse .

Lineamientos para el desarrollo local

Es para Bahía Blanca un reto y una necesidad, en cuanto al desarrollo de sus capacidades productivas, el aprovechar la oportunidad que se presenta con el Mercosur, así como con otros mercados mencionados, pues existen condiciones, experiencias y recursos para iniciativas desde el nivel local, que es necesario movilizar. Es preciso tener presente las condiciones excluyentes del modelo y, en especial, sus efectos negativos sobre el mercado laboral pues, de lo contrario, se profundizarán los problemas de desempleo y precarización en el mercado de trabajo. Bahía Blanca puede, apoyando e induciendo el crecimiento de las actividades productivas regionales, reforzar sus funciones centrales a través del incremento y de la diversificación de las actividades de servicios. Pero, si se pretende que realmente se concreten las proyecciones que se hacen presentes en el discurso, es fundamental hacer frente a los compromisos que se asumen, como es el caso del acueducto industrial y la infraestructura vial en el sector portuario- industrial; esta es una falta grave en que se incurre desde la acción local. Una condición necesaria, que parece faltar, es disponer de los recursos adecuados antes de proceder al marketing de la ciudad, como es el caso del acondicionamiento de los espacios productivos, con instalaciones e infraestructura apropiadas. En el accionar de los agentes, los tiempos de la administración pública suelen diferir, de manera significativa, de los tiempos de las empresas.

Para lograr un efecto decisivamente transformador en la estructura productiva es imprescindible que continúen las inversiones y establecer una estrecha relación de las pymes a las grandes empresas. Se trata de promover la modernización, incremento y diversificación del tejido productivo local y regional, a partir de recursos locales, para constituir un sector de posicionamiento de los agentes bahienses, en actividades que sean realmente competitivas y atractivas en el mercado internacional. La otra vía es la prestación de servicios a las grandes empresas, desarrollar actividades complementarias y derivadas. Para ello hay que motivar la creatividad mediante el intercambio de ideas, practicar de alguna manera el "brainstorming" y otras técnicas grupales, con la intención de que al darse la concurrencia de múltiples experiencias y de

recursos humanos calificados, puedan surgir propuestas innovadoras y posibles de llevar a cabo, en un marco de plena participación.

Un gran potencial podría generar la multiplicación de las experiencias en la introducción de innovaciones en productos y procesos, derivadas de las relaciones empresa-universidad. Aquí hay que destacar el aporte desde la Universidad Nacional del Sur, con las unidades de vinculación tecnológica (Fundasur y Fundación de la UNS) que se encuentran coordinadas, en relación a las distintas especialidades involucradas y ámbitos de competencia. Una consideración aparte requiere el Centro de Calidad Total, con una amplia difusión de sus capacidades pero que se considera no están eficientemente aprovechadas, lo cual representa una incongruencia, en la medida en que no se ha establecido una vinculación con las unidades de gestión que están involucradas en la planificación estratégica y los proyectos de desarrollo local. Es fundamental el aporte de este centro tomando en cuenta la importancia que se asigna a las normas y estrategias de organización-gestión en las actividades empresariales.

El fomento de las iniciativas empresariales debería realizarse, como un ejercicio de formación continua, en los últimos años del Ciclo Polimodal y a nivel universitario, con concursos para la promoción de innovaciones productivas, de organización y de marketing. Por las condiciones existentes en la ciudad, no parecen pertinentes los grandes proyectos ni las propuestas muy ambiciosas. Además, se hace necesario tender a una economía flexible, captar segmentos de mercados atractivos, ser creativos en la oferta. Incluso, por la capacidad de producción y para atender satisfactoriamente las demandas de exportaciones, cabría la posibilidad de coordinar actividades entre establecimientos y poner en marcha emprendimientos conjuntos a nivel local.

Indefectiblemente, es el reto para los empresarios bahienses que deben encontrar la respuesta pues, en gran parte, están dadas las condiciones. Es posible señalar muchos argumentos en contra : no hay suficientes inversiones, el pertenecer al Tercer Mundo, el estar muy lejos de todo, no hay tiempo para crecer, etc. Pero ante esa alternativa, parece que los agentes locales han preferido optar por la vía positiva, aunque conscientes de los riesgos y limitaciones.

Dos aspectos que se destacan como fundamentales son:

- desarrollar las iniciativas privadas y la capacidad empresarial. En este caso hay que destacar como fundamental la participación, tomando en consideración que fomentar, incentivar, promover deben ser las consignas.
- apoyo institucional en la formación y capacitación de los recursos humanos, así como en la innovación tecnológica.

Si bien ya se han iniciado importantes acciones en capacitación, es preciso mantener la continuidad de estos esfuerzos. La promoción del territorio y sus atractivos, así como de la producción local y regional es probable que, a corto plazo, comience a mostrar resultados

positivos. De esta manera se revaloriza la región y con ella la ciudad media en su función de centro, en una concepción abierta y dinámica de flujos y relaciones.

Cuidar y proteger el medio ambiente debe estar entre las prioridades, en relación al tipo de desarrollo industrial que se está concretando. En el complejo petroquímico-industrial las empresas han incorporado tecnología de bajo impacto y controles internos, a lo que se agrega la implementación del Programa Apell. El control ambiental debe recibir la debida atención de parte de las instituciones responsables, ya que la población de áreas aledañas se ha manifestado afectada, en forma reiterada, de distintas maneras: ruido, polvo, olores, etc.

Favorecerá todas estas acciones la concentración de la gestión del desarrollo en un organismo específico, con capacidad para la toma de decisiones, que establezca las condiciones necesarias para poder canalizar, en forma eficiente, las potencialidades existentes; por eso es imperativo que asuma las funciones la Agencia de Desarrollo ya aprobada. Puede ser un instrumento muy útil en el caso de Bahía Blanca, como surge de un examen de conjunto, dado que se desarrolla una multiplicidad de acciones así como se manifiesta la disponibilidad de una elevada cantidad de recursos, pero que requieren un mecanismo de coordinación. Este tipo de ente, que se asemeja en su organización y funciones al Consorcio de Gestión, puede tener un desempeño destacado como en el caso del puerto. Desde los proyectos del Plan Estratégico se están promocionando organizaciones similares para la gestión de áreas específicas, como es el caso del centro de la ciudad y del parque industrial, lo que muestra que se está capitalizando este tipo de experiencias para hacerla extensiva a otros sectores.

Sin embargo, al hacer una proyección a corto y mediano plazo es preciso señalar que, para la operatividad del Plan Estratégico, la organización de la agencia de desarrollo en el ámbito municipal no parece lo más conveniente. Se requiere constituir una entidad de gestión urbana ejecutiva autónoma, estrechamente ligada al gobierno local pero que, a la vez, articule los distintos sectores de interés, con canales y procedimientos de verdadera participación de la comunidad, desde la evaluación de los problemas y necesidades a la selección de las acciones y el seguimiento de la ejecución. Aunque se reconoce un gran esfuerzo en las sucesivas etapas que culminaron con la identificación de los proyectos por programas, es necesario generar un ambiente de real participación y compromiso de toda la comunidad. Da la impresión de que la teoría propuesta y la práctica no son estrictamente coincidentes. Sin dejar de reconocer el enorme esfuerzo técnico realizado, la apreciación es que la organización de los talleres no logró una participación plena, para aportar y ser sujeto del proceso.

En la gestión se mantiene el tipo de estructuras jerárquicas previas. Es preciso incorporar los nuevos tipos de organización, con mayor apertura y contacto, con una eficiente creación/aprovechamiento de sinergias en el proceso. Las nuevas estrategias de organización enfatizan el cambio desde una estructura jerárquica piramidal a un tipo de organización más horizontal e interconectada, estableciendo redes de relaciones. Se ha incorporado un concepto

interesante que es el del valor agregado intelectual, que implica la contribución de todos los miembros, de manera que la gestión y la dirección son tanto receptores como emisores de información.

Falta la integración de esfuerzos, pues en las empresas y organizaciones es necesaria la competitividad pero también la cooperación. Por ejemplo, a nivel municipal, se cuenta con importantes recursos que pueden contribuir de manera muy positiva a la planificación económica y al ordenamiento urbano. El cambio de mentalidad en el enfoque de la gestión es muy difícil, así como la verdadera participación que requiere una especial organización para que sea productiva, pero que es la que crea compromisos.

Este conjunto de reflexiones no implica adoptar una posición excesivamente optimista, sino que se pretende mostrar que se logró un cambio notable en el posicionamiento y una importante acumulación de recursos. La incógnita es la capacidad de realización, de concretarlos en acciones, en ser agentes de cambio, ante la evidencia de que persisten las debilidades y la vulnerabilidad de la estructura local.

Bahía Blanca presenta condiciones para iniciar una etapa de transformación, tanto a nivel local como en sus funciones regionales, lo que facilitaría una adecuada inserción en el mercado ampliado que representa el Mercosur. La integración de este bloque regional se presenta como un proceso ordenado, en vías de consolidación de las relaciones y refleja la voluntad política de llevarlo adelante, en particular de los dos socios mayores: Brasil y Argentina. Se observa la intención globalizadora en acciones tendentes a establecer la presencia del Mercosur en el ámbito internacional, con una fuerte participación de los grupos empresariales.

COMPLEJIDAD DEL ESPACIO INTRAURBANO

La investigación permitió poner en evidencia la diferenciación socioespacial en el espacio urbano bahiense: a) a partir del análisis cuantitativo de variables censales y de las categorías socio-ocupacionales; 2) de la información cualitativa proveniente tanto de encuestas como de entrevistas. El contraste más fuerte se establece entre los extremos de las categorías, entre el norte-noreste, donde se ubican los estratos más acomodados, de mayores ingresos, frente a la marginalidad del sur-oeste. Además de constatar la existencia de las desigualdades, lo más significativo es la marcada desventaja en la calidad de vida de los hogares de menores recursos, ostensible en las condiciones del hábitat.

Reivindicar el derecho al espacio y al habitar

Todos los habitantes tienen derecho a habitar un espacio residencial tranquilo y agradable, con las condiciones ambientales adecuadas. Las condiciones del hábitat y las prácticas cotidianas de los bahienses se encuentran afectadas por una diversidad de problemas,

como se evidencia en las encuestas y, en especial, en las entrevistas, que involucran a todas las áreas de la ciudad (basura, graffiti, ruidos molestos, animales peligrosos, además de la inseguridad y de los problemas de tránsito). No se respeta el espacio público en cuanto a la falta notoria de cuidado del entorno, del mobiliario y del paisaje urbano, que pone de manifiesto una absoluta desconsideración hacia "el otro".

La inexistencia de regulación o el no cumplimiento de las normas, a lo que se suma la connivencia de los que deben ejercer el control, incide de manera directa en la calidad de vida de los habitantes de las distintas áreas de la ciudad. Así es que se detectan casos de ciudadanos cuyos derechos no son respetados, deficiencias importantes en las condiciones del habitar, de las cuales deriva un profundo sentimiento de injusticia, de impotencia ante situaciones no procedentes, que se reconocen incorrectas porque se están cometiendo infracciones y, quienes deben intervenir, no intervienen. De alguna manera hay una agresión al ciudadano, al habitante, de la cual nadie se hace cargo.

Muchas de las cosas que se critican, y necesitan mejorar, tienen que ver con prácticas, rutinas, hábitos: basura, graffiti, tránsito, respeto al otro, aspectos en que están implicados los derechos y los deberes del ciudadano.

La diferenciación residencial y la problemática habitacional

La diferenciación socio-espacial, que muestra rasgos marcados en el ámbito bahiense, es de particular significación en cuanto a las carencias que se observan en las áreas residenciales y, si bien no alcanzan grandes proporciones en cuanto al déficit habitacional, los problemas vinculados a la vivienda y el entorno son aspectos a subrayar dentro de la problemática del hábitat popular. A las condiciones de vida materiales inadecuadas, afectadas por graves carencias, así como a las situaciones de ilegalidad que afectan su seguridad y estabilidad, se agregan las relaciones conflictivas con los habitantes de áreas residenciales contiguas. Estos grupos de población, que no pueden participar en el mercado inmobiliario, requieren una respuesta de tipo social desde la gestión local.

La situación en Bahía Blanca, dadas sus características de ciudad intermedia, se puede considerar como manejable a nivel de la gestión local. En general, aunque algunos asentamientos marginales están presentando un alto dinamismo, no se han planteado situaciones conflictivas graves; la mayor parte de estas ocupaciones ilegales corresponden a asentamientos consolidados y se encuentran en proceso de regularización de la situación dominial. Es por ello que el acento se pone en el mejoramiento del hábitat y en el concepto más amplio de servicios habitacionales¹; la política de vivienda no puede estar desvinculada del ordenamiento urbano, por sus implicancias ambientales.

¹ El concepto de servicios habitacionales abarca, dentro de la trama urbana, las relaciones en áreas residenciales entre las viviendas y de éstas con los equipamientos que corresponden a consumos colectivos (salud, educación, transporte, etc.).

La demanda de vivienda ligada al crecimiento urbano y que depende de la dinámica demográfica, en gran parte es resuelta por los mecanismos de mercado de acuerdo a la normativa urbanística vigente. Como se ha visto, los promotores inmobiliarios van adecuando la oferta a los distintos segmentos de mercado, cuyo dinamismo y características se encuentran muy bien expresada en los ejes de expansión urbana.

Respecto a la política de vivienda, en general está orientada a los segmentos de población que tienen dificultades o que no pueden participar en el mercado inmobiliario. Al plantear **qué, cómo, para quién y dónde**, las soluciones tendrían que ser diferenciadas en respuesta al amplio espectro de situaciones sociales que se encuentran involucradas en el déficit habitacional.

Para ello se pueden establecer los siguientes estratos:

- grupos con ingresos suficientes pero que carecen de capital, que pueden ser atendidos por créditos hipotecarios disponibles en el sistema bancario;
- grupos familiares con ingresos bajos que pueden acceder a una solución habitacional a través de créditos subsidiados por el Instituto de la Vivienda. En estos casos un aspecto fundamental es la recuperación de los fondos invertidos para la continuidad del plan.
- familias de escasos recursos que no pueden afrontar una deuda como la generada por los créditos actuales del Instituto, que no cuentan con ingresos suficientes para el pago de la cuota mensual y que, en gran parte, constituyen el grupo de los “incobrables”. Se requiere definir la acción a seguir, considerando que, si hay interés en dar una respuesta a estas familias, se tendrían que elaborar distintas estrategias, que incorporen condiciones y procedimientos de acuerdo a sus posibilidades.

La realidad muestra que si no hay respuesta desde el Estado, dado que estas familias no pueden participar en las formas legales existentes en el mercado, la necesidad de resolver su problema habitacional llevará a la conformación de asentamientos ilegales, nuevos o incrementando los existentes. De esta forma se crean conflictos de propiedad, de localización, en la provisión de servicios básicos, en la calidad del medio ambiente, etc. y así es que se profundizan las desigualdades socioespaciales.

Si el objetivo es evitar estas situaciones conflictivas, sería necesario analizar y evaluar la distintas propuestas relativas a hábitat popular, tomando en consideración la amplia experiencia local, nacional e internacional en proyectos de este tipo, para capitalizar esas experiencias y definir algunas acciones que se consideren más adecuadas y viables. Si bien se están llevando a cabo acciones orientadas a la construcción de conjuntos de viviendas de interés social, con la intervención del gobierno local, que representan la solución habitacional para una importante cantidad de familias, el problema requiere un enfoque más específico y de acceso más amplio, como el que parece contener el Plan integral para los asentamientos irregulares y precarios del Plan Estratégico.

En este aspecto constituirá un aporte apreciable, cuando se concrete, un banco de tierras públicas propuesto por el municipio, especialmente destinado a programas de viviendas para los grupos de menores ingresos. La disponibilidad de importantes superficies de tierras que fueran liberadas de la dependencia ferroviaria, en propiedad de la provincia o cuyo traspaso se

está gestionando, representa una oportunidad muy favorable para el ordenamiento del sector sur de la ciudad y la posibilidad de implementar programas de hábitat popular, tendentes a solucionar las graves carencias que afectan a un número importante de familias afectadas por la pobreza.

Integración y estructuración espacial

La exclusión social que genera y profundiza el nuevo modelo económico se materializa en el espacio urbano fragmentado, segregado, que las nuevas tendencias en la gestión de comercios y servicios hacen cada vez más marcada. Es importante tener en cuenta, como pone de manifiesto Jordi Borja (1998, pp.5), que la reacción de los sectores populares se debe a menudo al aislamiento, porque las áreas marginales y periféricas se constituyen en territorios sin lugares al carecer de atributos y significados, lo que hace muy difícil construir en esas condiciones la doble identidad de ciudadanos del barrio y de la ciudad.

Para mejorar la calidad de vida urbana es imperativo llevar a cabo acciones tendentes al mejoramiento del hábitat popular periférico, para dotarlo de equipamiento e infraestructura de servicios en forma adecuada y lograr su efectiva integración al conjunto urbano consolidado. Tanto el Plan integral para los asentamientos irregulares y precarios como el Proyecto Fortalecimiento de las centralidades barriales del Plan Estratégico están orientados en esta dirección.

En las áreas marginales y periféricas, dos condiciones se destacan como importantes.

1) La conformación de subcentros, con una adecuada dotación de servicios, mediante la concentración de equipamientos colectivos que revaloricen estos sectores y se conviertan en atractivos subcentros periféricos, con un adecuado acondicionamiento del entorno, que ponga el énfasis en las áreas verdes.

Es preciso atender a la estructura urbana para conformar un espacio articulado, que permita superar las condiciones que, como señala Borja, son características de la no-ciudad: insuficiente desconcentración funcional por falta de subcentros, sectores periféricos relativamente aislados y con marcadas deficiencias en dotación y calidad de servicios e infraestructura, como lo reconoce el diagnóstico llevado a cabo para el Plan Estratégico a fines de 1998. Es por ello que una atención especial debería prestarse al acondicionamiento de espacios públicos, accesibles a todos los habitantes pero, en particular, para aquellos grupos para los que constituyen la alternativa a sus viviendas carenciadas en entornos degradados. Y es importante la participación de la comunidad en la construcción y la responsabilidad de mantenimiento, para reforzar el sentido de pertenencia e identidad. Además, se requiere de una adecuada accesibilidad al resto del espacio urbano para promover la movilidad e integración de estos grupos sociales, actualmente marginados.

2) La participación de la comunidad desde la formulación a la gestión de estos conjuntos. En contraposición a la tendencia predominante, se requiere democratizar la ciudad, frente a la

tendencia creciente a la privatización de la ciudad, haciendo efectivo el derecho a la ciudad y convirtiendo a todos los habitantes en ciudadanos.

Participación como consigna en proyectos comunes

Se puede decir que, en gran parte, la imagen de la ciudad se va construyendo poco a poco, como un rompecabezas, mediante el agregado-integración de las imágenes individuales. Cada uno aporta lo que más le interesa, le llama la atención y lo moviliza. Resultan ser los distintos aspectos de un todo que corresponde a la situación real de una totalidad, pero que no se puede aprehender completamente. Se va recomponiendo esa imagen porque los habitantes ponen de manifiesto, a través de las prácticas espaciales, sus experiencias en el ámbito urbano y la relación que se establece con el lugar. Como consecuencia de esa diversa espacialización de la vida cotidiana es que la movilidad residencial afecta de distinta manera a los miembros de la familia, por su incidencia en la continuidad de las relaciones, los afectos, los comportamientos y la identidad.

Por ello, en el análisis y proyección de la ciudad que se realiza en la planificación estratégica, se considera que la vía más adecuada es la identificación y elaboración de las propuestas en conjunto con la comunidad, de modo que desde el inicio se entienda como un proyecto de sus habitantes. A pesar de que se insiste en todos los niveles y en todos los sectores involucrados en la necesidad de la participación, resulta muy difícil lograr una actitud dinámica, una disposición activa, aunque existen convocatorias de distinto tipo.

Debido a que es un proceso lento y dificultoso, es necesario establecer una práctica continua para que, a medida que participan y se avanza en las propuestas, perciban los proyectos como propios. Es preciso fomentar y ejercitar la participación para que haya más compromiso y más pertenencia, como un proceso de apropiarse de la ciudad.

Una alternativa es tomar como núcleos organizadores a las escuelas, colegios, sociedades de fomento e instituciones existentes en el lugar, asignándoles el padrinazgo o tutela de áreas verdes y espacios públicos. Motivar, a través de concursos, la organización de espacios públicos. Se pueden llegar a obtener resultados sorprendentes en las propuestas y es una forma de aproximación a las preferencias y expectativas de la comunidad. Consultar y dar lugar a la participación de los habitantes es la vía que se considera más apta para alcanzar mejores resultados y mantenerlos en el tiempo. Y es posible que ésta sea la vía para lograr un cambio en las conductas y actitudes tan deplorables que se han mencionado, en el respeto al espacio público, atendiendo a los derechos y deberes como ciudadano.

Cambios en la estructuración urbana

La ciudad muestra gran diversidad en cuanto a tipos de organización y prácticas que se desarrollan entre los distintos espacios. En el centro hay un dinamismo que proviene de la variedad de comercios y del bullicio, de los inconvenientes propios de las veredas angostas, los

contrastes entre las distintas áreas según las actividades predominantes, de las plazas y áreas verdes que ponen una nota de color y aire puro en la morfología urbana. En el área central, además, se concentran las actividades de gestión y se reafirma como ámbito financiero y de decisiones, dado que a las funciones de gobierno, administración pública y justicia, se agregan diversas entidades del sector privado como la UIBB, CClyS, Bolsa de Comercio de Bahía Blanca, IDEB, etc.. Es decir, las actividades interdependientes y que requieren proximidad espacial, reafirman el centro como el medio propicio a la interacción social intensa y personalizada. Además, es el lugar dotado de las nuevas tecnologías de información y comunicación.

Totalmente opuesto es lo que se encuentra en los centros comerciales, espacios ordenados y uniformados, donde el acceso principal está dado por el automóvil, que permiten estancias de varias horas en lugares cerrados y seguros, donde compiten la iluminación artificial con la atracción de los escaparates, que corresponde a una forma de producción del espacio de los que suelen denominarse paraísos del consumo.

De manera más general, se organiza un espacio diferenciado donde las áreas de producción y consumo de los grupos vinculados a las actividades globales y al espacio de flujos asumen características distintivas y localizaciones particularizadas. Estas áreas están acondicionadas para disponer de la funcionalidad exigida por las relaciones dominantes.

En la estructuración del espacio urbano, las prácticas espaciales van determinando áreas de actividad y distintos sectores de interés. Es así que aparecen localizaciones donde se concentran las actividades de diversión, particularmente nocturnas, conformando nuevos subcentros donde la oferta se hace más privada y exclusiva. También se manifiesta en que una proporción importante de la actividad comercial es retenida por los negocios del centro, que se justifica por el tamaño mediano de la ciudad, la oferta limitada de las áreas comerciales periféricas y a que se mantienen ciertos vínculos con la clientela (por costumbres arraigadas y relaciones establecidas por conocer al dueño o empleadas, comprar allí desde hace mucho tiempo) y la defensa del localismo.

Lineamientos para el ordenamiento urbano

Aquí interesa sólo destacar algunos aspectos relativos a la diferenciación socioespacial, por su incidencia en las prácticas y actividades de los habitantes.

Desde el gobierno local, se están impulsando varios programas del Plan Estratégico que constan de proyectos atinentes al ordenamiento urbano, en especial los de gestión urbano ambiental, revitalización del área central y desarrollo integral de la franja costera (Anexo V). La accesibilidad es una de las prioridades en relación con las nuevas funciones que está desarrollando la ciudad y allí cabe destacar el programa de fortalecimiento del perfil de la ciudad como nodo de transporte, logística y comunicaciones.

Se observa una preocupación a nivel de la gestión local por el deterioro o pérdida de importancia del centro. Al ser el área de mayor accesibilidad, requiere dotarlo del equipamiento

y las condiciones ambientales que sean satisfactorios en general pero, particularmente, por ser necesarios para quienes no tienen recursos y viven "del otro lado" de la ciudad. Por eso es importante que las construcciones y los lugares sean atractivos y adecuados al tiempo de la recreación, ya que es evidente la demanda de mayor cantidad de áreas verdes y de encuentro. La necesidad de este tipo de lugares se manifiesta en la nutrida concurrencia a la peatonal Drago, que se ve rebasada por su limitada extensión (una cuadra).

El Programa para la revitalización del área central del Plan Estratégico contempla una serie de proyectos orientados a resolver los problemas detectados. Pero sería procedente consultar a los habitantes, para conocer sus preferencias y es posible que podrían obtenerse propuestas muy interesantes. Como se ha mencionado, los concursos pueden ser mecanismos de fácil implementación para resolver este tipo de cuestiones. Al considerar la forma en que se percibe el centro, en cuanto a ser un componente de la estructura urbana importante en la formación de la imagen urbana, que influye en la legibilidad de la ciudad y en el desarrollo del sentido de pertenencia y arraigo, las discrepancias observadas ponen de manifiesto la necesidad de revalorizar el área central. Si bien es un lugar que resulta atractivo en tanto es el único que dispone de una oferta diversificada y especializada, son varios los aspectos que requieren un ordenamiento para establecer condiciones adecuadas como lugar de encuentro e incorporar/rescatar elementos morfológicos que resulten significativos dentro de la simbología urbana.

En la organización del espacio urbano es determinante la forma en que se lleva a cabo la intervención de los distintos agentes y es preciso atender a las disparidades generadas en el ordenamiento del territorio. Desde el sector público, si bien muchas obras se han realizado, hay dos deudas pendientes de antigua data y que conforman dos franjas de gran deterioro ambiental, en parte ubicadas muy próximas al centro y que constituyen claras externalidades negativas para los habitantes localizados en el entorno.

Un caso es el tramo pendiente del exCamino de Cintura (Avenida de Interconexión Barrial) pues, de esa manera, se recuperará una importante franja de tierras que está afectando negativamente la imagen urbana, así como facilitará la circulación periférica. En particular, es necesario dar continuidad al área verde desde Florida a Don Bosco, que de esa forma dotará de un adecuado espacio recreativo al ámbito circundante.

El otro sector muy deteriorado es el entubado del arroyo Napostá a partir de la calle Alsina, que requiere de acciones inmediatas. En parte, el acondicionamiento de estos espacios podría, tal vez, lograrse con la participación de los residentes en las áreas contiguas, que obtendrían una revalorización de sus propiedades ya que, en la actualidad, constituye un ambiente muy degradado. En este último caso, parece increíble que un tramo muy céntrico se haya mantenido en ese estado de abandono y es ostensible la indiferencia a las condiciones deplorables del entorno (basura, malezas, sin vereda, etc.).

Hay algunos problemas que han sido identificados como prioritarios por los encuestados que requieren inmediata atención y no demandan nuevas inversiones, sino un mejor funcionamiento y control de los recursos existentes. Es el caso del control del tránsito, por el

peligro que supone tanto para los peatones como para los vehículos, que sería muy positivo complementar con un programa de educación vial en todos los niveles de la educación básica y complementaria, como vía indirecta de acceder también a los adultos. Los otros aspectos generales que se distinguen son la seguridad y el mejoramiento del hábitat, en los cuales también la organización de la comunidad puede representar una contribución significativa.

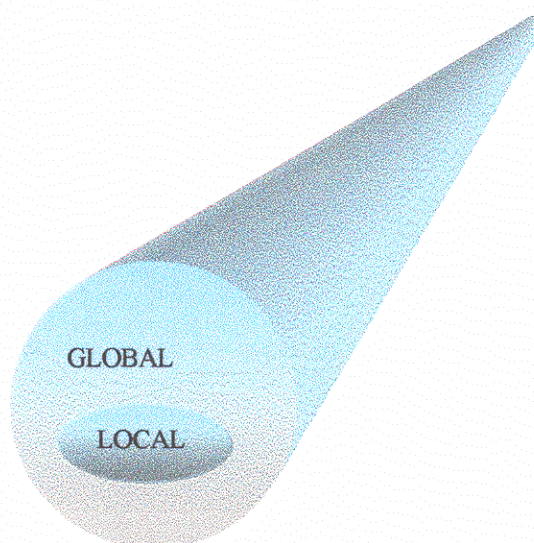
En todo caso, aquí se hace hincapié en la necesidad del trabajo conjunto gestión-comunidad. Por ejemplo, la Municipalidad ha iniciado campañas por los medios, especialmente radios, para incentivar la limpieza de la ciudad y el cuidado del arbolado urbano. Sin embargo, se considera que será más efectiva toda acción que implique un contacto directo y un propósito común para emprender de actividades grupales.

REFLEXIONES FINALES

Bahía Blanca tiene las ventajas y las desventajas de ser una ciudad media. Es una condición adversa respecto a que el potencial y la diversidad de recursos se encuentran más limitados, ya que tiende a constituir un mercado local y regional restringido, que no favorece el incremento y la diversificación de la oferta económica. Su peso relativo en el sistema urbano no es muy importante y es vulnerable a las variaciones estructurales, por la alta dependencia de un conjunto reducido de actividades y recursos. De allí la necesidad de ampliar el mercado y diversificar la estructura productiva.

Por otra parte, presenta la ventaja de no tener que enfrentar problemas demasiado graves, de grandes proporciones; se presentan como situaciones conflictivas, pero manejables. Tal vez por constituir una ciudad mediana, donde todavía las relaciones personales continúan siendo importantes, tiene la enorme ventaja de contar con un equipo político de gestión y representantes de instituciones y organismos comprometidos en el proceso, que es uno de los condicionamientos imprescindibles. En general se puede decir que funcionarios y empresarios están interesados en un proyecto conjunto, que colaboran y se apoyan mutuamente, que no deja de ser en algunas ocasiones un objetivo inalcanzable.

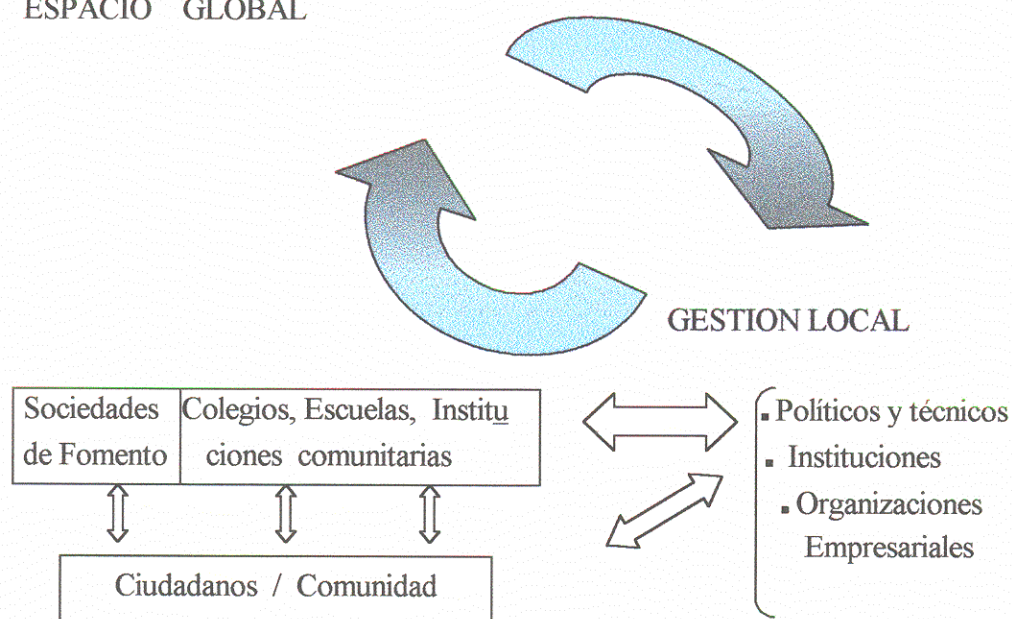
En este proceso, cambia la ciudad, cambia el sentido de lugar, y cambian los estilos de vida predominantes en la sociedad, aspectos que introducen modificaciones en la forma en que se realizan las actividades y las prácticas espaciales. Los cambios estructurales se reflejan en cambios en las acciones de los agentes y en transformaciones territoriales. En el ámbito de la ciudad, de lo cotidiano, se manifiesta en distintas dimensiones, como consecuencia de los cambios en las formas de consumo, en las actividades y las prácticas espaciales.



El lugar, como destacó Milton Santos recientemente,² adquiere hoy una importancia mayor como territorialización y globalización del cotidiano. En la intersección entre lo local y lo global, se organiza siguiendo ciertas pautas que llevan a determinar los siguientes como agentes dinámicos para el cambio:

- Desde la gestión, en las relaciones global-local, intervienen agentes públicos y privados, como representantes del gobierno local e instituciones, así como empresarios y miembros de organizaciones sectoriales.
- En el ámbito de lo cotidiano, se encuentran las sociedades de fomento, como organizaciones intermedias que conforman el ámbito para atender lo local inmediato, e instituciones ligadas a la comunidad en forma directa, como colegios, escuelas, iglesias, etc..

ESPACIO GLOBAL



Lo global y lo local está presente en las preocupaciones de los bahienses, como se puso de manifiesto en las encuestas y en las entrevistas. Las diferencias que se establecen en cuanto a intereses y prioridades, están relacionadas a las diferencias socioespaciales, ligadas a los distintos tiempos sociales. Por un lado, en la periferia, lo prioritario está en la infraestructura y los servicios porque es lo que se relaciona con el habitar, la problemática cotidiana. En el otro extremo, quienes disfrutan de una adecuada calidad de vida, están preocupados por la proyección y funcionalidad de la ciudad, las relaciones globales.

En este contexto de importantes cambios, que parecen promover la ciudad a recuperar sus funciones regionales y a ocupar un lugar destacado en el ámbito nacional, es preciso encontrar los mecanismos que posibiliten a la sociedad local ser parte de ese proceso global y, sin embargo, tender a su propia realización de acuerdo a los objetivos definidos comunitariamente.

² Conferencia Bahía Blanca, 18 de agosto de 2000.

BIBLIOGRAFÍA

- Abalerón, C.A. (1994): *Calidad de Vida de la población marginal de San Carlos de Bariloche: problemas, efectos y complejos causales*. Informe Final. Bariloche, PIA-CONICET 049.
- Acosta, A. (1996): "¿La glocalización pesa más que la globalización?". *Democracia Local*, N° 48-49, pp. 6 a 8.
- Albuquerque Llorens, F. y otros (edit.)(1990): *Revolución tecnológica y reestructuración productiva: impactos y desafíos territoriales*. Buenos Aires, ILPES - IEU - Grupo Editor Latinoamericano.
- Altimir, O. (1979): *La dimensión de la pobreza en América Latina*. Cuadernos de la CEPAL, N° 27, Naciones Unidas. Santiago de Chile
- Arbuet-Vignali, H. (1998): "Reflexiones políticas, jurídicas y epistemológicas sobre el Mercosur". En Lattuca y Ciuro Caldani, op. cit., pp. 15-37.
- Argentina (1985): *La pobreza en la Argentina*. Buenos Aires, INDEC.
- Argentina (1990): *La pobreza urbana en la Argentina*. Buenos Aires, INDEC.
- Argentina (1994): *Mapas de la pobreza en la Argentina*. Documento de Trabajo N° 4. Marzo. Buenos Aires, Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos, Comité Ejecutivo para el Estudio de la Pobreza (CEPA).
- Argentina (1998): *Informe al Congreso de la Nación*. Buenos Aires, Banco Central de la República Argentina, diciembre. Volumen I, pp. 63 a 66.
- Argüello, O. (1982): "Pobreza, población y desarrollo". En FRANCO, R. (coord.) : *Pobreza, necesidades básicas y desarrollo*. Santiago de Chile, CEPAL /ILPES/UNICEF.
- Argüello, O. y Franco, R.(1982): "Pobreza: problemas teóricos y metodológicos". En FRANCO, R. (coord.), op.cit., pp 44-58.
- Ascher, François (1998): "Prospective de l'habiter". En Segoud et al., op. cit, pp. 397-403.
- Astori, D.(1991): " MERCOSUR Situación y perspectivas". En *Realidad Económica* ,N° 101, 1/7 al 15/8, pp. 56 a 75.
- Augustin, J. P. (1988): *Espaces urbains et pratiques sociales*. Bordeaux, Presses Universitaires de Bordeaux, 1^{ra} impresión 1987.
- Bacic, U. (1962): " Los límites de la zona de atracción de Bahía Blanca". En *Estudios Económicos*, Vol.I, N° 2, 7/12, pp. 219-242.

- Bacic, U. (1965): "El área de atracción de Bahía Blanca". En *Estudios Económicos*, Vol. IV, Nº 7-8, pp. 121-128.
- Bahía Blanca (1971): *Plan de Desarrollo de Bahía Blanca*. Municipalidad de Bahía Blanca.
- Bahía Blanca (1986): *Reformulación del Plan de Desarrollo Urbano de Bahía Blanca*. Municipalidad de Bahía Blanca.
- Bailly, A. (1990): *Imaginaire spatial et géographie. Plaidoyer pour la géographie des représentations*. Genève, Université de Genève. Mimeo.
- Bailly, A. (1995): "La marginalité, une approche historique et épistémologique". En *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, nº 15, pp.109-117.
- Barrios, S. et al. (1986): *A construção do espaço*. São Paulo, Nobel.
- Baudrillard, J. (1974): *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras*. Barcelona, Plaza y Janés.
- Beccaria, L. A. (1989): *Sobre la pobreza en Argentina. Un análisis de la situación en el Gran Buenos Aires*. Documento de Trabajo Nº 9. Buenos Aires, IPA-INDEC.
- Bellandi, M.(1986): "El distrito industrial en Alfred Marshall". En *Estudios Territoriales*, 20.
- Benko, G. & Strohmayr, U. (edit.) (1997): *Space & Social Theory. Interpreting Modernity and Posmodernity*. Oxford, Blackwell.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1968): *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Bertrand, M. (1981): *La ciudad cotidiana*. Madrid, Nuevo Urbanismo, I.E.A.L..
- Bettin, G. (1992): *Los sociólogos de la ciudad*. Barcelona, G. Gili. Edic. en italiano 1979.
- Boisier, S. y Silva, V. (1990): "Propiedad del capital y desarrollo regional endógeno en el marco de las transformaciones del capitalismo actual". En Alburquerque Llorens, F. y otros, op. cit.
- Bondi, L.(1998): "Gender, class, and urban space: public and private space in contemporary urban landscapes". *Urban Geography*, Vol.19, N 2, pp.160-185.
- Bonvalet, C et Brun, J. (1998): "Logement, mobilités et trajectoires résidentielles". En Segoud et al., op. cit, pp. 312-318.
- Borja, J. (1998): *Ciudadanía y seguridad urbana (Una reflexión europea)*. Barcelona, mimeo.
- Borja, J. y Castells, M. (1998): *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid, UNCHS-Taurus. 1ª ed. 1997. 2ª ed.

- Bosque Maurel, J., Ortega Alba, F. (1995): *Comentario de textos geográficos. (Historia y crítica del pensamiento geográfico)*. Barcelona, oikos-tau.
- Bourdieu, P. (1990): *Sociología y cultura*. México, Grijalbo.
- Bourdieu, P. (1997): *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona, Anagrama.
- Bouzas, R. (1993): "Apertura comercial e integración en el Cono Sur". En *Nueva Sociedad*, N° 125, pp. 112-119.
- Bozzano, H. (1990): "Los procesos de estructuración de espacios periurbanos. Hacia una definición del borde metropolitano de Buenos Aires". *Revista Interamericana de Planificación*, Vol. XXIII, N° 89, pp. 264-284.
- Brun, J. (1994): *La ségrégation sociale en milieu urbain*. Recherches sur le concept de ségrégation et ses applications dans les études urbaines françaises. Thèse présentée pour le doctorat de L'école des Hautes Etudes en Sciences Sociales. Directeur: M. Marcel Roncayolo. Tome II, Travaux et publications. Paris, 4 Juillet.
- Brun, J. et Rhein, C. (eds) (1994): *La ségrégation dans la ville*. Paris, L'Harmattan.
- Brun, J., Bonvalet, C. (1998): "Logement et division sociale de l'espace". En Segoud et al., op. cit., pp. 319-326.
- Buenos Aires (Pcia) (1978a): *Estrategias para el desarrollo provincial*. Secretaría de Planeamiento y Desarrollo. La Plata, 2^{da} edición.
- Buenos Aires (Pcia) (1978b): *Desarrollo, modernización y cambio tecnológico. BAIRES 2000*. Secretaría de Planeamiento y Desarrollo. La Plata.
- Buenos Aires (Pcia) (1979): *Caracterización y desarrollo regional bonaerense*. Secretaría de Planeamiento y Desarrollo. La Plata.
- Burgess, J. (1978): *Image and Identity. A study of urban and regional perception with particular reference to Kingston upon Hull*. Hull, England, University of Hull Publications.
- Bustos, R. y Tonello, S. (1996): "Tendencias y dinámica transformadora en el espacio portuario de Bahía Blanca- Buenos Aires- Argentina (1980 hasta la actualidad)". San Pablo, *V Encuentro SOLAR*.
- Bustos Cara, R., Formiga, N., Marengo, S., Tonello, S. (1998): "La dinámica de los procesos locales en el contexto de globalización-fragmentación". En Gorestein y Bustos Cara (comp.), op. cit., pp. 367-392.
- Buttimer, A. (1980): "Home, reach and the sense of place". En Buttimer & Seamon, *The human experience of space and place*, London, Croom Helm, pp.21-54.
- Buttimer, A. (1980): "Social space and the planning of residential areas". En Buttimer & Seamon, *The human experience of space and place*, London, Croom Helm, pp.21-54.

- Cacopardo, M. C. (1989): *Población, vivienda y pobreza en el Partido de Luján. 1960-1980*. Luján, Argentina, División Demografía Social, Dpto de Ciencias Sociales, U. N. de Luján.
- Caplow, T. (1972): *La investigación sociológica*. Barcelona, LAIA.
- Caravaca B., I. (1997): "Los nuevos espacio ganadores y emergentes". Santiago de Compostela, *XV Congreso de Geógrafos Españoles*.
- Carlos, A.F.A. (1994): *A (re) produção do espaço urbano*. São Paulo, Edusp.
- Carlos, A.F.A. (1996): *O lugar no/do mundo*. São Paulo, Edusp.
- Carlos, A.F.A. (1997): "La cuestión de los 'guetos urbanos'". Buenos Aires, *6º Encuentro de Geógrafos de América Latina*, marzo, mimeo.
- Carreras I Verdaguer, C. (1995): "Los nuevos espacios del consumo en Barcelona". En *Revista de Geografía*, vol. XXIX, nº 2, jul.-sept., pp.69-77.
- Carrión, F. (1991): "La investigación urbana en América Latina. Una aproximación". En *Nueva Sociedad*, Nº 114.
- Castells, M. (1974): *La cuestión urbana*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Castells, M. (1985): *Crisis urbana y cambio social*. México, Siglo XXI, 3ª ed.
- Castells, M. (1989): *The informational city*. Oxford, B. Blackwell.
- Castells, Manuel (1990): "Estrategias de desarrollo metropolitano en las grandes ciudades españolas: la articulación entre crecimiento económico y calidad de vida". En Borja, L. y otros (edit.): *Las grandes ciudades en la década de los noventa*. Madrid, Sistema.
- Castells, M. (1991): "El auge de la Ciudad Dual: teoría social y tendencias sociales". En *ALFOZ*, Nº 80, pp. 89-103
- Castells, M. (1997): *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. "Tomo 1: La sociedad red". Madrid, Alianza.
- Castells, M. (1998): *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. "Tomo 3: Fin de milenio". Madrid, Alianza.
- Castells, M. (1999): "Grassrooting the space of flows". En *Urban Geography*, 20, 4, pp.294-302.
- Cater, J. & Jones, T. (1989): *Social Geography. An Introduction to Contemporary Issues*. London, E. Arnold.

- Ciccolella, P. (1998 a): "Transformaciones macroeconómicas en la Argentina y reestructuración territorial en la Región Metropolitana de Buenos Aires". En de Mattos, Hiernaux y Restrepo (comp.), op. cit., pp. 458-478.
- Ciccolella, P. (1998b): "Territorio de consumo. Redefinición del espacio de Buenos Aires en el fin de siglo". En Gorestein y Bustos C. (comp.), op. cit., pp.201-230.
- Ciccolella, P. (1999): "Globalización y dualización en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Grandes inversiones y reestructuración socioterritorial en los años noventa". En *Revista eure*, Vol.XXV, N° 76, pp.5-27.
- Clichevsky, N. y colab. (1990a): *Construcción y administración de la ciudad latinoamericana*. Buenos Aires, IIED- Grupo Editor Latinoamericano.
- Clichevsky, N., Prevot Schapira, M.F., Schneier, G. (1990b): *Loteos populares, sector inmobiliario y gestión local en Buenos Aires. El caso del Municipio de Moreno*. Buenos Aires, CEUR-CREDAL.
- Coates, B., Johnston, R., Knox, P. (1977): *Geography and Inequality*. Oxford, Oxford University Press.
- Cohen, I. (1990): " Teoría de la estructuración y Praxis social". En Giddens, A , Turner, J y otros, op. cit., pp.351-397.
- Conferencia (1994):*Los Puertos de Bahía Blanca: su Proyección hacia el Siglo XXI*. Bahía Blanca, Consorcio de Gestión del Puerto de Bahía Blanca- Centro Naval y U.N.S., Ciclo de Conferencias del 13 al 15 de octubre de 1994.
- Chaline, C. (1981): *La dinámica urbana*. Madrid, Colección Nuevo Urbanismo, IEAL.
- Chapin, S. (1977): *Planificación del uso del suelo urbano*. Barcelona, oikos-tau.
- Checa Sánchez, A. y García Casado, M.T. (1998): "Presente y futuro de la Integración Americana". En Muscar B., op.cit., pp.151-165.
- Chocor, B. A. (1961): "The Perception of Spatial Inequalities in a Traditional Third World City". *Urban Studies*, Vol. 28, N° 2.
- Deloizy Barthe, F. (1998): "Parcs et jardins. Étude de pratiques spatiales urbaines". En *L'Information Géographique*, n° 3, pp.130-132.
- de Mattos, C. (1998): "Reestructuración, crecimiento y expansión metropolitana en las economías emergentes latinoamericanas". En Gorestein y Bustos Cara (comp.), op. cit., pp.13-38.
- de Mattos, Hiernaux y Restrepo (comp.)(1998): *Globalización y Territorio. Impactos y Perspectivas*. Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile –Fondo de Cultura Económica

- Diario La Nación*. Ediciones diarias. Buenos Aires, años 1994 - 2000. Sección diaria de Economía Suplemento Comercio Exterior.
- Diario La Nueva Provincia*. Ediciones diarias. Bahía Blanca, años 1993 a 1999.
- Dichiara, R. y otros (1989): *Caracterización de la actividad industrial del Gran Bahía Blanca*. Bahía Blanca, UNS, Departamento de Economía.
- Dichiara, R. (1994): "Mercado Común del Sur". Conferencia presentada en *Jornadas sobre el MERCOSUR*. Bahía Blanca, Banco Coopesur. 12 de diciembre, mimeo.
- Di Méo, G. (1999): "Géographies tranquilles du quotidien. Une analyse de la contribution des sciences sociales et de la géographie à l'étude des pratiques spatiales". En *Cahiers de Géographie du Québec*, Vol.43. N° 118, pp.75-93.
- Dodgshon, R. (1998): *Society in time and space*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Dromi San Martino, L. (1998): "El Mercosur y el Derecho Internacional de Comercio". En Lattuca y Ciuro Caldani, op. cit., pp. 137 -164.
- Duhau, E y Girola, L. (1990): "La ciudad y la modernidad inconclusa". *Revista Sociológica*, Enero-abril. pp. 9-31.
- Eisenberg, J. (1976): *Historia del pueblo judío*. Buenos Aires, Acervo Cultural.
- Equipo de Investigaciones Históricas (1972): *Bahía Blanca Una nueva provincia y diversos proyectos para su capitalización*. Bahía Blanca, Departamento de Humanidades. UNS.
- Escobar Sepúlveda, S.(1993): "La política de la integración". En *Nueva Sociedad*, # 126, julio-agosto, pp.62 a 72.
- Estébanez A., J. (1988): "Los espacios urbanos". En Puyol, Estébanez, Méndez, *Geografía Humana*, Madrid, Cátedra.
- Estébanez A., J. (1991): *Las ciudades. Morfología y Estructura*. Madrid, Síntesis.
- Estébanez A., José (1993): "Reestructuración económica, cambio tecnología e influencia del espacio. El ejemplo de la ciudad de Madrid." Mimeo.
- Estebanez A. , J. (1995): "La dimensión espacial en el estudio de la ciudad". García Ballesteros, A. et al., op. cit., N° 12. pp. 49-57.
- Estébanez A. José (1996): "Barreras que dificultan la comprensión del espacio en la etapa de acumulación flexible". En Encuentro Internacional *O mundo do cidadão - Um cidadão do mundo*. San Pablo, octubre.
- Evans, D. (1988): "Social Interaction and Conflict over Residential Growth. A structuration Perspective". En Eyles, J. and Smith, D.(eds.): *Qualitative Methods in Human Geography*. Cambridge, Polity Press.

- Eyles, J. (1985): *Senses of place*. Warrington, Cheshire, Silverbrook Press.
- Eyles, J. (1986): "Qualitative Methods: a New Revolution?". En Eyles, J. (Edit.): *Qualitative approaches in Social and Geographical Research*. Occasional paper N° 26. Department of Geography and Earth Science, Queen Mary College. University of London, pp.1 a 22
- Faria, W.(1998): "A estrutura organica do Mercosul". En Lattuca y Ciuro Caldani: *Economía Globalizada y Mercosur*. Buenos Aires, Ediciones Ciudad Argentina, pp. 39-54.
- Felperin, M. y Romero, M. (1992): "Dudas y perplejidades frente a la reestructuración de la economía internacional: Iniciativa para las Américas y MERCOSUR. Implicancias para la Argentina". En Iris Laredo (coord.): *La Integración Latinoamericana en el Actual Escenario Mundial: de la ALALC - ALADI al MERCOSUR*. Rosario, Argentina, UNR Editora.
- Formiga, N. (1989): *Urbanización y atracción migratoria en una región periférica: el caso de la Patagonia Argentina*. Tesis de Maestría. Santiago de Chile. mimeo.
- Formiga, N. (1995): *La globalización y la dinámica de los lugares: el caso de Bahía Blanca en el contexto de integración del Mercosur*. Universidad Complutense de Madrid. Mimeo
- Formiga, Gárriz, Suttora, Valente (1997): "La dinámica de las áreas marginales en la ciudad de Bahía Blanca". *Undécimas Jornadas de Investigación*. Gral Pico, UN de La Pampa, noviembre.
- Frambes-Buxeda, A. (1993): "La integración subordinada en América Latina". En *Nueva Sociedad*, # 133, Caracas, setiembre-octubre, pp. 152 a 163.
- Franco, R. Coord. (1982): *Pobreza, necesidades básicas y desarrollo*. Santiago de Chile, CEPAL/ILPES/UNICEF.
- Franco, R. (1982): "Un análisis sociopolítico de la pobreza y de las acciones tendientes a su erradicación". En Franco, R. (coord.), op. cit., pp. 112-129.
- Fridman, A. (1997): "La globalización como marco para la Argentina en el Mercosur". *Revista Propuestas*, Universidad Nacional de la Matanza. Año III, N°6, pp 5-19
- Furtado, C. (1976): *La economía latinoamericana (formación histórica y problemas contemporáneos)*. México, Siglo XXI, 8va ed..
- Furtado, C.(1977): *Teoría y política del desarrollo económico*. México, Siglo XXI, 7ma ed..
- García Ballesteros, A. (coord.)(1986): *Teoría y práctica de la geografía*. Madrid, Alhambra.
- García Ballesteros, A. (ed.) (1992): *Geografía y humanismo*. Barcelona, oikos-tau.
- García Ballesteros, A. et al.(1995): *Geografía Urbana-1. La ciudad: objeto de estudio pluridisciplinar*. Barcelona, oikos tau.

- García Ballesteros, A. (coord.)(1998a): *Métodos y técnicas cualitativas en geografía social*. Barcelona, oikos-tau.
- García Ballesteros, A. (1998b): "Nuevos espacios del consumo y exclusión social". En *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, nº18, pp.47-63.
- García Canclini, N. (1993): "México: la globalización cultural en una ciudad que se desintegra". En *Ciudades*, nº 20, pp.3-12.
- Gatto, F.(1990):"Cambio tecnológico neofordista y reorganización productiva. Primeras reflexiones sobre sus implicaciones territoriales". En Alburquerque Llorens, F y otros, op. cit..
- Geisse, G. (1986):"Desarrollo de ciudades medianas a través del sector de sobrevivencia". *Revista Interamericana de Planificación*, Vol. XX. Nº 80, diciembre.
- Geraiges de Lemos, A. (1990): "América Latina: una realidad de ciudades gigantes". En *Revista Geográfica*, N 112, julio-diciembre, pp.99-107.
- Germani, G. (1980): *El concepto de marginalidad*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Gette, G. (1997): *La problemática de las villas de emergencia en Bahía Blanca, una visión general y los casos particulares de las villas Miramar y Caracol*. Bahía Blanca, Dpto de Geografía, UNS.
- Ghezan, G. y Mateos, M.(1994):"Las grandes empresas agroalimentarias frente a la integración regional". En *Realidad Económica*, Nº123, 1/4 al 15/5.
- Giddens, A. (1982): *Profiles and critiques in social theory*. Berkeley, University of California Press.
- Giddens, A. (1992): *Sociología*. Madrid, Alianza.
- Giddens, A. (1993): *The Constitution of Society. Outline of the Theory of Structuration*. Cambridge, Polity Press. 1ª 1984. reimpr..
- Giddens, A. (1994): *Consecuencias de la modernidad*. Madrid, Alianza Editorial. 1ª ed. 1993. 1ª reimpr..
- Giddens, A. y Turner, J. et al. (1990): *La teoría social hoy*. Madrid, Alianza.
- González G., M. J. (1990): "Pautas de segregación social en el Municipio de León: un ensayo de aplicación del análisis de correspondencias". *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, Nº 10, pp.103-119.
- González, H. (1995): "El sujeto de la pobreza: un problema de la teoría social". En Minujín, A. et al.: *Cuesta Abajo*. Buenos Aires, UNICEF-Losada 3ª ed..
- Gorenstein, S.(1989): *Región sudoeste de la Provincia de Buenos Aires. Evolución y perspectivas*. Tesis para el Magister en Economía. Bahía Blanca, UNS.

- Gorestein, S. (1991): *Rol del complejo petroquímico bahiense en el desarrollo urbano-regional*. Bahía Blanca, CONICET.UNS.
- Gorenstein, S.(1998): "Las nuevas formas de declive urbano-regional en la Argentina de los 90'. El caso de Bahía Blanca en el Sudoeste Bonaerense". En de Mattos, Hiernaux y Restrepo comps., op. cit., pp.479-502.
- Gorenstein, S. y Bustos C., R.(comp.) (1998): *Ciudades y regiones frente al avance de la globalización*. Bahía Blanca, Dpto Economía - Dpto Geografía – ediUNS.
- Gorenstein, S., Burachik, G. (1998 a): "Creación de locales industriales en Bahía Blanca (1985-1994):caracterización de los principales factores de atracción y de desplazamiento". *Revista eure*, Vol. XXIV, N° 71, marzo,pp.57-74
- Gorenstein, S. y Burachik, G. (1998b): "Nuevos enfoques en las políticas territoriales. Primeras evidencias en la Provincia de Buenos Aires". En Gorestein y Bustos Cara (comp.): *Ciudades y regiones frente al avance de la globalización*. Bahía Blanca, Dpto de Economía – Dpto de Geografía UNS, pp.153-175.
- Gottdiener, M. (1985): *The social production of urban space*. Austin, Texas, University of Texas Press.
- Grafmeyer, Y. (1998): "Logement, quartier, sociabilité". En Segoud et al., op. cit, pp. 347-354.
- Grippio, S. y Visciarelli, S.(1998): "El espacio local frente a las dos últimas revoluciones tecnológicas". Buenos Aires, Seminario de investigación urbana *El nuevo milenio y lo urbano*, 23 y 24 de noviembre.
- Gúber, R. (1991): "Villeros o cuando querer no es poder". En Gravano, A., Gúber, R., *Barrio sí, villa también. Dos estudios de antropología urbana sobre producción ideológica de la vida cotidiana*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Gutiérrez, Alicia B. (1994): *Pierre Bourdieu : Las prácticas sociales*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Hall, P. (1985): "*Capitales nacionales, ciudades internacionales y la nueva división del trabajo*". En *Estudios Territoriales*, 19.
- Harvey, D (1985): *Urbanismo y desigualdad social*. Siglo XXI, Madrid. 3ra ed. 1ra ed. 1977.
- Harvey, D. (1989): *The urban experience*. Oxford, Blackwell.
- Harvey,D.(1994):*The Condition of Postmodernity. An enquiry into the origins of cultural change*. Cambridge, Massachusetts, Blackwell. Reimpr. 1^{ra} ed. 1990.
- Harvey,D.(1996): *Justice, Nature and the Geograpthy of Difference*. Oxford, Blackwell. Reimpr. 1997.

- Herbert, D. and Thomas, C. (1988): *Urban Geography. A first approach*. London, D. Fulton Publishers. Reimp. 1^{ra} ed. 1982.
- Hiernaux-Nicolás, D. (1999): "Los frutos amargos de la globalización: expansión y reestructuración metropolitana de la ciudad de México". En *Revista eure*, Vol XXV, N° 76, diciembre, pp. 57-78.
- Hilhorst, J. G. M. (1997): "Desarrollo local/regional e industrialización". En *Revista eure*, Vol. XXII, N° 68, pp 7-27
- INDEC, IBGE, DGEEC, INE (1996): *MERCOSUR: Sinopsis estadística*. Buenos Aires, INDEC.
- Irigoin Barrenne, J. (1998): "Chile-Mercosur y los países de la cuenca del Pacífico". En Lattuca y Ciuro Caldani, op. cit., pp. 137 –164.
- Jacobs, J. M. (1993): "The city unbound: qualitative approaches to the city". *Urban Studies*, Vol. 30, N° 4/5, pp. 827-840.
- Jaramillo, S. (1990): "El desenvolvimiento de la discusión sobre la urbanización latinoamericana: ¿hacia un nuevo paradigma de interpretación?". En UNDA, M., (edit.), *La investigación urbana en América Latina. Viejos y nuevos temas*. Vol.2. Quito, Ecuador, Ciudad.
- Jaguaribe, H. (1998): "El Mercosur y las alternativas para el orden mundial". *Revista de Ciencias Sociales*. Universidad Nacional de Quilmes. N°9, dic, pp. 7-30.
- Jones, E. and Eyles, J. (1977): *An Introduction to Social Geography*. Oxford, Oxford University Press.
- Kesman, K. (1994/95): "Qué sucederá a partir del 1ero de enero de 1995?". En *Novedades Economicas*, N° 168/169. Córdoba, Argentina, diciembre /enero, pp.15-19.
- Kollman, M. (1998): "La resignificación de la espacialidad social en el marco de constitución del Mercosur". En Muscar B, op.cit., pp. 166-178.
- Kitchin, R. (1999): "Creating an awareness of Others". En *Geography*, Vol. 84, Part. I, N°362, pp. 45-54.
- Kowaric, L.(1991): "Ciudad & ciudadanía". En *Nueva Sociedad*, N° 114, pp.84-93.
- Labbens, J. (1982): "¿Qué es un pobre?". En FRANCO, R. (coord.): *Pobreza, necesidades básicas y desarrollo*. Santiago de Chile, CEPAL /ILPES/UNICEF.
- La Nueva Provincia (1978): *Sesquicentenario de la fundación de Bahía Blanca*. La Nueva Provincia, Bahía Blanca.
- Lattuca Y Ciuro Caldani (1998): *Economía Globalizada y Mercosur*. Buenos Aires, Ediciones Ciudad Argentina.

- Laurelli, E., Montaña, E., Schweitzer, A. (1998): "El despliegue territorial de la reestructuración económica y los procesos de integración. Buenos Aires y Mendoza: dos metrópolis en la disputa por la hegemonía regional y su inserción en un contexto de exclusión". En de Mattos, Hiernaux y Restrepo (comp.), op. cit., pp. 503-533.
- Ledrut, R. (1974) : *El espacio social de la ciudad*. Buenos Aires, Amorrortu. Ed. en francés 1968.
- Ledrut, R. (1976): *Sociología Urbana*. Madrid, IEAL. Ed. en francés 1968.
- Léger, J. (1998): "Habiter le logement, habiter la ville". En Segoud et al., op. cit, pp. 365-373.
- Levy, A. (1993): "Le système résidentiel urbain et son fonctionnement socio-sémiotique: connotations sociales de l'espace et styles de vie". *Espaces et sociétés*, 73, 2. pp. 99-113.
- Ley, D. (1983): *A social geography of the city*. New York, Harper & Row Publishers.
- Liggett, H. & Perry, D. (Edit.) (1995): *Spatial practices*. Thousand Oaks, California, Sage.
- Lindert, P. van (1991): "Moving up or staying down? Migrant-native differential mobility in La Paz". *Urban Studies*, Vol 28 Nº 3.
- Magrassi, G. Y Rocca, M.(1980/1986): *La "Historia de Vida"*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Manzanal, M. (1989): "El estado de la investigación urbana en Argentina. Sus perspectivas". En Carrión, F. (edit.): *La investigación urbana en América Latina. Estudios Nacionales*. Vol 1. Quito, Ciudad. pp. 283-304.
- Manzanal, M. y Rofman, A. (1989): *Las economías regionales de la Argentina. Crisis y políticas de desarrollo*. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina- CEUR.
- Martínez, E. (1995): *Estudio sobre el espacio social*. San Vicente, Alicante. Departamento de Ciencias Sociales, Universidad de Alicante.
- Méndez G., R.(1993a): "Reestructuración industrial en las grandes ciudades y nuevos desequilibrios territoriales". Ponencia presentada en el *XIII Encuentro de la Red Nacional de Investigación Urbana*. Aguascalientes, México, 20-22 de octubre.
- Méndez G., R. (1993b): "Descentralización económica y nuevas localizaciones industriales". Ponencia presentada a la *XIX Reunión de Estudios Regionales. Integración y revitalización regional*. Salamanca.
- Méndez, R. (1998): "Innovación tecnológica y reorganización del espacio industrial: una propuesta metodológica". *Revista eure*.
- Merklen, D. (1991) : *Asentamientos en La Matanza*. Buenos Aires, Catálogos.

- Merklen, D. (1995): "Pobreza urbana, marginalidad, exclusión e integración social. Algunos criterios para el tratamiento del problema". En *Medio Ambiente y Urbanización*, N° 49. pp. 31 -39
- Merklen, D. (1997): "Un pobre es un pobre". En *Sociedad*, Fac. de Ciencias Sociales, UBA, N° 11, agosto 1997, pp. 21-64.
- Mignaqui, I. (1998). "Dinámica inmobiliaria y transformaciones metropolitanas. La producción del espacio residencial en la región metropolitana de Buenos Aires en los '90: una aproximación a la geografía de la riqueza". En Gorestein y Bustos Cara (comp.) (1998), op. cit. pp.255-284.
- Minsburg, N. et als(1993): *El Mercosur: un problema complejo*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Minujin, A. y Vinocur, P. (1989) *¿ Quiénes son los pobres?*. IPA -INDEC, Buenos Aires.
- Minujin, A. y Kessler, G. (1995): *La nueva pobreza en la Argentina*. Buenos Aires, Planeta.
- Monacci, G. (1979): *La colectividad británica en Bahía Blanca*. Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur.
- Moneta, C. J. (1993): "Alternativas de la integración en el contexto de la globalización". En *Nueva Sociedad*, N° 125, Caracas, mayo-junio.
- Morón de Macadar, B.(1994): "El comercio internacional y la propuesta neoconservadora del Mercosur". En *Nueva Sociedad*, n.º 133, pp. 102-117.
- Moraes, A. C. R. (1993) : *Geografía crítica: a valorizacao de o espaço*. Sao Paulo, Editora HUCITEC. Terceira edicao.
- Muscar Benasayag, E. (coord. comp.) (1998): *Innovación y desarrollo en Latinoamérica: Nuevas dinámicas en ciudades y regiones*. Madrid, C.E.R.S.S.A.-TAIBAM.
- Negrón, M.(1990) : "De la 'ciudad radiante' a la ' ciudad ilegal'. Medio siglo a la búsqueda de la ciudad latinoamericana. " En UNDA, M., editor , *La investigación urbana en América Latina. Viejos y nuevos temas*. Vol.2, Quito, Ecuador.
- Ockier, C. (1985): "Delimitación del Centro Comercial de Bahía Blanca". En *Revista Universitaria de Geografía*, Vol.1, N°1.
- Ockier, C. y Formiga, C. (1988): "Estudio de los asentamientos habitacionales espontáneos carenciados de Bahía Blanca. El caso de Stella Maris". *Revista Universitaria de Geografía*, Vol.3, N° 1.
- Ockier, C y Formiga, N. (1990): *Actualización y diagnóstico de la realidad industrial bahiense y su transcendencia en el marco regional*. PID E 1432/86. Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca.

- oikos (1994) : "La ciudad de los otros". Revista de Posgrado en Economía. UBA. Año II, Nº 3, marzo.
- oikos (1995): "La pobreza". Revista de Posgrado en Economía. UBA. Año III, Nº 7, abril.
- Pinch, S.(1990): "Collective consumption". En Wolch, J. and Dear, M., Eds : *The power of geography. How territory shapes social life*. UNWIN HYMAN. Boston.
- Pradilla Cobos, E. (1997): "Regiones o territorios, totalidad y fragmentos: Reflexiones críticas sobre el estado de la teoría regional y urbana". En *Revista eure* (Vol. XXII, Nº 68), pp.45-55.
- Precedo Ledo, A. (1996): *Ciudad y Desarrollo Urbano*. Síntesis, Madrid.
- Preteceille, E.(1988): "Le concept de classe sociale dans la recherche urbaine". En Benko, G.B. et al. : *Les nouveaux aspects de la théorie social*. Paradigme, Caen.
- Preteceille, E. (1992): "La ségrégation sociale dans les grandes villes". *La Documentation Française*, Nº 684, 17 juillet.
- Preteceille, E. y Ribeiro, L.C.Q. (1999): "Tendências da segregação social em metrópoles globais e desiguais: Paris e Rio de Janeiro nos anos 80". En *Revista eure*, Vol. XXV, Nº 76, diciembre, pp.79-102.
- Quintar, A. y Gatto, F. (1992): *Distritos industriales italianos. Experiencias y aportes para el desarrollo de políticas industriales locales*. Documento de Trabajo PIDRE N 29. CEPAL, Buenos Aires, julio.
- Rapoport, M. y Musachio, A., coords. (1994): "Los aspectos económicos". En *oikos*, Revista de posgrado, investigación y doctorado. Año II, Número 6, dic. Pp. 34 a 41.
- Redondo, A. (1986) : "La Geografía Social". En García Ballesteros, A., coord.: *Teoría y práctica de la geografía*. Edit. Alhambra. Madrid.
- Reissman, L. (1970): *El proceso urbano*, G. Gili, Barcelona.
- Ribeiro, A. C.T. (1996): *Urbanidade e vida metropolitana*. Jobran Editora, Rio de Janeiro.
- Ribeiro, A.C.T. y Silva, C.A. da (1997): "Impulsos globais nas metrópoles da periferia capitalista". Ponencia en *6º Encuentro de Geógrafos de América Latina*. Buenos Aires
- Rofman, A.(1993): "Estrategias frente al desafío del Mercosur". En *Realidad Económica*, Nº 114/115, Buenos Aires, 16/2 al 15/5, pp.130.
- Rodríguez Meitin, B. (1965): "El área de influencia de Bahía Blanca". En *Estudios Económicos*, Vol. IV, # 7-8, Bahía Blanca, pp. 77 - 101.
- Rojas Aravena, F. (1993): "América Latina. El difícil camino de la concertación y la integración". En *Nueva Sociedad*, # 125, Caracas, mayo-junio.

- Ruiz Diaz Labrano, R. (1998): "Relaciones entre el Mercosur y el ALCA". En Lattuca Y Ciuro Caldani : *Economía Globalizada y Mercosur*. Ediciones Ciudad Argentina. Buenos Aires. Pp. 407-422.
- Santacana M., F. (1995): "La industrialización local en España". Ponencia en *Simposio Industrialización áreas rurales*. mimeo.
- Santcovsky, H. (1999): "El papel de los municipios en el proceso de Desarrollo Local". En *Programa de Capacitación Gestión Estratégica para el Desarrollo Local*. Bahía Blanca, Ministerio del Interior, Tecnologías Urbanas de Barcelona S. A. (TUBSA), con la colaboración de la UEP del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.
- Santos, M. (1987); *Espaço do cidadão*. Nobel. São Paulo.
- Santos, M. (1990): *Por una geografía nueva*. Espasa-Calpe, S.A., Madrid.
- Santos, M. (1991): *Metamorfoses do espaço habitado*. Hucitec, San Paulo,.
- Santos, M. (1992): "A cidade e o urbano como espaço -tempo". En *Cidade & Historia*, Salvador, UFBA\MAU\AMPUR.
- Santos, M. (1993a): "Los espacios de la globalización". En *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, Madrid, Nº 13, pp. 69 a 77.
- Santos, M. (1993b): "METRÓPOLE: a força dos fracos é o seu tempo lento". En *Ciencia & Ambiente*. Ano IV – Número 7, julho/dezembro.
- Santos, M. (1996 a): "Los nuevos mundos de la geografía". En *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, Madrid, Nº 16, pp. 15 a 27.
- Santos, M. (1996 b): *De la totalidad al lugar*. oikos-tau, Vilassar de Mar, Barcelona.
- Santos, M. (1996c) : *A natureza do espaço. Técnica e tempo. Razão e Emoção*. São Paulo, HUCITEC.
- Santos Preciado, J.M. (1991): "La técnica factorial y su aplicación en el campo geográfico". En *Revista Espacio, Tiempo y Forma*, Serie VI, Geografía, T. IV.
- Sassen, S. (1991): *The global city: New York, London, Tokyo*. Princeton University Press. Edición en castellano Eudeba, Buenos Aires, 1999.
- Sassen, S. (1994): *Cities in a World Economy*. Pine Forge Press, California.
- Sassen, S (1998): "Ciudades en la economía mundial: enfoques teóricos y metodológicos". En *Revista eure*, Vol. XXIV, Nº 71, marzo. pp.5-25.
- Sauvage, A. (1993): "Styles d'habiter et types d'habitants". En *Espaces et sociétés*, Nº73, 2.

- Scarlato, F.C. y otros, (Org.) (1993): *O Novo Mapa do Mundo: Globalizacao e Espaco Latino-Americano*. São Paulo, HUCITEC-ANPUR.
- Schvarzer, J. (1993): "El Mercosur. La geografía a la espera de actores". En *Nueva Sociedad*, N° 126, julio-agosto.
- Seguí Pons, J. y Petrus Bey, J. (1991): *Geografía de redes y sistemas de transporte*. Madrid, Síntesis.
- Segoud, M., Bonvalet, C., Brun, J. (direction)(1998): *Logement et habitat. L'état des savoirs*. Paris, La Découverte.
- Sénécal, G. (1992): "Aspects de l'imaginaire spatial: identité ou fin des territoires?". En *Annales de Géographie*, N° 563. pp.28-42.
- Shevky, E., Bell, W. (1955): *Social area analysis . Theory, illustrative application and comutational procedures*. Stanford, California, Stanford University Press.
- Shields, R. (1997): " Spatial stress and resistance: social meanings of spatialization" .En Benko, G. & Strohmayer, U. (Edit.), *Interpreting modernity and posmodernity* . Oxford, UK, Blackwell.
- Silveira, M.L.(1997): "Territorio de las verticalidades y horizontalidades: una propuesta de método". Ponencia en *6º Encuentro de Geógrafos de América Latina*. Buenos Aires.
- Silveira, M.L. (1998): "Ciudades intermedias: trabajo global, trabajo local". En el IV Seminario Latinoamericano de Calidad de Vida Urbana: *La calidad de vida en ciudades intermedias latinoamericanas* . Tandil (Argentina), 8 al 11 de setiembre.
- Silverman, D. (1986): "Six rules of qualitative method". En Eyles, J. (Edit). *Qualitative approaches in Social and Geographical Research*_. Occasional paper N° 26. Department of Geography and Earth Science, Queen Mary College. University of London. Pp 23 a 34
- Smith, D. M. (1980): *Geografía Humana*. oikos-tau. Barcelona.
- Smith, D. M. (1994): *Geography and Social Justice*. Blackwell. Oxford, U.K.
- Soja, E. (1998): *Thirdspace. Journeys to Los Angeles and other real-and-imagined places*. Massachusetts, Blackwell. Reprinted, 1996 first published.
- Souza, M. A. de (1993): "Ciudad: espacio y tiempo. Una reflexión sobre la epistemología de la complejidad. (una inquietud)". Ponencia en *IV Encuentro de Geógrafos de América Latina*, Mérida, Venezuela.
- Souza, M.A. de(1994): *A identidade da metrópole*. São Paulo, Hucitec- EDUSP.
- Souza, M. A. de (1996): "Reflexiones sobre la metrópoli global". En *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*. N° 16. Madrid. Universidad Complutense.

- Sunkel, O., Paz, P. (1979) : El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo. México, Siglo XXI.
- Taylor, P. (1999): "Places, spaces and Macy's: place-space tensions in the political geography of modernities". En *Progress in Human Geography*, 23,1, pp.7-26.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1992): *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. PAIDOS, Barcelona.
- Thrift, N. and Williams, P. (1987) : *Class & Space. The Making of Urban Society*. Rutledge & Kegan Paul Ltd. London.
- Thoumi, F. (1993): "Estrategias de desarrollo, convergencia de políticas, integración económica" . En *Nueva Sociedad* N° 125, mayo-junio 1993. pp. 70 a 79.
- Timms, D. (1976): *El mosaico urbano. Hacia una teoría de la diferenciación residencial*. Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid, 1976.
- Tonellotto, S. (1998): "La ruptura de la simbiosis entre Estado Nacional, Nación y Puerto de Bahía Blanca". En Cernadas de Bulnes y Bustos Cara (comp.): *Estudios Regionales Interdisciplinarios*. EdiUNS, Bahía Blanca.
- Topalov, Ch.(1974): *Les promoteurs immobiliers. Contribution à l'analyse de la production capitaliste du logement en France*. Paris, Mouton.
- Torrado, S.(1992): *Estructura social de la Argentina: 1945-1983*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor.
- Touraine, A. (1987): *El regreso del actor*. Buenos Aires, Eudeba.
- Touraine, A.(1997): *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Trivelli, P. (1987): "Algunas conclusiones generales acerca del comportamiento del mercado de suelo en ciudades chilemas". *Medio Ambiente y Urbanización*, N° 21.
- Tuan, Yi-Fu (1977): *Space and Place. The perspective of experience*. University of Minnesota Press. Minneapolis, USA.
- Unwin, T. (1995): *El lugar de la geografía*. Madrid, Cátedra. Ed. en inglés 1992.
- Uriondo de Martinoli, A.(1998): "Simetrías y asimetrías en materia contractual". En *Lattuca y Ciuro Caldani*, op. cit., pp. 73 -98.
- Valette-Florence, P. (1994): *Les styles de vie. Bilan critique et perspectives*. Paris, Nathan.
- Vázquez B., A. (1997): "Gran empresa y desarrollo endógeno. La convergencia estratégica de las empresas y territorios ante el desafío de la competencia". *Revista eure*, Vol. XXII, N° 70, diciembre, pp. 5-18.

- Vázquez B., A. (1992): "Articulación de los sistemas productivos locales con los sistemas de las ciudades". En *Economía Industrial*.
- Veiga, D. (1991): "Segregación y crisis urbana: reflexión sobre los cambios recientes en la urbanización latinoamericana". *Medio Ambiente y Urbanización*, N° 36, Año 9, setiembre.
- Velasco, R. (1991): "El papel de las agencias de desarrollo en la política regional europea". Documento presentado en *Territorios en Transformación*, 1º Encuentro Iberoamericano de Estudios Regionales, Bolivia.
- Veltz, P. (1999): *Mundialización, ciudades y territorios*. Barcelona, Ariel.
- Vilas, C. (1996): "¿Qué hacemos con la pobreza? Notas preliminares para una respuesta política". En *Realidad Económica*, N° 139, pp. 6-12.
- Vinuesa A., J. y Vidal D., M.J. (1991): *Los procesos de urbanización*. Madrid, Síntesis.
- Viñuales, G. y Zingoni, J. (1990): *Patrimonio urbano y arquitectónico de Bahía Blanca*. Buenos Aires, La Nueva Provincia.
- Walmsley, D. J. (1988): *Urban Living. The individual in the city*. Harlow, England, Longman Scientific & Technical.
- Weinberg, F. y colab. (1978): *Manual de Historia de Bahía Blanca*. Bahía Blanca, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Sur.
- Whitehand, J.W.R. (1992): "Recent Advances in Urban Morphology". En *Urban Studies*, Vol.29, N°3/4, pp.619-636.
- Wirth, L. (1998): *The ghetto*. New jersey, Transaction Publishers. 1ª edic. 1928.
- Wolf, M. (1982): *Sociologías de la vida cotidiana*. Madrid, Cátedra.
- Ybarra, Josep-Antoni (1990): "Formaciones económicas en contextos de cambio: distritos industriales en España.(El caso del país valenciano)". En *Conferencia Internacional sobre distritos industriales*. Ginebra, octubre. Mimeo.
- Yujnovsky, O. (1971): *La estructura interna de la ciudad. El caso latinoamericano*. Buenos Aires, SIAP.
- Yujnovsky, O.(1984): *Claves políticas del problema habitacional argentino. 1955-1981*. Buenos Aires, GEL.
- Zárate M., A. (1991): *El espacio interior de la ciudad*. Madrid, Síntesis.
- Zingoni, J. M. (1996): *Arquitectura Industrial:ferrocarriles y puertos. Bahía Blanca, 1880-1930*. Bahía Blanca, ediUNS.

Zukin, S. (1998): "Urban lifestyles: diversity and standardisation in spaces of consumption". En *Urban Studies*, vol.35, N° 5-6, pp.825-839.

ANEXOS

ANEXOS

TRATADO PARA LA CONSTITUCION DE UN MERCADO COMUN ENTRE LA REPUBLICA ARGENTINA, LA REPUBLICA FEDERATIVA DEL BRASIL, LA REPUBLICA DEL PARAGUAY Y LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY.

La República Argentina, la República Federativa del Brasil, la República del Paraguay y la República Oriental del Uruguay, en adelante denominados "Estados Partes";

CONSIDERANDO que la ampliación de las actuales dimensiones de sus mercados nacionales, a través de la integración, constituye condición fundamental para acelerar sus procesos de desarrollo económico con justicia social;

ENTENDIENDO que ese objetivo debe ser alcanzado mediante el más eficaz aprovechamiento de los recursos disponibles, la preservación del medio ambiente, el mejoramiento de las interconexiones físicas, la coordinación de las políticas macroeconómicas y la complementación de los diferentes sectores de la economía, con base en los principios de gradualidad, flexibilidad y equilibrio;

TENIENDO en cuenta la evolución de los acontecimientos internacionales, en especial la consolidación de grandes espacios económicos y la importancia de lograr una adecuada inserción internacional para sus países;

EXPRESANDO que este proceso de integración constituye una respuesta adecuada a tales acontecimientos;

CONSCIENTES de que el presente Tratado debe ser considerado como un nuevo avance en el esfuerzo tendiente al desarrollo en forma progresiva de la integración de América Latina, conforme al objetivo del Tratado de Montevideo de 1980;

CONVENCIDOS de la necesidad de promover el desarrollo científico y tecnológico de los Estados Partes y de modernizar sus economías para ampliar la oferta y la calidad de los bienes y servicios disponibles a fin de mejorar las condiciones de vida de sus habitantes;

REAFIRMANDO su voluntad política de dejar establecidas las bases para una unión cada vez más estrecha entre sus pueblos, con la finalidad de alcanzar los objetivos arriba mencionados, ACUERDAN:

I.Marco Legal

CAPITULO I PROPOSITOS , PRINCIPIOS E INSTRUMENTOS

ARTICULO 1

Los Estados Partes deciden constituir un Mercado Común, que deberá estar conformado al 31 de diciembre de 1994, el que se denominará "Mercado Común del Sur" (MERCOSUR).

Este Mercado Común implica:

-
- La libre circulación de bienes, servicios y factores productivos entre los países, a través, entre otros, de la eliminación de los derechos aduaneros y restricciones no arancelarias a la circulación de mercaderías y de cualquier otra medida equivalente;
 - El establecimiento de un arancel externo común y la adopción de una política comercial común con relación a terceros Estados o agrupaciones de Estados y la coordinación de posiciones en foros económico-comerciales regionales e internacionales;
 - La coordinación de políticas macroeconómicas y sectoriales entre los Estados Partes: de comercio exterior, agrícola, industrial, fiscal, monetaria, cambiaria y de capitales, de servicios, aduanera, de transportes y comunicaciones y otras que se acuerden, a fin de asegurar condiciones adecuadas de competencia entre los Estados Partes;
 - El compromiso de los Estados Partes de armonizar sus legislaciones en las áreas pertinentes, para lograr el fortalecimiento del proceso de integración.

ARTICULO 2

El Mercado Común estará fundado en la reciprocidad de derechos y obligaciones entre los Estados Partes.

ARTICULO 3

Durante el período de transición, que se extenderá desde la entrada en vigor del presente Tratado hasta el 31 de diciembre de 1994, y a fin de facilitar la constitución del Mercado Común, los Estados Partes adoptan un Régimen General de Origen, un Sistema de Solución de Controversias y Cláusulas de Salvaguardia, que constan como Anexos II, III y IV al presente.

ARTICULO 4

En las relaciones con terceros países, los Estados Partes asegurarán condiciones equitativas de comercio. A tal efecto, aplicarán sus legislaciones nacionales para inhibir importaciones cuyos precios estén influenciados por subsidios, dumping o cualquier otra práctica desleal. Paralelamente, los Estados Partes coordinarán sus respectivas políticas nacionales, con el objeto de elaborar normas comunes sobre competencia comercial.

ARTICULO 5

Durante el período de transición, los principales instrumentos para la constitución del Mercado Común serán:

- a) Un Programa de Liberación Comercial, que consistirá en rebajas arancelarias progresivas, lineales y automáticas, acompañadas de la eliminación de restricciones no arancelarias o medidas de efectos equivalentes, así como de otras restricciones al comercio entre los Estados Partes, para llegar al 31 de diciembre de 1994 con arancel cero, sin restricciones no arancelarias sobre la totalidad del universo arancelario (Anexo I);

b) La coordinación de políticas macroeconómicas que se realizará gradualmente y en forma convergente con los programas de desgravación arancelaria y de eliminación de restricciones no arancelarias indicados en el literal anterior;

c) Un arancel externo común, que incentive la competitividad externa de los Estados Partes;

d) La adopción de acuerdos sectoriales, con el fin de optimizar la utilización y movilidad de los factores de producción y de alcanzar escalas operativas eficientes.

ARTICULO 6

Los Estados Partes reconocen diferencias puntuales de ritmo para la República del Paraguay y para la República Oriental del Uruguay, las que constan en el Programa de Liberación Comercial (Anexo I).

ARTICULO 7

En materia de impuestos, tasas y otros gravámenes internos, los productos originarios del territorio de un Estado Parte gozarán, en los otros Estados Partes, del mismo tratamiento que se aplique al producto nacional.

ARTICULO 8

Los Estados Partes se comprometen a preservar los compromisos asumidos hasta la fecha de la celebración del presente Tratado, inclusive los acuerdos firmados en el ámbito de la Asociación Latinoamericana de Integración, y a coordinar sus posiciones en las negociaciones comerciales externas que emprendan durante el período de transición.

Para ello:

a) Evitarán afectar los intereses de los Estados Partes en las negociaciones comerciales que realicen entre sí hasta el 31 de diciembre de 1994;

b) Evitarán afectar los intereses de los demás Estados Partes o los objetivos del Mercado Común en los acuerdos que celebren con otros países miembros de la Asociación Latinoamericana de Integración durante el período de transición;

c) Celebrarán consultas entre sí siempre que negocien esquemas amplios de desgravación arancelaria tendientes a la formación de zonas de libre comercio con los demás países miembros de la Asociación Latinoamericana de Integración;

d) Extenderán automáticamente a los demás Estados Partes cualquier ventaja, favor, franquicia, inmunidad o privilegio que concedan a un producto originario de o destinado a terceros países no miembros de la Asociación latinoamericana de Integración.

CAPITULO II
ESTRUCTURA ORGANICA

ARTICULO 9

La Administración y ejecución del presente Tratado y de los acuerdos específicos y decisiones que se adopten en el marco jurídico que el mismo establece durante el período de transición, estará a cargo de los siguientes órganos:

- a) Consejo del Mercado Común
- b) Grupo Mercado Común.

ARTICULO 10

El Consejo es el órgano superior del Mercado Común, correspondiéndole la conducción política del mismo y la toma de decisiones para asegurar el cumplimiento de los objetivos y plazos establecidos para la constitución definitiva del Mercado Común.

ARTICULO 11

El Consejo estará integrado por los Ministros de Relaciones Exteriores y los Ministros de Economía de los Estados Partes.

Se reunirá las veces que estime oportuno, y por lo menos una vez al año lo hará con la participación de los Presidentes de los Estados Partes.

ARTICULO 12

La Presidencia del Consejo se ejercerá por rotación de los Estados Partes y en orden alfabético, por periodos de seis meses.

Las reuniones del Consejo serán coordinadas por los Ministros de Relaciones Exteriores y podrán ser invitados a participar en ellas otros Ministros o autoridades de nivel ministerial.

ARTICULO 13

El Grupo Mercado Común es el órgano ejecutivo del Mercado Común y será coordinado por los Ministerios de Relaciones Exteriores.

El Grupo Mercado Común tendrá facultad de iniciativa. Sus funciones serán las siguientes:

- velar por el cumplimiento del Tratado;
- tomar las providencias necesarias para el cumplimiento de las decisiones adoptadas por el Consejo;

- proponer medidas concretas tendientes a la aplicación del Programa de Liberación Comercial, a la coordinación de políticas macroeconómicas y a la negociación de acuerdos frente a terceros;
- fijar el programa de trabajo que asegure el avance hacia la constitución del Mercado Común.

El Grupo Mercado Común podrá construir los Subgrupos de Trabajo que fueren necesarios para el cumplimiento de sus cometidos. Inicialmente contará con los Subgrupos mencionados en el Anexo V.

El Grupo Mercado Común establecerá su Reglamento interno en el plazo de 60 días apartir de su instalación.

ARTICULO 14

El Grupo Mercado Común estará integrado por cuatro miembros titulares y cuatro miembros alternos por país, que representen a los siguientes organismos públicos:

- Ministerio de Relaciones Exteriores;
- Ministerio de Economía o sus equivalentes (áreas de Industria, Comercio Exterior y/o Coordinación Económica);
- Banco Central.

Al elaborar y proponer medidas concretas en el desarrollo de sus trabajos, hasta el 31 de diciembre 1994, el Grupo Mercado Común podrá convocar, cuando así lo juzgue conveniente, a representantes de otros organismos de la Administración Pública y del Sector Privado.

ARTICULO 15

El Grupo Mercado Común contará con una Secretaría Administrativa, cuyas principales funciones consistirán en la guarda de documentos y comunicación de actividades del mismo. Tendrá su sede en la ciudad de Montevideo.

ARTICULO 16

Durante el período de transición las decisiones del Consejo del Mercado Común y del Grupo Mercado Común serán tomadas por consenso y con la presencia de todos los Estados Partes.

ARTICULO 17

Los idiomas oficiales del Mercado Común serán el español y el portugués y la versión oficial de los documentos de trabajo será la del idioma del país sede de cada reunión.

ARTICULO 18

Antes del establecimiento del Mercado Común, el 31 de diciembre de 1994, los Estados Partes convocarán a una reunión extraordinaria con el objeto de determinar la estructura institucional definitiva de los órganos de administración del Mercado Común, así como las atribuciones específicas de cada uno de ellos y su sistema de adopción de decisiones.

**CAPITULO III
VIGENCIA****ARTICULO 19**

El presente Tratado tendrá duración indefinida y entrará en vigor 30 días después de la fecha de depósito del tercer instrumento de ratificación. Los instrumentos de ratificación serán depositados ante el Gobierno de la República del Paraguay que comunicará la fecha de depósito a los gobiernos de los demás Estados Partes.

El Gobierno de la República del Paraguay notificará al Gobierno de cada uno de los demás Estados Partes la fecha de entrada en vigor del presente Tratado.

**CAPITULO IV
ADHESION****ARTICULO 20**

El presente Tratado estará abierto a la adhesión, mediante negociación, de los demás países miembros de la Asociación Latinoamericana de Integración, cuyas solicitudes podrán ser examinadas por los Estados Partes después de cinco años de vigencia de este Tratado.

No obstante, podrán ser consideradas antes del referido plazo las solicitudes presentadas por países miembros de la Asociación Latinoamericana de Integración que no formen parte de esquemas de integración subregional o de una asociación extraregional.

La aprobación de las solicitudes será objeto de decisión unánime de los Estados Partes.

**CAPITULO V
DENUNCIA****ARTICULO 21**

El Estado Parte que desee desvincularse del presente Tratado deberá comunicar esa intención a los demás Estados Partes de manera expresa y formal, efectuando dentro de los sesenta (60) días la entrega del documento de denuncia al Ministerio de Relaciones Exteriores de la República del Paraguay que lo distribuirá a los demás Estados Partes.

ARTICULO 22

Formalizada la denuncia, cesarán para el Estado denunciante los derechos y obligaciones que correspondan a su condición de Estado Parte, manteniéndose los referentes al programa de liberación del presente Tratado y otros aspectos que los Estados Partes, junto con el Estado denunciante, acuerden dentro de los

sesenta (60) días posteriores a la formalización de la denuncia. Esos derechos y obligaciones del Estado denunciante continuarán en vigor por un período de dos (2) años a partir de la fecha de la mencionada formalización.

CAPITULO VI DISPOSICIONES GENERALES

ARTICULO 23

El presente Tratado se denominará "Tratado de Asunción".

ARTICULO 24

Con el objeto de facilitar el avance hacia la conformación del Mercado Común se establecerá una Comisión Parlamentaria Conjunta del MERCOSUR. Los Poderes Ejecutivos de los

Estados Partes mantendrán informados a los respectivos Poderes Legislativos sobre la evolución del Mercado Común objeto del presente Tratado.

HECHO en la ciudad de Asunción, a los veintiséis días del mes de marzo del año mil novecientos noventa y uno, en un original en los idiomas español y portugués, siendo ambos textos igualmente auténticos. El Gobierno de la República del Paraguay será el depositario del presente Tratado y enviará copia debidamente autenticada del mismo a los Gobiernos de los demás Estados Partes signatarios y adherentes.

(Fdo.): Por el Gobierno de la República Argentina: Carlos Saúl Menem; Guido di Tella; por el Gobierno de la República Federativa del Brasil: Fernando Collor; Francisco Rezek; por el Gobierno de la República del Paraguay: Andrés Rodríguez; Alexis Frutos Vaesken; por el Gobierno de la República Oriental del Uruguay: Luis Alberto Lacalle Herrera; Héctor Gros Espiell.

DECLARACION N°1 DE CANCELLERES DE LOS PAISES DEL MERCOSUR

1. Los Cancilleres de la República Argentina, de la República Federativa del Brasil, de la República del Paraguay y de la República Oriental del Uruguay, reunidos en Asunción en ocasión de la firma del Tratado para la Constitución del Mercado Común del Sur (MERCOSUR), destacan su importancia para la consecución de los objetivos previstos en el Tratado de Montevideo 1980, en cuyo ámbito se inserta.

2. En ese contexto, los Cancilleres de los países miembros del MERCOSUR manifiestan su convicción de que las perspectivas abiertas por la consolidación de agrupamientos subregionales facilitan el desarrollo de vínculos económicos y la integración de la región en su conjunto.

3. Reiteran su disposición de preservar y profundizar los Acuerdos celebrados en el ámbito de la ALADI. Asimismo, considerarán, con todo interés pedidos futuros de adhesión al Tratado, de conformidad con las normas establecidas en el mismo.

4. Los Cancilleres de los países del MERCOSUR reiteran, además, la voluntad política de sus Gobiernos de que el instrumento que ahora se firma deba contribuir al aumento de los flujos de comercio así como a la inserción competitiva de sus economías en el mercado internacional.

Asunción, 26 de marzo de 1991.

DECLARACION N°2 DE CANCELLERES DE LOS PAISES DEL MERCOSUR

1. Los Cancilleres de la República Argentina, de la República Federativa del Brasil, de la República del Paraguay y de la República Oriental del Uruguay, reunidos en Asunción en ocasión de la firma del Tratado para la Constitución del Mercado Común del Sur (MERCOSUR).

2. Atendiendo y compartiendo el interés manifestado por la República de Bolivia de vincularse a los esfuerzos de constitución del Mercado Común del Sur.

3. Considerando la estrecha relación económica existente entre los cinco países, en el marco de la Asociación Latinoamericana de Integración, de la Cuenca del Plata y de proyectos de integración como la Hidrovía Paraguay-Paraná (Puerto Cáceres-Nueva Palmira).

4. Expresan su interés de explorar conjuntamente con el Gobierno de Bolivia, las distintas modalidades y alternativas existentes para concretar oportunamente su vinculación con el MERCOSUR, de conformidad con las normas establecidas en el Tratado de Asunción.

Asunción, 26 de marzo de 1991.-

DECLARACION N°3 DE CANCELLERES DE LOS PAISES DEL MERCOSUR

1. Los Cancilleres de la República Argentina, de la República Federativa del Brasil, de la República del Paraguay y de la República Oriental del Uruguay, reunidos en Asunción en ocasión de la firma del Tratado para la Constitución del Mercado Común del Sur (MERCOSUR), ante el mensaje enviado por el Señor Presidente de la República de Chile, Don Patricio Alwyn, expresan su profundo reconocimiento por los conceptos vertidos en el mismo, que constituyen una importante manifestación de apoyo al proceso de integración que hoy se inicia.

2. Los cuatro Cancilleres comparten la apreciación hecha por el Señor Presidente de la República de Chile, respecto de la trascendencia histórica de este Tratado para la integración latinoamericana, y acogen con hondo beneplácito la voluntad del Gobierno chileno de estrechar sus vínculos con los Países Miembros del Mercado Común del Sur.

Asunción, 26 de marzo de 1991.-

ACUERDO DE ALCANCE PARCIAL DE COMPLEMENTACION ECONOMICA (ACE N° 18)

Los Plenipotenciarios de la REPUBLICA ARGENTINA, de la REPUBLICA FEDERATIVA del BRASIL, de la REPUBLICA del PARAGUAY y de la REPUBLICA ORIENTAL del URUGUAY, acreditados por sus Gobiernos según poderes otorgados en buena y debida forma, depositados en la Secretaría General de la Asociación.

REAFIRMANDO la plena vigencia del Tratado de Asunción suscrito el 26 de marzo de 1991 entre sus países;

CONSIDERANDO que los Gobiernos de sus respectivos países han resuelto constituir un Mercado Común que deberá estar conformado al 31 de diciembre de 1994 y se denominará "Mercado Común del Sur" (MERCOSUR);

RECORDANDO que este mercado común implica:

- La libre circulación de bienes, servicios y factores productivos entre los países, a través, entre otros, de la eliminación de los derechos aduaneros y restricciones no arancelarias a la circulación de mercaderías y de cualquier otra medida equivalente;
- El establecimiento de un arancel externo común y la adopción de una política comercial común con relación a terceros Estados o agrupaciones de Estados y la coordinación de posiciones en foros económico-comerciales regionales e internacionales;
- La coordinación de políticas macroeconómicas y sectoriales entre los Estados Parte: de comercio exterior, agrícola, industrial, fiscal, monetaria, cambiaria y de capitales, de servicios, aduanera, de transportes y comunicaciones y otras que se acuerden, a fin de asegurar condiciones adecuadas de competencia entre los Estados Parte;
- El compromiso de los Estados Parte de armonizar sus legislaciones en las áreas pertinentes, para lograr el fortalecimiento del proceso de integración.

TENIENDO EN CUENTA lo establecido en la Sección Tercera del Tratado de Montevideo 1980 y en la Resolución 2 del Consejo de Ministros de la Asociación Latinoamericana de Integración, relativos a la celebración de Acuerdos de Alcance Parcial;

CONVIENEN:

Suscribir, en el marco del Tratado de Asunción y como parte del mismo, un Acuerdo de Alcance Parcial de Complementación Económica de conformidad con las disposiciones del Tratado de Montevideo 1980 y la Resolución 2 del Consejo de Ministros de la Asociación, que se regirá por las disposiciones que a continuación se establecen.

CAPITULO I

Objeto

Artículo 1.- El presente Acuerdo tiene por objeto facilitar la creación de las condiciones necesarias para el establecimiento del Mercado Común a constituirse de conformidad con el Tratado de Asunción de fecha 26 de marzo de 1991, cuyos principales instrumentos, durante el período de transición, son:

- a) Un programa de Liberación Comercial, que consistirá en rebajas arancelarias progresivas, lineales y automáticas, acompañadas de la eliminación de restricciones no arancelarias o medidas de efectos equivalentes, así como de otras restricciones al comercio entre los Estados Parte, para llegar al 31 de diciembre de 1994 con arancel cero, sin restricciones no arancelarias sobre la totalidad de universo arancelario;
- b) La coordinación de políticas macroeconómicas que se realizará gradualmente y en forma convergente con los programas de desgravación arancelaria y de eliminación de restricciones no arancelarias indicados en el literal anterior;
- c) Un arancel externo común, que incentive la competitividad externa de los países signatarios;
- d) La adopción de acuerdos sectoriales, con el fin de optimizar la utilización y movilidad de los factores de producción y de alcanzar escalas operativas eficientes.

CAPITULO II

PROGRAMA DE LIBERACION COMERCIAL

Artículo 2.- Los países signatarios acuerdan eliminar a más tardar el 31 de diciembre de 1994 los gravámenes y demás restricciones aplicadas en su comercio recíproco. En lo referente a las Listas de Excepciones presentadas por la República del Paraguay y por la República Oriental del Uruguay, el plazo para su eliminación se extenderá hasta el 31 de diciembre de 1995, en los términos del Artículo 8 del presente Acuerdo.

Artículo 3.- A los efectos dispuestos en el artículo anterior, se entenderá:

- a) por "gravámenes" los derechos aduaneros y cualesquiera otros recargos de efectos equivalentes, sean de carácter fiscal, monetario, cambiario o de cualquier naturaleza, que incidan sobre el comercio exterior. No quedan comprendidos en dicho concepto las tasas y recargos análogos cuando respondan al costo aproximado de los servicios prestados; y b) por "restricciones", cualquier medida de carácter administrativo, financiero, cambiario o de cualquier naturaleza, mediante la cual un país signatario impida o dificulte, por decisión unilateral, el comercio recíproco. No quedan comprendidas en dicho concepto las medidas adoptadas en virtud de las situaciones previstas en el Artículo 50 del Tratado de Montevideo 1980.

Artículo 4.- A partir de la fecha de entrada en vigor del Acuerdo, los países signatarios iniciarán un programa de desgravación progresivo, lineal y automático, que beneficiará a los productos originarios de los países signatarios y comprendidos en el universo arancelario clasificados de conformidad con la

Estas desgravaciones se aplicarán exclusivamente en el marco de los respectivos acuerdos de alcance parcial, no beneficiando a los demás integrantes del Mercado Común, y no alcanzarán a los productos incluidos en las respectivas Listas de Excepciones.

Artículo 6.- Sin perjuicio del mecanismo descrito en los Artículos 4 y 5, los países signatarios podrán profundizar, adicionalmente, las preferencias mediante negociaciones a efectuarse en el marco de los acuerdos previstos en el Tratado de Montevideo 1980.

Artículo 7.- Quedarán excluidos del cronograma de desgravación al que se refieren los Artículos 4 y 5 del presente Acuerdo, los productos comprendidos en las Listas de Excepciones presentadas por cada uno de los países signatarios con las siguientes cantidades de ítem NALADI:

República Argentina:	394
República Federativa del Brasil:	324
República del Paraguay:	439
República Oriental del Uruguay:	960

Artículo 8.- Las Listas de Excepciones se reducirán al vencimiento de cada año calendario conforme al cronograma que se detalla a continuación:

a) Para la República Argentina y la República Federativa del Brasil a razón de un veinte por ciento (20%) anual de los ítem que las componen, reducción que se aplica desde el 31 de diciembre de 1990.

b) Para la República del Paraguay y para la República Oriental del Uruguay, la reducción que se hará a razón de:

..... 10 % en la fecha de entrada en vigor del Tratado,
 10 % al 31 de diciembre de 1991
 20 % al 31 de diciembre de 1992
 20 % al 31 de diciembre de 1993
 20 % al 31 de diciembre de 1994
 20 % al 31 de diciembre de 1995

Artículo 9.- Las Listas de Excepciones incorporadas en los Apéndices I, II, III y IV incluyen la primera reducción contemplada en el Artículo anterior.

Artículo 10.- Los productos que se retiren de las Listas de Excepciones en los términos previstos en el Artículo 8 se beneficiarán automáticamente de las preferencias que resulten del Programa de Desgravación establecido en el Artículo 4 del presente Acuerdo con, por lo menos, el porcentaje de desgravación mínimo previsto en la fecha en que se opere su retiro de dichas listas.

Artículo 11.- Los países signatarios sólo podrán aplicar hasta el 31 de diciembre de 1994, a los productos comprendidos en el Programa de Desgravación, las restricciones no arancelarias expresamente declaradas en las Notas Complementarias al presente Acuerdo.

Al 31 de diciembre de 1994 y en el ámbito del Mercado Común, quedarán eliminadas todas las restricciones no arancelarias.

Artículo 12.- A fin de asegurar el cumplimiento del cronograma de desgravación establecido en los artículos 4 y 5, así como la conformación del Mercado Común, los países signatarios coordinarán las políticas macroeconómicas y las sectoriales que se acuerden, a las que se refiere el Tratado de Asunción para la Constitución del Mercado Común, comenzando por aquellas que se vinculan con los flujos del comercio y con la configuración de los sectores productivos de los países signatarios.

Artículo 13.- Las normas contenidas en el presente Acuerdo, no se aplicarán a los Acuerdos de Alcance Parcial, de Complementación Económica Números 1, 2, 13 y 14, ni a los comerciales y agropecuarios, suscriptos en el marco del Tratado de Montevideo 1980, los cuales se regirán exclusivamente por las disposiciones en ellos establecidas.

CAPITULO III Convergencia

Artículo 14.- Los países signatarios examinarán la posibilidad de proceder en forma negociada a la multilateralización progresiva de los tratamientos previstos en el presente Acuerdo.

CAPITULO IV Adhesión

Artículo 15.- El presente Acuerdo estará abierto a la adhesión, previa negociación, de los restantes países miembros de la ALADI.

Conforme a lo dispuesto en el Tratado de Asunción, la adhesión se formalizará, una vez negociados los términos de la misma, mediante la suscripción entre todos los países signatarios y el país que desee adherir, de un Protocolo Adicional al presente Acuerdo, que entrará en vigor treinta días después de su depósito en la Secretaría General de la ALADI.

CAPITULO V Vigencia

Artículo 16.- El presente Acuerdo entrará en vigor en la fecha de su suscripción y tendrá una duración indefinida.

Artículo 17.- El país signatario o Estado adherente que desee desvincularse del presente Acuerdo deberá comunicar su intención a los demás países signatarios con sesenta días de anticipación al depósito del respectivo instrumento de denuncia ante la Secretaría General de la ALADI.

A partir de la formalización de la denuncia, cesarán para el país denunciante los derechos y obligaciones que correspondan a su condición de país signatario del presente Acuerdo y de Estado Parte del Tratado de Asunción, manteniéndose los referentes al Programa de Liberación del presente Acuerdo y otros aspectos que los países signatarios, junto con el país denunciante, acuerden dentro de los sesenta días posteriores a la

formalización de la denuncia. Esos derechos y obligaciones del país denunciante continuarán en vigor por un período de dos años a partir de la fecha de la mencionada formalización.

CAPITULO VI

Modificaciones

Artículo 18.- Toda modificación del presente Acuerdo solamente podrá ser efectuada por acuerdo de todos los países signatarios y estará supeditada a la modificación previa del Tratado de Asunción, conforme a los procedimientos constitucionales de cada país signatario.

CAPITULO VII

Disposiciones Finales

Artículo 19.- Forman parte integrante del presente Acuerdo los Anexos I (Régimen General de Origen) y II (Cláusulas de Salvaguardia), los Apéndices I, II, III y IV (Listas de Excepciones) y las Notas Complementarias (Restricciones no Arancelarias).

Artículo 20.- La Secretaría General de la Asociación será depositaria del presente Acuerdo, del cual enviará copias debidamente autenticadas a los Gobiernos signatarios.

Artículo 21.- Las disposiciones incluidas en el Artículo 4 del Capítulo II, en el Artículo Primero inciso d) del Anexo I (Régimen General de Origen) y en las Listas de Excepciones rectifican los errores materiales incurridos en el Artículo Tercero del Anexo I, en el Artículo Primero inciso d) del Anexo II Régimen General de Origen y en las Listas de Excepciones del Tratado de Asunción, y sustituyen las disposiciones correspondientes.

EN FE DE LO CUAL, los respectivos Plenipotenciarios suscriben el presente Acuerdo en la ciudad de Montevideo, a los veintinueve días del mes de noviembre de mil novecientos noventa y uno, en un original en los idiomas español y portugués, siendo ambos textos igualmente válidos.

Por el Gobierno de la República Argentina:

Por el Gobierno de la República Federativa del Brasil:

Por el Gobierno de la República del Paraguay:

Por el Gobierno de la República Oriental del Uruguay:

ANEXO I

REGIMEN GENERAL DE ORIGEN

CAPITULO I

Régimen General de Calificación de Origen

ARTICULO PRIMERO: Serán considerados originarios de los países signatarios:

-
- a) Los productos elaborados íntegramente en el territorio de cualquiera de ellos, cuando en su elaboración se utilicen, exclusivamente, materiales originarios de los países signatarios;
 - b) Los productos comprendidos en los capítulos o posiciones de la Nomenclatura Arancelaria de la Asociación Latinoamericana de Integración que se identifican en el Anexo I de la resolución 78 del Comité de Representantes de la citada Asociación, por el solo hecho de ser producido en sus respectivos territorios.

Se considerarán como producidos en el territorio de un país signatario:

- i) Los productos de los reinos mineral, vegetal y animal, incluyendo los de la caza y de la pesca, extraídos, cosechados o recolectados, nacidos y criados en su territorio o en sus Aguas Territoriales o Zona Económica Exclusiva;

- ii) Los productos del mar extraídos fuera de sus Aguas Territoriales y Zona Económica Exclusiva por barcos de su bandera o arrendados por empresas establecidas en su territorio; y

- iii) Los productos que resulten de operaciones o procesos efectuados en su territorio por los que adquieran la forma final en que serán comercializados, excepto cuando dichos procesos u operaciones consistan solamente en simples montajes o ensambles, embalaje, fraccionamiento en lotes o volúmenes, selección y clasificación, marcación, composición de surtidos de mercaderías, u otras operaciones o procesos equivalentes;

- c) Los productos en cuya elaboración se utilicen materiales que no sean originarios de los países signatarios cuando resulten de un proceso de transformación realizado en el territorio de alguno de ellos, que les confiera una nueva individualidad, caracterizada por el hecho de estar clasificados en la Nomenclatura Arancelaria de la Asociación Latinoamericana de Integración en posición diferente a la de dichos materiales, excepto en los casos en que los países signatarios determinen que, además se cumpla con el requisito previsto en el Artículo 2 del presente Anexo.

No obstante, no serán considerados como originarios los productos que resulten de operaciones o procesos efectuados en el territorio de un país signatario por los cuales adquieran la forma final en que serán comercializados, cuando en dichas operaciones o procesos se utilicen exclusivamente materiales o insumos que no sean originarios de sus respectivos países y consistan solamente en montajes o ensambles, fraccionamiento en lotes o volúmenes, selección, clasificación, marcación, composición de surtidos de mercaderías u otras operaciones o procesos semejantes;

- d) Hasta el 31 de diciembre de 1994, los productos que resulten de operaciones de ensamble y montaje realizados en el territorio de un país signatario utilizando materiales originarios de los países signatarios y de terceros países, cuando el valor CIF puerto de destino o CIF puerto marítimo de los materiales originarios de terceros países no exceda el 50% del valor FOB de exportación de los referidos productos.

- e) Los productos que, además de ser producidos en su territorio, cumplan con lo requisitos específicos establecidos en el Anexo 2 de la Resolución 78 del Comité de Representantes de la Asociación Latinoamericana de Integración.

ARTICULO SEGUNDO: En los casos en que el requisito establecido en el literal c) del artículo primero no pueda ser cumplido porque el proceso de transformación operado no implica cambio de posición en la nomenclatura, bastará con que el valor CIF puerto de destino o CIF puerto marítimo de los materiales de terceros países no exceda del 50 (cincuenta) por ciento del valor FOB de exportación de las mercancías de que se trate.

En la ponderación de los materiales originarios de terceros países para los países signatarios sin litoral marítimo, se tendrán en cuenta, como puerto de destino, los depósitos y zonas francas concedidos por los demás países signatarios y cuando los materiales arriben por vía marítima.

ARTICULO TERCERO: Los países signatarios podrán establecer, de común acuerdo, requisitos específicos de origen los que prevalecerán sobre los criterios generales de calificación.

ARTICULO CUARTO: En la determinación de los requisitos específicos de origen a que se refiere el artículo tercero, así como en la revisión de los que se hubieran establecido, los países signatarios tomarán como base, individual o conjuntamente, los siguientes elementos:

I. Materiales y otros insumos empleados en la producción:

a) Materias primas:

- i) Materia prima preponderante o que confiera al producto su característica esencial; y
- ii) Materias primas principales.

b) Partes o piezas:

- i) Parte o pieza que confiera al producto su característica esencial;
- ii) Partes o piezas principales; y
- iii) Porcentaje de las partes o piezas en relación al peso total.

c) Otros insumos.

II. Proceso de transformación o elaboración utilizado.

III. Proporción máxima del valor de los materiales importados de terceros países en relación con el valor total del producto, que resulte del procedimiento de valorización convenido en cada caso.

ARTICULO QUINTO: En casos excepcionales, cuando los requisitos específicos no puedan ser cumplidos porque ocurran problemas circunstanciales de abastecimiento: disponibilidad, especificaciones técnicas, plazo de entrega y precio, teniendo presente lo dispuesto en el Artículo 4 del Tratado, podrán ser utilizados materiales no originarios de los países signatarios.

Dada la situación prevista en el párrafo anterior, el país exportador emitirá en certificado correspondiente informando al país signatario importador y al Grupo Mercado Común, acompañando los antecedentes y constancias que justifiquen la expedición de dicho documento.

De producirse una continua reiteración de estos casos el país signatario exportador o el país signatario importador comunicará esta situación al Grupo Mercado Común a efectos de la revisión del requisito específico.

Este artículo no comprende a los productos que resulten de operaciones de ensamble y montaje, y será de aplicación hasta la entrada en vigor del Arancel Externo Común para los productos objeto de requisitos específicos de origen y sus materiales o insumos.

ARTICULO SEXTO: Cualquiera de los países signatarios podrá solicitar la revisión de los requisitos de origen establecidos de conformidad con el artículo primero. En su solicitud deberá proponer y fundamentar los requisitos aplicables al producto o productos de que se trate.

ARTICULO SEPTIMO: A los efectos del cumplimiento de los requisitos de origen, los materiales y otros insumos, originarios del territorio de cualquiera de los países signatarios, incorporados por un país signatario en la elaboración de determinado producto, serán considerados originarios del territorio de este último.

ARTICULO OCTAVO: El criterio de máxima utilización de materiales u otros insumos originarios de los países signatarios no podrá ser considerado para fijar requisitos que impliquen la imposición de materiales u otros insumos de dichos países signatarios, cuando a juicio de los mismos, estos no cumplan condiciones adecuadas de abastecimiento, calidad y precio o, que no se adapten a los procesos industriales o tecnologías aplicadas.

ARTICULO NOVENO: Para que las mercancías originarias se beneficien con los tratamientos preferenciales, las mismas deben haber sido expedidas directamente del país exportador al país importador. Para tales efectos, se considera como expedición directa:

- a) Las mercancías transportadas sin pasar por el territorio de algún país no participante del Tratado.
- b) Las mercancías transportadas en tránsito por uno o más países no participantes, con o sin trasbordo o almacenamiento temporal, bajo la vigilancia de la autoridad aduanera competente en tales países, siempre que:
 - i) el tránsito esté justificado por razones geográficas o por consideraciones relativas a requerimientos del transporte;
 - ii) no estén destinadas al comercio, uso o empleo en el país de tránsito; y
 - iii) no sufran, durante su transporte y depósito, ninguna operación distinta a la carga y descarga o manipuleo para mantenerlas en buenas condiciones o asegurar su conservación.

ARTICULO DECIMO: A los efectos del presente Régimen General se entenderá:

- a) que los productos provenientes de las zonas francas ubicadas dentro de los límites geográficos de cualquiera de los países signatarios deberán cumplir los requisitos previstos en el presente Régimen General;

b) que la expresión "materiales" comprende las materias primas, los productos intermedios y las partes y piezas, utilizados en la elaboración de las mercancías.

CAPITULO II

Declaración, certificación y comprobación

ARTICULO DECIMOPRIMERO: Para que la importación de los productos originarios de los países signatarios pueda beneficiarse con las reducciones de gravámenes y restricciones, otorgadas entre sí, en la documentación correspondiente a las exportaciones de dichos productos deberá constar una declaración que acredite el cumplimiento de los requisitos de origen establecidos conforme a lo dispuesto en el capítulo anterior.

ARTICULO DECIMOSEGUNDO: La declaración a que se refiere el artículo precedente será expedida por el productor final o el exportador de la mercancía y certificada por una repartición oficial o entidad gremial con personería jurídica, habilitada por el Gobierno del País signatario exportador.

Al habilitar a entidades gremiales, los países signatarios procurarán que se trate de organizaciones que actúen con jurisdicción nacional, pudiendo delegar atribuciones en entidades regionales o locales, conservando siempre la responsabilidad directa por la veracidad de las certificaciones que se expidan.

Los países signatarios se comprometen en un plazo de 90 días, a partir de la entrada en vigencia del Tratado, a establecer un régimen armonizado de sanciones administrativas para casos de falsedad en los certificados, sin perjuicio de las acciones penales correspondientes.

ARTICULO DECIMOTERCERO: Los certificados de origen emitidos para los fines del presente Tratado tendrán plazo de validéz de 180 días, a contar de la fecha de su expedición.

ARTICULO DECIMOCUARTO: En todos los casos se utilizará el formulario tipo que figura anexo al Acuerdo 25 del Comité de Representantes de la Asociación Latinoamericana de Integración, hasta tanto no entre en vigencia otro formulario aprobado por los países signatarios.

ARTICULO DECIMOQUINTO: Los países signatarios comunicarán a la Asociación Latinoamericana de Integración la relación de las reparticiones oficiales y entidades gremiales habilitadas para expedir la certificación a que se refiere el Artículo anterior, con el registro y facsímil de las firmas autorizadas.

ARTICULO DECIMOSEXTO: Siempre que un país signatario considere que los certificados emitidos por una repartición oficial o entidad gremial habilitada de otro país signatario no se ajustan a las disposiciones contenidas en el presente Régimen General, lo comunicará a dicho país signatario para que éste adopte las medidas que estime necesarias para dar solución a los problemas planteados.

En ningún caso el país importador detendrá el trámite de importación de los productos amparados en los certificados a que se refiere el párrafo anterior, pero podrá, además de solicitar las informaciones adicionales que correspondan a la autoridades gubernamentales del país exportador, adoptar las medidas que considere necesarias para resguardar el interés fiscal.

ARTICULO DECIMOSEPTIMO: Para los fines de un posterior control, las copias de los certificados y los respectivos documentos deberán ser conservados durante dos años a partir de su emisión.

ARTICULO DECIMOCTAVO: Las disposiciones del presente Régimen General y las modificaciones que se introduzcan, no afectarán las mercaderías embarcadas a la fecha de su adopción.

ARTICULO DECIMONOVENO: Las normas contenidas en el presente Anexo no se aplicarán a los Acuerdos de Alcance Parcial, de Complementación Económica Nos. 1, 2, 13 y 14 ni a los comerciales y agropecuarios, suscriptos en el marco del Tratado de Montevideo 1980, los cuales se regirán exclusivamente por las disposiciones en ellos establecidas.

ANEXO II CLAUSULAS DE SALVAGUARDIA

ARTICULO 1: Cada país signatario podrá aplicar, hasta el 31 de diciembre de 1994, cláusulas de salvaguardia a la importación de los productos que se benefician del Programa de Liberación Comercial establecido en el ámbito del presente Acuerdo.

Los países signatarios acuerdan que solamente deberán recurrir al presente régimen en casos excepcionales.

ARTICULO 2: Si las importaciones de determinado producto causaran daño o amenaza de daño grave a su mercado, como consecuencia de un sensible aumento de las importaciones de ese producto, en un corto período, provenientes de los otros países signatarios, el país importador solicitará al Grupo Mercado Común la realización de consultas a fin de eliminar esa situación.

El pedido del país importador estará acompañado de una declaración pormenorizada de los hechos, razones y justificativos del mismo.

El Grupo Mercado Común deberá iniciar las consultas en un plazo máximo de diez (10) días corridos a partir de la presentación del pedido del país importador y deberá concluir las, habiendo tomado una decisión al respecto, dentro de los veinte (20) días corridos desde su iniciación.

ARTICULO 3: La determinación del daño o amenaza de daño grave en el sentido del presente régimen será analizada por cada país, teniendo en cuenta la evolución, entre otros, de los siguientes aspectos relacionados con el producto en cuestión:

- a) Nivel de producción y capacidad utilizada;
- b) Nivel de empleo;
- c) Participación en el mercado;
- d) Nivel de comercio entre las Partes involucradas o participantes en la consulta;

c) Desempeño de las importaciones y exportaciones en relación a terceros países.

Ninguno de los factores antes mencionados constituye, por sí solo, un criterio decisivo para la determinación del daño o amenaza de daño grave.

No serán considerados, en la determinación del daño o amenaza de daño grave, factores tales como los cambios tecnológicos o cambios en las preferencias de los consumidores en favor de productos similares y/o directamente competitivos dentro del mismo sector.

La aplicación de la cláusula de salvaguardia dependerá, en cada país, de la aprobación final de la sección nacional del Grupo Mercado Común.

ARTICULO 4: Con el objetivo de no interrumpir las corrientes de comercio que hubieran sido generadas, el país importador negociará una cuota para la importación del producto objeto de salvaguardia, que se regirá por las mismas preferencias y demás condiciones establecidas en el Programa de Liberación Comercial.

La mencionada cuota será negociada con el país signatario de donde se originan las importaciones, durante el periodo de consulta a que se refiere el Artículo 2. Vencido el plazo de la consulta y no habiéndose alcanzado un acuerdo, el país importador que se considere afectado podrá fijar una cuota, que será mantenida por el plazo de un año.

En ningún caso la cuota fijada unilateralmente por el país importador será menor que el promedio de los volúmenes físicos importados en los últimos tres años calendario.

ARTICULO 5: Las cláusulas de salvaguardia tendrán un año de duración y podrán ser prorrogadas por un nuevo periodo anual y consecutivo, aplicándose los términos y condiciones establecidos en el presente Anexo. Estas medidas solamente podrán ser adoptadas una vez para cada producto.

En ningún caso la aplicación de cláusulas de salvaguardia podrá extenderse más allá del 31 de diciembre de 1994.

ARTICULO 6: La aplicación de las cláusulas de salvaguardia no afectará las mercaderías embarcadas en la fecha de su adopción, las cuales serán computadas en la cuota prevista en el Artículo 4.

ARTICULO 7: Durante el periodo de transición en caso de que algún país signatario considere que se ve afectado por graves dificultades en sus actividades económicas, solicitará al Grupo Mercado Común la realización de consultas a fin de que se tomen las medidas correctivas que fueren necesarias.

El Grupo Mercado Común, dentro de los plazos establecidos en el Artículo 2 del presente Anexo, evaluará la situación y se pronunciará sobre las medidas a adoptarse, en función de las circunstancias.

**Protocolo Adicional al Tratado de Asunción
sobre la Estructura Institucional del Mercosur**

La República Argentina, la República Federativa del Brasil, la República del Paraguay y la República Oriental del Uruguay, en adelante denominados "Estados Partes";

En cumplimiento con lo dispuesto en el artículo 18 del Tratado de Asunción, del 26 de marzo de 1991;

Conscientes de la importancia de los avances alcanzados en la puesta en funcionamiento de una unión aduanera como etapa previa a la construcción de un mercado común.

Reafirmando los principios y objetivos del Tratado de Asunción y atentos a la necesidad de una consideración especial para los países y regiones menos desarrollados del Mercosur;

Atentos a la dinámica implícita en todo el proceso de integración y de la consecuente necesidad de adaptar la estructura institucional del Mercosur a las transformaciones ocurridas;

Reconociendo el destacado trabajo desarrollado por los órganos existentes durante el periodo de transición.

Acuerdan:

Capítulo I

Estructura del Mercosur

Artículo 1

La estructura institucional del Mercosur contará con los siguientes órganos:

I - El Consejo del Mercado Común (CMC);

II - El Grupo Mercado Común (GMC);

III - La Comisión de Comercio del Mercosur (CCM);

IV - La Comisión Parlamentaria Conjunta (CPC); V - El Foro Consultivo Económico-Social (FCES);

VI - La Secretaría Administrativa del Mercosur (SAM);

Parágrafo único - Podrán ser creados, en los términos del presente Protocolo, los órganos auxiliares que fueren necesarios para la consecución de los objetivos del proceso de integración.

Artículo 2

Son órganos con capacidad decisoria, de naturaleza intergubernamental: el Consejo del Mercado Común, el Grupo Mercado Común y la Comisión de Comercio del Mercosur.

Sección Y

Del Consejo del Mercado Común

Artículo 3

El Consejo del Mercado Común es el órgano superior del Mercosur al cual incumbe la conducción política del proceso de integración y la toma de decisiones para asegurar el cumplimiento de los objetivos establecidos por el Tratado de Asunción y para alcanzar la

constitución final del mercado común.

Artículo 4

El Consejo del Mercado Común estará integrado por los Ministros de Relaciones Exteriores; y por los Ministros de Economía, o sus equivalentes de los Estados Partes.

Artículo 5

La Presidencia del Consejo del Mercado Común será ejercida por rotación de los Estados Partes, en orden alfabético, por un período de seis meses.

Artículo 6

El Consejo del Mercado Común se reunirá todas las veces que lo estime oportuno, debiendo hacerlo por lo menos una vez por semestre con la participación de los Presidentes de los Estados Partes.

Artículo 7

Las reuniones del Consejo del Mercado Común serán coordinadas por los Ministerios de Relaciones Exteriores y podrán ser invitados a participar de ellas otros Ministros o autoridades de nivel ministerial.

Artículo 8

Son funciones y atribuciones del Consejo del Mercado Común:

I - Velar por el cumplimiento del Tratado de Asunción, de sus Protocolos y de los acuerdos firmados en su marco;

II - Formular políticas y promover las acciones necesarias para la conformación del mercado común;

III - Ejercer la titularidad de la personalidad jurídica del Mercosur;

IV - Negociar y firmar acuerdos, en nombre del Mercosur, con terceros países, grupos de países y organismos internacionales. Dichas funciones podrán ser delegadas por mandato expreso al Grupo Mercado Común en las condiciones establecidas en el inciso VII del artículo XIV;

V - Pronunciarse sobre las propuestas que le sean elevadas por el Grupo Mercado Común;

VI - Crear reuniones de ministros y pronunciarse sobre los acuerdos que le sean remitidos por las mismas;

VII - Crear los órganos que estime pertinentes, así como modificarlos o extinguirlos;

VIII - Aclarar, cuando lo estime necesario, el contenido y alcance de sus Decisiones;

IX - Designar el Director de la Secretaría Administrativa del Mercosur;

X - Adoptar Decisiones en materia financiera y presupuestaria;

XI - Homologar el Reglamento Interno del Grupo Mercado Común.

Artículo 9

El Consejo del Mercado Común se pronunciará mediante Decisiones, las que serán obligatorias para los Estados Partes.

Sección II**Del Grupo Mercado Común****Artículo 10**

El Grupo Mercado Común es el órgano ejecutivo del Mercosur.

Artículo 11

El Grupo Mercado Común estará integrado por cuatro miembros titulares y cuatro miembros alternos por país, designados por los respectivos Gobiernos, entre los cuales deben constar obligatoriamente representantes de los Ministerios de Relaciones Exteriores, de los Ministerios de Economía (o equivalentes) y del Banco Central. El Grupo Mercado Común será coordinado por los Ministerios de Relaciones Exteriores.

Artículo 12

Al elaborar y proponer medidas concretas en el desarrollo de sus trabajos, el Grupo Mercado Común podrá convocar, cuando lo juzgue conveniente, a representantes de otros órganos de la Administración Pública o de la estructura institucional del Mercosur.

Artículo 13

El Grupo Mercado Común se reunirá de manera ordinaria o extraordinaria, tantas veces como se hiciere necesario, en las condiciones establecidas en su Reglamento Interno.

Artículo 14

Son funciones y atribuciones del Grupo Mercado Común:

- I - Velar, dentro de los límites de su competencia, por el cumplimiento del Tratado de Asunción, de sus Protocolos y de los acuerdos firmados en su ámbito;
- II - Proponer proyectos de Decisión al Consejo del Mercado Común;
- III - Tomar las medidas necesarias para el cumplimiento de las Decisiones adoptadas por el Consejo del Mercado Común;
- IV - Fijar programas de trabajo que aseguren avances para el establecimiento del mercado común;
- V - Crear, modificar o suprimir órganos tales como subgrupos de trabajo y reuniones especializadas, para el cumplimiento de sus objetivos;
- VI - Manifestarse sobre las propuestas o recomendaciones que le fueren sometidas por los demás órganos del Mercosur en el ámbito de sus competencias;
- VII - Negociar, con la participación de representantes de todos los Estados Partes, por delegación expresa del Consejo del Mercado Común y dentro de los límites establecidos en

mandatos específicos concedidos con esa finalidad, acuerdos en nombre del Mercosur con terceros países, grupos de países y organismos internacionales. El Grupo Mercado Común, cuando disponga de mandato para tal fin, procederá a la firma de los mencionados acuerdos. El Grupo Mercado Común, cuando sea autorizado por el Consejo del Mercado Común, podrá delegar los referidos poderes a la Comisión de Comercio del Mercosur;

VIII - Aprobar el presupuesto y la rendición de cuentas anual presentada por la Secretaría Administrativa del Mercosur;

IX - Adoptar Resoluciones en materia financiera y presupuestaria, basado en las orientaciones emanadas del Consejo;

X - Someter al Consejo del Mercado Común su Reglamento Interno;

XI - Organizar las reuniones del Consejo del Mercado Común y preparar los informes y estudios que éste le solicite.

XII - Elegir al Director de la Secretaría Administrativa del Mercosur;

XIII - Supervisar las actividades de la Secretaría Administrativa del Mercosur;

XIV - Homologar los Reglamentos Internos de la Comisión de Comercio y del Foro Consultivo Económico-Social;

Artículo 15

El Grupo Mercado Común se pronunciará mediante Resoluciones, las cuales serán obligatorias para los Estados Partes.

Sección III

De la Comisión de Comercio del Mercosur

Artículo 16

A la Comisión de Comercio del Mercosur, órgano encargado de asistir al Grupo Mercado Común, compete velar por la aplicación de los instrumentos de política comercial común acordados por los Estados Partes para el funcionamiento de la unión aduanera, así como efectuar el seguimiento y revisar los temas y materias relacionados con las políticas comerciales comunes, con el comercio intra-Mercosur y con terceros países.

Artículo 17

La Comisión de Comercio del Mercosur estará integrada por cuatro miembros titulares y cuatro miembros alternos por Estado Parte y será coordinada por los Ministerios de Relaciones Exteriores.

Artículo 18

La Comisión de Comercio del Mercosur se reunirá por lo menos una vez al mes o siempre que le fuera solicitado por el Grupo Mercado Común o por cualquiera de los Estados Partes.

Artículo 19

Son funciones y atribuciones de la Comisión de Comercio del Mercosur:

- I - Velar por la aplicación de los instrumentos comunes de política comercial intra-Mercosur y con terceros países, organismos internacionales y acuerdos de comercio;
- II- Considerar y pronunciarse sobre las solicitudes presentadas por los Estados Partes con respecto a la aplicación y al cumplimiento del arancel externo común y de los demás instrumentos de política comercial común;
- III - Efectuar el seguimiento de la aplicación de los instrumentos de política comercial común en los Estados Partes;
- IV - Analizar la evolución de los instrumentos de política comercial común para el funcionamiento de la unión aduanera y formular Propuestas a este respecto al Grupo Mercado Común;
- V - Tomar las decisiones vinculadas a la administración y a la aplicación del arancel externo común y de los instrumentos de política comercial común acordados por los Estados Partes;
- VI - Informar al Grupo Mercado Común sobre la evolución y la aplicación de los instrumentos de política comercial común, sobre la tramitación de las solicitudes recibidas y sobre las decisiones adoptadas a respecto de las mismas;
- VII - Proponer al Grupo Mercado Común nuevas normas o modificaciones a las normas existentes en materia comercial y aduanera del Mercosur;
- VIII - Proponer la revisión de las alícuotas arancelarias de ítems específicos del arancel externo común, inclusive para contemplar casos referentes a nuevas actividades productivas en el ámbito del Mercosur;
- IX - Establecer los comités técnicos necesarios para el adecuado cumplimiento de sus funciones, así como dirigir y supervisar las actividades de los mismos;
- X - Desempeñar las tareas vinculadas a la política comercial común que le solicite el Grupo Mercado Común;
- XI - Adoptar el Reglamento Interno, que someterá al Grupo Mercado Común para su homologación.

Artículo 20

La Comisión de Comercio del Mercosur se pronunciará mediante Directivas o Propuestas. Las Directivas serán obligatorias para los Estados Partes.

Artículo 21

Además de las funciones y atribuciones establecidas en los artículos 16 y 19 del presente Protocolo, corresponderá a la Comisión de Comercio del Mercosur la consideración de las reclamaciones presentadas por las Secciones Nacionales de la Comisión de Comercio del Mercosur, originadas por los Estados Partes o en demandas de particulares - personas físicas o jurídicas -, relacionadas con las situaciones previstas en los artículos 1 o 25 del Protocolo de Brasilia, cuando estuvieran dentro de su área de competencia.

Parágrafo primero - El examen de las referidas reclamaciones en el ámbito de la Comisión de Comercio del Mercosur no obstará la acción del Estado Parte que efectuó la reclamación, al amparo del Protocolo de Brasilia para Solución de Controversias.

Parágrafo segundo - Las reclamaciones originadas en los casos establecidos en el presente

artículo se tramitarán de acuerdo a los procedimientos previstos en el Anexo I de este Protocolo.

Sección IV

De la Comisión Parlamentaria Conjunta

Artículo 22

La Comisión Parlamentaria Conjunta es el órgano representativo de los Parlamentos de los Estados Partes en el ámbito del Mercosur.

Artículo 23

La Comisión Parlamentaria Conjunta estará integrada por igual número de parlamentarios representantes de los Estados Partes.

Artículo 24

Los integrantes de la Comisión Parlamentaria Conjunta serán designados por los respectivos Parlamentos nacionales, de acuerdo con sus procedimientos internos.

Artículo 25

La Comisión Parlamentaria Conjunta procurará acelerar los procedimientos internos correspondientes en los Estados Partes para la pronta entrada en vigor de las normas emanadas de los órganos del Mercosur, previstos en el Artículo 2 de este Protocolo. De la misma manera, coadyuvará en la armonización de legislaciones, tal como lo requiera el avance del proceso de integración. Cuando fuere necesario, el Consejo solicitará a la Comisión Parlamentaria Conjunta el examen de temas prioritarios.

Artículo 26

La Comisión Parlamentaria Conjunta remitirá Recomendaciones al Consejo del Mercado Común, por intermedio del Grupo Mercado Común.

Artículo 27

La Comisión Parlamentaria Conjunta adoptará su Reglamento Interno.

Sección V

Del Foro Consultivo Económico-Social

Artículo 28

El Foro Consultivo Económico-Social es el órgano de representación de los sectores económicos y sociales y estará integrado por igual número de representantes de cada Estado Parte.

Artículo 29

El Foro Consultivo Económico-Social tendrá función consultiva y se manifestará mediante Recomendaciones al Grupo Mercado Común.

Artículo 30

El Foro Consultivo Económico-Social someterá su Reglamento Interno al Grupo Mercado Común, para su homologación.

Sección VI**De la Secretaría Administrativa del Mercosur****Artículo 31**

El Mercosur contará con una Secretaría Administrativa como órgano de apoyo operativo. La Secretaría Administrativa del Mercosur será responsable de la prestación de servicios a los demás órganos del Mercosur y tendrá sede permanente en la ciudad de Montevideo.

Artículo 32

La Secretaría Administrativa del Mercosur desempeñará las siguientes actividades:

I - Servir como archivo oficial de la documentación del Mercosur;

II - Realizar la publicación y la difusión de las normas adoptadas en el marco del Mercosur. En este contexto, le corresponderá:

i) Realizar, en coordinación con los Estados Partes, las traducciones auténticas para los idiomas español y portugués de todas las decisiones adoptadas por los órganos de la estructura institucional del Mercosur, conforme lo previsto en el artículo 39;

ii) Editar el Boletín Oficial del Mercosur.

III - Organizar los aspectos logísticos de las reuniones del Consejo del Mercado Común, del Grupo Mercado Común y de la Comisión de Comercio del Mercosur y, dentro de sus posibilidades, de los demás órganos del Mercosur, cuando las mismas se celebren en su sede permanente. En lo que se refiere a las reuniones realizadas fuera de su sede permanente, la Secretaría Administrativa del Mercosur proporcionará apoyo al Estado en el que se realice el evento.

IV - Informar regularmente a los Estados Partes sobre las medidas implementadas por cada país para incorporar en su ordenamiento jurídico las normas emanadas de los órganos del Mercosur previstos en el Artículo 2 de este Protocolo;

V - Registrar las listas nacionales de los árbitros y expertos, así como desempeñar otras tareas determinadas por el Protocolo de Brasilia, del 17 de diciembre de 1991;

VI - Desempeñar las tareas que le sean solicitadas por el Consejo del Mercado Común, el Grupo Mercado Común y la Comisión de Comercio del Mercosur;

VII - Elaborar su proyecto de presupuesto y, una vez que éste sea aprobado por el Grupo Mercado Común, practicar todos los actos necesarios para su correcta ejecución;

VIII - Presentar anualmente su rendición de cuentas al Grupo Mercado Común, así como un informe sobre sus actividades;

Artículo 33

La Secretaría Administrativa del Mercosur estará a cargo de un Director, quien tendrá la nacionalidad de uno de los Estados Partes. Será electo por el Grupo Mercado Común, de forma rotativa, previa consulta a los Estados Partes y será designado por el Consejo del Mercado Común. Tendrá mandato de dos años, estando prohibida la reelección.

Capítulo II**Personalidad Jurídica****Artículo 34**

El Mercosur tendrá personalidad jurídica de Derecho Internacional.

Artículo 35

El Mercosur podrá, en el uso de sus atribuciones, practicar todos los actos necesarios para la realización de sus objetivos, en especial contratar, adquirir o enajenar bienes muebles e inmuebles, comparecer en juicio, conservar fondos y hacer transferencias.

Artículo 36

El Mercosur celebrará acuerdos de sede.

Capítulo III**Sistema de Toma de Decisiones****Artículo 37**

- Las decisiones de los órganos del Mercosur serán tomadas por consenso y con la presencia de todos los Estados Partes.

Capítulo IV**Aplicación Interna de las Normas Emanadas de los Organos del Mercosur****Artículo 38**

Los Estados Partes se comprometen a adoptar todas las medidas necesarias para asegurar, en sus respectivos territorios, el cumplimiento de las normas emanadas de los órganos del Mercosur previstos en artículo 2 de este Protocolo.

Parágrafo Unico - Los Estados Partes informarán a la Secretaría Administrativa del Mercosur las medidas adoptadas para este fin.

Artículo 39

Serán publicados en el Boletín Oficial del Mercosur, íntegramente, en idioma español y portugués, el tenor de las Decisiones del Consejo del Mercado Común, de las Resoluciones del

Grupo Mercado Común, de las Directivas de la Comisión de Comercio del Mercosur y de los Laudos Arbitrales de solución de controversias, así como cualquier acto al cual el Consejo del Mercado Común o el Grupo Mercado Común entiendan necesario atribuirle publicidad oficial.

Artículo 40

Con la finalidad de garantizar la vigencia simultánea en los Estados Partes de las normas emanadas de los órganos del Mercosur previstos en el Artículo 2 de este Protocolo, deberá seguirse el siguiente procedimiento:

- i) Una vez aprobada la norma, los Estados Partes adoptarán las medidas necesarias para su incorporación al ordenamiento jurídico nacional y comunicarán las mismas a la Secretaría Administrativa del Mercosur;
- ii) Cuando todos los Estados Partes hubieren informado la incorporación a sus respectivos ordenamientos jurídicos internos, la Secretaría Administrativa del Mercosur comunicará el hecho a cada Estado Parte;
- iii) Las normas entrarán en vigor simultáneamente en los Estados Partes 30 días después de la fecha de comunicación efectuada por la Secretaría Administrativa del Mercosur, en los términos del literal anterior. Con ese objetivo, los Estados Partes, dentro del plazo mencionado, darán publicidad del inicio de la vigencia de las referidas normas por intermedio de sus respectivos diarios oficiales.

Capítulo V

Fuentes Jurídicas del Mercosur

Artículo 41

Las fuentes jurídicas del Mercosur son:

- I - El Tratado de Asunción, sus protocolos y los instrumentos adicionales o complementarios;
- II - Los acuerdos celebrados en el marco del Tratado de Asunción y sus protocolos;
- III - Las Decisiones del Consejo del Mercado Común, las Resoluciones del Grupo Mercado Común y las Directivas de la Comisión de Comercio del Mercosur, adoptadas desde la entrada en vigor del Tratado de Asunción

Artículo 42

Las normas emanadas de los órganos del Mercosur previstos en el Artículo 2 de este Protocolo tendrán carácter obligatorio y, cuando sea necesario, deberán ser incorporadas a los ordenamientos jurídicos nacionales mediante los procedimientos previstos por la legislación de cada país.

Capítulo VI

Sistema de Solución de Controversias

Artículo 43

Las controversias que surgieran entre los Estados Partes sobre la interpretación, aplicación o incumplimiento de las disposiciones contenidas en el Tratado de Asunción, de los acuerdos celebrados en el marco del mismo, así como de las Decisiones del Consejo del Mercado Común, de las Resoluciones del Grupo Mercado Común y de las Directivas de la Comisión de Comercio del Mercosur, serán sometidas a los procedimientos de solución establecidos en el Protocolo de Brasilia, del 17 de diciembre de 1991.

Parágrafo Unico - Quedan también incorporadas a los Arts. 19 y 25 del Protocolo de Brasilia las Directivas de la Comisión de Comercio del Mercosur.

Artículo 44

Antes de culminar el proceso de convergencia del Arancel Externo Común, los Estados Partes efectuarán una revisión del actual sistema de solución de controversias del Mercosur con miras a la adopción del sistema permanente a que se refieren el ítem 3 del Anexo III del Tratado de Asunción, y el artículo 34 del Protocolo de Brasilia.

Capítulo VII**Presupuesto****Artículo 45**

La Secretaría Administrativa del Mercosur contará con un presupuesto para atender sus gastos de funcionamiento y aquellos que disponga el Grupo Mercado Común. Tal presupuesto será financiado, en partes iguales, por contribuciones de los Estados Partes.

Capítulo VIII**Idiomas****Artículo 46**

Los idiomas oficiales del Mercosur son el español y el portugués. La versión oficial de los documentos de trabajo será la del idioma del país sede de cada reunión.

Capítulo IX**Revisión****Artículo 47**

Los Estados Partes convocarán, cuando lo juzguen oportuno, a una conferencia diplomática con el objetivo de revisar la estructura institucional del Mercosur establecida por el presente Protocolo, así como las atribuciones específicas de cada uno de sus órganos.

Capítulo X

Vigencia

Artículo 48

El presente Protocolo, parte integrante del Tratado de Asunción, tendrá duración indefinida y entrará en vigor 30 días después de la fecha del depósito del tercer instrumento de ratificación. El presente Protocolo y sus instrumentos de ratificación serán depositados ante el Gobierno de la República del Paraguay.

Artículo 49

El Gobierno de la República del Paraguay notificará a los Gobiernos de los demás Estados Partes la fecha del depósito de los instrumentos de ratificación y de la entrada en vigor del presente Protocolo.

Artículo 50

En materia de adhesión o denuncia, regirán como un todo, para el presente Protocolo, las normas establecidas por el Tratado de Asunción. La adhesión o denuncia al Tratado de Asunción o al presente Protocolo significan, *ipso jure*, la adhesión o denuncia al presente Protocolo y al Tratado de Asunción.

Artículo XI

Disposiciones Generales

Artículo 51

La estructura institucional prevista en el Tratado de Asunción del 26 de marzo de 1991, así como los órganos por ella creados, se mantendrán hasta la fecha de entrada en vigencia del presente Protocolo.

Artículo 52

El presente Protocolo se denominará "Protocolo Ouro Preto".

Artículo 53

Quedan derogadas todas las disposiciones del Tratado de Asunción, del 26 de marzo de 1991, que estén en conflicto con los términos del presente Protocolo y con el contenido de las Decisiones aprobadas por el Consejo del Mercado Común durante el período de transición.

Hecho en la ciudad de Ouro Preto, República Federativa del Brasil, a los diecisiete días del mes de diciembre de mil novecientos noventa y cuatro, en un original, en los idiomas portugués y español, siendo ambos textos igualmente auténticos.

POR LA REPUBLICA ARGENTINA Carlos Saúl Menem Guido Di Tella

POR LA REPUBLICA FEDERATIVA DEL BRASIL Itamar Franco Celso L. N. Amorin

POR LA REPUBLICA DEL PARAGUAY Juan Carlos Wasmosy Luis María Ramírez Boettner

POR LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY Luis Alberto Lacalle Herrera Sergio Abreu

ANEXO AL PROTOCOLO DE OURO PRETO**PROCEDIMIENTO GENERAL PARA RECLAMACIONES ANTE LA COMISION DE COMERCIO DEL MERCOSUR****Artículo 1.**

Las reclamaciones presentadas por las Secciones Nacionales de la Comisión de Comercio del Mercosur, originados en los Estados Partes o en reclamos de particulares -personas físicas o jurídicas- de acuerdo a lo previsto en el artículo 21 del Protocolo de Ouro Preto, se ajustarán al procedimiento previsto en el presente Anexo.

Artículo 2.

El Estado Parte reclamante presentará su reclamación ante la Presidencia Pro-Tempore de la Comisión de Comercio del Mercosur, la que tomará las providencias necesarias para la incorporación del tema en la Agenda de la primera reunión siguiente de la Comisión de Comercio del Mercosur con un plazo mínimo de una semana de antelación. Si no se adoptare una decisión en dicha reunión, la Comisión de Comercio del Mercosur remitirá los antecedentes, sin más trámite, a un Comité Técnico.

Artículo 3.

El Comité Técnico preparará y elevará a la Comisión de Comercio del Mercosur, en el plazo máximo de treinta (30) días corridos, un dictamen conjunto sobre la materia. Dicho dictamen o las conclusiones de los expertos integrantes del Comité Técnico, cuando no existiera dictamen conjunto, serán tomados en consideración por la Comisión de Comercio del Mercosur, al decidir sobre el reclamo.

Artículo 4

La Comisión de Comercio del Mercosur decidirá sobre la cuestión en su primera reunión ordinaria posterior a la recepción del dictamen conjunto, o en caso de no existir éste, de las conclusiones de los expertos, pudiendo también ser convocada una reunión extraordinaria con esa finalidad.

Artículo 5

Si no se alcanzare el consenso en la primera reunión mencionada en el Artículo 4, la Comisión de Comercio del Mercosur elevará al Grupo Mercado Común las distintas alternativas propuestas, así como el dictamen conjunto o las conclusiones de los expertos del Comité Técnico, a fin de que se adopte una decisión sobre la cuestión planteada. El Grupo Mercado Común se pronunciará al respecto en un plazo de treinta (30) días corridos, contados desde la recepción, por la Presidencia Pro-Tempore, de las propuestas elevadas por la Comisión de Comercio del Mercosur.

Artículo 6

Si hubiere consenso sobre la procedencia de la reclamación, el Estado Parte reclamado deberá adoptar las medidas aprobadas en la Comisión de Comercio del Mercosur o en el Grupo Mercado Común. En cada caso, la Comisión de Comercio del Mercosur o, posteriormente el Grupo Mercado Común, determinarán un plazo razonable para la instrumentación de dichas medidas. Transcurrido dicho plazo sin que el Estado reclamado haya cumplido con lo dispuesto en la decisión adoptada, sea por la Comisión de Comercio del Mercosur o por el Grupo Mercado Común, el Estado reclamante podrá recurrir directamente al procedimiento previsto en

el Capítulo IV del Protocolo de Brasilia.

Artículo 7

Si no se lograra el consenso en la Comisión de Comercio del Mercosur y posteriormente en el Grupo Mercado Común, o si el Estado reclamado no cumpliera en el plazo previsto en el artículo 6° con lo dispuesto en la decisión adoptada, el Estado reclamante podrá recurrir directamente al procedimiento establecido en el Capítulo IV del Protocolo de Brasilia, hecho que será comunicado a la Secretaría Administrativa del Mercosur.

El Tribunal Arbitral deberá, antes de emitir su Laudo, dentro del plazo de hasta quince (15) días contados a partir de la fecha de su constitución, pronunciarse sobre las medidas provisionales que considere apropiadas en las condiciones establecidas por el artículo 18 del Protocolo de Brasilia.

Declaración de Principios del Plan Estratégico de Bahía Blanca ACTA CONSTITUTIVA

CONSEJO PROMOTOR

Hoy, a 170 años de su nacimiento, Bahía Blanca es una de las principales ciudades de la provincia de Buenos Aires. Ligada a los grandes acontecimientos políticos, económicos y sociales del país, la ciudad enfrenta el desafío de dar un salto hacia el futuro.

La ciudad tiene ante sí un conjunto de problemáticas y oportunidades que sólo pueden evaluarse y medirse correctamente a la luz de los escenarios que se le presentan en el mediano y largo plazo.

La aceleración de los procesos de globalización económica, los nuevos esquemas de integración regional y el impacto de las tecnologías más avanzadas sobre las formas de producción y sobre la conformación territorial, ubican a las ciudades y regiones frente a un panorama de transición e incertidumbre. En este marco de internacionalización de actividades y procesos, Bahía Blanca no se encuentra al margen de nuevas oportunidades que debemos aprovechar para su desarrollo, como tampoco de amenazas que necesariamente debemos evaluar.

La ciudad es el espacio común donde sus habitantes desarrollan su vida cotidiana, relaciones sociales, progreso económico, crecimiento cultural, espiritual y sus actividades de ocio y recreación. Es por esta razón un fenómeno colectivo al cual convergen aspectos políticos, sociales, culturales, económicos y ambientales, que adquieren una dimensión de integridad puesta de manifiesto en el territorio donde se desarrollan. En este sentido, estamos planteando la ciudad como un proceso social donde nos preocupa la articulación con su entorno natural y el manejo integrado y eficiente de los recursos e infraestructuras.

El bienestar de los bahienses depende de las condiciones sociales en las que habitan y la satisfacción de las necesidades básicas (trabajo, salud, educación y vivienda), unido a la posibilidad cotidiana de hacer valer sus derechos, sus expectativas de justicia y participación ciudadana.

La calidad de vida de los ciudadanos se expresa también, en la consideración del medio ambiente como uno de los requisitos claves para alcanzar un alto grado de habitabilidad. El espacio que merece el hogar común de los bahienses, nos compromete a trabajar para su conservación y mejoramiento, como una obligación ineludible que la presente generación debe asumir para con las generaciones futuras.

La Ciudad es también un espacio económico importante que nos permite producir y distribuir bienes y servicios. Desde esta perspectiva, Bahía Blanca es soporte de un conjunto de actividades económicas que la posicionaron como una de las principales ciudades de la provincia. Estas circunstancias nos obligan hoy a aprovechar el amplio espectro de oportunidades que ofrece nuestro entorno, para consolidarla como un centro de gravitación económica en la región.

Los ciudadanos de Bahía Blanca tenemos hoy frente a nosotros dos retos: **Convertir a Bahía Blanca**

en una ciudad más competitiva y atractiva de inversiones en el mercado global y simultáneamente desarrollar un entorno de mayor habitabilidad, ambientalmente sustentable y socialmente equitativo para su población.

En este contexto el Plan Estratégico de Bahía Blanca representa un instrumento de políticas para la ciudad, una propuesta de responsabilidad compartida y de compromiso institucional. Aspira a concenar un proyecto integral que permita poner en marcha un modelo de transformación, cualitativamente diferente al llevado a cabo hasta el presente. En tal sentido, entre la amplitud de formulaciones necesarias para el desarrollo de la ciudad, define un conjunto relativamente acotado de prioridades a realizar. Es, de este modo, un Plan para la Acción.

Por tanto, como Instituciones Representativas, preocupadas por el porvenir de la ciudad, manifestamos nuestra ambición colectiva y acordamos en forma unánime:

1º Hacer de Bahía Blanca una ciudad en donde se privilegie la calidad de vida, ambientalmente sustentable y eficiente, afirmando nuestra identidad cultural y nuestra solidaridad ciudadana.

2º Dedicar los esfuerzos necesarios para llevar adelante las acciones que permitan proyectar a Bahía Blanca a nivel nacional e internacional, fortaleciendo sus posibilidades de desarrollo y mejorando su calidad de vida.

3º Promover la construcción de un modelo de ciudad, articulada con su ámbito regional.

4º Profundizar una dinámica permanente que permita fortalecer la cooperación público-privada en los aspectos estratégicos del desarrollo de la ciudad.

5º Establecer lineamientos generales de desarrollo que sirvan de guía para las decisiones colectivas e individuales.

6º Asumir objetivos claros y compartidos, difundiendo el pensamiento estratégico entre todos los actores de la ciudad.

7º Responder a la demanda de una gestión abierta en donde las instituciones públicas y privadas junto a los ciudadanos coparticipan en la optimización de la gestión municipal y en el compromiso de asumir la trascendente responsabilidad que nos toca en la proyección del futuro.

En nombre de las instituciones que representamos como integrantes del Consejo Promotor del Plan Estratégico de Bahía Blanca, convocaremos la participación ciudadana, reconociendo que en ella se cumple con la idea democrática de reducción de las fronteras entre gobernantes y gobernados.

En esta Declaración de Bahía Blanca comprometemos nuestro trabajo, nuestra participación, nuestros conocimientos y -junto a ellos- nuestros ideales y recursos también ineludibles para proyectar una sociedad en la que toda la materialización del bienestar sea puesta al servicio del hombre y de su dignidad.

CR. ORESTE RITTA
PRESIDENTE
BOCA JUNIORS F.C.

DR. JORGE OTHARAN
PRESIDENTE
BOCA JUNIORS F.C.

LIC. MABEL MUCCI
PRESIDENTE
CONSEJO FOLCLORICO DE BAHIA BLANCA

LIC. RICARDO GUTIERREZ
RECTOR
UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR

ING. VICENTE EGIDI
RECTOR
UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA NACIONAL

PBTO. LIC. PEDRO LAXAGUE
CANCELLER Y JEFE INSTRUCCION
ARZOBISPADO DE B. BIA

AGIL LUIS ARECCO
PRESIDENTE
CONSEJO DE GESTORES DEL PUERTO

ING. ADALBERTO THOMAS
PRESIDENTE
CAMARA REGIONAL DE LA INDUSTRIA

SR. EDUARDO LEVANTESI
PRESIDENTE
UNION INDUSTRIAL DE B. BIA

SR. DANIEL GOMEZ
SECRETARIO GENERAL
CONFEDERACION GENERAL DEL TRABAJO

SR. ANGEL PILOTTI
PRESIDENTE
ASOCIACION INTERCOOPERATIVA REGIONAL

DR. FRANCISCO COSTA
PRESIDENTE
UNION DE EMPRESAS E ENTIDADES DE SERVICIO

CR. JORGE BLANES
PRESIDENTE
CORPORACION COMERCIO INDUSTRIAL

SR. RODOLFO BARRIOS
DIRECTOR REGIONAL Y FOMENTADOR
BOCA JUNIORS F.C.

ING. ANIBAL ROIG
REPRESENTANTE AREA COORDINADORA
COLEGIO Y CONSEJO PROFESIONALES DE INGENIEROS

SR. CARLOS SOSA
PRESIDENTE
BOCA DE CEREALES

SR. NORMAN FERNANDEZ
PRESIDENTE
CICLO DE PERSONAS

SR. ROBERTO DE ZEN
PRESIDENTE
FEDERACION DE RETIROS DEL PUEBLO

SR. RAFAEL ANGEL MAZA
COORDINADOR
CONSEJO MUNICIPAL DEL PUERTO

SR. MARCELO DIAZ
REPRESENTANTE AREA COORDINADORA
INSTITUTOS CULTURALES DE BAHIA BLANCA

ING. CARLOS OCAÑA
PRESIDENTE DEPARTAMENTO DE OBRAS PUBLICAS

ACR. JAIME LINARES
PRESIDENTE MUNICIPAL

BAHIA BLANCA, 13 DE AGOSTO DE 1998





Expte. 145-HCD-2000 (110-791/2000)

Honorable Concejo Deliberante
Bahía Blanca

PROMULGADA N° 10.972

El H. Concejo Deliberante, en uso de sus facultades, sanciona con fuerza de

ORDENANZA

Artículo 1º - Amplíese el artículo 5º de la ordenanza 10.868, agregando al ----- mismo lo siguiente: "un representante de cada universidad y sus centros tecnológicos".

Artículo 2º - Modifíquese, en el artículo 10º, el texto de su inciso 1, el que ----- quedará redactado de la siguiente manera:

"1) Montos determinados por el Presupuesto Municipal para las unidades "de decisión: Promoción del Turismo (3415), Dirección de Promoción de "Inversiones y Actividades Económicas (3411), Dirección de Políticas "Municipales de Empleo (5114) y Puerto, Zona Franca, IDEB y Banco "Provincia (3412)".

Artículo 3º - De forma.

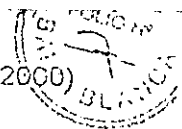
DADA EN LA SALA DE SESIONES DEL HONORABLE CONCEJO DELIBERANTE DE BAHIA BLANCA, A LOS DIECIOCHO DIAS DEL MES DE MAYO DE DOS MIL.





Honorable Concejo Deliberante
Bahía Blanca

Expte. 145-HCD-2000 (110-791-2000)



El H. Concejo Deliberante, en uso de sus facultades, sanciona con fuerza de

ORDENANZA

Artículo 1º - Créese la unidad ejecutora Agencia de Desarrollo la cual se regirá por las disposiciones de la presente Ordenanza y su decreto reglamentario.

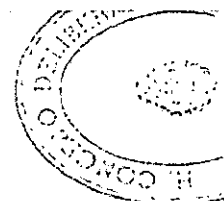
Artículo 2º - La Agencia de Desarrollo tendrá por objeto planificar y ejecutar acciones tendientes a promover un desarrollo equitativo y armonioso de la estructura económica local.

Artículo 3º - La Agencia de Desarrollo tendrá las siguientes funciones esenciales:

- 1) Apoyar el fortalecimiento de la competitividad de las pequeñas y medianas empresas locales.
- 2) Impulsar la formación y capacitación de los empresarios y su personal, a fin de que las pequeñas y medianas empresas locales puedan responder más eficientemente a los nuevos escenarios económicos.
- 3) Estimular y apoyar la generación de nuevos emprendimientos productivos.
- 4) Promover la capacidad de asociación de las pequeñas y medianas empresas, de manera de mejorar su eficiencia y competitividad.
- 5) Promover el estrechamiento de vínculos entre las universidades y centros tecnológicos con el empresariado, tanto en los aspectos de capacitación como de innovación.
- 6) Promover el intercambio entre las empresas locales con otras del resto del país y el exterior, especialmente el Mercosur.
- 7) Promover y Difundir las ventajas de la ciudad como centro de radicación de nuevas inversiones.
- 8) Lograr una mayor inserción de los habitantes de Bahía Blanca en el mercado laboral.
- 9) Mostrar y difundir los diferentes atractivos turísticos que presenta la ciudad y la región.
- 10) Coordinar y llevar adelante planes provinciales y nacionales que ayuden al cumplimiento del objeto enunciado en el artículo 2º de esta Ordenanza.

La enumeración que antecede es indicativa y por lo tanto la Agencia de Desarrollo podrá realizar todas las acciones y actividades que lleven al cumplimiento de su objetivo y de la finalidad de esta Ordenanza.

En todos los casos se buscará una complementación operativa con las demás estructuras específicas del municipio y entidades privadas, evitando la duplicación de tareas.



Artículo 4º - La Agencia de Desarrollo estará conformada por un Consejo Asesor, un Directorio y una Gerencia Técnica.

Artículo 5º - El Consejo Asesor, que tendrá carácter consultivo, será designado "ad-honorem" por el D. Ejecutivo y estará integrado por: la Comisión de Concertación para el Desarrollo Económico y Social de Bahía Blanca, un representante del Consorcio de Gestión del Puerto de Bahía Blanca, un representante del Consorcio del Parque Industrial, un representante de las asociaciones rurales, un representante de la Comisión de Evaluación y Selección de la Zona Franca B. Blanca - Coronel. Rosales y representantes de los colegios profesionales relacionados con la problemática del desarrollo de la ciudad.

La reglamentación establecerá la forma, modo y término de las designaciones de este Consejo Asesor.

Artículo 6º - Serán funciones del Consejo Asesor:

- 1) Promover el incremento del desarrollo de la ciudad a fin de consolidar el potencial económico, aumentar el producto bruto y riqueza y asegurar el pleno empleo.
- 2) Actuar como ámbito de discusión de los principales problemas de la ciudad vinculados al objeto expuesto en el artículo 2º de la presente Ordenanza.
- 3) Proponer lineamientos generales de acción a llevar a cabo por la Agencia de Desarrollo en cumplimiento de sus funciones enunciadas en el artículo 3º de esta Ordenanza.

Artículo 7º - El Directorio de la Agencia de Desarrollo estará integrado por los respectivos Secretario de Coordinación y Planeamiento y de Salud y Acción Social del Municipio, junto con dos (2) miembros de la Comisión de Planificación y Promoción del Desarrollo Económico Social del H. Concejo Deliberante (uno en representación de la mayoría y otro por la minoría).

Artículo 8º - Este Directorio tendrá carácter ejecutivo y serán sus funciones:

- 1) Instrumentar y llevar adelante las distintas propuestas que surjan del Consejo Asesor en cumplimiento del inciso 3) del artículo 6º de esta Ordenanza.
- 2) Administrar los fondos y recursos propios de la Agencia.
- 3) Ejercer la representación de la Agencia ante entidades públicas y privadas del ámbito internacional, nacional, provincial o municipal.
- 4) Disponer lo necesario para el normal funcionamiento de la Agencia en orden al cumplimiento de su objeto, enunciado en el artículo 2º de esta Ordenanza.

*Honorable Concejo Deliberante
Bahía Blanca*

Expte. 145-HCD-2000 (110-791-2000)

Artículo 9º - La coordinación de las distintas áreas involucradas en la ----- Agencia estará a cargo de un gerente técnico designado por el Departamento Ejecutivo a propuesta del Directorio.

La forma, modo y término de la designación del gerente técnico serán enumeradas en la reglamentación correspondiente.

Artículo 10º - El patrimonio y los recursos de la Agencia estarán ----- constituidos por:

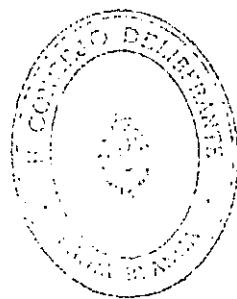
- 1) Montos determinados por el Presupuesto Municipal para las unidades de decisión: Promoción del Turismo (3415), Dirección de Promoción de Inversiones y Actividades Económicas (3411), Dirección de Empleo,
- 2) Préstamos que sean otorgados a la Agencia para el cumplimiento de sus objetivos y finalidades de esta Ordenanza
- 3) Aportes públicos o privados, nacionales o internacionales, destinados al cumplimiento del objeto de la Agencia enunciado en el artículo 2º de esta Ordenanza.

Artículo 11º - La fiscalización y control de la Agencia estará a cargo de los ----- organismos que a tal fin proveen la Constitución de la Provincia de Buenos Aires y la Ley Orgánica de las Municipalidades.

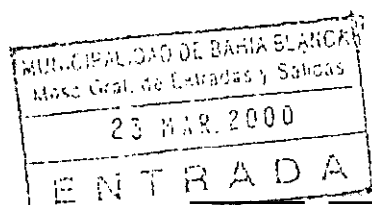
Artículo 12º - De forma.

DADA EN LA SALA DE SESIONES DEL HONORABLE CONCEJO DELIBERANTE DE BAHIA BLANCA, A LOS DIECISEIS DIAS DEL MES DE MARZO DE DOS MIL.

[Firma]



[Firma]
SECRETARÍA GENERAL DE LA MUNICIPALIDAD DE BAHIA BLANCA



PLAN ESTRATEGICO BAHIA BLANCA Año 2000

Síntesis de Programa y Proyectos del Documento Final

1 Programa de gestión urbano ambiental

Proyectos

- Actualización del Código de Planeamiento Urbano
- Fortalecimiento de las centralidades barriales
- Proyecto integral para los asentamientos irregulares y precarios
- Plan Director de Infraestructura Urbana
- Generación de un sistema urbano de áreas verdes
- Mejoramiento del arbolado urbano
- Gestión integral de residuos urbanos

Subprograma integral de recursos hídricos

Proyectos

- Acueducto alternativo para abastecimiento de agua
- Construcción del embalse Puente Canessa sobre el arroyo Napostá
- Gestión del recurso hídrico subterráneo de la región para abastecimiento de agua a Bahía Blanca
- Planta depuradora de residuos líquidos urbanos
- Formulación del Plan de manejo del Parque Provincial Paso de las Piedras

2 Programa de fortalecimiento y promoción de las organizaciones de la sociedad civil

Proyectos

- Mesa de concertación para la implementación de políticas sociales
- Capacitación de gerentes sociales, dirigentes de organizaciones y líderes comunitarios
- Banco de datos para las organizaciones de la sociedad civil y biblioteca de proyectos sociales
- Asistencia técnica para la implementación de programas sociales
- Creación de organizaciones de base formadas por los sectores de bajos recursos
- Nuevos ámbitos de solidaridad
- Promoción de actividades físicas y artísticas en niños y jóvenes
- Promoción y fortalecimiento del asociacionismo juvenil
- Educación y formación de ciudadanos en la problemática ambiental
- Creación de un ámbito de coordinación de los programas dirigidos a la mujer

3 Programa de creación y consolidación de ámbitos de participación ciudadana para la concertación de políticas públicas

Proyectos

- Fortalecimiento y creación de los Consejos Vecinales
- Presupuesto Participativo
- Control de los servicios públicos

4 Programa de consolidación del nuevo modelo del sistema local de salud

Proyectos

- Seguro Municipal de Salud
- Reformulación del Hospital Municipal
- Reestructuración de las Unidades Sanitarias
- Prevención y educación para la salud
- Capacitación
- Red informática
- Creación de los Consejos Locales de Gestión

5 Programa de desarrollo integral de la franja costera

Proyectos

- Reordenamiento y recuperación de tierras del sector costero de Bahía Blanca
- Desarrollo de un área deportivo-recreativa
- Sistema de prevención de accidentes tecnológicos
- Creación de un área natural protegida en la franja costera
- Creación de un Comité Ejecutivo Intersectorial

6 Programa de fortalecimiento del perfil de la ciudad como nodo de transporte, logística y comunicaciones

Proyectos

- Playa multimodal de transferencia y ruptura de cargas
- Nueva Terminal de Omnibus de larga y media distancia
- Remodelación de la Aeroestación Civil Comandante Espora
- Control vehicular en rutas (Puertas de Bahía Blanca)
- Conformación de la Red de ciudades del Corredor Bioceánico Bahía Blanca-Talcahuano
- Mejoramiento de la infraestructura vial
- Remodelación de la traza ferroviaria

7 Programa de fortalecimiento y diversificación del sector productivo local

Proyectos

- Agencia de desarrollo
- Observatorio del sector económico-productivo local
- Fortalecimiento de la participación de los productos locales y regionales en el mercado nacional e internacional
- Diversificación del sector productivo local
- Promoción del consumo de productos bahienses
- Ampliación del Parque Industrial de Bahía Blanca
- Parque industrial Agroalimentario
- Análisis de alternativas productivas para Cabildo

8 Programa de revitalización del área central de la ciudad

Proyectos

- Creación del Consorcio Centro
- Proyecto integral de mejora del espacio público
- Remodelación y puesta en valor de la Plaza Rivadavia
- Preservación y puesta en valor de los edificios históricos, monumentos y muebles urbanos.
- Mejoramiento del tránsito en el área
- Refuncionalización del Mercado Municipal y puesta en valor del área

9 Programa de identidad y posicionamiento de Bahía Blanca

Proyectos

- Consolidación de Bahía Blanca en las redes Mercociudades y Urb-Al
- Formulación del Plan de Marketing de la Ciudad
- Proyecto Challenger. Parque temático para las Ciencias y la Tecnología
- Construcción del Complejo Polifuncional Municipal
- Proyección y consolidación de las expresiones artísticas locales

Subprograma. Revalorización de la identidad local

Proyectos

- Bahía Blanca, memoria e identidad portuaria
- Centro Regional de Investigación y Difusión de Folklore y Tango
- Circuito cultural-recreativo en Gral. Daniel Cerri
- Proyecto Cabildo: conociendo nuestro medio rural



ENCUESTA N°: BARRIO.....

1. Calle..... N° Piso..... Departamento.....

[illegible]

6. Qué ha motivado su traslado a esta vivienda?

[illegible]

8. COMPLETAR SOLO PARA LOS MAYORES DE 15 AÑOS

OCUPACION					
Nombre	Autónomo	Empleado	Otros	Actividad que realiza	Dónde?

Nombre	Desocupado	Desde cuándo?	Que actividad realiza habitualmente

9. Siempre vivió en Bahía Blanca? SI

NO Lugar de residencia anterior.....

Año de traslado a Bahía Blanca.....

10. Domicilio al llegar a Bahía

11. Motivo del traslado a Bahía Blanca.....

12. Vivió en otro barrio? NO..... SI.....

Cuál?.....

13. Por qué motivo se cambió al barrio donde vive actualmente.....

14. Cuándo vino a vivir a este barrio.....

Desea cambiar de barrio?..... Por qué?.....

15. Si usted pudiera, a qué barrio le agradaría ir a vivir?.....

16. Qué lugares de la ciudad le parecen más atractivos?

a..... b..... c.....

Porqué?.....

Qué lugares de la ciudad no le gustan?

a..... b..... c.....

Porqué?.....

17. En qué lugares se siente más

inseguro?.....

18. Qué calles de su barrio le resultan más agradables?

Porqué?.....

19. Que calles de su barrio le resultan desagradables?.....
Porqué?.....

20. Cuáles son los aspectos más significativos de su barrio?.....
.....

21.Cuál es el lugar del barrio que más le gusta y porqué?.....
.....

22. Cuáles son los aspectos más significativos de la ciudad de Bahía Blanca?.....
.....

23. Qué opina del centro de la ciudad?.....
.....

24. Cuáles son los sitios de encuentro con los amigos: en el barrio.....
.....
y en la ciudad.....

25. Qué actividades realizan en su tiempo libre como recreación?.....
.....

26. A dónde les gusta pasar su tiempo libre?.....
.....

27. Usa la plaza del barrio? SI..... NO..... Qué opina de sus condiciones?.....
.....

28. Dónde realiza la mayor parte de sus compras de alimentos:
Supermercados..... Comercio barrial.....

29. Donde realiza sus compras generales (por ej. ropa).....
30. Dónde recibe atención médica?.....

31. Qué medio de transporte utiliza para ir a su trabajo y/o estudios?
auto..... moto..... bicicleta..... a pie..... Colectivo N°.....
El servicio de colectivos es bueno?.....

32. Le gusta vivir en Bahía Blanca SI..... NO.....
por qué?.....
.....

33. Los nuevos emprendimientos en industria y comercio que se están produciendo en la Ciudad inciden en sus condiciones de trabajo? SI..... NO por qué.....
.....

34. Qué opina sobre estos cambios en la ciudad?.....
.....

35. Dónde y a quién plantea sus problemas e inquietudes barriales?.....
.....

Participa Ud. o algún miembro de la familia en actividades y organizaciones comunitarias?
NO..... SI..... Cuáles?.....

36. Qué actividades cumple en esa organización?.....
.....

37. Qué problemas presenta el barrio.....
.....

38. Qué cambios sugiere o desearía
.....

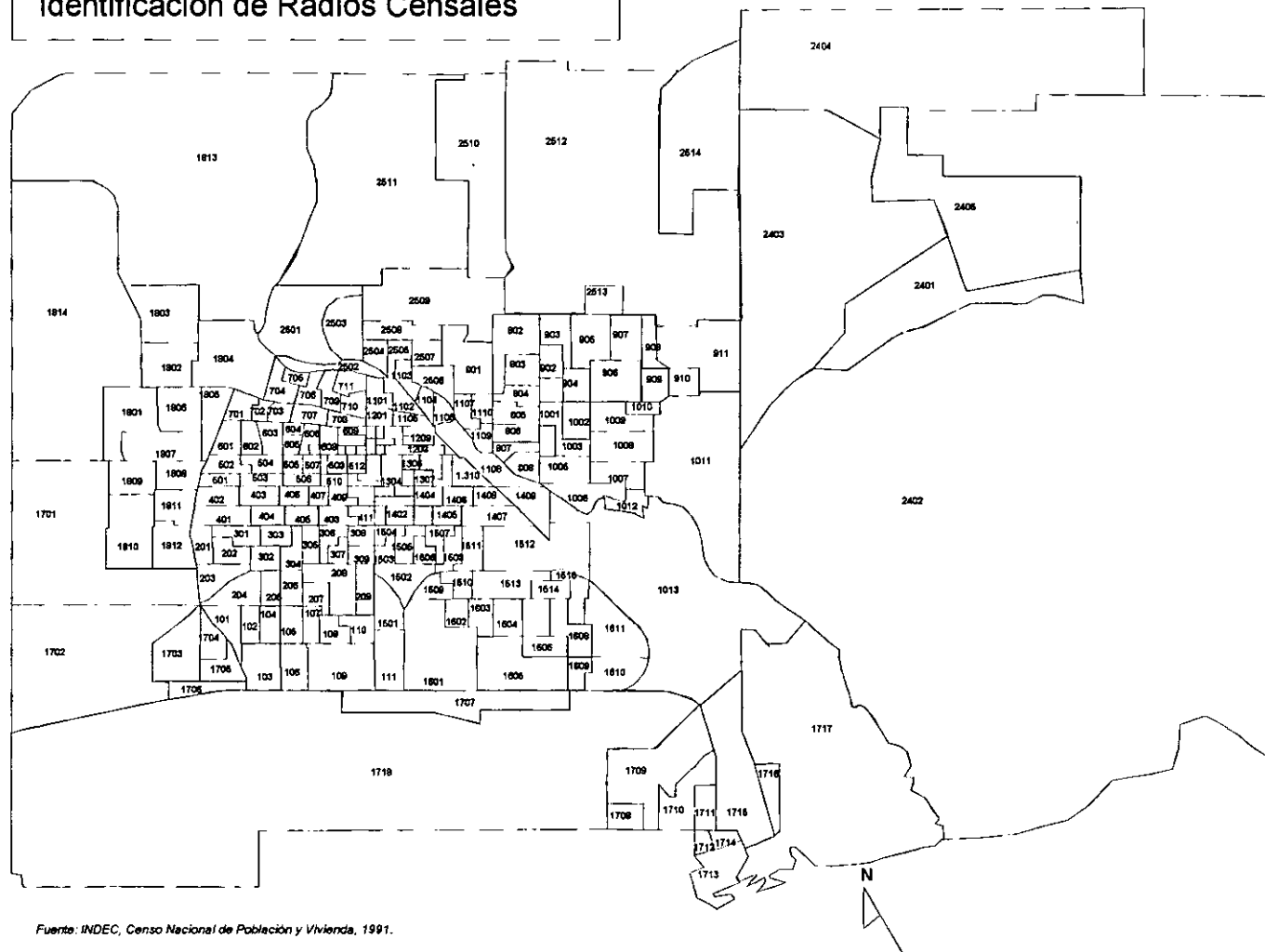
.....

39. Qué necesita su barrio en forma urgente?.....

.....

NOTA: Si bien entendemos que no existe ninguna pregunta comprometedora, dejamos constancia que las respuestas tendrán carácter confidencial.

Identificación de Radios Censales



Fuente: INDEC, Censo Nacional de Población y Vivienda, 1991.

0 3 km.